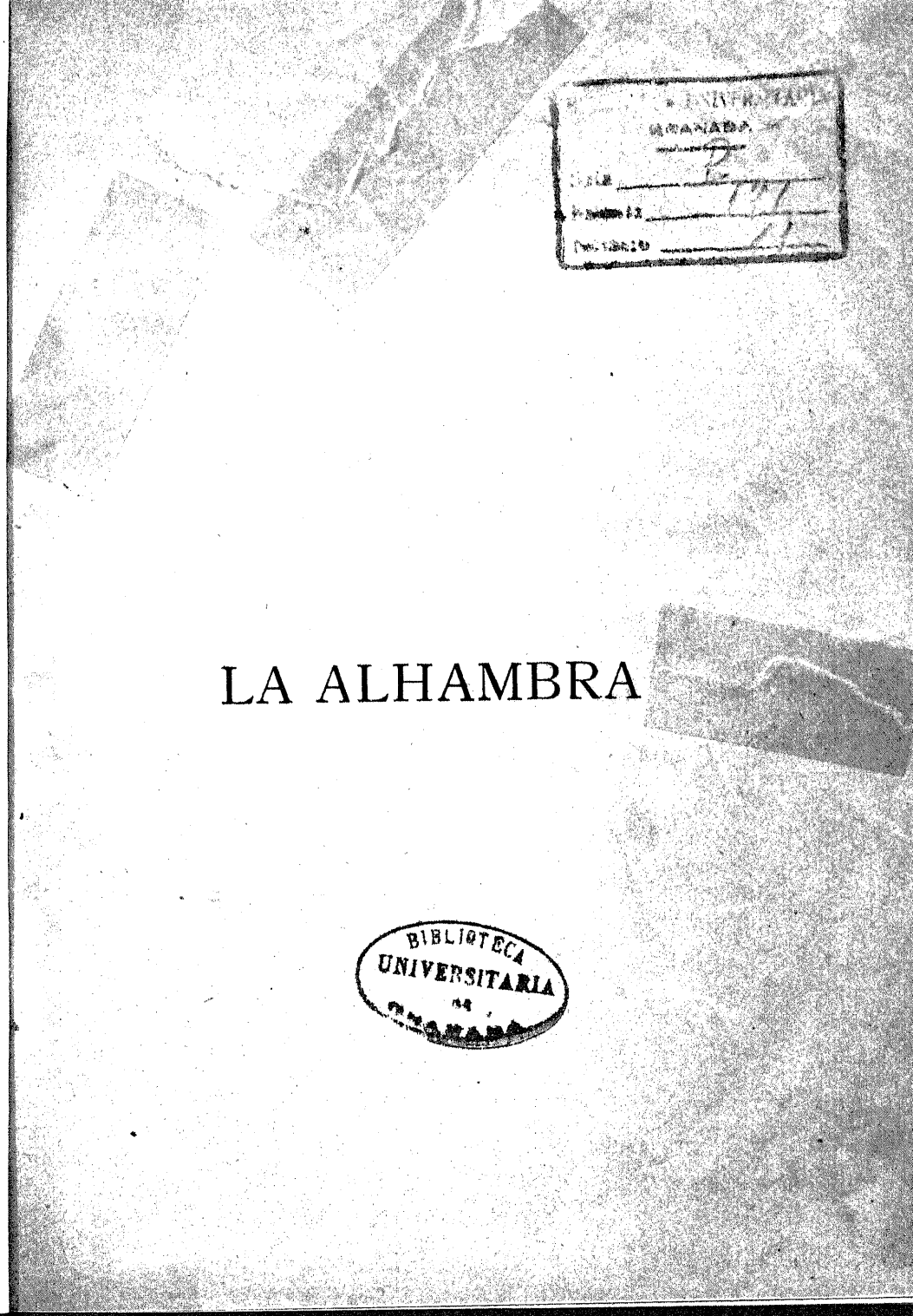


UNIVERSITARIA
GRANADA
2
107
1

LA ALHAMBRA

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

DIRECTOR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

TOMO XI

(Nueva época)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

GRANADA

Tip. Lit. Paulino Ventura Traveset
Mesones, núm. 52
1908

Autores de los trabajos publicados en este tomo

Aguilera, D. G. A. R. de
Alcántara, D. Francisco
Al-Garnathi
Almagro, D. Antonio
Alvarez de Cienfuegos, D. Alberto
Amador de los Ríos, D. Rodrigo
Anónimo
Bachiller Solo, El
Balbin, D. A.
Benavente, D. Ricardo
Bonafoux, D. Luis
Cáceres Plá, D. Francisco
Calvente, D. Mario
Castellano Hita, D. Nicolás
Castillo, D. Aureliano
Casanova, D. Santiago
Cazabán, D. Alfredo
Díaz de Escobar, D. Narciso
Diez-Canedo, D. Enrique
Domenech, D. Rafael
Fernández, D. Alejo
Fernández Sarrasi, D. Manuel
Gago Palomo, D. Rafael
Garcés Herrera, D. J.
Garci-Torres
García Pérez, D. Antonio
García Samos, D. Antonio
Granadino entusiasta del Centenario, Un
Guillot, D. Genaro
J. V.
Jambrina, D. B.
Jiménez Campaña, D. Francisco
Jiménez de Cisneros, D. C y J.
Jiménez Lora, A.
Latorre, D. José
López Venegas, Srta. Cándida
Maeztu, D. Ramiro de
Medina, D. Vicente
Méndez Vellido, D. Matías
Merchan, D. Benjamin
Molina, D. Juan José
Motos, D. Antonio
Muñoz, D. Isaac
Muñoz, D. Julio Baldomero
Orellana Espejo, D. Jacobo
Ortega, Fr. Angel
Ortiz del Barco, D. Juan
Pedrell, D. Felipe
Prado, D. Narciso del
Quintero, D. Pelayo
Redacción, La
Redel, D. Enrique
Requena Espinar, D. José
Rey Díaz, D. José M.
Romero de Torres, D. José
Rozza, Ibo
Santacruz, D. Ricardo
Sentenach, D. Narciso
Sheroff, D. M.
Silva, D. J. S.
Soler, D. Juan M.
Subirá, D. José
Tapia, D. Angel de
V.
Valencina, Fr. A. de
Valladar, D. Francisco de P.
Vázquez de Aldana, D. Enrique
Vázquez de Sola, D. A.
Ventura Traveset, D. José
Vilaplana, D. Joaquín
Villasclaras, D. J. M.
X.

ÍNDICE DE MATERIAS

Estudios históricos

El nombre de Granada, Rafael Gago, pág. 1.
La Alhambra en el antiguo «Patrimonio de la Corona», Francisco de P. Valladar, 13.
Crónicas antiguas granadinas: Pedro de la Rosa, Narciso Díaz de Escobar, 18, 42.
El Alcalde de Otívar, F. de P. Valladar, 49.
La batalla de Bailén, Valladar, 73.
Asalto á la villa de Galera por D. Juan de Austria, F. Cáceres Plá, 106.
Para la historia de Granada de 1808-1812, F. de P. Valladar, 115
La espada de Francisco I y la Iglesia de San Jerónimo, Un granadino entusiasta del Centenario, 123.
Por faltar á la hora anunciada, N Díaz de Escobar, 136.
Alvarez de Castro, V., 137
El centenario de la Independencia en Granada, Valladar, 145.
Los Capuchinos de Andalucía en la guerra de la Independencia, Fr. A. de Valencina, 171, 196.
Granada en 1808, Valladar, 181.
¿Otro héroe de la Independencia, granadino?, V. 186.
El Alcalde de La Peza, El Bachiller Solo, 261.
Almería-Granada, 1808-1812, Alejo Fernández, 208.
El centenario de la batalla de Bailén, Valladar, 217.
Notas para investigaciones en la Alhambra, Valladar, 241, 265.
La Casa del Carbón, 259
Bailén, Valladar, 289, 313, 337, 361, 385, 409, 433, 457, 491, 516 (Gago), 540, 564.
El patio de la Mezquita, V., 308.
El cadete Vázquez Afán de Ribera, A García Pérez, 321.
Las ermitas de Córdoba (Anónimo), 340, 363, 388, 435.
El centenario del Gran Capitán, R. Gago, 393
Quien redactó la réplica de Cádiz en 1810, Santiago Casanova, 412.
Fundación del convento de S. Francisco, Fray Angel Ortega, 460, 494.
El castillo de la Calahorra, Valladar, 504, 526, 556.
El Fargue y Aben Aljathib, Mjguel Garrido, 543.
La Puerta del Sol, V. 581.

Ciencias y Filosofía

El eclipse de sol, R. Gago, 208, 224, 249, 273.

Crítica y Biografía

El escribano Valderas, Juan Ortiz del Barco, 10, 33, 56, 80.
A Manuel Paso en el cementerio, Luis Bonafoux, 20.
Los amores de Beethoven, J. Subirá, 20.
Las óperas españolas de Mozart, Ricardo Benavent, 110.
Pepita Vidal, Cándida López Venegas, 114.
Carta privada que se hace pública, Juan Ortiz del Barco, 117.
Espronceda, F. de P. Valladar, 133.
Claude Debussy, J. Subira, 146.
¿Quo Vadis?, J. M. Villasclaras, 184.
Más acerca de Debussy, Ramiro de Maeztu, 229
Dos folletos granadinos contra el teatro, N. Díaz de Escobar, 243.
Tomás Martín, F Alcántara, 268.
Chueca y la música popular, 284.
El general Reding, N. Díaz de Escobar, 327.
Eduardo Bustamente, V., 331.

Los cantos del pueblo, Antonio García Samos, 354.
El maestro Pedrell, El Bachiller Solo, 377.
Homenaje á Rueda, C. López Venegas, 422.
El enigma Sarasate, R. Maeztu, 427.
D. José del Perojo, V., 531.
Documentos humanos, J Ortiz del Barco, 545.
Bizet íntimo, Felipe Pedrell, 551.
La Universidad y el analfabetismo, J. Ortiz del Barco, 573.
En honor de Pedro A. de Alarcón, El Bachiller Solo, 579.

Bellas Artes

Las obras de arte, El Bachiller Solo, 25.
El museo arqueológico, F. de P. Valladar, 36, 65, 402.
Murillo en Cádiz, Santiago Casanova, 51.
Las escultura española en el siglo XVII, N. Sentenach, 90.
Los Monumentos nacionales de Granada, El Bachiller Solo, 97.
¿Santa Catalina de Murillo?, J. V., 99.
Los edificios artísticos, Valladar, 121.
Un cuadro de Murillo y la «Memoria» de Van-Halen, S. Casanova, 129.
Pedro de Córdoba y Bartolomé Bermejo, Enrique Romero Torres, 154, 178.
Las Comisiones de Monumentos, Valladar, 169.
Del Centenario (un poema nacional), Alfredo Cazaban, 193.
¿Cuadro de Murillo?, Joaquín Vilaplana, 203.
La decoración de la porcelana, J. S. Silva, 218.
Por Alonso Cano, V.
Del arte contemporaneo, Rafael Domenech, 396.
El retrato de Alonso Cano, El Bachiller Solo, 555.
Arte plateresco, Pelayo Quintero, 568

Literatura

El espejo del alma, Narciso del Prado, 6.
Mi patriotismo, J. Garcés Herrera, 27.
La venganza de Pierrot, Juan M. Soler, 31.
De mi pueblo, A. Jiménez Lora, 39.
El entierro de la gitanilla, Garci-Torres, 54.
Fragmentos de una carta íntima, Jacobo Orellana, 62.
La cueva del monje, J. Requena Espinar, 78.
Heroísmo, M Scherof, 85.
Mi regalo de boda, G. A R. de Aguilera, 92.
La pereza, R. Santacruz, 102
El puñal de Pierrot, J. M. Soler, 127.
Episodio histórico de la guerra de la Independencia, Rodrigo A. de los Ríos, 149.
Hijo... he ahí á tu madre, José M Rey Díaz, 154.
El aroma de las flores, Antonio Motos, 158.
El anónimo, Garci-Torres, 174
Sensaciones, N. Castellano, 177.
El caminito de Canor, N del Prado, 221, 247.
Las mujeres que pasan, A. Jiménez Lora, 228.
La trapera, Garci Torres, 271.
Fuensanta la del pintor, A. Jiménez Lora, 293.
Uno de tantos, A. de Tapia, 294.
Madrid, no es puerto, Ivo Rozza, 300.
Goya, Isaac Muñoz, 316.
Alma frívola, A. Jiménez Lora, 319.
El sermón de Bailén, F. Jiménez Campaña, 323.
Vuelo de ángel, Garci-Torres, 343.
Manchas de tinta, N. Castellano, 367.

Pajarillo nómada, Ivo Rozza, 375.
Las gentiles danzarinas, A. Jiménez Lora, 379.
La canción del caminante, A. A. Cienfuegos, 391.
La mujer maniquí, A. Jiménez Lora, 409.
Las que esperan, A. Jiménez Lora, 446.
Cantemos á las almas, Julio Baldomero Muñoz, 451.
Lo indescifrable, Mario Calvert, 471.
El abuelo, Garci-Torres, 473.
Tarde de otoño, A. Jiménez Lora, 496.
Otoño, J. Garcés Herrera, 524.
Una historia en cinco postales, N. Díaz de Escovar, 530.
Noche de tempestad, Garci-Torres, 547.
La carta de mi amigo, A. Jiménez Lora, 571.

Poesías

Al insigne hispanófilo alemán Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath, Enrique Redel, 6.—Tristezas invernales, Alberto A. de Cienfuegos y Cobos, 18.—Canción (Materlinck), Enrique Diez-Canedo, 31.—Pronósticos del año 1908, A. de Tapia, 41.—La Diosa, Juan José Molina, 52.—Mercado, Vicente Medina, 68.—Ingrata, Manuel F. Sarrasí, 77.—Camino del Avellano, N. Castellano Hita, 87.—Canciones populares, A. Tapia, 101.—R. I. P., Genaro Guillot, 114.—Canciones de dolor, Manuel F. Sarrasí, 126.—La canción del arroyo, José Latorre, 135.—Canción de amores, J. Garcés Herrera, 148.—Ante el cadáver de una joven, Enrique Vázquez de Aldana, 161.—Rima, José Latorre, 174.—Chispas, A. de Tapia, 183.—La canción del trovador, M. F. Sarrasí, 200.—Yo he visto..., Benjamín Merchán, 212.—Ante el cuadro de Pradilla «La rendición de Granada», J. Latorre, 221.—Cantares, A. Vázquez de Sola, 232.—Luz y alma, C. y J. Jiménez de Cisneros, 245.—Allí yace la fuente, B. Jambrina, 257.—Las olas, Genaro Guillot, 270.—Ilusiones, A. de Tapia, 280.—Vespertina, José Latorre, 293.—Lo insaciable, E. Vázquez de Aldana, 302.—Canciones de dolor, M. F. Sarrasí, 318.—Felicitación, A. Alvarez de Cienfuegos y Cobos, 330.—Noche de verano, A. A. Cienfuegos, 342.—Ilusiones, A. de Tapia, 353.—El canto de la guitarra, Latorre, 366.—Pianissimo, Aureliano del Castillo, 377.—Sonetos, M. F. Sarrasí, 391.—Cantares, N. Díaz de Escovar, 402.—Los cañonazos de Bailén, F. Jiménez Campaña, 417.—Canciones íntimas, C. y J. Jiménez de Cisneros, 423.—La canción de los sauces, Latorre, 438.—Intima, N. Díaz de Escobar, 452.—Tus cartas, A. A. Cienfuegos, 468.—A Carmen, E. Vázquez de Aldana, 473.—Cisneros, F. Jiménez Campaña, 498.—Sintiendo, A. A. Cienfuegos, 508.—La Concepción de Murillo, Jiménez Campaña, 519.—Arroyuelo cristalino, M. F. Sarrasí, 532.—A Granada, J. Latorre, 545.—Cantares, Felipe A. de la Cámara, 554.—El cariño del zagal, M. F. Sarrasí, 570.—Salvador Rueda, A. Vázquez de Sola, 579.

Variedades-Costumbres

La botica del Palillero, S. Casanova, 254.
El Centenario de Bailén, X, 283.
La fábrica de pólvoras y explosivos de Granada, Valladar, 297.
Un centro andaluz en Barcelona, Redacción, 303.
Lisonja musulmana, N. Díaz de Escobar, 345.
George Sand en España, 370.
Unión hispano-mauritánica, 378.
Paseos, refrescos y otras menudencias, Matías Méndez Vellido, 438, 463.

Bibliografía

Notas bibliográfica, 21, 43, 70, 93, 118, 140, 162, 188, 212, 236, 261, 309, 332, 357, 380, 404, 428, 452, 477, 533, 558, 582.
«La limosna negra», de E. Pardo Bazán, C. López Venegas, 232.
Los franciscanos de Motril, Valladar, 324, 347, 373.
La prensa marroquí y la hispano africana, A. Almagro, 419, 443, 468, 499.

Crónica y Correspondencia

Crónica granadina, 23, 47, 71, 95, 119, 143, 166, 190, 215, 238, 262, 297, 311, 334 360, 383, 407, 430, 454, 490, 512, 537, 560, 585,
Crónicas madrileñas: La próxima Exposición, A. Balbín, 69.
De teatros, V., 189.
Desde Madrid: La Exposición de Bellas Artes, Al Garnathi, 205, 233.
Al Centro instructivo andaluz de Barcelona, V., . .
Crónicas catalanas, Juan M. Soler, 258.
La Exposición del Centro artístico, Valladar, 280, 305.
Los Museos de Córdoba, X., 350.
La próxima Exposición del Centro, 359.
En honor de Salvador Rueda, V., 399.
De mi epistolario, J. Subirá, 424, 447, 501, 520, 576.
Mi agradecimiento, Valladar, 475.
El Congreso de Música sagrada en Sevilla, X., .
Exposición Derquí, A. A. Cienfuegos, 553.

Láminas sueltas

Gran retablo de la R. Capilla de Granada, 21.—Joyas del Museo, 37, 67, 403.—San Bruno (Cartuja), 91.—Santa Catalina, 101.—El cadáver de Alvarez de Castro, 139.—La Piedad.—La Santa Faz, 156.—Concha Catalá, Balaguer, Larra, 190.—El algibe de Trillo, 209.—Gráfica de «El eclipse de sol», 211. 275, 277.—Dibujos de Aurelia Navarro.—Cuadros de Rodríguez Acosta, 234.—La casa del Carbón.—Caricatura, por C. Moreu, 281.—Planos de la fábrica de pólvoras, 299.—Patio de la Mezquita (Alhambra), 309.—La batalla de Bailén, cuadro.—Castaños, Reding, Dupont, 317.—Concepción de Alonso Cano, 357.—Rincones destruídos, 383.—Periódicos marroquíes, 421, 445, 469, 501.—La romería de San Miguel, 431.—La Universidad, 455.—Puerta del Castillo de la Calohorra, 507.—Patio, 527.—D. José del Perojo, 533.—Alonso Cano, Retrato, 555.—Pedro A. de Alarcón, 581.

Grabados intercalados en el texto

Fragmento de la lápida á Espronceda.—Retrato de Espronceda, 133.—Chueca, 284.—Pedrell, 377.—Castillo de la Calahorra, 504.—La puerta del Sol, 581.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Enero de 1908 ← N.º 236

EL NOMBRE DE GRANADA

Al intentar cualquiera investigación hacia las brumas de los tiempos primitivos, encuéntrase entre los antiguos libros del Oriente, y en especial en la Biblia, alguna noción positiva que puede servir de punto de partida. Pero la Biblia no es un libro decorativo de erudición literaria; es esencialmente un libro dogmático que contiene lo que en los siglos flota sobre las disputas humanas.

He aquí el versículo 20 del capítulo 2.º del *Génesis*, en el que se dice que Adán puso nombres á todos los seres del cielo y de la tierra; pero el hombre ha querido traer á su conciencia el conocimiento de sí mismo, de su origen y de su destino, y de la Naturaleza que le rodea, esto es, de la vivienda y del inquilino.

En esta investigación ha aplicado el *cuenta hilos* á la inextricable urdimbre de los idiomas y de las razas, elaborando así la lingüística y la etnografía. Si se emprende con relación á España pronto sale al paso Thubal en el versículo 2.º del capítulo 10.º del Génesis.

Thubal no solo es un personaje histórico; es también un personaje simbólico que representa una afirmación de no controvertida certidumbre etnográfica y lingüística. Es uno de los siete hijos de Jafet, lo cual significa, traducido á la ciencia moderna, que la población primitiva de España pertenece á la raza caucásica.

Si la epopeya de la Humanidad está en la Biblia, las que los diversos

pueblos han legado á nuestros tiempos, no son tampoco meras invenciones del ingenio humano. La *Ilíada* expresa el antagonismo secular de razas enemigas. Conquistada Troya y muerto Homero, el antagonismo subsistió: el genio épico veía á través de los siglos que la lucha entre el Asia menor y Grecia era de muerte. Después de Artajerjes, Alejandro, invasor del Asia y después de perder la independencia, viene á caer bajo el dominio de los Turcos, otra vez, Grecia etnográficamente en lucha contra el Asia Menor.

Cuando Virgilio en la *Eneida* figura al héroe troyano, después de siete años de rudas fatigas, desembarcando entre las rivalidades de los dioses en el territorio de Cartago en que reina Dido, una hija del rey de Tiro capital de Fenicia, expresó de un modo simbólico un hecho que la etnografía moderna ha puesto en manifiesta evidencia. En efecto, los bereberes del norte de Africa llamados *Amexirgas* son los *Maxyes* que los fenicios encontraron á su llegada á Cartago, labradores *libios* que se consideran de origen troyano.

Estos bereberes, entre los cuales se encuentran individuos de cabellos blondos y ojos azules, de origen contemporáneo á los monumentos megalíticos descubiertos en el norte de Africa, en Argelia y Marruecos (entre estos el de Tetuán), muestran bien claramente que Europa y Africa se han mezclado antes de la fundación de Cartago.

Y estas comunicaciones anteriores á la Historia escrita, no han podido más cómodamente establecerse sino por medio del territorio español, de suerte que España y Africa han mantenido relaciones activas de mutuo dominio muchos siglos antes de las invasiones de cartagineses y fenicios, á los cuales debió parecer una aspiración tradicional la de poseer á España, como la tradición de los viajes del *pío Eneas* marca el itinerario de las aspiraciones conquistadoras de Roma.

El idioma púnico ó cartaginés de filiación fenicio es de origen semítico. El odio llevado por Roma hasta el famoso *delenga est Cartagho* borró hasta su recuerdo; pertenecen á esta rama las radicales que expresan la *coloración roja* de las que derivan las palabras tales como *grana*, *granate*, *granada*, importadas á los idiomas de origen indo-europeo que con aquella tuvieron algún contacto.

Deséchese la cómoda versión de Covarrubias, según la cual la ciudad de Granada tomó tal nombre por asemejarse reclinada en las colinas en que se asienta á una granada abierta, pues hubiera sido necesario esperar á que en su desarrollo tomase este aspecto, para que pudiera aplicár-

sele el nombre adecuado á su forma. Rara vez una población se le impone deliberadamente un nombre como Alejandría (de Egipto), Constantinopla, La Carolina (Jaén) ó Sagunto que durante una temporada de algunos años ha querido llamarse Murviedro y ahora quiere volver á llamarse Sagunto.

Las poblaciones toman el nombre del terreno en que empiezan á edificarse, cuando en lo general comienzan por tener aspecto de caserío ó aldea que se contruyen en lugares que ofrezcan comodidades ó provechos.

Pueden establecerse las siguientes afirmaciones:

1.ª Durante muchos siglos y bajo las dominaciones romana, goda y árabe, la capital que ocupaba el mismo ó muy próximo territorio al que hoy ocupa la actual Granada, se denominó constantemente por todos los historiadores y geógrafos *Illiberis*.

2.ª Hasta el siglo XI no aparece el nombre de Granada.

3.ª Después de este siglo subsiste el dualismo de los nombres de Illiberis y Granada.

4.ª Durante la dominación nazarita desaparece el nombre de Illiberis, que sólo se emplea para demarcar la región ó *cora*, y no para designar la capital.

5.ª Los Reyes Católicos dieron por blasón á Granada una granada entreabierta.

De estos cinco hechos históricos así expresados en su orden cronológico, parece lógico deducir que Granada es un núcleo de población que va en aumento á medida que Illiberis va en disminución.

Illiberis era, en efecto, una capital de muy significada consideración, no porque en ella se efectuase el famoso Concilio de 333, pues para la celebración de estas eclesiásticas asambleas, es precisamente condición muy secundaria la importancia política de la población, sino por hallarse citada en las Geografías universales de los primeros siglos que distan mucho de alcanzar la amplitud de las contemporáneas como la de Richter, Maltebrun ó Réclus. Tal mención hecha por geógrafos de diversas naturalezas entre sí distantes, de un romano como Plinio, de un griego como Estrabón y de un alejandrino como Ptolomeo, acusa que, Illiberis, en el imperio romano, que era entonces el mundo conocido, tenía la consideración de una gran capital.

Sin entrar en la investigación de su emplazamiento, puede asegurarse que el territorio de la actual Granada era hacia el norte en buena parte común con el de la antigua Illiberis, pues que las poblaciones se establecen á las orillas ó proximidades de los ríos, y los restos que se han sacado de Atarfe y de otros lugares á análogas distancias, acusan ser de poblaciones rurales, de cementerios ó de construcciones de recreo propias de las cercanías de una importante capital, pero no de su interior. La Alcazaba era, al estilo antiguo, la acrópolis de Illiberis, su fortaleza y santuario, como han demostrado los restos extraídos.

Granada coexistía como un suburbio. Dozy, al trascribir su mención hecha por los árabes relatando una tradición recogida por éstos relativa á la fundación de *Natívola* en lo que hoy es Santa María de la Alhambra, deduce con fundamento que unas construcciones cuyo nombre los árabes tradujeron *Garnata*, existían en esta colina siglos antes de ser por primera vez mencionadas, acaso cuando se pensó en agrandarlas ó fortalecerlas.

Las tradiciones y leyendas se apoderaron del nombre y llevaron su origen á los tiempos fabulosos; pero es fácil ver que el nombre de la *Alhambra, la roja*, no es sino traducción árabe de las radicales púnicas convertidas en la palabra latina *Granata* como denominación de un mismo terreno, el de la colina de la Alhambra.

Aficionados á lo misterioso ó queriendo revestir de más importante antigüedad las primitivas construcciones de este sitio, los árabes no pareciándoles eufónico el sonido compuesto de las consonantes *g* y *r*, intercalaron la moción inventando la palabra sin sentido *Garnata* y discurriendo respecto de su origen, dividiéronla en las dos *Gar* y *Nata* formando con ellas la compuesta *Gar-Nata*, de que sacaron la misteriosa *Cueva de Nata* con todo su séquito de suposiciones y de nombres como el de Natívola.

A partir de este tiempo, Illiberis bajo la corrupción de *Elvira*, y Granata bajo la de *Garnata*, son mucho tiempo nombradas como construcciones distintas.

Mencionada como una de las más importantes, había en el recinto de la Alcazaba una puerta con su castillo llamado *Hizna-Roman* que tradujeron *Castillo del Granado*. El diligente arqueólogo Sr. Gómez Moreno, ostensiblemente hostil á los alambicamientos de los etimologistas, incurre en el extremo opuesto adaptándose á la interpretación más cómoda, pues se limita á ver en la denominación de *Hisnaroman* una simple corrupción de *Hernan Roman*, nombre de cristiano puesto á una construcción anterior en siglos á la reconquista.

Si las palabras *Hizna* y *roman* no tuviesen una naturaleza tan deci-

didamente árabe, de traducción tan neta y adecuada, de construcción tan propia de los que impusieron aquel nombre consignado así literalmente en cuantos escritores árabes y cristianos describieron á Granada, sería admisible la versión del Sr Gómez Moreno.

Pero las letras *r*, *m* y *n* son las radicales de la palabra *granada*, fruta del granado, el *ryá* de los griegos, el *rimmon* de los hebreos y caldeos, uno de los *siete frutos de la Tierra prometida* (vers.° 8, cap. 8.° del *Deuteronomio*), llamado por los romanos *malus punica* de importación en la colonia fenicia de Cartago, cuya flor se representa en las medallas cartaginesas y fenicias, y por otra parte, el nombre de Hernan Roman no aparece mencionado por autor alguno anterior al Sr. Gómez Moreno. La corrupción podrá existir en la colocación de las mociones, pero no en la alteración de las radicales que están en todos los autores con grande precisión empleadas. Se puede, pues, traducir *Castillo de la puerta de Granada.*

Supóngase ahora un individuo habitando la Alcazaba. Dos puertas principales le abren su recinto amurallado: la *de Elvira* hacia los escasos restos de aquella antigua ciudad; la *de Granada* hacia las incipientes construcciones de la moderna. Al nombrar la puerta con la denominación de *Hisnaroman*, los árabes traducían literalmente á su idioma el nombre púnico latinizado de *Granada.*

Las leyendas que se formaron respecto al nombre de *Gar-Nata*, tuvieron entre los mismos árabes tan escaso crédito, que, no solo no vuelven á mencionarse, sino que nadie pone en duda que el nombre dado á Granada es el de la fruta del granado, y en esta convicción traducen el nombre á su idioma.

Así, cuando en Sevilla se supo la noticia del asalto del castillo de Alhaura que fué el rompimiento de las hostilidades entre Muley Hacen y los Reyes cristianos, Fernando el Católico exclamó:

—*Uno á uno he de sacar los granos de esa granada.*

Y luego después de conquistada, los Reyes Católicos le concedieron por blason una Granada (1). Hubiese sido un absurdo heráldico si el nombre de la capital no hubiera sido el mismo que el de la fruta; ni por castellano ni por árabes este emblema fué objeto de crítica, ni nadie alegó la fabulosa denominación de *Garnata.*

(1) Así mismo permitieron á Cidi Yahia y á sus descendientes, que pusieran en su escudo una granada y que usaran «Granada» como apellido cristiano.

Acaso no era descaminada la versión que atribuía gran antigüedad á Granada. Si su denominación debe admitirse como cartaginesa, la tradición pudo invocar para nombrarla una fundación anterior á la ocupación fenicia, también de origen semítico, al cual rendir lingüísticamente culto en honor á antepasados del mismo abolengo.

RAFAEL GAGO PALOMO.

Al insigne hispanófilo alemán Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath

¡Cantor, lleno de triunfos y blasones,
De las glorias germanas y españolas,
Que en cada brazo elevas y tremolas
Las dos banderas de las dos naciones!
¿Cómo habré de expresar mis sensaciones,
Yo, triste alondra de las almas solas,
Al trovador á quien del Rhin las olas
Le arrullan y acompañan sus canciones?
Panoramas espléndidos dominas;
Cerca del sol, del Arte en la montaña,
Cual águila te posas y reclinas
Y tocas con tus alas, ¡cosa extraña!
Con una de Alemania las colinas
Y con otra las cumbres de mi España.

ENRIQUE REDEL.

Córdoba.

EL ESPEJO DEL ALMA

(Conclusión)

Las calles, limpias y regadas, tenían enramada de hojas olorosas; en ventanas y balcones, percalinas y cubiertas blancas. Juan Vicente se decía complacido: «¡Qué vida la de los pueblos, tan sencilla! ¡El alma se ensancha entre estos ingenuos hijos del trabajo! ¡Aquí no hay mentira! ¡Todo es verdad!» —No pensaba Juan Vicente que todo lo que reluce no es oro.

Un grupo de gente que se acercaba finalizó sus reflexiones. Venía precedido de la música del pueblo. En el centro del grupo marchaban las clavariesas de la fiesta. Entre ellas, dos más jóvenes sobresalían por su gentileza y lujoso atavío. Hay que describirlo para hacerse cargo del efecto que producirían al idealista. Resplandecientes como dos estrellas de

belleza, verdaderamente prodigiosa, estaban escogidas á pulso entre el granel de hermosuras del lugar. ¡Santo Dios, que chicas aquellas! Juan Vicente las miraba atónito. Vestían trajes de labradora valenciana, de brochada seda blanca, con rosas de finos colores, entretejidas con plata. La ondulante falda bajaba en amplios pliegues hasta el tobillo, dejando ver el pie calzado con blanco zapato, bordado con oro y perlas. Corpiño de raso gris plata, modelaba el busto esplendoroso sin cubrir el cuello blanco como el jazmín, ni los brazos medio velados por ricas puntillas que ostentaban la morbidez más exquisita. Vaporoso pañuelo de tul bordado con oro y lucientes lentejuelas envolvía apenas el airoso busto. La linda cabeza, peinada á la valenciana, prendiendo el trenzado y negro cabello, con ricas agujas de perlas y esmeraldas, coronándola alta peineta, adornando el cuello y las rosadas orejas sartas de aljofar y largos pendientes.

Estaban hechas dos lindezas. Las gracias podían tomar por rivales aquel par de modelos, dignos de un experto pincel, ostentando las propias, ante los asombrados ojos de Juan Vicente dejándole deslumbrado. Las bellezas no tenían más misión aquella tarde, que presentar dos ramos de flores á la imagen de la Santísima Virgen, y marchar como guardia de honor junto á las andas que la sostenían.

Una de las muchachas era tan atractiva, su ademán tan púdico, su frente tan pura, sus ojos tan inocentes y dulces, al mirar, que encantaba. Su simpática persona reunía tal cúmulo de físicas perfecciones que Juan Vicente creyó encontrar en aquella mujer su ideal. Imposible le parecía que aquella mirada suave, que de sus negras pupilas salía, y sus velados ojos, por la sombra de sus pestañas sedosas, no fueran intérpretes de su pensamiento, cándido como la inocencia y alegre como la infancia. La frente ruborosa cuando se inclinaba, y digna cuando se alzaba, debía ser copia fiel del pensamiento, casto y luminoso, de aquel perfecto contorno. Su boca sonriente y bondadosa, de labios delicados, y los dientes, que á su marfil limpio y de mate blancura, adunaban el correcto tamaño de una dentadura de niña, eran una monería, una delicia verla sonreir.

El perfecto busto, había de encerrar un alma perfecta también, y una inteligencia distinguida, suceptible á la rápida comprensión, á la delicadeza, en su proceder y á la gracia en todas sus acciones.

¡Qué dichoso el hombre que poseyere aquel tesoro! ¡Qué tarea tan fácil pulirlo, como rico diamante, con el cincel de la cultura social y con la instrucción vasta, en donde su inteligencia privilegiada se desenvolviese, volando como águila real, por los espacios del saber, para ella ignorados, aunque tal vez fácilmente presentidos. Toda la tarde siguió empeñadamente á la apuesta niña. Atiborrándose y pensando en la manera de hablarla.

Tenía el ansia Juan Vicente de sus 25 años, venciendo su talento y sus condiciones excepcionales, la ceguera que dan esos pocos años; la fuerza impetuosa de la plenitud de las pasiones, que no hay valla que no intenten saltar, ni desatino que no acometan, si lo que las impulsa es la hermosura y la gracia suave é indefensa, de una mujer de juventud fresca y lozana, y sobre todo difícil de conseguir.

Y bien, se dijo: ¿por qué no tratar á esta mujer y abismarse en su vanidad moral que desconozco? pero que si la cara, que es el espejo del alma, *no miente*, debe poseer esta hija sencilla de la naturaleza, sin fingimiento; perfumada como una rosa, modesta como una violeta y gentil como un lirio? Bien podía ser esta mi soñada media naranja y la futura madre de mis hijos. Belleza é inocencia, candor y sencillez ¿no son cuatro ángulos, muy fuertes, para apoyar la felicidad de un hogar, siendo segura garantía para un dichoso porvenir?

La desigualdad de clases no la marca más que la disparidad de educación. Siendo mutua, educando esa celestial criatura de manera conforme á mi sentir, ilustrándola, y yo puedo intentarlo todo, porque soy rico, la pulo y es mía; y esa hermosura soberana me hace feliz. Me gusta, pues lo intento. El dinero no mira clases, las nivela; es tan potente, que todo lo vence; díganlo sino los nobles en la ruina y olvidados, y los ricos de hoy, ostentando el oro de sus fortunas improvisadas Abajo, pues, preocupaciones sociales, trabas inveteradas, puestas por la tradición, la petulancia y el orgullo.

La moderna sociedad debe alzarse robusta sobre rancias manías y valiente para igualar clases, y que el saber y la cultura eleven hasta ellas las nobles entidades que, al presente, se miran en más bajo escalón.

Esa linda muchacha, obra perfecta de Dios, ¡qué reconocimiento tan delicado, sin duda, me profesaría en cambio de mi amor y de mi admiración! Todos estos alhagadores proyectos se los formaba el idealista al paso de la procesión, que se aproximaba, y cada paso que avanzaba era un piso más, al castillo de naipe que forjaba su fantasía. Allí, en el brillante grupo, al lado de las doradas andas de la santa Virgen, caminaba ella, *su ella*, con su majestad de reina, su dulcísimo mirar, excitando la admiración, acogiendo elogios, contestando con sonrisas, y conquistando

por completo la ya entregada plaza del alucinado Juan Vicente, que habiendo arriado bandera, no le restaba más que entregarle también las llaves de su corazón.

Pasó y él se quedó como en tinieblas; pero cuando todo terminó, la gente, al salir de la iglesia, rodeaba á las clavariesas para acompañarlas á dar un pasacalle. La música, detrás, tocaba uno de esos pasodobles de aires españoles jaleador y de gracia levantisca, capaz de exaltar en vilo, y entusiasmar al más indiferente. La *crème* de chicos del lugar encendían luces de bengala, para alumbrar á las clavariesas. Juan Vicente vió avanzar á su ninfa como si una aparición célica viniese á él. Su vida se concentró en aquel luminoso foco rosado, como una aurora boreal, en cuyo centro brillaba aquel Sirio de sus ensueños. Momento inexplicable, en que le pareció la tierra cielo, los hombres ángeles, las mujeres santas y *ella todo*. No vió más que aquella figurita de porcelana que parecía modelada en Sevres, vaporosa, fina y gallarda. El mundo hubiese querido abarcar en su mano como Nerón, no para destruirlo sino para tenderlo á los pies de su ídolo. Llevó jadeante la mano al corazón, para contener sus latidos, y tentó una rosa que llevaba prendida en el ojal de su traje: la arrancó, y como si la enviara su propio corazón, la echó á las plantas de la hermosa labradora con los ojos brillantes de entusiasta ternura y la sonrisa más amorosa en sus labios, pero la rosa fué á dar en su cara, cayendo al suelo. Ella bajó la cabeza, moviéndola suavemente, elevando su manita para alisar el peinado; vió la rosa, la recogió; giraron sus ojos expresivos en busca de algo, y su mirada se posó, como una caricia, sobre un muchachote, guapo, fornido, satisfechote y vulgar.

La muchacha le sonrió, hecha una diosa; él la hizo una seña, negando haberle echado la rosa y señalando á Juan Vicente en alemán resuelto y resentido, como pidiéndole una explicación. La solicitada se la dió cumplida. Se transformó en un nuevo ser: con el rostro duro, los ojos chispeantes de malicia, iracundos; con el ademán con que se aplasta lo que se desprecia, la frente fruncida, la boca desdeñosa é irguiéndose con altanería suprema, gritó con desabrida grosería:—*¡Mira el baconòt!* (1), en tanto que su piecesito, calzado de seda y oro, pisoteaba la rosa.

Juan Vicente, cerró los ojos, y así que hubiese podido cerrar los oídos también, para no escuchar la rechifla de silbidos, risas y cuchufletas, la gresca que se armó por haberle «*donat barchòl* (desaire) *la chica mès po-*

(1) En valenciano, *baconòt*, es un cerdo grande.

lida del poble, al Señoret. ¡Pobre señoret! El escotillón que le sostenía para admirar la apoteosis del ser creado por su entusiasta fantasía, se había corrido, dejándole caer en seco en el negro foso de las realidades. La figurita de Sevres, debajo de su esmalte primoroso, encubría barro inmodelable, reacio al cincel de la cultura y la delicadeza.

Aquel tenue castillo de naipes había venido al suelo. Bajaba telón rápido, esfumando la espléndida decoración. Juan Vicente se había quedado solo en la oscura y solitaria calle. El espejo del alma estaba roto en mil pedazos.

NARCISO DEL PRADO.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL ESCRIBANO VALDERAS

Dedicado á *mi ilustre* y noble amigo el Excmo. Sr. D. José Valcárcel y Ruiz de Apodaca, Auditor General de la Armada, Gran Cruz Roja de la Orden del Mérito Naval por méritos de guerra, Placa de la del Mérito Militar y Caballero de la de Carlos III.

D. Antonio Valderas del Aguila (1) que anda mal parado por los archivos, fué un Escribano de la Comandancia de Marina de Motril á mediados del siglo XVIII.

A juzgar por los papeles que hemos encontrado, parece que debió ser el tal Valderas más trapisondista que su compañero Corrales de Conchuela, á quien hizo famoso Gutiérrez de la Vega en *Los enredos de un lugar* que dió á la estampa en 1800.

Porque no siéndonos posible examinar los procesos que se le formaron, sería aventurada toda opinión definitiva, fundada únicamente en aquellos papeles relativos á las gestiones de Valderas, para ser repuesto en su oficio.

Pudo ser también un excelente funcionario víctima de poderosos y

(1) He aquí su partida de bautismo:

«En la Iglesia Parroquial de Motril en trece días del mes de Abril de mil setecientos y dos años. Yo el Ldo. D. Lorenzo Picardo, Cura de esta Iglesia, Baptícé un niño que nació el dia quatro de este presente mes, y se le puso por nombre Antonio Joseph, hijo de Juan de Balderas y de María del Aguila su muger, fueron compadres Francisco Ximenez y D.ª Ana Rodriguez, testigos D. Pedro Aráux, Matías Ortiz y Pedro Santiago, vecinos de esta Ciudad.—Ldo. D. Lorenzo Picardo» (libro 22, f.º 242).

crueles enemigos; mas en este caso, los varones virtuosos oídos secretamente por las altas dignidades de la Armada, no acomodarían á la verdad sus informes y noticias.

Esa es la razón en que nos apoyamos para insertar y reproducir los documentos de verdadera importancia, con el fin de que no tropiecen con dificultades las personas que lleguen á leer los mencionados procesos, y que, poseedoras de otros antecedentes, quieran estudiar con amplio criterio la conducta de Valderas, hasta averiguar la justicia ó injusticia de su persecución.

Este individuo acudió á S. M. en demanda de desagravios; y el Baylio Fr. D. Julián de Arriaga (1) que entonces desempeñaba la Secretaría del Despacho de Marina é Indias, comunicó al Intendente de Cádiz D. Juan Gerbaut (2) el 14 de junio de 1757, lo que sigue:

«De orden del Rey dirixo á V. S. el adjunto memorial de D. Antonio Valderas del Aguila, Escribano que fué de la Jurisdicción de Marina en Motril, con los demás Instrumentos que la acompañan, para que reservadamente se informe V. S. sobre lo que expone este sujeto y me avise las resultas.»

Esta Real orden fué contestada en los términos siguientes:

«Excmo. Sr.—Mui señor mio: Con carta de V. E. de 14 del antecedente se sirvió V. E. dirigirme la adjunta instancia de D. Antonio Valderas del Aguila, Escribano de la Jurisdicción de Marina de Motril, con los demás documentos que la acompañan, á fin de que informándome reservadamente de lo que expone este Individuo diese cuente á V. E. de sus resultas; y habiendo pedido al efecto las correspondientes noticias á don Manuel Jiménez de Carmona (3), Ministro de Marina de aquella Provincia me dice, que á este Escribano por Sedicioso y temerario acusador del Gobernador de la citada Ciudad, se le han fulminado diferentes causas criminales, de que han entendido la Chancillería de Granada, y que por este Tribunal ha sido sentenciado últimamente á ocho años de destierro de Motril veinte leguas en contorno, sin que sea cierta su indemnidad, pues el Testimonio de última determinación con que quiere acreditarla, no es de este Juicio, sino de otra distinta causa anterior en que fué multado en veinte y cinco ducados por la misma Sala, en donde tiene pendiente nuevamente otra por reincidencia en las propias culpas y faltas de cumplimiento de su condena, siendo supuesto lo que expone en cuanto á la enemiga del Gobernador, y que esta dimana de la actividad con que procedía á la defensa de las competencias de la Jurisdición de Marina, respecto de que se ha procedido contra él en Justicia, y como Jurado de la ciudad: Particípole á V. E. para que su inteligencia se sirva determinar y prevenirme lo que fuere de su agrado.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Cádiz 18 de Julio de 1757.—Excmo. Sr.—Besa la mano de V. E. su más rendo. servidor.—D. Juan Gerbaut.—Excelentísimo señor, B.° Fr. D. Julián de Arriaga.»

Pero el Baylio Arriaga ordenó al Intendente con fecha 30 de septiembre que «no obstante lo expuesto por V. S. en 18 de Julio último sobre la instancia que le remití de D. Antonio Valderas del Aguila, Escribano de la Jurisdición de Marina de Motril: dirixo á V. S. la que nuevamente ha hecho, incluyendo los testimonios, con que la ha acompañado, para que si con presencia de estos se ofreciese á V. E. que invocar ó variar sobre el primer informe, lo execute.»

El Intendente contestó en esta forma:

«Excmo. Sr.: Mui señor mío: Con carta de 30 de septiembre último se sirvió V. E. dirigirme la adjunta instancia de D. Antonio Valderas del Aguila, Escribano que fué de la Jurisdicción de Marina de Motril, con los testimonios que le acompañan, para que si con presencia de ellos tubiese que innovar ó variar sobre el informe dado por mí á V. E. en 18 de Julio de este año lo execute; y en cumplimiento debo decir á V. E. que bien lejos de alterar lo expuesto en aquella fecha, arreglado á lo que me informó el Ministro de la referida Provincia D. Manuel Carmona, me asegura nuevamente con formal y reservado informe que ha tomado del Gobernador de la misma Ciudad de Motril, en razón de la conducta de el citado individuo, que es hombre de tratos dobles, reboltosos, nada ruboroso á pundonor, y de quien no se puede esperar por su genio caviloso una regular enmienda de sus procederes: Particípolo á V. E. para la determinación que fuere de su agrado.—Dios guarde á V. E. muchos años

(1) Teniente General de Marina y Gentil Hombre de méritos muy sobresalientes, reformador de la Armada y celoso por la justicia. A su muerte le sucedieron en los cargos que él solo desempeñaba, D. José Gálvez y el Marqués González de Castejón.

(2) De este Intendente ya nos ocupamos en la p. 4 de *El Escribano Peña*. Fué el que corrigió al Comisario D. Bernabé González que también figura en esta crónica.

(3) Ingresó como cadete de Marina en 1.° de enero de 1734, pasó después á Meritorio del Cuerpo del Ministerio, en el que ascendió á Supernumerario en 17 de octubre de 1736, á Oficial 2.° en 15 de marzo de 1745, á 1.° en 15 de noviembre de 1750 y á Comisario de provincia en 28 de diciembre de 1763. No hemos podido encontrar más en el archivo, á pesar de lo que se ha buscado en él, para conocer la vida militar de este Jefe.

como deseo. Cádiz 7 de Noviembre de 1757.—Excmo. Sr.—B. l. m. de V. E. su más rendido servidor.—D. Juan Gerbaut.—Excmo. Sr.— B.° Fray D. Julián de Arriaga.»

Y como si nada hubiese ocurrido, quizás porque no le comunicaron de Madrid resolución alguna á los dos memoriales que presentara á S. M., el 29 de octubre del mismo año, dirigió una solicitud al Intendente de Cádiz, para que se le repusiera en la Escribanía de Motril que ejercía en 1752, fundándose en que el Consejo de Castilla le había absuelto en las causas que se instruyeron contra él, en notoria venganza del exacto cumplimiento de las obligaciones de su cargo en defensa de la jurisdicción de Marina.

El señor Intendente, á quien no satisfizo la Real declaratoria, escribió á D. Manuel Ximénez de Carmona, que de Salobreña pasara á Almuñécar, encargándole la mayor reserva en la investigación y el 31 de diciembre le contestaba, después de haber oído al Gobernador de Motril, que el escrito de Valderas estaba *lleno de imbenciones y nulidades que no dejan dudas en su demaciada inquietud y cabilosidades.*

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará)

LA ALHAMBRA

en el antiguo "Patrimonio de la Corona,,

(Conclusión)

En el mismo libro, en los folios 81 y 82, figuran las siguientes *tierras de riego de dicha Real fortaleza de la Alhambra:*

Una pieza de tierra de riego en el sitio que llaman los huertos del Marqués, con diez marjales «tres son balates y veredas»; linda con el callejón de la Zorra por Levante; Poniente con el camino que baja al baluarte; Norte con las murallas y Sur con solares de este caudal.

Una pieza de tierra de riego «pegada á las murallas de la Alhambra», de once marjales, que linda por Levante y Sur con las alamedas, por Poniente con tierras del dueño y por el Norte con las murallas.

Después, en los folios 92 al 95, hay inscriptas las siguientes *tierras de secano:*

Una pieza de tierra de secano en el Campo de los Mártires, por encima del camino de las Cruces, que mide una fanega y una cuartilla.

Otra en dicho sitio, de medida de un celemín, y que linda por el Sur con el camino de las Cruces.

Otra por encima de la Casa de las Gallinas (hoy casas y fábrica de la Lancha de Cenes); mide 300 fanegas y linda por Levante con el camino de Cenes y Dehesa de la Compañía de Jesús, por Poniente con el Barranco Bermejo y Dehesa del Marqués de Campotéjar, y Norte con la misma Dehesa.

Otra pieza de tierra junto á las murallas de la Alhambra y linda con ellas.

Otra llamada el *Cerro de la Alhambra*, de diez fanegas de medida y linda con el Bosque y las murallas.

Las *Alamedas*, que miden 50 fanegas.

El *Bosque*, 36.

El *Matorral*, 350, y linda por Levante con el término de Cenes y tierras de Campotéjar.

Tierras *termas*; miden una fanega y comprenden desde el Convento de los Mártires hasta las tierras de Generalife.

En cada partida de tierras de riego y secano hay dibujado un pequeño croquis de la forma que afectan, en particular, cada pieza de terreno.

Y voy á terminar este extracto con unas cuantas observaciones que el inventario y varios datos de los Archivos del Ayuntamiento y de la Alhambra, que tengo á la vista, me sugieren, acerca de cuanto con las casas, solares y tierras pertenecientes al Patrimonio Real tienen relación.

En unas curiosísimas listas de aposentamientos que se formaron cuando se anunció la venida de Felipe V á Granada, y se supo que no solo venía con él la Real Familia, sino una numerosa corte escoltada por tropas de á pie y de á caballo, especialmente, resulta que había disponibles en la Alhambra para servir de albergue, *32 casas*, «aunque algo incómodas por razón de lo inmediato á la persona Real»..., y se agregan estos pormenores respecto de las condiciones de habilitabilidad de torres y casas del Patrimonio:

La torre del cuerpo de guardia; la del Carril (¿del Cadí, hoy?), que vive Antonio Moreno; la del Agua que vive Diego Ximénez y Bernardo Ribera; la torre de Salvago; en el baluarte, dos viviendas alta y baja; ocho casas, entre ellas las del Partal; la casa del Alférez con tres pesebres; la casa del Beneficio; «en el Palacio una vivienda con 36 pesebres»; «la torre del Omenaxe»: en el patio de Machuca una vivienda; la casa enfrente de la de las Viudas; la de enfrente de San Francisco con tres

pesebres; en el convento «ofrezen ai dos aposentos con todas ofizinas y 76 pesebres»; «y ai en dicha Alhambra en la torre de la Alcazaba 50 pesebres», y 12 en el Patio redondo (palacio de Carlos V); «y en dicha Alhambra ai otras 30 casas que por ser mui pequeñas solo se haze mención por si gustaran sirban para aloxar soldados, para lo qual en el barrio que llaman de la Antequeruela ai más de 200 casas. Y en el Campo de los Mártires ai más de otras 30»...

Como casas grandes se mencionan en las referidas listas: en el Campo de los Mártires «el Blanqueo que llaman de Palomares»; en el mismo sitio la casa de D. Carlos de la Rosa; en el convento de los Mártires «ofrezen y ai dos aposentamientos mui grandes con todas sus oficinas iguales y quatro pesebres»...

De los documentos del Archivo de la Alhambra, resulta que había un Hospital dentro del recinto; que en el siglo XVII hubo un incendio en unas casillas unidas al Convento de San Francisco, y que después del luminoso informe del oidor Rada que dí á conocer en mi libro *El incendio de la Alhambra* y que era un curiosísimo manuscrito del Archivo de la antigua Chancillería, por Real orden de 1824 se dispuso se arrendaran las torres y los fuertes....

En el Archivo hay datos muy importantes que ilustrarán la ardua materia de las propiedades dentro del recinto. Muchos de los documentos de dos legajos se refieren al demolido Palacio del Marqués de Mondéjar; en otros tres ó cuatro hay documentos respectivos á los tiempos en que en la Alhambra se daban corridas de toros *para atender á las obras reales*; aun en 1818 funcionaba una lotería de cartones y unos cuantos años antes el patio del palacio del Emperador estuvo convertido en circo de caballos y en plaza de toros, y en 1820 y 1822 en almacén de maderas y de pólvoras...

Así estaba la Alhambra antes de que la primera Comisión de Monumentos y la famosa *cuerda granadina*, comenzaran á preocuparse del singular alcázar...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TRISTEZAS INVERNALES

Mi jardín está tan triste
Como un alma sin amores
Pues amor es para el alma
Lo que al huerto son las flores;
Y el invierno ha marchitado
A las galas que vistiera,
El jardín cuando riente
Lo inundó la primavera.
¡Mi jardín está muy triste!
En el centro hay una fuente
Circundada de arrayanes,
Que desliza mansamente
De sus aguas el caudal;
Mas el tiempo destructor
La ha privado del alegre,
Del risueño surtidor,
Que lanzaba á gran altura
La corriente cristalina,
Y formaba con sus gotas
Una lluvia diamantina.
Y al mirarla que hoy desliza
Silenciosa su corriente.
Me produce honda amargura,
Pues comparo yo esta fuente
Que no canta, que semeja,
Que al saltar está rezando,
Al cantante que ya viejo,
Se consuela musitando
Entre dientes las canciones,
Que á su triste senectud
Traen envueltos los recuerdos
De triunfante juventud.
¡Mi jardín está muy triste!
Sobre el verde ya tostado
De jazmines y rosales,
Las naranjas han pintado
Unas notas de color,
Tan doradas, tan brillantes,
Que despiden como el oro
Resplandores fulgurantes.
En el cielo nubes pardas
Que impulsadas por el viento,
Se persiguen velozmente
Por el ancho firmamento,
Han velado con su mole
De la luz solar el brillo.
En la copa de una acacia
Canta triste un pajarillo,
Y sus trinos se desgranan
A la par que nace el día,
Cual queriendo despertarlo
Con su dulce melodía.
El doblar de una campana,
Por un ser que ya no existe,
En los aires ha vibrado...
¡Mi jardín está muy triste!

ALBERTO A. CIENFUEGOS Y COBOS.

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

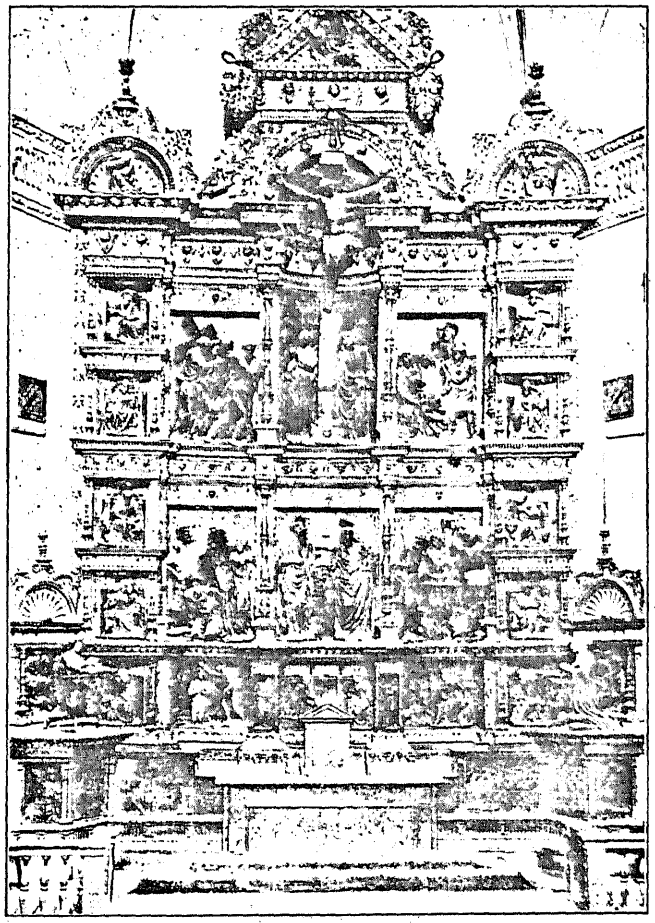
Pedro de la Rosa

(APUNTES TEATRALES DEL SIGLO XVII)

(Continuación)

IV

Curiosa escritura es aquella que en 22 de Septiembre de 1637 firmó Pedro de la Rosa, dando poder al Escribano Juan Carrillo para pedir y recibir una *pollera de tela verde de Milán, con un galón de oro de os-*



Renacimiento español

Gran retablo de la Real Capilla de Granada

cuela aforrada en tafetán gamuzado, propia de su mujer Catalina de Nicolás y que sacó de su poder D. Antonio Rodríguez de las Barillas, vecino de Salamanca, diciendo que la llevaba para muestra de otra que quería hacer, no devolviéndola y empeñándola por 160 reales en poder de Juan G.ª Torivique.

En 1638 los Autos de Madrid se encargaron á Bartolomé Romero, y por tanto, Pedro de la Rosa tuvo que buscar otra ciudad donde mostrar sus habilidades.

Debió ser esta ciudad la de Valladolid, pues en el contrato que en 5 de Julio de 1638 celebró Antonio de Rueda, autor de comedias, y Catalina de Acosta su mujer, con D. Pedro de Bárcenas Regidor de Valladolid, en nombre del Mayordomo del Hospital de San José y Niños Expósitos de dicha ciudad, sobre representación de 24 comedias, se alude á la estancia de Pedro de la Rosa, consignando para ayuda de costa la misma cantidad que éste percibió.

Ignoramos donde fuese á parar después con su gente, pero á fines del expresado año desembarcó en Málaga, procedente de Cádiz, donde había dejado el equipaje. En Málaga es fácil que se le impidiera dar representaciones en el Corral de Comedias del Hospital de la Santa Caridad (1), pues Málaga acababa de sufrir una horrorosa peste y no estaban los vecinos para divertirse, siendo ruinoso cualquier negocio que se proyectara. Por eso, al desembarcar el arrendador del *Coliseo* de Sevilla Alonso de Vergara contrató á la Rosa y su compañía, abonándole, cien representaciones adelantadas á razón de 250 reales cada una, además de otro préstamo que le hizo, todo ello según Vergara decía *«en atención á la grandiosidad de su compañía y á más de cincuenta comedias nuevas que trae»*.

Buena temporada hizo Pedro de la Rosa en Sevilla, pues permaneció hasta Junio de 1639. A su cargo y al de Antonio de Prado estuvieron los autos. Este llevaba en su compañía muy buena gente, entre otros, Juana de Cisneros, Jusepa Mazana, Josefa Lobaco, Luis Bernardo de Bo-

(1) Era el Corral de Comedias de Málaga uno de los más antiguos de España, pues se creó á principios del siglo XVI, en el sitio que ocupa hoy la calle del Mesón de Vélez. Se labró después contiguo al Hospital, administrándolo los Hermanos de la Caridad, hasta que en 1680 se hicieron cargo del mismo los frailes de San Juan de Dios, que lo tuvieron hasta 1745, en que las gestiones del Sr. Obispo Eulate y Santa Cruz lograron su clausura.

badilla, Cebrián Martínez, Luis de Estrada, Juan Coronel, el gracioso José Frutos Bravo, Pedro Jordán, Pablo de Herrera, Domingo de Ochoa y Diego de Medina.

La compañía de Pedro de la Rosa la formaban:

Primera Dama.—Catalina de Nicolás, mujer del Autor.

Isabel de Góngora.—Segunda Dama.

Josefa Román.—Tercera Dama.

Antonia de Santiago.—Cuarta Dama.

Era esta joven también granadina, y como diremos más adelante, con ella casó Pedro de la Rosa, al enviudar de Catalina de Nicolás. Quiñones de Benavente la mencionó en su Entremés del *Mago*.

Debió ser ya viuda al casarse con la Rosa, siendo su primer marido Francisco de Castro, que aun vivía en 1650.

Ursula de Berrio.—Quinta Dama.

Es fácil fuera hija de aquel sastre sevillano Diego de Berrio, que á fines del siglo XVI y principios del XVII exhibió en la ciudad de la Giralda notables carros y lujosas danzas.

Bernarda Ramírez.—Sexta Dama.

Se la conocía por la *Napolitana*, por ser hija de aquella ciudad. Fué hija adoptiva de Catalina Flores, la tullida que se encomendó á la Virgen de la Novena y cuyo hecho fué origen de la hermandad de los cómicos, que aun subsiste en la Parroquia de San Sebastián de Madrid. Bernarda Ramírez casó con Cosme Pérez (a) *Juan Rana*. Actuó con aplauso en Madrid, llegando á ser primera dama. Tenemos duda si fué también esposa de Sebastián del Prado y Bernardo Robles, ó si existieran dos Bernardas Ramírez, en el siglo XVII.

Francisco de Velasco.—Primer galán.

Jacinto de Barrios.—Tercer galán.

Citado por Pellicer. Estuvo en Nápoles representando farsas españolas con Felipe de Velasco. En dicha ciudad adoptó á la niña Ana de Barrios, cuya madre cayó desde un balcón y murió, quedando huérfana la que luego fué eminente primera dama. Jacinto era fraile y dejó el hábito por los corrales. Anita Barrios, que tenía grandes influencias, obtuvo de la Corte Romana el perdón y reconciliación de su padre adoptivo.

Pedro de Contreras.—Cuarto galán.

Ya nos hemos ocupado anteriormente de este actor.

Juan de las Cuevas.—Quinto galán. Era de escaso mérito.

Jerónimo de Blasco.—Barba.

Estuvo mucho tiempo en la compañía de Cristóbal de Salazar (a) Mahoma. Era gran entusiasta de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena.

N. Santiago.—Segundo Barba.

N. Alonso.—Músico.

Francisco de San Miguel.

Cosme Pérez (Juan Rana).—Gracioso.

Jaime Salvador.—Segundo gracioso.

Damián Ruiz.

Juan de Robles.

Juan Núñez de Prado.

Acaso fué el Juan Núñez, marido de Dionisia Suárez, que fué autor de compañía.

Juan de las Cueras. Los Autos presentados por Pedro de la Rosa, lo fueron con tanto lujo y sus comediantes recitaron con tal perfección, que los sevillanos simpatizaron con la compañía y se esforzaron porque no se ausentase.

En 1640, Pedro de la Rosa quiso que sus paisanos viesen sus adelantos y lo acabado de su compañía. Consta que dió un buen número de representaciones en Granada y que agradó bastante. Probablemente interpretaría los Autos de la fiesta del Corpus. Dato es este que toca aclarar á mi buen amigo el Cronista granadino Sr. Valladar.

En Noviembre de dicho año de 1640, Alonso de Vergara, arrendador del Coliseo de Sevilla, presentó al Corregidor un memorial, diciendo que con motivo del pleito entre él y la ciudad y á instancias de ésta, se habían nombrado dos personas encargadas de la administración del Coliseo, pero en vista de que no procuraban, como era su obligación, traer autores al dicho corral, había pedido y conseguido de D. Juan de la Calle, Juez del Desempeño, que mandase á Granada á Domingo de la Rosa por la Compañía de Pedro de la Rosa, que tenía tácitamente contratada, pero que después el mencionado Juez Sr. Calle, desistió de su propósito en atención á que el dicho autor no tenía más que cuatro comedias nuevas y no había tampoco fondos para los costos que originaba la venida de tan importante y numerosa Compañía.

Volvió á insistir Vergara, diciendo que «aunque la Rosa no tuviera ninguna de las dichas comedias nuevas, bastaron todas las viejas para ganar lo que no se pudiera con otros autores, por muchas nuevas que trajesen».

La ciudad acordó en Cabildo del 5 de Noviembre trasladar la petición á D. Juan de la Calle y no hemos podido averiguar lo que resultase.

En 1642 volvemos á tener noticias de Pedro de la Rosa, pues continuaba al frente de una compañía, que se calificaba de la mejor de España, siendo su cajero aquel Antonio Marín, marido de la Teresa Garasy, que estuvo antes con Juan Ruiz.

(Concluirá)

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

A Manuel Paso, en el Cementerio (1)

Heraldo de París llevó tus *Nieblas*, tus hermosas nieblas granadinas, cuajadas de lágrimas, al escaparate de un librero del bulevar, y luego empezó á publicarlas en sus columnas. Una ola de fango, venida del arroyo, quiso manchar el periódico, y tuvimos que dejar de recoger las violetas de tu jardín para empuñar los escobones y barrer la inmundicia arrojada de la calle; y allí donde había corolas de la Alhambra y áureas arenas del Genil, allí se formó un viscoso bache de lodo, escupitajos y sangre...; y de allí, de donde se esparcía el suave olor de tus versos deleitosos, de allí surgió una bocanada malsana de mis diatribas justicieras. Horas antes de tu muerte, que es tu vida... pedí tus *Nieblas* en la imprenta; y una cajista parisiense sacó tu poesía de bajo de una mesa, como petrificada en un pedazo de mohoso hierro semejante á una muerta arriñconada y ruda por el abandono del ser amado. ¡Perdón, querido amigo, compañero entrañable, perdón!

Tú que me trataste á ratos con intimidad fraternal, sabes que nunca pude adquirir la hermosa bondad de perdonar las injurias. ¿Y qué alcanzaste tú con ser tan bueno, tan inofensivo, tan timorato, tan superior por las ternuras del corazón á cuantos, como Dicenta, te acompañan.os, queriéndote y admirándote? También á tí te atropellaron mil veces, y siempre impunemente, los poderosos, los fuertes y los malos; y has muerto sin el consuelo de que se te secara el índice de la diestra sobre la pluma de la sátira y la invectiva. .

Ayer te enterraron; mañana quizá te llevarán siemprevivas; pero á poco andar, «de que pasaste por el mundo, ¿quién se acordará...?» Porque pasaste cantando, amando y perdonando; porque si bien el mundo

(1) Del interesante libro *Bilis* que se acaba de publicar en París (Véanse las «Notas bibliográficas» del número siguiente) —Paso, «el último bohemio», como dijo Campoamor, murió el 21 de Enero de 1901.

te aprisionó y te arrancó los ojos para convertirte en *foie gras* y comerte á gusto, no logró el mundo infartarte el hígado, sino entristecerte el corazón; y á mí me han puesto el hígado tan grande... ¡que de puro grande ya no hay quien se atreva á comérselo!...

¡Duerme, duerme en paz, dulce poeta, entrañable amigo, leal compañero, simpático bohemio que pasabas el arroyo sin darte cuenta de lo que pasabas; que como pájaro-mosca ibas por el mundo libando flores— ¡y eran las tuyas! Duerme en paz, y recibe mis plácemes por haberte ido de este pudridero que llaman sociedad...

LUIS BONAFOUX.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Es un hermoso libro el titulado *La duquesa de Abrantes*, perteneciente á la notabilísima colección «Veladas del hogar», que publica la Sociedad de ediciones literarias y artísticas de la Casa Ollendorff, de París.

Esta duquesa de Abrantes no tiene enlace alguno con los nobles duques de Abrantes españoles; *mam'zelle* Lulú,—como Napoleón le decía recordando la antigua amistad que unió allá en Córcega las familias de él y de ella,—era hija de un francés llamado Permón, y de una noble dama descendiente de la familia imperial de los Comnenos griegos, de la cual descendía también Napoleón. La amistad y el parentesco se afirmaron durante la época del Terror, ya en París, y en 1799, cuando Napoleón era primer cónsul y Lulú y su madre amigas de la que fué duquesa emperatriz Josefina, Lulú se casó con el general Junot, el hermano de armas de Napoleón, el adepto más fanático que tuvo en su vida aquel grande hombre y cuya lealtad y valentía se premiaron con elevados cargos militares y diplomáticos, entre ellos el de comandante de París, y con un título, el de duque de Abrantes, en memoria de su triunfo en Lisboa.

La duquesa fué una hermosa mujer. Acompañó á casi todas partes á su marido, y vió desarrollarse todos los sucesos desde la revolución hasta la caída del Imperio. Esta catástrofe y la muerte de Junot la redujeron casi á la miseria, y entonces se dedicó á escribir. Sus *Memorias sobre la Revolución, el Imperio y la Restauración* publicadas en 1831 produjeron impresión verdadera, porque, como ella misma declara, el asunto principal del libro es Bonaparte y entonces discutíanse con gran calor é interés cuanto á la historia y pormenores de Napoleón se refería.

El libro que, elegantemente, ha publicado la Casa Ollendorff, fírmalo M. Carette, y mereció ser premiado por la Academia francesa. Es un hábil relato de la época de Napoleón, exuberante en datos históricos, en finuras de observación de sátira y crítica, en descripciones de personajes, fiestas, costumbres y trajes.. Hay bastantes referencias de España, donde estuvo también la duquesa, y se debe hacer la justicia de reconocer que lo que á España se refiere es bastante hábil; es decir, que no puede compararse en este punto con el libro del conde Murat, un sobrino-nieto de aquel general de triste recuerdo para España, publicado en París hace seis ú ocho años. Júzguese por estos párrafos, á pesar de que revelen desconocimiento de nuestra nación y nuestro carácter: «Las cosas de España, dice, iban tomando al mismo tiempo un aspecto bastante enojoso para nosotros. Entretenidos con bailar boleros y fandangos, no podíamos sospechar que el obscuro Escorial iba á reproducir las trágicas escenas de los tiempos fanáticos de Carlos V y Felipe II. La rebelión estallaba en España agitada por nuestras discordias»...—La rebelión!..; es curioso: Murat tenía sobre este punto el mismo criterio: creía que los madrileños del 2 de Mayo, agredieron premeditadamente á los franceses, que en número de 25.000 hombres *se paseaban* sin duda por Madrid.

Junot era más leal y espontáneo: describiendo la campaña de Zaragoza, decía á su mujer: «No puedo soportar este espectáculo. Se necesita tener un corazón de granito, mejor dicho, no tener corazón». Después, la duquesa relatando los comienzos del año 1813, tan fatal para el imperio, copia parte de la carta de uno de sus amigos, en la que se dice: «Los españoles podrán ser vencidos, pero destruídos ó dominados nunca... En sus manos el más inofensivo instrumento sirve para sembrar la muerte. Si no dispusieran de hierro, encontrarían el medio de hacer hachas de piedra berroqueña, y cañones de madera con los que nos aniquilarían»... Más adelante; dice la duquesa con excelente criterio: «Las noticias que llegaban de España eran cada vez más alarmantes. Cuantos sentíamos sincero afecto por el emperador, hacíamos ardientes votos para que al fin abriese los ojos á la razón y adoptase resoluciones convenientes para impedir el peligro que por todas partes nos amenazaba. Lejos de esto, se obstinaba en proseguir la guerra contra el pueblo español»... Sin comprender que Murat se equivocó por completo al juzgar á los españoles, cuando en una carta de 1.º de Mayo de 1808 á Napoleón, deslizó este consejo: «Estoy persuadido de que si nombran un Rey para España, los individuos de la Junta, desligados de sus juramentos, os servirán con celo».

Murat soñó con la corona de España, y sus sueños, andando el tiempo, se trocaron en la espantosa y trágica realidad de la isla de Santa Elena...

La duquesa escribió también novelas que no han sido elogiadas, entre ellas, una que se titula *El almirante de Castilla*, que estará inspirada en las leyendas de que en 1805 hacía acopio en Madrid, cuando visitó, de paso para Lisboa, la corte de Carlos IV.

La traducción del libro de Carette, muy digna de elogio, débese á la distinguida escritora Consolación G. del Valle.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El centenario de la guerra de la Independencia

El «Bachiller Solo», mi íntimo y queridísimo amigo, en el número de La Alhambra correspondiente al 30 de Septiembre pasado, reclamaba en un sentido artículo el puesto de honor que á Granada corresponde en el centenario de la guerra de la Independencia, alegando para ello que Alvarez de Castro, el héroe más insigne de esa guerra era granadino, y granadino era también un guerrillero famoso: el Alcalde de Otívar.

Quedóse sin escribir por Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*, casi todo el período que comprende la invasión. Lafuente temió, tal vez, á que se considerasen ofendidos los hijos de aquellos que defendieron tan débilmente la integridad de nuestro territorio; de los que desde el momento en que se supo de un modo vago y misterioso la hecatombe del 2 de Mayo en Madrid, comenzaron á laborar, ocultos en la sombra, en favor de Napoleón y á acallar los nobles sentimientos de los patriotas... Lafuente debió conocer en toda su amplitud las amarguras y las tristezas que sufrió Granada desde que en Abril de 1808 se suspendieron por el Real Acuerdo ó Chancillería unas rogativas y procesiones organizadas por los Cabildos eclesiástico y popular de Granada, poco después de haberse celebrado las fiestas de la proclamación de Fernando VII; debió recoger papeles y documentos relativos á esos días de tribulaciones, de continua alarma, porque se cambiaba de autoridades y de dirección política á cada momento; porque el pueblo dirigió sus iras al principio contra el Príncipe de la Paz, y aquí vivía una hermana de Pepita Tudó casada con el desventurado Trujillo que fué horriblemente asesinado; porque aquí, en fin, estaba la Capitanía general de la Costa y la opinión entonces era que este rincón de España tenía una especial importancia estratégica;—mas es lo cierto que Lafuente pasó como sobre

ascuas por todo eso y apenas historió ese período, no dando importancia ni á la venida á esta Ciudad, en 1810, de José Napoleón Bonaparte, un hombre excelente, «uno de los hombres más buenos que se ha podido encontrar», como dijo la Duquesa de Abrantes en sus *Memorias*, y á quien, con seguridad, no debe acusarse de haber ordenado las atrocidades que Sebastiani realizó aquí en la iglesia de San Jerónimo, en la Alhambra y en otros monumentos: porque José, á quien España entera puso el apodo de «Pepe Botella», quién sabe por qué, era hombre culto, delicado y afable, «verdaderamente ingenioso y enamorado de las literaturas francesa y italiana...» las que «cultivaba con éxito en sus prolongados ratos de voluntaria soledad», como dice también la Duquesa; un hombre que no se habría mezclado en asuntos políticos á no haber existido su hermano Napoleón.

Lafuente lo cayó todo, desde misterioso conato de insurreccionar á España, en contra de los patriotas (5 al 10 Agosto 1808), hasta las vergonzosas bases de sumisión que pactó el Ayuntamiento de 1810 con los franceses; los despojos que á todos los granadinos se hicieron de dineros y de alhajas; los regalos que el Ayuntamiento hizo de cuadros, esculturas, joyas y caballos á los generales que acompañaban á Sebastiani; el por qué algunos días pasaron de diez las ejecuciones en garrote llevadas á cabo en la explanada del campo del Triunfo ante la iglesia de San Ildefonso; las heroicidades del capitán Moreno y del Alcalde de Otívar; la admirable defensa de la Peza, el famoso pueblecito de carboneros, y sabe Dios cuantos hechos culminantes y dignos de ser conocidos.

Yo ví, ya hace años, unas listas impresas y otras manuscritas de personas de Granada afectas á la causa napoleónica, documentos que por cierto, no he podido encontrar después, y recuerdo que eran muy extensas las referidas listas. Tampoco he podido hallar otros papeles en que se relataba un hecho que también dejó Lafuente sin anotar: la fuga del arzobispo, por no querer prestar pleito homenaje al rey José, y su sustitución por un canónigo cuyo nombre no recuerdo, y si casi todos estos son hechos pertenecientes ya á la permanencia en Granada de los franceses, el período preparatorio, desde 1808 á 1810 en que las turbulencias eran continuas y los acontecimientos dignos de anotarse porque definen opiniones y personalidades, lo escribió aun más confuso.

Creo, como el «Bachiller Solo», que Granada debe ocupar un puesto de honor en el Centenario, y el tiempo avanza y nada se hace; esto sí que es muy cierto. – V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedicion mensual á Centro América.—Una expedicion mensual al Río de la Plata.—Una expedicion mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedicion mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—250 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para mas informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATIN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

La Alhe

Revista quincenal

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 237

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

DEL NÚMERO 237

—Mi patriotismo, *J. Garcés Herrera.*—Canción, Pierrot, *Juan M. Soler.*—Crónicas motrileñas: *Marco.*—El Museo arqueológico, *Francisco de P. Lora.*—Pronósticos del año 1908, *Angel de Tapedro de la Rosa, Narciso Díaz de Escovar.*—*Adina, V.*

Hispano-Americana

DAL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

...s de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 30 de Enero de 1908 ← N.º 237

LAS OBRAS DE ARTE

Ya tenemos en campaña un nuevo proyecto de ley para proteger las obras de arte, pocas ó muchas, que nos quedan en España. El Sr. Rodríguez San Pedro, echa, con este motivo, su cuarto á espada en el largo preámbulo del proyecto, y aunque no ataca la cuestión en su verdadero origen, es decir, en que la indiferencia de los Gobiernos y de las Corporaciones oficiales para todo lo que atañe á arte, ciencias, letras y enseñanza es el germen de la incultura é ignorancia que caracteriza á la masa general de las poblaciones españolas, de lo cual se aprovechan á mansalva los que comercian con nuestros tesoros artísticos,—el Sr. Ministro se las quiere dar de muy enterado en legislaciones artísticas y en sus nulas consecuencias.

Los periódicos de Madrid han publicado un extracto del proyecto, del que voy á copiar las notas siguientes:

«En los artículos 1.º y 2.º de la parte dispositiva se determina como obligación del Estado la conservación de obras artísticas ó arqueológicas de interés nacional, considerando al efecto, como tales, monumentos, esculturas, pinturas, grabados, dibujos, cerámicas, vidrios, medallas, inscripciones, monedas, tapices, armas, instrumentos, libros, códices, manuscritos y cuanto se considere digno de figurar en museos públicos.

El art. 3.º marca las reglas para que las Diputaciones, Corporaciones y Centros de carácter oficial no puedan transmitir una obra artística sin

dar cuenta al ministerio de Instrucción pública, que instruirá el oportuno expediente.

Cuando se deniegue el permiso, el Gobierno adquirirá la obra para sus museos, previo pago del precio, que fijará el ministerio citado.

El art. 4.° dispone que los Cabildos catedrales, colegiatas, iglesias, parroquias, conventos y demás Institutos religiosos acudirán también al Estado; pero en el expediente respectivo se dará intervención á la autoridad eclesiástica, y no se dará la licencia pedida nunca sin previo acuerdo entre ambas potestades.

Cuando se les deniegue la autorización, también adquirirá la obra el Estado, pagándola, si no hubiera acuerdo entre las partes, con arreglo al justiprecio que se haga, mediante peritos y tercero en discordia.

De igual permiso necesitarán las Asociaciones privadas, protegidas con subvenciones ó en otra forma por el Estado. Si renuncian á la protección oficial, recobran su carácter privado y no están sujetas á la expropiación forzosa.

El art. 6.° determina que los particulares y Asociaciones de carácter privado pueden disponer libremente de las obras artísticas dentro del territorio nacional; pero si quisieran exportarlas darán cuenta al ministerio de Instrucción pública, el cual, si no opone reparo el informe que pida á las Corporaciones correspondientes, las autorizará dentro de los quince días, si la obra estuviese registrada, y de los treinta si no lo estuviese.

Cuando la Corporación informante estime que no debe salir de España la obra, el Gobierno la adquirirá, ejercitando al efecto el derecho de tanteo, ó acudiendo á su expropiación cuando no constare su precio.

En artículos siguientes se establece la penalidad, que es el triple del valor del objeto, para los casos de infracción.

Se crea en el ministerio un registro de obras de arte, con sucursales en provincias.

Se exceptúan de esta ley las obras de autores vivos y aquellas cuya antigüedad no exceda de cincuenta años.

Se crea un derecho de exportación, que será el 15 por 100 del valor de la obra, para las obras que salgan de España.

Para la aplicación de esta ley se consignará un crédito de 250.000 pesetas, constituyéndose además un fondo permanente con los productos de exportación».....

Siguiendo el Sr. Rodríguez San Pedro el criterio consabido que inició

Lacierva al crear la famosa Comisaría regia de Bellas artes, de ir desmochando lentamente las Comisiones de Monumentos, se contenta, como Cortezo en su famosísimo Decreto orgánico (?) de la Comisión de la Alhambra, con reservar un riconcito en uno de los artículos á las maltrechas Comisiones, que han llegado á ser ya algo así como el agua de malvas ó el *oleum serpentoru terrestris* de la antigua farmacopea.

¿Qué dice á esto mi querido y joven amigo Isidro de las Cagigas, que tanto estudia y se afana por los problemas artísticos?

Créame el Ministro, si alguna vez me dispensa la merced de leer mis escritos modestísimos, — que tal vez no lo haga, porque cuando se llega muy arriba; los pobres mortales nos quedamos reducidos á un tamaño microscópico, — si los obispos imitaran á los de Madrid y Gerona, que han mandado formar inventarios de las riquezas de las iglesias de sus diócesis y se les amparara con energía para que sus órdenes se cumplieran; si las Comisiones de Monumentos fueran lo que debían de ser y no las tomaran á broma las Corporaciones oficiales y las que no lo son,—hace mucho tiempo que estarían inventariadas las riquezas artísticas de España (1) y si no se podía perseguir al particular que vende lo que es suyo, se podría castigar con arreglo al Código al que pone á la venta lo que es propiedad indiscutible de la Nación, de la región ó la ciudad.

Por leyes protectoras no hay que preocuparse: las hay de todas las épocas y no están derogadas; por lo tanto, ese proyecto de ley podría reducirse á muy pocos artículos, entre los cuales debería figurar uno muy preciso é interesante: el respeto «obligatorio», desde el Gobierno abajo, para todo lo que es arte y cultura nacional.

El Bachiller SOLO.

MI PATRIOTISMO

Angel Ganivet, una de las más gloriosas figuras de la España contemporánea, uno de los más raros, fuertes y peregrinos ingenios que han pensado en castellano, decía en un notable trabajo, «Trogloditas», que las ideas para ser pacíficas y serenas han de quedar escondidas en la obscuridad del cerebro en que brotaron, pues al salir á la luz, forzosamente, se convierten en algo destructor; y añadía Ganivet, sintiendo no poder atinar con sus propias palabras, que, en efecto, la idea que germina, crece y se engrandece en los pliegues de la masa encefálica, en el

(1) Es obligación de dichas Comisiones (art.° 1.° del Reglamento, caso 1.°).

abstruso complejo cerebral, si brota, necesariamente querrá que la realidad se acomode á ella. Pero la realidad es como es, la realidad, brote ó no la idea, no se quebranta y de aquí que esa idea quiera ser, no ya tercedora de lo real que no se tuerce, sino destructora de lo real actual, para sobre las ruinas de una realidad muerta crear otra en consonancia con la idea destructora.

He pensado en esto muchas veces y siempre que pensando, pensando, he querido hacer un poco de memoria, he parado en dar la razón á nuestro ilustre comprovinciano.

Aun dentro del cerebro, es la idea destructora muchas veces. Afirma Gago Palomo, prologuista de Ganivet, que la obra de éste, si no tiene cierta consistencia, es decir unidad literaria ó si se quiere dialéctica, es porque la fecundidad espiritual le impedía seguir el curso lógico del desarrollo de una idea: es decir, que una idea, obscurecía al nacer el brillo de la anterior y así una á una.

Las ideas, pues, no se destruían unas á otras, porque las ideas no se destruyen; las que en un cerebro nacen allí viven siempre, bien que nos sea difícil detenerlas para con los medios materiales, humanos, reproducirlas con exactitud. Lo que ciertamente, en la obscuridad cerebral tendían á destruir era la realidad que ha hecho del hombre un conjunto de imperfecciones, de tal suerte, que ni aun en aquello que de mejor tiene, goza la perfección, siquiera pasajera.

De antiguo se dice y no viene á cuento la cita: destruir es crear, y, en verdad que si en la vida orgánica así sucede, en la espiritual y en la social; consecuencia, ó resultado diré mejor de ésta, el dicho es igualmente aplicable.

Para tal cosa—solemos decir - tropiezo con tales obstáculos. Tal cosa, es la realidad, de una concepción, de una idea ó serie de ideas, que queremos hacer vivir; tales obstáculos son modos vivientes de la realidad, modos fuertes, brutales, tanto, que nos hará falta un esfuerzo de voluntad, de inteligencia para destruirlos, y aun muchas veces, quedarán triunfadores, recios y firmes, como burlándose de nuestros ridículos esfuerzos.

Sin duda que los hombres amantes de su patria piensan con frecuencia en los modos de mejorarla. Ejemplo plausible nos dió el granadino de quien hemos hecho mención, en cuyos trabajos brillaba siempre su amor á la patria chica y el propósito de mejorarla. En una de sus «Cartas finlandesas» dice Ganivet que en todos los lugares del planeta le iba bien y que apenas llegado á un país cualquiera se consideraba indígena.

Y en esas mismas cartas habla de España y de Granada y con su luminoso ingenio expone no ya el estudio, sino la solución —según su sentir, claro está—de grandes ó importantísimos problemas nacionales y granadinos.

Decía, pues, que los patriotas de veras —, que hay grados, desde patriotas absolutos hasta flemas de patriota—, meditan sobre las necesidades de su terruño, sobre el modo de satisfacerlas ó de hacerlas desaparecer si son deseos vanos que toman apariencias de necesidades verdaderas.

Así, yo, por ejemplo, que soy patriota, á mi modo, con el perfecto derecho que tengo á serlo como se me antoje; yo, que si puedo no parecerlo, es porque lo soy de verdad, he meditado también... Pero es lo que antes decíamos; si se cifra mi patriotismo en realizar una idea contraria, antitética de la realidad presente, es claro que tendré que comenzar por destruir ésta para que aquella se levante sobre lo demolido, sobre los escombros. Es claro que esto podrá parecer disparatado; si para hacer mejor nuestro pueblo comenzamos por destruirlo, corremos el grave riesgo de que no tengamos fuerzas para volverlo á edificar. Es cierto, y así han quedado en la estacada muchos reformadores, llámense hombres ó pueblos, que no tuvieron la precaución de tomar en peso la piqueta antes de esgrimirla y se vieron luego fatigados, impotentes para manejar livianos instrumentos como el palustre ó la plomada. Pero es que la idea destructora no ha de tener un triunfo momentáneo. Si en una calle queremos dar á los edificios seguridad, si queremos renovarlos por endebles ó mezquinos, será insigne torpeza no dejar en pie ni uno solo, hacerlos polvo y cascote todos de una vez, porque, si bien cuanto antes se habrá conseguido el fin propuesto, habrá momentos en que los moradores de los ruines edificios no tengan, ni más ni menos ruin, otra guarida contra las inclemencias del tiempo y de los hombres.

Pero hágase poco á poco; hoy cae una casa, mañana otra, y mientras cae la segunda se reconstruye la primera: el objeto está conseguido.

Se dirá, naturalmente, que si trato de aplicar este ejemplo de bulto, grosero, al orden espiritual, al orden social, su resultado, acabo por no decir nada, arguyendo estas razones que yo anticipo para que no se me juzgue apasionado: las casas caen una á una y es lógico que si la democión no sufre detenimiento obedezca á una prisa, á una necesidad. A nadie se le ocurre destruir lo útil por tener lo más útil: más vale pájaro en mano, que ciento volando, dice el refrán español.

Pues señor, ó no hay lógica en el mundo, ó las casas se irán demoliendo á medida que se envejezcan, se agrieten, ofrezcan peligros; es más

si nuestro deseo es reedificar aun podremos esperar tranquilamente á que de viejas se caigan solas, que se caerán indudablemente.

Así en el otro, ó en los otros órdenes: si la realidad, si el estado social, resultado del espiritual del hombre-colectividad es malo y queremos reemplazarle por otro, tal vez cometeremos una imprudencia ó una ligereza queriendo destruirlo de un golpe, para de un golpe hacerlo renacer mejorado, y sin duda llegará un día, en que envejecido caiga víctima de los embates del tiempo mismo, del viento, que se cuela por sus grietas, del agua que deshace la argamasa, del torrente quizás que arranca sus cimientos. Entonces será la hora de construir.

Todo esto es cierto, tan cierto como que es lo mismo anterior dicho de otro modo. Porque el tiempo, solo el tiempo, no modifica los seres ni los espíritus. Pensad en la quietud absoluta, en el infinito reposo; el tiempo no obstante seguirá pasando. Lo que sucede es que en el tiempo caen las lluvias, ruedan los torrentes, soplan los vientos, es decir nacen las ideas, bullen, se agitan, y así caen y se derrumban las casas, como los estados espirituales y sociales, despacio unas veces, envejeciendo y minando, aprisa otras, arrasando. Creed que sin las ideas nuevas, no morirían nunca las viejas, como serían eternas las formas de la materia sin el constante embate de los mismos elementos materiales.

Todo esto ha venido á razón de justificar mi patriotismo destructor, mi querencia á esta tierra que no se traduce en otro deseo que el de destruir, poco á poco, si, como la calle de casas viejas, pero sin sosiego.

Lo que no se me ocurre de momento es el sitio por donde hemos de empezar, si debemos tirar lo alto porque de tan alto nos quita el sol, ó lo pequeño porque de tan pequeño no sirve para nada.

Los pueblos, tanto en su vivir espiritual como en el material pueden, para valernos de una frase gráfica, volverse como un calcetín cogiéndoles de la punta; la dificultad está en atinar con la punta y tener habilidad para coger el cabo de hilo que la remata, pues lo demás es obra de la voluntad.

Ahora bien, ¿cual es en nuestro pueblo esa punta? ¿quién es hábil para cogerla? ¿quienes tienen voluntad para dar el tirón? Esto es lo grave, esto quiere, de fijo, algo más de trabajo que el preciso para venir á parar después de algunas cavilaciones en que el quid está en coger la punta.

J. GARCÉS HERRERA.

Motril, Diciembre 1907.

CANCIÓN (1)

(De Mauricio Maeterlinck)

—¿Y qué le debo decir
si algún día vuelve?
—Contesta que, hasta morirme,
le he esperado siempre...
—¿Y si vuelve á preguntar
sin reconocerme?
—Tal vez sufre .. Como hermana
contentarla debes.
—¿Y si al hablarme de tí
donde estás inquiere?
— Dale mi sortija de oro;
no has de responderle.
—¿Y si porque está la estancia
sola saber quiere?
—La puerta abierta y la luz
extinguida muéstrale.
—¿Y si del último instante
que le hable pretende?
— Que no llore .. Dí que viste
mi faz sonriente.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

LA VENGANZA DE PIERROT

(Cuento)

Pierrot, el enamorado cantor de la luna está en la cárcel. Colombina, su bella y adorada Colombina le engañó miserablemente, quiso vengar su infidelidad y los hombres... ¡qué perversos!... los hombres, no comprendiendo la irresistible, la lógica desesperación de su corazón traicionado, le condenaron á unos años de reclusión en inmunda cárcel.

En el lóbrego calabozo donde ha pasado unos años de su desventurada vida que le parecieron interminables, ha forjado el infeliz Pierrot la más horrenda de las venganzas.

Ha jurado matar á Colombina, arrancarle el corazón, destrozarlo, con sus manos, pisotearlo...

—¡Tal vez no tenga corazón!—piensa el desdichado.—Si no lo tiene, con el pequeño puñal que para ella forjé, partiré sus labios que han recibido la huella de los besos del que me robó su amor, partiré su lengua que tan amorosas palabras habrá articulado para él,.... pero, ¡cuándo, cuándo Dios mío podré cumplir mi venganza! ¡Cuándo podré salir de este

(1) Del libro *Dal cercado ajeno*. (Véanse las «Notas bibliográficas»).

maldito calabozo donde tanto he sufrido, y cuyas baldosas he regado con mis lágrimas!...

Un inesperado indulto pone en libertad á Pierrot. Al anochecer de un frío día sale de la cárcel. Sus ojos acostumbrados á la oscuridad del calabozo, apenas si perciben la mortecina luz de los faroles callejeros.

Pierrot titubea unos momentos, no sabe á donde dirigir sus pasos, no sabe donde ir á buscar á Colombina, y al azar recorre algunas calles de la ciudad. Pregunta, inquiere, nadie sabe darle cuenta de lo que busca; unos, al conocerle le compadecen; otros, se apartan, huyen de él injuriándole.

—¡Asesino, cobarde, criminal! - le apostrofan.

Pierrot, siempre desdichado, llora, llora mucho el desprecio de los hombres.

—¿El cobarde, el asesino? ¿Es acaso un crimen, una cobardía vengar la traicionera infidelidad de una mujer, á quien se quiere intensamente?...

Llora, llora Pierrot, pero tal vez siente más que los insultos de los hombres, no poder realizar su venganza.

«La venganza es el mejor de los placeres», ha dicho un atrevido psicólogo; para Pierrot, no tan solo es el mejor, es el único.

Sigue su larga peregrinación por las solitarias calles de la ciudad. Medio oculta en el quicio de un portal distingue una sombra. Al pasar junto á ella, una mano blanca, fina, mano femenina, le implora una limosna, y unos temblorosos labios musitean una súplica:

—Una limosna, buen cristiano, una limosna para la cieguecita...

Aquella nívea mano, aquella voz lastimosa, recuerdan á Pierrot una linda mano que en un tiempo él besara enamorado, una voz que en un tiempo le mentía halagadores quereres, no cabía duda, aquella ciega era Colombina, la traidora Colombina.

—¡Justicia de Dios! Por fin te hallé, pérfida Colombina; cúmplase mi deseada venganza—rugió Pierrot, y se lanzó sobre la desgraciada.

—¡Perdón, perdón, mi Pierrot! Sollozó Colombina, cayendo de rodillas ante Pierrot.

Éste, tuvo unos momentos de indecisión, de lucha; ahogábale la ira, conmovíale la desgraciada suerte de Colombina, y en la lucha de la ira con la piedad, triunfó ésta, y levantando á Colombina del suelo, la abrazó, y llorando la dijo:

—¡Te perdono, te perdono...

Y un rayo de luz blanca, suavemente límpida, acarició dulcemente aquellos cuerpos que permanecían amorosamente abrazados...

JUAN M. SOLER.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL ESCRIBANO VALDERAS

(Continuación)

Basaba su dictamen el Sr. Ximénez de Carmona en el que le dió el Gobernador de Motril D. José del Trell (1) quien, decíale, que al tomar posesión de su destino el año de 1754 se hallaba prófugo de aquella ciudad D. Antonio Valderas, por resultas de la residencia tomada á su an-

(1) El único dato que hemos podido adquirir de este Gobernador, es la sesión celebrada por el Ayuntamiento al día siguiente de su sepelio (falleció en 1.º de agosto de 1786) que es de este tenor:

«En la Ciudad de Motril en tres días del mes de Agosto de 1786. - En este cavildo tratóse en razón de haber sido Dios servido sacar de esta mortal vida para la eterna al Teniente Coronel D. Josef del Trell, Gobernador Político y Militar que fué de esta ciudad como que su prolongado vitalicio gobierno de treinta y un años, diez meses y tres días, ha dejado á esta ciudad á su dilatada y opulentísima Vega, á su aseo y ornato público y á quanto mantener para satisfacción y correspondencia de este vecindario, en la mayor injuria y miseria y en tan lastimoso estado que no será extraño llore Motril en algunos siglos tan lamentable tragedia sin haber tenido más consuelo que el conocer con experiencia haber sido boluntad, del Divino Juez, para castigar nuestros pecados con misericordia, con cuyas tristes y funestas reflecciones y para si en lo futuro pueden tener apoyo y consideración, en la Real benignidad de S. M, la ciudad de una conformidad acordó, se noticie al Rei nuestro Sr. por mano del Secretario de su Real Cámara la muerte del referido D. Josef del Trell y al mismo tiempo pedir á S M se digne por efecto de su Real Clemencia Decretar que las personas que fueren de su agrado nombrar para que sirban este Gobierno no permanezcan en el más tiempo que el de seis años últimamente mandado por S. M. El Sr Rexente correxidor se conformó con lo acordado don Francisco María Sans de Bustamante, Alcalde Mayor.» (Legajo 219.-Archivo Municipal).

En la crónica *Los Moreno de Salcedo* que aun no hemos terminado, combatimos á los Regidores, porque no contuvieron á Trell en sus desmanes, si es que los cometió, punto este digno de estudio que encomendamos á sus numerosos parientes, muchos de los cuales viven en Granada según nos comunicó su nieto el Marqués de Valle Ameno que reside en Zaragoza, en carta de 29 de abril de 1907, pues ya hicimos bastante con defender á sus ascendientes maternos en *El Escribano Peña*.

tecesor D Carlos Marcati (1), en que no probó la calumnia que le puso: que llevados los autos al Consejo salió condenado en costas y por no haberlas pagado permanece sin habilitación: que si bien se hallaba residiendo en Motril, debíase á su benignidad, pues disimuló su venida persuadido de su enmienda, en cuyo concepto está defraudado, toda vez que su genio caviloso ha vuelto á cebarse en los asuntos, y desde su venida y la de D. Antonio Campoy (2) su compañero en el delito, aunque sea grabado el de este con el de suplantaciones de firma, está puesta en suma inquietud esta Ciudad: y concluía diciendo, que Valderas era hombre de conocida, nótoria y escandalosa ingratitud, nada ruboroso de pundonor y de tratos dobles, lo cual le constaba por relaciones reservadas de personas veraces y fidedignas.

Ignórase si llegaría á conocimiento de Valderas cuanto Gerbaut practicaba con objeto de dar cuenta á la Superioridad; lo que sí tenemos á la vista, es otro recurso dirigido al Sr. Ministro Arriaga en 30 de enero de 1758, manifestándole, que «jamás á la piadosa conmiseración de vuestra excelencia podrá recelarse el suplicante le molesten sus humildes ruegos y representaciones sobre la restitución á la escribanía de Marina de la provincia de Motril de la que la emulación, favor y figurados procesos, lo han reparado injustamente mediante daño certísimo presupuesto vuelve á hacer presente á la consideración de V. E. por el desestimable estado en que se halla su opinión, de no restituirse á la dicha escribanía se digne no dar asenso á los informes que de Motril le pueden haber hecho á V. E. para lo contrario, por proceder estos de personas interesadas y de capitales enemigos del suplicante como lo tienen acreditado anteriormente con testimonios que lo califican. Prelados, Excmo. Sr., tienen las religiones de aquella Población en sus conventos: Cavildo eclesiástico de Abad y Canónigos tienen su Insigne Colegial Iglesia que podrán informar á V. E. de la opinión del suplicante, su vida y costumbres. Pero no, excelentísimo señor, son de el asunto suficiente los Jueces ordinarios Regidores, ni Ayuntamiento de aquella Ciudad, contra que en fuerza de las obligaciones de sus oficios, ha procurado el suplicante mediante legítimos recursos, reparar alguno de los muchos daños que le ocasionaban,

(1) Este Gobernador, de quien nos ocuparemos en otras crónicas, parece que invadía con frecuencia la jurisdicción de Marina, y que por eso tuvo disgustos con Valderas que defendía con calor el fuero.

(2) Las muchas diligencias practicadas para saber qué era este Campoy han sido infructuosas. ¿Sería pariente del Canónigo de la Colegial, del mismo apellido?

y aunque con desordenadas pasiones lo ayan executado algunos de ellos, se arroxa el suplicante sin temeridad, á hacer presente á V. E. es imposible, mediante la misericordia de Dios, los ayan hecho con particulares específicos casos (como es necesario) que ayan comprobado sus informes, lo que podrán contener Excmo. Sr. es alguna relación genérica y abultada, nacidas de sus ocultas pasiones con que procuren aun desprenderse, hacer daño al suplicante como lo hicieron en los procesos, que tiene declarados por nulos y calumniosos el Real Consexo.

También Excmo. Sr. no hacen fe los informes, si los hubiera representado, el actual Comandante de aquella Provincia como interesado en la subsistencia de su criado escribano que anda en la visita, aun sin poder asistirla, y si así fuere, Excmo. Sr., espera el suplicante de la justificación y benigna clemencia de V. E. se le haga cargo de las circunstancias de los referidos informes, para que en breve toque V. E. con la justificación necesaria, exhonerado el suplicante de los que le puedan haber hecho, así lo ruega á la conmiseración de V. E. lo execute Piadoso por Dios en Charidad, y porque es, á cuya soberana Magestad pide guarde y prospere la vida de V. E. muchos años en la mayor felicidad para alivio y consuelo de perseguidos de Poderosos contrarios.»

No conocemos la resolución que recayera á los anteriores recursos; solo se sabe que en otro escrito de 15 de abril decía Valderas al Intendente, «ya tiene dicho que fueron declarados nulos por el Real Consejo de Castilla los procesos calumniosos que le formó Mac Carthy hallándose en el uso de su escribanía de los Reinos, como siempre ha estado, y en el de una de las de número que anteriormente había ejercido, según consta del testimonio que incluye: que aquellos procesos declarados nulos no dimanaron de ilegalidad (de que á Dios las debidas gracias puede lisongearse) estafas, sobornos, ni de otro sucio crimen, ni feo delito que haya podido mancharle ni oscurecerle; y por lo tanto que debe restituírsele en la escribanía de la provincia, para con ella readquirir las estimaciones que perdió con inculpabilidad».

He aquí el testimonio á que se refiere:

«D. Francisco Xavier Rodríguez de San Román, Escribano del número y mayor del Cavildo y Ayuntamiento de esta Ciudad doy fe, que don Antonio Valderas, Escribano por S. M. público en sus Reinos Señoríos, en virtud de Despacho del Señor D. Joseph de Picorola y Narváez del Consexo de S. M. su Oydor en la Real Chancillería de la Ciudad de Granada, Juez Particular y Privativo en ella y Pueblos de su reinado de la

Comisión del negociado de Incorporación y Enagenado de la Real Corona su fecha en aquella ciudad, el catorze de Marzo próximo pasado y refrendado de Juan de Valcársel, escribano de dicha comisión que fué hecho notorio á esta Ciudad, y mandado cumplir por su Consejo, Justicia y Regimiento. Se halla el susodicho exerciendo y despachando una de las escribanías de este Número. Como lo referido consta y parece del referido Despacho y autos que paran en mi poder. Y para etc.—Motril 10 de Abril de 1758.—Firma legalizada por los Escribanos Bernardo José de la Puerta y otro que solo rubrica.»

Otro escrito al Intendente el 22 del citado abril pidiendo la restitución, y seguidamente, el 29 del propio mes, otro escrito al Sr. Gerbaut en que «denuncia, en comprobación de cuanto tiene manifestado, que el Escribano D. Francisco Ruiz de Lucena (1) que hace dos años desempeña la plaza con D. Manuel Ximenez de Carmona, no tiene la de 25 que marcan las leyes del Reino, según se justifica por la partida que incluye, y que sacaron los Sres. Regidores del Cabildo y Ayuntamiente de Motril para remitirle al dicho Lucena sus pretenciones y despachos, delito que debía castigarse en este y en Carmona, para que sirva de saludable ejemplo.»

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Continuará)

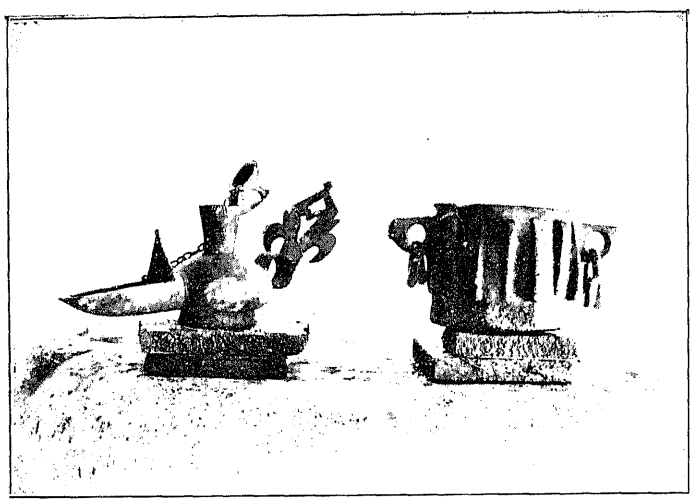
EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

I

El Reglamento orgánico de las Comisiones provinciales de Monumentos, de 24 de Noviembre de 1865, en su art. 17, caso 4.°, declara que son atribuciones propias de dichas Comisiones, «la creación, aumento y mejora de los Museos de antigüedades»; y en casos y artículos posteriores del referido Reglamento, se les encomienda á aquéllas, también respecto de este asunto, la investigación y adquisición de restos arqueoló-

(1) Fué padrino del célebre literato y político D. Francisco Xavier de Burgos, que nació en Motril el 22 de noviembre de 1778. En este año era Ruiz Lucena, Escribano Mayor del Cabildo, uno de los de número perpetuo, del Juzgado de Guerra y Mayor de Rentas.





Joyas del Museo

Plato hallado en Elvira.—Candil de la misma procedencia. Almirez de bronce.

gicos, códices, manuscritos, etc., y la intervención en las obras públicas ya del Estado, ó provinciales ó municipales, «á fin de evitar su pérdida ó sustracción» y procurar su adquisición, bien por que pertenezcan al Estado, á la Provincia ó al Municipio, ya mediante pago.

La Comisión de Granada, que se reorganizó la primera allá en 1866, presidida por el Marqués de Gerona, literato, artista y arqueólogo ilustre y descendiente del heróico granadino defensor de Gerona, Alvarez de Castro, acordó en sus primeras sesiones la creación de un Museo arqueológico. Así se consigna en el «Programa» de los trabajos de la Comisión para el año 1866, primoroso trabajo del inolvidable marqués, que debieran tener siempre á la vista los que á la Comisión actual pertenecen, y no menos las Corporaciones oficiales, para que comprendieran aquéllas que hay que demostrar que la Comisión «no es una nueva junta inútil entre tantas como ha habido siempre en España (al decir de respetables estadistas) desde los tiempos de Felipe II»; éstas por que deben dar cumplimiento á cuanto se ordena en el capítulo V del mencionado Reglamento orgánico de las Comisiones. ¡Si se hubiera ido haciendo todo lo que el ilustre marqués incluye en su programa, tendríamos á estas horas, un *catálogo de monumentos*, «una lista exacta» de todos ellos, «con rápidas pero seguras pinceladas sobre su valor histórico y artístico»; un plano de *exploraciones arqueológicas*, especialmente en Sierra Elvira, en la antigua Iliberis; otra lista de *moradas célebres*; otras de *sepulturas* y *retratos históricos*; biografías de *artistas antiguos desconocidos* y de *pintores* y *escultores* contemporáneos; un estudio de *inscripciones inéditas y medallas* y otro de *arquitectura monumental!*.. Por cierto que en este último apartado, de lo único que trata el marqués, del puente sobre el río de Cubillas, ya ha perecido sin que nadie se ocupe del puente, de su ruina y de su desaparición!..

Aquella Comisión fué «la primera reorganizada entre las cuarenta y nueve de la península», y ni aún ese glorioso antecedente ha detenido la decadencia espantosa en que se halla desde hace algunos años!..

Volvamos al Museo arqueológico.

Se creó por la Comisión de Monumentos pocos años después de 1866, y ésta, «aunque pobremente auxiliada por Excma. Diputación Diputación provincial, reunió no pocos objetos arqueológicos, entre ellos una estimable colección de numismática romana y árabe, techos y restos arquitectónicos de los edificios que cada día se derriban en esta ciudad, y sobre todo, una gran suma de los objetos que frecuentemente se encuen-

tran en las ruinas cercanas al Atarfe» (*Anuario del Cuerpo facultativo de Archiv., Bibliot. y Anticuarios*, 1881).

Se estableció el Museo en unas salas poco apropiadas del ex convento de Santo Domingo (hoy cuartel de Artillería), y en período de interesante formación hallábase, cuando por R. O. de 21 de Noviembre de 1879 se le declaró Museo arqueológico de la provincia y se encargó su creación definitiva al Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, siendo nombrado jefe el inteligente arqueólogo D. Francisco de P. Góngora, hijo del sabio ó inolvidable arqueólogo ó historiador D. Manuel de Góngora y Martínez, Inspector de Antigüedades de la provincia, en aquella época.

Las vicisitudes por que el Museo ha pasado desde aquellos tiempos han sido numerosísimas. En el *Anuario* que ya he citado, se consigna este dato verdaderamente triste: «Careciendo estas piezas (las habitaciones en que estaba instalado entonces) de las debidas separaciones para colocar en algunas de ellas el Museo de Antigüedades con la debida independencia, se formó un proyecto de obra, importante próximamente 5.000 reales, que la Comisión (de Monumentos) exigió, repetidamente, á la Diputación provincial, sin que hasta la fecha (1882), haya obtenido respuesta...»

En el *Anuario* siguiente (1883), la situación era la misma: no se había ejecutado la obra,—ni se ejecutó, ni se había señalado ninguna partida para adquisición de objetos arqueológicos; no había personal administrativo y la consignación para material eran 750 pesetas!..

Y cuenta que en 1882 visitó el Museo el Inspector de Instrucción pública del distrito, D. José Amador de los Ríos, si mal no recuerdo, y examinó «detenidamente los trabajos, adelantos y reformas del... (Museo) como igualmente sus más apremiantes necesidades...»

Ya en ese año, el Museo había adquirido fama: lo habían visitado más de 700 personas entre nacionales y extranjeros; pero ni esto, ni el ver progresar el arreglo y clasificación científica de los objetos para la formación del Catálogo, sacó de su atonía á las Corporaciones. Precisamente, en esa época preparábase uno de los mayores atropellos que la arqueología ha sufrido en Granada; ¡cómo había de pensarse en consignar partidas para adquisición de objetos arqueológicos!.. Me refiero á la demolición de la Puerta de Bibarramb'a, ó *arco de las orejas*, principiada por el Gobierno cantonal granadino en 1873, y rematada valientemente en 1884 por un municipio conservador, después de diferentes informes técnicos, higiénicos (?) y administrativos, entre los primeros el del notable arquitecto y arqueólogo Mélida, y de haber sido declarado monumento nacional en 1881, previos dictámenes de las Academias y demás cuerpos...

La Comisión de Monumentos, cumplió su misión de defender el arco, exponiendo la tranquilidad personal de cada uno de los señores que la componían; pero la demolición estaba decretada y el arco cayó por ruinoso y por ser foco de inmundicias!...

Realmente, ese acto inolvidable, lo que se hizo después con los Museos y lo que ha sucedido más tarde con otros monumentos y con la Comisión, concuerda muy mal con las nobles palabras con que el Marqués de Gerona solicitaba el apoyo oficial para realizar el plan de la Comisión en 1866: «perpetuar y difundir las glorias de la patria (dice) en sus diferentes escalas y manifestaciones: contribuir á desviar la generación presente de su grosero y disolvente materialismo, objeto para algunos de un repugnante culto: elevar el sentimiento moral del pueblo, haciéndole estimar los placeres de la imaginación, subordinados, empero, á un fin científico; son propósitos nobles, generosos, previsores, y aún santos y recomendables, moralmente considerados...»

Todo eso fué letra muerta; alegrías de un corazón sano y predispuesto á todo lo elevado y grande.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DE MI PUEBLO

En lo alto de un cerro, dominando al pueblo con sus casas vetustas y sus calles anchas sin pavimento, de carretera, la «ermita de Jesús» se alza majestuosa y retadora.

La rodea una verja, y desde ella la vista se recrea en un paisaje espléndido, de luz y de colores. En el tono grisáceo del terreno, resaltan varios pueblecitos de la provincia de Jaén medio ocultos en la bruma, y á lo lejos las cumbres de Sierra Nevada, destacan su blancura intensa, Al Sur la sierra cordobesa pintoresca, azulea como un mar.

En los viajes á mi pueblo nunca he dejado de visitar esta ermita, y dentro de ella, de rodillas ante el Cristo clavado en una cruz de plata

que corona el altar mayor, mi alma siente el aleteo de la fe, que de pequeño una madre cariñosa me inculcó ante aquella imagen bendita.

Los alrededores de la «ermita de Jesús» en las tardes de los días de fiesta, es un lugar pintoresco, lleno de atractivo. Por allí desfila todo el señorío del pueblo, y las muchachas sin sombreros, se cubren con pañuelos blancos las cabezas, para visitar la ermita. Y en el paseo de los alrededores, hay después un derroche de ojos negros andaluces y de cuerpos bellos. Pasean ellas, en grupos de dos ó tres, risueñas, las faldas recogidas con maestría y atrayentes con sus ingenuidades de niñas pueblerinas. La tarde pasa rápida, entre miradas, galanteos y piropos; el ambiente, en pleno sol, es de risas y de fiestas; una rubia risueña y pizpireta se lleva detrás nuestros suspiros.

El regreso por la calzada pedregosa de la ermita, es motivo de recreo y de jolgorio. Corriendo la bajan las muchachas, y algunas se caen, entre burlas, luciendo pantorrillas torneadas. Se levantan encendidas de rubor y prosiguen bulliciosas, jugueteando como colegialas.

Dos parejas de novios, van delante comiéndose con los ojos, y las mamás tras ellos, fatigosas, entran en las calles del pueblo á la hora del crepúsculo. En casa de una *Mamá Dolores*, solterona, se prolonga el baile y el juego del corro hasta ya bien entrada la noche; después, los muchachos se van al casino á beber vino.....

La vida, durante la semana en los pueblos, es aburridísima. La gente joven se va por las tardes á visitar los cortijos ó las fincas de campo. Los salones del casino, casi solitarios, están llenos de tedio; no hay con quien hablar; solo un viejo en un rincón carraspea de vez en cuando, y un gato negro epicureo duerme voluptuoso en un sofá.

De noche, en las tertulias, ya es otra cosa; el juego de la lotería nos distrae un poco de nuestro tedio, y unos ojos negros soñadores nos atraen como un imán. En estas reuniones íntimas, alrededor de la estufa, la *Pepita* de *Azorín* se muestra bella como una flor, y ante *María del Rosario*, melancólica, levantamos en nuestra alma un florilegio.

Y un poco sentimentales y añorantes, la mirada ingenua de una de estas pueblerinas bellas, se nos clava muy adentro, como un puñal.....

A. JIMÉNEZ LORA.

(Córdoba, Enero 1908).

PRONÓSTICOS DEL AÑO 1908

Voy á referir á ustedes,
ya que año nuevo ha empezado,
lo que en él va á suceder
según indica el Oráculo,
y por datos fidedignos
que me dió el «Zaragozano».

Con muy poca variación
en éste, como el pasado,
tendremos frío en el invierno
aunque les parezca raro,
con nieves, hielos y escarcha,
y vientos del Norte helados.

En Primavera, y Otoño
el tiempo será más vario,
habiendo algunas tormentas
con sus truenos y relámpagos;
algunas exhalaciones,
granizadas y chubascos.

Se saldrá algún río de madre,
inundándose los campos;
las borrascas de los mares
harán zozobrar los barcos.....
También tendremos algún
accidente ferro-viario.

Entre estas dos estaciones
nos visitará el Verano
con su calor sofocante,
pero se abrirán los baños
y refrescarán sus cuerpos
los seres afortunados
que no vivan como yo
casi, casi, de milagro.

Saldrá el Sol por donde siempre
y la Luna con sus cuartos,
ocultándose á su tiempo,
por donde el año pasado.

Vereis tranvías y automóviles
por calles atropellando
á los que vamos á pié
por no poder costearlos.

Habrá cambio de gobiernos,
unos buenos y otros malos,
porque en España, imposible
que ninguno dure un año,
y si Dios no lo remedia,
que bien podía remediarlo,
votarán un nuevo impuesto
por el aire que aspiramos.

En los templos de Talía
vereis estrenos á diario
del género sicalíptico,
de lo más desvergonzado.

¡Viva la enseñanza libre,
y viva lo que me callo!....
quien quiera aprender cultura
que se abone á ese teatro.

Debutarán cien barítonos,
tenores, tiples y bajos,
en competencia constante
con los eriaderos de gallos;
poniendo el grito en el cielo
también algún empresario,
que por explotar el género
se verá pronto arruinado.

En nuestros circos taurinos
vereis cogidas á diario,
que el arte de Pepe-Hillo
está muy degenerado;
y si no, fijarse bien
en los toreros de ogaño:
todos son diminutivos
de aquellos antepasados
que ante un toro no ignoraban
lo que traían entre manos.

Diré, para terminar,
y no hacer esto más largo,
que les deseo á mis lectores
durante el presente año
de mil novecientos ocho,
no tengan ni un mal catarro,
porque sientan como un tiro
las cuentas de un boticario.
Con que, perdón y hasta el otro,
si vivo, para contarlo.

ANGEL DE TAPIA.

CÓMICOS ANTIGUOS GRANADINOS

Pedro de la Rosa

(APUNTES TEATRALES DEL SIGLO XVII)

(Conclusión)

V

Se había despertado en los comediantes españoles el deseo de visitar París, compitiendo con las compañías francesas. El lujo que aquéllas derrochaban, fué más de una vez eclipsado por el de los españoles.

Los autores estimaban ese viaje como corona de sus triunfos. Pedro de la Rosa quiso también probar fortuna en aquella célebre corte, y á ella fué en 1643. El éxito fué notable, y las ganancias no debieron ser pocas, cuando pudo enviar cuantiosa limosna á su patrona la Virgen de la Novena (1).

Hacia el año 1646, estuvo en Madrid, y en 1650 representó en los corrales de Valencia.

En 1652 se le comisionó, en unión de Jacinto Riquelme, los autos de Sevilla. Pedro de la Rosa se encontraba entonces trabajando en el *Coliseo*. Entre los autos interpretados figuraron *El premio de la limosna* (2) y *El trigo*.

En 1653 volvió á hacer los Autos en la ciudad del Guadalquivir, continuando en el *Coliseo*, mientras en la *Montería* se hallaba Riquelme, que por intentar evadir su compromiso fué preso en 7 de Marzo.

En 1660 estrenó Pedro de la Rosa la comedia *Amar sin favorecer*, de D. Ramón Montero (3).

Pedro de la Rosa no era sólo comediante. Era también escritor.

Lo prueba, que en 1668, se imprimió en París un libro suyo (4). Es el siguiente:

(1) *Anales del Teatro en Sevilla*, por Sánchez Arjona, pág. 329.

(2) Debe ser *El premio de la limosna* y *Rico de Alejandría*, del Dr. Felipe Godine, que en 1664 se imprimió en Madrid, en el libro *Navidad y Corpus Chisti*.

(3) *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, por Bartolomé José Gallardo—T. 4, pag. 259 (Madrid 1889).

(4) El M S. que se conserva en la Biblioteca Nacional, está fechado en Madrid, en Septiembre de 1660 Con Pedro de la Rosa trabajaban entonces María Quiñones, Antonia Santiago, Alonso de Olmedo, Juan González, Godoy y Osorio.

«*Descripción breve | del | esplendido banqvete que sv | Magestad Christianíssima | el Rey Luis XIV | dió á las señoras | de su corte en el | Real Sitio | de Versalla | dedicado | á la Christianíssima Reina | de Francia María Theressa | de Austria. (E. d A. R.) En París, en casa de Juan Diego Bertrand, en la | calle de los Pergaminos al León Florido, año de 1668 | .*»

En folio, gran papel, 24 hojas.

Debió permanecer en Francia varios años, probablemente alejado de la escena.

No se ha podido precisar el año en que se casó con Antonia Santiago, pero debió ser después de 1652. Con ella estuvo en París. De este enlace nació Feliciana de la Rosa, que fué también actriz de mérito. Casó con Carlos Vallejo, autor de compañía y escritor, á quien se debe la comedia *Las Murallas del Casal* (1).

Pedro de la Rosa regresó á España en 1675. En el mismo año falleció en Madrid, y como término de este artículo, copiaremos íntegra la partida de sepelio del ilustre artista granadino:

«Pedro de la Rosa autor de comedias, casado con Antonia de Santiago, murió en diez y nueve de Diciembre de mill y seiscientos y setenta y cinco. Recibió los Santos sacramentos, testó ante Pedro de Viena Morales en trece del dicho mes y año, desea, mill misas, testamentarios el Licenciado Santiago Prieto, y Juan Muñoz Carrasco, administrador y mayordomos de Ntra. Sra. de la Novena, dió de fábrica ocho reales». (Archivo parroquial de San Sebastián.)

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

A la Biblioteca de Autores modernos y contemporáneos, pertenece un interesante libro publicado por la Casa Ollendorff: *Bilis*, de Luis de Bonafoux, con un prólogo del famoso revolucionario Enrique Malatesta.—*Bilis* es una colección de más de setenta artículos—uno de ellos, dedicado al inolvidable granadino Manuel Paso, se reprodujo en el número anterior – precedidos de intencionadísimos Comentarios; es un libro tre-

(1) *Catálogo Biográfico Bibliográfico*, de D. Cayetano de la Bárcena, pág. 416.

mendo, punzante, en que se manifiesta «el odio que siente (Bonafoux) por las infamias, las ruindades, las hipocresías que deshonran, ¡ay! no solo á España, si no á todas las naciones contemporáneas», como dice Malatesta en el prólogo. Y entre todas las diatribas, las desagradables verdades, los atrevimientos de ideas y de lenguaje, surgen algunas purísimas flores, algunos primorosos artículos, como el que inspiró al autor la muerte de Paso, del pobre poeta, que unos cuantos días antes de morir escribía sus últimos versos titulados *Miserere*, que acaban de publicarse ahora con motivo del aniversario de su muerte, y que comienzan así:

Sálvame, ¡oh Dios!, las aguas cenagosas
inundaron mi espíritu doliente,
y ya de Jericó las frescas rosas
no volverán jamás á ornar mi frente...

Bilis está editado con lujo y elegancia.

—El insigne Doctor Thebussem, me ha honrado con un ejemplar de su libro *Quinta ración de artículos* (Gastronomía, Correos, Cervánticos, Gramática, Crítica literaria, Historia, Varios, Carta de D. Manuel de la Foronda), que según el Doctor es la última ración, y que esperamos que así no sea todos los que admiramos y queremos al Doctor insigne. Dedicaré al hermoso libro la atención que se merece.

—Es curiosísima la colección de preciosas versiones de poesías de autores modernos, que Diez-Canedo ha reunido en su libro *Del cercado ajeno* (Casa editorial de Pérez Villancencio). Con exquisito gusto y especial conocimiento de las literaturas modernas, Diez-Canedo ha elegido lo más típico y característico de Verlaine, D' Anunzio, Verhaeren, Mallarmé, Mæterlinck, Guerin, Richepin, Shelley, Browning, Symons, y otros poetas menos conocidos, aunque muy dignos también de estudiarse; entre ellos varios japoneses. De uno de estos, Oki Kassé, traduce Canedo esta delicadísima poesía:

Si la esperanza
de verte no tuviera,
morir quisiera.
Decide sin tardanza:
¿Quieres que viva ó muera?

Las versiones son primorosas y revelan gusto exquisito y especial cultura. El libro contiene además dos excelentes sonetos originales de Canedo: uno que sirve de prólogo y otro de epílogo. *Del cercado ajeno* merece el franco éxito que ha tenido entre los que en España leen y estudian.

En este número, reproducimos una bellísima canción de Maeterlinck.

—La casa editorial de Pérez Villacencio, acaba de publicar tres libros elegantemente editados: *Gil Luna, artista*, emocionante novela corta y otros artículos, de Rodríguez-Embil.—*Psicología de la moda femenina*, por Gómez Carrillo, curiosísimo estudio.—*Lo que yo pienso*, confidencias de una tiple del género chico, por Julia Fons, libro que tiene más interés del que parece á primera vista.

Revistas

Monatshefte der kunstwissenschaftlichen Literatur (Octubre Noviembre).—Entre varios libros de todas las naciones, referentes á artes, literatura, historia y arqueología, dá cuenta de uno de Paul Schubring, titulado *Donatello*; de dos referentes á *Goya*, uno de Valerian voga Loga, editado en Berlín, y otro de Richard Oertel, impreso en Leipzig.—Además menciona varias revistas españolas y extranjeras que tratan de asuntos españoles, entre ellas las siguientes, además de La Alhambra (n.° 227): «*España moderna*, 225. Diego Velázquez y su siglo (C. Justi)».—*Gazette de Beaux-Art*, Agosto. «Le retable monumental de le catredrale de Valence (E. Bertaux)».—*Kunstfreund*, 9, 10. «Murillo Madonnen (E. Lindner).—*Revuê d' Arte*, 125.—«*Les Primitifs espagnols* (E. Bertaux)».—Entre los libros, menciona:

«Bensusan, S. L. *Velázquez*. Masterpieces in Coleur», 80 pág. Jack.—«Calvert, A. *Toledo*. An Historical and Descriptive Account of the «City of Generations». The Spainch Series». 206 pág. Lanc.—Entre las obras y revistas de otras naciones, anuncia: *La toison d' or d' Espagne*, libro de Mottart publicado en Bruselas; «*L' art byzantin*, T. III: *Pompore et Ravenne*, cart. E. Gaillard»; *Manuale d' art decorativa, antica e moderna*, por A. Melani, Milán; *Filosofía del arte*, de Taine, traducción de B. Argente, Valencia.—Por último, en el prospecto de sus colecciones de monografías que anuncia la casa Verlag Von J. H. Ed. (Heitz & Mündel) Strasburg, la n.° 1 titúlase: «Studien zur Geschichte der spanischen Plastik. Juan Martínez Montañes.—Alonso Cano.—Pedro de Mena.—Francisco Salcillo. Von Prof. Dr. B. Haendcke.»

—*Córdoba literaria*, la preciosa revista quincenal que dirige nuestro querido é ilustrado colaborador A. Jiménez Lora, en un sentido artículo

que se titula «Falta de ambiente», casi se despide de los lectores, con estas abrumadoras palabras: «Hay que decirlo friamente, serenamente, sin pedanterías: *Córdoba literaria* morirá asfixiada en este ambiente de frialdad y de rutina que la rodea»... Después, explicando el nacimiento y la vida de la revista, dice Jiménez Lora: «Sin ayuda de centros y de personas pudientes, nosotros que no somos intelectuales, ni aun siquiera poseemos el título de abogado, hemos llevado esta idea á la práctica y la hemos desarrollado con éxito moral»; continúa Lora relatando la vida de su revista hasta el 5.° número, y recordándonos á nosotros, que tanto hemos sufrido y sufrimos por La Alhambra que vive de milagro y constituyendo un grave cuidado y un sacrificio superior á las fuerzas y los recursos de un pobre, todo el Viacrucis y el Calvario de esta revista.

Los grandes alientos de la juventud que en torno de *Córdoba literaria* se agrupan están equivocados, según las direcciones modernas: en este desdichado país, ó hay que ser hipócrita ó hay que fundar *Saetas, Rojos y verdes* y otras revistas parecidas, en la seguridad de que estas se venden, escondiéndose más ó menos el que las adquiere.

Deseo que *Córdoba literaria* rompa el hielo en su hermosa ciudad, y asegure largamente su vida.

—*Gaceta Minera de Almería.* Nueva é interesante revista á quien devolvemos la visita deseándole completa felicidad.

—*El Cuento semanal.*—El último número publica *La muestra*, preciosa novela de Eduardo Marquina; la historia de un pintor de los que conquistan su nombre á costa de todo. Ya trataré de ella y de la de Zozaya, intencionadísima, *Como delinquen los viejos.*—En este número se publica el fallo del jurado que ha calificado los cuentos presentados al concurso. El premio de 500 pesetas se ha adjudicado al cuento *Nómada*, de D. Gabriel Miró, de Alicante y se han recomendado 16, entre los cuales no hay ninguno de autor granadino.

Boletín de la R. Academia gallega, núm. 18.—Produce envidia saber que aquellos buenos académicos se ocupan en redactar papeletas para su *Diccionario gallego* y en fomentar el Archivo y Biblioteca, y las enseñanzas que acaban de crear y que se refieren á *Historia de arte gallego*, á Gramática Literaria, Geografía é Historia contemporánea de Galicia.... Lo mismo que nuestra Academia; un año ó quizá más, hace que no se ha reunido, y cuando nos llaman es para algún despropósito como aquel que no olvido nunca: aquél proyecto de glorificar al Dr. Cortezo por que.... *no hizo nada* por la Alhambra.

—Recibimos las gratas visitas de *La construcción moderna*, nueva revista de Arquitectura que se publica en Madrid, y que inserta un buen artículo referente á Granada firmado por el ilustrado arquitecto Sr. Cerezeda, á quien envío las más expresivas gracias por las galantes palabras que me dedica; *El cuento universal*, nueva publicación de Valencia muy trascendental para las literaturas regionales; *Boletín de Historia y Geografía del bajo Aragón*, excelente revista, y *Arte y Sport*, precioso semanario de espectáculos, de Valencia, muy bien ilustrado.—Ya hablaré de todos.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centro artístico y literario

A la enérgica voluntad de un grupo entusiasta de jóvenes artistas y y literatos, se debe la creación de un *Centro artístico-literario*, que puede influir mucho en el porvenir de la cultura granadina. El impulso ha sido tan noble, tan franco y sincero, que se ha abierto paso en todas partes y en todos los ánimos ha causado grata impresión, no negándole ningún elemento de valía su decidido concurso.

Después de varias sesiones preparatorias entre los iniciadores, éstos han convocado dos reuniones públicas: en una de ellas se constituyó una comisión interina; y en la segunda, se ha nombrado por votación una junta directiva, á la cual se me ha otorgado el honor de pertenecer. He aquí el resultado de la votación:

Presidente, D. José Manuel Segura; vice, D. Miguel Horques; secretario, D. Valentín Alvarez Cienfuegos; vice, D. Francisco Vergara; tesorero, D. Carlos Moreu; contador, D. Fernando Arcas y vocales, don Tomás Muñoz Lucena, D. Pablo Loyzaga, D. Nicolás Prados Benítez, D. Francisco de P. Valladar, D. José Larrocha, D. Miguel M. de Pareja y D. Constantino Ruiz Carnero. Por aclamación fué nombrado también vocal D. Agustín Caro Riaño.

Muy pronto se constituirá esta junta de quien se espera mucho, y especialmente, que instale el Centro en el plazo más breve, en la hermosa y artística casa de los Fernández de Córdoba, situada en la plaza de las Descalzas.

El edificio es magnífico, aunque se halla en mal estado á causa de haber servido desde ya hace años de fábrica de sombreros y almacén de

maderas. Esa casa, construída en terrenos que pertenecieron al padre del Marqués de Santa Cruz, ha sido hasta comienzos del siglo XIX, aristocrática mansión de los descendientes de primos y sobrinos del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, que vivió y murió en el palacio de enfrente, hoy convento de Carmelitas Descalzas.

Apesar de los estragos del tiempo, de que pereció la monumental escalera del palacio, de que el espacioso zaguán de entrada está recubierto por ridículas adiciones, de que el patio perdió su carácter primitivo, como lo perdieron también varias estancias del piso principal, la Casa de los Fernández de Córdoba tiene excelentes condiciones para albergar á una sociedad de artes y letras. Allí puede hacerse mucho con orden y método: hasta rehacer las escaleras, que devolvería al palacio parte de su grandeza y severidad artística. Consérvanse allí buenos techos, fragmentos de adornos de sano renacimiento, capiteles de columnas muy interesantes, restos de ornamentación árabe, y en el exterior, un primoroso ejemplo de lo que hubiera llegado á ser nuestro arte mudejar: una columna de ángulo de interesante y modernísimo estilo...

Debe escucharse, ahora que la sociedad se organiza, á los iniciadores del feliz pensamiento,—á quien yo, entre paréntesis, hubiera confiado por completo el desarrollo y realización de su plan;—unos jóvenes entusiastas y decididos que deben de llevar á ese centro sus ideas nuevas, su modo de pensar atrevido y valiente, sus energías y su vigor. ¡Hace tanta falta aquí que derroquemos prejuicios, que llevemos á todas partes savia sana y fuerte, que miremos á lo que agoniza para que los organismos nuevos se parezcan á aquellos que en la mitad del siglo XIX crearon aquella Granada artística y literaria que aun tiene fama en todas partes!..

Los errores y atrevimientos de la gente nueva pueden corregirse y encauzarse hábilmente; lo que no tiene remedio es el prejuicio y el propósito deliberado de los que no ven más que por su propio egoísmo.

La Alhambra saluda con entusiasmo á esa nueva sociedad y le ofrece su leal aunque modestísimo concurso.—V.

La Alhambra,

su historia, su conservación y su estado en la actualidad.

Estudio por Francisco de P. Valladar.—Acaba de publicarse.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones e invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI Núm. 238

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 238

El Alcalde de Otívar, *Francisco de P. Valladar*.—Murillo en Cádiz, *Santiago Casanova*.—La diosa, *Juan José Molina*.—El entierro de la gitanilla, *Garci-Torres*.—El escribano Valderas, *Juan Ortiz del Barco*.—Los amores de Beethoven, *José Subirá*.—Fragmento de una carta íntima, *Jacobo Orellana Espejo*.—El Museo arqueológico, *Francisco de P. Valladar*.—Mercado, *Vicente Medina*.—La próxima Exposición de Bellas Artes, *A. Balbín*.—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Joyas del Museo.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Febrero de 1908 ← N.º 238

EL ALCALDE DE OTÍVAR

Es indudable, que Lafuente Alcantara no se atrevió á escribir la historia de la invasión francesa en Granada, puesto que no aprovechó los ricos materiales que tuvo en sus manos, mencionados algunos y otros que ni aún nombró siquiera, en la «Breve noticia de los manuscritos citados en esta obra» (su *Historia de Granada*). Júzguese por lo que dice él mismo en una nota al cap. XXI del tomo IV: «Los libros y documentos consultados para la composición de este libro, han sido: Salmón, *Resumen histórico de la revolución de España*; Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España; Vindicación de don Andrés Ortíz de Zárate, conocido por el Pastor, en la Serranía de Ronda*; *Semanario patriótico de 1808*, Granada. *Diario de Granada* de 1808. Varios papeles que se nos han remitido relativos á los sucesos respectivos. *Hazañas del Alcalde de Otívar*, M. S. *Memoires du duc de Rovigo*; Foy, *Guerre de la Península*; varios periódicos, manifiestos, proclamas, relaciones impresas y manuscritas y noticias orales de personas que han figurado como testigos y autoridades». Con todo este rico bagaje, parece increible que hablando de las discusiones entre las juntas de Sevilla y Granada – que no fueron causadas por lo que él supone, como ya diré en otra ocasión,– se contente con decir, respecto de un acontecimiento tan trascendental como la batalla de Bailén, que las tropas granadinas «habían sido las verdaderamente victoriosas» (pág. 297);

que omita ciertos gravísimos sucesos de 1808 y hasta la entrada de José Bonaparte en esta ciudad!..

Respecto del famosísimo *Alcalde de Otívar*, á quien españoles y extranjeros «han rodeado de una aureola de gloria merecida y digna de sus cualidades y hazañas», como dice Gómez de Arteche, parece increíble que no utilizara el espléndido caudal de noticias que sus memorias contienen: se contentó con hacer referencias, al relatar ligeramente la historia del alzamiento de 1810, y con decir en la mencionada *Breve noticia: «Hazañas gloriosas del alcalde de Otívar D. Juan Fernández.* Este guerrillero, en la época de la invasión francesa, se valió de algún amigo para redactar una memoria ó relación de sus hechos de armas, en un tomo en folio que conserva su familia y nos ha sido remitido para su examen por un cura conocido. Sus correrías, sus batallas y aventuras están referidas con una puntualidad notable, y lo que es más, justificadas con testimonios de los ayuntamientos, con declaraciones de habitantes fidedignos, y hasta con cartas autógrafas de algunos españoles puestos al servicio de los franceses, y empeñados en vencer con halagos al indócil y valiente partidario» (págs. 429 y 430.)

Alarcón, en su hermoso libro *La Alpujarra*, dice, bastantes años después, á propósito del manuscrito: «Nuestra Academia de la Historia prestaría un servicio más á la patria, buscando, adquiriendo y dando á luz el libro manuscrito á que se refieren los hechos heroicos realizados por aquel insigne patricio durante la guerra de la Independencia»... y agrega que no cree «sea difícil encontrar el manuscrito...»

Alguien se preocupó de este asunto: el ilustre general y escritor don José Gómez de Arteche, á quien tanto deben las investigaciones históricas de nuestra patria. Aprovechando la ocasión de que otro general, nuestro paisano D. Joaquín Zayas de la Vega, había de hacer una expedición á sus posesiones de las Alpujarras, dióle el encargo de buscar el manuscrito, y efectivamente, se consiguió el deseo del general. «Hallábase en poder, dice Arteche, de D. Eduardo Ligero y Fernández, nieto de *Caridad* y sargento 2.° licenciado del provincial de Guadix, residente en Lentejí, su pueblo natal, desde principios del presente año; al terminar la guerra civil en cuyas principales acciones ha tomado una parte tan gloriosa como activa». Ligero se apresuró á presentar el manuscrito al general Zayas y éste proporcionó una copia «quizás la única», á Gómez de Arteche, quien hizo un extenso y completo examen del códice en una hermosa monografía titulada *El alcalde de Otívar*, y que incluyó

en su interesante libro *Nieblas de la Historia* (Barcelona, 1888), con otros nueve notables estudios históricos.

Arteche sintetiza en breves frases los merecimientos del heroico alcalde, que luchó hasta el fin, á pesar de las persecuciones que aún de los no afrancesados sufrió: «Es una figura histórica, dice, cuyo olvido por parte de los españoles acusaría la ingratitud más grande...»

Ya lo saben los organizadores de los Centenarios: no debe de olvidarse al Alcalde de Otívar.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MURILLO EN CADIZ

Al dar cuenta del primoroso estudio del P. Valencina, *Murillo y los Capuchinos*, en el «Diario de Cádiz», nuestro ilustrado colaborador y querido amigo Santiago Casanova, hace conocer las siguientes noticias acerca del insigne pintor, que son de bastante interés para ir completando su biografía. Dice así:

De la residencia de Murillo en Cádiz, mucho hay que hablar y que escribir. Tiempo há que acometimos la empresa de estudiar su época cuando venía á pintar las sargas y á que se adiestrasen sus discípulos en las pinturas de banderas para las flotas de Nueva España.

El archivo de Indias (que investigó mi buenísimo padre (q. e. e. g.) y que nos arrebataron á Sevilla (no sin nuestra protesta en el *Diario)* tiene autógrafos en cuentas y otros papeles que se refieren á este efecto y de los cuales, para las biografías de artistas, consiguió un acopio de datos el erudito Cean Bermúdez.

La obrita de este escritor, impresa en Cádiz (Casa de Misericordia 1806), de la que posee un ejemplar mi homónimo amigo el culto aficionado Sr. Díaz Escribano, cuenta otros antecedentes muy precisos para tal estudio, no faltando el de Castillo, maestro de Bartolomé Estéban, que se estableció en Cádiz, donde se ven algunas de sus obras.

Nuestro trabajo anda á la mitad ó menos, de cuanto ha de alcanzar, pues falta mucho que hay en casa de cierto linajudo á quien pedimos nos facilitase copias de su archivo; pero, Dios mediante, día llegará en que podamos ofrecer nuevas noticias de la vida y obras de Murillo, hasta ahora sin concluir, como asegura el P. Valencina, y en la que figuraría el estudio que de la pintura de marinas hizo en Cádiz el inmortal pintor.

En Cádiz conservó D. José Murcia el boceto del cuadro de Santa Catalina, cuyo paradero ignoramos, y á más tenía dicho señor en su colección un óvalo con la Virgen, el Niño y San José.

D. Luis Moro, en su casa (Flamencos borrachos 11), poseía varios originales do Murillo.

D. Sebastián Martínez de Pinillos, en su colección que pasó á poder de los Sres. Casado de Torres y D. Francisco Viola (¿Violato?) contaba con una Virgen y un San Juanito.

El conde de Maule también poseyó una Santa Teresa y un cuadro pequeño de San Antonio, y en la galería de pinturas de la casa de mis abuelos Casanova y ahora en Marchena, se conservan otras obras de Murillo, de inestimable aprecio, adquiridas en Cádiz.

En el Hospital de Mujeres hállase la preciosa Virgen del Carmen: la Purísima en San Felipe, otra en la Catedral; en San Agustín dos lienzos que parecen del mismo artista, y en casas particulares hay otros Murillos, entre los que citamos, por que se tienen por auténticos, los de los señores Sola y Marenco.

El famoso cuadro de *La Sagrada Familia*, que cita Palomino, fué tasado el 22 de Febrero de 1788, en 800 pesos, y lo pintó por encargo del Marqués de Pedroso, que protegió á Murillo espléndidamente durante larga temporada, en su casa de la calle Cartuja, luego Colarte y hoy Suárez de Salazar.

SANTIAGO CASANOVA

LA DIOSA

Montes que cubren blanquecinos tules,
bosques de adelfas con sus rojas flores,
coros de ninfas entonando loores
en tranquilos sin par, mares azules.
Vírgenes jonias de abundantes rizos
orladas de laureles y de acanto,
trenzando danzas de sublime encanto,
impúdicas mostrando sus hechizos.
Campiñas de extensiones dilatadas
donde reina el silencio y la armonía,
luz y verdor, idílica poesía,
por mirtos y por rosas perfumadas.
Y en el más alto monte,
en honor y para Higias levantado,
de blanca columnata rodeado
dominando gallardo el horizonte,
del bello sol del Ática dorado;
de penthélico mármol construído,
en armónica mole convertido,
por helénico artífice tallado,
se alza el templo do llegan los rumores
de los humanos pechos que suspiran,
y flajelados sin piedad se miran
por eternos y míseros dolores.

Allí reina el amor; allí su frente
afligidos inclinan los mortales
y alcanzan el alivio de sus males
bebiendo el agua clara de su fuente.

Y sucedió una vez, que un caminante,
que marchaba hacia el templo una mañana,
tropezóse una extraña caravana
que la orilla del mar sigue adelante.
Era una multitud, triste, sombría;
á sus penas sujeta, encadenada,
sin tregua ni reposo condenada
á vivir en su eterna rebeldía.
Nerviosos, con los miembros retorcidos,
hidrópicos, deformes y sedientos;
leprosos y mendigos harapientos
y tísicos de fiebre consumidos.
Una legión de pálidas mujeres
víctimas del altar de los amores,
hermosas plantas, de marchitas flores,
al violento huracán de los placeres.
De la divina Grecia los despojos,
las muestras de viviente podredumbre,
dando al alma dolor, llanto á los ojos.
Que también en la tierra de Platea,
en donde por la ciencia se porfía,
en la tierra feliz de la poesía
donde Sócrates piensa y Fidias crea;
en la patria que engendra al gran Milciades
y á Platón el filósofo cristiano,
á Píndaro el poeta soberano
que extasiadas aplauden las edades,
se padece, se sufre, y es martirio
esta vida tan llena de desvelo,
y el hombre, dolorido, mira al cielo
confuso y abismado en su delirio.
Así la multitud va presurosa
bajo los rayos de aquel sol radiante
y camina convulsa y anhelante
buscando los favores de la diosa.

Y cual visión fantástica que sube,
etérea, luminosa, arrebolada,
de los blancos cendales despojada
mezcla extraña de ondina y de querube
que entre las ondas de la mar se esfuma
del piélago anegada en la caricia
que la estrecha y confunde con delicia
formando encajes de rizada espuma,
se adelanta magnífica y serena
luciendo de sus ojos los destellos
y los aúreos y sútiles cabellos
sobre el cristal de la mojada arena.
Una mujer de gracia sibilina,
de alto seno, contorno suntuoso,
escultórico, firme y armonioso
transunto de belleza peregrina,
sublime exaltación de la hermosura
jamás de humana mente imaginada,
reina entre las hermosas aclamada
excelsa y adorable criatura.
Así, los peregrinos extasiados
de ver belleza tanta ante sus ojos
caen postrados de hinojos
en muda adoración arrodillados,
y lanzando sus ayes lastimeros
le piden la salud por que suspiran
á la diosa mortal, á quien admiran,
arrobados, humildes, plañideros,
olvidados del templo y su grandeza,
que nada rinde al corazón humano,
como el profundo inescrutable arcano,
del supremo poder de la Belleza.

JUAN JOSÉ MOLINA

Jaén, Octubre del 907.

EL ENTIERRO DE LA GITANILLA

Amaneció, y la Sacramento se vistió rápidamente: tenía que ir á lavar al río y luego volver para hacer el almuerzo y arreglar su cueva; por que eso sí, ella era muy limpia no obstante ser castellana nueva, que son por lo regular refractarias al aseo y al agua, y la higiene es para ellas letra muerta; lo que no impide que vivan largos años, que las enfermedades no les molesten gran cosa, á despecho de doctrinas, teorías y dictámenes de los hombres de ciencia, y que los decantados microbios no dejen sus personas por campo de sus fechorías.

El Sevillano, marido por derecho natural de ella, que ni el canónico ni el civil lo usan para sus consorcios, si no por rara maravilla gente de tal especie, quedó en el lecho, que los varones de la raza son flojonazos y comodones, cargando á la mujer cuanta faena, buena ó malamente, puede hacer.

Las gitanas no dejan de ser madres, á pesar de su despreocupación, y quieren á sus hijos con entusiasmo, no obstante que los tiren por calles y plazas á la demanda, sin curarse siquiera de abrigarlos en el invierno, que salen, cuando más, con una camisola que les llega á los tobillos y algún mantón ó chaquetón con hartas troneras, adquirido sabe Dios cómo; y siguiendo su costumbre, Sacramento, fué á la cama donde dormían Mariquita y Roque, sus cachitos, los besó, y vió que Mariquita estaba llenica de granillos pequeños en la cara, y ardiendo; la descubrió y el cuerpecillo estaba hecho un racimo de aquéllos; llamó á su hombre, y examinada la niña por ellos y por la tía Ciriaca, la curandera del barrio que fué llamada, convinieron en que tenía el sarampión y, ¡adiós lavado y aseo! La Sacramento se constituyó desde el instante en enfermera, y juntamente y en colaboración con la tía Ciriaca, en médico de cabecera de su hija; ésta estuvo mala, pasando las de Caín, cinco días, y al sexto murió: los pícaros sarampiones se le metieron por dentro y la mataron traidoramente.

La noticia cundió entre la tribu y fueron apareciendo gitanos y gitanas, amigos y los que no lo eran, que en trance tal no hay reparos en que pensar.

El cadáver de la Mariquita fué vestido con una bata de percal encarnado, rameado en celeste; se colocó sobre una mesa y se rodeó de cuantas flores pudieron encontrar las mujeres.

Y comenzó el duelo.

Se compró un botijo de aguardiente.

Se templó el guitarrillo que llevó Selis, que tocaba el fandango y la «soledá» y los tangos, muy bien, con mucha gracia.

Comenzó el baile.

Los padres de la niña, aunque apenados allá en sus adentros, dieron los primeros compases, las vueltas primeras; después salieron otras parejas y rodearon el lecho mortuorio de Mariquita; el baile se generalizó y sonaron las castañuelas en compañía del guitarro, y se cantaron coplas alusivas á la niña y á la gloria que la esperaba; así trascurrió toda la noche, ayudándose para reponer las fuerzas con copitas de aguardiente que en los extraños acrecía el entusiasmo y hacía que la gloria de la muerta se viera más clara, más regocijada.

Llegó la hora, que todo viene por lejano que se encuentre, y se presentó la clerecía de la parroquia, representada por un monaguillo que llevaba la cruz con manguilla negra, del teniente cura más moderno y del sacristán, puesto de roquete aquél y con sobrepelliz éste.

Sacaron la muerta.

Tras ella se colocó la parroquia.

Después la tribu.

Cerró la marcha la multitud curiosa, que un entierro gitano es siempre un acontecimiento.

Mientras los cantos funerales de los sacerdotos resonaron, la compostura reinó, más cuando éstos despidieron el cadáver, sonó el guitarro reforzado por otro, sonaron también las castañuelas, y gitanos y gitanas volvieron á danzar rodeando á la Mariquita, dando al viento coplas que se acompañaban de jaleoso palmoteo.

En el cementerio, cada asistente echó un puñado de tierra en la fosa de la niña cuando en ella se depositó, y todos se retiraron en silencio.

La alegría se disipó.

. . . . . .

Aquí un problema:

¿Quién es más discreta; la gitana gente que celebra la muerte del ángel, ó las demás que la lloran y ven su desaparición con profunda pena?

No seré yo quien pretenda descifrarlo.

Según cristianas doctrinas, el niño que muere bautizado tiene seguro el reino de Cristo, y se ahorra los disgustos y las penalidades y los sufrimientos que origina la vida, aquí en el mundo de las miserias.

Luego logra la dicha de las dichas.

Y, ¿qué más apetecible para los autores de su existencia, que su perenne bienestar, su eterno gozo?

Ello debe ser causa de regocijo, y como el regocijo es lógico y natural manifestarlo, la gitanería, tan censurada en trances como el mala y torpemente descrito, así lo hace.

Es cierto que no goza de la presencia del ser amado, pero lo contempla al lado del Hacedor Supremo, y ese es su contento.

GARCI-TORRES.

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL ESCRIBANO VALDERAS

(Continuación)

He aquí la partida de referencia:

«D. Melchor Rodriguez de San Roman, Cura de la Iglesia Maior Parochial e ynsigne Colegial desta Ciudad de Motril, Zertifico que en uno de los Libros de Baptismos que dicha Iglesia archiva el que tuvo su principio el año pasado de mil setecientos treinta y dos y finaliza el de treinta y cinco a foxas ciento setenta y cinco segunda plana ay una Partida que es la primera y su tenor á la letra el siguiente

«En la Iglesia maior Parochial de la Ciudad de Motrill en nueve dias dos meses de Diciembre de mil setecientos treinta y tres años, yo el Licenciado Don Antonio Sedano cura de dicha Iglesia Baptizé vn niño que nació el dia veinte y seis del mes de Noviembre proximo pasado á quien se puso por nombre Francisco Xavier Antonio hijo legitimo de Joseph Ruiz natural de Cadiar y de D.ª Manuela Lucena natural de Granada á la Parrochia de S. S.n Ildefonso=Abuelos paternos Juan Ruiz y Salvadora Santiago naturales de Cadiar. Maternos Joseph Lucena y D.ª Isabel Muñoz de la Torre naturales de Granada, fué su compadre D. Francisco Xavier de Martinez, Regidor perpetuo de la Ciudad y Abogado de los Reales Concejos de S. M. y D.ª María Isidora Perez Novas: Testigos D. Diego Carrillo, Joseph Marin y Joseph Gonzalez Vecinos de esta Ciudad=Licenziado D. Antonio Sedano=Es conforme &.ª Motril 24 de Abril de 1.758 y legalizada por los Escribanos» (1).

(1) Los hermanos Rodriguez San Román, Sacerdote y Escribano, debieron ser buenos amigos de Valderas, al facilitar los dos documentos justificativos de sus alegaciones.

Pero antes de recibir el Sr. Gerbaut esta solicitud del 29, juntamente con la partida de bautismo de Lucena, ya había escrito con fecha 24 al Abad Señor D. José Cruellas manifestándole que deseaba saber positivamente la conducta de Valderas, el juicio que se había hecho de los crímenes fulminados contra él, sobre qué asuntos se han dirigido y resultas de todo ello, pues quería saber la verdad para gobierno de sus disposiciones, y esperaba justificado informe que le instruyera con exactitud de lo que sin escrúpulo de conciencia hubiera realmente sobre el particular, contestándole el Sr. Cruellas lo que sigue:

«Mui Sr. mio: Recivi la de V. S. de 26 del pasado y en satisfaccion de su contexto debo decir que D. Antonio Valderas del Aguila, Escribano de esta Ciudad, no tiene en ella la mejor opinion, pues está notado por lo común de todos por hombre caviloso, genio acre, y de intencion poco segura, aunque bastantemente diestro en su oficio y hábil para su desempeño, hallandose de Jurado en esta Ciudad en tiempo que fué su Gobernador D. Carlos Macarti, dicen que fué fomento de varias inquietudes que se movieron entre los Capitulares en asuntos peculiares y propios de la misma Ciudad, por lo que, descubierta su malicia é injusto tiro que á otros hizo, fué privado del oficio de tal Jurado y desterrado de aquí con otro su parcial, por sentencia de un Juez de Residencia, que apelada al Consejo pudo lograr su absolucion y regreso de esta Ciudad, donde se halla, exerciendo el oficio de Escribano real de pocos dias á esta parte. Y esto es lo que unicamente he podido inquirir en lo que he diferido la repuesta á la de V. S. valiendome para ello de Sugetos de mi maior confianza, no pudiendo por mi desempeñar el informe por ser Forastero en esta Ciudad (1) y poco inclinado á internarme para indagar asuntos que no son de mi incumbencia y siendo mui estimables los de V. S. podrá reiterar seguramente mi arbitrio los de su mayor satisfaccion y obsequio =Dios gue á V. S. m.s a.s Motril y Mayo 20 de 1758=B. l. m. de V. S. su mas atento servidor y Capellan=Don Joseph de Cruellas y Morales=Sr. D. Juan Gerbaut.»

Antes de que el Sr. Abad informara con la exactitud que le interesó el señor Intendente, Valderas se dirigió á esta Autoridad con fecha 6 de Mayo, exponiéndole, que «como aun me dura el Bochorno que sufrí en la prision vilipendiosa que de orden de Gobernador Macarty y Juez

(1) Ciertamente que no era de Motril el Abad Sr. Cruellas; pero ejercía su elevado ministerio en la ciudad, desde el año de 1752.

de residencia uno y otro sin jurisdicción alguna mandaron, poniendome preso con atropello y violencia dos soldados, bien cerca de las puertas de las casas de D. Manuel Ximenez de Carmona Comisario de esta provincia á los que pasaba; no á de extrañar la justísima consideracion de V. S. la molestia de mis repetidas instancias.»

Y después del informe del Abad, ó sea el de 30 de Mayo, acude con otro escrito al señor Gerbaut: «Cuando mendigo de mis estimaciones inculpablemente perdida de dia en dia y cuasi de correo en correo llego á las puertas de V. S. y su notoria justificacion á rogarle me la conceda por Dios y por quien es, pues he vivido con la honradez que á todo hombre de bien conviene y creyendo que he desvanecido instrumentalmente qualesquiera indicaciones que me pueden haber hecho suplico se me restituya á la escribanía de que me hallo despojado con deshonor de mi acreditado proceder.»

En otro escrito de 3 de Junio decía al señor Gerbaut «que habiéndose presentado al Comisario D. Francisco Fernandez de Sandoval y no habiéndole significado orden alguna, se la de, puesto que ha probado instrumentalmente su inocencia y tiene en su poder los Despachos del Intendente, y sabe V. S. los graves extravíos que ha padecido de publicas venganzas que su resignación y sufrimiento ha podido destruir.»

El 12 de Junio, á vuelta de correo, el Sr. Gerbaut comunicó á Sandoval, «que Valderas solicita de mucho tiempo á esta parte con continuos y cansados recursos se le restablezca en la escribania, y estándole denegada por S. M. su pretensión respecto de los informes que solidamente se tienen adquiridos en contra, cuando ha intentado persuadir y alegar este sujeto, prevéngole le advierta se abtenga de más recursos sobre el particular.»

El 8 de Julio participaba Sandoval al Intendente, que notificó á Valderas lo que se le previno, mas como antes de que llegara esta noticia al Deppto. el dicho escribano envió otro escrito (30 de Junio) interesándole en vista de que con nada se persuadía, que mandara al Comisario hiciera las averiguaciones y pruebas de su persona, el Sr. Gerbaut reiteró la orden á Sandoval para que «por título ninguno se admita instancia alguna de este interesado, ni menos deje de advertirle se abstenga de remitirlos en inteligencia de que por Marina no tiene que esperar este ni otro alivio».

El 59 acudió al Intendente con dos escritos; uno con fecha 20 de Enero, pidiendo que se diera orden al Ministro de Motril, para que le trasladara los informes «pues no es tan despreciable el suplicante que no ha de cuidar de sus estimaciones»; y otro con fecha 26 de Mayo exigiendo que el Comisario de Motril D. Francisco Fernández de Sandoval «le ocupe en algunas diligencias por hallarse cargado de familia y de muy cortos ó ningunos negocios la vida con su profesión».

Parece que estuvo callado un año, porque hasta el 28 de Junio de 1760 no recurrió de nuevo al Intendente Sr. Gerbaut; interesaba entonces, «que no habiendo tenido resultas de la anterior súplica, para que se le confiriese trasladado de los informes hechos contra él ó indemnizarse, será porque no es de su agrado, ni lo tendrá por conveniente, ni ni arreglado, suplica de nuevo á V. S. se sirva piadoso y caritativo ordenar al Comisario de Motril D. Bernabó González le confiera aquellos negocios y dependencias extraordinarias á que no pueda asistir el escribano de aquella provincia por sus ocupaciones y enfermedades, quedando de este modo indemnizado de la censura vulgar injuriosa que se le imputa contra su reputación y buena opinión».

Guardó silencio más de dos años, y el 9 de Octubre de 1762 elevó una instancia al Secretario del despacho señor Arriaga, en que le decía

«No ha de permitir la piedad notoria de V. E que el suplicante se »indemnice de los informes que dieron á la Intendencia de Cádiz el di»funto Gobernador Don Carlos Mareati su capital enemigo D. Manuel »Ximenez de Carmona comisario con los intentos de colocar en la es»cribanía que ejercía él, á un criado, y de otras personas que los dieron, »ó que Señor Excmo. le sea privado de sus defensas lexitimas y tan na»turales y permitidas por todo derecho divino natural y positivo, que no »son denegables á ninguno; que Dios nuestro Señor cuando arroxó del »Paraiso á nuestro primer padre Adán, siendo Dios á que nada puede »ocultarse dixo Adán para castigarlo, diciéndole *Vi es Adán*, aunque »fuesen Sr. Excmo. los informes de caracterizados Obispos y Arzobispo, »era al suplicante permitida su defensa. Dignese piadoso V. E. mandar »que el Intendente de Cádiz le remita los dichos informes á Motril para »que dirigiéndolos por Procurador se defienda, y verá V. E. indemniza»dó al suplicante pues fueron los informes de enemigos capitales é inte»resados el Gobernador por haberle puesto querella en la Sala de Gra»nada sobre no mirar por la causa pública en negocios de la mayor »importancia y el Comisario Ximenez de Carmona por acomodar á su »sirviente Ruiz. El suplicante se halla en la mayor infelicidad cargado de familia.» (Lo demás del documento está comido por la polilla).

Arriaga envió este memorial á Gerbaut, quien contestó en los términos siguientes:

«Excmo. Señor=Para que V. E. haga memoria de D. Antonio Valderas del Aguila, cuya adjunta Instancia se sirvió V. E. dirigirme suelta de la carta particular del correo pasado, y conozca V. E á fondo sus depravadas circunstancias, me ha parecido bastante remitir á sus manos las incluso quatro copias: dos son de informes que dí á V. E. acerca de este sujeto; otra del que expuso el Gobernador de Motril, y la restante del que con reserva y exactitud pide al Abad de aquel Partido, y cuyo original pase á V. E. entonzes.

»En aquel tiempo este Individuo enviaba á V. E. vn Memorial cada Correo, y otro á mí; y como apurados con este estímulo todos los caminos de saber la verdad, se halló vniformemente comprobada la falsedad de sus recursos, y las perniciosas costumbres de que es adornado, tube por combeniente por dos ocasiones mandarle abstener de su inútil empeño en tanto memorial, respecto de que estaba bien calificada su injusticia, y la incombeniencia de la habilitazión que tan cansadamente pretendía.

»Este medio le atajó con efecto en sus Instancias; pero ahora parece que quiere tomar el mismo rumbo; acaso con el designio de aprovechar del olvido, que consienta pueda haber causado el largo intermedio de su silencio; ó con el de provar, con nuevos preparados ardides, lo que no pudo en tiempo, que vivían y estaban presente, Personas de autoridad y verdad, que le conocían por menudo.»

Hasta aquí han llegado nuestras investigaciones. Con inusitado afán hubimos de mover y remover legajos, sin conseguir más documentos.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

(Concluirá)

LOS AMORES DE BEETHOVEN

Andante apassionato (1)

En 1806, nació un nuevo amor rodeado de misterio en su desenlace. Beethoven se apasionó violentamente de la condesa Teresa de Brunswich, hermana de su gran amigo Francisco. Él contaba treinta y seis

(1) Precioso fragmento del notable estudio que al gran Beethoven dedica el erudito crítico Subirá, en su libro *Los grandes músicos*, de que ya hemos tratado con el elogio que se merece en LA ALHAMBRA, núm. 234 correspondiente al 15 de Diciembre. Subirá divide su estudio, como los poemas sinfónicos, en *introducción, allegro con fuoco, andante apassionato, Scherzo y final.*

años; ella diez menos. Un lienzo que se pintó entonces y se conserva ahora en el museo de la Bonngasse, en Bonn, nos dice que Teresa de Brunswick tenía una cabeza pequeña y unos rasgos armónicos absolutamente bellos, iluminados por la luz de una cabellera roja. «Pero los ojos agudos, fijos, voluntariosos, muestran algo de cruel que recuerda á la impasible Salomé de Luini.»

Por Teresa, que amaba á Beethoven desde que siendo niña recibió en Viena sus lecciones de piano, conocemos la historia de estas relaciones. En Martonvasar (Hungría), donde residía con su hermano y donde acogió al músico, los dos enamorados se dijeron sus primeras confidencias. Ella misma nos refiere que «un domingo por la noche, después de cenar, al claror de la luna, Beethoven se sentó al piano, al principio, paseó una mano plana sobre las teclas. Francisco y yo sabíamos lo que significaba eso. Preludiaba siempre de esta manera. Después, ejecutó algunos acordes sobre las notas bajas, y lentamente, con una solemnidad enternecedora, tocó una canción de Juan Sebastián Bach: *Si quieres darme tu corazón, sea desde luego en secreto, y que nadie pueda adivinar nuestro pensamiento común.* Mi madre y el sacerdote se habían dormido; mi hermano miraba gravemente ante sí. Penetraba en mí su mirada y su canción y sentí la vida plena...»

Thayer hace de Teresa la destinaria de tres cartas de amor que figuran en la correspondencia de Beethoven sin epígrafe ni expresión del año y lugar en que fueron escritas. La que lleva la fecha «6 de Julio, por la mañana», dice: «Mi ángel, mi todo, mi yo. Solo algunas palabras hoy, y con lapicero (con el tuyo)... ¿Puede vivir nuestro amor de otra cosa que de sacrificios y renunciamientos? ¿Puedes hacer que toda tú estés en mí que todo yo esté en tí?... De mi pecho rebosan las cosas que he de decirte.

¡Ah! en algunos momentos yo llego á ver que la palabra no es nada todavía...» La carta que lleva la fecha «Lunes por la noche, 6 de Julio», dice: «...Donde yo estoy, también estás tú conmigo, conmigo y contigo... ¿No es nuestro amor un verdadero edificio celeste, sólido como el firmamento?» Y la tercera, en cuya cabecera se lee: «Buenos días, 7 de Julio», dice: «Todavía en el lecho, mis ideas se dirigen apresuradas hacia tí, mi amada inmortal; de aquí, de allá, gozosas y después tristes, aguardando que el destino escuche nuestros ruegos; solo puedo vivir enteramente contigo ó sin nada... Sé apacible; únicamente mirando con calma nuestra existencia podremos alcanzar nuestro objeto: vivir juntos.

Sé apacible,—ámame. Hoy—ayer, cuantos deseos, cuantas lágrimas para tí - para tí, para tí, vida mía—mi todo.—Adiós. ¡Oh! Continúame queriendo, no desconozcas el corazón fiel de tu amigo

«*L.*

«Eternamente en tí, eternamente en mí, eternamente en nosotros.»

Beethoven escribió la *Appassionata* para su amada inmortal. La misma efusión lírica, el mismo sentimentalismo amoroso habla en la gran Sonata que en las epístolas precedentes. Y la mujer que recibió—¿y acogió?—el consejo «sé apacible» dictó la serenidad que resplandece en la cuarta sinfonía y en el concierto de violín.

Teresa de Brunswick y Luis van Beethoven no llegaron ó casarse. Ignórase cuándo y por qué rompieron sus relaciones. En un relato verbal, afirma Teresa, que acacció esto en 1810. Sin embargo, en contra de tal afirmación, existe una carta de Beethoven, escrita en 1809 y dirigida por él á su amigo Zmeskell, en la que se lee: «Ahora puedes ayudarme á buscar una mujer; si allí, en F..., hallas alguna que tal vez acorde un suspiro con mis armonías... comprométela de antemano. Pero es necesario que sea bella; no puedo amar nada que no sea bello; si no, tendría que amarme á mí mismo.»

El recuerdo de Teresa de Brunswick, dulce recuerdo de un amor pródigo en dulzuras, persistió en Beethoven á través del tiempo. Diez años después de comenzar sus relaciones, él escribía: «Cuando pienso en ella, mi corazón late con tanta fuerza como el día en que la ví por la primera vez.»

El eco de la voz lejana y la evocación del rostro distante inspiraron al amador hacia esta época el ciclo de canciones dedicadas á la «amada ausente»; y el retrato de rasgos armónicos, iluminados por la luz de una cabellera roja, fué, con frecuencia, cubierto de besos y bañado de lágrimas.

José SUBIRÁ

Fragmento de una carta íntima (1)

Si yo contara con pluma más bien cortada, me atrevería á terciar entre dos sabios contendientes; filósofo pedagogo práctico el uno, y pedagogo facultativo y erudito el otro, autoridad en la materia, que tan atinadamente y con miras tan elevadas y altruistas han comentado sobre el problema oscuro y tenebroso de la educación popular. Y digo comentado, porque no ha habido polémica ardiente, ni controversia, ni debate, ni contienda siquiera; sólo un comentario sereno y plácido y con alta razón, el uno ha lamentado los pocos beneficios que reportan los considerables sacrificios que se impone el país en la educación popular, retratándola en cuadros de tintas vivas cuanto siniestras. Este comentarista, sabio filósofo conocedor de la vida práctica, pregunta al otro pedagogo erudito, grande autoridad en la materia, como hemos dicho, ¿cual es la causa de que adelantándose algo en instrucción esté tan en la infancia la educación? El sabio Director de la Normal, con elucubraciones clarividentes, acudiendo al arsenal de la Historia y de las costumbres, arguyó eruditamente, dando cumplidísimas explicacionos sobre la mayor parte de los móviles que nos han infundido en nuestro pueblo un carácter tan atrabiliario y feroz que tanto ocupa las estadísticas criminosas.

Hasta aquí el comentario de mis dos eminentes amigos.

Ahora, según mi pobre criterio nutrido un poco en la extensa práctica de la enseñanza, me permitiré recoger un cabo suelto que afirmará la urdimbre que vamos tejiendo; pero ante todo la más sincera protesta del más profundo respeto á las altas, atinadas y filosóficas consideraciones, que resplandecen en los eruditos razonamientos de nuestro sabio amigo el digno Director de esa Normal, eminente maestro y egregio literato D. Francisco Javier Cobos. Ya que tan cumplidamente toca los puntos capitales de la causa motriz de nuestro atraso popular educativo, esperaba yo que hubiese explotado en su alta razón y talento práctico la cuestión de locales ó aulas de enseñanza, influencia capitalísima en la educación popular. No quiero se me tache de hiperbólico; pero me atrevo á decir que en otros pueblos más adelantados en cultura, donde se crean jardines de la infancia, donde se hace la vida colegiada, donde las aulas de enseñanza son verdaderos templos de la alegría y de las virtudes, y donde profesores ilustrados verdaderos sacerdotes, guían al niño con enseñanzas de recreo y juegos infantiles, y modelos correctísimos de educación, y como dice un adagio, «que donde hay buen ejemplo sobran sermones», me atrevo á decir, que esas generaciones desconocen las malas costumbres y han de ser virtuosas por influjo de la educación.

Para confirmar estas aseveraciones, é incurriendo en profusión, diremos: que... «la idea moral de los tiempos antiguos era el amor á la pa-

(1) Refiérese este fragmento á las notables cartas que acerca de la educación popular publicó LA ALHAMBRA, firmadas por nuestros distinguidos colaboradores D. Francisco J. Cobos y D. Matías Méndez Vellido.

tria; la idea moral de los tiempos modernos es el amor á la humanidad». —Confirmando este aserto, nos dice la historia que á aquel espíritu belicoso reclamaba una educación belicosa, y nos lo atestiguan Sagunto, Numancia, Astapa, el heroismo de Leonidas y sus espartanos en las Termópilas, etc. Pues bien, para darle más carácter y abrigo á los héroes y á las ciudades se muraban éstas, se fundaban torres, castillos y todo género de fortalezas, se inventaban toda especie de armas para dotar á los guerreros que así llenaban su misión.

Viene la Iglesia con su alto ministerio, y dignifica sus sacerdotes, creándoles basílicas y templos suntuosos, donde retratan la imagen de la gloria en los campos de la fe.

Ya hemos dicho que «la idea moral de los tiempos modernos es el amor á la humanidad». Este santo y hermoso ideal, nacido en el Gólgota, ha producido ópimos frutos, traducido en infinitas instituciones benéficas, instaladas en verdaderos palacios de índole y forma adecuada al pensamiento, circunstancia precisa, *sin equa non*.

La Instrucción pública es una de esas instituciones que más favorece la humanidad. En sus altas gerarquías está bien alojada en general y cuenta con recursos materiales para su desenvolvimiento.

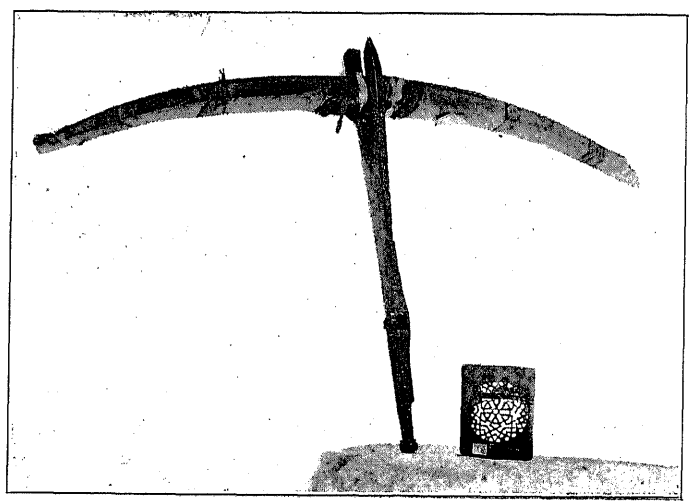
La primera enseñanza es bastante desdichada en nuestro desdichado país. En medio siglo ha conseguido alguna regularidad en el percibo de sus exiguos haberes del personal; pero con rebaja del material que es un gran elemento, y así lo consideró la vigente ley en su promulgación. Abreviando: la primera enseñanza carece de todo; de locales por punto general, de recursos, de consideración prestigiosa, de protección, etc., etc.

Nuestras aulas, salvo honrosas excepciones, son verdaderas cárceles, donde el niño, que no se sustrae, sufre ruda tiranía y entabla verdadero pugilato con el profesor, irritado porque en aquel elemento antihigiénico, deletéreo, que los envenena, no hay calma viable para la educación é instrucción; rompiendo su cárcel llenos de ira y perturbación mental, con la blasfemia en los labios y la hiel en el corazón, dispuestos á todo género de desafueros y materia de todas las maldades. Este niño es el hombre social de mañana, que, confundido con los analfabetos y saturado de ideales disolventes se hace ineducable y elemento perturbador. Bien diferente de los que salen de los jardines de la infancia.

Con satisfacción consignamos aquí un recuerdo grato que conspira al al fin que perseguimos.

Empezamos nuestro servicio público como titular dichosamente por la





Joyas del Museo

Brazalete árabe, de oro.—Ballesta árabe con adornos de bronce. Estribo árabe, de hierro.—(Fotografía de Señán).

culta ciudad de Écija. Empezaba á regir la Ley de Moyano vigente. Las autoridades, inspiradas en un alto espíritu educador, de acuerdo con los maestros, que tanto consideraban, aprovechando la cesión del Gobierno que donó un extenso y hermoso convento con destino á la enseñanza, se instalaron las escuelas en salones amplios, iluminados ó higiénicos, con patios de recreo de grandes dimensiones, dotados de fuentes y otras oficinas, con aulas de gran capacidad, provistas de excelente material y personal completo, pues además del Profesor, cada escuela contaba con auxiliar y ayo. Los dos primeros funcionarios compartían la enseñanza y el ayo era elemento de orden en el aula y fuera de ella, pues cada cual tenía á su cargo reunir oportunamente los niños de su cuartel y conducirlos en ordenada formación á su escuela, y en la misma formación devolverlos á su domicilio. Este orden convidaba á los alumnos, les recordaba sus obligaciones y asistían contentos á cumplir deberes que los consideraban muy gratos. Esta fructuosa ocupación los educaba, los sustraía de los peligros de la calle, evitando que fueran elemento de molestia y perturbación. Al cabo de medio siglo observamos que en el pueblo y en el Gobierno se indica cierto triste espíritu de retroceso. Esta circunstancia nos recuerda que Philopemén destruyó á Esparta, acabando por medio de un decreto con la educación de la niñez. Las naciones que olvidan estos ejemplos, las que abandonan este interesante ramo de la administración, se suicidan.

Dejo el comentario somero. El tema, analizado detenidamente, daría mucho que decir, y ya hay sobrado para mi propósito.

JACOBO ORELLANA ESPEJO.

Alameda, Málaga.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO

II

Pobre é inadecuada era la instalación del Museo, allá en las habitaciones que del extenso monasterio de Santo Domingo le correspondieron, pero así y todo, íbase formando con más ó menos trabajos, con discusiones que muchas veces resultaron acaloradas y penosas, interesantísima colección de antigüedades que muchas poblaciones de importancia la hubieran deseado.

Cuando, á pesar de los disgustos que el derribo del Arco de las Ore-

jas ocasionó, la Comisión de Monumentos coadyuvaba noblemente al aumento del Museo, y el director de éste, Sr. Góngora, trabajaba en el Catálogo, el Ayuntamiento, creyendo de muy buena fe que con la creación de un Colegio militar en Granada, traía á la ciudad un venero de riqueza, solicitó y obtuvo del Gobierno que el monasterio de Santo Domingo se destinase á aquel objeto, y el Museo arqueológico, el de Pintura y Escultura, la Escuela de Bellas Artes, la Real Sociedad Económica, el Liceo artístico y Literario, la Academia de Bellas Artes y la Comisión provincial de Monumentos, se encontraron de improviso sin casa ni hogar, y atropelladamente tuvieron que evacuar el edificio, en donde, en otras épocas más felices para las letras y las artes, se habían creado vigorosas y fuertes, protegidas por los altos poderes y las corporaciones populares, al calor de la simpatía y el afecto de otra generación más cuidadosa de los recuerdos de antiguas épocas, de la cultura y su desarrollo.

La Económica y el Liceo, con sus recursos propios, hallaron edificios más ó menos apropiados á sus fines; á la Escuela, como centro de enseñanza, hubo que buscarle acomodo; pero los Museos, la Academia y la Comisión de Monumentos, fueron considerados como pesado bagaje, y los Museos quedaron almacenados en unos salones del Ayuntamiento, y en otros se amontonaron las bibliotecas y los archivos de la Academia, y la Comisión!...

Sucedió todo esto en 1889, y aun se hallan almacenados los Museos, no ya en el Ayuntamiento, si no en una casa de la calle de los Arandas que fué propiedad del caballero veinticuatro D. Pedro Pascasio de Baños, hombre espléndido y de ciertos gustos artísticos demostrados en los adornos del segundo patio de ese edificio (ocupa este patio el Museo arqueológico) y en el cuidado exquisito con que conservaba el famoso *Carmen de Pascasio*, muy celebrado por sus fuentes de ricos mármoles, sus cascadas, sus estatuas y sus pinturas; por su colección de antigüedades de Pinos Puente reunida por el ilustre canónigo del Sacro Monte ó historiador de Granada, D. Justino Antolines. En esa casa de la calle de los Arandas, tiene local también la Comisión de Monumentos y la Academia.

Desde esa triste jornada de 1889, en que hubo quien quiso señalar á la Academia y á la Comisión como enemigas de los intereses de Granada porque defendían sus prestigios y pedían locales para librar los Museos del almacenaje en que yacen olvidados, viene la desorganización de esos

cuerpos, sus desventuras, la roedora polilla de los personalismos que las destruye y aniquila. Desde entonces, la vida de esas dos corporaciones que tanto habían hecho por el desarrollo de la cultura y la ilustración artística, arrástrase penosamente entre el menosprecio de los elementos populares, que las conceptúa, poco menos, que como organismos perjudiciales é inútiles, y la indiferencia completa de los organismos oficiales, que ni las atienden ni cuentan con ellas para nada. Y ese menosprecio y esa indiferencia, refléjanse, naturalmente, en las dos creaciones de esos cuerpos: en el Museo de Pintura y Escultura y en el Arqueológico.

Si en el de Pintura había que hacer una discreta é inteligente selección el día que pueda ser colocado de modo digno y decoroso, en el Arqueológico no sucede lo mismo; todo lo que en él se conserva es de gran interés, y merece una instalación estudiada y metódica, á fin de que responda á las diversas épocas en que el arte se ha desarrollado en nuestra provincia; advirtiendo, que no solo tienen excepcional importancia las colecciones referentes á la época árabe y á sus artes, que adquirieron aquí un carácter típico que en ninguna otra población hispano-musulmana puede hallarse; la tienen, y muy trascendental, las de tiempos antehistóricos, aun no estudiadas en nuestra provincia con el detenimiento que merecen, en lo cual podrían prestar su cooperación valiosísima los sabios hermanos Siret: la que corresponde á las artes desarrolladas en Elvira ó Ilíberis romana primitiva, conocidamente romana, mozárabe y árabe, y las que se refieren al *arte nuevo* ó mudejar y al estilo *plateresco*, que en Granada presentan originales fases que las diferencian de los de otras poblaciones.

Desde 1889, la Comisión de Monumentos perdió la fe en la trascendencia de sus trabajos, y apenas si se ha apercibido á recoger restos arqueológicos del sinnúmero de edificios que se han derribado en Granada; restos que debieron enriquecer el Museo. Poco, muy poco se ha logrado recoger de las demoliciones importantísimas de la *Gran Vía*, y eso poco ha costado agrias discusiones, en las cuales, el que esto escribe ha intervenido muchas veces; y lo más curioso del caso, es que no debió discutirse nada, porque todo pudo estar previsto, al hacerse el convenio del Ayuntamiento con la Sociedad constructora de la Gran Vía.

Sin examinar legislaciones no derogadas, ateniéndonos á algo muy nuevo y en vigor, al artículo 30 del *pliego de condiciones generales para la contratación de obras públicas*, de 13 de Marzo de 1903, el Estado, la Provincia ó el Municipio, «se reserva la propiedad de las antigüeda-

des, objetos de arte y substancias minerales, utilizables para la enseñanza pública que se encuentren en las excavaciones y demoliciones practicadas en terrenos del Estado, ó expropiados por éste para las obras»...

A pesar de esto, gran número de restos arqueológicos, techos enteros, capiteles, zapatas, fragmentos de decoración, puertas, herrajes, monedas, etc., que debían formar parte de las colecciones de nuestro Museo, perdiéronse para Granada y figurarán hoy en Museos y colecciones extranjeras.

Ni una sola moneda árabe de las halladas, en gran número, en la demolición del Seminario de San Cecilio, se ha podido retener para el Museo!...

Bien es verdad, que eran de oro!...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MERCADO (1)

En balde solloza la mísera anciana
y en vano con ruegos humildes pretende
que le fíen más pan en el puesto...
¡las quejas son tantas que ya no conmueven!
Oid lo que dice
la anciana, extremece:
—Pasan hambre mis hijos, mis nietos...
¡señor, que se mueren!...
A la puerta la joven aguarda:
sus ojos son bellos y son elocuentes ..
¡no quisiera saber lo que piden!...
¡no quisiera saber lo que ofrecen!
. . . . . .

VICENTE MEDINA.

(1) «Hasta los poetas emigran», ha dicho un crítico refiriéndose á Vicente Medina, el popular poeta murciano, que á estas horas camina, á bordo del *León XIII*, con dirección á Buenos Aires, en busca de un poco de tranquilidad y de un puñado de pesetas para él y su familia... Medina, el cantor de su tierra, el que mereció elogios hasta del implacable *Clarín*, no había podido conseguir, á pesar de ser un gran poeta—don de Dios—otra cosa que una plaza de escribiente en el arsenal de Cartagena: ¡hermoso don el que debía á los hombres!...

Que la felicidad lo guíe y lo ampare.—V.

Crónicas madrileñas

LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

En la *Gaceta* del 6 del corriente Febrero se anuncia la celebración de un nuevo concurso artístico, de los que de día en día adquieren entre nosotros mayor importancia. Sin alardear de profetas, sucederá lo que siempre; nos darán cuenta los periódicos de las novedades que se presenten, serán los llamados muchos y pocos los escogidos, se censurará la composición del jurado, se regatearán los premios, y surgirán entre los artistas las rivalidades que les son características, y el arte, que no puede faltar, á pesar del materialismo y de la prosa de nuestra época, seguirá su eterno camino, porque satisface á una de las poderosas necesidades de las almas.

Nuestro público frecuenta las Exposiciones, pero no los Museos, incluyendo en ellos el de Madrid, que ocupa lugar eminente y de todo punto excepcional en Europa. Difícilmente se encontrará un libro de viajes por España que no entone un cántico bien merecido en su loor; muchos vecinos y naturales de Madrid, pasan su vida sin haber dado un paseo por aquellas salas. Más se aplaude la inteligencia musical del pueblo de Madrid que la de las artes del dibujo. No se educa en nuestros jóvenes el sentimiento artístico; existe como si dijéramos en barbecho, y esto contribuye, no poco, á que no den el resultado que pudiera esperarse las Exposiciones.

Faltan hoy al arte los opulentes protectores que había en otras épocas, como falta espacio en las casas y aun en los edificios públicos para las grandes obras pictóricas. Más popular es un torero que el más excelente de nuestros artistas; los mismos premios que se conceden tardan en otorgarse en realidad, aunque en un diploma se den, y no nos dejará mentir lo que ha pasado con el grupo escultórico *Sagunto*, para cuya recompensa se ha pedido un crédito extraordinario, por faltar consignación en el presupuesto. Francamente, mientras esto suceda, la protección oficial—y hoy no existe otra—no será gran estímulo para nuestros cultivadores de las bellas artes.

De cien señoritas de clase distinguida, no bajarán de setenta las que tocan ó rascan el piano, y apenas se dedicarán diez á las artes del dibu-

jo, que en el extranjero proporcionan noble y honrosa ocupación á quien á ellas se dedica.

A pesar de todo, el antiguo principio de que el mérito en las artes puede ser juzgado una vez expuesto al público, hace que en todas partes se conserven las exposiciones, y en nuestra patria son más antiguas de lo que podría creerse, atendiendo á su renovación en el reinado de Fernando VII.

Pero son tan viejas como las exposiciones las censuras que se han dirigido á los críticos ó aficionados á la crítica sin elementos bastantes para convertirse en jueces. Todo el mundo sabe la historia del zapatero que criticaba el calzado de una figura pintada por Apeles, que aprobó las observaciones del hombre del pueblo; pero no las que se atrevió á indicar saliendo de la esfera propia de su oficio y ocupación constante.

Censúrase á los jurados por la fácil admisión de obras, y los mismos que le dirigen tales cargos acentúanlos aún más, después de adjudicados los premios, ¿toda vez que se admite al público á examinar y juzgar las obras, no podían también recogerse sus votos? Entendemos que sería un modo de juzgar como cualquier otro y que merecería ensayarse en esta época de raras innovaciones; que sabemos donde comienzan, mas no donde terminan.

A. BALBIN.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Muecas se titula el libro de crítica y sátira escrito por Emilio Bobadilla (Fray Candil) y publicado con elegancia y lujo exquisito por la casa Ollendorf, de París.

Contiene el libro intencionados artículos, muchos de ellos críticas de asuntos y cosas de España.

Son, en general, estas crónicas, según el mismo Fray Candil nos dice, más que críticas, «gestos rápidos, gestos de pluma (los grafólogos saben que no desbarro al usar esta frase) arrancados por una impresión pasajera», y he aquí por qué titula *Muecas* al libro.

Fuertecillo anda á veces el cronista con algún escritor, por ejemplo, con Unamuno, á quien en realidad ataca en su flaco, cuando dice que «con el mayor aplomo pontifica»... La frase es singularmente apropiada: retrata al hombre.—Es saladísimo el artículo dedicado á *Azorín*, y no muy piadoso el en que habla de la Pardo Bazán.—Merecen elogio, por la noble nota española en que se inspiran, los titulados «Con motivo de Cervantes» y «La Virgen de Ávila».

—El insigne hispanófilo Fastenrath, nos ha honrado con un ejemplar elegantísimo de la crónica de los juegos florales de Colonia en 1907. Merece detenido estudio. Enviamos las gracias más expresivas al ilustre escritor.

—*Salones de Amor y de Pesar* titúlase un precioso libro de versos de nuestro colaborador el inspirado y joven poeta Manuel Fernández Sarrán. Ya trataremos. La Alhambra se honra con haber dado á conocer las bellísimas primicias de ese libro.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Los bailes de máscaras

¿Pasaron para no volver?...

Quizá pudiera contestarse afirmativamente á esta pregunta, estudiando nuestras costumbres actuales; observando cómo han variado, en su organización y su vida, las sociedades modernas; cómo ha ido formándose lentamente una barrera que llegará á ser infranqueable, tal vez, para separar á los hombres de las mujeres; cómo el Casino, más ó menos elegante, retiene al hombre, y cómo el feminismo batallador quiere agrupar á las mujeres frente al montón de los hombres y contender y batallar contra éstos en todo, menos en lo que antes acercaba el hombre á la mujer: en el galanteo discreto y honesto, engendrador de amores, de afectos tiernos y puros, del hogar dichoso, alegre y honrado...

Sería curiosísima la historia de los bailes de máscaras en Granada, desde que en Madrid lograron gran auge en la primera mitad del siglo XIX, y de allí se trasplantaron á poblacionos en que la cultura y el trato social los permitían, como aconteció en Granada.

En el teatro del Campillo, se dieron bailes muy famosos, á los que concurría la mejor sociedad granadina. Como aún sucede en el Teatro Real y en otros varios de Madrid, no se quitaban las butacas de la sala; sobre ellas se extendía un tablado que unía el escenario con aquélla. El salón de descanso, hoy incorporado al Liceo, servía de albergue á los que no bailaban y querían pasar la noche unos ratos discreteando donosamente con las damas encubiertas, y otros jugando al tresillo; en los gabinetes de este salón se instalaba el ambigú, y..., he oído á los hombres de aquellas generaciones las más entusiastas alabanzas, los elogios más calurosos, los recuerdos más poéticos y fantásticos de aquellos bailes, en que decorosa y honestamente transcurrían unas cuantas horas de la noche entre alegría y animación, risueña música y conversaciones donosísimas é ingeniosas.

La juventud de aquel tiempo, educada en el respeto y la galantería

más exquisitos, creía de muy buena fe, como la Consolación de *El genio alegre*, que debemos alegrarnos de haber nacido, y desde un mes antes de Carnaval, fabricaba proyectos, ideaba trajes, soñaba en la elegancia de los disfraces, en las bromas cultas en que iba á desarrollar su ingenio, en el amor, en la alegría, en lo artístico y delicado del misterio en que envuelve el disfraz á una mujer...

Por esa época se organizaron también bailes en salones y en casas particulares. Uno de los más famosos fué el que se verificó en los salones que ocupaba el Museo en el amplio local de Santo Domingo (hoy cuartel de artillería), para un fin benéfico, y al que asistió ricamente vestido de correo de gabinete de su país, un artista notable que vivió en Granada diez ú once años, estudiando la Alhambra y el arte árabe: el famoso Pablo *el ruso*, celebradísimo por su talento, su gracia y su esplendidez.

Después, los bailes del Liceo adquirieron singular fama y renombre. Aquella cultísima sociedad que logró reunir en democrático consorcio á los menestrales y á los aristócratas, á los artistas y á los hombres de ciencia, á los más estirados personajes y á la bulliciosa y alegre juventud; que consiguió que su sección de ciencias morales y políticas adquiriese fama que trascendiera hasta el extranjero; que la de artes organizara interesantes exposiciones, y la de música cantara óperas y grandes obras de concierto; que la de declamación tuviese en una época como directores á Julián Romea y á Matilde Diez; que en la de literatura hicieran sus primeras armas Alarcón, Manuel del Palacio, Cañete, Fernández Guerra, Fernández y González y un centenar de hombres ilustres, dió tan hermosos y brillantes bailes de máscaras, que aún hay quien se rejuvenece al recuerdo de aquellas noches de alegría sana y esplendorosa, de aquellas horas que corrían fugaces, que se desvanecían como tenues nubecillas al siguiente día, marcando en los corazones de la juventud el dejo agridulce de la felicidad vislumbrada, de la ráfaga del amor que pasa, de la ilusión que no se llegó á forjar...

De todo aquello, nada ha llegado á esta época. El Carnaval, degradándose, dejó los palacios aristocráticos, las sociedades artísticas, las casas de la clase media, para revolverse en los tugurios y en las tabernas, y llegar, ya manchado de la podredumbre del vicio, al baile de máscaras moderno, en donde impera la grosería, el impudor y la barbarie.

El Carnaval fué un artista; hoy es un borracho, á quien protegerá este año la desgravación del vino ordinario.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

LA QUINTA

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

PROPIETARIO—GRANADA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatacion en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 239

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 239

La batalla de Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Ingrata, *Manuel Fernández Sarrasi*—La Cueva del Monje, *J. Requena Espinar.*—El escribano Valderas, *Juan Ortiz del Barco.*—Heroísmo, *M. Scheroff.*—Camino del Avellano, *Nicolás Castellano Hita.*—Los escultores españoles en el siglo XVII, *Narciso Sentenach.*—Mi regalo de boda, *G. A. R. de Aguilera.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Escultura granadina, San Bruno.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 29 de Febrero de 1908 ← N.º 239

LA BATALLA DE BAILÉN

Al erudito Cronista de Jaén Alfredo Cazabán.

Con leal entusiasmo, he acogido la hermosa idea de que Bailén celebre el Centenario del glorioso hecho de armas que en los campos de aquella muy noble y leal ciudad se desarrolló el 19 de Julio de 1808, y oportunísimo conceptuó el acuerdo de aquel Ayuntamiento, encomendando al erudito Cronista de Jaén D. Alfredo Cazabán,—cuyos merecimientos acaba de premiar la R. Academia de S. Fernando eligiéndole Académico correspondiente, por lo que le felicito—la rectificación y ampliación del curiosísimo folleto de D. Antonio José Carrero, testigo presencial de la batalla, y que, como Cazabán ha dicho con juiciosa crítica, consignó en su escrito «tales notas de sabor local, imposibles de llevarse á las obras generales de historia, que tienen un especial valor para los hijos de un pueblo, á quienes interesa más la participación que aquél tuvo en un suceso de tanta importancia, que las consecuencias de aquel suceso pudieran tener, tanto para la suerte de España, como para los destinos de Europa».

Cazabán cumplió su cometido con diligente é ilustradísimo celo, en las interesantes notas con que avaloró el documento, y Bailén prepárase á celebrar aquel hecho glorioso, que aun discuten los franceses, á pesar de la frialdad que ahora demuestran por las glorias de Napoleón, no considerándolo como una batalla, sino como una desdicha, y siguiendo en esto la opinión de Bonaparte, que pasado el primer ímpetu, que según

Thiers, fué de cólera, queriendo «fusilar á cuantos generales tomaron parte en aquella capitulación», solía decir después: «Dupont ha sido más desgraciado que culpable». *(Hist. del Imperio*, libro XXXI).

Prescindiendo, por ahora, de juicios más ó menos apasionados, acerca de ese hecho de armas, que debió causar enorme impresión en la corte napoleónica, dígase lo que se quiera, cuando la duquesa de Abrantes que en esa época hallábase con Junot, su marido en Portugal, consigna espontáneamente en sus Memorias estas expresivas frases: «Las cosas de España iban tomando al mismo tiempo un aspecto bastante enojoso para nosotros..... La rebelión estallaba en España agitada por nuestras discordias»....,—voy á permitirme unas cuantas observaciones para aventurar la idea de que el Centenario de esa batalla, debiéranlo celebrar unidas Bailén y Granada.

No merecen gran crédito las noticias que acogieron algunos historiadores y que quieren significar rivalidades y disgustos entre los generales Castaños y Reding, verdaderos jefes y directores de la campaña, antes ó después de la batalla de Bailén. Hay un documento entre los que pertenecieron á Castaños, y que publicó no ha mucho tiempo la *Revista crítica de Historia y literatura*, que es de grande importancia para demostrar que había un plan de combate, y que Castaños y Reding estaban de perfecto acuerdo: un oficio dirigido al coronel Valdecañas, y que dice así: «Para berificar las ideas del Excmo. Sr. General en Gefe del Exército, á cerca del Plan de operaciones, procederá V. con todas las tropas que se hallen en Torrejimeno á realizar el mobimiento que indique á V. el Ayudante del General Reding que lleba todas las órdenes é instrucciones convenientes. Dios guarde á V. muchos años. Arjona 12 de Julio de 1808.—*Castaños.*—Sr. Comandante de las Armas de Torrejimeno»; es decir, siete días antes de la batalla de Bailén.

Una carta de Dupont al duque de Róvigo, interceptada por los españoles, y que se conserva entre los papeles de Castaños, noticia al duque con fecha 15 de Julio, «que el enemigo se ha presentado hoi delante de nuestra posición (Andújar) con todas sus fuerzas» (15 á 18.000 hombres). Habla luego de la tentativa hecha por los españoles con pérdida muy leve para el ejército francés, y agrega esta insinuante afirmación después de pedir refuerzos: «El interés de SS. MM. el Emperador y el Rey de España lo exigen, y *se debe sentir mucho haber dado lugar al enemigo de emprender la ofensiva contra nosotros*»..... Algo parecido dice Dupont á Beliard, en carta que también se interceptó.

En carta del 16, á los mismos generales, Dupont participa que «el enemigo descubre en su ataque proyectos formales, y le ha dado alientos nuestra inacción..... Todos los motivos de interés se reunen para que den incesantemente (?) una batalla decisiva»..... Esto dice á Róvigo, y á Beliard le agrega, después de pedir tropas y mantenimientos: «Un golpe enérgico dado en la Andalucía, contribuiría mucho á someter toda la España»..... Dupont no llegó á recibir una laudatoria carta de José Bonaparte escrita en Burgos el 17 de Julio, en la cual el mismo rey le prometía enviarle tropas de las que estaban reunidas en Rioseco.

No es necesario acumular más pruebas que determinen el acuerdo que entre Reding y Castaños existía, y que este último, como general en jefe, tenía *proyectos formales* y estaba decidido á dar *una batalla decisiva*, como Dupont consigna.

Ahora bien: es cierto que las tropas de Reding eran granadinas, y que formaban la primera división, compuesta, según unos historiadores, de 6.000 hombres, entre los que había algunos suizos; que era la más brillante, y que las victorias de Andújar y Bailén se les deben á ellas en gran parte; pero el desacuerdo de las juntas de Granada y Sevilla, obedece á otras causas más internas y graves, bastante desconocidas, y de las que Lafuente no quiso seguramente conocer.

Á comienzos de Abril de 1808, hubo en Granada ciertos alborotos populares en los cuales tomaron parte los estudiantes; después, el 13 de dicho mes, se dió cuenta en el Ayuntamiento de la Carta Real, proclamando Rey de España á Fernando VII, y se celebraron fiestas públicas y rogativas que el día 26, en cabildo extraordinario celebrado en la Casa de Comedias, por la noche, se suspendieron «en atenzión á haverse manifestado por el Sr. Intendente que de resultas de las noticias vagas y particulares de la corte», reinaba alarma en la ciudad y no convenía la reunión «del vulgo» y el concurso extraordinario de gentes *(Actas capit.* 1808).

Desde entonces comienza á notarse en los escasos documentos que de esa época se conservan, cierta resistencia oficial contra los impulsos patrióticos en Granada.

En tanto que el Ayuntamiento no se ocupa en sus reuniones del heroico 2 de Mayo, y solo trata de cumplir no sé que instrucciones, en su sesión del 10, «*sobre el alboroto de Madrid*», el 23 del mismo mes, en obediencia á la carta orden del Gran Duque de Berg, convocando las Cortes de Bayona para el 15 de Junio, se apresura á nombrar á un Ca-

ballero veinticuatro, con el carácter de diputado, con 400 reales diarios de dietas y gastos de coches, librándosele 30.000 reales *«á buena cuenta»*....., promoviéndose con este motivo en la sesión siguiente (27 Mayo) una reñida controversia, pues el síndico personero Sr. D. Julián Diego Garcilaso de la Vega, sostuvo valientemente que no debía obedecerse la orden suprema del duque de Berg, porque no tenía facultades para atentar á las leyes de la nación..... Sin embargo, el diputado cobró y emprendió su viaje.

Y aquí entran las disenciones con Sevilla. La Junta Suprema de dicha ciudad, envió un correo especial para que Granada se armara contra Napoleón y su ejército, y se constituyese aquí otra Junta. Se obedeció tal vez por imposiciones de la Real Chancillería, y se formaron dos Juntas, una suprema y otra provincial.

Vinieron tropas que se alojaron en diferentes edificios, entre ellos la Universidad; se cerró el teatro (el de la Puerta Real); se reclutaron voluntarios para el ejército; se dió aviso de que se distribuirían armas á los vecinos; se quitó el badajo de la Campana de la Vela; se creó un regimiento urbano del que se nombró jefe á D. Francisco Cañaveral y Ponce, y se mantuvo una cierta armonía entre las Juntas de aquí y la de Sevilla.

Nada se lee en las actas que se refiera á felicitación á Castaños y á Reding, y en 21 de Julio, al darse cuenta de una orden de la Junta suprema de aquí, mandando celebrar en la Catedral una función en acción de gracias y procesión de las Angustias por la batalla de Andújar, se acuerda asistir, y nada más.....

Cuando volvió el diputado, que no llegó á Bayona, después de correr la ceca y la meca, y de gastar solamente en carruaje 5.800 reales, se reprodujeron los disgustos; pero antes, la Junta suprema de Granada, había tenido que mandar tachar unas actas, porque el Ayuntamiento acordó dirigirse á las ciudades de voto en Cortes, convocándolas á una Asamblea general, á la que asistieran también la Nobleza y el Clero, para elegir la Suprema Junta, lugarteniente del Reino de España é Indias. Ante esta actitud revolucionaria, la Junta de aquí impuso multa de 4 ducados á cada uno de los capitulares que tomarou el acuerdo, y les amenazó con tratarlos «como sediciosos y perturbadores de la paz pública»..... Esto sucedía del 5 al 9 de Agosto, y el 30 de Septiembre tuvo que reconocerse y festejarse la instalación de la Junta Central de Sevilla, á la que la Suprema de aquí debió de dar cuenta del amago de rebelión.

Esta actitud del Ayuntamiento y sus débiles y frecuentes protestas de patriotismo, quedan explicadas en 1812 al acoger afectuosamente á Napoleón..... He ahí, pues, la causa grave y delicadísima del desacuerdo entre la Junta de Sevilla y el Ayuntamiento de Granada. ¿Querían los capitulares entregarse en manos de Napoleón y sus hombres, y sus protestas de adhesión eran falsas?. ... Si esto era cierto y á ello respondía el famoso acuerdo de 5 de Agosto, por el cual fueron multados y tachados de sediciosos, que Dios los perdone!.....

De todas maneras, del pueblo granadino que era patriota y resistió de todos modos la invasión desde 1808, salieron las huestes de Reding vencedoras en Andújar y en Bailén, y Granada, en nombre de aquellos valientes, debe unir sus esfuerzo y su entusiasmo al de aquella muy noble y leal ciudad.

Me agradaría conocer la opinión de mi querido amigo y compañero, á quien dedico estas líneas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

INGRATA [1]

Á Ángel Luya.

Noches del hermoso Abril,
noches del amor esclavo,
cuántas de éstas en tu reja
se enlazaron nuestras manos.

Cuántas fuímos sorprendidos
en coloquio enamorado
por las coplas que los mozos
cantan al son del guitarro.

Cuántas al tenue claror,
del amanecer temprano,
dijéronse ¡adiós! los ojos
y se juntaron los labios.

. . . . . .

Noche del hermoso Abril,
me hiciste el primer regalo:
fué un rizo de tu cabello,
como reliquia lo guardo.

Lo guardo en un medallón
recuerdo de antepasados,
entre las rosas marchitas
que jugando deshojamos.

Muchas veces, mi pasión
lo ha tenido entre las manos,
y he depositado un beso,
beso de amor, largo.... largo.

. . . . . .

Aquellas noches de Abril
como un ensueño pasaron,
ya del vitral en la reja
tienen otro amor esclavo.

MANUEL FERNÁNDEZ SARRASI.

(1) Del precioso libro *Salmos de Amor y de Pesar*.—Véanse las «Notas bibliográficas».

LA CUEVA DEL MONJE

(Tradición accitana)

Detrás del Humilladero, risueño alcor que se levanta coronado de verdes olivos, en la riquísima vega de esta ciudad, existe aun una pequeña excavación á que por todos los naturales de este país se le da el nombre de la *Cueva del Monje.*

Es tradición oral, que cuando los árabes se posesionaron de esta población en el siglo VIII, andando los tiempos, vivió en ella un hombre de cristianísimas virtudes, que, huyendo de la persecución y martirio á que aquellos infieles condenaban á los sectarios de Cristo, se retiró á aquel antro troglodita, viviendo allí ignorado y escondido de naturales é invasores, ejerciendo él solo las prácticas evangélicas que acostumbraban los que tuvieron la dignidad de encerrarse en las catacumbas. Este voluntario eremita no vió los rayos del sol en muchos años, y sólo en las sombras de la noche acostumbraba á salir de su miserable escondite, á fin de recoger algunas hierbas, que era el único alimento de su frugal y obscura existencia.

Un día, adoradores de Mahoma se acercaron á aquel antro profundo y oscuro, y por un milagro de la Providencia no le vieron, por estar él reclinado en el último rincón de tan larga madriguera. Él observó lo que pasaba, y entrando en temores de que el registro pudiera repetirse, en aquella misma noche, con unas pobres alforjas al hombro y un burdo y tosco cayado, por enmedio de montes y tierras, atravesando terrenos abandonados é incultos, tomó el camino de Córdoba, llegando salvo y sano á la capital del Califato, donde él sabía que vivían muchos cristianos amparados por la rectitud y bondad de los eminentes Califas de aquella Corte, que llegó á ser el emporio de las ciencias y las artes en España, tal, que los hijos de los reyes cristianos eran mandados á aprender á sus madrazas, lo que las ciudades dominadas por los reyes descendientes de Pelayo, no abrigaban en su seno. Allí, cuenta la tradición, trabó relaciones con muchos antiguos conocidos de la ciudad de Acci, que habían madrugado más que él para ponerse á salvo de las asechanzos insidiosas del pueblo muslímico.

¡Mas cual fué su dolor, al acordarse que en la cueva abandonada había dejado abandonada también una Virgen de marfil, que su cariñosa

madre le había regalado poco antes de morir, con encargo de que no se separara de ella jamás!

Tanto le preocupó este recuerdo, tan ingrato se miró, que determinó volver por el mismo camino á encontrar su adorada Virgen, para llevársela á Córdoba.

Con la misma facilidad que había llegado á esta ciudad, regresó á Guadix.

Pero como Dios dispone que los que han de ser suyos no puedan escapar de las contrariedades adherentes á una vida de mártir, cuando otra vez regresaba á Córboba, una partida de moros le sorprendió al pie del monte del Mencal, y le trajo á dormir al cortijo de Lopera; pero aprovechando un descuido, en ocasión de verles dormidos, escapó río abajo, hasta la junta de los dos ríos, y remontando el de Guadix, vino á parar otra vez á la *Cueva del Monje.*

Aquí, oculto en su antiguo cubículo, semejante á una fiera, no se atrevió ni aún á salir algunas noches para buscar provisiones.

Demacrado y triste, lleno de mil angustias, vivía el pobre azorado y con temor, hasta que la Providencia dispuso que aquel alma dolorida subiese al cielo por medio del martirio.

Una mañana del mes de Abril, cinco ó seis moros merodeaban por las cercanías de la Cueva haciendo leña para sus respectivos lugares.

Uno de ellos vió la boca de la Cueva, é internándose en ella, al poco rato salió convidando á los demás á que entrasen con él é inspeccionaran aquel antro, pues tal vez sería alguna madriguera de alimañas, y él se había acobardado al llegar á la mitad de ella.

Siguiéronle los otros y no retrocedieron hasta que llegaron al fin.

El pobre monje estaba oculto en el último rincón; uno de ellos distinguió el bulto y llamando la atención á los demás compañeros, llegaron á él con palos y armas arrojadizas.

El infeliz sollozó y les pidió que no siguieran en sus agresiones, que él era un infeliz cristiano, que huyendo de sus persecuciones, estaba oculto en aquel sitio, siendo un ser indefenso, hombre de paz.

Aquellos empedernidos corazones le sacaron al aire libre, y golpeándole y maltratándole á palos y bofetadas, ataron al infeliz al tronco de un árbol cercano, y con toda clase de armas contundentes le magullaron el cuerpo, dejándole como si estuviese muerto, y aquellos verdugos se volvieron á la ciudad contentos y satisfechos de su mala acción.

Cuenta la tradición oral, que cuando desaparecieron, una joven, blan-

ca como la luna, bella como la ficción más bella que pueda crear la mente de un poeta, acercóse al infeliz, desató sus ligaduras y le curó instantáneamente de las heridas que le habían inferido aquellos bárbaros, ordenándole que siguiese sus pasos sin perderle de vista.

Nuestro monje, llevando por guía á aquella esplendorosa doncella, entró en Córdoba, donde fué recibido por otro compatriota, célebre en los fastos de la historia eclesiástica de España.

La doncella que le guió convirtióse á vista de los dos en una pequeña estatua de marfil, igual á la que la madre de nuestro monje le dió al tiempo de su muerte.

En Córdoba recibió el martirio al lado de su ilustre compañero por negarse á observar y acatar las prácticas de Mahoma.

Esta es la tradición de la *Cueva del Monje*, cueva que aun todavía pueden visitar los vecinos de aquí, y que efectivamente la visitan en las hermosas tardes de primavera y en las hermosas noches del estío, cuando la luna impera sobre nuestro saludable y despejado horizonte, para gozar del ambiente puro que allí se respira; pues el valle risueño que se extiende al pie del pequeño Alcor, llamado Humilladero, es un Edén, debido todo al buen cultivo de sus productoras tierras, á la exuberante vegetación que crece en sus alrededores, y á las aguas purísimas y límpidas que en pequeñísimos arroyos bajan de la fuente que domina aquellos terrenos, que más bien son hoy pensiles de hadas, por estar bordado tan bello valle de plantas vivaces que en todas las estaciones recrean la vista con su eterno verdor, y el oído con los armónicos susurros que la brisa despide en sus frondas, siendo la cualidad superior de aquel retiro, la paz que presta al alma de un hombre que allí se solace algunos días recorriendo las páginas de una obra, de un libro, sea el que sea, siempre que su lectura esté en relación con todo aquello que proporcione la felicidad terrestre y enseñe á *vivir honestamente, á no hacer daño á nadie, y á dar á cada uno lo que sea suyo.*

J. REQUENA ESPINAR.

Guadix 1.º Enero 1906.—(Inédito.)

CRÓNICAS MOTRILEÑAS

EL ESCRIBANO VALDERAS

(Conclusión)

¿Cómo vinieron á nosotros los que transcriptos quedan?

En el examen de papeles del valioso archivo de la antigua Contaduría

de la Armada, examen que hacíamos en horas extraordinarias, de 8 á 10 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde, por los años 92 al 95, para el estudio histórico-crítico de justicia naval, que dimos á luz en 1896 (1), cayó en nuestras manos á las seis de la tarde del 12 de Agosto de 1893, el escrito de Valderas, de 2 de Enero de 1758, que, por la circunstancia de fecharse en Motril y por habernos inspirado grandes sentimientos unos comentarios que se leían en el volante que acompañaba al memorial, decidimos averiguar si aquel sujeto era víctima de la impostura, de la calumnia, de la ojeriza de algún personaje, ó si por el contrario, era indigno de toda conmiseración.

Y buscando y rebuscando sin descanso, pudimos lograr los demás documentos.

Daríamos por bien empleada nuestra fatigosa investigación, si al fin y al cabo hubiéremos adquirido la certidumbre de lo que fué Valderas, y de lo que fueron sus jueces.

Lo sensible es, que después de esa labor, nos encontramos sin elementos bastantes para emitir opiniones acerca de todos y cada uno de los incidentes promovidos por Valderas.

La primera duda que tuvimos fué la de si el Abad de Motril, D. José de Cruellas, que suscribe la carta de 20 de Mayo de 1758, es el mismo Abad que cita el Comisario de Marina de aquella ciudad D. Bernabé González, en su informe de 15 de Noviembre de 1766, á virtud de denuncia que contra él formularon ante la Intendencia de Cádiz y de la cual nos ocuparemos en otra crónica: la de *El Escribano Peña* (2).

Pues aunque el Sr. Cruellas manifestaba que era forastero, que se tuvo que valer de personas de su confianza, y que de Valderas no supo otra cosa que lo que el público decía, debemos considerar que si dicho Cruellas es el Abad que cita González, como sujeto de estrecha conciencia y de gran juicio, ciertamente que lo que contestó al Sr. Gerbaut en la citada fecha de 20 de Mayo de 1758, no satisface á un espíritu recto que persigue el ideal de la justicia.

---

(1) Se nos premió este estudio con la Cruz del Mérito Naval pensionada, por Real orden de 2 de Noviembre de 1896. Ponemos esta nota para estimular á los que se dedican á estos trabajos.

(2) La hemos publicado antes. En la pág. 9 de dicha crónica, decimos lo que sigue: «De ello se enterarán mis lectores en la crónica de *El Escribano Valderas* escrita á principios de 1897, diez años antes que la presente que escribo y concluyo á fines de 1906».

Por otro lado, obsérvase una marcada parcialidad en algunos de los que intervinieron en el asunto de Valderas; excepción de los Sres. Rodríguez San Román que no tuvieron reparo en expedirle dos documentos que le favorecían y que no fueron refutados.

Mucho se atribuye á los escribanos de entonces, y nuestra literatura ofrece pruebas elocuentes de lo que hacían y del concepto que el público formó de ellos; pero llaman la atención el decidido empeño de Valderas, en que se le repusiera en el oficio, y sus lamentaciones por espacio de cinco años, al ver que triunfaban sus enemigos, que él califica de poderosos, porque actitud tan levantada y tan continua no se concibe sino en sujetos ayunos de toda culpa, y que son víctimas de las malas pasiones.

Y no conociendo, como no conocemos los procesos que se le formaron á este Escribano, y no siendo terminante, como no lo es, la carta del Abad Sr. Cruellas ¿cabe hacer otra clase de consideraciones? ¿Es justo que sin la justificación necesaria, figure un funcionario en los archivos de Marina como trapisondista de ruin proceder?

Y bien quisiéramos que nuestros paisanos, con más elementos y capacidad que nosotros, hicieran investigaciones sobre el Escribano don Antonio Valderas del Águila.

En el primer informe que evacua el Ministro de la provincia de Motril, Jiménez de Carmona, decía, que Valderas era sedicioso y temerario acusador del Gobernador: que se le habían fulminado diferentes causas criminales; que en la última se le condenó á ocho años de destierro, pues el testimonio que presentó Valderas era de distinta causa en que se le impuso la multa de 25 ducados y que tenía otra por reincidencia en las mismas culpas.

¿Qué quería decir el Ministro, al expresar que Valderas era sedicioso y temerario acusador del Gobernador? ¿No reconoce Jiménez de Carmona que Valderas defendía con actividad el fuero de Marina, y que de esto dimanaba la enemiga del Gobernador? ¿Cómo entonces le informaba al Intendente, que era supuesto lo que exponía Valderas acerca de la enemistad que le tenía aquella autoridad?

No se comprende la actitud de Jiménez de Carmona contra aquel Escribano, por ser celoso y aun acalorado defensor del fuero de Marina.

Y menos se explica la conducta de Jiménez de Carmona al pedir noticias reservadas al Gobernador de Motril para informar de nuevo al Intendente, diciendo que Valderas era hombre de tratos dobles, revoltoso, nada ruburoso á pundonor y de quien nada se podía esperar, por su genio caviloso. A este tenor se le fueron atribuyendo nuevas culpas, á medida que se interesaban otros informes.

La circunstancia de que las averiguaciones se hacían á espaldas de Valderas, impedían á éste su justa y legal defensa. Nosotros deducimos que le daban algunas noticias de lo que comunicaban al Intendente, á juzgar por los testimonios que presentó para probar que ejercía su cargo de Escribano, y que D. Francisco Ruiz de Lucena no tenía la edad que prescribían las leyes del Reino.

Nada de esto le sirvió.

El Intendente de Cádiz, influenciado por lo que le decían, y sin otras pruebas, se puso enfrente de Valderas, quien, aunque bastantemento diestro en su oficio y hábil para su desempeño, era hombre caviloso, de genio acre y de intención poco segura.

¿Sería objeto de envidia por su mayor capacidad? ¿Serían esos tres deméritos, tres excelentes condiciones de su carácter?

Si en pleno siglo XX vemos con frecuencia, que al que piensa y reflexiona mucho se le tilda de loco ó de chiflado; al que es digno, de altivo ó de soberbio, y al que no se separa de la justicia, que es temerario ó imprudente, ¿qué extraño sería que en el siglo XVIII, una autoridad como el Gobernador, ante la entereza de un Escribano, pretendiera inutilizarle y que el Ministro de Motril se aprovechara de todo ello para conferir la plaza á su criado D. Francisco Ruiz de Lucena?

No hay que fijarse en la profesión de Escribano combatida por Lope de Vega en *La Estrella de Sevilla*; Tirso de Molina, en *Cautela contra cautela*; Ruiz de Alarcón, en *El Tejedor de Sevilla*, y Cuvillo de Aragón, en *Las Muñecas de Marcela*, que de igual modo lo fué la de Abogado y la de Juez en nuestro teatro clásico, según demuestra Torres Campos en unos de sus discursos, inserto en la *Gaceta de Madrid* de 16 de Diciembre de 1874.

Las clases y corporaciones tienen su época. En una se las denigra, y y en otra se las enaltece. La curia ha sido denigrada y enaltecida. Y los Carabineros, y la Guardia civil, y el Ejército, y la Armada, y el Cuerpo de Correos, y los covachuelistas, y los Gobernadores, y la Policía, y el Cuerpo de Prisiones, etc., etc.

Pudo la clase de Escribanos merecer lo que de ella se decía, y sin embargo, Valderas pudo ser una persona decente. ¿Quién lo duda? (1) Y si

(1) Al acusarnos recibo de *El Escribano Peña* nuestro sabio amigo el general Ga-

no lo fué, pudo tener razón en insistir que se le repusiera en la Escribanía de Marina.

Nosotros hemos examinado cuidadosamente los escritos de Valderas, y en ellos se encuentran frases, que, lejos de ser hijas del artificio, son la expresión verdadera del alma sedienta de justicia.

¿Quién, que no sea injustamente despojado de su empleo ó separado de un destino, persigue ser repuesto en los mismos con el ahincamiento que lo persiguió Valderas en sus repetidísimas instancias?

Así se explica el que se le motejara de caviloso. ¿Querían, acaso, que enmudeciera, considerándose como se consideraba atropellado?

Hemos de repetir que para juzgar á Valderas conviene tener á la vista los procesos que se hallarán en el Archivo de la Audiencia de Granada.

Porque el haber tratado con desprecio á D. Francisco Ruiz de Lucena, que apadrinó á nuestro sabio paisano D. Francisco Javier de Burgos, y el haberse opuesto á la reclamación que le hizo D. Alfonso Pérez, Beneficiado de la Iglesia Mayor y administrador y cobrador de sus memorias, so pretexto de que el Beneficiado le debía derechos, que éste aseguró le satisfizo, no son hechos de tal naturaleza que deciden en pro ó en contra de una persona, si bien en los autos que promoviera D. Alfonso Pérez ante el Vicario D. Juan Fernández Montero, en 24 de Octubre de 1743, aparece incorrecta la conducta de este Escribano (1).

Esperamos de nuestros paisanos la publicación de noticias y antecedentes que auxilien el estudio de mi Escribano, que, más que pájaro de cuenta, debió ser un personaje de importancia por la entereza de su carácter y la claridad de sus talentos.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

liano en una muy honrosa carta que, con las demás que nos dirigieron, daremos á conocer en otra crónica, nos decía, *que como gran erudito no ignoraríamos lo que sobre la clase* (suple Escribano) *se ha escrito.* Y á vuelta de correo le enviamos el manuscrito de *El Escribano Valderas*, y á vuelta de correo nos honró de nuevo con esta carta:

«Madrid 13 de Junio de 1907.

Sr. D. Juan Ortiz del Barco.

Mi estimado y distinguido amigo: Muestra gallarda de que se halla usted enterado de lo que se ha escrito sobre la profesión de Escribano, es lo que expresa en su «Crónica motrileña—El Escribano Valderas», y muy oportuna su observación de que «pudo la clase de Escribanos merecer lo que de ella se decía, y sin embargo, Valderas pudo ser una persona decente. ¿Quién lo duda?», por lo que persona tan prudente y tan sensata, como lo es usted, aplaza el juicio definitivo hasta *tener á la vista los procesos que se hallarán en el Archivo de la Audiencia de Granada.*

No deja de inspirar sospechas en contra de Valderas, que, siendo tan hábil en su oficio, como dan á entender los escritos que V. copia, diera motivo á que se le formaran varios procesos, y se le condenara á destierro, á pesar de lo cual, tal vez fuera un bendito varón perseguido por la justicia, en el sentido de sufrir persecuciones por aplicarla, como buen cristiano.—Si así fué, según afirma el interesado, disfrutará del reino de los Cielos, premio ofrecido por Nuestro Señor Jesucristo, en la octava de las Bienaventuranzas, á quien padece persecución por la justicia.

Devuelvo á V. su interesante trabajo sobre Valderas, y le ruego que para más tranquilidad, en dos renglones avise el recibo á este su afectísimo amigo, q. b. s. m.,

Pelayo Alcalá Galiano.»

HEROISMO

Aunque como metáfora me parece inspirado y admirable el calificativó de *Napoleones con faldas*, que Severo Catalina aplica á las Hermanas de la Caridad en su apreciable libro *La Mujer*, creo, sin embargo, que está muy lejos de expresar de una manera exacta y adecuada el sublime heroismo de aquellas incomparables mujeres.

Estoy muy lejos de afirmar que las empresas que Napoleón llevó á cabo, las hubieran realizado muchos hombres, y no pretendo rebajar ni en un ápice el valor y arrojo del audaz conquistador; pero creo que las más grandes victorias conseguidas por aquél, apenas significan ni suponen nada ante las que obtiene á cada instante la menos heroica de las Hermanas de la Caridad, porque dominar la naturaleza humana y *vencer y triunfar de sí mismo* es, en efecto, empresa más difícil y meritoria, aunque menos ruidosa, que la de conquistar el mundo.

Privarse voluntariamente de los puros placeres de la familia, y de otros muchos goces que lícita y justamente pueden disfrutarse en el mundo sin menoscabo de la virtud, ni la menor ofensa de Dios; tener constantemente á raya los sentidos; aherrojar fuertemente las pasiones; resistir á pie firme, sin vacilar ni conmoverse siquiera, las brutales y terribles embestidas de la carne; llegar á vencer la natural y extraordinaria repulsión que nos inspiran los más repugnantes espectáculos físicos; renunciar á la estimación de sí mismo, hasta el punto de soportar con la sonrisa y el perdón en los labios, y la más profunda paz en el

(1) Así, al menos, lo apreciamos nosotros á fuer de imparciales, ínterin no se aporten mayores antecedentes, por otros motrileños. Demasiado he hecho para la historia de la ciudad, y es bochornoso que ante mis duros requerimientos se hayan declarado formalmente los míos por boca de una respetabilísima persona, incapaces é indoctos para investigar y para escribir sobre la dicha historia.

alma, los desprecios, las burlas y los más injustos y groseros insultos, á veces hasta de los seres más abyectos y envilecidos... En una palabra: triunfar del mundo, del demonio y de la carne, y vencerse á sí mismo, hasta el extremo de renunciar totalmente á la propia voluntad, empresa *la más difícil* y victoria la más grande y meritoria que puede conseguir el ser humano, es hazaña mucho más gloriosa, mucho más heroica y sublime que la de conquistar innumerables territorios.

Y si se tiene en cuenta, que debe tenerse, que el héroe que tales hazañas realiza no es un hombre fuerte y poderoso, que dispone, para luchar, de ejércitos numerosos, bien disciplinados, aguerridos y obedientes á su voz, sino una delicada y débil mujer... entonces la admiración hacia el héroe sube hasta tal punto, y de tal modo crece y se agiganta su figura á nuestros ojos, que á su lado se achican y casi desaparecen las de los más famosos héroes que han asombrado al mundo con sus hazañas.

¡La Hermana de la Caridad!... Ella cruza anhelante los mares y vuela á los países más remotos, que azotan y diezman terribles enfermedades, en busca de los que sufren, para aliviar sus padecimientos; ella vela con amoroso y solícito afán al lado del enfermo que agoniza entre sufrimientos crueles en el lecho de un hospital, venda sus heridas, cura sus llagas, le anima y fortifica con palabras de celestial consuelo, endulza su agonía y ruega por él á Dios después que muere; soporta con sublime paciencia los más repugnantes espectáculos físicos, desempeña los más bajos y humillantes oficios, siempre sonriente, dulce, sufrida y callada; y cuando entre el fragor del combate caen revueltos y confundidos en el campo de batalla los heridos y los muertos, flotan sobre aquel espantoso cuadro de desolación y muerte las blancas alas de los *angeles de la tierra*, las cándidas y virginales tocas de las Hermanas de la Caridad, que, como verdaderos ángeles del cielo que descendieran á la tierra portadores de consuelos divinos, se inclinan sobre los moribundos, mitigando los horribles sufrimientos de su cuerpo y de su alma, endulzando su agonía y recogiendo su último suspiro...

Con razón dice Augusto Nicolás: «¡A la vista de una sola Hermana de la Caridad, los cielos se abren, se abaten para contemplarla, y la tierra que la sostiene sin conocer su valor, brota por donde quiera, á su paso, flores de bendición!»

Aún prescindiendo del punto de vista cristiano y sobrenatural, la Hermana de la Caridad debe ser estimada y venerada en todas partes,

siquiera no sea más que por egoísmo, porque la Hermana de la Caridad es *insubstituible*. Hásela pretendido sustituir alguna vez por enfermeras laicas... ¡Qué absurdo! Podrá encontrarse quien se sacrifique, *hasta cierto punto*, por el hermano, por el pariente ó por el amigo, porque la resistencia que la naturaleza humana y el egoísmo oponen siempre al sacrificio, podrá tal vez vencerla en los casos citados, ó en otros semejantes, el afecto particular, el corazón, el amor; pero ¿quién se sacrifica por el extraño, por el desconocido, por el ingrato tal vez, si la caridad no le impulsa y sostiene? ¡Imposible! Esos sacrificios no pueden hacerse en seco, en frío, por filantropía ó humanitarismo, como neciamente suele decirse: esos sacrificios heroicos, verdaderamente heroicos, porque en ellos hay que vencerse á sí mismo y triunfar por entero de la naturaleza humana, rebelde siempre al sacrificio, no puede llevarlos á cabo más que la ardiente y sublime caridad, el amor á Dios y al prójimo por Dios!

La Hermana de la Caridad debe ser venerada, no sólo por el cristiano, sino por todo el que tenga corazón y alma de hombre; y si «la tierra que la sostiene brota á su paso flores de bendición, sin conocer su valor», el hombre que lo conoce, debe inclinarse ante ella, tributándole el homenaje de su respeto y veneración.

¡Miserable y degradada, hasta el último extremo de la degradación, tiene que ser el alma del que no respete, ame y venere á esas santas y heroicas criaturas, los seres más admirables de la tierra, y cuyo heroismo, que no premia ni puede premiar dignamente el mundo, tiene preparados en el cielo palmas y coronas de refulgente y eterna gloria!

M. SCHEROFF.

AMBIENTE GRANADINO

CAMINO DEL AVELLANO

Dando el primer resplandor,
clásico día de fiesta,
un hondo cantar se oye
que despide las tinieblas...
Camino del Avellano
hay una fuente risueña,
donde voy todos los días
para desechar mis penas.

Y mientras se extingue el eco
de la sentida cuarteta,
cantada por una voz
potente, sonora y fresca,
que derrama en el espacio
una melodiosa estela;
entre las hondas sonoras
van extendiéndose lentas

las notas de una guitarra
que pulsa mano maestra;
yá sus lánguidos acordes,
ritmo y pausadas cadencias,
una reunión popular,
madrugadora y risueña,
del poético Avellano
sube la plácida cuesta...

En la mujer se distingue
la nazarita belleza:
linda, como el sonreir
de la gaya primavera.
Descendiendo de los hombros,
su esbelto busto modela,
lujoso mantón, que ciñe
la bien curvada cadera.
Y desde allí pende airoso
un largo fleco de seda
cayendo sobre una falda
limpia, almidonada y tersa,
que crugiente la despide
cuando airosa taconea.
Y con su preciosa cara,
una flor en la cabeza,
el sencillísimo traje
y su arrogante presencia,
es la mujer granadina;
es la hermosura suprema.

Pendiente que una mirada
de aquéllos ojos lo envuelva,
puestos los cinco sentidos
y su corazón en ella,
marcha el apuesto mocito
al paso que su sirena.
Enamorado y celoso,
envidia el aura que besa
el rostro de la mujer
que, sola, en su fondo reina...

. . . . . .

Por entre las altas cumbres
que al horizonte rodean,
como espectador curioso
que prepara una sorpresa,
el igneo Febo naciente
su radiante faz presenta,
tan próxima, que parece
que va tocando la tierra.

Fascinado al despertar,
mecido por las cadencias
de la sonora guitarra
y sentida malagueña;
dibujando una sonrisa,
en un haz de luz envuelta,
sobre el animado grupo
cariñoso la refleja.
Éste, manando alegría,
sigue la mágica senda,
que la vertiente del río
ondulante serpentea...

Dos bien contrarios efectos
en el camino se observan:
á un costado, la montaña,
elévase gigantesca,
muy pobre en verdor, quebrada,
abrupta, y la cumbre seca.
Frondosa y exuberante
es la continua ladera,
y todo el cauce del río
hasta la vertiente opuesta,
es un delicioso valle
de vegetación espléndida,
al que arrulla cariñoso
el agua que al Dauro besa,
deslizándose suaves
sobre auríferas arenas...

Si un espectador fantástico
cierra los ojos, ensueña,
que, andando sobre una nube
rasante con el planeta,
hay á sus pies un oasis,
verjel ó encantada selva,
donde el perfumado céfiro
corre y bullicioso juega;
y que el continuo vaivén
del arbolaje, semeja
azul lago de esmeraldas,
á quien las brisas ondea.

. . . . . .

En tanto, de la guitarra,
siguen vibrando las cuerdas,



Escultura granadina.
«San Bruno».—Iglesia de la Cartuja.

y la bien timbrada voz
canta triste y nueva endecha.
El agua del Avellano
dicen que mata la pena;
pero la mía es tan grande
que si la bebo se aumenta.
Cantar que termina á coro
por una expansión frenética;
que los cantos andaluces,
tienen la virtud suprema
que, cuanto más sentimiento
pone el cantar en la letra,
más penetran en el alma,
y más alegría expresan...
Cruza en tanto la reunión
la explanada pintoresca,
do coronada de musgo,
y á su pié la fértil cuenca,
la fuente del Avellano
corre nutrida y serena.
Sombreada de ramaje,
más sinuosa y estrecha,
á partir desde este punto
continúa la vereda;
y así como el panorama
con más interés deleita,
sucesivas filtraciones,
van como líquidas perlas,
cayendo á pausadas gotas,
sobre tapices de hierba..
Entre frondas y cascadas
va desfilando la fiesta;
pasa por la fuente Agrilla,
débil manantial, que apenas
si la caída del agua,
la del recipiente inquieta.
Hace un recodo el camino
y después una plazuela,
reducido anfiteatro
donde la vista contempla
del encantado paisaje,
el más sujestivo esquema.
Vése allí el final del valle
limitado por dos sierras,
y á sus pies bullir el río
solo, como gran arteria.
Allí tiene su mansión
la fuentecilla hechicera,
en donde nítida fluye
el agua más predilecta;
y aunque pobre, pues su caño
destila una débil hebra,
es tan mimosa, que incita,
sin sed, probarla ó beberla;
y mientras un limpio vaso
pausadamente se llena,
la solaz gira reposa,
bebe, canta, ríe y juega.
Pero cuando el igneo sol
dueño del espacio vuela,
y sus vivos resplandores
á un tiempo alumbran y queman,
entre las ondas sonoras
van extinguiéndose lentas
las notas de la guitarra,
las cadenciosas estelas;
el triste y pausado ritmo
de las canciones «flamencas»;
y entre brumas estivales
y una ingente polvareda,
se ve silencioso el grupo
que jadeante regresa,
por las curvas y recodos
de la inclinada vereda.

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

Granada y Agosto 1907.

LOS ESCULTORES ESPAÑOLES EN EL SIGLO XVII (1)

. . . . . .

La ausencia del nervio clásico dejó desarrollarse sin freno á la neurosis semita, y al lado de tan anheloso misticismo, el escaso sentido moral indígena dió lugar á la más degradada literatura picaresca y al inhumano falso honor de nuestro teatro.

La Escultura patentizó al momento, mejor que ningún otro arte, tan precario estado. Sus asuntos, su técnica derivaron decididamente en este sentido: sus más salientes ejemplares pregonan el desprecio de la existencia terrena y la inacción por sistema. El San Bruno de Pereira, que lucía en la calle principal de la corte, mirando en silencio á una calavera, muriendo en vida, hacía parar todas las tardes el coche del Rey cuando ante él pasaba conduciendo á la representación del Estado: el San Francisco de Mena, en Toledo, dejaba la tierra en éxtasis supremo, hasta amortecer su cuerpo, ocultando las manos, como una momia, para vivir sólo por los ojos. La propia representación de la Virgen como Madre del Verbo, era preferentemente ofrecida á la piedad de las gentes en sus más dolorosas advocaciones, con sólo la cara y las manos, pues había de ser revestida por antiestéticos indumentos, que adquirían á veces más valor que la propia escultura: el símbolo, el emblema, volvía á sobreponerse á todo trasunto efectivo. Y sin embargo, gracias á un resto de clasicismo, nuestras imágenes no llegaron á ser unos verdaderos fetiches: gracias al estudio anatómico del desnudo, entonces más pecaminoso que nunca, pudieron Montañés, Cano, Hernández y Mena, dejarnos

(1) Fragmento del notable discurso de recepción en la Academia de San Fernando, el 13 de Octubre de 1907, en el que se desarrolla el importante tema «Evolución de la escultura española».—Contestó al Sr. Sentenach el erudito arqueólogo D. José Ramón Mélida, que acerca de la teoría que en el fragmento que del Sr Sentenach, nuestro querido amigo y colaborador, copiamos, dice: «Toda esta Escultura española es por la concepción y la ejecución de un tipo de marcado carácter pintoresco: cierto que esta característica es general á la Escultura del Renacimiento; pero en España se acentúa aún más. Al modo que los cuadros están concebidos y tratados los relieves de los retablos; como pintados están los paños, las cabelleras y las barbas de los personajes sagrados Y aun hay otro elemento que en España contribuye á mantener y á acentuar singularmente ese carácter, aumentando el aspecto real de las figuras talladas: la policromia.....»

esos crucifijos admirables, nota culminante del período de nuestra decadencia política, reacción de espíritus verdaderamente cristianos que concentraban la atención y piedad en el más sublime, pero también más cruento instante de la misión del Maestro, como si el dolor fuera la mayor razón de su divina doctrina.

Otra vez el sentido clásico de la forma dió un día de gloria al arte escultórico entre nosotros, pues aquellos imagineros insignes, aunque dotaran á sus figuras del alma popular mística, siempre en la representación las sometían á un canon puramente humano, naturalista y de grandiosa presencia, que les daba vida terrena refrenando su neurosis. Por eso á ellos corresponde la gloria de haber sublimado la Escultura española con una página tan especial y propia, uniendo de modo tal lo humano con lo divino, por más que otros menos compenetrados con el verdadero concepto del arte que ejercían, nos ofrecieran entonces, á pesar de su fe, el contraste de la poca nobleza en los tipos de las imágenes, con la representación que obstentaban y el lugar sagrado en que aparecían.

Mas como todo sea provechoso, hasta los pasos errados, debimos á aquella dominante oriental é indígena, dos notas especialísimas de nuestra Escultura; su acentuada policromia y su realismo vital expresivo.

Su ardiente espíritu les daba una expresión insuperable de vida, y por otra parte, la carnación, el dorado y el estofado de nuestras imágenes, persistió y se perfeccionó en grado tal, que adquirían sus carnes un aspecto de realidad efectiva, revestidas con tan deslumbradores trajes, que hasta los pastores parecían usar telas en que se hubiera entretejido el oro. En otras partes los mármoles renacientes rechazaban todo color, por perjudicial á la belleza de su modelado; entre nosotros las tallas en madera y las telas endurecidas requerían necesariamente este complemento; á falta de clasicismo tenían que salvarse por su colorido deslumbrador oriental y su impresión de vitalidad perfecta. La Escultura se asimilaba cada vez más á la pintura en este tiempo: era el arte en el que más habíamos adelantado, y nuestros escultores tenían que armonizar sus obras con aquellas vibrantes notas que habíamos arrancado de la paleta. Esto, en verdad, la desvirtuaba un tanto también de su propia naturaleza.»

NARCISO SENTENACH.

CARTAS Á MI PRIMO

MI REGALO DE BODA

La noticia de tu próxima boda, oh primo mío, nos ha dejado perplejos. ¡Hurra! que diría un tremendo cosaco, enfundado en amplio abrigo forrado de piel, dando súpito una gran fumada á su enorme pipa.. ¡De primera! que murmuraría un nuestro pariente, un tantico presuntuoso y un mucho necio... ¡Bravo! que grito yo, como buen español, con todas las fuerzas de mis pulmones...

Tú, como buen Aguilera, te dispones á cumplir con el séptimo. Chico, *no es para hombres de nuestro temple ser siempre una misma cosa.*

Tú, como todos los de la familia, también tendrás tus ribetes de romántico. Ahora vives—estoy seguro - en el país de los ensueños... Nosotros somos un anacronismo. Debimos nacer cuatro ó cinco centurias antes... Damas, pajes, caballeros, castillos de torreones ahuevados, de puentes levadizos, juglares que cantan al pie del muro, mientras tañen hábilmente, dulcemente, la guzla...

Pero permíteme una digresión; te diré al oído callandito, sin que nadie nos oiga... ¿Y Sinforosa?

Te veo arrugar la frente, arquear las cejas, crispar el puño izquierdo... —la mano derecha sostiene este periódico—desviar los ojos de esta carta; errar tu mirada por la estancia, fulminando detrás de los lentes de dorada armadura... *¡Pardon*, oh primo! Es una crueldad, turbar la dicha que te embarga, lo comprendo, *¡pardón!*

Inés, tu prometida, mi futura prima, sonreirá de pensar en tu mal humor.—¡Bah!—dirá.—Una calaveradilla de soltero.

Ves, pelillos á la mar. ¡Si ella no se incomoda!...

Te hablaba de damas, de pajes, de canciones de amores... Este es ahora tu centro. Inés y tú ofrecéis diariamente una paloma de blanco plumaje á Venus genetrix. Paseáis por los jardines de las ilusiones; vestales de amor os preceden, alados amorcillos, con los ojos vendados, la flecha en la diestra, en la siniestra el arco, dispuestos á disparar, os siguen. Júpiter y Leda ocupan vuestra imaginación. La vida es amor; el amor es vida... ¡Oh, fuente de Castalia, que murmuras una mágica leyenda amorosa! ¡Oh verdes frondas, laberínticas, de los jardines de los dioses, que gemís nostálgicos amores!...

Dichoso tú, primo, que vives tal ambiente. Venus te sea propicia. Yo, fuego de Baal, te envidio.

G. A. R. DE AGUILERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Nuestro erudito y laboriosísimo colaborador Sr. Morales García-Goyena, ha enriquecido con un nuevo é importante estudio la colección de sus notables obras. Refiérome al que se titula *Estatutos de la Catedral de Málaga*, recogidos directamente de los originales, 31 folios de pergamino, «escritos en hermosa letra redonda ó de juros, tan en boga en el siglo XV para la redacción de los más solemnes documentos», según afirma el Sr. Morales con su reconocida competencia. Cada uno de los folios está firmado y rubricado por el notario apostólico Fernando de Moncayo, y en el último «puede verse claramente la firma auténtica del primer Obispo», D. Pedro de Toledo.

El ilustre Doctoral de aquella iglesia Sr. Bolea y Sintas, en su notable *Descripción histórica de la Catedral de Málaga*, cita muchas veces los Estatutos, y esta circunstancia inclinó al Sr. Morales á estudiar el manuscrito y á publicarlo con interesantísimas notas, erudita introducción y apéndices. La fecha del documento es de 15 de Junio de 1492 y por esto y por ciertas semejanzas que con el curiosísimo libro de nuestra Catedral *Las buenas é loables costumbres y cerimonias, que se guardan en la Sancta Iglesia de Granada y en el Coro della* tiene, dan al libro del Sr. Morales García-Goyena reconocido interés para los estudios de la época de la Reconquista. Nuestro libro de costumbres y ceremonias tiene más interés artístico en lo que respecta á música y músicos, orden de las solemnidades, etc.; en cambio, el de Málaga contiene importantes datos históricos respecto de la institución de la Catedral, de la práctica de diezmos, «de lo que labran o ervajan los moros en tierra de christianos», etc. Felicito al Sr. Morales, mi buen amigo é ilustradísimo colaborador de esta revista, por su notable trabajo.

—Tuvo LA ALHAMBRA la honra de publicar las primicias del primoroso libro de poesías *Salmos de Amor y de Pesar*, del joven poeta Manuel Fernández Sarrasi. Dióme á conocer al autor mi queridísimo amigo el inspirado cantor de Granada R. P. Jiménez Campaña, y aun sin leer los versos, sabía yo que cuando él me los recomendaba buenos serían. No me he equivocado, ciertamente: Fernández Sarrasi es un poeta joven,

moderno, sin extravagancias ni extravíos, sano, vigoroso en su inspiración, correcto, sin alambicamientos en la forma. Con modestia suma ofrece su libro al lector, pidiéndole consejo acerca de «si debe ó no continuar por el áspero camino de la Literatura»...

No le daré consejo: lo que sí he de decirle es que siga, como hasta aquí, el buen camino: el ser poeta moderno no obliga á apurar los vocablos de la extravagancia, ni á retorcer las ideas hasta hacerlas ininteligibles: fustigadoras implacables de la inteligencia.

—Entre los últimos libros publicados por la casa de Pérez Villavicencio, de Madrid, cuéntase uno muy original y que merece leerse con atención y sin prejuicio; me refiero al de Julita Fons, titulado *Lo que yo pienso.— Confidencias de una tiple del género chico.* «Este es un libro serio», dice Julia; y hay que reconocer que es verdad; en serio y con ingenuidad, algunas veces encantadora, cuenta lo que piensa sobre un sin fin de cosas de la vida como mujer y como artista, y hace esta confesión singular para muchas gentes que solo conocen á las mujeres del teatro de embocadura afuera: «yo soy una mujer triste, increiblemente triste. Compadezcanme ustedes. Y soy además una mujer sensata, muy sensato: Yo no nací para cómica, sino para madre de familia ó para monja»...

Sus ideas respecto del arte verdadero, revelan un temperamento delicado, de artista sensible ó inteligente: por eso son tan acertados sus breves juicios acerca de Campoamor y de Wagner, y esta ingeniosísima y exacta definición de lo sicalíptico: «Pues verá usted. Lo sicalíptico contiene algo de todo eso que usted ha dicho, pero tiene algo propio, algo muy moderno, muy siglo XX. Usted convendrá en que lo sicalíptico no es cruel ni grosero. Lo sicalíptico es gracioso y fino, puesto que envuelve las que pudieran llamarse procacidades en frases ingeniosas y en situaciones cómicas bien estudiadas»... Promete la Fons al final del libro, que está ilustrado con cinco retratos y cuatro caricaturas suyas, la segunda parte de estas confidencias .., en las que se desliza alguna vez, entre frases alegres y regocijadas, un dejo melancólico que conviene muy bien con la confesión que hace al principio del libro, de que es ella una mujer «increiblemente triste».

Julia Fons es andaluza, sevillana, y por lo tanto, esa frase para algunos será una paradoja; sin embargo, hay mujeres tristes en Andalucía; ¿por qué no ha de haberlas, si las hay en todas partes?....

Revistas.

Entre varias nuevas que nos han honrado con el cambio, cuéntase

Bellas Artes, de la Habana. Es lujosa, artística y demuestra en el primer número predilección por la música, pues los artículos más importantes á la música están dedicados. Reciba nuestro cariñoso saludo.

—*El Collar*, titúlase la interesante novela de Eduardo Zamacois, que «El Cuento Semanal» publica. Es el relato apasionado, vibrante, trágicamente romántico, de la aventura amorosa de un joven estudiante que llega á Madrid, y por un azar de la suerte, conoce á una de esas mujeres cuyo amor cuesta la vida al que de ellas se enamora. Quizás parezca exagerada la nota pasional, su desarrollo y la tragedia que acaba oscuramente la existencia del pobre muchacho; pero con un poco de reflexión y recuerdo de cuanto hemos visto y tocado en esos grandes centros de lujo y de placeres, en los que la juventud pobre se agita en el revuelto mar de los vicios y de las tentaciones, abandonada y sin guía, la exageración desaparecerá, y lo único que podrá argüirse es que se acumulan, quizá, las pasiones y los afectos, lo sucedido á dos ó más personas en una sola. Esto nunca tiene defecto para mí, que reconozco como necesario en toda obra artística, ya sea ó no teatral, el artificio, que yo denominaría más bien, ingenio, arte del autor.

Además, la novela de Zamacois, como todas sus obras de esta índole, interesa, impresiona, arrebata el ánimo del lector, porque da cabal idea de la intensidad de las pasiones, del desorden que producen en el espíritu y en la conciencia . , y el latigazo es tremendo y vibra en los oídos y levanta ampollas en el alma. Aquella Alicia, por quien el infeliz ha robado; por quien muere en un cuartucho de una casa miserable, es humanamente implacable en su cínico egoísmo, cuando dice dejando solo el cadáver:—«Sin embargo, el collar de esmeraldas me gustaba más»...—V.

CRÓNICA GRANADINA

OTRA VEZ SAN JERONIMO

Otra vez vuelven los ojos hacia la desmantelada iglesia en que se guardan—hasta cierto punto—los profanados restos del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, los que alguna vez se preocupan de las antigüedades, de la arqueología, de las artes y de la historia...

El recuerdo ahora es oportuno; estamos en el principio del período en que cada población celebrará á su modo el centenario de la guerra de la Independencia. Aquí, después de la vergonzante oscuridad de 1808 y 1809, vino la vergonzosa sumisión de 1810, y nuestras autoridades pagaron con espléndidos regalos de cuadros y joyas, de caballos y lujosos

muebles, de cuanto á mano hubieron aquellos hombres, que se equivocaron,—pensando piadosamente—los despojos de dinero oficial y particular, los ataques á la propiedad, los mandatos neronianos, los destrozos de edificios tan notables como la Alhambra y San Jerónimo, la profanación de cenizas que, como las de Gonzalo de Córdoba, debían ser para Granada preciado depósito y honor insigne el conservarlas... Tiene razón Lafuente cuando, indignado, escribió tratando de este asunto en su libro, «¿por qué no se desplomaron las bóvedas de Siloee y sepultaron bajo sus escombros al menguado que osó profanar la tumba del héroe español?»...

Aquellos soldados vencedores en todas partes, aquéllos cuyas armas brillaron al resplandor del sol que ilumina las Pirámides, aquéllos que escuchaban como á un apóstol y consideraban como á un héroe de los tiempos legendarios á Napoleón, vengaron antiguas ofensas de su nación en las venerandas cenizas de un gran militar, de una insigne dama y de sus nobles hijos... ¡Había que pedir cuentas á unos cadáveres, de las razones que aconsejaron escribir en latín, en los muros del templo que guardaron los restos del héroe, las ofensivas palabras *terror de turcos y franceses!*...

¡Qué hubiese pensado Junot ante tan villano proceder; él, á quien se le apenaba el alma al ver las calles de Zaragoza después del primer sitio!...

Mas no hay que extrañar, sin embargo, ese hecho que será siempre digno de vituperio, de los que habían martirizado del modo más horrendo y despiadado á Álvarez de Castro, el insigne granadino defensor de Gerona; de los que amenazaban con reducir á cenizas á Granada al primer intento de sublevación (son palabras oficiales); á los que hicieron morir en afrentoso garrote al heroico capitán Moreno, ante la iglesia de San Ildefonso de nuestra ciudad...

Una celebración hermosa de nuestro Centenario, allá en 1910, sería la restauración de la iglesia de San Jerónimo, por suscripción, á que contribuyese como á la Exposición de Zaragoza va á contribuir, nuestra hermana Francia. Sería un espectáculo conmovedor, ver á los descendientes de los que profanaron la tumba del héroe, inaugurar el monumento que sobre la cripta de San Jerónimo debía de erigirse, en recuerdo de aquel que se conservaba sin colocar,—que vió Pórez Bayer, según tuve la fortuna de hacer público,—y que pereció seguramente á manos del ejército napoleónico, cuando se abrieron los ataudes, se esparcieron los huesos, se quemaron las banderas que adornaban la capilla mayor y la iglesia: banderas ganadas en sus batallas por el Gran Capitán, y se decretó la completa demolición del templo, del que pereció al fin la torre que tenía una colección de campanas que los escritores del siglo XVII describen asombrados...

¿Dónde mejor que ante la pequeña caja que conserva los restos de Gonzalo de Córdoba, pudieran darse un fraternal abrazo los franceses y españoles de 1908?...—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.
CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de

Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 240

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 240

Los monumentos nacionales de Granada, *El Bachiller Solo*.—«Santa Catalina» de Murillo, *F. V.*—Canciones populares, *A. Tapia*.—La Pereza, *Ricardo Santacruz*.—Asalto á la villa de Galera por D. Juan de Austria, *F. Cáceres Pla*.—Las óperas españolas de Mozart, *Ricardo Benavent*.—R. I. P., *Genaro Guillot*.—Pepita Vidal, *Cándida López Venegas*.—Para la historia de Granada de 1808-1812, *Francisco de P. Valladar*.—Carta privada que se hace pública, *Juan Ortiz del Barco*.—Notas bibliográficas, *F.*—Crónica granadina, *F.*
Grabados: Santa Catalina.

Librería Hispano-Americana
MIGUEL DE TORO É HIJOS
37, rue de l'Abbé Grégoire.—París
Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS
CARRILLO Y COMPAÑIA
Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos
FÁBRICA EN ATARFE
Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse
NOVÍSIMA
GUÍA DE GRANADA
ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,
POR
Francisco de Paula Valladar
Cronista oficial de la Provincia
De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra
Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Marzo de 1908 ← N.º 240

LOS MONUMENTOS NACIONALES DE GRANADA

Son muy pocos, realmente, los monumentos granadinos declarados nacionales. Según el *Anuario* de la Real Academia de la Historia (1908), son los siguientes:

«La Alhambra. Real orden de 12 de Julio de 1870.
Basílica de San Jerónimo. R. O. 24 Mayo 1877.
Arco de Bib-Rambla. R. O. 10 Octubre 1881.
Iglesia de San Juan de los Reyes. R. O. 5 Junio 1883.
Capilla Real. R. O. 19 Mayo 1884.
Puerta de Elvira. R. O. 11 Junio de 1896».

En el *Anuario* de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, de este mismo año, no se incluye el Arco de Bibarrambla. Esta Academia sabe que el desdichado Arco de las Orejas, *Bab Arramla* ó puerta del Arenal, después de haber sido sentenciado á demolición en 1840, cuando se regularizó la plaza de Bibarrambla, con el piadoso fin de dejar el monumento famoso fuera de toda línea; después de haberse comenzado su derribo en 1873 en el período cantonal, y de sufrir reconocimientos, apuntalados, expedienteos y toda clase de persecuciones, fué demolido totalmente en 1884. ...

Ahora bien; aunque la declaración de monumento nacional no garantiza la inmunidad de un edificio ó resto arqueológico, como puede probarse con la demolición del arco antes referido; como á pesar de la declaración, una iglesia de tal importancia como la de San Jerónimo se

halla ruinosa, y sin contar para nada con las Academias ni la Comisión de Monumentos, se entrega como se ha hecho, á una comunidad religiosa, parécenos que hay en Granada edificios y restos que no pertenecen á particulares, que debieran ser declarados monumentos para preveer de este modo las contingencias que pudieran sobrevenir. Y á este propósito, voy á hacer varias indicaciones ligerísimas.

Del antiguo alcázar del Albayzín se conservan algunos restos en el Monasterio de Santa Isabel y la puerta Monaita *(Bab Albonaida)*, que el Ayuntamiento cedió de cierto modo y con restricciones que conviene estudiar.

Las murallas del Albayzín y las puertas de Fajalauza *(Bab fag Alauz)* y de las Pesas *(Bab Cieda)*, tienen sobrado interés. Las murallas, además de lo que representa su construcción, conservan inscripciones castellanas y dibujos de la época de Alfonso X ú XI.

Casi todas las iglesias del Albayzín, San Pedro, San Ildefonso y algunas más, tienen techos mudejares de verdadero interés para el estudio de este arte, que en Granada alcanzó un período de gran brillantez en el siglo XVI y de importancia grandísima para las artes ornamentales.

En la ermita de San Miguel, hay una lápida colocada por la Comisión de Monumentos, que declara bien la importancia de aquel paraje.

Y si fuéramos á hacer indicaciones de lo que hay en la provincia todavía, á pesar de los despojos y demoliciones, no terminaríamos en mucho tiempo.

Si aquí atendiéramos á lo que Granada representa y vale en la historia civil, militar y artística, hace muchos años que, por lo menos, se habría formado una lista de todos los monumentos oficiales y particulares de la provincia. La Comisión de Monumentos no tiene dinero ni para estos ni para otros trabajos de tal importancia; pero bien pudiera, y algo haría en favor de la arqueología y la historia, convocar un certamen, pidiendo premios en metálico á las Corporaciones—que dan miles de pesetas para carreras de caballos y otras diversiones,—uno de cuyos temas podría ser la formación de ese índice, antes de que acaben de desaparecer nuestros monumentos y restos históricos y artísticos.

EL BACHILLER SOLO.

¿"Santa Catalina" de Murillo?

Al llegar hoy á mis manos el núm. 238 de La Alhambra, me ha llamado la atención el suelto titulado *Murillo en Cadiz*. Empiezo á leer, y al llegar á la primera línea de la página 52, he recibido una fuerte emoción. ¿Por qué? Por lo que verá el curioso lector.

Estando un día del pasado verano de visita en casa del G. X., ví un cuadro colgado contra luz, que me intrigó fuertemente. Pedí permiso para examinarle de cerca, reconociendo en seguida que se trataba de un cuadro murillesco que representaba á una Santa entre sayones, sin que de momento pudiera determinar cual era la Santa, por la poca luz de la habitación y por los tonos oscuros del fondo del cuadro.

Téngase en cuenta que estaba en una ciudad de Cataluña, donde son escasísimas las telas al óleo antiguas de algún mérito. Así es que con mucha escama, sometí al G. al siguiente interrogatorio:

—Diga V. G. ¿hace mucho tiempo que posee V. este cuadro?

—Antes de nacer yo, ya estaba en casa, y ya ve V. que soy viejo. Ya lo creo, en 1812 fué sacado de Cádiz para que no se lo llevaran los franceses, y desde entonces siguió la suerte de los demás muebles del G. V. H. mi padrino, hasta que vino á parar en B. por los años 1830 á 1840

—¿Han visto el cuadro personas competentes en arte, y en tal caso, qué han dicho?

—Yo le diré; muchos nos han dicho que este cuadro tenía mucho mérito, pero como nosotros no le damos importancia, la cosa se ha quedado aquí.

—¿Permitiría V. que descolgara el cuadro para examinarlo á mi sabor?

—Con mucho gusto, y si quiere V. llevárselo á su casa para sacar de él fotografías, etc., tiene V. permiso.

—Muchas gracias mi G., no me atrevía á pedir tanto.

Excitada mi curiosidad en grado sumo, me despedí del G., mandé á un mozo que trajera el cuadro á mi casa, y ya allí, á plena luz, pude convencerme de que:

1.° El cuadro era amurillado de tal manera, que á mi corto entender, no era inverosímil que fuera original de Murillo.

2.° El asunto del cuadro es: Santa Catalina semiarrodillada entre dos sayones, que, al querer atormentarla con una rueda de cuchillos que aparece detrás de la Santa, se apartan espantados al ver saltar milagrosamente en pedazos la rueda del tormento y el poste donde estaba sujeta. La Santa aparece bañada en un resplandor celestial.

3.° El cuadro, aunque está en muy buen estado, presenta señales de una restauración poco afortunada en los dedos de la mano derecha y en algún detalle de uno de los sayones.

4.° El cuadro presenta las características de las pinturas de Murillo, á saber: dibujo en general correcto, factura desembarazada, fundiendo admirablemente las pinceladas, ocultando la técnica; concentración de la luz en la figura principal, dejando las demás en la penumbra; colorido suave y armónico; gran vigor en el claro-oscuro, y sobre todo, la mística figura de la Santa recuerda tanto los modelos del gran sevillano, que en seguida se le acuden al más profano las Concepciones por su evidente aire de familia. El cuadro mide (sin el marco) 1'08 × 0'86.

Observando la tela por detrás, reparé en que el bastidor no era antiguo, y como esto me hiciera dudar de la antigüedad del cuadro, pregunté á su dueño si sabía si el cuadro había sufrido algún desperfecto que obligara á cambiar la tela del bastidor. El G. me dijo que sabía que cuando se sacó de Cádiz, el cuadro sería desclavado del bastidor para ser escondido dentro de algún mueble, pues recuerda haber oído de labios de su padrino, que había tenido el cuadro en cuestión arrollado por espacio de muchos años, y que seguramente cuando fué reclavado en un nuevo bastidor, sería restaurado y barnizado. Efectivamente el cuadro presenta señales de haber estado en un bastidor más estrecho. Tranquilizado sobre el particular hice sacar fotografías del presunto Murillo, y mandé una con nutrida explicación al eminente pintor V. suprema autoridad, á mi modo de ver, en España, para juzgar de estas cosas. La contestación no pudo ser más satisfactoria, pues respondió á mis preguntas, que aunque por fotografía no podía juzgarse sobre la paternidad de un cuadro, sin embargo, por ella le parecía *que su original (de la fotografía) había de ser un cuadro pintado por el insigne pintor sevillano. Todo en él acusa la factura y la inspiración de Murillo.*

Siguiendo adelante en mis investigaciones, después de repasar las biografías y catálogos de las obras murillescas, me convencí que no se citaba con visos de autenticidad otra Santa Catalina de su mano, que una en la galería del Duque de Wellington, en Londres. Escribí al gran



Santa Catalina

Cuadro que se atribuye á B. E. Murillo.

Duque de Wellington, mandándole fotografía y preguntándole si la Santa Catalina de su galería podía ser copia del original de mi fotografía, ó viceversa. El Duque tuvo la amabilidad de contestarme por medio de su secretario (en castellano por cierto) que su cuadro no era copia del de mi fotografía, por ser el suyo un busto solamente y de pequeño tamaño.

Adquirida la casi seguridad de que el cuadro objeto de mi devoción artística podía ser un original de Murillo, y constándome por otra parte que algún anticuario de los que compran para el extranjero rondaba al dueño del cuadro para comprárselo, me adelanté á adquirirlo yo, después de laboriosas negociaciones, y pagando el gusto un poco caro.

He aquí por qué al leer hoy La Alhambra, donde D. Santiago Casanova dice: «*En Cádiz conservó D. José Murcia el boceto del cuadro de Santa Catalina cuyo paradero ignoramos*», he creído que muy probablemente yo habré tenido la fortuna de dar con él, donde y cuando menos lo pensaba.

Siento no poder satisfacer la natural curiosidad de los lectores de La Alhambra presentando un fotograbado del cuadro de Santa Catalina, pero los clichés que hasta ahora se han sacado del mismo, han salido muy deficientes. En seguida que pueda obtener uno aceptable se publicará en La Alhambra (1).

J. V.

Febrero 24 1908.

CANCIONES POPULARES

Al cariño de una madre
nada se puede igualar,
y yo por tí lo he perdido:
no me puedes pedir más.

X. X.

Cuando escucho esta copla, con espanto,
recuerdo á mi pesar las amarguras
que mi madre sufrió por mis locuras
y vierto con dolor acerbo llanto.
Muy niña aún, sin concebir las penas,
no sé por qué me enamoré de un hombre,
que ante el solo recuerdo de su nombre
siento helarse la sangre de mis venas.

(1) Aunque la fotografía, que gracias á nuestro ilustrado colaborador poseemos, no es perfecta, la reproducimos, sin perjuicio de publicar otra mejor en su día. *(Nota de la Dirección.)*

Hizo mi pobre madre lo imposible
por terminar aquellas relaciones,
conociendo las malas condiciones
de aquel ser calavera incorregible.

Pero todo fué inútil, todo en vano,
mis locuras seguí sin convencerme.
Un día que la falté, llegó á ponerme
en el rostro, colérica, su mano.

Y yo, ciega por él, desesperada,
con aquel hombre huí, ¡qué horrible suerte!
Á mi madre con eso dí la muerte,
maldiciéndome al verme deshonrada...

Poco tiempo después, el insensato,
por otra me dejó. ¡Triste de mí!
Qué más pude yo hacer por el ingrato,
que hasta el cariño maternal perdí!...

Ese cariño sin igual y puro,
que obtener otra vez yo bien quisiera,
por nada ni por nadie lo perdiera
si volviese á nacer. Madre, lo juro!...

Hoy con pena recuerdo aquellos años
de inocente candor, de bienandanzas,
tan llenos de ilusiones y esperanzas,
ajenos al dolor y desengaños.

Aquel hombre creí que me adoraba;
en sus falsas promesas yo creía,
sin ver, ciega de amor, que me engañaba,
y que mi pobre madre se moría.

Por mí pudo perder salud y calma.
Yo le causé la muerte. Hoy sufro y lloro,
y arrepentida, tu perdón imploro.
¡Dios mío! ¡Qué mala fuí, madre del alma!

A. TAPIA.

LA PEREZA

En una tarde de otoño tibia y melancólica, sobre la yerba seca y blanda del declive de una alta colina, bajo la sombra de un árbol, con un parlanchín arroyo á la espalda, y al frente un paisaje grandioso y de infinitos accidentes, estábamos reclinados, más bien acostados.

Dos ó tres conversaciones habían languidecido; mi amigo Eduardo, el más interesante holgazán, el soñador más impenitente, estaba á mi

lado como fascinado y mostrando en su semblante inexpresivo é inmóvil un dejo de amargura.

Para sacarle de su ensimismamiento doloroso, intenté dirigirle la palabra con algo que pudiera interesarle, y le dije:—¿Por qué no escribes? ¿Por qué no pintas?

Restregóse los ojos, intentó incorporarse; pero no llegó á completar su actitud. Cayó de nuevo sobre la yerba y murmuró con indolencia:

—No puedo, me lo prohibe mi hada!

Creí que soñaba y me reí estrepitosamente.

—No te rías,—balbució—créelo; tengo mi hada. Lo que voy á decirte acaso lo encuentres fuera de razón y de realidad; y sin embargo, ¿qué importa que los hechos no hayan sucedido para que sean ciertos?

El hecho es una cosa bruta por su exceso de realidad, y las más veces nos asombra por lo inverosímil.

Hay un mundo superior, el mundo del pensamiento: en él pasan los hechos del alma, los acontecimientos del espíritu.

Tengo mi hada que me acompaña y sigue como una sombra eterna, destacada sobre una claridad perenne.

La primera vez que yo recuerde que la ví, que se me acercó mi hada halagadora, llena de sobrenatural hermosura y de dejadez de diosa, y acarició y frotó mis manecitas yertas con un bálsamo enervante y suave, era yo muy niño.

Iba conducido á la escuela por una criadita poco mayor que yo, pero con la precocidad peculiar de la mujer.

Hacía una mañana de frío intenso, mas brillaba el sol espléndido y fanfarrón, haciendo promesas ambiguas, pero apetitosas, de dulces vaguedades meridionales, como trayendo añoranzas del pasado estío, ó esperanzas de la aún lejana primavera.

Iba mohino, contrariado; no sabía bien las lecciones.

La doméstica, calculando mi molestia y mis temores, me dijo de repente:

—¿No tienes hoy ganas de libros, verdad?...

—No—contesté con un suspiro;—pero es preciso; no he querido decir nada á mi mamá; me hubiera reñido: pero ¡siento un abandono, un cansancio, una dejadez! ¡Y luce un sol tan hermoso! ¡Son las clases tan sombrías!—Y me eché á llorar.....

—No te aflijas, ¡pobrecito! Vente conmigo: yo tengo permiso para ver á mi madre que vive en una huerta muy bonita.

—¿Faltar? Eso nunca.—Dije con una entereza espirante.

—Ven, ven —insistió.

Vacilaba yo aun, cuando se puso á mi lado mi hada, mi déspota encantadora.

Traía un perfume enervante que apenas si percibe la pituitaria, pero que se infiltraba en todo mi ser.

—Vé, vé; - me dijo con una voz como una música.—Te esperan la libertad, los árboles, las flores, los pájaros, el sol; el sol que es la alegría disuelta en luz. Vé. —Y me atría como el vértigo de un abismo.

Tomó mi mano con la suya blanda y aterciopelada como la de un gato doméstico, y con mimo me condujo.

Árboles escuetos, desnudos de verdor, con sus ramas secas y rugosas emborrizadas de cristalillos como los dulces escarchados; los sembrados exuberantes, con sus hortalizas glotonas, tragándose, desnaturalizadas, la tierra que les dió el ser; la pobre casa, sucia al exterior, al interior raquítica y hacinada de objetos, con su techumbre cual bambalina de teatro, cubierta por doradas panochas, granadas casi fósiles y uvas disecadas; unos gatos oftálmicos y asobinados tomando el sol en el quicio, y un perro gruñón tostándose en el hogar; esto, y á más una vieja pulcra, alegre, complaciente y cariñosa (la madre de la criada), fué solo lo que ví. La sola realidad que hallé en vez de mi apetitosa fantasía.

Pero todo me encantaba: mi hada me acariciaba de continuo.

Me dieron un pedazo de pan que parecía piedra pomez y un membrillo manido, y con ellos salí gozoso para ver la labor.

Dos mulas sudorosas tiraban del arado: un hombre con paso tardo las seguía fingiendo un gran esfuerzo, posando su mano inerte sobre la manija; del surco brotaba un vaho movible como fuegos fatuos.

Me senté en el césped y ví aquel trabajo, que me pareció una cosa inverosímil.

Mi hada me abandonó un instante; acercóse al gañán y le puso la mano en el hombro. Él se irguió con la última contracción del vigor, el aparato se escapó de su mano, abandonó las caballerías, que quedaron inmóviles, y vino á sentarse á mi lado.

Sacó una carterilla rústica con útiles para fumar, y después de una manipulación complicada de picar y encender, con un suspiro envuelto salió de su boca descomunal un plumero de humo que vió perderse en el vacío con miradas soñolientas.

Después, el hada pasó sus dedos mojados en beleño por las sienes de

ambos. Él se durmió con el sueño de la bestia, yo dormí el sueño del espíritu. Mientras, velaba mi cuerpo flácido y desfallecido.

La fruición de felicidad sentida en aquel sueño, no la he podido olvidar en el resto de lo que he vivido.

De entonces me ha seguido mi hada por todas partes, abrazándome con guirnaldas de rosas, y pidiéndome mi tiempo, mi vida, á cambio de sus supremas caricias.

En el resto de mi niñez me dió juguetes y láminas, con las que me hizo feliz, en mi juventud amoríos de pensamiento, ansias de bienes imposibles, de absurdos encantadores; en mi virilidad, la política, el periódico, el casino, el café, amigos discretos, libros amenos, espectáculos sugestivos, viajes de placer; todo el opio letal de Oriente, con más el sol de Andalucía.

En las mañanas, me brindó con los pliegues tibios del lecho; en las tardes, con la contemplación de la poética melancolía de sus inflamados encajes; por la primavera, perfumes que enervan; por estío, refrigerio de olas; veladas en el invierno, junto á la chimenea, con su conjuro de encantamiento, y el calor que más que el cuerpo templa el alma entre el corro de la familia querida.

Alguna vez he pretendido defenderme del influjo de mi hada; la he desafiado llenándola de denuestos, y amenazándola con activos propósitos, pero siempre he concluído por cantarle el himno aquel que Becquer dejó de escribir.

Aprovechando instantes en que ella me abandona, y cuando las ideas en borbotón mortificante amenazan con romper el vaso que las contiene, con tapujos y á escondidas, emborrono cuartillas ó lienzos con alegorías maternales y dolores de alumbramiento, pero enmedio de mi fiebre se presenta mi hada y me reconviene diciendo:

—¿Cuándo dejarás de serme infiel?

—Cuando me case contigo para siempre;—le contesto—y la tristeza me invade pensando que voy á vivir demasiado.

Me arrebata papel y pluma, ó pinceles y colores; mas como compensación, me brinda á gozar de la suprema dicha, del sublime espectáculo de mi alma á solas consigo misma, abstraída de la forma de la palabra, rebujada en la esencia purísima del pensamiento.

Lo mejor del hombre muere dentro de él. No sé quién lo ha dicho.

Pero... ¡chis! Mi hada se acerca... ¡Qué hermosa!—dijo balbuciente,—

y luego, enmedio de un suspiro de dicha, le oí musitar muy quedo, con la voz del sueño:

—Un beso más... ¡Fama, gloria... todo mentira!

Y quedó abstraído, inerte, tendido como muerto, con los ojos muy abiertos, húmedos, voraces, fijos en el azul del cielo.

RICARDO SANTACRUZ.

Granada Diciembre 1907.

ASALTO Á LA VILLA DE GALERA POR DON JUAN DE AUSTRIA [1]

Á pesar de la importancia del asunto del Canto XXVIII (2), que Pérez de Hita empieza invocando

«Conviene mussa mía que el sentido
de vuestro proceder seaencumbrado
con un estilo graue y tan subido
como el alto intento a demandado,
agora teneis más esclarecido
sojeto que asta aquí abeis tratado
pues hemos de tratar del poderoso
don Joan de Austria, príncipe glorioso»,

desde luego es presumible que antes de él hubiese finado el manuscrito en el momento, un tanto cortesano, si tal estilo se compadece con la brusca y repentina partida del Marqués de los Vélez, después de la llegada á Huéscar, y casi rayano á Galera (que éste tenía ya en asedio, y no vencida y tomada por falta de recursos y artillería) del hijo de Carlos V, príncipe bien nacido, feliz y afortunado, como llama Pérez de Hita á este bastardo imperial, nacido misteriosamente en Ratisbona, reconocido en el caserío del convento de la Espina, de Valladolid, por su hermano Felipe II, con aquella celebérrima frase: «Volvámonos, caballeros, que lo que es por hoy hemos hecho una bonísima caza»; hijo de *ganancia*, como le llama un historiador, y de quien la Santidad de Pío V, de felice recordación, al enterarse de la victoria de Lepanto, saludó regocijado: *fuit homo missus a Deo cui nomen erat Joannes*

Mas si el Marqués de los Vélez, á las reiteradas y lisonjeras ofertas del hijo del César, que rigió á la *Hispania victrix* de aquellos grandes

(1) Capítulo del tomo II, inédito aún, del estudio histórico titulado «Pérez de Hita».

(2) «Libro de la Poblazion y hazañas de la Mvy Novilissima y Leal Ciudad de Lorca», por Ginés Pérez de Hita (1572). M. S. en poder del autor.

siglos, respondió, según Hurtado de Mendoza, «por términos extraños que siempre usó, aunque medido con su grandeza, diciendo: *yo soy el que más ha deseado conocer de mi rey un tal hermano i quien más ganara de ser soldado de tan alto príncipe, mas si respondo á lo que siempre professé, irme quiero á mi casa, pues no combiene á mi edad anciana aver de ser cabo de escuadra*», y desde aquel punto abandonó el campo, dirigiéndose á su villa de Vélez Blanco, y si se retiró de aquella ruda campaña, en la que tanto luchó con el enemigo, como con émulos que le escatimaron los medios de concluirla, y si en los últimos días de su vida colgó la espada en su panoplia de la sala de su torre del homenaje, en el castillo de los Vélez, no por marcharse *rostrituerto* con los consejeros que acompañaban al de Austria, llevóse consigo la gente de Lorca y el grueso de su ejército, pues que dejó más de tres mil hombres á las órdenes de *un tal ermano del rrey y de tan alto Príncipe*; claro está que nuestro poeta soldado y novelador (Pérez de Hita), no podía menos de ocuparse de sus compañeros de armas y paisanos los lorquinos y demás hijos del Adelantamiento de Murcia, ya que él no había de participar de sus gloriosos hechos, por tener que seguir á D. Luis Fajardo, dado el cargo de escudero que desempeñaba á su lado.

De propia manifestación hecha en sus *Guerras civiles de Granada*, sabemos que no habiéndose hallado en el cerco de Galera contra los moriscos, y deseando escribirlo, tuvo necesidad de buscar información, y en fuerza de sus diligencias exquisitas, adquirió noticias de que el alférez Tomás Pérez de Hevía, vecino de la ciudad de Murcia y soldado veterano muy distinguido, que siguiendo las banderas de D. Juan de Austria, se halló en esta jornada, había redactado un escrito sustancial y breve del sitio de Galera y de lo que día por día iba en él ocurriendo, por lo cual acordó copiarle á la letra.

La Galera de hoy, es un pueblo cabeza del Ayuntamiento de su nombre, en la provincia de Granada, situado en un llano, si bien aún se conservan casas y cuevas en la escarpada ladera de un cerro que lo domina al SE., en la cual estuvo asentada *La Galera*, conquistada por el Arzobispo de Toledo, D. Diego Ximenez de Rada, quien así como su sucesor, ejercieron allí señorío desde el año 1230 hasta el de 1321, que cayó en poder de los árabes. Reconquistada por los Reyes Católicos en 1482, la dieron á D. Enrique Henriquez, el de Baza, cuyos descendientes la poseyeron hasta 1569, en que fué enseñoreada por los moriscos. «Esta villa,—escribe Mármol Carvajal—era muy fuerte de sitio; estaba

puesta sobre un cerro prolongado á manera de una galera, y en lo más alto de él, entre levante y mediodía, tenía los edificios de un castillo antiguo, cercado de torronteras muy altas, de peñas que suplían la falta de los caídos muros. La entrada era por la misma villa, la cual, ocupando toda la cumbre y las laderas del cerro, se iba siempre bajando entre norte y poniente, hasta llegar á un pequeño llano, donde á la parte afuera estaba la iglesia, con una torre muy alta que señoreaba el llano, y un río que, bajando de la villa de Orce, se junta con el Huéscar, y viene á romper las aguas en la punta baja de Galera, y desviándose luego cerca el llano, donde estaba la iglesia, poco á poco corre hacia la villa de Castilleja. No estaba cercada de muros, mas era azás fuerte por lo dificultosa y áspera subida de las laderas que había entre los valles y las casas, las cuales estaban tan juntas, que las paredes eran bastante defensa para cualquier furioso asalto, no se pudiendo hacer en ellas batería que fuese importante, porque estaban puestas unas á caballero de otras en las laderas, de manera que los terrados de las primeras igualaban con los cimientos de las segundas, y el fundamento era sobre peñas vivas, alzándose hasta la más alta cumbre, y por esta causa eran los terrados tan desiguales que no se podía subir ni pasar de uno en otro sin muy largas escalas.....» (1)

Cuatro asaltos tuvo necesidad de dar el ejército sitiador, sangrientos y porfíados, hasta el extremo de haber corrido peligro de muerte el mismo príncipe D. Juan, pues necesitando en uno de ellos ponerse con su persona al remedio del daño, no con poco peligro de la vida, dice Hurtado de Mendoza, porque andando con una diligencia y valor persuadiendo á los soldados que se retirasen, sin olvidarse de las armas, fué tocado en el peto, que aunque no hizo daño en su persona, escandalizó mucho á todo el campo, particularmente á su ayo Luis Quixada, que nunca le desamparaba, cuyas persuaciones obligaron á D. Juan á retirarse, por el inconveniente que sigue en un ejército el peligro de su general.

Finalmente, al cabo de dos meses y seis días

«De aquesta suerte fué el pueblo tomado,
que era en todo muy fuerte y poderoso,
al cabo de gran tiempo que cercado,
fuera del cristiano belicoso;
dos meses y seis días fué sitiado
aquel pueblo malvado tan dañoso,
á siete de febrero justamente
Galera feneció y su mala gente»

(1) Mármol y Carvajal, «Rebelión de los moriscos», libro VIII. cap. II.

y continúa nuestro Pérez de Hita en su poema describiendo los destrozos causados en la villa tomada, y efectivamente siguióse la victoria hasta que se rindió Galera, sin dejar en ella cosa que la contrastase, que todo no lo pasasen á cuchillo, según dicho Hurtado.

Repartióse el despojo, y fué tanta la cantidad de trigo y cebada que encontraron los sitiadores, que bastara para sustento de un año; no contentos del saqueo, pusieron fuego al lugar, tanto para no dejar nido á los rebeldes, como por temor á una epidemia al corromperse tanto cadáver. ¡Tanta fué la mortandad y sangre vertida! No hace aún muchos años, que visitando Galera desde la nueva población, extendiendo la mano y señalando á la antigua, nos decía ilustrado Cicerone: «Allí fué y allí está sepultada aquella Galera tan fuerte y heroica; ¡quién sabe lo que se ocultará debajo de sus escombros!»

Eefectivamente, como aquel pueblo se desplomó y vino á sepultarse entre sus propias ruinas, ¡quién sabe lo que sepultaría! Hubo verdadera crueldad, pues el mismo D. Juan de Austria mandó alancear mujeres y hasta niños, no respetándose á ninguno de doce años arriba; pero la guerra no se contenta con blanduras, y aquélla sobre todo, aconsejaba tales extremos, si había de tener fin, y ésta era también la política del Marqués de los Vélez, censurada antes por los mismos que ahora la encontraban única y excelente.

Muchos fueron los esforzados capitanes y soldados que sellaron con su sangre y entregaron sus vidas en este sitio, y que no enumeramos aquí, por traerlos los escritores que venimos citando.

Nuestro Pérez de Hita los limita en este canto á los soldados de Lorca y Murcia, haciendo especial mención del capitán Lorita, cuya muerte supone lloró el de Austria. Este Lorita era regidor de Lorca y venía de alférez mayor de sus banderas: también García de Guevara, regidor de la misma ciudad

«salió de aqueste asalto mal herido»

y no es de extrañar que siendo el contingente de sus soldados lorquinos, tres mil hombres,

«en esta extraña y cruda arremetida
murieron muchos hombres valerosos»,

distinguiéndose sobremanera los capitanes de infantería Adrián Leonés de Guevara, Juan Felices Quiñonero, y el de caballos Hernán Pérez de Tudela.

También el poeta escribe:

«el gran comendador luego ha partido»,

y este *gran* comendador no es otro que D. Luis de Requesens, una de las glorias militares de aquel siglo. Era Comendador de Castilla y de León, nacido en Valladolid, de noble familia, destinada desde mucho tiempo á dar á su patria famosos capitanes, tanto de mar como de tierra. No muy tarde las glorias de esta casa *Requesens* se reunen ó funden con las de los *Fajardos*, en el cuarto Marqués de los Vélez, D. Pedro Fajardo Zúñiga y Requesens, nieto del segundo Marqués de los Vélez, virrey y capitán general de Sicilia, hacia el año 1644. Á este D. Luis de Requesens no trató muy bien D. Luis Fajardo, antes de este hecho de armas, estando el Adelantado de Murcia esperando en Adra, ó en las inmediaciones de la costa, vituallas y socorros.

Concluído lo de Galera,

«de allí fué luego el campo levantado
y á Baza dió la vuelta concertado».

Complementan este Canto vigésimo octavo, el P. Morote, en sus *Antigüedades de Lorca*, libro III de la parte II, pág. 414 Mármol, libro VIII, cap. II al V, de su *Rebelión*. Juan Rufo, *La Austriada*, canto XVI; y Pérez de Hita en las *Guerras civiles de Granada*, parte II; cap. XX y XXI.

F. CÁCERES PLA.

LAS ÓPERAS ESPAÑOLAS DE MOZART (1)

Como tipo de comedia musical, *Las bodas de Fígaro* es una creación modelo y una galería de retratos, dignos de la paleta de Velázquez. Los personajes se revelan en sus *arias* ó monólogos con tal verdad, que encuentran por estos medios, su absoluta personificación. La condesa de Almaviva, en su aristocrática *romanza*, y en su gran *aria*, precedida de un ejemplar *recitado*, aparece, materialmente, en cuerpo y alma. La pizpireta Susana, en sus dos *arietas*, se retrata de la manera más viva y saliente Marcelina se revela con toda su timidez en su pequeña *romanza*, y el paje Querubín, enamorado y enloquecido á causa de sus primeros impulsos juveniles, lanza al vuelo sus delirantes suspiros en dos trozos musicales, que solo la expansividad de Mozart pudo crear en tan justo medio. Además, ¿qué monólogo es comparable á la gran *aria* del

(1) Fragmento del capítulo «La obra de Mozart», del notable estudio crítico *Haydn, Mozart y Beethoven*. (Véanse las «Notas bibliográficas»).

conde de Almaviva, tan soberana, honda de idea, variada en sus matices y pura de línea? Es el reflejo de un alma varonil y aristocrática envuelta en el torbellino de las pasiones. Por último, el personaje Fígaro está, también, retratado de cuerpo entero, en sus *arias*, unas festivas y retozonas, y otras llenas de malicia y causticidad.

Todo en esta ópera es valioso, pero en especial los dos finales. El del primer acto es una de las creaciones más cumplidas, por su carácter, variedad de episodios, verdad en la expresión y excelente factura (realmente sinfónica), que se han forjado para la escena teatral. Cinco cuadros hechos de admirable manera, en que todas las peripecias encuentran su traducción musical exacta, brillando, además, un conocimiento de primer orden en el manejo de todos los elementos y en la plástica, están seguidos de una *stretta* tan valiente, tan donosa, tan bien ponderada en sus fuerzas vocales é instrumentales, tan acabada de pérfil y tan sólida en su estilo, que, con solo este gran final, se acredita un músico de inspirado, de ocurrente, de inagotable en la gracia y de técnico de alto rango.

El final segundo es, también, de una importancia suma, con sus grandes pasos sinfónicos, sobre los cuales dialogan las voces, admirablemente tratadas, con sus múltiples fragmentos, de gran valía musical y de apropiado carácter, y con su *coda* esplendidísima, en la que orquesta y voces se disputan el campo con brío y valentía, y siempre con distinción.

Mozart no perdió de vista en esta ópera, que el asunto era español, y, por este motivo, en una de las escenas echa al vuelo un tiempo de *fandango*, que es un trabajo de delicadísimo y afiligranado contrapunto, tal como él lo realiza. España, pues, se encuentra en *Las bodas de Fígaro*, representada por medio de una perla musical, que, por su valor técnico, no tiene precio, y España debía ser la que inspirase á Mozart su mejor y más aplaudida ópera: esta es *Don Juan*.

La *sinfonía* es uno de los prefacios instrumentales más notables de su autor, y uno de los modelos que se pueden presentar en todas épocas, ya como verdad en la expresión, ya como sentido técnico, ya como buen estilo. Es, en una palabra, esta *sinfonía*, un poema en pequeño y un arquetipo en todos conceptos.

Los personajes de esta ópera, que nunca morirá, son la génesis de una serie de *arias* y diálogos insuperables, á decir verdad.

La aristocrática D.ª Ana encuentra en sus monólogos toda la nobleza de su casta de una manera magistral. La inocente Zerlina en sus dos

arietas, se halla revelada con toda la gracia y delicadeza posibles. La quejumbrosa D.ª Elvira se destaca en la música, confiada á ella, con el sello que cumple á su condición apenada y triste. D. Octavio es un tipo de pasión y de candor, y esto se refleja en su magnífica *romanza*. Don Juan, personaje libertino, enamorado y galante, encuentra en su primer *aria*, en su *serenata*, y en su *aria* siguiente (tan vocal como sinfónica), su verdadero retrato, como asimismo en el *duo* con Zerlina *La ci darém la mano*. Leporello, hombre por una parte socarrón, y por otra cobarde, en el *aria Madamina il catalogo é questo*, modelo de *racconto*, y en el *duo* con su amo D. Juan, dirigiéndose á la estatua del Comendador, ejemplo declarado de carácter y personificación, queda tan revelado, que no es posible dar á su fisonomía mayor realce. Por último: la voz sepulcral del Comendador, es imponente, fatídica y siniestra, y en ella se dibuja con sombrío color el mundo de los muertos.

Todo es en esta ópera de interés; pero en especial, el final del primer acto, el *terceto* del segundo, el gran *sexteto* y el final último.

El cuadro con que concluye el acto primero es de una riqueza extraordinaria. Sus episodios variados, resultan fotografiados en la música de Mozart, y enmedio de una orgía de matices, de chispazos de color, de ritmos diversos, de acentos distintos y de cambiantes sin tasa, llega la *stretta* ó remate, en la que las voces, mantenidas en un terreno de insuperable verdad, y la orquesta en su desborde, producen uno de esos efectos que no se describen, y sí solo se sienten, sin que el compositor apele jamás á procedimientos escolásticos.

El *terceto* del segundo acto es una belleza completa, así por sus ideas musicales, como por el carácter de los personajes, tan plenamente testimoniado, como por la forma ó modelado; tanto, que Gounod dice, en su libro *Don Juan, de Mozart*, estas palabras sobre él: «No creo exista en música un trozo más perfecto que este *trio*. ¿Será la causa de mi opinión cierta debilidad mía, motivada por el irresistible encanto que me produce? No lo sé; solo puedo asegurar que busco en él un pasaje que no sea de una belleza completa y no puedo hallarlo. El arte musical se manifiesta en este *trio*, con tal superioridad, que si se perdiese cuanto hay escrito en música, y solo se conservase este *spécimen*, se conservaría la esencia misma del arte músico. Nada conozco en el mundo más exquisito».

La opinión de Gounod es muy autorizada Esto es innegable; pero creo que en el caso presente no se debe acoger *in totum*, sino interpretarla en el sentido de que el *terceto* de *Don Juan*, es una creación superior y, por sí sola, una revelación de lo que es y debe ser la belleza musical. Las opiniones sobrado entusiastas, hay que cogerlas con examen y desapasionado criterio, pues basándose muchas veces en un fondo de verdad, son producto de una neurosis; esto es, de una excitación que obliga á la mente á traspasar los límites de lo justo.

El *sexteto* es admirable. De grandes dimensiones este cuadro, se desarrolla enmedio de una riqueza de episodios asombrosa, en que los personajes se agitan con vida palpitante y se revelan en su propia y peculiar individualidad. Dicho *sexteto* concluye con un *allegro* brioso, tan inspirado como bien dibujado, y tan bien dibujado como técnico.

En cuanto al final de la ópera, no basta un ligero bosquejo para dar idea de cuanto contiene; necesítase, por lo contrario, de un largo capítulo, si se pretende ahondar en su análisis y referir todas sus particularidades de orden descriptivo; pero en la imposibilidad de una descripción detallada por no convenir á la índole de este trabajo, diré tan solo que la música que se refiere á la orgía en que se halla envuelto Don Juan, es propia de la situación; que cuando Leporello refiere, relativo á la estatua del Comendador, que adelanta hacia el sacrílego festín, conmoviendo hasta los cimientos de la casa, tiene toda la fuerza de la descripción y el ritmo más adecuado; y por último, que el diálogo entre la estatua y el libertino, con su alma presa de Satanás, es insuperable como concepción, como carácter y como instrumentación, pues allí se revelan los negros arcanos de la conciencia humana, las vacilaciones entre el bien y el mal, las luchas supremas entre dos poderes, el vislumbre de un cielo beatífico y una noche de tinieblas sin fin; y allí, en una palabra, la voz sepulcral y profética del Comendador ultrajado y la del encenagado en el vicio y la maldad, se agitan en horrible porfía y representan el eterno combate entre el desenfreno de las pasiones y la idea de venturosa redención. Todo la acusa aquella página en sus notas misteriosas, y todo se manifiesta en aquella vida instrumental, eco tremendo, resonancia formidable del mundo de lo finito y del mundo de la eternidad...

RICARDO BENAVENT.

R. I. P.

Parece que te has propuesto
empujarme hacia el abismo.
¿No se ha acabado ya todo?
Tú misma, ¿no me lo has dicho?
Y aunque conservo en mi pecho
siempre los recuerdos, vivos,
y aunque en igual proporción
tengo amor y odio infinitos,
¿no he callado, y resignado
estoy, cuando no tranquilo?
¿Pues á qué evocar fantasmas
de amores que nunca han sido
y por qué con esa lástima
y sentimiento ficticio
hablas de mí; si en tus labios
más que lástima es cinismo?

Parece que ya ha borrado
el tiempo que ha transcurrido
tus recuerdos, y con ellos,
borró también tu delito.
No ostentes como trofeo
el corazón del vencido,
no pronuncies más mi nombre
con risa, entre los amigos
que se reunen á tu lado
á entonar los epinicios
de tu victoria, que yo,
haciendo coro á esos himnos,
puedo entonar un cantar
que tú tienes bien sabido:

Parece que te has propuesto
empujarme hacia el abismo,
¡mira que como yo caiga,
voy á arrastrarte conmigo!

GENARO GUILLOT.

PEPITA VIDAL

¡Pobre amiga mía! Esperaba carta suya extrañándome su silencio, cuando recibo la noticia escueta y tremenda de su muerte. En los primeros momentos sentí necesidad de escribir, de desahogar mi corazón en un pecho benévolo y amigo, hablando de la inspirada poetisa cordobesa, pero mi pluma rebelde se negaba á poner en el papel las frases que mi mente concebía, y es que el dolor no puede exteriorizarse con exactitud, cuando invade por completo nuestra alma.

La muerte es muy fría.
muy triste y muy negra,

decía Pepita en una de sus últimas poesías, en que se revelaba su alma meridional ardiente, juguetona y soñadora, y la exactitud de esas palabras ha sido bien pronto confirmada

La terrible guadaña que nunca deja de trabajar, no respetó la juventud, y segó despiadadamente una vida, que recientemente había también atormentado, con el rudo golpe de ver morir al autor de sus dias.

En los espíritus amantes de las letras ha impresionado intensamente el prematuro fin de Pepita Vidal, y esta impresión se acentúa notablemente entre el sexo femenino, que se enorgullecía de tener en su seno á la cantora fácil, elegante y correcta, que figuraba por derecho propio en las primeras filas de la intelectualidad española.

El destino tiene ironías algo crueles, y cuando después de esa lucha sorda y tenaz que es preciso sostener con la indiferente rutina del público y con elementos más temibles aún, en la que se quedan, generalmente, trozos del velo níveo y querido de nuestras más bellas ilusiones, se llega por fin á vencer, gustando los embriagadores aromas de la gloria, sintiendo esa íntima é inexplicable satisfacción del vencedor con armas propias, es más sensible aún la muerte, porque no se ha recogido el premio debido á tan nobles afanes...

La labor literaria de Pepita Vidal ha sido tan numerosa como selecta. Colaboró en muchísimos periódicos y revistas españolas, obteniendo lauros honrosísimos en públicos y reñidos certámenes, y en los Juegos florales celebrados en Córdoba en 1906 ganó la *flor natural* con una poesía titulada «La razón y el corazón», cuyos valientes versos admiran y conmueven.

Ha publicado también un libro de cantares, *Vibraciones*; otro de prosa, prologado por Vital Aza, *Cosas que pasan*, y *Lira Andaluza*, cuya dedicatoria aun fresca, parece exhalar el aroma de sus manos, llegando hasta mí como testimonio de la fusión espiritual de dos almas...

Deja en preparación *Cuentos de flora* (versos), *Los cantares de mi tierra* (prosa), y *Dos guitarras andaluzas* (cantares), en colaboración con Eduardo de Ory.

Lloremos con su viudo el notable escritor F. Leiva y con esos dos angelitos que han perdido tan prematuramente á la madre cariñosa, y elevemos nuestras oraciones á Dios por el alma de la escritora notable, cuyo recuerdo vivirá en nuestro corazón, con las raíces inextinguibles del afecto, de la admiración y del arte.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

PARA LA HISTORIA DE GRANADA DE 1808-1812

UN RUEGO

Incompletos y desordenados nuestros archivos oficiales; difíciles para la consulta las colecciones de documentos particulares; más difíciles aún

los archivos militares en donde deben guardarse preciosos antecedentes relativos al oscuro período de 1808-1812 en que Granada intervino como cabeza de reino en toda la campaña de Andalucía; mi propósito de reunir cuantos antecedentes pueda para preparar una seria investigación que aclare y decida el verdadero concepto histórico de ese período en Granada, tropieza con obstáculos insuperables, porque solo hallo lagunas insondables y problemas que no puedo resolver.

Gracias á los documentos oficiales que voy encontrando, tras de prolijas investigaciones, casi pudiera trazar un plan de historia de esos años; pero ese plan solo nos daría el aspecto seco y árido de la verdad oficial y oficinesca, no el de la historia popular, y menos el conocimiento íntimo de los caracteres fundamentales del desacuerdo que desde comienzos de 1808 se nota entre los impulsos patriotas del pueblo y de los estudiantes y la ciega obediencia de las autoridades y el Municipio al poder central de Madrid, que les condujo á calificar de *alboroto* la heroica jornada del 2 de Mayo.....

Es evidente, que la actitud del pueblo determinó la creación de las Juntas provincial y suprema de Granada en Junio de 1808; si el pueblo no se hubiese apercibido de la llegada de un emisario de la Junta de Sevilla; si el síndico Garcilaso no hubiera mantenido en el Ayuntamiento el espíritu de rebelión contra Murat y sus decretos neronianos, aquellos señores que representaban á la ciudad hubieran continuado acordando «*el más puntual y exacto cumplimiento*» á cuanto Murat mandara.....

He aquí por qué suplico y ruego á cuantos quieran ayudarme en mi empresa, que me remitan copias de los documentos y noticias que posean. Los Ayuntamientos, las Corporaciones, muchos particulares, poseerán papeles relativos á ese período histórico, que conviene conocer; de su estudio, de su comparación con otros, puede producirse la luz en este oscuro problema, y todos debemos contribuir á la patriótica labor de librar á Granada de la sospecha de no haber contribuído con la fe y el entusiasmo de otras ciudades á las glorias inmarcesibles de la guerra de la Independencia.

Anticipo á todos los que quieran honrarme atendiendo mi ruego las más expresivas gracias.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Cronista de Granada

Carta privada que se hace pública [1]

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.

Mi querido amigo: Me pide V. algunos de los juicios que haya recibido sobre mi crónica *Los Franciscanos*, y he de decirle que hasta hoy, juicios propiamente dichos, no sé si merecerán este nombre las enaltecedoras y lisonjerísimas cartas de Aguilar (Excmo. Sr. D. Federico), Alcalá Galiano (Excmo. Sr. D. Pelayo), Díaz de Escovar (Sr. D. Narciso), Gallego (Sr. D. Celestino), Mancheño (Sr. D. Miguel), Manjón (Excmo. Sr. D. Andrés), Rodríguez Guerra (Excmo. Sr. D. Joaquín), Roso de Luna (Sr. D. Mario), Saralegui (Excmo. Sr. D. Leandro), Socorro (Sr. Dr. Francisco) y Thebussem (Excmo. Sr. Doctor).

Estos doctos, sabios y excelentísimos señores encomian mi labor, sin duda para estimularme, para que la prosiga y no desmaye; pero entre ellos hay quien me abochorna y me hace subir el carmín á las mejillas, como el célebre historiador, autor de *La Batalla del Barbate*, D. Miguel Mancheño, que me ha dirigido esta misiva:

«Arcos de la Frontera 6 de Marzo de 1908.

Sr D. Juan Ortiz del Barco.

Mi querido y sabio amigo: Cada día que pasa y viene un nuevo libro á aumentar la preciosa colección de sus obras, aumentan al par que mi afecto, el respeto y admiración que me producen su labor inmensa, su erudición vastísima y la profundidad de sus conocimientos sobre *omni re scibili*. Día llegará, y tal vez no esté muy lejano, en que llegue su nombre á tener toda la celebridad que se merece el insigne hijo de Motril que por descanso de fatigosas tareas, se dedica á ilustrar la memoria de su madre, sacando de la oscuridad los hechos de sus hijos, y desentrañando la historia de sus monumentos. Usted es joven todavía: se conoce en la lozanía y vigor de su talento, y aún puede llegar á recoger los lauros que merece, y le desea su admirador y amigo verdadero q. l. b. l m.,

Miguel Mancheño »

¿No cree V., amigo Valladar, que este famoso historiador debe ser una persona modesta y bondadosa en grado inconcebible?

Sabía que le gustaban mis escritos y que de mi humildad tenía for-

(1) Sin perjuicio de lo que decimos en otro lugar de *Los Franciscanos* de Ortiz del Barco, hacemos pública esta carta privada que, en contestación á una pregunta que le hicimos, nos dirige dicho amigo, ya que éste sostiene que las cartas son propiedad del que las recibe y no de quien las escribe.—V.

mado buen concepto; pero los términos de la copiada misiva, me mueven á hacer las mismas exclamaciones que cuando el ilustre matemático señor Conde de Cañete del Pinar, me comparó á Silvela, y hasta hubo de reconocerme cualidades superiores para desempeñar el Ministerio de Marina...

¿No le parece, estimado Valladar, que cabría aquí como de molde, lo que digo en las páginas 407 y 408 de mis *Cartas Marítimas?*

Enhorabuena que se aplauda mi buena voluntad, puesta al servicio de las causas santas; bien está que se reconozca son mis trabajos de alguna utilidad; convengo sin modestias ni inmodestias, en que libre de malas pasiones, con rectitud de conciencia y con la meditación que me permiten las escasas horas de que dispongo, hago mis estudios.

Todo esto es admisible, porque se acerca á la verdad: lo que no debemos es engreirnos con las alabanzas, que, hijas del cariño ó de la benevolencia, nos dirigen los sabios que nos honran con su amistad.

Sirvan, apreciable D. Francisco, para contrarrestar los efectos de los que nos persiguen por envidia ó por ser contrarios á nuestras ideas, y no para ensoberbiarnos, ni siquiera para enorgullecernos.

Y basta, pues me he extendido demasiado.

Agradézcole sus frases de afecto y admiración, y ya le tiene probado lo que le quiere su afectísimo amigo,

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

8-3-908.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Hermoso libro, espléndido en erudición, sana crítica y grandes conocimientos técnicos, es el titulado *Haydn, Mozart y Beethoven*, original de nuestro queridísimo amigo el notable artista y literato Ricardo Benavent. Comprende el estudio las biografías de los tres grandes maestros; un capítulo titulado «La actividad artístico musical de Haydn, Mozart y Beethoven, analítica y sintéticamente considerada»; el estudio crítico de las obras de los tres insignes músicos—puede juzgarse del interés y mérito de estos capítulos por el fragmento de uno de ellos que se reproduce en este número—y una notable síntesis en que se revela bien el músico (Benavent es un ilustre pianista aficionado) y no menos el crítico entendido, desapasionado y justo.

El libro de Benavent debe ocupar lugar preferente en toda biblioteca de artista ó crítico. Envío al autor mis plácemes más entusiastas.

—Recibimos dos interesantes libros de la casa Ollendorff de París: *Para llegar á viejos (Consejos y prescripciones)* del Dr. Mauricio de Fleury, notabilísimo Manual de Profilaxis Social, y *Burbujas de la vida*, preciosa colección de artículos de Manuel Ugarte, en los que se manifiesta el culto, el delicado espíritu del autor.

—De la casa Pérez Villavicencio de Madrid, hemos recibido otros dos libros: *La sirena negra*, hermosa novela de la Pardo Bazán, y *Deseada*, novela interesantísima de Waldo A. Insua.

—*Cadencias* se titula un precioso libro de versos del joven é inspirado poeta José Latorre, con una «presentación» de Manuel Muro García.

—*Canción andaluza* titúlase la última inspirada obra (impresa), del entendido maestro cordobés Martínez Rucker.

De todas estas obras trataremos.

—Es prodigioso: desde que en los números 228, 229 y 230 de esta revista, publiqué el extracto de un curioso manuscrito referente al Convento de la Concepción de Motril, mi ilustre amigo y eruditísimo colaborador de LA ALHAMBRA D. Juan Ortiz del Barco, ha escrito,—y se ha impreso,—un notable libro de investigación y crítica histórica titulado *Los Franciscanos*, de cerca de 200 páginas. Uno de los primeros ejemplares, con esta dedicatoria: «Al promotor de este libro, 9 de la noche del 21 de Febrero de 1907».....», está en mi poder, y aunque con el rubor de quien no merece lo que de él se dice, envío mi entusiasta parabién al autor en tanto que dedico á esa obra maravillosa de erudición y crítica algo de lo mucho que se merece.

—También he recibido el precioso estudio histórico *Murillo y los Capuchinos*, del sabio Provincial de los PP. Capuchinos de Andalucía, Fr. Ambrosio de Valencina, del que traté en una nota del número 228 de LA ALHAMBRA *(Murillo en Cádiz)*. Daré detenida cuenta del libro.—V.

CRÓNICA GRANADINA

TRES MÚSICOS GRANADINOS.—D'AMICIS EN GRANADA.

Noble orgullo nos debe producir que tres jóvenes granadinos, Ricardo Devalque, Cándido Bezunaltea y Angel Barrios, hayan conseguido en pocos meses que hace salieron de Granada, conquistarse una reputación en París y en Londres, como hábiles concertistas de música española.

La prensa francesa (*Le Figaro*, *Le monde illustrée* y otros muchos) han proclamado los merecimientos de nuestros paisanos, que, apadrinados por el gran pianista Albeniz, el cual guarda gratísimo recuerdo de Granada, se han hecho oir en las aristocráticas mansiones de la Condesa de Bearne, del Conde de Valencia de Don Juan y en otras de ilustres personajes y artistas de París; y en estos días, en Londres, después de interesantes sesiones en el estudio del gran pintor Sargent, gran admirador de España y amigo de nuestros celebrados artistas López Mezquita y Rodríguez Acosta, han tomado parte en uno de los conciertos que Arbós dirige en un salón del Conservatorio.

El gran violonchelista Rubio, á quien los granadinos recuerdan, y Arbós especialmente, que es casi granadino y que es tan buen español como ilustre artista, les han acogido con fraternal cariño, y á ellos y á su mérito indiscutible, deben sus triunfos y sus éxitos.

En París, además de obras españolas de Bretón, Chapí, Serrano, Jiménez y otros varios maestros, estrenaron la «suite» *Iberia* que Albeniz les escribió; en Londres habrán estrenado en ese concierto unos *Trios* españoles de Arbós.

Les envío mi aplauso y un abrazo, y ya daré cuenta con más extensión de esa campaña brillantísima.

—Edmundo de Amicis ha muerto en Italia. El gran literato sentía por España especialísima predilección, desde que vino aquí por primera vez acompañando al rey Amadeo. Escribió un interesante libro en el que habla mucho de su estancia en Granada, donde estuvo varios días acompañándole siempre un joven que se malogró y que valía mucho: Manuel Góngora, hermano de mi queridísimo amigo Paco.

No ocultó Amicis la sinceridad de su impresión. Dice estas palabras en su libro *España*, al hablar de Granada: «La parte de la ciudad que ví en aquellas pocas horas no respondió á mis esperanzas. Pensaba encontrar callejuellas misteriosas y casitas blancas como en Córdoba y Sevilla, y hallé por el contrario, plazas espaciosas, algunas grandes calles muy rectas, y las demás tortuosas y angostas, sí, pero cerradas por casas altas con adornos de falsos bajorelieves, amorcillos, guirnaldas y pabellones de mil colores, sin aquel aspecto oriental de las otras ciudades andaluzas»..... ¡Qué hubiera dicho ahora que estamos en la época de la arquitectura ornamental de cemento!...

D'Amicis tenía muchos y entusiastas admiradores en España.

Descanse en paz.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesus y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 241

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 241

Los edificios artísticos, *Francisco de P. Valladar*.—La espada de Francisco I y la iglesia de San Jerónimo, *Un granadino entusiasta del Centenario*.—Canciones de dolor, *Manuel F. Sarrasí*.—El puñal de Pierrot, *Juan M. Soler*.—Un cuadro de Murillo y las «Memorias» de Val-Halen, *Santiago Casanova*.—Esperanza, *Francisco de P. Valladar*.—La canción del arroyo, *José Latorre*.—Siluetas escénicas del pasado, *Narciso Díaz de Escovar*.—Alvarez de Castro, *F.*—Notas bibliográficas, *Juan Orts del Pérez*.—Crónica granadina, *F.*

Grabados: El cadáver de Alvarez de Castro.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 30 de Marzo de 1908 — N.º 241

Los edificios artísticos

A la notable revista "La Construcción Moderna"

La lectura de los temas I y V del *VIII Congreso internacional de Arquitectos* que en el próximo Mayo ha de verificarse en Viena, ha traido á mi memoria una cuestión interesantísima que creo resuelta en España por preceptos legales no derogados, y que sin embargo, preséntase no pocas veces como grave problema que se resuelve casi siempre en contra de los intereses artísticos y contraviniendo á los preceptos legales ya mencionados. Refiérome á la conservación de los edificios que tengan carácter artístico ó monumental; aquellos que se relacionan con el artículo 83 del Reglamento de 13 de Julio de 1879 para la Ley de Expropiación forzosa, el cual dispone que sean oídas las Comisiones de Monumentos «cuando hubiese de expropiarse algún edificio que revista tal carácter»...

Con toda tranquilidad, las Corporaciones artísticas y las que no lo son, presencian en Granada, y en otras poblaciones, el derribo de edificios interesantísimos, unas veces por supuesta ó discutible ruina: otras, porque la razón de nuevas alineaciones lo reclama; y sin embargo, vigentes están las leyes de la Novísima Recopilación que á obras que en edificios artísticos se ejecuten se refieren, según se dispone en una R. O. de 1.º de Octubre de 1850, que hizo extensivas aquellas *«á todas las obras del*

arte, incluso las de los particulares», mandato que se aclaró después en 23 de Junio de 1851, agregando, que no debían entenderse «por esto privados los Ayuntamientos de los pueblos, de la facultad que siempre han tenido de aprobar ó desechar, asesorados de sus arquitectos, los diseños de fachadas de los edificios de particulares»...

Confirmando estas sanas teorías se dictaron las Reales órdenes de 30 de Noviembre de 1857, mandando que las casas que quedaren fuera de línea y no estén denunciables, no puedan derribarse sin previo informe de la Academia de San Fernando, ampliándose este mandato después (9 de Febrero de 1863 y 12 de Marzo de 1878), haciendo extensiva á las Academias provinciales la facultad de informar. Para mayor ilustración de esta interesantísima materia, véanse el Reglamento de 25 de Abril de 1865 y el de 26 de Diciembre de 1890 sobre monumentos y edificios, y las Reales órdenes de 24 de Mayo de 1893 y 11 de Marzo de 1881, entre otras.

Por encargo de la Academia provincial de Granada, en 1905, emití un informe acerca de la legislación referente á obras y monumentos artísticos, y en una de sus conclusiones propuse que la Academia pidiese á los Ayuntamientos de la provincia «una adición á sus Ordenanzas respectivas, haciendo que se consignaran en ellas los preceptos de nuestras leyes protectoras de los monumentos y las artes»; la Academia hizo suyo el informe, y acordó darle la mayor publicidad posible, pero todo continúa lo mismo que antes: ni las Ordenanzas se han adicionado en ninguna población, ni nadie se preocupa al derribar una casa de si el arte ó la arqueología pierden ó no un ejemplar digno de conservarse para el estudio.

Las Ordenanzas municipales de Granada son modernas, y sin embargo, ni un solo artículo tienen que se refiera á tan transcendental asunto; las de Barcelona adolecen también de esa falta, y dijéronme entonces que lo mismo sucedía con las de Toledo, la imperial y monumental ciudad. Y he aquí la razón de dirigir estas líneas á la cultísima y sabia revista *La Construcción Moderna*, de cuya redacción forman parte notables arquitectos é ingenieros: ¿no creen esos ilustres facultativos que en armonía con las leyes y preceptos de que he hablado, y con la sexta conclusión del II tema del Congreso internacional de Arquitectos celebrado en 1904 en Madrid, el V tema del próximo Congreso de Viena «Conservación de los Monumentos públicos de Arquitectura» debiera referirse también á los privados y á imponer la obligación á los Municipios de incluir en sus Ordenanzas las leyes protectoras de las artes y sus manifestaciones?

El tema I es trascendental: «Reglamentación de la cultura artística por el Estado», y no lo es menos la conclusión que se propondrá al Congreso y que dice así: «Los gobiernos serán rogados constantemente para que establezcan Ministerios de Bellas Artes, ó por lo menos, algunas secciones que se ocupen particularmente de los intereses artísticos. —Artistas eminentes deben pertenecer á estos Ministerios, y esencialmente á esas secciones.—La Arquitectura debe ser considerada como la rama principal de las artes plásticas, y los arquitectos deben tener representación en mayor número.—Estos Ministerios, y eventualmente esas secciones, se impondrán la tarea de proteger y desarrollar las artes plásticas en todas sus ramas».

Siempre he defendido la teoría de que el germen del respeto y la admiración al arte debe desarrollarse en la escuela para fructificar después en el ambiente de las poblaciones, pero todo ello necesita de la protección de las leyes y esas leyes hay que popularizarlas en las Ordenanzas de las poblaciones: porque esas Ordenanzas vienen á ser el catecismo legal de los pueblos.

Nadie mejor que la revista á quien me honro en dirigir estas líneas puede llevar á cabo esa obra patriótica, bien en el próximo Congreso, ya haciendo escuchar su autorizada palabra ante los altos poderes del Estado.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA ESPADA DE FRANCISCO I Y LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO

Sr. Director de LA ALHAMBRA.

Tiene V. razón, amigo Valladar: «Aquellos soldados vencedores en todas partes, —como dice V. en su crónica «Otra vez San Jerónimo» (29 Febrero), —aquellos cuyas armas brillaron al resplandor del sol que ilumina las Pirámides, aquellos que escuchaban como á un apóstol y consideraban como á un héroe de los tiempos legendarios á Napoleón, vengaron antiguas ofensas de su nación en las venerandas cenizas de un gran militar, de una insigne dama y de sus nobles hijos....»; y se evidencia más la oportunidad de su serio argumento, recordando el si-

guiente fragmento de un libro del ilustre historiador y literato D. Antonio Benavides,—quien por cierto no sé si fué ó no granadino—referente á la espada de Francisco I.

Únase el decidido propósito de recuperar la espada de aquel rey francés vencido, con el de destruir de todas maneras el monasterio de San Jerónimo, sepulcro del general «vencedor de turcos y franceses», y se comprenderá bien que esos recuerdos ofendían la soberbia inaudita de Napoleón, de Murat y sus generales.

Leamos á Benavides:

«Conservaba la España un timbre de sus antiguas glorias, una prenda insigne de los tiempos de su casi fabuloso poderío, la espada de Francisco I de este nombre, según algunos historiadores franceses, el último de los Caballeros de aquella nobilísima nación.

»Guardábanla en la Armería Real, vasto Museo de antiguallas guerreras, en el cual se conservaban las armas de los antiguos españoles, cuyo peso no podrían sustentar hoy las enervadas fuerzas de sus desgarrados descendientes.

»Los franceses querían poseer aquel inestimable tesoro, aquella prueba auténtica de su inferioridad en Italia, aquel contraste elocuente con los recientes triunfos.

»Los vencedores de Lodi, de Castiglioni y de Génova, no podrían soportar á los que tan felices un día, supieron vencer en el Garellano y á Pavía.

»Napoleón, como todos los conquistadores, como todos los tiranos, había suprimido la libertad, dada por Dios al hombre; quería suprimir también á su vez la historia.

»La espada de Francisco I fué pedida y fué otorgada.

»Lo que el príncipe de la Paz, acusado de perfidia y de humillación para con el francés, había negado, los cortesanos de Fernando VII, victoreados como los más eminentes patricios de su tiempo, no tuvieron inconveniente en conceder.....»

Refiere Benavides que la entrega de la espada se hizo «con un boato y magnificencia tales, que no se sabía qué admirar más, si la humilde condescendencia de aquel acto de estúpida servilidad, ó la manera estrepitosa con que lo llevaron á cabo». Benavides hace á este propósito amargos comentarios, y «un paralelo entre el héroe invicto que rindió en Pavía al poderoso monarca de la nación vecina, y el que entregó su espada al soldado de fortuna que gobernó la Francia y la Europa sin ser descendiente de Clodoveo, San Luis, ni Enrique IV; entre el que conquistó dilatados países y extendidas tierras en ambos emisferios, y el que las perdió casi todas»...

En la Real orden—continúa—«que motivó la entrega de aquel glorioso trofeo, se leían las siguientes palabras:

«S. A. I., el gran duque de Berg y de Cleves, había manifestado al Sr. D. Pedro Ceballos, primer secretario de Estado y del Despacho, que S. M. I. el emperador de los franceses y rey de Italia, gustaría de poseer la espada que Francisco I, rey de Francia, rindió en la famosa batalla de Pavía, reinando en España el invicto emperador Carlos V, y que se guardaba con la debida estimación en la Armería Real, desde el año de 1525, encargándole que lo hiciese así presente al rey N. S.

Informado de ello S. M., que desea aprovechar todas las ocasiones de manifestar á su íntimo aliado, el emperador de los franceses, el alto aprecio que hace de su augusta persona, y la admiración que le inspiran sus inauditas hazañas, dispuso remitir inmediatamente la referida espada á S. M. I. y R...»

Esto sucedió antes del heroico 2 de Mayo.

Mesonero Romanos, testigo de aquellos días de infamante recuerdo, culpa en sus célebres *Memorias* al canónigo Escoiquiz de precipitar al rey y á la nación en el abismo espantoso en que cayeron; «las humillantes cartas de Fernando como príncipe y como rey, solicitando la amistad y protección del emperador, y la mano de una princesa de su familia; las vergonzosas adulaciones á Murat, llevadas hasta el extremo de entregarle con gran pompa la espada de Francisco I, rendido en Pavía, á la menor insinuación de «que le sería muy grato poseerla á su cuñado el emperador»... y otros casos que cita Mesonero, manifiestan el servilismo decadente de aquellos desdichados españoles y la arrogante soberbia de los soldados de Napoleón; pero prueban también como V. ha hecho notar, que el acto de fuerza pidiendo la espada del rey francés está íntimamente unido con la vergonzosa profanación de la iglesia de San Jerónimo de Granada, con la quema de las banderas que adornaban las altivas bóvedas ideadas por Siloee y con el hecho verdaderamente indigno de esparcir por el suelo las cenizas del Gran Capitán.....

También es fama, que Sebastiani, sin pedirla á nadie, se llevó una espada de Gonzalo de Córdoba que en uno de los frescos del altar mayor estaba colocada. ¿Se ha averiguado si este es un hecho cierto? Que la espada desapareció no puede negarse, pero creo recordar que hace pocos

años se intentó demostrar que esa espada había desaparecido de su sitio por otras causas.

Sería curioso averiguar esto y cuanto referente á San Jerónimo se pueda, incluso qué fué de ese sepulcro, que con auxilio de las Memorias de Pérez Bayer, nos ha dicho V., amigo Valladar, que se guardaba en una de las saletas del claustro bajo del gran patio del monasterio.

UN GRANADINO ENTUSIASTA DEL CENTENARIO.

CANCIONES DE DOLOR

NOSTALGIA

Huyó ya la noche.. Se escucha lejana,
tañer madruguera la triste campana,
del ángel heraldo la pía oración ..
Espacio los ojos desde mi ventana,
y; veo al sol alzarse tras loma cercana,
mientras que la alondra dice su canción.

Percibo confusas de los campesinos
las voces alegres... Hay en los caminos
siluetas de gentes que van á vender. .
Las niñas contentas, sus rostros divinos
asoman rientes entre los espinos ..
Balan los corderos gozosos doquier.

Ya veo la yunta que arrastra el arado,
seguir despaciosa el arduo y pesado
abrir de la tierra... Vocea el gañán. .
El lirio nos abre su cáliz morado...
Murmura el arroyo solemne y pausado,
y es toda natura un himno de Pan.

¡Mas tiene este himno nostalgia infinita,
que trae á mi alma saudades de cita
pasada al amparo de tilos en flor ..
Remembro lo alegra de aquella casita
donde el *ama* vive... mi pecho se agita
al pensar en ella y en mi eterno amor!

¡Mi amor! .. Él tan sólo da vida al salterio,
que siempre te canta reina de un imperio,
como lo desea mi fiel corazón...
Y, al toque silente, lleno de misterio,
que al *Ángelus* llama en el monasterio,
dedícote amante, ferviente oración:

«Que sean tus ojos la estrella divina
que guíe mi alma . Tu voz peregrina
arrulle mis sueños de dicha infantil,
sé tú la parlera y azul golondrina,
que anida al alero de casa vecina,
y en tu blanco pico daré besos mil.»

Es toda la tierra cópula sagrada;...
amor canta endechas de alma enamorada;
Dios es oficiante en esta oblación. .
¡Yo sólo, muy triste, pensando en mi amada,
soñando con ella, que vive alejada
soy nota discorde de la creación!

MANUEL F. SARRASÍ.

5-3-908.

EL PUÑAL DE PIERROT

(CUENTO)

Pierrot padecía hambre; estaba en la miseria. Con las pantomimas apenas ganaba para comer, y Colombina, su Colombina á quien adoraba ciegamente, sufría, sufría mucho.

Y un día, Pierrot la habló de esta manera:

—Yo no sé lo que hacer; con nuestro poco trabajo apenas logramos para vivir; el hambre se enseñorea de nuestros estómagos, y la miseria es reina absoluta de nuestra casa. Yo, Colombina, sufro por tí, sí, solo por tí, porque á mí... poco me importa morir.. ; deseo, ansío ir allá, muy lejos, por las ignoradas regiones de los espacios, para que mi alma enamorada, cante á la luna, muy junto á ella, la eterna y plañidera canción de mis amores. ¡Qué hermoso debe ser morir!... pero también ha de ser muy cruel, inhumano... ¿Morir para dejarte?... nunca, nunca. ¿Qué harías, mi Colombina, sola en el mundo?... ¿Cómo vivirías?...

Y Pierrot, lloró, lloró mucho. En vano Colombina trataba de consolarle, prometiéndole morir con él, y muy juntos, abrazados, unidos sus rostros, y así, abandonarse al terrible sueño de la muerte, para pasar á la más venturosa de las vidas, á la eterna. Pero Pierrot no quería morir; amaba mucho á su Colombina, y quería ser feliz con ella; quería vivir, y la decía:

—No, no, mi Colombina, la más amada de las mujeres, no quiero morir; lucharé... pero ¿qué hacer?. . ¡ah, bendita idea! Trabajaré, sí, trabajaré mucho, y así podremos comer, podremos vivir, seremos felices.

. . . . . .

Y Pierrot trabajó, sí, trabajó en una carpintería, en una herrería, en

un almacén; pero como no conocía los oficios, de todas partes le despedían.

Un día, cuando desesperábase de hallar donde trabajar, pidió humildemente que le dieran trabajo en el taller de un forjador de armas. El maestro, un mozo moreno, alto, robusto, atlético, compadecióse de la mísera y pálida cara de Pierrot, y lo admitió en su casa para avivar y mantener el fuego de la fragua.

Pierrot, en tanto trabajaba, cantaba amorosas trovas á la luna, á Colombina, sus dos enamoradas.

Al atardecer, terminado el trabajo, regresaba presuroso á su casa, donde la muy amada le aguardaba sonriendo con los brazos abiertos.....

Pierrot, trabajaba, trabajaba mucho, y hacía notables progresos en su penoso oficio. Un día, le dijo Colombina:

— Mi Pierrot, yo quisiera ver una obra forjada por tus manos que tan amorosas me acarician... ¿Qué me harías?

— Lo que tú quieras, que tus deseos son mandatos para mí—contestó Pierrot.

—Fórjame un puñal muy pequeñito, y graba en su hoja nuestros nombres.

—Así lo haré—dijo Pierrot.

Y cumplió su promesa. Trabajó mucho y forjó un pequeño puñal, y en su hoja grabó las palabras: *Pierrot ama á Colombina.*

Nunca salió de sus manos cosa tan perfecta; nunca sintió en su corazón tanta alegría.

Colombina, su buena y enamorada compañera, quería una obra suya, un puñal pequeñito, y él ya lo tenía en sus manos, y contemplando aquella la su obra que era para ella, decía:

— ¡Qué hermoso! ¡Cuánto va á gustarle!

Pierrot, aprovechando la ausencia del maestro, salió aquel día más temprano del taller, recorriendo más á prisa que nunca el camino de su casa. Con el diminuto puñal en la mano, corría por las calles; los transeuntes se reían de él, creíanlo un loco, y las burlas de los chiquillos herían cruelmente sus oídos.

Llegó á su casa y llamó. Colombina no estaba en la puerta aguardándole como todos los días. ¿Por qué? ¿Estaría mala?...

Llamaba, llamaba Pierrot, y la puerta no se abría. Sin embargo, Colombina estaba allí dentro; él oía su voz dulce y argentina, él oía sus suspiros, sus palabras.... ¿Cómo entrar?—pensaba Pierrot—y sufriendo horriblemente, comprendiendo cuán inútil era llamar, descerrajó la puerta y temblando de ira, de pena, penetró en su habitación. Allí estaba Colombina en los brazos de su maestro, del robusto y atlético forjador. Ciego de ira, clavó Pierrot su puñal en el corazón de Colombina, pero ésta no sufrió herida alguna .... ¡el puñal era pequeño!

—Tu corazón es de piedra, mala mujer—dijo el infeliz amante.—Toma, toma, para que no le veas; que no pueda él mirarse en éstos los tus ojos tan hermosos y de dulces mirares....

Y clavó en ellos su pequeño puñal, una, dos, tres, muchas, muchas veces....

JUAN M. SOLER.

UN CUADRO DE MURILLO Y LAS "MEMORIAS„ DE VAN-HALEN

CARTA ABIERTA

Sr. D. Francisco de Paula Valladar.
Cronista de Granada

Estimado amigo y compañero: Ni V. esperaría que mi modesto artículo *Murillo en Cádiz*, reproducido en su revista LA ALHAMBRA diera lugar al descubrimiento de otras obras del famoso pintor de las Concepciones, ni á mí hubo de pasarme por la cabeza, que fuese causa de averiguar el paradero de los descendientes ó deudos de un general, cuya vida, escrita de su puño y letra, que luego corrió en papeles, no se encuentra por estos mundos de Dios, aunque jugamos á los *perros* del *paper chasse* todos los aficionados á los datos históricos, curiosidades y antiguallas.

Pero mientras el Sr. Villaplana, que escribe á V. desde Vich, (y á mí también), nos presenta el problema de si es ó no es (que no es) el boceto de la Santa Catalina que Murillo pintó en Cádiz, uno que dicho señor dice que tiene en su casa y farmacia, de cuyo cuadro exhibe la fotografía, que hemos visto, yo me preocupo, más que de ese particular, de aquel otro que el mismo Sr. Villaplana nos manifiesta, respecto al primitivo propietario de tan excelente obra del arte pictórico español.

Dice:

«En 1812 fué sacado de Cádiz para que no se lo llevaran los fran»ceses, y desde entonces siguió la suerte de los demás muebles del »G. V. H. mi padrino, hasta que vino á parar en B por los años de 1830 »á 1840».

Por las iniciales apuntadas, deduzco que era el cuadro del general Van-Halenff, cuyas curiosísimas Memorias, *Las Memorias de Van-Halen*, son tan codiciadas por los bibliófilos y modernos historiadores: traduzco que el Sr. Villaplana es conocido de la familia del ilustre general y ya estoy en la pista, amigo Valladar, de las *Memorias* cuyo interés histórico no sé de qué manera encarecerle.

Y ahora, luego de esta propia expansión de mis aficiones, vamos al cuadro de que se ha hecho mérito.

Aseguro á V. que ni por asomo es el boceto del gran lienzo de Capuchinos los *Desposorios de Santa Catalina*. En el del Sr. Villaplana aparece el *Martirio de Santa Catalina* con un desdibujado sayón indigno de Murillo y de sus discípulos. Los asuntos, pues, son diametralmente opuestos y ni una palabra más hay que añadir para demostrar que *el boceto que conservó D. José Murcia en Cádiz y cuyo actual paradero ignoramos* sigue escondido y que esta intromisión de buena fe del señor Villaplana no nos saca de dudas. Lo que sí dudamos, aunque él lo diga, es que *el cuadro fué sacado de Cádiz para que no se lo llevaran los franceses*.

Sepa este señor que de Cádiz no salió ni una alhaja, pintura, escultura, ni aun mobiliarios, ni aun objetos de reducidas proporciones. No había razón para esconderlos ni trasladarlos, como en otros tiempos que, hasta la custodia del Corpus fué llevada á Medina Sidonia. En 1812 estaba asegurada la defensa de Cádiz. – Era la Ciudad alegre y bulliciosa, y la copla tan conocidísima que copio prueba lo poco que se nos importaba el sitio:

Murieron tres mil franceses
en la batalla del Cerro
pero han logrado en desquite
que una bomba mate á un perro

¿De qué viene entonces tal suposición del Sr. Villaplana ó del que se lo contara? Peregrina ocurrencia la de trasladar de Cádiz el cuadro de Murillo cuando el único pedazo de tierra española era la ínsula gaditana, cuando la Junta suprema escribía, *Andaluces: sois la última esperanza de la nación:* y poco más tarde: *Gaditanos, vosotros sois la postrera defensa de la Patria.*

No: de Cádiz no salió nada: ni un hombre, ni un objeto y es inadmisible que el cuadro de Murillo propiedad de un general resultase una excepción de la regla, fijada en el buen sentido.

Usted, amigo Valladar, no tendrá noticias (dedicado por completo á la historia de Granada) del general Van Halen. Yo le daré algunas, rápidas para que no alarguen esta misiva.

Era natural de la isla de León ó isla gaditana, estudió matemáticas en la Academia de guardias de este departamento y consecutivamente hizo dos campañas navales en América, terminando en Trafalgar, donde por su heroismo fué nombrado oficial, á los dieciocho años.

El 2 de Mayo de 1808 fué herido en Madrid combatiendo al frente de un grupo de paisanos, y de la corte desapareció huyendo á los fusilamientos y trasladándose á Galicia, donde ingresó en el ejército de Blake y asistió á lo de Rioseco, Ferrol y la Coruña.

En este punto fué obligado por el acta de capitulación á prestar obediencia á los franceses, retirándose á Burdeos hasta 1813 (el 12 no estaba en Cádiz) que se acogió á la amnistía decretada por la Regencia y regresó á España.

Para rehabilitar su valor y patriotismo propúsose acometer un acto de importancia suma, y, al efecto, tras de gravísimas dificultades consiguió arrancar la clave de cifra que usaba el mariscal Suchet, por cuya acción se le perdonaron sus anteriores procederes, pues fué causa personal y eficaz de la reconquista de Lérida, Monzón y Mequinenza.

En 1815 fué preso en un castillo de Málaga y condenado á muerte; más tarde encarcelado en Murcia y en Madrid, logrando escapar y trasladarse á Londres y de allí en 1818 á Rusia para combatir en el ejército del Cáucaso, distinguiéndose por varios hechos de armas que le valieron ascensos y condecoraciones.

Por fin, en 1820 regresó á España y publicó las *Dos palabras al público por una víctima de la Inquisición*, folleto reimpreso en Cádiz en 1821; pero su libro notable, el que buscamos, el que puede que tengan sus herederos, es las *Memorias*, el impreso en 1819 en Madrid, Imprenta Nacional (1).

. . . . . .

(1) Con efecto; no sé si ese Van-Halen de que mi buen amigo Casanova habla es el mismo que intervino en el levantamiento de Granada en 1843 Prodújose el movimiento el 26 de Mayo, al terminar las solemnes exequias de la heroína Mariana Pineda, é impulsado por el batallón 3.° de nacionales, el notable abogado D. Ramón de Crooke, y

Ya comprenderá V. que el cuadro que íbamos olvidando no fué *sacado de Cádiz porque no se lo llevasen los franceses*, sino que corrió el albur de su dueño y tal vez fuera de ceca en meca dando tumbos por esas tierras de pan llevar y quién sabe si por las de Bretaña ó por los vastos eriales del poderoso imperio moscovita. Ello es, que se cuenta un cuadro más de Murillo, según el señor Vilaplana, pero que no da la más remota idea del boceto de la última obra de Bartolomé Esteban (1).

Y ya va esto alargándose y no debe ser así: perdone V. tanta incongruencia, espere para más adelante la respuesta á su pregunta sobre otro particular (que ya le daré en otro artículejo) y mande siempre á su afectísimo compañero y amigo q. l. b. l. m., el Cronista de la provincia de Cádiz,

SANTIAGO CASANOVA.

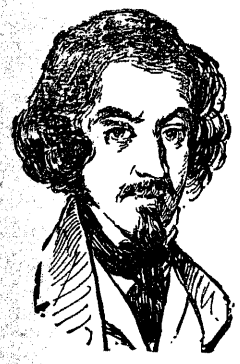
---

el poeta y político D. Juan Florán. La situación era delicada y grave, y el gobierno de la regencia envió 10 000 infantes y 1 000 caballos, al mando del general D. Antonio Van-Halen, que se encargó también de las tropas concentradas en esta ciudad, y que, como el regimiento de Asturias, no se habían adherido á la insurrección. Van-Halen y sus tropas bloquearon algunos días á Granada, situando aquél su cuartel general en Víznar, cuyo espléndido palacio del Arzobispo ocupó, hasta que tuvo que replegarse hostilizado por las fuerzas reunidas aquí, á las que se unieron otras de Málaga, Almería, Motril y otros pueblos, convocadas por los toques de rebato de la Campana de la Vela, y por la solemne ceremonia de tremolar en la plataforma de la Torre, el antiguo *estandarte real de Granada*, que ya entonces se conocía como *pendón de Castilla*, tan equivocado nombre arraigado en el pueblo y aún entre las gentes ilustradas, que Lafuente Alcántara lo menciona así en su *Historia*, y en la gran Historia de España que comenzó á publicar recientemente la R Academia de la Historia, se incluyó una lámina en colores reproduciendo el estandarte con la leyenda «Pendón de Castilla que se conserva en el archivo municipal de Granada», error que fué corregido á mi instancia.—De las tropas insurrectas de Granada tomó el mando el general Concha que residió aquí algunos días.—Ya sabe el amigo Casanova las noticias que de Van-Halen poseo.

(2) No he hecho aún la nota bibliográfica del precioso libro del P. Valencina, porque estoy reuniendo unos dispersos y enrevesados datos acerca de un cuadro de Murillo, del cual hablaremos.—V.



(Fragmento de la lápida colocada en la casa en que murió Espronceda)



ESPRONCEDA

Para unir una más á las muchas glorias literarias de Granada, convendría averiguar pormenores de la niñez de Espronceda; de la vida de sus padres antes de fijar su residencia en Madrid.

El padre del autor de *El Diablo Mundo* era coronel de caballería, y se hallaba al mando de su regimiento en Extremadura, en 1808, cuando el 25 de Marzo, su amante esposa que le había seguido en su marcha á pesar de hallarse en cinta, dió á luz en Almendralejo al gran poeta que fué bautizado el mismo día, porque no sobraba el tiempo en aquella época de zozobras y avisos de revoluciones; nada menos que dos días después de haber entrado Murat en Madrid...

Y explicaré el por qué de las investigaciones que aconsejo. La madre de Espronceda llamábase D.ª María del Carmen Delgado y Lara y era natural de Pinos del Rey (1) en nuestra provincia, así como sus padres D. José Delgado y D.ª Teresa Lara. Además, entre las personas que rodeaban el lecho donde Espronceda expiró el 23 de Mayo de 1813, hallábase su tío D. Juan Bonel y Orbe, Obispo de Córdoba y electo Patriarca de las Indias, y estos Bonel y Orbe pertenecen á una antigua y distinguida familia granadina.

El hecho de que D.ª María siguiera á los campos donde iban á librarse combates á su esposo, demuestra que el matrimonio no había fijado

(1) Creo que es error y que debe ser Pinos del Valle.

su residencia aún; que tal vez duraba todavía su feliz luna de miel, pasada en el tranquilo hogar de la esposa, cuando una orden militar envió á Extremadura al bravo coronel, que desempeñaba el cargo de sargento mayor del regimiento de caballería de Borbón.

A un acaso de la guerra—ha dicho Ferrer del Río, uno de los biógrafos del poeta,—debe Almendralejo la gloria de ser patria de Espronceda. Extremadura y su Centro en Madrid han luchado con entusiasmo y actividad, impulsados por el ilustre escritor Cortón, iniciador de la idea de celebrar el Centenario, contra la apatía de unos y la mala intención de otros, que aun querían mantener la equivocada idea de que Espronceda no vivió y murió como católico, cuando además de hallarse presente su tío, un Obispo, como antes he dicho, cuando dejó de existir, presidió su entierro un Arzobispo é ilustre Cardenal... Y Extremadura y su Centro han vencido noblemente, como todas las provincias y las ciudades vencerían siempre si sintieran agitarse en sus almas el amor á la patria... Es un acto que emociona y conmueve el llevado á cabo por el Centro Extremeño de Madrid: el Centro, ha hecho entrega al Ayuntamiento de la villa y corte, de la lápida que, costeada por los extremeños, se ha colocado en la casa donde en Madrid, murió el poeta. No puede demostrarse de un modo más amplio la idea del amor á la patria grande, á la patria única.

Una insigne escritora ha revelado que Teresa, la musa del poeta cuyo recuerdo perdurará unido al del que después de la trágica escena que los separó en vida, hizo decir á un personaje de uno de sus poemas:

Yo te hallaré donde perpetuas dichas
Las almas de los ángeles disfrutan.....

no era un fantasma creado por la imaginación del poeta, sino una hermosa mujer que Espronceda conoció en Portugal llamada Teresa Mancha, hija de un militar español. Quizá esa investigación ha sido cruel, porque ha revelado que Teresa murió abandonada y en la miseria, á causa de un fatal error, por celos que ella tenía de todo, hasta de que Espronceda viviera con su buena madre D. María...

La crítica moderna ha borrado ya, casi por completo, la creencia de que el gran poeta fué «el tipo perfecto del bohemio vicioso y estragado». Al libro de Cortón, especialmente, hay que agradecerle esa justicia.

Á nosotros, á los granadinos, podría agradecérsenos que investigáramos cuanto á la niñez de Espronceda, y á la vida de su madre se refiere; y cuenta que de esta señora, dice un biógrafo del poeta, que mostró siempre «las grandes cualidades de energía y de valor que ya admiramos en ella durante la época de la guerra», y que fué «madre cariñosa, aunque severa»...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LA CANCION DEL ARROYO

Canta, canta el arroyuelo y es su eterna serenata
cual murmullo de sonoras vibraciones de una cítara,
dulces como los arpegios cadenciosos de las arpas,
tiernos como melodía de una homérica balada.
Canta, canta y en sus trovas, que en los campos se dilatan
al chocar con lo encumbrado de las ásperas montañas,
va un poema difundiendo, va ensalzando el panorama
do extiende su terso espejo, y dice así en sus palabras:
«Soy feliz porque en mi seno, que bordean mil flores albas,
el añil de las alturas, del ocaso la ígnea faja,
de los pinos corpulentos la alta copa de esmeralda,
de miriadas de avecillas que ya pían ó ya cantan
al surcar el ancho espacio do blanden sus bellas alas,
de ligeras mariposas que en los pétalos descansan,
de mil flores, las corolas con las galas más preciadas,
todo se refleja ufano y en mi cinta se retrata.
Cuando vaga por el prado esa misteriosa calma
que tan sólo se interrumpe por el hálito del aura,
al chocar quedo, muy quedo con las flores y las plantas,
yo susurro dulcemente, yo entono mi débil charla
y acompaño con mi canto, la nocturna hueste halada,
que en sus trinos armoniosos la naturaleza ensalza.
Y cuando en su albóreo carro, la fulgente luna vaga,
dilatando sus raudales de la más límpida plata,
que se quiebran con ternura en mi corriente diáfana,
yo murmuro en las junqueras ó sonrío entre las algas
y elevo hasta lo infinito mi perenne serenata.
.....Sé muy bien que es mi destino al correr entre enramadas,
entre flores que me besan, entre brumas que me halagan,
confundirme con las hondas turbulentas y grisáceas
de esos ríos, por cuyo cauce surcan pestilentes aguas.....»
Así canta el manso arroyo, y es tan dulce su sonata
como de un laud las notas, como un suspiro del alma,
como tierna melodía de los cielos dimanada,
como el trino de una alondra, como el canto de las arpas.

José LATORRE.

SILUETAS ESCÉNICAS DEL PASADO

POR FALTAR A LA HORA ANUNCIADA

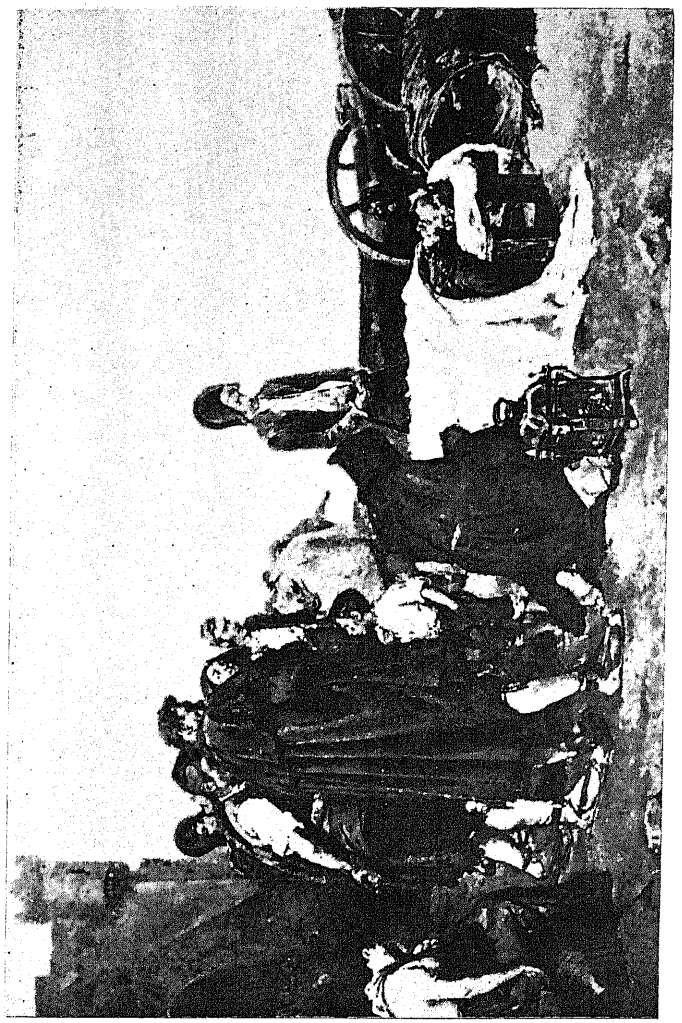
Cuando tanto se quejan empresas y artistas de las medidas que toman hoy las autoridades, si incurren en faltas de sanción gubernativa, es porque se olvidan del rigor desplegado en otros tiempos, y del que á cada paso hallamos cien ejemplos. Entonces no eran conminaciones ni multas, sino que los supuestos culpables de la falta iban á dar con sus huesos en la cárcel, sin servirles padrinos, ni caras bonitas, ni alegaciones en derecho.

En el mes de Febrero de 1802, trabajaba en el teatro de la Cruz la compañía de Rita Luna, figurando en ella Mariana Bermejo, Rosa García, Josefa Virg, Manuela Carmona, María Rivera, Antonia Ponce, Joaquina Caprasa, José Oros, Antonio Ortigas y otros. Eran también de los contratados el célebre tenor Manuel García Parra y su esposa, la famosa cantante Lorenza Correa, aquella ilustre malagueña que tan ruidosos triunfos obtuvo en Italia, Alemania y Francia, que fué la tiple predilecta de Napoleón I, y el ídolo de los *dilletanti* de la villa y corte de España.

Manuel García Parra era madrileño, hijo de Juan Antonio García y hermano de la célebre María García Trabajó en provincias; adquirió renombre en Cádiz y D. Ramón de la Cruz le escribió el sainete *El gracioso picado*, para que se presentase en la corte en 1782. Pasó de segundo galán con Martínez, y en 1788 fué primero en la compañía de Eusebio Rivera, por enfermedad de Vicente Merino. Casó con Lorenza Correa en 1794, por más que los esponsales se celebraron en 2 de Octubre de 1792, á cuyo fin tomó de Alfonso Garrido 16.000 reales que devolvió á poco (16 de Octubre), por no celebrarse entonces la boda.

Era excelente cantante y no mal escritor, como lo prueban su folleto *Manifiesto por los teatros españoles y sus autores*, (Madrid, 1788; imprenta de la viuda de Ibarra, en 4.°, 40 páginas), en que defendió á sus compañeros de las censuras del *Diario de Madrid* y el libro *Origen, épocas y progresos del Teatro español*, (Madrid, 1802; imprenta de Sancha, en 4.°, XXX y 342 páginas), obra de alguna erudición, aunque falta de método.

La tarde de 18 de Febrero de 1802, Manuel García se retardó en lle-



El cadáver de Álvarez de Castro. — Cuadro de T. Muñoz Lucena

gar al teatro de la Cruz á pesar de trabajar en las obras anunciadas. El juez de comedias acordó se suspendiese el espectáculo, y empezó á salir la gente. En esto se presentó García, y pudo empezar la función. La autoridad le ordenó que cumpliese su deber; pero que apenas terminase se presentara para dictar providencia. Así lo hizo el pobre cómico, que comprendía no sería fácil su indulto. Alegó haberse indispuesto horas antes, sufriendo un desmayo.

El juez formó un voluminoso expediente; pero por primera providencia mandó á la cárcel entre golillas al Manuel García, sin que sirviese su mérito ni la popularidad que disfrutaba.

Fué llamada á declarar la esposa del García, y Lorenza declaró que desde por la mañana no le veía, razón que había despertado su disgusto y cuidado; lo que venía en contradicción con lo dicho por el acusado. Éste entonces varió su declaración, exponiendo ser la verdad que aquella mañana fué á visitar á un ama de leche que criaba á un hijo suyo de pocos años, el que se había puesto gravemente enfermo, y que á consecuencia de este sobresalto también él se sintió mal y no pudo llegar al teatro á la hora oportuna.

Ignoramos el resultado del expediente y si la prisión de García continuó mucho tiempo, pues aunque en otras tardes consecutivas trabajó, era costumbre que á los actores presos por faltas en el cumplimiento de su deber, se le llevase entre guardias al coliseo, y al acabar la función se devolviesen á la cárcel.

Este rigor con García es más extraño, si se tiene en cuenta que, tanto él como su esposa, eran protegidos de los Reyes y contaban en Madrid con influencias de gran poder, que repetidas veces consiguieron para ellos preeminencias que se conceptuaban casi imposibles.

Si hoy llevaran á la cárcel á los cómicos que se retardan y hacen que las funciones se varíen ó se empiecen después de la hora anunciada, no caería mala faena á los encargados de esta misión de justicia.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

RECUERDOS DE 1808-1812

ÁLVAREZ DE CASTRO

Una de las indicaciones que, en los artículos con que he contestado en el *Noticiero Granadino* á su director, mi querido amigo Juan Pedro

Mesa, acerca de lo que aquí pudiera hacerse para celebrar el Centenario de la guerra de la Independencia, dice así:

«Enaltecer dignamente la memoria del héroe más insigne, del general Álvarez de Castro, borrando, lo primero, su nombre inmortal de la calleja que hoy lo tiene escrito.»

No soy yo, seguramente, el que por amor á Granada considera á Álvarez de Castro *el héroe más insigne* de aquel período de épicas luchas: en Gerona se le apellidaba *el héroe sin segundo;* el Ayuntamiento de Granada de 1814, lo calificó en una lápida—*¡que se ha perdido!*—y que estuvo colocada en el Salón de sesiones de la antigua Casa Consistorial, de «*extraordinariamente heroico*» (1), y el vencedor de Bailén, el insigne Castaños, hizo colocar la siguiente inscripción—que se conserva—en el terrible subterráneo donde Napoleón y sus generales martirizaron allá en Figueras del modo más cruel, al inmortal granadino: «Murió envenenado en esta estancia el día 22 de Enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de la Francia, el gobernador de Gerona D. Mariano Álvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos. Mandó colocar esta lápida el Excmo. señor D. Javier Castaños, Capitán general del exército de la derecha, año de 1815».

Aquel negro mármol, honra, tanto como la victoria de Bailén, la memoria de Castaños, pues demuestra de modo elocuente que en el pecho del noble general no se albergaron nunca ni la envidia, ni las otras mezquinas pasiones compañeras de aquélla. Este es un argumento más que agregar á los que he consignado en mis anteriores artículos acerca de Bailén y del completo acuerdo que en aquella jornada y en la de Andújar, hubo entre Castaños y Reding.

De cómo se puede enaltecer la memoria del héroe granadino hay mucho que hablar, pero es un hecho incontestable que no debe demorarse ese acto de justicia. Figueras conserva como un santuario el tremendo calabozo donde Álvarez expiró y lo muestra al que aquella histórica ciudad visita, como lugar que debe reverenciarse. Gerona, le erigió en Octubre de 1894 un hermoso monumento, coronado por la estatua del «már-

(1) La inscripción decía así: «A D. Mariano Álvarez, natural de esta ciudad, Gobernador de Gerona y su defensor extraordinariamente heroico contra las tropas de Napoleón.—El Ayuntamiento Constitucional de Granada, á diez y nueve de Marzo de 1814». Dícese que entregaron entonces al Ayuntamiento una espada del héroe, pero no he podido comprobar este extremo.

tir de la Independencia española», y á aquel acto solemnísimo invitó á Granada, que por un grave error ni aún se hizo representar!...

Granada...! Es inaudito: puso el nombre de Álvarez de Castro á una escusada calleja, no sé, realmente por qué causa, y el único recuerdo que á él hay dedicado es una modestísima lápida colocada en la casa número 7 de la calle de San Isidro, que dice así: «En esta casa nació el Teniente General D. Mariano Álvarez de Castro, heroico gobernador de Gerona durante el sitio de 1809. El Ayuntamiento de Granada mandó colocar esta lápida para honrar su memoria. Año de 1867».

Entre lo que pudiera hacerse, lo primero, lo imprescindible, habría de ser borrar nombre tan grande para Granada de calleja tan pequeña; después, devolver al Salón de sesiones de las Casas Consistoriales la inscripción de 1814; luego erigir un monumento modesto y sencillo al héroe-mártir, y perpetuar en escultura ó pintura la defensa de Gerona ó el final del martirio de aquel grande hombre.

Barcelona posee un cuadro que debiera ser de Granada: el que reproduce el grabado, obra afortunada de un gran artista, Tomás Muñoz Lucena, que siempre demostró gran afecto á esta ciudad, á sus artes y á sus glorias, á sus costumbres y á sus paisajes, como lo prueban muchas de sus obras más populares y elogiadas; por ejemplo, este cuadro que representa el momento en que los verdugos sacaron, en unas parihuelas, á su víctima del inmundo calabozo donde expiró, envenenado y herido por las bayonetas de los centinelas, que no le dejaban descansar ni dormir...; los titulados *Las Lavanderas* y *La Campana de la Vela*, y otros muchos que no he de mencionar ahora.

Ese cuadro, premiado en una Exposición y adquirido por el Gobierno, pudo haber venido aquí como otros muchos, si en Granada tuviéramos Museos; pero de estos asuntos es mejor no decir nada: llevamos más de veinte años pensando qué hemos de hacer con nuestros Museos Arqueológico y de Arte.

El Centenario de la muerte del héroe insigne se cumple el 22 de Enero de 1810, más bien puede anticiparse el tributo de admiración, el acto de reparación y de justicia que á Granada le corresponde llevar á cabo, para librarse del dictado de ingrata con su ilustre hijo, con el héroe-mártir, cuyo recuerdo vivirá eternamente «*en la memoria de todos los buenos*», como dijo el vencedor de Bailén.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

MÁS JUICIOS DE "LOS FRANCISCANOS"

San Fernando 21 de Marzo de 1908.—Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: Como continuación á la carta que le dirigí en 8 del corriente, y que ha publicado en la p. 117, número 240 de su revista que acabo de recibir, debo manifestarle que, además de los Sres. Aguilar, Alcalá Galiano, Díaz de Escovar, Gallego, Mancheño, Manjón, Pardo de Figueroa, Rodríguez Guerra, Roso de Luna, Saralegui, Socorro y Thebussem, me han escrito sobre *Los Franciscanos* otras personalidades, algunas de las cuales, sumamente bondadosas, han tenido las mismas generosas expansiones que el célebre historiador Mancheño.

Y ya que V. mostró deseos de conocer á los señores que de *Los Franciscanos* se ocupaban, cosa naturalísima con solo reflexionar que á V. se debe aquel libro; y ya que me complací en satisfacer su curiosidad con mi carta del 8, justo es que lleguen á su noticia todos los nombres de quienes me hayan distinguido, siquiera con dos letras, sobre mi crónica religiosa.

Añada, pues, á la lista, los nombres de los señores Ministro de Instrucción pública, Presidentes del Congreso y del Senado y Secretarios de las Academias Española y de Ciencias Morales y Políticas que me comunican sus acuerdos de éstas; los del Almirante Cervera y Generales del Ejército Suárez Inclán y Hernández de Velasco que, sigue diciéndome, «que mi amor á Motril, mi gran erudición y mis notorias distinguidas dotes literarias son insustituibles para escribir la historia; y que si »me ayuda la representación de la ciudad, podré llevar á cabo tan laudable obra».

Los de los Generales de las Órdenes de Capuchinos, Franciscanos (el de ésta me agradece, me felicita y me bendice) y Jesuítas; los de los Arzobispos de Sevilla (que también me bendice), de Valladolid, de Zaragoza (que juzga de hermoso mi trabajo) y de Santiago de Compostela (que me paga ciento por uno con su magnífica Pastoral de 29 de Febrero), y lo propio ha hecho el Arzobispo de Granada al felicitarme, enviándome su hermosa *Carta Pastoral* de 1.° de Febrero; los de los Obispos de Jaca (que me pide otras obras mías) y el de Sión (que se muestra muy reconocido); los de los Sacerdotes D. José María Remesal (que le ha parecido

digno de mi vastísima erudición en tan variadas materias, y un motivo más para apreciarme y admirarme), D. José Palma Valero y D. Julio Rodríguez Mezcua (que me ruega le dispense si en el ministerio de la predicación me usurpa párrafos íntegros de la *Miscelánea)* y Fray Angel de Ortega, Cronista de la Orden en Andalucía, que, al pedirme *Los Franciscanos*, juzga el libro por adelantado, manifestándome que por la lectura de otros escritos míos, sabe que no soy un historiador vulgar.

Los de D. Juan Cervera Jácome, D. Joaquín Sánchez de Toca, D. Salustiano Pareja Marín, D. José Galtier y Alcázar, D. Ricardo Garrido Iquino, D. Manuel García de la Vega, D. Enrique de la Riva y D. Eloy Señán.

Los de los Condes de Cañete del Pinar y de las Navas, y los de los Marqueses de Comillas, de Polavieja y de Toca.

Los de D. Arturo Soria y Mata (que se muestra fino, cariñoso y agradecido de que recuerde sus humildes trabajos), D. Juan Bautista Amorós (Silverio Lanza), que dice, sólo á mí debe dolerme la pérdida de la historia, y que los demás deben alegrarse por la completísima que, poco á poco, voy produciendo, y D. Joaquín Pimentel, ilustre abogado gallego, cuya carta traslado á continuación:

«Bueu 9 de Marzo de 1908.—Sr. D. Juan Ortiz del Barco.

Mi muy distinguido y buen amigo: En mi última carta, que he escrito á nuestro ilustre y queridísimo amigo General Cervera, le decía: cuán difícil me era contestar á V. después de recibir el sinnúmero de atenciones y deferencias, con que tan inmerecidamente, me favorece; y mucho más ahora, con las encomiásticas alusiones que me dedica, con su monumental obra «Los Franciscanos», en la cual, yo no sé lo que he de admirar más; si su paciencia Benedictina en rebuscar textos y evacuar citas, si su hermoso lenguaje y sobre todo, sus purísimas ideas, que revelan un corazón grande, que envía su sangre á una cabeza privilegiada llena de erudición y de sabiduría, reveladas en el constante amor al trabajo Yo, como todos los que conocemos y estimamos su valer, pido á Dios que dilate muchos años su vida, para bien de las patrias letras.

En este momento recibo su trabajo «El Padre Aguayo», y, continúa mi asombro por tan rarísima fecundidad, á cuyo propósito referiré á V una nota del celebérrimo Julio Verne, en la cual he tenido participación: En su yath de recreo arribó á Vigo el ilustre novelista francés, é invitado por la Sociedad Tertulia, de cuya Junta era yo secretario, asistió á un baile que se daba en aquellos salones, y con ocasión de formar parte de la comisión que recibió á tan honorable huésped, le preguntó: ¿Cuántos Julios Verne escriben sus obras? y me contestó: *uno solo con muchas naturalezas*. ...

Amigo mío, que Dios le conceda salud, y que no se olvide de la cariñosa y entusiasta amistad con que le distingue su muy afcmo. amigo s s. q. s. m. b.,

Joaquín Pimentel.»

Elocuentes y ditirámbicos han sido los juicios que de mi obra han hecho *El Correo de Andalucía* del 6 y el *Diario de Huesca* de 11 de este mes, únicos periódicos, que yo sepa, se han ocupado del libro; pero las cartas que llegan á mis manos, como la de Pimentel que dejo copiada, me entontecerían, si no fuera por las razones que le dí en la mía del 8 y que le reproduzco en este lugar.

Continúe V., amigo Valladar, manteniendo la reputación de su revista, y nunca se haga eco de lo que esparzan las malas pasiones, que el tiempo, padre de la verdad, le hará justicia.

Lo que no debemos, he de repetirle, es engreirnos ni ensoberbiarnos con los elogios de los grandes: sírvanos de estímulo, de alientos sus generosas distinciones, y nada más.

Nuevas gracias por el suelto de su artículo bibliográfico, y ya sabe lo que es su amigo,

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

LIBROS

Un poeta joven que en este número honra á LA ALHAMBRA con su colaboración, José Latorre Gómez, acaba de publicar un precioso libro de poesías titulado *Cadencias*, que contiene sus primeros versos y revelan un temperamento poético delicado y fino, una imaginación vigorosa y entusiasta; un sentimiento justo y sencillo de la belleza, del amor, de la juventud y de la vida.

Leyendo esos versos, en los que como dice el prologuista del libro, el distinguido literato Manuel Muro García, quizá hallen los críticos minuciosos «alguna incorrección métrica ó gramatical, alguna inexperiencia, que el tiempo y el estudio se encargarán de corregir», he encontrado yo lo que más me impresiona y me conmueve en la poesía: la ingenuidad, la sencillez, el candor, que acerca al que escribe versos al gran poeta, al pueblo, que halla siempre medios y expresión para encerrar en unos cuantos renglones en un cantar, por ejemplo, toda la tragedia de un alma, todo un poema de amores y ternuras, toda una plegaria á Dios ó á la Virgen... He aquí, al acaso cogida, una prueba de que lo digo:

Qué bonita es esa reja
donde brotan tus claveles,
donde sales por las noches
á decirme que me quieres;
donde en busca de mis labios
sobre sus hierros te inclinas...
donde al declinar la tarde
descansan las golondrinas.

Saludemos en Latorre á un nuevo poeta andaluz.

—La «Sociedad de ediciones literarias y artísticas» de la famosa casa Ollendorff de París, pondrá á la venta muy en breve la versión española

de la primorosa novela de Ch. Laurent *Su hijo*, en que Rostand inspiró su famoso drama *L' Aiglon (El aguilucho)*.—Es oportunísima la publicación de esa obra, dramática historia del hijo de Napoleón: del desventurado duque de Reichstadt.—V.

—Con el título de *Partenon*, *Florilegio de jóvenes poetas andaluces*, va á publicarse en Sevilla bajo los auspicios del sevillano Mecenas, duque de T' Serclaes, un interesante cancionero. La Comisión colectiva (Albareda 27, Sevilla), cuyo director es el distinguido literato D. Miguel Romero Martínez, invita á los poetas jóvenes á que remitan «rimas nacidas de su lozana inspiración».

Es un proyecto que merece toda clase de elogios.

—Hemos recibido, entre otros varios libros, los siguientes, de los cuales daremos cuenta: *Reseña histórica de la provincia Capuchina de Andalucía*, por el P. Valencina (4 tomos); *Cancionero de los Amantes de Teruel*, por el Cronista de aquella ciudad D. Domingo Gascón; *Prelados turolenses*, por el mismo autor; *Rerum:* libro sentimental, desalentado y perverso, por Luis G. Huertos.

También trataremos de varios *Cuentos semanales*, revistas y *Cuentos universales*.

CRÓNICA GRANADINA

Fastenrath,— Movimiento literario y artístico

Mi grande amigo el notable escritor y artista Ricardo Benavent, me dice en su última carta que está apenadísimo por la muerte de Fastenrath, que era para él un hermano. Su último trabajo—agrega—*(Ilustración Española,* 29 Febrero), fué para tratar de Wagner y... de mí...; ¡cuánto se lo agradecí, en mi carta, que no ha llegado á leer!»

Lo propio me ha sucedido á mí; la muerte del gran hispanófilo me ha sorprendido dolorosamente cuando aguardaba contestación á la carta en que contestaba yo á la suya de 27 de Febrero, en la cual me decía, entre otras muchas cosas, que LA ALHAMBRA era su revista favorita, «así como *El Defensor de Granada* es el periódico de mi afición, recordándome los días tan felices que he pasado en la ciudad encantadora celebrada por Zorrilla»...

España ha perdido al más entusiasta propagador de su literatura, de sus bellezas y sus artes. El sabio Gubernatis en su primorosa nota biográfica de Fastenrath *(Diction. intern. des ecrivains du monde latin)*, menciona entre varias obras dedicadas á España, *Un ramillete de romances españoles*, *Ecos de Andalucía*, *Las maravillas hispalenses*, *Flores de Esperia*, *Siemprevivas de Toledo*, *Calderón en España*, *El libro de mis amigos de España*, *Los héroes alemanes de 1870*, *Calderón*,

Elegía granadina, *Colón*, etc., todas en alemán. En español, publicó: *Pasionaria de un alemán español*, *La Valhalla y las glorias de Alemania* (6 tomos).

Escribió también en francés algunos libros, por ejemplo: *Figures de l' Allemagne contemporaine* y otros, y en dialecto de Colonia *Plaisanteries de Saragosse*. De traducciones del español al alemán hay muchísimas: el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla (estrenado el 3 de Noviembre último con gran éxito en Dusseldorf), varios dramas de Echegaray y Tamayo, comedias de Bretón de los Herreros, *Pepita Jiménez* famosísima novela de Valera, *La visión de fray Martín* de Núñez de Arce, varias obras de Balaguer, *Los Pirineos*, por ejemplo, y otras.

Fundador de los Juegos Florales en Colonia, son innumerables las salutaciones, las misivas entusiastas, los artículos notables que por esta causa se le han dedicado. En el último anuario (1907) hay trabajos admirables, así como otros del mismo Fastenrath en los que siempre palpita su grande amor á Espana.

Acerca de Granada hay también varios en ese libro, y para el de este año tenía ya coleccionados buen número de ellos, que su ilustre viuda haría bien en publicar como homenaje á la memoria «del más español de los alemanes»...

En una de sus cartas de Febrero me decía respecto de esos trabajos: «... me conceptuaría felicísimo si tuviese la bondad de remitirme una salutación poética para la décima celebración de los Juegos Florales de Colonia, que ha de verificarse el día 3 de Mayo próximo, el de mi cumpleaños»..., y como yo le dijera que no sabía escribir «en renglones cortos», me replicó en su última carta: «No pediré á V. su saludo en renglones cortos, pero unos párrafos de su acreditada pluma harían mis delicias. Me interesará también sobre manera su estudio referente á la sin par Alhambra»...

Granada debe reverenciar siempre la memoria del hombre insigne, del hombre admirablemente bueno, que conservaba en su alma, puro y vivo, el recuerdo de nuestra ciudad, como lo revela este párrafo de uno de sus artículos: «Poéticos como los tradicionales festejos del Corpus en la ciudad de mis ilusiones, la incomparable Granada, á la que los cármenes dan un tinte especialísimo y encantador son los Juegos Florales de Colonia, que se celebran en la esplendidez de la primavera. Y como la musa popular dice en sus cantares que

Para jardines, Granada,

los poetas alemanes y nuestros huéspedes húngaros y franceses... proclamarán entusiastas la belleza de nuestras fiestas del gay saber, diciendo:

Para Juegos Florales, Colonia ..

¡Descubrámonos ante el gran hispanófilo!...

La próxima crónica estará dedicada al plausible movimiento artístico y literario que felizmente se desarrolla en el Liceo, en el Centro, en la Escuela de Artes é Industrias y en la Filarmónica.—V.

SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

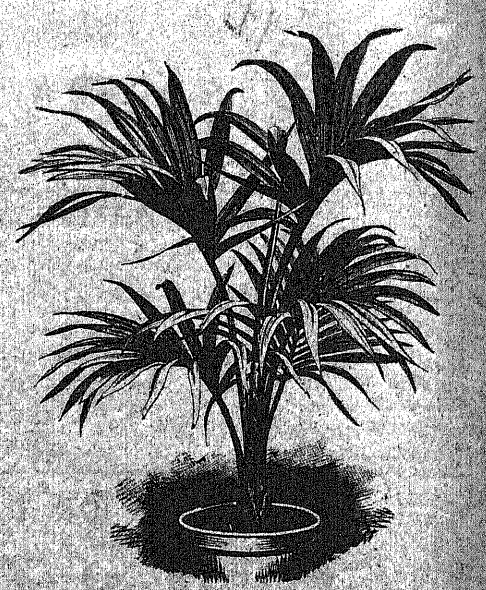
CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Mas de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y vinífera.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI Núm. 242

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 242

El Centenario de la Independencia en Granada, *Francisco de P. Valladar.*—Músicos modernos, *José Subirá.*—Canción de amores, *J. Garcés Herrera.*—Episodio histórico de la guerra de la Independencia, *Rodrigo Amador de los Ríos.*—«¡Hijo... he ahí á tu madre!», *José M.ª Rey Díaz.*—Los primitivos cordobeses, *Enrique Romero de Torres.*—El aroma de las flores, *Antonio Matos.*—Ante el cadáver de una muerta, *Enrique Vázquez de Aldana.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La Piedad y la Santa Faz.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

caba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 15 de Abril de 1908 — N.º 242

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA EN GRANADA

Como he sido siempre franco y leal, lo declaro, aunque con profunda amargura: desconfío de que Granada, recordando sus glorias, la sangre generosa que de granadinos se derramó en Granada, en Bailén y en buena parte de esta región granadina, conmemore el Centenario de la Independencia. La falta de unión es la causa de que las iniciativas, en todos los aspectos de la vida, tengan aquí escaso ambiente.

Y es el caso que Granada va á contribuir á la celebración del Centenario, pero fuera de Granada. La Diputación irá á Madrid unida á las de Málaga, Jaén y Almería, y llevarán una carroza simbólica de la producción regional, que al propio tiempo ha de representar una síntesis de la parte que á estas provincias corresponde en aquella epopeya de la patria. Los Ayuntamientos de la provincia, contribuirán con una cantidad no despreciable para erigir un monumento en Bailén. Nuestros artistas y la Escuela Superior de Artes Industriales figurarán en la Exposición de Zaragoza, y en tanto, Granada dejará en el olvido al héroe-mártir Álvarez de Castro; al audaz y valiente guerrillero alcalde de Otívar; al otro heroico alcalde, al de La Peza; al pobre inválido José García, que salvó la Alhambra en 1812; á los anónimos valientes de Bailén y Andújar; á los ignorados autores de las sediciones patrióticas del Albayzín en 1810.....

Pero, es claro, mis excitaciones tienen escaso eco, de una parte por mi

modesta significación: de otra, por el débil apoyo que la prensa diaria presta á estas cuestiones, distraída en la información palpitante á que habitualmente se consagra; y el carácter granadino, con su nota distintiva de desunión y falta de interés, se ha manifestado hasta en el interesante artículo *Bailén y Granada*, debido á la docta pluma del párroco de aquella ciudad Sr. García Fernández, granadino, según parece, publicado después del que acerca del mismo asunto dediqué á mi buen amigo y compañero el erudito Cronista de la provincia de Jaén Sr. Cazabán, y del que el Sr. García no ha juzgado oportuno hacer mención, á pesar de que él pide lo mismo que yo pedí: que Bailén y Granada se unieran para celebrar el Centenario de aquel hecho transcendental, que Napoleón parecía prevenir, cuando dirigiéndose al gran Duque de Berg, en 29 de Marzo, le decía estas palabras, que él mismo no debió después de olvidar: «No creáis que atacáis á una nación desarmada, y que no necesitáis más que presentar vuestras tropas para someter la España. La revolución del 20 de Marzo prueba que los españoles tienen energías»..... *(Memorial de Santa Elena)*.

Todos unidos, los de allá y los de aquí, tal vez hubiéramos hecho algo útil y razonable; separados, dejaremos transcurrir esos días de recuerdos gloriosos, en tanto que llevamos lo que valemos y lo que tenemos fuera de Granada, coadyuvando siempre á fortalecer la centralización que á esta más que á otras provincias, le ha arrebatado su personalidad y su carácter.

Cúmplase nuestro destino.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MÚSICOS MODERNOS

CLAUDE DEBUSSY

El lenguaje musical, como todo lenguaje, se renueva constantemente. Por esto, ni Beethoven, ni después el creador de *Parsifal*, dijeron la última palabra, contra lo que muchos creen, pues para el arte no existen vallas coercitivas que detengan su evolución.

El arte de los sonidos es, según el sentir corriente, soberanamente perfecto, gracias á Wagner. Pero un novísimo creador, Claude Debussy, muestra con sus obras cuán retrógrada, sencilla é ingenua es la música á que llamaron *música del porvenir* en años pasados.

El blasón artístico de Debussy aparece decorado con un lema que es un credo y que, para los teorizantes de lo tradicional, vale por un credo ácrata, demoledor, radicalísimo. Lean el lema: «*Aprés, Wagner mais non d' aprés Wagner*».

Debussy es el jefe de escuela del impresionismo musical. ¡El impresionismo! Irremisible pecado de los heresiarcas en arte! Mas la herejía logra prosélitos, al aportar luz y vidas nuevas, gracias á los heresiarcas: á los poetas, á los pintores, á los escultores...

Al clasicismo de antes de ayer, al romanticismo de ayer, sucede hoy el impresionismo. De cada uno de ellos surge una estética.

La estética impresionista tiende á dar tan solo la impresión momentánea. En ella, el pensamiento queda, sino excluído, relegado á un segundo término y subordinado á la sensación estética, con lo que la sensación adquiere la impresión propia de lo vivaz y fugitivo.

La música satisface más internamente y de un modo más natural que las demás artes la estética impresionista, porque los sonidos—elementos constituyentes del contenido musical—son, por naturaleza, vagos, inconcretos, y tan incapaces de expresar pensamientos, como aptos para producir sensaciones.

El wagnerismo parecía entronizarse con un carácter conservador, escolástico y eminentemente pasivo. Debussy representa en la historia de la música una viril y enérgica reacción contra el wagnerismo.

Mirando la evolución sinfónica de los dos últimos siglos, pueden señalarse tres períodos á partir del momento en que la monodía triunfa sobre el contrapunto: 1.°, el de la melodía definida y desenvuelta con sujeción á una estructura métrica (Haydn, Mozart, Beethoven, etc.); 2.°, el de la melodía infinita y desenvuelta con sujeción á una estructura temática (Wagner y casi todos los compositores modernos); 3.°, el de la impresión armónica y la composición amorfa, es decir, ni métrica, ni temática (Debussy).

El radicalismo absoluto de Debussy rechaza, por considerarlos arcáicos, todos los patrones clásicos, románticos y wagneristas. En sus obras prevalece ante todo, la emoción armónica, vaga, misteriosa, flotante, de de contornos luminosos y feéricos. Los motivos melódicos aparecen esporádicamente diseminados, espirituales, fragmentados de las más arbitrarias maneras. Las armonías presentan en sus incomparables morbidez y pastosidad, el relieve de lo plástico y tangible, y se presentan ora macizas, ora diluídas en formas rítmicas aéreas, teniendo por base, no ya

la consonancia y el acorde, sino la disonancia y el desacorde. La tonalidad, inestable siempre, tiene una sorprendente originalidad, por aparecer cimentada en la enharmonía en escalas arcáicas, en escalas exóticas y en la escala de seis notas que se suceden por intervalos de tono. La instrumentación, colorista, rica en hallazgos y sonoridades exquisitas, es aun más sorprendente.

La producción de Claude Debussy arranca hoy las mismas indignaciones, los mismos asombros, las mismas veneraciones, que la de Wagner arrancó hace unos lustros. Aquellas luchas que seguían entonces al terminar una audición del gran compositor germano, se repiten hoy al terminar una audición del compositor francés.

—Esto no es música—dicen unos.

—Esto parece música—dicen otros.

—Esto pudiera ser música—sostienen los de más allá.

—Esta es la obra de un chiflado.

—Esta es la obra de un neurótico decadente.

—Esta es la obra de un mixtificador.

Y nosotros, en tanto, vemos en ella todo un antiguo testamento del arte del porvenir, y en su autor un profeta, de igual modo que vemos en la música de Wagner todo un nuevo testamento del arte del pasado, y en su autor un Mesías.

José SUBIRÁ.

Madrid, Abril 1908.

CANCIÓN DE AMORES

Una canción de amores sonó en mi oído; acaso
inconsciente, detuve mi vacilante paso.

Decía cosas bellas y amables la canción:
decía de unos ojos misteriosos y sabios,
decía de una boca, decía de unos labios,
decia de un florido y amante corazón.

Una canción de amores sonó en la tarde santa;
brotaba placentera de juvenil garganta.

Decía cosas bellas y amables la canción:
decía de unos besos más dulces que panales,
decía de unos sueños, de dichas celestiales,
decía de unas tierras do reina la ilusión.

Una canción de amores sonó armoniosa y pura
brotaba tiernamente, se elevaba segura.

Decía cosas bellas y amables la canción:
decia de la triste blancura de la luna,
decía de los campos, y decía de una
primaveral y alegre, grandiosa floración.

Una canción de amores sonó cuando marchaba
por mi senda abatido; la senda se alegraba.

Decía cosas bellas y amables la canción:
decía de unas ansias de correr tras la gloria,
de luchar con denuedo, de alcanzar la victoria,
decía de ofrendarla á la mujer-pasión.

Una canción de amores sonó; mientras la oía,
mi corazón enfermo sentí que sonreía. .
Decía cosas bellas y amables la canción.

J. GARCÉS HERRERA.

25-3-1908.

EPISODIO HISTORICO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

JOSÉ GARCÍA

—«Aquello era el *acabóse*—dijo el anciano, remojando la palabra con un vaso de lo tinto.

»Desde el mes anterior, que fué Agosto—prosiguió—habían entrado en Granada más *gabachos* que cría Francia, y del Sacro Monte al *Violón* y los llanos de Armilla no se veían más que morriones, casacas y plumeros de franchutes.

»Acá, la gente estaba como asombrada

»Pepiyo y yo, él renqueando con su pata de palo, y yo sin mi brazo derecho, mirábamos aquel ir y venir de *futres*, más quemados que el fuego y sin percatarnos de lo que pudiera ocurrir en el resto de la pobre España.

»Corrían voces de que por allá, por Rusia ó por Constantinopla, la cosa no iba bien para el maldito Emperador, y se decía si en los Arapiles, *Velintón* con los portugueses y los nuestros, había dado un meneo muy regular á los gabachos.

»Pero como se decían tantas cosas, la verdad, estábamos como *San Jinojo* en el cielo.

»Todos los días llegaban de Sevilla y de Extremadura multitud de convoyes; y aún recuerdo que venían los carros tan cargados, que hubo ocasión en que aquellos indinos obligaron al pueblo, hambriento y des-

fallecido, á ayudar á las mulas, porque las pobres no podían con tanto.

»¡Vírgen Santísima, si hubieran sabido en Granada que lo que iba en los carros era el oro y la plata de las iglesias que habían robado los canallas!

»Pero esto no lo supimos sino mucho después; y si Pepiyo, en lugar de los galones de cabo, hubiese tenido sus dos piernas de carne y hueso como cuando fué á Bailén, y yo mis brazos cabales; si la metralla de aquellos arrastrados no nos hubiera lisiado para toda la vida, otro gallo le habría cantado al general *Sul* y á sus franchutes.

»No servíamos para nada; éramos unos pobreticos inválidos, y sólo podíamos boquear, que lo hacíamos á las mil maravillas.

»El general Ballesteros, que era un valiente, había llegado hasta Santafé, picando la retaguardia de *Semél*; y los *cerdos* de los gabachos, que habían estado muy orondos regodeándose en Málaga, vinieron á Granada como un enjambre de buitres, trayéndose para adelante todos les destacamentos que tenían repartidos por la provincia.

»La Plaza de Bibarrambla, el Zacatín y la Plaza Nueva, parecían otra Babel.

»¡Dios mío y cuánto *musiú*, cuánto *sacre dié* y cuánto *cochón*, y cuánta palabrota que no había Cristo que entendiera!

»*Sul* no hacía más que ir desde la Chancillería para acá y para allá, á caballo por todas partes; y cuando ya no cabían más franchutes en Granada, me dijo Pepiyo:

»—Oye tú, Juan: ¿sabes tú á qué ha venido acá esta nube de aviones?

» —¿Yo?... Digo—dije—me parece que el mal viento que los traído va á soplar tan fuerte, que se los va á llevar á toiticos por los aires á lo más jondo del infierno.

»Y ansina fué, caballeros; porque habían tocado á la hora de *naja*, y aquella plaga iba á desaparecer, pero cómo, volando.

»Era el 16 de Septiembre, bien me acuerdo y no lo olvidaré nunca, de aquel año llamado con justicia del *hambre*.

»*Sul* había enviado el día anterior sus despachos á los alcaldes de varios pueblos, con orden de que tuvieran dispuestas raciones para la tropa, anunciando al propio tiempo su llegada, y por el Triunfo y la carretera de Jaén habían ya aquella mañana salido muchos futres.

»Hacía un calor inaguantable; no parecía sino que Dios había dicho *¡allá va!* y que Sierra Nevada era un pedazo de hierro incandescendente.

»Aquello, á cien leguas, olía á retirada; pero nadie transitaba por las calles. Los mismos gabachos, que aún no habían salido, estaban en sus alojamientos de la ciudad y de la Alhambra, puesto este último que habían fortificado, artillando los antiguos torreones, que estaban rojos de vergüenza.

»La noche anterior habían quemado los muy canallas sus almacenes de víveres, cuando Granada entera se moría de hambre, y aquella tarde, á la puesta del sol, bajaron formados por la Cuesta de Gomélez á la Plaza Nueva, saliendo por la calle de Elvira al Triunfo.

»Desde que traspusieron la puerta de Elvira todo el mundo se echó á la calle.

»Pepiyo y yo habíamos estado desde los altos del Albayzín viendo marchar los batallones, y bajamos á Granada llenos de regocijo.

Cuando llegamos á la Alameda de Darro, quisimos subir por la Cuesta de los Molinos á la Alhambra, la verdad, para ver si encontrábamos cosa que echar á perder, pues casi desde el día anterior no habíamos probado ni gloria; y al cruzar el río, un resplandor siniestro se hizo de repente en el espacio, iluminando sombriamente las tinieblas de la noche; retembló el suelo bajo nuestros pies, como sacudido por una mano poderosa, y oyóse un estrépito infernal, que no parecía sino que había llegado la fin del mundo.

»Pepiyo y yo nos detuvimos un momento asombrados, sin saber lo que nos pasaba.

»—¿Has oído?—me dijo Pepe en voz baja.

»—Sí—repliqué sin moverme y en el mismo tono.

»—Veamos lo que es eso—añadió después de vacilar un momento y comenzando á trepar por la cuesta penosamente.

»—Vamos—contesté yo, imitando su ejemplo.

»Le seguí en silencio, y apenas habíamos andado cosa de cincuenta pasos, otro resplandor y otra detonación no menos fuerte nos contuvieron.

»Al fulgor de la rápida llamarada se dibujaron en el horizonte las cuadradas torres de la Alhambra, y comprendiendo que allí estaba el peligro, grité á Pepe:

»—¡No subas!

»Pero Pepe no me hizo caso. Y arrastrando su pata de madera, siguió subiendo animoso.

»Cinco explosiones más contamos en nuestra arriesgada marcha, y al

llegar á una de las torres, inmediata á la Puerta de Hierro, vimos aquélla masa de piedras y ladrillos oscilar á la súbita luz que inflamó los aires, y con pasmoso estruendo cayó sobre nosotros una nube de cascote y de materiales.

»Yo fuí arrojado al suelo sin sentido.

»Cuando volví en mi acuerdo estaba solo.

»—¿Qué habrá sido de Pepe?...—me pregunté levantándome dolorido y con trabajo.

»Comencé á llamarle y al cabo le hallé sobre aquella masa informe arruinada. Estaba sentado y la voz le temblaba al contestarme.

»—¡Madre mía de las Angustias! - exclamó.—¡Si no llego á tiempo, esta noche no queda soñación de la Alhambra, ni tanto así de Granada! ¡Canallas! ¡Cobardes! ¡Así Dios les premie en los infiernos!

» - ¿Qué pasa?—pregunté.

»—¿Qué quieres que pase?—me dijo. - Casi nada: esos maldecidos han minado toda la Alhambra, y han volado el Convento de San Francisco, la Torre de los Siete Suelos, la del Agua, la de las Infantas, la de la Cautiva, con una porción de casas viejas que ahí había, y esta Torre del Candil, donde he pedido atajar el estrago cortando la mecha... ¡No en balde me dieron en Bailén estos galones de cabo á cambio de mi pobre pierna! Pero ya está todo remediado... ¡Viva Fernando!...

»—¡Viva!—grité yo también, levantando al cielo mi único brazo, magullado por el golpe.»

—Y ¿qué fué después del cabo Pepe? – preguntamos al anciano militar enternecido.

—Por ahí siguió, arrastrando su pata de palo y viviendo en la miseria, hasta que el cólera del 34 se lo llevó, para descansar, al otro barrio, —nos contestó derramando una lágrima.

¡En la miseria! Y, sin embargo, *José García* había salvado á Granada! *¡José García* había, con peligro de su persona, salvado de la ruina la Alhambra, aquella gloria del arte mahometano en nuestra España! ¡Y nadie, nadie se acuerda hoy del oscuro soldado que, inválido y todo, no vaciló en arriesgar su vida por aquel insigne monumento!

¿Quién guarda memoria de él, al visitar el alcázar de los Alahmares? ¿En qué lápida, en qué documento consta su nombre?...

¡Qué ingrata es la humanidad!

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

"¡HIJO..... HE AHÍ Á TU MADRE!"

Con esta frase, al mismo tiempo sublime y consoladora, legó Dios á la humanidad desde el árbol santo de la Cruz, una Madre cariñosa y bendita entre todas las demás mujeres del Universo.

En aquellos críticos momentos en que los pobres pecadores quedaban redimidos, pero huérfanos, Jesucristo, desde la cumbre del Gólgota, nos cede á María, á aquella Virgen sin mancilla que, por divinos misterios, lo llevó en sus purísimas entrañas, la que lo acompañó durante su vida mortal, y la que, por último, asiste, con el corazón transido de dolor, á aquella pasión cruenta solamente encaminada á nuestra redención.

Pero analizando la frase veremos, que nos da Jesucristo á María con el título de Madre. En todos los idiomas del mundo existe un nombre al mismo tiempo que sagrado, respetuoso; que llena el alma de imperecedera gratitud desde los albores de nuestra existencia: este nombre á quien debemos amor y veneración es el de ¡madre!...

La que nos da el ser, se desvela por nosotros en la infancia; nos consuela en todas las vicisitudes de la vida, y si es preciso, se sacrifica por nosotros; pero cuando una madre llega á la situación más desesperada, cuando manifiesta la intensidad de sus dolores, es cuando la muerte le disputa los derechos de su hijo.

Sin embargo, María, merced á la frase salvadora que encabeza estas líneas, permanece impávida y enmudecida al pie de la Cruz, como petrificada por el dolor. Una lucha terrible afligía su inmaculado corazón. María era Madre de aquel Dios tres veces santo, cuyo inanimado cuerpo pendía del santo madero; pero al mismo tiempo tenía que cumplir la última voluntad de su hijo moribundo.

¡Hijo..... he ahí á tu madre!... decía el testamento del Salvador sellado con su misma sangre.

La abnegación de María no reconoce límites. De madre de Jesucristo pasa á ser Madre de la humanidad pecadora.

Siendo, pues, Madre nuestra, acompañémosla como hijos cariñosos á la muerte del Redentor; lloremos con ella, pero lloremos por nuestras culpas y pecados que pusieron en una Cruz para redimirnos al hijo de Dios hecho hombre.

La moral cristiana que todo lo profundiza, analizará nuestro llanto en

estos instantes de arrepentimiento, diciendo: «Bienaventurados los que lloran»...

José M.ª REY DÍAZ.

Córdoba, Abril 1908.

LOS PRIMITIVOS CORDOBESES

PEDRO DE CÓRDOBA Y BARTOLOMÉ BERMEJO (1)

Al finalizar en Italia el siglo XIII, la pintura se emancipa de la imitación servil y estéril del mosaico, y sigue la innovadora escuela del Giotto, que, sin apartarse de lo que á la sazón constituye el ideal cristiano, proclama la importancia de la forma, retrocediendo á la observación de la naturaleza, por largo tiempo olvidada.

El nuevo arte abre dilatados horizontes y lo propagan por espacio de una centuria los Orgagna, Gaddi, Giottino, Spinelli, Juan de Melano y otros discípulos famosos del ilustre florentino, hasta el beato Angellico, alcanzando nuevos triunfos, los cuales, sin traspasar la sencillez cristiana, contribuyen al esplendor de la religión; pero avasallado en el siglo XV por el naciente amor á la antigüedad clásica y por el estudio de la arqueología, apartándose gradualmente de las conveniencias místicas y seducido por la voluptuosidad gentílica, amenazaba olvidar la tradición religiosa echándose en brazos del sensualismo.

Aquel arte idealista, impregnado de férvido misticismo, que en cierto con la forma imaginó la obra de Giunta de Pisa, Taffi, Cimabue y el seráfico monje de Fiósole, y en arquitectura creó aquellos admirables monumentos en cuyos muros dejaron grabada la acendrada fe de la sociedad cristiana de la Edad Media, iba desapareciendo dolorosamente, arrollada por las revolucionarias tendencias de un naturalismo apasionado.

Pero este espíritu invasor de las nuevas doctrinas, al introducirse en la católica España, que durante siete siglos había peleado tenazmente por restablecer el imperio de la Cruz, hollada por la Media luna, lucha por arraigarse en nuestro suelo, y aunque al fin vence, no obstante convierte el arte en auxiliar poderoso de la Religión y más obediente al ideal místico que á la verdad naturalista de la restauración pagana.

A la pléyade de artistas nacionales que al declinar el siglo XV conservan la pintura española en íntimo consorcio con la tradición cristiana, inspirada en el más acendrado misticismo, cumpliendo la misión que les imponían las austeras creencias de la época, pertenecen estos dos grandes pintores cordobeses, Pedro de Córdoba y Bartolomé Bermejo, los cuales ocupan lugar preferente entre los primitivos españoles, y quienes, como Sánchez de Castro y Gonzalo Díaz de Sevilla, pudiera decirse que son los progenitores de la escuela cordobesa.

Desgraciadamente no se conocen datos biográficos de estos artistas meritísimos. Entre los doctos, solamente Ponz, en sus *Viajes*, se concreta á mencionar la magnífica tabla de *La Anunciación*, firmada por Pedro de Córdoba, existente en la Catedral, y por cierto en deplorable estado de abandono Cean Bermúdez se limita á copiar dicha noticia en su *Diccionario;* pero tanto este escritor como el anterior, en unión de Pacheco y Palomino y de otros eruditos, nada dicen de la existencia de Bartolomé Bermejo, hasta que Piferrer, en su tomo de *Recuerdos y bellezas de España*, en el año de 1839, descubre á este gran artista cordobés como autor de la famosa tabla *La Piedad*, que hoy se admira en la sala capitular de la Catedral de Barcelona, y del proyecto de la vidriera que está en la capilla bautismal del mismo templo.

Pedro de Córdoba, en cuyo estilo pueden apreciarse todavía marcadas reminiscencias bizantinas, florece en 1475, y es anterior á Bermejo, pintor más naturalista en la tabla de *La Piedad*, ejecutada en 1490; y es anterior también á Alejo Fernández, á quien mal pudo imitar, como erróneamente afirma D. José María Tubino en su libro *Murillo*, puesto que Alejo floreció en 1508 á 1525; pudiéndose suponer que éste estudiara á aquél en el tiempo que residió en Córdoba.

(1) Reproducimos este interesante estudio de nuestro erudito colaborador y querido amigo Sr. Romero de Torres, publicado en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, no sólo por su indudable mérito, sino también por su especial enlace con otros trabajos acerca de Bermejo publicados en LA ALHAMBRA, y que son de grande importancia. Nos referimos al estudio *Un cuatrocentista cordobés* del Sr. Vilaplana, en el que se trata, con muy atendibles razones, de «La Piedad» y «La Santa Faz» de Bermejo; á un pequeño artículo del director de esta revista Sr. Valladar, titulado *Cuatro palabras acerca de «Bartolomé Bermejo»*, aclarando ciertas palabras del Sr. Vilaplana mal entendidas por el Sr. Ramírez de Arellano, y excitando al Sr. Romero Torres para que diera á conocer su opinión acerca de Bermejo ó noticias á este artista referentes (véanse los números 125 y 128 de LA ALHAMBRA), y el notable estudio de Casellas, *Un cuadro de un pintor de aquí, atribuído al Arte francés* (núms. 181, 182 y 183 de esta revista), en el que no sólo se definió la personalidad y la obra artística de Bermejo, sino que también se logró que el ilustre crítico inglés Herbert Cook, reconociera el error con que había supuesto obra de un *Maitre Roux*, el cuadro de *Bartolomeo rubeus* ó Bermejo (número 185 de esta revista).

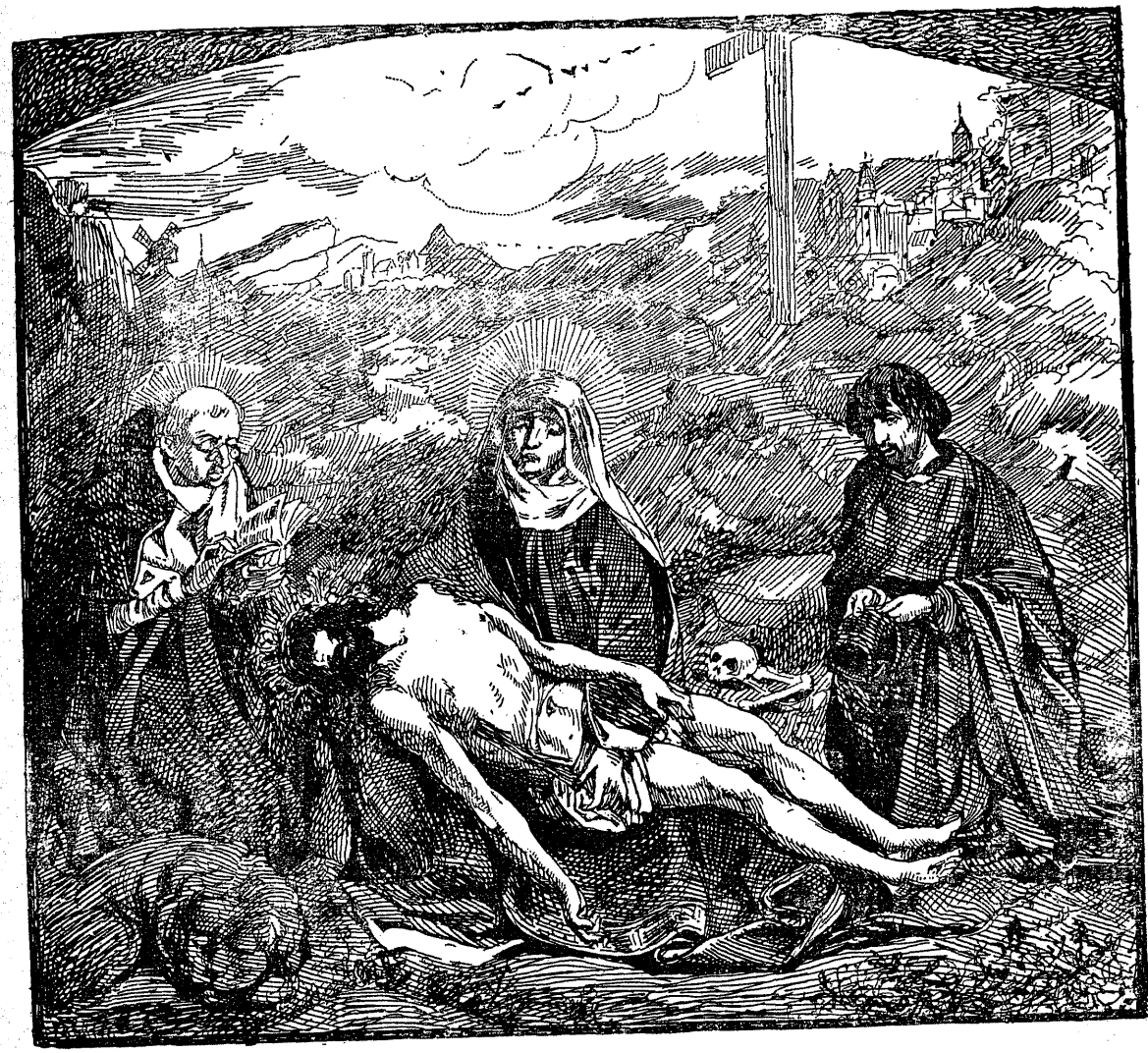
En el año de 1888, mi difunto padre, D. Rafael Romero Barros, en el Ateneo cordobés leyó una *Disertación sobre la influencia de las Escuelas Italiana y Germánica en la Península, representada en la tabla de la Anunciación de Pedro de Córdoba*, que publicó la prensa local y creo vió también la luz pública en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. En dicho trabajo literario hace una crítica minuciosa de la mejor obra que hasta ahora se conoce de este artista ilustre; señala su importancia y la gran influencia que ejerce en la pintura andaluza de su tiempo, y descubre, además, en dicha obra, los retratos de Pedro de Córdoba y del canónigo donante D. Diego Sánchez de Castro, los cuales, en traje talar, aparecen, en primer término, arrodillados á derecha é izquierda, respectivamente, de la composición, y entre ambas figuras un letrero, con caracteres monacales, á la altura de las manos del autor, que dice: «Pedro de Córdoba, pintor».

En el Museo provincial de pinturas de Córdoba existe una hermosa tabla que, sin duda, formó parte de algún retablo, original de este artista benemérito. Representa á San Nicolás de Bari de cuerpo entero, revestido de pontifical, empuñando en la diestra lujoso báculo y con la siniestra sosteniendo un códice abierto; sus ricas y angulosas vestiduras están exornadas con pedrería y brocados de buen gusto, destacándose la santa figura sobre precioso fondo carmesí recamado de elegantes labores estofadas. Posee una tabla, con la firma de este autor, muy repintada, que representa un San Sebastián de medio cuerpo, nuestra distinguida amiga la señorita Margarita Fernández de Córdoba.

En la galería de los herederos del Sr. López Cepero, en Sevilla, también existe un interesante cuadro, cuyo asunto es: *La adoración de los pastores,* firmado así: «*Pedro, hijo de Iván de Córdoba*».

Y en la importante revista francesa *La Revue de l' Art* hemos visto la reproducción de otra magnífica obra de este pintor: *Cristo y las Marías*, de la colección Pacully, cuyas figuras, de largas proporciones y pequeñas extremidades, y de rostros enjutos y expresivos, hacen recordar al Greco, el cual hubo de inspirarse, sin duda alguna, en los pintores de esta época.

El Sr. Ramírez de Arellano (D. Rafael) en su *Diccionario de artistas cordobeses*, dice que hay una tabla de Pedro de Córdoba en la Catedral de Barcelona, aunque no la conoce. Cuando hace dos años yo visité aquella histórica basílica, no ví esta tabla, cuya existencia hubiera tenido suma importancia para venir á comprobar la emigración de algunos



La Piedad.—Catedral de Barcelona

artistas cordobeses á Cataluña á fines del siglo XV, como supone el señor Sampere y Miquel en su obra *Los cuatrocentistas catalanes* para justificar la presencia allá del pintor cordobés Bartolomé Bermejo.

La labor de Pedro de Córdoba debió ser grande, pues según Tubino, fué el propagador de la pintura religiosa en varias provincias andaluzas, y es de suponer, con fundamento, que produjera muchas más obras, las cuales, ignoradas, permanezcan anónimas ó atribuídas á otros autores, pues esto es muy frecuente entre pintores primitivos, ó hayan ido á enriquecer galerías ó museos extranjeros, como las dos tablas suyas que había en la iglesia de San Nicolás de la Villa, las cuales se vendieron en Córdoba hace muchos años.

No es de extrañar, pues, que en estos tiempos que corren de *regeneración*, en que toda nuestra riqueza artística va desapareciendo, desgraciadamente, de las iglesias y catedrales de España, unas veces por estúpida ignorancia, y otras por censurable codicia, nos den á conocer de allende los Pirineos la existencia de muchos artistas ignorados en su patria, y cuyas obras, conservadas con entusiasmo y orgullo, sean objeto de concienzudo estudio y de elevadas controversias en el campo de la crítica, al objeto de inquirir noticias y datos fehacientes que vengan á comprobar la verdadera filiación de cualquier obra de arte.

Tal sucede con las obras del pintor cordobés Bartolomé Bermejo, que han sido objeto recientemente de ruidoso debate en las revistas francesas é inglesas, muy en particular acerca del *San Miguel con el donador*, existente en la colección Vernher, de Londres, que reprodujo en el número 47 de Noviembre del año anterior *Les Arts*, y que procede de Thous, pueblo de Valencia, en cuya iglesia se conservaba hace años.

Este cuadro está firmado por *Bartolomeo Rubeus*, y como de escuela francesa había figurado en la Exposición de Primitivos franceses, celebrada en París en 1905.

¿Era este el artista cordobés Bartolomé Bermejo, autor del notable cuadro que hemos mencionado de *La Piedad*, firmado en 1490, existente en la sala Capitular de la Catedral de Barcelona?

El distinguido literato catalán Sr. Casellas salió á la palestra y propuso la afirmativa, suponiendo que *Rubeus* es una traducción latina del apellido español *Bermejo*, aceptándola y rectificándose á sí mismo el ilustre crítico inglés Herbert Cook, y la apadrinó también el crítico francés L. Dimier, que hasta entonces había permanecido en una prudente reserva. El docto profesor de la Facultad de Letras, Emile Bertaux, sos-

tuvo que *Rubeus* es español, y que puede ser, y es verosímil que sea el mismo Bartolomé Bermejo. Demuestra lo primero, sin réplica posible, por la forma española de la letra *r* de la firma: la *erre perruna* de la paleografía española.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

(Concluirá)

El aroma de las flores

(BOCETO DE COMEDIA)

Á mi querido amigo Mario Rubio,

(Jardín de la casa de D.ª Remedios, en un pueblo pequeño de Andalucía. Á la derecha Conchita cuidando unas flores. Es de día).

ESCENA PRIMERA

LUIS (entrando) Buenos días, prima.

CONCHITA. Adiós primo; parece que madrugas.

LUIS. Sí. Ya me voy acostumbrando.

CONCHITA. El aire de la mañana es muy sano; mi madre siempre lo está diciendo.

LUIS. Es uno de los temas favoritos de sus sermones.

CONCHITA. ¡Te molesta el sermoneo continuo de mi madre!

LUIS. ¡Molestarme! No... Al contrario, mientras la estoy oyendo pienso en que tengo la dicha de ser tu primo...

CONCHITA. Gracias. ¿Te gusta mi jardín?

LUIS. De la casa es el sitio que prefiero.

CONCHITA. Yo lo mismo. Al entrar en él parece que respiro con más fuerza. Flota en el ambiente el gozo de la primavera, de la juventud, de la alegría... Sorpréndennos suaves olores á violetas, á claveles, á rosas... Distinguimos, esfumándose en el cielo diáfano, las montañas lejanas, azules, como montañas de ensueño... Ahí dentro de la casa todo es frío; las salas, grandes, tenebrosas, evocadoras de recuerdos, donde mi madre suspira y llora y riñe, representan la noche, pero una noche oscura, sin que brillen diamantinas las estrellas, ni la luna lance destellos de plata... Aquí, por el contrario, todo

se nos ofrece riente, florido. . Aquí están mis confidentes; muchas veces he estado triste y he venido aquí, me he acercado á mis flores y he llorado, impregnando sus corolas con mis lágrimas; otras, he estado muy contenta, muy alegre y he venido á reir con ellas, como si quisiera atolondrarlas con mi gozar, con mi reir... Así es, que cuando aquí penetro, creo encontrar entre el aroma de estas flores, mi alma joven, mi alma de niña sin juicio, con sus alegrías y con sus penas. Pero, ¡qué loca soy al decirte estas cosas que deben producirte risa!...

LUIS. ¿Risa? ¡Qué tontería! Hablando así me encantas.

CONCHITA. Pues mamá, los tíos, todas las personas que me tratan dicen que soy una loca, que no tengo juicio, que hay que pensar de otro modo...

LUIS. Y se reirán.

CONCHITA. Sí... Y cuando oigo sus burlonas carcajadas, es cuando vengo aquí á llorar entre mis flores, á que ellas me consuelen... Pero tú no te ríes, ¿verdad?

LUIS. ¿Qué dices del que coge una mariposa y le corta las alas?

CONCHITA. Que hace mal.

LUIS. ¿Y del que cogiendo una flor se entretiene en arrancarle los pétalos?

CONCHITA. Que hace también muy mal.

LUIS. Pues el que cuando tú muestras tus libres expansiones, contesta con burlonas carcajadas, cohibiendo tu alma, hace lo mismo que el que corta las alas á las mariposas y arranca á la primavera las flores.

CONCHITA. ¡Si dijeras eso en la tertulia!...

LUIS. Qué serios se pondrían, ¿verdad? Por eso esquivo en todo lo que puedo su conversación, por eso, para no verles seriotes y malhumorados, para no interrumpir sus normales digestiones.

CONCHITA. Ya había notado que no te gusta la conversación de los tíos y de nuestras amistades.

LUIS. Entre ellos soy un personaje extraño, desprendido de otro planeta para asustarlos.

CONCHITA. ¿Para asustarlos?

LUIS. Sí. Soy el loco, que no supo conservar la herencia de sus

padres, consintiendo penetraran en su casa grupos de hombres que, llevando en las manos pliegos de papel sellado y en los labios la palabra ley, en nombre de ésta me despojaron hasta de los muebles; soy el loco que, vencido y maltrecho en el combate rudo de la vida, que odiando el papel de verdugo aceptó el de víctima, é infunde miedo en los lógicos bolsillos de estos señores, haciéndoles palpitar ante el temor de algún sablazo.

CONCHITA. Pero mi madre, ha prometido reconstituir tu fortuna.

LUIS. En la forma que quiere yo no me presto, creo es asqueroso unirse á una mujer, porque ésta lleve algunas pesetas de dote.

CONCHITA (con ingenuidad) Haces muy bien.

LUIS. Luego es muy difícil la tarea de buscarme novia en esta sociedad en que todo se vende, hasta el corazón; las afecciones, los sentimientos, están puestos en libre circulación para ser recogidos á cambio de una buena renta ó de un título de porvenir.

CONCHITA. Todas las mujeres no piensan como dices, yo, por ejemplo, pienso lo mismo que tú.

LUIS. Pero tienes á tu madre, á los tíos, á vuestros respetables amigos, que te aconsejarán de otro modo.

CONCHITA. Y sabiendo como está el mundo, ¿por qué?.....

LUIS. Porque entonces no lo sabía; educado en este sistema, considerado hasta los veintitrés años como un niño, cuando murieron mis padres y la jaula quedó abierta, yo, pajarillo inexperto, volé y volé, sin darme cuenta de que víctima de mi ignorancia, se me rompieron las alas.

CONCHITA. Entonces no has sido malo.

LUIS. Sí, lo he sido, por no preocuparme del porvenir. Pero éste ya lo tengo asegurado.

CONCHITA. ¡Cómo!

LUIS. Esta mañana he recibido carta de un antiguo amigo, que me adeudaba algunas pesetas y me anuncia están á mi disposición. Con esto y con lo que tu madre salve del naufragio de mi fortuna, podré vivir aquí en este pequeño pueblo.

CONCHITA (con alegría) Ah, que bien. Eso es lo mejor. Que vivas con nosotros y ya verás cómo yo te regenero del todo.

LUIS. ¿Con vosotros? ¿Que tú me regeneras? No lo permitirán.

CONCHITA. ¿Y por qué nos van á impedir que vivamos como hemos vivido estos días? ¿Por qué van á separarnos, ahora que nos hemos comprendido?

LUIS. Por eso, porque quizás nos hayamos comprendido demasiado...

(Doña Remedios penetra por la izquierda)

ESCENA SEGUNDA

D.ª REMEDIOS (hablando consigo misma) Conchita y Luis juntos, veo confirmados los temores de D. Heliodoro. Hay que cortar por lo sano. (A ellos) Buenos días Luis.

LUIS. ¿Se ha descansado, tía?

D.ª REMED. Sí, sobrino, gracias.

CONCHITA. Sabes, mamá, que Luis piensa fijar su residencia aquí?

D.ª REMED. ¿Cómo?

CONCHITA. Una cantidad que le debían se la abonan, y con esto y con lo que tú salves de su fortuna, vivirá en... este pueblo.

D.ª REMED. Me alegro. Nosotras vamos á partir, y creo que tus fincas tendrán un buen administrador. Ya lo sabes, Luis, no tienes que buscar casa, vivirás en esta.

CONCHITA. ¡Pero dejarlo solo!...

LUIS. Solo, no... ¡Me quedaré aspirando el aroma de tus flores!...

Telón.

ANTONIO MOTOS.

Ante el cadáver de una joven

Quiero rendir tributo á sus despojos;
pues la ilusión suprema de mi vida
pálida y sin color yace tendida,
entre albas rosas y claveles rojos.
Huyendo de este mundo los abrojos,
hoy nos dá su postrera despedida;
y al contemplar su juventud perdida,
lloré ante el ataúd, puesto de hinojos.
En mil pedazos roto aquel encanto,
de vida el alma exhausta con espanto,
divisa su tormento en lontananza. ...
Y mi dulce anhelar se desvanece
¡que por siempre de mí desaparece
sin dejar una huella á mi esperanza!

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

RERUM: *Libro sentimental, desalentado y perverso. Escrito por Luis G. Huertos.*

Así titula su última obra mi joven y excelente amigo; obra formada por tres novelas cortas: *Florescencia*, *Historia perversa.—Canción de crepúsculo*, *Historia milenaria.—Sol de invierno*, *Historia sentimental*, reveladoras de las indiscutibles condiciones de novelista que señalé ya hace tiempo en Huertos, y de su espíritu inquieto, febril, apasionado y espansivo.

Conocí á Huertos en Almería, y aun antes de que con él hablara, me interesó en él algo que á despecho de su continente modernista, bohemio, ó como quieran llamarle, hallé en su fisonomía inteligente y en su mirada atrevida; algo que nada tiene que ver con procedimientos y escuelas literarias y artísticas; el signo inexplicable pero seguro, que nunca falla, que diferencia al ser en quien hay gérmenes de superioridad, del hombre vulgar y que no ha de distinguirse en el montón.

No sé quién iniciaría á Huertos en las corrientes modernistas en que lucha y batalla su inteligencia, predispuesta á la observación y al estudio psicológico de los caracteres sociales y de las pasiones en que éstos se desenvuelven, pero sí me atrevo á asegurar que si no le hubieran inclinado á esas corrientes, ni por intuición ni por convencimiento hubiera él ido hacia ellas; y lo creí así siempre, porque entre sus escritos vibrantes y apasionados en que con «exceso de calor de vida ó exactitud en la copia de la realidad», se «narran las impurezas que padece el alma nacional», y se describen los vicios para hacer sentir la repugnancia (son palabras de uno de los personajes del libro que expone toda una teoría), y su conversación sencilla, amena, reveladora de una cultura sana y bien dirigida, hay una enorme diferencia. Esto es llano, franco y expansivo; aquello producto de un sistema alambicado y complejo, en el fondo y en la forma.

Respeto y respetaré siempre las opiniones de los demás: he defendido aquí, cuando todos abominaban de ellos, el impresionismo y el modernismo en las artes y en la literatura, al defender y tratar de explicar los cuadros y los libros de mi ilustre amigo Rusiñol; pero esa secuela que

del modernismo se ha desprendido, y que imitando á ciertos modernos franceses necesita para dar vida y color á las obras describir las impurezas y los vicios de la realidad con todos sus colores y atributos, no me convencerá nunca.

Realidad humana son las funciones orgánicas de los cuerpos, y no creo que el arte ni la literatura necesiten para maldita la cosa describir algunas de ellas; realidad de la materia son la alcantarilla ó darros, y á nadie creo se le haya ocurrido pintarla ó esculpirla, ó hacer descripción de ella en un libro de literatura...

El arte al servicio de los delirios y los vicios de las sociedades, vengándose de ellas, «abofeteándolas con sus propias maldades» (estas son palabras también de aquel personaje á quien me referí) se prostituye y se rebaja...

Entre ese afán de hacer descender la idea artística hasta la más real de las realidades y la gran teoría de Wagner borrando en su teatro toda la realidad humanidad entre el espectador, y los intérpretes y la escena de sus óperas, escondiendo hasta al director de orquesta, prefiero á Wagner, que nos conserva pura y sin mancilla la alba idea de una síntesis artística.

Si alguno de mis lectores conoce el libro de Huertos, lamentará, como yo, que quien tan hermosas condiciones de pensador y de literato posee, gaste su ingenio en describir de mágica y espléndida manera, la historia vulgar de la morena Mercedes y los delirios del pintor Oliveras, que considera una injusticia que una señorita se niegue á seguirle, cuando es padre del hijo de una pobre modelo seducida y abandonada...

Estimo mucho á Huertos y no quisiera verle seguir el camino de Felipe Trigo y de sus imitadores. Si al menos hiciera lo que Alfredo Capuz; lo que Paul Adam, del que ha dicho recientemente Manuel Ugarte, al tratar del hermoso libro de aquél, *Basilio y Sofía:...* «el arte de Paul Adám es un arte superior que sabe decir todas las cosas sin perder la dignidad del estilo. Claro está que esa resurrección de Bizancio tiene el color y la atmósfera que requiere el asunto... El autor ha presentado las cosas como fueron, pero sin combinar arteramente las situaciones para retener al público describiendo intimidades atrevidas»...

Como á pesar de esos, que yo estimo errores, en el libro de Huertos hay páginas bellísimas y una hermosa leyenda: *Canción de crepúsculo*, de intensa y trágica poesía, envíole mi aplauso y un estrecho abrazo.

—La gran librería Ollendorff de París, acaba de publicar un precioso

libro de Manuel Ugarte: *Burbujas de la vida;* interesante colección de artículos divididos en cinco agrupaciones, casi todos referentes á París y varios á España. Titúlanse aquellas «Aspecto de la ciudad, Conversaciones y visitas, Ideas y hombres, Una actriz argentina, Algunos libros y Disquisiciones sentimentales».—Entre esos artículos los hay que merecen capítulo aparte (que les dedicaré), como por ejemplo, «Las razones del Arte social», «El movimiento intelectual de España», «La Poesía y la juventud», «La poesía en España», porque Ugarte, aunque es joven y vive en París y es un escritor moderno, dice en uno de sus artículos: «Basta de fingimiento, basta de artificialismos, basta de teatro. Queremos aire, queremos luz, queramos naturaleza. Preferimos el vino generoso de nuestra radiosa Andalucía al ajenjo adulterado desde París. Somos sanos, somos vigorosos, somos jóvenes y pretendemos vivir y crear normalmente», etc.—Merece leerse el precioso libro.

—La misma casa nos ha remitido el interesante libro *La Condesa de Aulnoy* (Memorias de la Corte de España), perteneciente á la hermosa colección «Veladas del hogar».

Trataremos de este libro, así como del que acaba de publicar en Madrid el erudito historiador D. Domingo Gascón, titulado *Los amantes de Teruel, Antonio Serón y su silva á Cintia, Prólogo de Domingo Gascón, Bibliografía de los Amantes,* primorosamente ilustrado; el *Catálogo* de las obras modernas de la librería de Pueyo, que puede citarse como modelo en su género, y la *Memoria* del quinquenio de 1902-1907 en la Escuela de Música de Córdoba, escrita por su ilustrado director el inspirado músico Sr. Martínez Rücker, nuestro querido amigo.

REVISTAS.

Bulletin hist. du Dioc. de Lyon (Enero-Febrero). Es de verdadero interés para el estudio de los orígenes cristianos en el período galo-romano, el artículo en que se describe una gran piedra hallada en las ruinas de la torre de la iglesia, demolida hace pocos años en Fleurien sur-Saone, que tiene notables esculturas y está dedicada á Mercurio y á Rosmerta. El fotograbado que ilustra el artículo es curiosísimo.

Ateneo, (Enero, F. y M.)—La notable revista del Ateneo de Madrid es cada vez más interesante. En los tres números que tenemos á la vista hay trabajos de verdadera trascendencia para la cultura española, entre ellos, y no los citamos todos por falta de espacio, el de González Blanco, *La música,* escrito con motivo del libro de Subirá, nuestro estimadísimo colaborador, *Los grandes músicos; El Defensor de Zaragoza,* de Ibá-



La Santa Faz.—Catedral de Vich

ñez Marín; *La reina Victoria de Inglaterra y los matrimonios españoles* de Félix Llanos y todo el número de Marzo dedicado á Espronceda.

Vida intelectual (Febrero-Marzo).—La celebrada revista popular continúa la publicación del estudio de Brandes «La escuela romántica en Francia», inserta dos actos de la comedia del portugués Cámara *Los Viejos* y otros artículos de especial interés, «El arte y los locos», de Nombela, crítica de un libro de Rejá, «Los maestros del humorismo», «El sello del Cardenal Borja», preciosa obra de arte, por Tormo y otros.

Revista latina (Febrero).—Esta revista es la que dirgie el inspirado y discutido poeta almeriense Paco Villaespesa, nuestro querido amigo, y en la que habitualmente escribe otro no menos apreciado, Isaac Muñoz. —Colaboran en el número que tenemos á la vista Nervo, Benavente, Gómez Jaime, Miró, Machado, González Blanco, Muñoz y otros jóvenes estimadísimos.

Revista catalana musical (Febrero).—Es un hermoso número con excelentes ilustraciones, dedicado todo él á la fiesta y bendición del Palacio de la Música catalana.—Uno de los artículos describe el gran órgano colocado en el palacio por la casa E. F. Walcker & Son, inaugurado por el organista de la Catedral de Dresde, Alfredo Sittard, con la *Tocata y fuga en re menor* de Bach y otras obras de esta importancia.

Unión ibero americana (Febrero).—Es de interés para el estudio del arte americano, el artículo «Los ídolos andaquies», descripción crítica de una estatua hallada en las riberas del Magdalena y que representa un Dios ó guerrero con hacha de silex y cetro, otras estatuas, relieves, piedras labradas, y una mesa que sostienen cuatro mujeres desnudas. «El arte con que fueron ejecutadas las imágenes, revela un adelanto grande en los conocimientos del dibujo, de las proporciones y de la interpretación de la naturaleza» .. – Entre otros varios trabajos, insértanse un buen estudio biográfico crítico del maestro Bretón y la «Disertación sobre la música en España y en la América latina», leída por el ilustre maestro en 13 de Febrero en el salón de la Unión ibero americana, y un trascendental artículo de nuestra ilustrada colaboradora Casildo de Antón, titulado *Los niños en los toros.*

Revista de Extremadura (Febrero y Marzo). – Son de oportunidad y grande interés los artículos de Gómez de Arteche «La guerra de la Independencia en Extremadura», y el de Pérez Jiménez «Los extremeños de tierra de Serena en la guerra de la Independencia».

Bolleti de la Societat arqueol. lulliana (Enero, F. y M).—El número

de Enero y Febrero está dedicado al Centenario del rey D. Jaime; el otro, contiene notables documentos históricos.

Azul (8 y 22 Marzo).—Esta celebrada revista que publica en Zaragoza nuestro estimado colaborador Eduardo de Ory, progresa y adelanta, y tiene ya fama merecida en España y en el extranjero.

Y no hay espacio para más revistas. En el próximo número trataremos de los *Cuentos Semanales* y *Universales*.

CRÓNICA GRANADINA

Fernández Chacón

Un granadino ilustre que hace tiempo falta de esta tierra, pero que nunca ha dejado de pensar en ella y en los días felices de estudiante, de los amores de la juventud, las amistades, los mil recuerdos de la edad de las ilusiones, Fernández Chacón, el famosísimo ginecólogo y catedrático de la Universidad Central, autoridad respetable en cuanto se relaciona con la obstetricia, ha consolidado su renombre el pasado domingo 12, tomando posesión del cargo de Académico de la Real Española de Medicina.

Fué la recepción de nuestro paisano un verdadero acontecimiento y á la Academia acudieron los médicos más renombrados de la corte, los hombres de ciencia, numeroso y cultísimo público. Se aplaudió con entusiasmo el notable discurso del nuevo académico, que desarrolló el tema «Hemorragia del alumbramiento», contestándole el ilustre médico doctor Calleja.

El nombre de Fernández Chacón trae á mi memoria mil recuerdos de otras épocas: aquellas en que la juventud más ilustrada y distinguida honrábase en dar vida á sociedades como el Liceo, que aun vivía potente de los fulgores de aquella Academia de Ciencias y Literatura y que presidió el gran Moreno Nieto; de las fiestas y los certámenes en que se disputaban los premios Alarcón y Fernández González; de las sesiones en que se cantaban óperas y zarzuelas, oratorios y grandes obras musicales en conciertos sacros, y se representaban dramas y comedias.

Fernández Chacón alcanzó algo de aquel gran movimiento literario, artístico y científico, y fué un excelente aficionado á la declamación y á la música.

Humorista de finísimo ingenio y exquisita gracia, los de su época, los más jóvenes y los más viejos, disputábanse su amistad y su intimidad más completa; realmente era prodigiosa la fecundidad de aquella vivísima imaginación que para todo tenía una frase oportuna sin pretender jamás hacer un chiste.

Aquí hizo su carrera de Medicina brillantemente, y de aquí salió para Madrid á hacer oposiciones, ganando una cátedra en la Universidad de Santiago. Poco después, también por oposición, obtuvo la que hoy desempeña en Madrid.

Jamás, ya lo he dicho, ha dejado de ser granadino neto, de corazón, y á este propósito, recuerdo que cuando hacía sus primeras oposiciones, le correspondió actuar un día 2 de Enero. Aguardaba con otros granadinos y compañeros de oposiciones el comienzo de los ejercicios aquel día, y uno de los granadinos, dijo que justamente le correspondería argumentará Fernández Chacón á la misma hora que en Granada se representara la famosa comedia *El Triunfo del Ave María...*

—Pues vais á oir un fragmento de ella, les dijo.

Con efecto, al contestar á su co-opositor, hizo el más notable de sus alardes de ingenio, introduciendo en su discurso algunos versos del reto de Tarfe, en esta ó parecida forma:

—Mi digno contrincante, *cuya loca fantasía, más que el valor* de sus argumentos, *le da la confianza de rendir...* etc.—La ovación fué tan grande como el asombro del tribunal y de los que no estaban en el secreto.

Fernández Chacón recordará ese y mil rasgos de ayer con emoción melancólica y alegre al propio tiempo; que el hombre, cuanto á más altura consigue llegar por su trabajo y su talento, con mayor fruición se complace en traer á su memoria las remembranzas de los días de su juventud, de cuando vivía idealizando el presente y forjando ilusiones para el porvenir.

La Alhambra une su aplauso al del público que escuchó su sabia y hermosa disertación en la Academia.

Movimiento literario y artístico

Al propio tiempo que el ilustre catedrático granadino exponía sus sabias teorías científicas en la R. Academia, en el Liceo de Granada, que él amaba tanto, una bella y discretísima joven, Cándida López Venegas, recordaba aquellas épocas de gloria en que la mujer tomó parte en todas las manifestaciones de cultura que se organizaban en la culta sociedad, y desarrollaba con excelente método, firme erudición y poética elocuencia, el importante tema «La mujer ante el derecho, ante la familia y la sociedad»...

Cándida es colaboradora estimadísima de La Alhambra y admirada amiga de esta casa, y cuanto aquí se dijera creerían algunos espíritus

pequeños que era favor y no justicia. La prensa diaria ha hecho unánimes elogios de la disertación y de las condiciones de esa encantadora joven, que no porque sepa de todo eso de que habló y de otras muchas cosas más, deja de ser mujer de su casa: de saber guisar y coser, de ser hija amantísima y mujer adorable.

Reciba nuestra felicitación más entusiasta.

La de Cándida fué la 6.ª conferencia de las que se han dado en este curso en el Liceo. Las inauguró el presidente Sr. Gutiérrez, desarrollando el tema importantísimo: «El Liceo: lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser», y siguieron la del Sr. Leal de Ibarra, acerca de la «Influencia del cristianismo en la Legislación»; la del Sr. Señán, «La *sátira* en la Edad Media»; la del Sr. Surroca, «La mujer física, moral é intelectualmente considerada»; la del Sr. Fernández Mir, «Indiferentismo social»; la de la Srta. López Venegas, y se preparan otras no menos importantes.

El Centro Artístico también contribuye brillantemente á la cultura granadina: además de varias fiestas artísticas; de la primorosa *Exposición de dibujos* abierta el día 12, y de la cual trataré con el interés que merece, ha organizado una original sesión en que se leyeron versos y prosas acerca de los más famosos pintores y varias conferencias, entre ellas la del Sr. Pareja (D. Miguel M.ª) acerca de «Baltasar Gracián», la del Sr. Caparrós sobre el tema «Saludos y cortesías», y algunas otras referentes á arte antiguo y moderno, á cargo de inteligentes socios.

La Escuela de Artes Industriales ha expuesto, antes de embalarlos para remitirlas á la Exposición artística de Zaragoza, muy hermosos objetos construídos en las clases prácticas de la Escuela. Compondrán una interesante instalación de cuya organización, allá en la heroica ciudad del Ebro, está encargado el hábil artista y escultor laureado Sr. Navas Parejo.

Algo consuela este resurgimiento del amplio espíritu de ilustración y de cultura en que se inspiraron las épocas de que antes hablé; pero no es esto suficiente en una ciudad como Granada, de grande y excelsa historia literaria y artística; en una ciudad que tiene Universidad insigne por sus merecimientos, además de otros famosos centros de enseñanza; en que hay Academia de Bellas Artes y Comisión de Monumentos, que poco á poco van momificándose á pesar de su brillante historia también; en que hay artistas, literatos, hombres de ciencia que apenas se comunican entre sí; en que hay valiosos elementos que la apatía y la falta de unión dejan enmohecerse...

El amor á Granada, el interés que á todos debe merecernos se impondrán algún día...—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI NÚM. 243

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 243

Las Comisiones de Monumentos, *Francisco de P. Valladar.*—Los Capuchinos de Andalucía en la guerra de la Independencia, *Fr. A. de Valencina.*—Rima, *José Latorre.*—El anónimo, *Garci-Torres.*—Sensaciones, *Nicolás Castellano Hita.*—Los primitivos cordobeses, *Enrique Romero de Torres.*—Granada en 1808, *Francisco de P. Valladar.*—Chispas, *A. de Tapia.*—¿Quo Vadis? *J. M. Villaseclaras.*—¿Otro héroe de la Independencia granadino?, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—De teatros, *V.*—Crónica granadina, *P.*

Grabados: Concha Catalá, Juan Balaguer y Mariano Larra.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—Paris

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 30 de Abril de 1908 — N.º 243

LAS COMISIONES DE MONUMENTOS

Creo llegado el caso, y perdonen mis ilustradísimos compañeros de toda España, de que las Comisiones de Monumentos se unan y con la noble franqueza que caracterizó en otros tiempos á los españoles, ó dimitan sus cargos *con muchísimo respeto* ante el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, ó pidan una lógica y completa reorganización de esos cuerpos que ya ni aun consultivos son en esta bendita tierra.

No hay que recurrir á hechos más ó menos pasados que demuestren lo justo é indispensable de esta actitud, y que se podrían mencionar uno á uno, no olvidando los ocurridos en Granada que han sido y son de altísimo relieve; basta con que traigamos á cuento lo que en *Itálica famosa* sucede; los escarceos que han obligado al vicepresidente de la Comisión de Sevilla Sr. Gestoso, á publicar una extensa y desoladora carta en el *Heraldo de Madrid* y la tranquila actitud del señor Ministro, que dice que no puede impedir que un propietario use para hacer grava con destino á una carretera los restos artísticos de las ruinas de Itálica... volados con dinamita!...

El Sr. Gestoso, á pesar de que rectifica un enérgico artículo que acerca del hecho publicó el *Heraldo*, hace constar que la Comisión de Monumentos de Sevilla solo tiene bajo su custodia los terrenos que comprenden «los emplazamientos del anfiteatro y de las termas grandes y chicas», y que lo demás de la ciudad romana está ocupado «por tierras de

cultivo y por las casas del pueblo de Santiponce», y agrega este sustancioso párrafo: «Me propongo, pues, hacer constar que los destrozos y daños que nos afectan tan profundamente; que la venta que se hace de objetos, de mosaicos y de materiales de más ó menos valor, *proceden de terrenos de propiedad particular;* que la Comisión carece de facultades legales y de recursos materiales para impedirlos, pues es tan pobre, que sólo cuenta con 2.000 pesetas *nominales* consignadas en el presupuesto provincial, y digo *nominales*, porque raro es el año que se cobran. Así, pues, si carecemos de facultades y de recursos; si estamos cansados de quejarnos á los poderes públicos para que se ponga coto á tan grandes vergüenzas, y Corporaciones y particulares no nos hacen caso, ¿qué recurso nos queda?»....

Esa, poco más poco menos, es la situación de todas las Comisiones de Monumentos en España, desde ya bastantes años hace. Nadie las escucha, nadie las atiende, y cuando el patriotismo, siempre loable, de algunos, se indigna ante un desafuero artístico de los que á diario se cometen en nuestra nación, con irreflexiva dureza que produce verdadera pena, á quien primero se acomete es á las Comisiones, motejándolas de ineptas, de abandonadas, de inútiles!...

Antes se ha cuidado de ridiculizarlas, diciendo que recogen pedruscos que nada significan, que guardan en sus colecciones arqueológicas espuertas de escombros y que son un entorpecimiento para cuanto á modernizar una población se refiere...

El Gobierno les merma atribuciones, confiando á particulares lo que según sus leyes orgánicas es cometido especialísimo de ellas; las Diputaciones consideran como carga pesada la mezquina subvención que á regañadientes consignan en sus presupuestos *nominalmente*, como el señor Gestoso dice con gran exactitud; los Ayuntamientos derriban edificios sin consultarlas jamás; el clero reforma los templos y las imágenes sin conocer la opinión de ellas, y cuando todos esos organismos oficiales rehuyen la acción de esas Comisiones, pretiriéndolas, tratándolas con inusitado desvío, ¿cómo queremos que las respeten los particulares y atiendan sus observaciones y sus ruegos?

Es imposible continuar así, y se impone lo que al comienzo de estas líneas he dicho: ó se reorganizan las Comisiones devolviéndoles sus prestigios y derechos y dotándolas de recursos con que poder cumplir su alta misión, ó las Comisiones deben dimitir ante ese Ministro, á quien nada conmueve que á las artes y á la arqueología se refiera.

La prolongación de estado tan anómalo es depresivo para los que consideramos como un honroso deber el pertenecer á una Comisión de Monumentos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR,
Vocal de la Comisión de Granada.

LOS CAPUCHINOS DE ANDALUCIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1)

I

Fray Diego de Cádiz; su influjo en dicha guerra

Al cumplirse en este año el primer centenario de la guerra que se llamó de la *Independencia*, resuenan en todos los ámbitos de España patrióticas voces, recordando las hazañas gloriosísimas de los héroes que se sacrificaron en defensa de la patria. Justo es, pues, que los Capuchinos andaluces recordemos también algo de lo mucho que hicieron nuestros mayores, en aquella guerra popularísima, empezando por la influencia que ejerció en ella la predicación apostólica del gran Fr. Diego de Cádiz. Ya en otra ocasión hablamos de este asunto; pero conviene repetirlo por ser tema de palpitante actualidad.

El B. Diego de Cádiz fué la encarnación del catolicismo y de la tradición española en la segunda mitad del siglo XVIII; y por eso influyó tanto su larguísimo apostolado en la formación del pueblo que venció á las huestes napoleónicas, arrebatándoles los laureles conquistados en cien batallas. Dios había derramado sobre aquel hombre extraordinario la sabiduría del cielo, el fuego de los Profetas, el celo de los Apóstoles, el heroismo de los mártires, y lleno del espíritu divino recorría predicando y haciendo prodigios las Andalucías, Murcia, Valencia, Cataluña, Aragón, ambas Castillas, León, Galicia, España toda entera; y en todas partes era oído como un oráculo, como un enviado de Dios que prueba su misión con multitud de milagros. Aquí le ven curando enfermos por medios sobrenaturales; allá detiene á las nubes para que no lluevan sobre el auditorio que oye la palabra divina, dejándolas regar con abundante lluvia todo el terreno que no ocupan sus oyentes, acullá ven sobre su cabeza, cuando predica, una paloma misteriosa que le cubre con sus alas; más allá ven que de sus ojos y de su boca salen llamas de fuego que ponían espanto en los corazones endurecidos; y en todas partes le

(1) De la interesante revista sevillana *El Adalid Seráfico.*

aclamaban por santo, arrastraba tras de sí las muchedumbres y dejaba despojadas y desiertas las ciudades donde predicaba, según eran grandes las turbas que le seguían, al salir de ellas.

Mientras esto sucedía en nuestra España, al otro lado del Pirineo, pasaban las cosas muy al revés. Un hombre que parecía encarnación del mal se había propuesto destruir la Iglesia católica, á la que aborrecía con aborrecimiento satánico, y á la cual combatía de palabra y por escrito con toda la saña que le inspiraba el odio africano que profesaba al Redentor del mundo. El afán único de ese energúmeno, durante su vida, fué aplastar á Jesucristo ó desterrarlo de la sociedad; y en su orgullo insensato llegó á decir: Estoy cansado de oir predicar que doce hombres bastaron para establecer el cristianismo; pronto demostraré que basto yo sólo para destruirlo. Pero le cegó su soberbia, y lo que hizo fué estrellarse la cabeza contra la piedra divina sobre que la Iglesia está fundada, y morir del modo más horrible que registran las historias, maldecido de Dios, aborrecido de los hombres, mordiendo sus propias entrañas, y odiándose á sí mismo con el odio de los condenados. Voltaire (que tal era el nombre de este monstruo de maldad) ayudado de otros sectarios, había desencadenado sobre Francia el soplo del averno, que producía en las almas y en la sociedad horribles males y espantosos estragos, los cuales empezaban á extenderse por todas partes.

Fr. Diego de Cádiz, vió venir sobre España esa corriente asoladora de males, y á prevenir sus estragos, á evitar su desarrollo y á oponerle un fuerte dique, consagró todos los esfuerzos de su fecundo apostolado; y de aquí el papel importantísimo que jugó en el orden político-moral de España la predicación maravillosa del Beato Diego. En este orden la gloria principal del Apóstol capuchino es haber formado con sus continuas misiones, el pueblo de la guerra de la Independencia, aquel pueblo heroico que supo rechazar valerosamente la invasión francesa y eclipsar la estrella de Napoleón el grande.

Para los que conocen á fondo la vida de este santo varón no es un secreto que Dios le confió en visiones portentosas el cargo de anunciar su palabra terrible á los reyes y á los pueblos. Ubrique y Ronda fueron el teatro de esas visiones portentosas en medio de las cuales se le confirió el apostolado sobre los pueblos de España; y los milagros que acompañaban ó seguían á su predicación mostraron que aquellas revelaciones fueron de Dios. En sus cartas de conciencia consta que esta misión apostólica se le dió de un modo especial para la Corte y los cortesanos,

para los reyes, los príncipes, los ministros y las clases directoras de la nación; y Fray Diego de Cádiz fué á predicar á la Corte una, otra y otra vez, y la Corte se quedó tan perdida como estaba, porque *no quiso conocer el día de su visitación* ni aprovechar el don de Dios que le llevaba su enviado. Aconteciole á éste, como á los primeros apóstoles, á quienes confió el Señor la misión de predicar á todo el mundo, pero en particular á los judíos: éstos rechazaron en una ocasión la doctrina de San Pablo, y el Apóstol fulminó contra ellos esta sentencia formidable: «A vosotros debíamos predicar en primer término la palabra de Dios; pero, puesto que la rechazáis y os hacéis indignos de la vida eterna, nos vamos á predicarla á los gentiles». Tal dijo el Beato Diego á la corte jansenista y volteriana de Carlos III; y desentendiéndose de ella, se dedicó á predicar al pueblo madrileño día y noche, mañana y tarde, enardeciéndolo con su palabra de fuego. Más de mes y medio llevaba Fray Diego de Cádiz predicando varias veces al día en las iglesias de Madrid: el señor Obispo de Málaga que lo esperaba para predicar en su diócesis, pregunta al Provincial: ¿Y el misionero? ¿Qué hace el P. Diego en la capital de España tanto tiempo? Ah! estaba formando con su predicación el pueblo del Dos de Mayo; y mientras éste pueblo formado por él se cubría de gloria, la Corte aquella que *no quiso conocer el día de su visitación* fué tratada por Pepe Botella como Jerusalén por Tito; y sus reyes, sus príncipes y grandes, fueron dispersos ó hechos prisioneros, en justo castigo de haber menospreciado al enviado de Dios.

Conociendo Fray Diego de Cádiz que el remedio de los males que á España amenazaban no había de venir de las altas clases sociales, sino del pueblo trabajador, honrado y creyente, al pueblo se dirigió y con el pueblo fraternizó, hasta el extremo de quedar desiertas las ciudades por acompañarlo de un lugar á otro, como aconteció en Jaén, Úbeda, Baeza y Andújar, donde millares de hombres le seguían, cantando el Trisagio con voces que llenaban los espacios y se remontaban al cielo. Los Capuchinos de Sevilla que le aguardaban para que diera allí una misión, preguntaban con impaciencia: ¿Qué hace Fray Diego de Cádiz, detenido tantos días en los desfiladeros de Sierra Morena? ¡Qué había de hacer! Estaba creando las huestes que á las órdenes de Castaños triunfarían de Dupont dentro de poco.

FRAY A. DE VALENCINA.

(Continuará)

RIMA

(Inédita)

Geniecillos alados que surcáis
la región celestial,
doradas mariposas, avecillas
que voláis sin cesar
por el etéreo manto del vacío,
decidme donde está.
Cefirillos ligeros y sutiles
que la vísteis pasar,
áuras que os impregnásteis del aliento
de su virginidad;
celajes albos que ostentáis matices
cual su rostro genial;
flores bellas que fuísteis sus hermanas
y adornásteis su faz;
terso arroyo que ufano retrataste
su efigie singular
cantando quedamente los encantos
de la que adoré más.
Decidme por piedad qué ha sido de ella,
que es mucha mi ansiedad
por estar á su lado... decid pronto
donde la podré hallar.
Decidme si después de aquella tarde
que voló á lo ideal
la habéis visto con una investidura
de luz y majestad,
flotando entre las brumas matutinas
con diadema de azahar,
con alas del plumaje de los ángeles,
con nimbo alboreal
y descender allí do tantas horas
en muda soledad,
me dió á beber las mieles de sus labios
y ahuyentó mi pesar.
Decidme, os lo suplico, que fué de ella;
decidme donde está,
que no tengo más vida que su aliento,
que no tengo más paz
que eternamente ir tras sus destellos...
junto á ella morar.

José LATORRE.

EL ANÓNIMO

¿Por qué la gentil Hortensia Silva perdió de súbito los colores de su hermoso rostro, se tornó pálida y triste, y de sus párpados se desprendían frecuentemente lágrimas de dolor?

¿Por qué, también de pronto, volvió la rosa á sus mejillas, la alegría á su pecho, la vida fué su encanto y las flores sus compañeras inseparables?

Si curiosidad tenéis por saber las misteriosas causas, yo os las diré como me las refirió un bardo, que no sé por qué coincidencia llegué á conocer.

Hortensia era amada con idolatría por Roberto de las Torres, joven de prendas recomendables, de familia distinguida.

Y ella, la niña púdica, la joven gallarda, pagaba aquel fervoroso amor

y las finezas del hombre rendido, queriendo, queriendo sin falacia y sin engaño, como aman las almas nobles y escogidas, como quiere el espíritu en unísono contacto con la materia á la que presta su delicadeza y lleva consigo á maravilla.

El amor de ellos era senda florida por la que peregrinaban ansiando unir para siempre sus destinos y las aspiraciones de sus vidas en matrimonio venturoso que solo la muerte separar pudiera en el mundo, para unirse perpetuamente en las mansiones célicas.

Sin causa, sin motivo, sin precedente alguno que lo justificara, sucedió algo singular: de rendido amante, se tornó Roberto en amador frío; de cariñoso, en hosco; de político y comedido, en desatento; y á tanto llegó en conducta tan reprensible, que Hortensia lo despidió, finando así relaciones tan afectuosas. Cuando tal resolución le dijo, ni dió una disculpa, ni prometió enmienda, se retiró con la indiferencia de aquel á quien nada importa lo que sucede.

Y explicado queda y comprendido habrá el que este relato escuche, por qué las bellas rosas desaparecieron de las mejillas de Hortensia, por qué se volvió triste, por qué para ella todo era negro.

¿Os parece poca la causa?

Poned la mano en vuestro pecho y pensad si en semejante caso no os hubiera acontecido igual.

Y él era feliz.

Tranquila, plácida, sonriente, se deslizaba su vida sin que el más ligero contratiempo la entorpeciera.

Estudiaba un día importante asunto.

—¡El correo!—gritó uno de sus servidores,—puso en sus manos una carta, abrióla y leyó: «Amas á una mujer que te engaña indignamente, ¿recuerdas aquel ingeniero rubio que el año pasado estuvo ahí? ese fué el dichoso.» Nadie firmaba aquel papel.

Roberto quedó mudo, espantado, anonadado; hay cosas que acobardan y que deprimen: luego volvió á leer y no quiso dar crédito; mas pensó, hizo composiciones de lugar, y como la duda penetró en su ánimo, puso en duda el honor de la mujer querida, y desde aquel día comenzaron los desdenes, y la frialdad llegó, y el amor en lucha con el desencanto torturaron su pecho, y su vida fué horrible infierno, y Hortensia, como dicho queda, lo despidió, palideció, y él palideció también; y ambos enfermaron de cuerpo y enfermaron también de espíritu.

Lolita Montenegro se puso mala. Los doctores hacían esfuerzos inauditos por salvarla, ¿no sería gran dolor que muriera en la primavera de la vida, en el colmo de su belleza? Y Lolita se veía morir á despecho de sus padres y á despecho de la ciencia, al extremo de hacerse indispensable administrarle los últimos Sacramentos de la Iglesia.

. . . . . .

Roberto tomó el recado urgentísimo, Lolita Montenegro deseaba despedirse de él, que su gravedad era mucha y se esperaba fatal desenlace. Extrañó al joven requerimiento tal, cuando su trato con ella había sido efímero, respetuoso, pero ¿qué hacer? ir: que la voluntad del que se va acompañado de la muerte es casi mandato imperativo; y fué.

Entró donde la enferma se hallaba, y al ser avisada de su presencia,

—Gracias,—le dijo—por haber acudido á mi llamamiento.

—Era mi deber...

—Ninguno.... Óigame usted: hace algún tiempo recibió un anónimo; en él se trataba indignamente á Hortensia... ese lo escribí yo en un momento de extravío; perdóneme usted y que ella me perdone también; cuanto dije es falso, ella es digna de usted, pura y sin tacha; hoy que estoy próxima á sucumbir, que comprendo lo horrible de la calumnia y lo fatal de la soberbia, juro ante Dios que mentí villanamente..... No pudo decir más y cayó moribunda sobre la almohada.

Roberto se retiró con el alma rebosante de júbilo; el corazón no le cogía en el pecho.

Dos meses hace—terminó el bardo—que Hortensia y Roberto reanudaron sus interrumpidos amores.

Roberto es dichoso, ama con el ardor que el sediento bebe el agua que le reanima y fortalece, con el arrobamiento del que halla el bien perdido. Hortensia es la más venturosa de las mujeres.

Los padres de Roberto pidieron su mano y se casan la entrante semana.

Y ved aquí por qué el color de las rosas no sólo tornó, sino que permanece en las mejillas de la niña.

Feliz ella que recibirá en breve el galardón de la virtud, el premio de la fe y de la constancia, que siempre derrotan á la envidia y á la soberbia.

GARCI-TORRES.

DE GRANADA

SENSACIONES

Ya sonríe el diáfano cielo de Granada festejando jubiloso, con sus azuladas tintas, el albor de la primavera, que precursora al desenvolvimiento de la dormida florescencia, viste de lujoso verdor el exuberante suelo y los fantásticos bosques de Granada.

Conceptúase á los granadinos de extremadamente apasionados por su ciudad; pero aún despojados del cariño que inspira el pedazo de cielo que nos viera nacer, contemplando á Granada desapasionadamente, veremos en ella hermoso museo de bellezas naturales y artísticas.

Suave clima; extensa, feraz y productiva producción; múltiples, exquisitos y delicados frutos; variadas flores de fragante aroma; abundantes y ricas aguas; preciados mármoles; ricos yacimientos metálicos, y, como en las apartadas regiones de las tierras vírgenes, símil de salvaje vegetación, en nuestros bosques de la Alhambra... Universalmente famosos son nuestros monumentos; y, rara excepción, en un punto geográfico semitropical, perpetuas nieves que, cubriendo los picos del Mulhacén y el Veleta, presagian con su blancor el fértil desarrollo de la ingente y riquísima vega granadina.

El progreso del turismo rinde su tributo á Granada... ¿Por qué visitan este apartado rincón viajeros ilustrados y pletóricos de ver grandes y fabriles poblaciones; obras soberbias, ejecutadas por la mano del hombre; anomalías notables y cuantas maravillas existen?

Por sus monumentos, solos, únicos, exclusivos, y para contemplar la obra de las obras... La de la Naturaleza, aquí tan esplendente.

¡Ved á esos graves viajeros fascinados ante la rara belleza del Alcázar nazarita, abstraídos ante los desmembrados torreones de la Alhambra! ¡Vedlos después, en el mirador de los Adarves, inmóviles, con la vista clavada en un punto del horizonte y extasiados ante la perspectiva de una puesta del sol, siempre sugestionadora en Granada, porque los irisados reflejos del astro luminoso, reverberando sobre las vaporosas nubes, ofrecen al espectador mil ópticas maravillas que simulan ríos de fuego, inmensos volcanes é inconcebibles monstruos, mientras el disco incandescendente se precipita en el insondable vacío, velado por las encrespadas cumbres de las montañas que limitan el horizonte!....

Oculto ya el egregio soberano de la luz, no han terminado las extraor-

dinarias sensaciones. Sierra Nevada, recogiendo entonces los últimos destellos del crepúsculo, combina su estucada blancura en tinte rosa, y de sobrenatural bloque marmóreo se transforma en gigantesco rubí de suave color... La noche avanza, tiende al fin el obscuro crespón, y el cielo, tapizado por millones y millones de lucientes planetas, sonríe gozoso, envolviendo á Granada en el mágico velo de su celeste claridad!...

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

LOS PRIMITIVOS CORDOBESES

PEDRO DE CÓRDOBA Y BARTOLOMÉ BERMEJO

(Conclusión)

Y en la importante revista *Cultura Española*, el ilustrado publicista D. Elías Tormo hizo atinadas observaciones acerca de que no coincidían el estilo de *San Miguel* con el de *La Piedad*—que por cierto pasó bastante inadvertida en la Exposición del Centenario de Colón—aunque el donador y el mismo *San Miguel de Rubeus* denotaban que era una obra estrictamente española y con mucha analogía al de Núñez de Sevilla, cuyo San Miguel era muy parecido al que se conserva en la colección Vernher, por lo que pudiera ser del primer estilo de Bartolomé Bermejo.

En el interesante libro publicado recientemente por el Sr. Sampere y Miquel, intitulado *Los cuatrocentistas catalanes*, le dedica gran parte á Bartolomé Bermejo y hace un detenidísimo estudio crítico de sus obras —que divide en dos grupos—existentes en España y en el extranjero y de algunas otras que le atribuye, quizás con más entusiasmo que exactitud, según puede observarse por la mera comparación de las hermosas fototipias que avaloran tan notable libro, como *La Piedad* y *La Vidriera*, de la Catedral de Barcelona; *Santa Faz* (Museo Episcopal de Vich); *La Santa Faz 1.ª* (colección de D. Pablo Bosch, Madrid); *La Santa Faz 2.ª*, escuela de Bermejo (colección ídem); *Santa Engracia* (colección del señor Cardiner, Bostón, E. U.); *La Piedad*, de Villeneuve les-Avignon (Louvre-París); *San Miguel* (colección del Sr. Vernher, Londres), *San Miguel* (Museo de Avinyó, Francia); *La Anunciación* (Museo ídem), y *Ecce-Homo*, de Abysinia (colección de D. Ricardo Olmes, Londres).

El Sr. Sampere y Miguel, ya hemos dicho anteriormente, no se explica de otro modo la presencia de Bartolomé Bermejo en Barcelona en

1490 que con la emigración de artistas cordobeses ála ciudad condal para la construcción del monasterio de San Jerónimo, bajo la protección de Pere de Tous el *Mozo*. Cree que esto lo justifica la presencia allá de los cordobeses Jaime y Alfonso de Baena, en unión de los cuales pudo haber ido para tomar parte en aquellas obras.

Nosotros creemos muy posible que Bermejo fuese recomendado por los monjes del convento de San Jerónimo, de Córdoba, á sus colegas de Cataluña, por tratarse de un excelente artista, que bien pudo trabajar con éxito en el monasterio cordobés, á pesar de que ningún escritor lo mencione, como Pacheco, Palomino, Ponz ni Cean Bermúdez, ni Pablo de Céspedes, que al hablar de Alejo Fernández dice que en Sevilla hizo muchas obras y *en Córdoba, en el monasterio de San Jerónimo, el retablo grande y otros pequeños.*

La circunstancia de que en aquella época los pintores no firmaban todas sus obras, y entre ellos habia mucha semejanza, que solamente por un detenido y concienzudo examen de los mismos puede llegarse, á veces, á una aproximada filiación artística, ha dado lugar siempre, y mucho más en anteriores centurias, en que nuestros pintores primitivos no eran tan apreciados como en la actualidad, á erróneas clasificaciones con muchísima frecuencia, pasando por anónimos cuadros de autor reconocido, bien atribuyendo á determinados pintores obras de artistas más modestos, ó bien catalogando por obras flamencas ó alemanas otras genuinamente españolas.

Sólo así puede explicarse por qué en Córdoba, donde debe suponerse que residiera algún tiempo Bartolomé Bermejo y pintara algunos cuadros, no hayan sido éstos mencionados por algunos doctos.

En el Museo provincial de Pinturas de Córdoba, que tengo á mi cargo, llaman mucho la atención de los inteligentes un hermoso retablo de últimos del siglo XV, procedente del hospital de Antón Cabrera, y un cuadro en lienzo, al parecer de principios del XVI, expuestos al público hace poco tiempo. Mide el retablo, pintado al temple, tres metros de alto por dos y medio de ancho, dividido en tres partes. La del centro, ó sea la principal, es mayor, y en ella se representa á *Cristo amarrado á la columna, azotado por dos sayones*, uno de los cuales le tiene asido por el cabello, viéndose á sus pies una corona de espinas. En segundo término, á la derecha, apoyado en un antepecho cubierto por una colgadura negra, un hombre contempla la flagelación, y sobre el fondo del paisaje destácanse, en último término, las arcadas de un templo y cinco figuras

que, asomadas á una terraza, miran con extraña curiosidad, y una de ellas señala hacia un portal, en cuyo interior se ve á San Pedro sentado calentándose en una chimenea y con el rostro vuelto mirando á dos figuras de mujer que parecen interrogarle, contemplando este grupo el simbólico gallo, que aparece en la penumbra. Las otras dos partes del retablo son más pequeñas y estrechas y están divididas en cuatro rectángulos, con las figuras de cuerpo entero, tamaño académico, de San Juan Evangelista, San Antonio de Padua, San Antonio Abad y San Francisco de Asís, sobre fondos de bellos y variados paisajes.

Desde que tuve ocasión de admirar la hermosa tabla de *La Piedad*, en Barcelona, siempre he creído recordar los muchos puntos de contacto que tiene la figura yacente de Cristo con el de *La Flagelación*, que se conserva en el Museo de Córdoba.

Ante la imposibilidad de hacer, por ahora, una buena reproducción fotográfica de este retablo interesante, á pesar de haberse intentado muchas veces, sin éxito, por las malas condiciones de luz en que se encuentra y por la patina amarilla antifotogénica que lo cubre, nos limitamos á dar á conocer, por hoy, lo que á continuación publicamos, y como detalle la reproducción de la cabeza de Cristo y parte del torso, aunque no dé idea exacta del original (1).

No obstante, por ella podrá apreciarse el muchísimo parecido que tiene con algunas de las *Santas Faces* atribuídas á Bermejo. La expresión de amargura y dolor en sus demacradas facciones; la doblez del párpado superior tan característica, al parecer, en los santos rostros del pintor cordobés; la boca entreabierta; los pómulos bastante pronunciados, y su estilo en general denotan gran semejanza con aquéllas.

El segundo cuadro, que también ha sido muy difícil reproducirlo, mide un metro cincuenta centímetros de ancho, por dos metros de alto, y tiene la particularidad de estar pintado al óleo sobre un lienzo sujeto á un bastidor de madera; su asunto es también *Cristo amarrado á la columna*, con San Pedro y tres figuras más en actitud orante, pintadas con mucha delicadeza y gusto. El Cristo, de dibujo vigoroso, es semejante al de *La Flagelación*, y el capitel y cimacio de la columna son exactamente iguales á los del retablo, diferenciándose la base exornada con tracerías mudejares. Y al comparar ambas composiciones anónimas, se ve

(1) No hemos podido lograr las fotografías á que se refiere el Sr. Romero de Torres y que se publicaron en el *Boletín de la Sociedad de Excursiones*.



Concha Catalá

que pertenecen á una misma escuela y que el autor del lienzo lo es también del mencionado retablo.

¿Podrán ser estas pinturas de Bartolomé Bermejo? ¿Serían ejecutadas á su vuelta de Barcelona y hasta ahora hayan permanecido ignoradas?

Nosotros, desde que las instalamos en el Museo, siempre hemos abrigado tal creencia, la cual nos ha sido confirmada verbalmente por el reputado crítico francés Emile Bertaux en una visita reciente que ha hecho á este establecimiento.

Según este notable escritor, tan competente en esta clase de estudios, no hay duda de que el autor de *La Piedad*, de Barcelona, es el mismo del retablo y lienzo que se conservan en Córdoba.

No hace mucho también que el distinguido catedrático de la Universidad Central, D. Elías Tormo, ante dichas obras, comprendiendo su gran importancia, me excitó á darlas á conocer, como al fin he decidido hacerlo en esta ilustrada revista. Y ojalá que al publicarlas puedan servir á la crítica para aportar algunos datos más á la historia de la pintura primitiva española, de la que fueron tan ilustres campeones los cordobeses Pedro de Córdoba y Bartolomé Bermejo.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

GRANADA EN 1808

LOS ESTUDIANTES (1)

Habíase proclamado con cierta solemnidad la monarquía de Fernando VII á mediados de Abril, haciéndose rogativas en que se llevó en andas la Virgen de las Angustias á la Catedral, trasladándola después á su templo en procesión solemne; mas como llegaran á Granada misteriosas noticias de los motines de Aranjuez y aun de los acontecimientos precursores de la entrada de Murat en Madrid, la Chancillería, de una parte, y el Ayuntamiento de otra, adoptaron en 26 de Abril enérgicas disposiciones.

El Ayuntamiento, reunido en Cabildo extraordinario en la Casa de Comedias—ignoro por qué en este sitio y no en las Casas Consistoriales,—suspendió otras regativas y procesiones que iban á verificarse por la prosperidad del nuevo rey, «en atenzion á haverse manifestado por el Sr. Intendente que de resultas de las noticias vagas y particulares de la

(1) Datos procedentes de los archivos de la Universidad y el Ayuntamiento.

corte había alarma y no convenía la reunión del vulgo» y concurso extraordinario de gente.

La alarma debería tener cierta importancia, cuando el Alcalde Decano del Crimen dirigió al Rector de la Universidad una enérgica comunicación, manifestándole, que «las Salas del Crimen han llegado á entender con summo desagrado que los estudiantes de la Universidad intentan reunirse para perturbar la tranquilidad pública», y aconsejándole que evite se reunan, pues se procedería con todo el rigor de las leyes.

El Rector reunió el Claustro y contestó al Alcalde Decano que á pesar de «quantas gestiones ha practicado, no ha podido averiguar que los respectivos estudiantes tuvieran tratado ninguna reunión ni alboroto»...

La alarma de los señores Alcaldes del Crimen no estaba desprovista de fundamento: desde Marzo, los estudiantes andaban inquietos y revueltos. El 10, hubo una verdadera sublevación en el Colegio de Santiago, por la cual se encarcelaron á varios estudiantes y se formó proceso.

El día 6 de Abril se promovió otro motín en la Universidad, y el 7 intentaron, en insurrección completa, «sacar el retrato de S. M. que quedó en la habitación del Excmo. Sr. Capitán general presidente de esta Chanzillería», y las autoridades se dirigieron al Rector diciéndole que eran los estudiantes los que fomentaban los alborotos y que se evitara la reunión y los escándalos.

El Rector prometió que se haría así, pero como continuara la excitación, los Alcaldes del Crimen pidieron lista de los estudiantes matriculados, con nota de los que no hubieran obedecido las indicaciones del Rector y del Claustro. No he podido averiguar si esta lista se envió.

Continuó seguramente la intranquilidad, pues el día 10 de Mayo se dió cuenta al Ayuntamiento de alguna misiva apremiante del Gran Duque de Berg ó sus adláteres *sobre el alboroto de Madrid* (se refiere al glorioso 2 de Mayo), quedando enterada la ciudad «y pronta á cumplir por su parte al más puntual y exacto cumplimiento de lo qué se previene» (¿qué sería ello?) y el día 13, el Real Acuerdo dió por terminado el curso universitario, y el Capitán general manifestó al Rector que «se hallava con seguras noticias de que algunas Personas intentaban soblevar al vecindario, valiéndose para ello de conmover á los Estudiantes, Manteistas y Colegiales»,... lo que «había atajado con las precauciones que tenía tomadas»,... que «para mayor precaución en caso de volverse á subcitar semejantos especies turvativas de la tranquilidad pública», mandaba se diera por terminado el curso y que los estudiantes se fueran á sus pueblos!...

El Claustro celebró dos reuniones, pero la suspensión del curso se impuso, y no hubo medio de oponerse al General y á las órdenes por él dadas; pero los estudiantes no se retiraron todos, si no que pidieron en respetuosa y patriótica instancia á la Junta Suprema de Granada, que se les permitiera formar compañías separadas de los regimientos ó se les distinguiera; acomodándolos en los cuerpos de ejército según la instrucción y mérito de cada uno. La Junta accedió, y en 1.° de Junio solicitó del Rector copia de las matrículas, ofreciendo formar un cuerpo de distinción.

No he hallado datos de ese cuerpo de distinguidos, pero sí es seguro que, como en Valencia, Zaragoza y Salamanca, la Junta Suprema resolvió que á los estudiantes que se matricularan y estuviesen sirviendo en el ejército, se les considerase que habían ganado los cursos, sin perjuicio de que se examinaran después; esta resolución es de 3 de Septiembre de 1808.

Es evidente, pues, que en el cuerpo de ejército que mandaba Reding y que resultó victorioso de los franceses en Andújar y Bailén, había buen número de estudiantes incorporados á los batallones en clase de distinguidos, ó formando un cuerpo especial.

Estos datos son honrosísimos, pues manifiestan el acendrado patriotismo de los estudiantes de Granada.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CHISPAS

Porque siempre me dices
que no me quieres,
¿pretendes engañarme?
¡Qué ingrato eres!
Si leo claro en tus ojos
que el mentir de tus labios
te causa enojos!...

Si yo sé que tu pecho
por mí suspira.
¿No te inquieta el pecado
de la mentira?
¿No ves que el fingimiento
á tí y á mí nos llena
de sentimiento?
¿Á qué viene que finjas?
Sufres y mientes,
diciendo lo contrario
de lo que sientes.
Dime ya, mi tesoro,
con sonrisas de amores,
«¡Cuánto te adoro!»

A. DE TAPIA.

¿QUO VADIS?

El siglo XIX cumplió, desde ciertos puntos de vista, la alta misión que le confiara la Providencia: que á la gratitud de las generaciones ha trasmitido, como eternos legados de su actividad portentosa y de su genio, obras admirables; que ha resuelto problemas verdaderamente sorprennentes; mas ha dejado, sin embargo, inmensos vacíos que llenar á los hombres del porvenir.

Si la actividad febril de los pueblos modernos, para el rápido desarrollo de sus intereses y de su bienestar material, ha inventado la locomotora, que en cortas horas salva inmensas distancias; si los buques de vapor, burlándose de las tempestades y de los escollos de los mares, surcan rápidamente las olas y conducen de uno á otro confín de la tierra los productos de los países más lejanos y de los más variados climas; si el telégrafo trasmite el pensamiento humano, con la rapidez del relámpago, de uno á otro confín del globo; y si, en una palabra, canalizando el suelo, perforando montañas, abriendo túneles, cortando itsmos, y separando los continentes, el hombre ha conseguido someter á su imperio y á su voluntad incontrastable la fecundidad de la tierra, ayudando á la actividad mercantil de todas las razas,—ha dejado por resolver altísimos problemas, tan necesarios como aquéllos, á los intereses de la humanidad.

En el inmenso inventario del siglo XIX, los progresos alcanzados inclinan la balanza de parte de las necesidades materiales. En el orden intelectual y moral siente el hombre necesidades, que no han sido satisfechas aún, pese á sus decantados progresos, y ni la arquitectura nos ha legado monumentos como las Pirámides, el Parthenon, ó cualquiera de esas maravillosas obras arquitectónicas de la Edad Media, que se hicieron inmortales, y que se denominan Catedral de Colonia, S. Pedro de Roma, Nuestra Señora de París, Catedrales de Burgos, de Córdoba y Toledo, ó Alhambra de Granada. La pintura no ha encontrado los pinceles, ni el secreto de los colores, con que Miguel Àngel pintó sus frescos de la Capilla Sixtina, Rafael y Murillo sus vírgenes; Velázquez, Rembrant, Cimabué, Rubens, el Tintoretto, los cuadros admirables que son el encanto de nuestra vista en los Museos; ni, no obstante la inmensidad de volúmenes que encierran nuestras bibliotecas, la literatura del siglo XIX ha



Juan Balaguer

producido obras tan maravillosas como aquellas que legara á la Italia del siglo XIII el genio de Dante Alighieri, y la musa regocijada de nuestro Cervantes á la España del siglo XVII: no tenemos, asimismo, filósofos como Aristóteles, Platón y Sócrates, que florecieron en la antigua Grecia; ni matemáticos como Arquímedes; ni capitanes como Alejandro y Epaminondas; ni héroes como Leónidas; ni legisladores como Licurgo y Solón; ni oradores como Cicerón, Esquines y Demóstenes; ni historiadores como Tácito y Juvenal; ni retóricos como Marcial y Quintiliano; ni pintores como Apeles, Farrasio y Xeuxis;... ni escultures como Fidias; ni poetas como Homero y Horacio, ... y ni siquiera humanistas como Raimundo Lulio, Luis Vives, Melchor Cano, Arias Montano y cien y cien otros más que ilustraron nuestros anales en ya pasadas, pero gloriosas épocas de nuestra historia. El arte, la literatura, la filosofía, la elocuencia, carece de ideales en nuestros tiempos, y á unas escuelas viejas y desacreditadas, siguen otras y otras nuevas, pero sin objetivos ciertos, sin fórmulas concretas, imitando el trabajo de la mitológica Penélope, con su tejer y destejer eterno.

Estamos indudablemente en una época de reconstitución y de elaboración de ideas, muy semejante á esa otra época, que con el nombre de Edad Media es conocida en la historia.

Época de decadencia cuyos caracteres están bien definidos en todas las manifestaciones de la actividad con que se revela la vida moderna. Cuando en Grecia se extinguía aquella antigua civilización, que se exterioriza en todos los detalles de la existencia del pueblo helénico, en las artes, en las letras, en la filosofía, en la elocuencia, en la pintura, en la arquitectura, en la escultura, en la política, en la ciencia militar; y de toda aquella vida exuberante se declaró heredera la nación que entonces regía los destinos del mundo, un débil foco de aquella luz, que se apagaba, se reflejó en Alejandría; pero era aquella una civilización descolorida, fría, sin inspiración. Enmudeció la lira de los poetas y se marchitó el verde laurel de Dafne; á los cantos de sus poetas y de sus oradores, sucedió el frío y calculado trabajo de los filósofos y de los gramáticos alejandrinos; á los trabajos de inspiración reemplazó el trabajo de erudición y de reconstitución, que es el trabajo de todas las épocas de decadencia.

La filosofía, la ciencia antigua, la literatura, las artes, se resentían de la misma falta de ideales que en nuestros tiempos. El mundo entero se derrumbaba, sin que nada bastase á contener tanta desolación y ruina. ¿Cuál era la causa?

En el Oriente había brillado la luz de una nueva filosofía que iluminaba todas las conciencias. La idea antigua caía herida de muerte á los hachazos de la predicación de un Evangelio nuevo: todos recordaban como San Pablo había derribado con su espada la estatua de Diana en Efeso, y como los dioses se refugiaban en sus bosques amedrentados, deslumbrados con aquella luz refulgente que iluminaba el mundo; y mientras que los poetas, como Claudiano, lloraban las ruinas del Paganismo, la humanidad alborozada entonaba un himno de gracia al contemplar rotas á sus pies las cadenas con que la oprimían los tiranos.

¿Cuál será la nueva luz que ilumine la conciencia del mundo moderno?

J. M. VILLASCLARAS.

¿OTRO HÉROE DE LA INDEPENDENCIA, GRANADINO?

D. Juan Vázquez Alán de Ribera

El erudito é ilustrado escritor militar D. Celestino Rey Joly, oficial inteligente y activo del *Regimiento Infantería de Alava, núm. 56*, heredero, según autorizadas opiniones, del *Regimiento Infantería Voluntarios del Estado, núm. 36*, de cuya tercera compañía del segundo batallón, se sacaron los 40 hombres que, al mando del capitán D. Rafael Goicoechea y en la que figuraban los tenientes Ontoria y Ruiz Mendoza, había de hacer *«respetar el cuartel y Parque de Artillería de Madrid»* el 2 de Mayo de 1808, á instancia del héroe Velarde,—ha publicado un interesante folleto titulado *El dos de Mayo, el Teniente Ruiz y el regimiento de Infantería, Alava núm. 56*, que ha tenido la bondad de remitir á esta revista, juntamente con una expresiva carta de la cual copio estos interesantes párrafos:

«Como podrá V. ver, en la relación de bajas que tuvo este regimiento el 2 de Mayo en Madrid, figura entre los muertos, el caballero Cadete *D. Juan Vázquez y Alán de Rivera*, y como supongo que tal vez sea una equivocación del apellido, siendo el verdadero *Afán de Rivera*, en el supuesto de que fuese así, y granadino el heroico Cadete, desearía de su amabilidad indicase si sabe algunos datos referentes á tal héroe, y si se pudiesen obtener en esa capital antecedentes de sus servicios, familia», etc...

En su precioso folleto, el Sr. Rey Joly, dice hablando de la gloriosa lucha de aquel día memorable: «En ella destácase la figura noble y patriótica del *teniente Ruiz*, del cadete D. Juan Vázquez Alán de Rivera y de otros varios soldados de temple y de alma grande, que son orgullo de la Infantería, que hoy engalana sus fastos de honor con nombres tan notables y con campeones tan abnegados de la independencia nacional», y con referencia al *Catálogo Alfabético de los muertos y heridos el Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, y al libro de Pérez de Guzmán *Los héroes y las víctimas del Dos de Mayo*, agrega después:

«Muertos.—En el Parque de Monteleón: Cadete, *D. Juan Váxquez y Alán de Rivera*, de doce á trece años, de la segunda compañía del tercer batallón.» (1)

Con el interés que cuanto con el período histórico 1808-1812, en Granada, me inspira, y para complacer á escritor tan distinguido é inteligente he consultado, sin éxito hasta ahora, varios antecedentes históricos y á mi buen amigo D. Juan Pedro Afán de Ribera (hijo del inolvidable D. Antonio, el gran poeta del pueblo), y de la entrevista con él, casi he llegado á convencerme de que *Alán* es error y que, por lo tanto, se trata de un *Afán de Rivera*, que á pesar de que era un niño de 12 á 13 años de edad, fué digno descendiente de aquellos nobles guerreros que intervinieron en las luchas por la reconquista de la patria al lado de los Reyes Católicos; de aquellos ilustres duques de Alcalá famosos por su valor y su grande ilustración y cultura.....

Mi buen amigo estudia los antecedentes de familia y es de desear para honor y gloria de Granada que estos hechos se aclaren y concreten.

Según parece, la Academia de Infantería trata de tributar un patriótico recuerdo al bravo cadete, dedicándole una lápida que se colocará en uno de los muros del Alcázar de Toledo. Si para el memorable día del 2 de Mayo se hubiera demostrado que *D. Juan Vázquez* era granadino y que pertenece á la familia de los *Afán de Ribera*, Granada debiera estar representada en la solemne ceremonia en que se tribute á la memoria del heroico niño ese recuerdo de justicia, para que no se repitiese el triste ejemplo de olvido y apatía que ofrecimos á España no figurando Granada en la inauguración del monumento que Gerona erigió al héroe

(1) Entre los muertos, figuran también otros de esta región: *Julián Ruiz*, de 23 años, soldado, natural de Ronda, y *Antonio Luque Rodríguez*, soldado, de 24 años, natural de Antequera.

más sublime de la guerra de la Independencia: al granadino Álvarez de Castro.

Envío mis plácemes al Sr. Rey Joly por su notable estudio y las gracias más expresivas por su interés por las glorias de Granada.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Juicios de *Los Franciscanos*. - Tercera y última.—Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: Los efectos de esta crónica merecen que se impriman en un folleto: todas las cartas, todos los artículos, todas las polémicas y discusiones deben publicarse en un librito, para poder apreciar los saludables resultados que se obtienen escribiendo verdades sin pasión y sincera y desinteresadamente.

Doy por bien sufrida alguna que otra mortificación de amigos que, á pesar de saber mucho, mantienen no pocos errores, porque al fin he de convencerlos de ellos, si es que ya no lo están, en vista del tiempo trascurrido sin haberme contestado á las últimas réplicas que les dirigí.

Fuera de estas mortificaciones, que también son enseñanzas, el resultado de la obra no ha podido ser más satisfactorio.

Se han ocupado de ella periódicos y revistas que no cito, porque no han llegado á mis manos. Lo sé de referencias, y solo *La Voz de San Antonio*, de Sevilla, merced á las bondades de mi respetable amigo Fray Ángel Ortega, es la revista en que he leído una crítica que me honra y enaltece.

A la lista puede agregar los nombres del Secretario de la Academia de la Historia comunicándome acuerdo de ésta, Obispo de Jaén, Marqués de Arellano, Secretario general del Consejo de Estado D. Antonio Balbín de Unquera, D. José M.ª Márquez, D. Emilio Luanco, D. Ramón López Castelló, D. Manuel Galtier Alcázar, D. Isidro Romero Cibantos, D. Eduardo Quintana, D. José Riera Alberni, D. Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, D. Francisco Clavijo, D. Luis Vidigain, D. Francisco de P. Jiménez, D. Diego Carlier, D. Benigno Expósito, (Jefes y Oficiales de Marina que me han prodigado toda clase de elogios) y el de la ilustre literata granadina señorita Cándida López Venegas que, en la batalla de flores que han provocado *Los Franciscanos*, me dirige el siguiente ramo de magnolias:



Mariano Larra

Granada 27 Marzo 908.

Sr. D. Juan Ortiz del Barco.

Eximio escritor y amigo distinguido: Con el gusto que producen las obras de los genios, y más si se tiene la honra de que éstos sean nuestros amigos, he leído su primoroso libro «Los Franciscanos» y al terminar solo siento que mi incompetencia me impida ocuparme de él.

Pero nuestro buen amigo Valladar que comprende á V , que le aprecie y que le admira, sabrá dedicar á su interesante obra toda la atención que merece; pues si las huellas de un gigante solo puede seguirlas otro gigante, el crítico debe ser digno del autor.

Desde que he leído algunos de sus trabajos el nombre de Motril suena más solemnemente á mis oídos, y es preciso admitir toda esa historia de reminiscencia de pereza musulmana que nos adjudican á los andaluces, para disculpar el que sus paisanos no le hayan aclamado como merece, coronándole con el oloroso laurel que crece en sus jardines.

Aunque es modesta mi felicitación, dígnese recibirla como una de las más sinceras; y dándole las más expresivas gracias por su amabilidad al enviarme el libro, queda de V. afcma. amiga y admiradora q. s. m. b.,

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

Gracias, mil gracias, amiguita ilustre, y gracias, mil gracias á cuantos han sido benévolos conmigo al juzgar *Los Franciscanos*.

Supongo que V., amigo Valladar, al ocuparse en las columnas de esta su cultísima revista de ese libro, según tiene anunciado, mostrará su reconocimiento, ya que á V. le alcanzan los aplausos y ya que son bien conocidos sus sentimientos de gratitud y de generosidad. Mando á su amigo,

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

DE TEATROS

Concha Catalá—Balaguer—Larra

Son estos artistas la piedra angular sobre que descansa la notable Compañía cómica que actúa en el antiguo teatro del Campillo.

Ella, hermosa, arrogante, modelo de gracia y naturalidad, pudiera decir como una admirable actriz francesa, «todo lo que he representado lo he sentido, lo he visto».. ; tal es la poética y maravillosa realidad con que da vida á los personajes que interpreta.

Concha Catalá es una actriz moderna, apropiada al teatro de hoy, que no persigue, como el de ayer, los éxitos del romanticismo grandilocuente, ni la risa de un público banal y ligero; del teatro que se inspira en la alegría que hace pensar en que el mundo, á pesar de sus tristezas y sinsabores, nos compensa las amarguras de un día con la alegría sana y casta de una hora de felicidad.

Y no hay que decir por esto que Concha Catalá sea una actriz cómica, no; su temperamento artístico, admirablemente dispuesto para la comedia moderna española, sabe hacer sentir hondo y expresar la idea del dolor que no expansiona en gritos y arrebatos trágicos, sino que impresiona el alma, que conmueve el corazón, que hace concebir la protesta contra todo lo que es mecánico y artificial.

No sé en qué comedia de esas que tocan hábilmente la situación dramática y la hacen entrever más en su desarrollo que en la idea que la ha sugerido, comprendí lo que la hermosa actriz vale y siente. Ni un grito, ni un desmayo, ni un movimiento, nada que no fuese tan humano como aquella situación dramática, apenas conocida, terminada en un arranque de dolor. Por eso, ninguna actriz de las que he visto, han llegado en la gran comedia de los Quintero *El genio alegre*, á la altura de realidad, á la expresión de lo humano, tanto como Concha, y cuenta que yo, aunque modestamente, considero esa comedia como la obra que más completamente simboliza, «en su forma y en su fondo», el carácter, la trascendencia, de ese teatro moderno español, y *Consolación*, el personaje que á maravilla interpreta la Catalá, como la expresión gloriosa de ese teatro, en que preside la alegría, la risa sana, casta y fuerte, pero que explica el por qué ríe y se alegra el público en contraposición con la risa que un hecho cómico ó bufo produce en todos; en los que saben explicarse el por qué de las cosas y en los que nunca llegarán á saberlo.

Y dos palabras acerca de Balaguer y Larra: «reímos siempre que una persona nos da la impresión de una cosa», ha dicho un crítico inglés, y esos dos notabilísimos actores cómicos, cada uno en su género—Balaguer es más amplio que Larra,—saben como se produce esa impresión artísticamente, sin recurrir á la gracia desastrada y «clownesca», tan en moda en los actores cómicos.

Es verdad, que ellos dos, Pepe Rubio, Carsi, el veterano Espejo y algún otro que no recuerdo en estos momentos, son los que verdaderamente saben trazar la línea que divide el campo del actor cómico, del terreno que corresponde al «galán» y al «galán joven» interpretando una comedia. El trazado de esa línea es muy difícil. - V.

CRÓNICA GRANADINA

En la torre de las Damas.—Pinturas árabes.

Uno de los fragmentos del recinto de la Alhambra donde más hay que estudiar es el comprendido en la línea de torres y murallas desde la

torre del Peinador de la Reina hasta la llamada *de las Damas*, y de murallas adentro, desde el *Jardín de Lindaraja* hasta el de la torre de las Damas y el del mihrab ó mezquita. Compréndense en este fragmento problemas tan interesantes como el de *la Rauda*; las *casas de Álvaro de Luz*, y la mencionada torre, con su *belbedere*.

En ese sitio está especialmente concentrada la atención del arquitecto director de las restauraciones, mi ilustrado amigo D. Modesto Cendoya, que ha llevado á cabo una minuciosa é interesante investigación en el jardín de Lindaraja y sus edificaciones modernas y antiguas; que ha continuado las exploraciones comenzadas por el inteligente Contreras en la torre de las Damas, y que ha tenido la fortuna de hallar un monumento de gran trascendencia histórica y artística en una de esas casillas de Álvaro de Luz, en la agregada á la llamada torre de las Damas.

Esta casilla era una pequeña torrecita cuadrada con sencillo artesonado de ensambladura y lazo, aumentada con una parte de edificación para unirla á la fachada de la torre de entrada á la de las Damas.

Advierto, que esta ligerísima noticia no tiene pretensiones de bosquejo de estudio arqueológico ni mucho menos: es una noticia sencillamente; el estudio vendrá después.

Hállase la torrecilla muy ruinosa y para prevenir cualquier accidente, se comenzaron hace unos días trabajos de consolidación. El interior estaba encalado; el techo pintado bárbaramente de color de madera oscura al aceite. Al tocar los desconchados de las paredes, en la parte media del paramento que comunica con la torre, apareció de improviso una bellísima inscripción pintada. Este descubrimiento interesó á Cendoya y á sus operarios, y desencalando con cuidado, comenzaron á ver que el revestimiento del muro, desde la parte media hasta el techo, guardaba restos primorosos de pinturas que representan hombres, caballos, pájaros, perros, camellos, estandartes, banderas, primorosas inscripciones y adornos bellísimos; todo ello dibujado con precisión admirable y colorido con justa y brillante entonación.

Dividen el muro en espacios donde están las figuras, preciosas fajas con adornos é inscripciones doradas en fondo negro, y las figuras, tienen al lado, algunas, pequeñas inscripciones.....

El muro frontero, que comunica con otra de las casillas, reveló una decoración semejante y una puerta tapiada que rodea una inscripción en relieve.

El descubrimiento es importantísimo, pues no solo demuestra que los

hispano-musulmanes pintaron, y muy bien, la figura humana—¡por algo Isabel la Católica encargó á su pintor de cámara Chacón que persiguiera á los moros y judíos que pintaban en tablas y lienzos las imágenes de Cristo, de la Virgen y los Santos!,—si no que justifica la tesis sostenida por Riaño, Contreras, Amador de los Ríos (Rodrigo) y otros, de que el arte arábigo-granadino está influído por el sirio-persa, su progenitor, según el ilustre historiador Gayet.

Compárense esa habitación y sus pinturas con estas palabras de las *Mil y una noches*, por ejemplo: en una casa de Bagdad, «en medio del jardín había un muro pintado con todo género de imágenes, como, por ejemplo, las de dos reyes que peleaban; y además había otras muchas pinturas, como hombres á pie y á caballo y pájaros dorados»... (*Kosegarton, Chrestom. arábiga* t. III). Compárense también con esta descripción de una casa de Persia, según Silva y Figueroa, embajador de Felipe III: «la traza de la casa, dice, era una cuadreta de diez pasos de largo y ocho de ancho. Todas las paredes, desde el suelo hasta diez pies en alto, con muchas labores de oro, y en muchos quadros pequeños que la mesma labor dexaba en las paredes, había muy hermosas pinturas, sin comparación mejores de las que comunmente hay en Persia; las pinturas eran mujeres, banquètes y garrafas de vino, y los bailes que por acá se acostumbran»...

He extractado estos ejemplos de mi *Historia del arte* y de mi *Guía de Granada*, donde sostuve, modestamente, que hubo pintores y pinturas con figuras humanas en los Califatos de Oriente y Occidente, en España y en Persia, y que, como Gayet dice en su libro *L' art persan*, si el Califato renunció al fin á las representaciones de la forma humana cediendo á una repugnancia hereditaria de que se encuentran huellas á cada paso en la historia de los pueblos del Oriente, la Persia conservó la representación animada y su pintura se desenvolvió como las escuelas de otros países.

Pocos días antes de este descubrimiento, había aparecido en los rellenos del pórtico de la torre de las Damas, un hermoso azulejo con un caballero árabe ginete en arrogante caballo. El dibujo y los adornos tienen gran analogía con las pinturas de la casilla.

Una observación final: entre las pinturas de la casilla y la que representa los reyes moros en la sala de la Justicia, hay cierta conexión: mucha más que entre ésta y las historias caballerescas de la misma sala...

Y aguardemos á que hablen y escriban otros que tengan para ello autoridad.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial. 1

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 244

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 244

Del Centenario, *Alfredo Cazabán.*—Los Capuchinos de Andalucía en la guerra de la Independencia, *Fr. A. de Valencina.*—La canción del trovador, *Manuel Sarrasi.*—1808-1812: Episodios granadinos, *El Bachiller Solo.*—¿Cuadro de Murillo?, *Joaquín Vilaplana*—La Exposición de Bellas Artes, *Al-Garnathi.*—Almería-Granada 1808-1812, *Alejo Fernández*—El eclipse de sol, *Rafael Gago Palomo.*—Yo he visto..., *Benjamín Mérchan*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El Aljibe de Trillo (Aljibetrillo).

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Abril de 1908 ← N.º 244

DEL CENTENARIO

UN POEMA MUSICAL ACERCA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: LO ESCRIBIÓ Y COMPUSO DON RAMÓN GARAY, MAESTRO DE CAPILLA DE LA CATEDRAL DE JAÉN: EN ESTE ARTÍCULO SE HABLA DE ÉL Y SE INCLUYE UNA CARTA PARA EL CRONISTA DE GRANADA (1).

La conmemoración de la fecha del 2 de Mayo y de los sucesos que siguieron á ella en toda España, me lleva, en el examen de papeles curiosos de aquel tiempo, á un librillo en 4.º de 20 páginas, impreso en Jaén.

Su portada es esta:

COMPENDIO SUCINTO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

OBRA EN DOS ACTOS

puesta en música por D. Ramón Garay, prebendado y Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Jaén.

QUIEN LA DEDICA Á NUESTRO AUGUSTO SOBERANO

EL SEÑOR DON FERNANDO VII

QUE DIOS GUARDE

Año de 1815

Imprenta de la viuda de Barco

Con las licencias necesarias

(1) Agradezco á mi ilustre compañero Cazabán su notable carta y sus cariñosísimos elogios, acerca de todo lo cual diré cuatro palabras. Reciba un afectuoso abrazo.—V.

Si no nos quedara de la personalidad compleja del maestro Garay con un recuerdo artístico, muy honorable para él, un recuerdo de su modo de ser, no tan artístico por cierto, el cuaderno de que hablo nos lo presentaría de cuerpo entero, claro es que con el complemento musical de esa obra, que á mí me es desconocido.

Garay era un compositor de inspiración, de delicadeza, de sentimiento, pero al propio tiempo, impetuoso y arrebatado en ocasiones. Personalmente era igual, y las anécdotas que de él se refieren lo presentan como sacerdote bueno y caritativo, pero con rasgos desconcertados, extravagantes, de una genialidad violenta y extraña.

Ese aspecto de su carácter lo vemos expresado en el cuaderno que tenemos delante, que es la letra del *Compendio sucinto de la Revolución Española*. Seguramente que la parte musical nos ofrecería idéntica manifestación de la psicología del maestro Garay.

Confieso que el encuentro accidental de ese impreso tiene importancia. Ahora que se celebra el centenario de aquella gran epopeya que nuestros sosegados y pacíficos abuelos llamaron «la revolución española», es interesante y curiosa una obra de aquel tiempo de la clase de la que motiva este artículo.

Nos hallamos ante un poema musical, que tendrá ambiente, colorido, sabor de época, puesto que se escribió en 1815, un año después de cesar la ocupación de Jaén por los franceses.

La tesis, el motivo del poema, es demostrar que los pecados de España trajeron la revolución y que Dios compadecido libró á España de la invasión y devolvió al Rey su trono.

Forman parte de él *El Angel tutelar* (tiple), *España* (contralto), *Un patriota* (tenor), *Un afrancesado* (bajo) y el coro.

Tiene dos actos y en él se desarrolla la acción, que no detallo por no ser prolijo, en la que se va desenvolviendo el pensamiento capital del poema.

Su distribución es en dos actos. Estos actos se dividen en las siguientes escenas:

Prisión del Rey, *El Dos de Mayo*, *Excitación al levantamiento de las provincias*, *Levantamiento general de la nación*, *Batalla de Bailén*, *Movimiento de Madrid al saber la batalla de Bailén*, *Entrada de la tropa en Madrid*, *Encuentro de los ejércitos en Castilla*, *Madrid y casi toda la España oprimida*, *Lamentos de la España oprimida*, *Sucesos victoriosos*, *Entrada de los ejércitos en Francia*, *Rescate del Rey y su vuelta á España*, *Resumen de la obra, en coplas.*

Constituyen el poema los siguientes elementos de elocución:

Recitados, doce.

Coros solos, seis.

Arias, seis.

Canción y coro, dos.

Duo, uno.

Los recitados hechos á veces por tres y cuatro personas, y algunas notas del cuaderno indican desde luego la existencia de inspirados momentos musicales, durante la recitación.

Si de este poema musical hubiéramos de formar juicio ante la lectura de los cantables y recitados, habríamos de adquirir una dolorosa opinión.

La portada, inserta, da á entender que la letra es de Garay. Esta, que en los versos de arte menor aparece algo fluida, como de coplero popular, pero cansino y sin pensamientos; en los de arte mayor, y sobre todo, en las silvas, incurre en defectos de medida que hacen imposible su lectura y un problema su ritmo y su acentuación. Véase, sino, como trata *La Batalla de Bailén:*

Soldados, llegado es
el día en que el francés
quedará escarmentado
de su enorme atentado:
el que á Cádiz caminaba diligente,
cobarde retrocede velozmente:
á Baylén la Providencia divina
por teatro de la guerra destina:
soldados, á Dios pedid
su asistencia en la lid,
invocad á María,
pues del Carmen es día,
y batallando por su honra y gloria,
sin duda será vuestra la victoria.

Garay era músico, no era poeta. Garay hacía la música y manejaba en ella palabras que en su sentir rítmico *sonaban*, aunque no sonaran en verso. ¡Cuántos han hecho letra y música y la música ha avalorado á la letra hasta producir la ilusión de sus bellezas y de su armonía! Del mérito completo de esta obra, solo puede hablarse, conocido el conjunto: música y letra.

Pero... ¿dónde está la partitura de Garay? ¿Se perdió ésta con su muerte; fué á poder de su familia, ó quedó en el Archivo de música de la Catedral de Jaén? Para inclinarse á esto último hay una razón. La de que la obra tiene un sabor altamente religioso; la de que se produjo á raíz de la marcha de los franceses, después de una estancia en Jaén llena de violencias y disturbios; la de que el regocijo público fué tan grande que se tradujo en actos religiosos de gracias á Dios por la ausencia del

enemigo. Y no es aventurado pensar que en la Catedral de Jaén se escuchara el poema musical de su famoso maestro de Capilla.

Sr. D. Francisco de P. Valladar y Serrano, docto Cronista de Granada y músico inspiradísimo.

Mi maestro: Pienso yo que este artículo llegue á manos piadosas para el Arte que busquen la partitura del «Compendio Sucinto de la Revolución Española» del Maestro de Capilla de la Catedral de Jaén D. Ramón Garay. Si lo encuentran en la Catedral confirmarán mi presunción de que allí se halla. Si lo encuentran en otra parte, ofrecerán al Arte un tributo, aunque mi presunción fracase.

Este poema, cuya letra del autor, que yo poseo, ofrezco desde ahora, sintiendo no poseer la música, para ofrecerla; también sería un número grandioso ejecutado en Bailén el 19 de Julio, con elementos orquestales y líricos que allí hay y que irían, de ser necesarios, de otros puntos, y que en la segura presencia del Cronista de Granada, en tal conmemoración, tendrían el vigor directivo y poderoso de V. que maneja una pluma para arrancar secretos á la historia, pluma que es batuta para arrancar tesoros al arte.

Y ya tiene V., maestro admirado, la respuesta á una carta suya que no me han dejado contestar antes dolores físicos propios y dolores morales ajenos en eso del entusiasmo y de la posibilidad de celebrar el centenario de Bailén, el pueblo de las grandes glorias, aletargado hoy por el peso de las grandes vicisitudes.

Su muy devoto,

ALFREDO CAZABÁN,
Cronista de Jaén.

LOS CAPUCHINOS DE ANDALUCIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Fray Diego de Cádiz; su influjo en dicha guerra

(Continuación)

De Andalucía parte para el Aragón, andando á pie descalzo doscientas leguas de camino, y en Zaragoza se lleva dos meses predicando é infundiendo en el corazón de sus hijos el amor á la religión y á la Patria, que hizo de la invicta Zaragoza sepulcro donde se enterraron las glorias de Napoleón. De Zaragoza pasa á Barcelona por Monserrat, como para bendecir á los somatenes catalanes, que al amparo de su patrona habían de humillar las banderas napoleónicas en los desfiladeros de Bruch. De Barcelona baja á Valencia, Alicante, Orihuela, Murcia y Cartagena, para descansar algún tiempo en Andalucía, y de aquí emprende otra vez sus correrías apostólicas por Cádiz, los Puertos, Huelva, Portugal, Galicia,

Asturias, León y ambas Castillas, precisamente cuando más encendida estaba nuestra primera guerra con Francia, asesina de sus Reyes, Obispos y Sacerdotes.

Así recorrió Fr. Diego de Cádiz todas las regiones de España, predicando de un modo indirecto la guerra santa; mas viendo que el eco de su voz no alcanza á todas partes, ansioso de llevar el fuego de su patriotismo y de su fe á los que no podían oir su palabra, toma la pluma y escribe con entusiasmo bélico el precioso folleto que lleva por título *El soldado católico en guerra de Religión* con el cual encendió el corazón del ejército en deseos de pelear por Dios y por la Patria. Y no satisfecho aún su celo santo, á ese opúsculo añade otro que lo completa, exhortando á la milicia y al pueblo á tomar las armas contra *la sediciosa y regicida asamblea de Francia*, que nos había declarado la guerra. Las palabras que el apostólico varón emplea en esos escritos son carbones encendidos, capaces de excitar el ardor guerrero en los corazones más cobardes. He aquí algunos de sus arranques tribunicios, que parecen propios de los Macabeos ó de los grandes capitanes de nuestro siglo de oro: «Àrmate, oh pueblo de un furor santo, y con toda seguridad de conciencia empéñate en disipar unas gentes que nos hacen guerra tan injusta, en derrotar á los que así nos conturban, y en perder á los actores de tanta iniquidad, que así se han atrevido á robar los tesoros de la Iglesia, á contaminar las cosas santas y á usurpar los respetables fueros del santuario. Desenvaina tu espada para que caiga sobre las cabezas de esos enemigos..... Esfuérzate, cobra ánimo, depón todo temor, y puesto en Dios tu amor y tu esperanza, blande el acero y santifica tus manos, consagrándolas con la sangre y con la muerte de los enemigos de Dios y de su Iglesia... Esta es la ocasión en que nos dice Dios lo que dijo en otra por Jeremías: que preparasen todo lo necesario para salir á la guerra, que se junten caballos y soldados que los manejen; que se afilen las lanzas, y se prevengan los armamentos militares para salir á la campaña; que vengan los extranjeros y los que son diestros en el manejo de las armas, para pelear contra los enemigos de su santo nombre, en el día que ha de vengar en ellos sus agravios..... Santifíquense todos en esta guerra, saliendo al campo de batalla los fuertes y valerosos, y aún los débiles y enfermos, como si fuesen robustos; conviertan para ello en lanzas los azadones y las rejas de los arados en espada..... y el que no la tenga, venda su túnica y compre armas».....

El libro en que el B. Diego escribió tan valientes conceptos, por repe-

tidas órdenes reales se repartió profusamente entre los soldados de mar y tierra, y las fogosas palabras del apóstol, ya oídas de su boca, ya leídas una, otra y mil veces, iban formando la heroica generación de la guerra de la independencia en todos los ámbitos de España; que aquella guerra gloriosa no fué obra de los reyes, presos en Francia, ni de las Cortes, ni de las clases altas, sino del pueblo bajo, no contaminado con las teorías francesas, y enardecido con la predicación de este apóstol. Al mágico poder de su palabra elocuente se formaba el ejército del bien, que no tardaría mucho en medir sus armas con las de las huestes del mal.

Estas huestes formidables de la impiedad, como nube cargada de rayos destructores, rebasaban la frontera y caían sobre España, empujada por el viento revolucionario, cuyo verbo fué Voltaire, y cuyo brazo era Napoleón. De este otro lado, en las llanuras y en las montañas españolas, se aprestaba á la defensa el ejército del bien, cuya alma y cuyo verbo era el inmortal Fr. Diego de Cádiz. Cantando el Santo Dios tantas veces oído de sus labios, marchaba sin temor el ejército popular, en busca del aguerrido invasor; se encuentran frente á frente en los campos de Bailén; chocan con rudo choque aquellas dos fuerzas colosales, y las *águilas francesas* quedan destrozadas en las garras del león español; y Dupon con 18.000 franceses rinden sus armas al general Castaños. Este general fué la cabeza de aquel cuerpo de ejército que eclipsó las glorias de Napoleón; pero el espíritu que animaba á ese cuerpo y á esa cabeza, era el espíritu de Fray Diego José de Cádiz. La batalla de Bailén tanto como al general Castaños se le debe al apóstol de Andalucía: gloria, pues, al apóstol andaluz, Fr. Diego de Cádiz!

Mientras en Bailén se rendían á nuestros campesinos los vencedores de Marengo y ponían á los pies de nuestros soldados los laureles conquistados en cien batallas, otro cuerpo de ejército invasor sitiaba á la capital aragonesa, y los valientes zaragozanos se levantaban en armas para combatir al invencible conquistador de Europa. Las muchedumbres llenaban las calles y las plazas, agrupándose alrededor de banderas llevadas por paisanos, sacerdotes y religiosos, que, subiendo en altos poyos, preguntaban de vez en cuando á la multitud: *¿Juráis defender nuestra Religión, nuestra Patria y nuestro Rey, sin consentir jamás el yugo infame del gobierno francés, ni abandonar esta bandera protegida por la Virgen del Pilar, nuestra Patrona?* Y la muchedumbre enardecida contestaba con gritos que subían al cielo: *Sí, juramos.* Y fiel á su juramento, cuando Lefebvre estrechaba el cerco y atacaba la ciudad, los

intrépidos zaragozanos los rechazaron con un valor de que apenas hay ejemplo en el mundo. Vuelve más tarde el sitiador á dar nuevo asalto á la ciudad, y sus hijos la defienden calle por calle, y palmo á palmo, de balcón á balcón, de tejado á tejado, con un heroísmo cristiano que deja muy atrás al de Numancia y Sagunto. Bien hayan los héroes de aquella jornada, y sean benditos los nombres de Palafox y de Agustina de Zaragoza; pero sépase que ellos fueron la voz, la cabeza y la mano de aquel pueblo: el espíritu que lo animó y le dió bríos fué el espíritu de Fray Diego de Cádiz, que flotaba alrededor del Pilar de Zaragoza, tanto como á Palafox, se le debe á Fray Diego de Cádiz, cuya ardiente palabra inflamó el corazón de la célebre Agustina y de todos sus paisanos. Gloria, pues, á Fray Diego de Cádiz!

Seguid paso á paso los azares de aquella guerra gloriosa; recordad las jornadas de Arapiles, Talavera, Gerona y Vitoria; estudiad el espíritu que anima á los voluntarios españoles; observad la constancia del pueblo en tan larga lucha, sus aspiraciones, sus deseos, el móvil de todas sus aspiraciones, y en todas ellas veréis arder el fuego sacro que el apóstol de Andalucía encendió en el corazón de nuestro pueblo con más de treinta años de predicación no interrumpida. Influyó de tal suerte en el orden político moral de España ese largo apostolado, y preparó de tal modo los ánimos para la guerra de la independencia, que si aún somos españoles, si España no se borró del mapa al principio del siglo XIX, si no quedó hecha provincia del imperio francés, se lo debe á su apóstol, al ínclito, al santo, al inmortal Fray Diego de Cádiz.

Al morir este varón, todo seráfico y verdaderamente apostólico, dejó en herencia á sus hermanos y condiscípulos su fervor religioso y su ardor bélico en defensa de la religión y de la patria; y animados del mismo espíritu de Fray Diego de Cádiz, el gran apóstol de Andalucía, y enardecidos con su ejemplo y con el recuerdo de su predicación y sus virtudes, los Capuchinos andaluces se sacrificaron por Dios y por la patria en la guerra de la Independencia, é hicieron en ella proezas hoy olvidadas ó enteramente ignoradas, que conviene recordar y darlas á conocer, lo cual haremos, Dios mediante, en la serie de artículos que seguirán á éste.

FRAY A. DE VALENCINA.

LA CANCIÓN DEL TROVADOR

Para el P. Jiménez Campaña.

Junto al ciclópeo adarve del gótico castillo,
que es de don Nuño el Conde, alcázar de esplendor,
con voz de pasión llena, un joven bardo dice
la trova de sus ansias, la trova del dolor:

¡Oh tú! la princesa
de dulces hechizos,
que en tus suaves rizos
prendiste mi amor...
¡Si tienes entrañas
de misericordia,
tu noble concordia
da á este trovador!...

Y tiene tal cadencia su ruego quejumbroso,
entre los ecos flébiles del auro bandolín,
que silenciosa se abre la gótica ventana
y en el vitral descansa su busto un serafín.

La dama llora ausencias del Conde en guerra santa;
perdió su risa el eco del agua en el cristal..
bajo el costoso manto, agítase su pecho...
sus consteladas manos sujetan un misal.

El bardo alza los ojos á la ojival ventana,
los de la rubia dama encuéntranse con él,...
vibra harmonioso el aire la trova de unas penas..
que escucha un paje oculto del bosque entre el laurel...

¡Oh rubia princesa,
hermosa entre hermosas,...
tus labios de rosas
quisiera besar!...
Y prender tu alma
en las amorosas
canciones dichosas
de mi salmodiar.

La luna alumbra pálida la misteriosa escena...
El polvo del camino argenta al reflejar,..
y, orando en una gruta, descubre á un penitente,
que cruel flagela el cuerpo al son de aquel cantar...

. . . . . .
. . . . . .

Por una escala trepa el bardo hasta la estancia,..
Amante la princesa, allí le recibió;..
su desventura llora el paje de don Nuño,...
la voz del penitente temblando salmodió:

¡Si tienes entrañas
de misericordia
tu noble concordia
conceda el perdón!...

En esto llega el Conde triunfante en guerra santa,...
llorando le saluda el paje que es doncel;...
sube á la estancia el Conde ardiendo en crueles celos..,
y vé que la princesa no tuvo piedad de él...

. . . . . .
. . . . . .

Junto al ciclópeo adarve del gótico castillo,
que es del Conde don Nuño alcázar de esplendor,
el sol del nuevo día, un drama alumbró impávido:
los cuerpos sangrentados de dama y trovador.

27-4-908.

MANUEL SARRASÍ.

1808-1812: EPISODIOS GRANADINOS

EL ALCALDE DE LA PEZA

Alarcón, el insigne granadino, describió, física y moralmente, en una de sus novelas cortas, al famoso Atienza, al carbonero-alcalde, cuya influencia en el pequeño pueblo de carboneros era decisiva é indiscutible (1).

Atienza se sintió indignado de que Guadix se entregara á Sebastiani, como se entregó Granada, sin resistencia, por convenio entre los señores del Concejo, pero quizás no hubiera estallado su indignación si al general Godinot, que gobernaba Guadix, no se le hubiera ocurrido organizar

(1) Extractamos estas ligeras notas como homenaje al famoso alcalde de La Peza, de *El carbonero alcalde*, una de las «inocentonas historietas nacionales» que forman el segundo tomo de NOVELAS CORTAS del insigne granadino Pedro Antonio de Alarcón, escritas (en Guadix en 1858), según él mismo dice en la dedicatoria al gran Valera «entre los veinte y veinticinco años de edad, y, ya que no otro mérito, tienen el de haber sido las primeras de su índole y forma publicadas en España»...—El alcalde llamábase Manuel Atienza, era alto, huesoso y fuerte, tenía de 45 á 50 años de edad y «parecía una encina hecha carbón»... La Peza, por el carácter indómito de sus moradores, fué célebre en la guerra de los moriscos, y su «arruinado castillejo recuerda aun el nombre de su esforzado Gobernador Bernardino de Villalta, digno adversario de los secuaces de Aben-Humeya»..—El episodio ocurrió el 15 de Abril de 1810.

Entre el hermoso relato de Alarcón y estas notas, rectificadas hace poco tiempo, hay escasísima diferencia, respecto del hecho, desde luego.

partidas volantes de 100 á 200 hombres que recorrieran los pueblos de la jurisdicción de su gobierno, en busca de ganados para surtir de carne á su ejército, y al propio tiempo hicieran reconocer la legalidad monárquica del *Sr. D. Joseph primero.*

Saber esto el bueno del alcalde y arder en santa cólera su corazón, fué cosa de momento.

Convocó al pueblo; le distribuyó armas y municiones; dispuso y dirigió con febril entusiasmo la construcción de una gran empalizada á modo de muralla que resguardaba la entrada de la villa y en la que se erguía una torrecilla, sostenimiento de un tremendo cañón hecho con un gran tronco de encina, recubierto de flejes, alambres y fuertes maromas y cargado con pólvora, piedras, balas y pedazos de hierro...

Componíase la *guarnición* de la villa de unos doscientos *hombres*, tremendos, de aspecto espantable.

Muy á tiempo se terminaron las defensas: pronto resonaron en el monte clarines, cornetas y tambores franceses; las avanzadas de La Peza, cruzan los disparos de sus mosquetes y bocachas con los fusiles de los soldados imperiales y comienza el combate...

Replegáronse hábilmente las avanzadas y la columna francesa llegó hasta muy pocos metros de la torrecilla del cañón, soportando una verdadera lluvia de pedradas, disparos de armas de fuego de todos los armamentos y artificios conocidos...

Pero entonces, el sombrero del alcalde, arrojado por Atienza mismo con soberano empuje, se elevó por encima de sitiados y sitiadores, y se le oyó decir: *¡Fuego y viva España!* y un estampido terrible retumbó en el espacio...

El cañón había reventado sembrando la muerte en españoles y franceses...

Algo después, en una escabrosidad del monte, Atienza combatía aún rodeado de franceses, cuando las municiones se acabaron; herido de modo horrible, arrojó al barranco su trabuco, quebró en pequeños pedazos su vara de justicia que lanzó al rostro de los franceses, y echándose él también al hondo barranco, dijo con voz segura y sonora:

—¡La Peza soy yo, y La Peza no se rinde!...

«Ni tan siquiera de su cadáver logró apoderarse el enemigo», dice Alarcón.

. . . . . .

A los pocos días, una división francesa ocupaba el pueblecito de honrados carboneros en el que imperaba la desolación y la muerte.

Los franceses solo hallaron entre ruinas y charcos de sangre á un viejecito indefenso y á un niño, que fueron fusilados de bárbaro modo...

Esta es la historia de Atienza, el bravo alcalde de La Peza.

EL BACHILLER SOLO.

¿CUADRO DE MURILLO?

COMENTARIOS Á UNA CARTA

Como en la «Carta abierta» que el erudito Cronista de Cádiz dirige al Sr. Valladar, titulada «Un cuadro de Murillo y las Memorias de Van-Halen», se me alude varias veces, creo necesarias algunas aclaraciones á mi artículo ¿«Santa Catalina» de Murillo? inserto en el número 240 de La Alhambra.

De la carta abierta del Sr. Casanova se desprende que, al escribir: *D. José Murcia conservó el boceto del cuadro de Santa Catalina cuyo paradero ignoramos*, se refería al cuadro de *Los desposorios místicos de Santa Catalina*, título que debía haber consignado así; como lo hacen los biógrafos de Murillo al hablar del cuadro de la Iglesia de Capuchinos de Cádiz, pues en este cuadro no puede decirse en verdad que Santa Catalina sea la figura (única) principal de la composición, pues tienen por lo menos tanta importancia como la Santa, la Virgen María y el Niño Jesús, que es el místico esposo de la Virgen alejandrina. Todas las guías artísticas de Roma y los autores de viajes por Italia, al nombrar un precioso cuadrito del Museo Vaticano, de igual asunto que el de Cádiz y también original de Murillo, lo titulan *Los desposorios místicos* ó *Los desposorios de Santa Catalina.* Así no es extraño que yo entendiera que al hablar el Sr Casanova del cuadro de *Santa Catalina,* se refería á un cuadro diferente del último que pintó Murillo. Yo creo que el Sr. Valladar también lo entendió así, cuando insertó en La Alhambra mi artículo sin ningún reparo. Además, nunca pude pensar yo, ni el más lego en pintura, que mi cuadro (es un cuadro acabado, no es boceto), que como dice muy bien el Sr. Casanova, representa «El martirio de Santa Catalina», pudiera ser boceto de *Los desposorios*, de asunto y composición distintos.

Fallecido, por desgracia, recientemente el que me vendió el cuadro del Martirio de Santa Catalina, no tengo para qué ocultar su nombre. Se

llamaba D. Juan Cirlot, había ascendido en Agosto último á general de brigada y era sobrino del general Van-Halen, quien fué su padrino de bautismo. El Sr. Cirlot poseía el supuesto cuadro de Murillo, por legado de su padrino Van-Halen que lo había tenido siempre en gran aprecio. El Sr. Cirlot, me había dicho varias veces que el cuadro fué sacado de Cádiz en 1812 para que no se lo llevaran los franceses, si bien recuerdo perfectamente que una vez me dijo que no estaba bien seguro, de si fué de Cádiz, del Puerto de Santa María ó de Puerto Real (poblaciones las dos últimas donde vivió temporalmente la familia de Van-Halen) de donde se sacó el cuadro en 1812. Por otra parte, resulta muy aventurada la afirmación del Sr. Casanova, al decir: «*De Cádiz no salió nada, ni un hombre, ni un objeto, y es inadmisible que el cuadro de Murillo, propiedad de un general, resultase una excepción de la regla*». En primer lugar, nadie impedía á cualquier hijo de vecino de Cádiz el tener miedo á que los franceses, que en 1812 hacía más de dos años que tenían sitiada la ciudad, le pudieran quitar una obra de arte cuyo dueño estaba ausente, como efectivamente lo estaba Van-Halen de España en aquella fecha.

Al hablar el distinguido cronista gaditano del cuadro de mi pertenencia, dice: «*Aparece el Martirio de Santa Catalina con desdibujado sayón, indigno de Murillo y de sus discípulos*»... Esta dura calificación aplicada al sayón de este cuadro, es á todas luces equivocada, y me lo explico por lo deficiente de la fotografía reproducida en La Alhammra. Tengo á disposición del Sr. Casanova cartas, respondiendo á consultas mías, del Director de nuestro Museo nacional; de Herr Fiedlander, conservador del *Kaiser Friedrich-Museum* de Berlín y del distinguido crítico francés Mr. Auquier, en que no se critica al sayón del *Martirio de Santa Catalina* tan duramente, ni mucho menos. Sentiría molestar con esta rectificación al Sr. Casanova, y repito que efectivamente, en la fotografía que ha visto dicho señor, la figura del sayón produce mal efecto por no aparecer ningún detalle de la parte oscura, que modifican en el cuadro el valor de los claros.

Volviendo ahora á Van Halen, puedo decir al Sr. Valladar que, efectivamente, D. Juan Van-Halen, Conde de Peracamps, era el mismo que intervino en el levantamiento de Granada en 1843. Debió llamarse Juan Antonio, pues en la historia contemporánea de España se le llama con los dos nombres indistintamente. Fué hombre de vida borrascosísima. Nació el 16 de Febrero de 1790. Murió después de 1856, pues este año

dejó la presidencia del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Fué en 1843 cuando siendo Van-Halen Capitán general de Cataluña, ocurrió la sublevación militar contra el Regente Espartero. Este y Van-Halen que era su brazo derecho, combatieron con gran energía la sublevación, aunque sin resultado. Van-Halen fué enviado por el Regente á Andalucía para contener la insurrección, y después de bloquear inútilmente á Granada y de sitiar á Sevilla con igual resultado, vióse obligado á embarcarse con Espartero en Cádiz el 30 de Julio del mismo año. No he querido repetir noticias del esquema biográfico del Sr. Casanova, que quien lo desee podrá ampliar en el artículo biográfico del gran Diccionario enciclopédico de Montaner y Simón, de Barcelona, y en la Historia de España de Lafuente, continuada por Valera de los mismos editores, desde el tomo 17 en adelante donde se consignan con muchos detalles los principales hechos militares de Van-Halen. El día 6 de Marzo próximo pasado murió el general Cirlot, sobrino de Van-Halen, lo que de momento me ha privado de adquirir muchas noticias referentes á su tío y acaso las codiciadas *Memorias*. Sin embargo, no se ha perdido todo, el general Cirlot ha dejado un hermano y cuatro hijos, que de momento no sé donde se encuentran, pero lo sabré antes de pocos días, y procuraré inquirir todo lo posible sobre Van-Halen y sus *Memorias*, para complacer al Sr. Casanova.

Vich 24 de Abril 1908.

Joaquín VILAPLANA.

DESDE MADRID

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

I

A pesar de las censuras que se dirigieron al Ministro de Instrucción pública, hay que convenir en que la Exposición está mejor instalada en el que por muchos años fué desmedrado Museo de Ultramar; esto por lo que respecta á Pintura, que no puede decirse lo propio tocando á las otras secciones. Con un poco de buena voluntad y dinero, desde luego podría conseguirse convertir esos edificios en un buen local para exposiciones, pues se ve á la primera mirada que la instalación de la Pintura que se ha hecho con más *amore*, responde lógicamente á su finalidad.

Se han presentado las obras siguientes, según unos datos, que creo oficiales, y que tengo á la vista:

Pintura (óleos, acuarelas, pasteles, dibujos y grabados) 895.

Escultura (mármol, yeso, bronce y madera) 167.

Arte decorativo, 178.

Arquitectura, 24.

De granadinos, han concurrido, en *Pintura*, Rodríguez Acosta, López Mezquita y Tomás Martín, y otros como Muñoz Lucena, Cecilio Plá, Rusiñol, Chicharro, Valcorba y Brugada, que alguna relación tienen con Granada; ninguno en *Escultura*, *Arte decorativo* y *Arquitectura*.

Nuestra ciudad, pues, no tiene representación numerosa, aunque en Pintura, en cambio sea excelente. Entre las señoritas que á la Exposición han enviado sus obras creo que es granadina, Aurelia Navarro.

Como «impresión general», paréceme acertada la siguiente del inteligente crítico y artista Saint-Aubin, que declara que esa impresión general es *mala*, y continúa:

«Reducido es el número de las obras dignas de atención, y éstas, eso sí, son de verdadero mérito; pero no logran elevar el mediocre nivel de la Exposición.

Como tendencia vemos un censurable enamoramiento de los *cinquecentistas* italianos, y de tal corriente hablaremos á su tiempo, largo y tendido, para combatirla, por juzgarla como un ideal de estética rancia.

Las primeras medallas van á ser un terrible caballo batallador, que dejará tamañitos los desperfectos que algún brioso corcel viene haciendo en las cacharrerías.

Para las segundas y terceras es posible que la paz no llegue á perturbarse en Varsovia, por más que no convenga fiarse mucho.

Por estar fuera de combate, podemos recomendar, desde luego, la contemplación de dos asombrosos, así como suena, asombrosos retratos de Sotomayor y de los lienzos magníficos presentados por Benedito.

El desnudo tiene briosa y afortunada representación, como podrá apreciarse en los trabajos de Romero Torres, Santamaría, Ibaseta, la Srta. Aurelia Navarro y otros que ya mencionaremos.

De intelectualidad, *diciendo algo* con la paleta, dan buenas pruebas Chicharro, en su tríptico de *Las tres esposas*, y Núñez, un joven casi desconocido, con el emocionante asunto de su obra *Ecce anima mater*.

Otros varios dan muestra de meollo, y de ellos oportunamente se hablará.

En Escultura, como sobre ascuas andará la calificación, y nos reservamos la publicación de una carta, y principalmente el nombre de los que la suscriben, para mejor ocasión.

Blay presenta dos soberbios grupos, y dos aristócratas dan hermosa prueba de su talento en las obras que ofrecen al público. La duquesa de Tarifa y el Marqués de Perinat van de todas las armas á la artística pelea.

Respecto de los trabajos de Arquitectura son pocos los presentados; pero aun asombra que haya quien tenga humor para presentar, dadas las desventajosas condiciones en que acuden al certamen.

¿Cuándo podrá esperar un arquitecto la medalla de honor, como la obtuvo Madrazo, con el reglamento actual?...»

En esto de la impresión general, hay unanimidad de pareceres entre la crítica. Soldevilla, el que fué gobernador de Granada, dice á este propósito: «Y no deben incomodarse los artistas porque escribamos con alguna sinceridad, porque les es bien necesario. El alabarlos tanto les ha perdido»... Palomo Anaya, resume así su opinión general: «Reparad en vuestro derredor y observad si el mundo que os rodea tiene alguna efectividad en esas pinturas. Con solo que esto hagáis echaréis de ver la tremenda aberración de sus autores»... Realmente, la falta de ideales artísticos, el eclepticismo desolador que impera, son las causas de ese desaliento en que parece que se inspira el arte de esta época.

*
* *

Al ir á cerrar esta carta, llega á mis noticias la calificación del Jurado, y como es de interés para Granada y para esa estimada revista, agrego estas notas:

Primera medalla en Pintura: Chicharro, colaborador artístico de La Alhambra ya hace tiempo; Rodríguez Acosta, granadino; Julio Romero Torres, hermano de Enrique, colaborador también de esa revista, y Santiago Rusiñol, gran amigo de Granada, de La Alhambra y de su director. El fallo es justo y ha sido muy elogiado.

Respecto de Rodríguez Acosta, recuerdo un artículo de La Alhambra de 1904, cuando el Jurado le concedió por su bellísimo cuadro *Pastoral de Longo*, «una mención honorífica!»... y en aquel artículo, además de varias apreciaciones justas y oportunas, de observaciones que ahora algún periódico ha repetido (1) creo recordar que se saludaba en Rodríguez

(1) Nuestro colaborador se refiere, seguramente, á este párrafo de un artículo de Va-

Acosta á un nuevo artista, honra de Granada y de sus tradiciones pictóricas. Era ya muy justo que España consagrara con una medalla de oro los triunfos del joven artista en el extranjero.

Envío mis aplausos á Rodríguez Acosta y á esa revista que vió en el joven autor de la *Pastoral* un gran pintor que honraría á su patria.

AL GARNATHI.

ALMERÍA-GRANADA 1808-1812

Amigo Valladar: Como estudia V. este interesante período histórico y los actuales momentos las hacen de algún interés, le envío estas notas que encontré revolviendo papeles, por si no las conoce. Creo que todo lo que sea un hecho, un acto, algo, aunque insignificante, que revele el patriotismo, el amor á las instituciones y á la patria, traducido en acción contra el enemigo invasor, al darlo á conocer honramos á los pasados y vigorizamos el patriotismo de nuestros contemporáneos.

Los gloriosos sucesos que hicieron inmortal el Dos de Mayo en Madrid repercutieron por España entera y no fué Almería la ciudad que menos se significó en su odio al invasor, celebrando con públicas manifestaciones de entusiasmo los triunfos de nuestras armas, é implorando con frecuentes rogativas el favor del cielo para los que luchaban en defensa de la patria.

Pero el suceso que mayores entusiasmos despertó, fué la proclamación de Fernando VII que el pueblo realizó, entregándose á los mayores trasportes de alegría.

Á las ocho de la mañana del día 2 de Junio de 1808, gran gølpe de gente se reunió en las puertas de la Alcazaba que entonces era potente fortaleza, dando vivas á Fernando VII y pidiendo que se hicieran las salvas de ordenanza por su elevación al trono de San Fernando. De la fortaleza pasó el pueblo á la morada del Marqués de Torre Alta, Alférez

---

lladar (véase el núm. 150): «Le está muy bien empleado al joven artista granadino. Si en lugar de estudiar, de sentir el arte, de trabajar con entusiasmo y con fe, de escudriñar civilizaciones de las que otros se ríen, de demostrar que no solo pinta, si no que es poeta, se dedicara como hijo de rico, á derrochar en orgías y en vicios los millones de su padre, no tendríamos que lamentar todos «la irreparable injusticia» — como ha dicho un crítico de Madrid — que el Jurado acaba de cometer»... etc.



Rincones del Albaicín
El Aljibe de Trillo (Aljibetrillo)

Mayor, al que obligaron á ir al Ayuntamiento y sacar el Real Estandarte.

¿Cómo había llegado la noticia á Almería? Se ignora, aun cuando es de suponer que había llegado de la vecina capital; pero cuando el gentío era mayor y el gobernador político y militar señor Marqués de Digremont aconsejaba la calma, y cuando mayor era la discusión dentro y el tumulto fuera, subió las calles de Almería y llegó á las puertas del Ayuntamiento una posta que á duras penas pudo abrirse paso entre la multitud.

Don Pedro Clariana, portador de urgentes despachos de Granada penetró en el salón y puso en manos del gobernador un pliego de la Junta Suprema de Gobierno creada en Granada. Esta Junta, cuyo principal promovedor fué el monje Jerónimo P. Puebla, se constituyó el 30 de Mayo con independencia absoluta de Sevilla, alegando para ello los precedentes gloriosos de la ciudad y la existencia en ella de Capitanía, obligando el pueblo á D. Ventura Escalante, hombre pacífico y de limitado genio militar, á ponerse al frente de la Junta y del movimiento, siendo uno de los organismos nacionales que primeramente tomaba resoluciones extremas al ver en peligro la patria y la monarquía tambaleándose.

Lo que en otras partes fué temor al coloso y servilismo al endiosado, fué en la Junta de Granada acendrado patriotismo; se apresuró á proclamar á Fernando VII con las solemnidades debidas como rey de las Españas, y ordenando á las demás provincias de su reino la inmediata proclamación y el envío de los fondos del Tesoro que pudieran reunirse para subvenir á los gastos del ejército formado por un alistamiento forzoso de todos los hombres de 16 á 40 años, que habían de defender al rey y á la patria en peligro.

Medidas oportunas y acertadas que tomó la Junta Suprema de Granada que contribuyeron grandemente al éxito de aquella grandiosa obra y que honran á aquella Junta y al pueblo que supo colocarlos como salvaguardia de sus derechos. Suyo afcm.,

ALEJO FERNÁNDEZ.

EL ECLIPSE DE SOL

Los métodos conocidos para el cálculo de los eclipses y ocultaciones de estrellas y planetas, son: el de Woolhouse expuesto en las *Adiciones al Nautical Almanac* de 1836 que se sigue en Inglaterra; y el de Hau-

sen explicado en las Memorias de la Academia de Ciencias de Sajonia y adoptado para la *Connaissance des Temps*, algo más exacto que el anterior, pero métodos que aun simplificados en todo cuanto ha sido posible, por el cálculo previo de un cierto número de *constantes* son tan prolijos que, como dice Caspari, «hacen retroceder á los observadores, pues sobre la enorme pesadez de las operaciones que exigen, todavía es preciso repetirlas en sucesivas aproximaciones» hasta obtener la igualdad entre el cuadrado de la cantidad *auxiliar m* y el de la diferencia entre el radio de penumbra en el plano fundamental y el producto de la distancia cenital multiplicada por la tangente del semiángulo en el vértice del cono de penumbra.

A estos dos métodos hay que añadir los *gráficos* de Bach, expuesto en su obra *Cálculo de los eclipses de Sol por el método de las proyecciones* publicada en 1860 y el de Baills en la suya *Eclipses y ocultaciones* dada á luz en 1878.

Pero otro método original y propio permite con gran rapidez llegar á determinar la fase del eclipse correspondiente á cualquiera momento dado para un lugar de la superficie terrestre, cuyas coordenadas geográficas sean conocidas, y á cuya somera exposición, que puede ser representada gráficamente, invita su singular sencillez.

Llamando R al radio ecuatorial de la Tierra, y r, al radio polar, $\frac{R-r}{R}=\frac{1}{a}$ será lo que se denomina *coeficiente de achatamiento polar*. La redacción de la *Connaissance* tiene desde hace años adoptado para valor de a=293,465 dado por Clarek; pero como la casi totalidad de los geodestas con su decano y presidente á la cabeza, han adoptado el calculado por Faye mismo el de a=292, y aun hay otros valores obtenidos de diferentes mediciones de arcos de meridianos y paralelos, será conveniente consignar la siguiente fórmula, también original y propia, para deducir la *latitud geocéntrica* de la *latitud geográfica* para cualquiera valor de a.

Denominando φ á la geográfica y φ' á la geocéntrica, se tendrá en efecto:

$$\cot \varphi' = \cot \varphi \left(\frac{1}{\left(1-\frac{1}{a}\right)^2} \right)$$

Para a=239,465, la cantidad comprendida en el mayor paréntesis toma el valor de 1,00685, y siendo la cotangente de 37°10'43", que es

la latitud geográfica dada por los PP. JJ. del Observatorio de la Cartuja para Granada, una parte del radio ecuatorial representada por la fracción 0.13177, la cotangente de la latitud geocéntrica será la fracción 0.13267, producto de 0.13177 por 1,00685. Esta cotangente es la del arco de 37°4" que difiere de la geográfica en 11'17".

Del mismo modo para a=293,465 el valor de $\frac{r}{R}$=0.996593 y el de $\frac{1}{a}$=0 003408

Procédase ahora á determinar los valores con los cuales será necesario operar. Fácilmente se deducirá de los anteriores que la perpendicular trazada desde Granada al eje de la Tierra, es una fracción del radio ecuatorial representada por 0.7976 que es el radio del paralelo de Granada ó el del círculo que describe esta hermosa ciudad alrededor del eje en la rotación terrestre; y que la perpendicular trazada desde Granada al plano ecuatorial es otra fracción de aquel mismo radio ecuatorial equivalente á 0.6012. Evidente es que el pie de esta perpendicular describe en la rotación de la Tierra un círculo de radio igual al del paralelo de Granada en el plano del Ecuador. Al primero de estos valores se le llamará R' para no olvidar que es el radio de un círculo menor, y al segundo P, inicial de perpendicular; de suerte que se tendrá:

$$R' = 0{,}7976$$
$$P = 0.6012$$

Estos dos valores invariables son los que van á dar el juego en el cálculo del eclipse.

Los centros del Sol y de la Luna se hallan en un mismo meridiano, esto es, en un mismo plano que pasa por el eje de la Tierra el día 28 de Junio á las cuatro y cuarto y diez y seis segundos y medio de la tarde, y es fácil deducir que este meridiano (que es el de la conjunción) se halla á 63° 19'25" al Oeste del de Granada.

Imagínese este plano de la conjunción en el espacio, conteniendo los centros del Sol y de la Luna y el eje de la Tierra, y represéntemoslo por su filo por la recta NS (fig. 1.ª). Este plano contiene en toda su extensión la recta que une los centros del Sol y de la Luna. Ahora, trácese otro plano perpendicular á esta recta y que pase por el centro de la Tierra; este *plano* es el que Bessel denominó fundamental, y es en el del papel en que está dibujada, la figura 1.ª

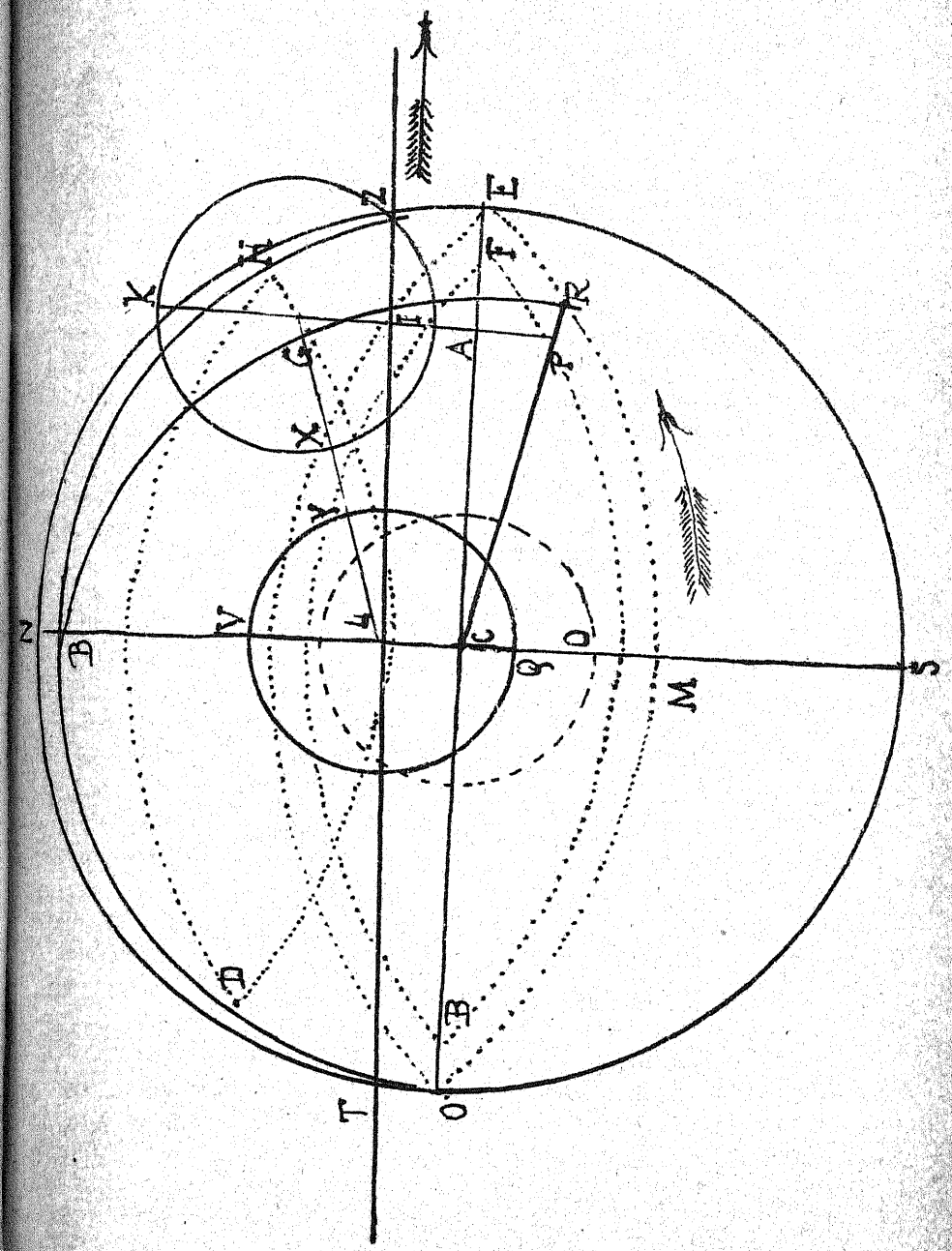
Como en el momento de la conjunción las declinaciones del Sol y de la Luna, no son iguales, sino que hay una diferencia de 7'36,"7, la recta que une los centros de aquellos dos astros no pasa por el de la

Tierra, pero el punto de intersección de esta recta con el plano fundamental se halla necesariamente sobre la recta NS por estar contenida en el meridiano de la conjunción.

Figúrese el lector trasladado al centro de la Luna, y como éste se halla alejado del de la Tierra 62 veces, y más de media vez el radio ecuatorial terrestre, este radio sería visto por el lector bajo un ángulo de 54'53",6 equivalentes á 3293",6. Escójase un punto cualquiera de la recta NS tal como C para trazar desde él un círculo con radio arbitrario, que puede ser de 63 milímetros, y establézcase que este radio vale los 3293",6 de la *paralaje horizontal ecuatorial* de la Luna, de tal suerte, que cada 1" representa 86 kilómetros y medio, y cada 1 milímetro en el dibujo vale entonces 130 kilómetros.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(*Continuará*)



(Del libro inédito "Brótalos")

YO HE VISTO.....

Un palacio de encajes en un marco de flores;
un palacio soberbio que altivo desafía
con sus luces brillantes del sol los resplandores
y que mira á los cielos con salvaje alegría.
Se embriagaron mis ojos al mirar los primores
que de la Arquitectura labró la fantasía
de un pueblo visionario, de artistas soñadores,
que á través de los siglos perduran todavía.
Al ver belleza tanta, nublóse el pensamiento,
y víctima creíme de un mago encantamiento...
Soñé que yo era un rey de la raza Islamita,
y que en los lujuriantes serrallos de la Alhambra,
mientras las odaliscas bailaban una zambra,
yo, apartándote de ellas, te hacía mi favorita.

BENJAMÍN MÉRCHAN.

Granada Abril 908.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Ofrezco tratar con la atención que merece un precioso libro de crítica titulado *El alma española*, original del joven y notable escritor americano Ricardo Rojas. Es una colección de artículos referentes á obras de

Núñez de Arce, Blasco Ibáñez, Pompeyo Gener, Pérez Galdós, Baroja, Echegaray, Rueda, Dicenta y Dario, á los que informa un noble ideal: al acercamiento de España á sus antiguas colonias, hoy repúblicas florecientes, pues Rojas cree que «no las inermes fórmulas diplomáticas ni inócuas sociedades de confraternidad, si no sucesos como éste (la adopción intelectual de Ruben Dario por España) han de reconstituir... para tiempos futuros, la unidad espiritual de esta raza, que aun reserva nuevas sorpresas á la historia»... Rojas es un enamorado entusiasta de España y nos estudia con atención profunda, con sagacidad imparcial, impropia de su edad, pues ya he dicho que Rojas es muy joven, y se ha captado las simpatías de cuantos, y son muchos, le conocen.

—Dos de los últimos libros publicados por la famosa casa Ollendorff, de París, son el titulado *Problemas transcendentales*, de Tarrida del Mármol, y *Nobleza americana*, de Pierre de Coulevain, versión castellana de M. de Toro y Gómez, nuestro distinguido y erudito paisano y colaborador.

Es el primero un libro de popularización científica y está dividido en tres partes: *Ciencia popular*, *Sociología científica* y *Cosmología*. El segundo es una interesante novela premiada por la Academia francesa, en la que se trata de uno de esos matrimonios en que una archimillonaria yankee, compra á peso de oro el derecho de llevar una corona de nobleza. Hablaremos de ellas, así como de las obras siguientes:

¡Esas mujeres! juguete cómico de nuestros paisanos los jóvenes escritores Ruiz Carnero y Baldomero Muñoz; *Historia del Regimiento de Infantería Alava núm. 56,* por Rey Joly, ilustradísimo escritor militar; *Reflexiones sobre la locomoción moderna*, por R. Pavón; *Avila*, canto VIII del poema de Ayot *La Iberiada*, y *Un monumento desconocido: Santa María de Melque*, por el Conde de Cedillo, interesantísimo estudio acerca de una iglesia con arcos de herradura y que el ilustre arqueólo considera como monumento mozárabe.

REVISTAS

Es muy interesante la bibliografía del 2 de Mayo en Granada, á la cual no ha contribuído con número especial La Alhambra porque el Centro Artístico y Literario dedicó á ese día una elogiada publicación.

Colaboran en ella Luis G. Huertos, Aureliano del Castillo, Cobos, Aparicio Miranda, Moreu (Pedro), Mariano Felipe, Vázquez de Sola, Mi-

guel M. de Pareja, Montes García, Caparrós, Burgos Pérez de Hita, Cienfuegos(A.), Rubio Castillejo, Hidalgo, Martos, Garzón Trevijano, Cienfuegos (V.) Fernández Fenoy, García de la Rosa, Cajigas, García Cappa, Vázquez, Santacruz, Gómez Tejada y J. B., é ilustran la publicación dibujos de Moreu (C.), Gómez Mir, Muñoz Lucena, Larrocha y Carazo.

El Defensor, La Publicidad y *El Noticiero*, dedicaron buena parte de sus números de esos días á conmemorar la gloriosa fecha. La *Gaceta del Sur*, además del periódico diario, que contenía artículos y dibujos alusivos, repartió un extraordinario con artículos y poesías del Arzobispo, Gámir Colón, Jiménez Campaña, F. E. A., Gago, Señán, Gómez Moreno, Góngora, López (Nicolás M.ª), Sánchez Quero, Marín, Sandoval, García de Biedma, Paso, Villa-Real, Rosario, Martín García, Negrillo, Gullón, F. Sánchez-Puerta, Corona y M. Lumbreras, y muchos grabados. También resultó interesante el número del semanario *La Verdad*. Abundan los estudios históricos, algunos de carácter local.

Bellas Artes (de la Habana).—Entre otros estudios publica uno, trascendental, titulado «¿París es un centro musical?», en que se hacen gravísimos cargos, y termina diciendo «que París no es un gran centro musical, ni Francia un pueblo que ame la música»...

—Entre otras muchas revistas, tenemos á la vista: *Vida intelectual*, *La construcción moderna*, *Revista latina* (contiene una crítica de un precioso libro de Villaespesa, que aun no hemos recibido: «El patio de los Arrayanes»); *Forma*, que reaparece interesante y lujosísima; *Boletín de la Soc. cast. de excursiones*, *Boletín de la Comisión de Monumentos* de Orense (comienza á publicar interesantes documentos de 1808), *Revista de Extremadura* (continúa publicando documentos y estudios de la invasión francesa, entre ellos datos interesantísimos acerca del Alcalde de Móstoles y su célebre parte); *Butlletí del Centre excursioniste de Lleyda*, *Azul* (dedicado al Dos de Mayo); los últimos *Cuentos Semanales* (drama de Pérez Galdós «Gerona», y *Rivales* primorosa novela de Jacinto Octavio Picón); *Alrededor del mundo* (el del 29 de Abril entre otros trabajos, contiene el extracto de unas memorias de la marquesa de Lage de Volude, que vino á España huyendo de los horrores de la revolución francesa y alcanzó los preludios de la invasión napoleónica en España); *La cultura franco española* (nueva é interesante revista en los dos idiomas), y *Revista de la Asociación art.-arq barcelonesa*, que inserta la continuación de una colección de documentos relativos á Gerona en 1808 y 1809, algunos referentes á Álvarez de Castro: trataremos de ella.- -V.

CRÓNICA GRANADINA

DESPUÉS DEL DOS DE MAYO

Sucedió lo que era fácil de adivinar: no hubo una voluntad firme y resuelta que recogiera iniciativas, aunara voluntades, destruyera obstáculos... Y gracias á que el cuerpo de Artillería logró, casi á última hora, organizar unas solemnes honras fúnebres en la Catedral; que asistieron á ellas las autoridades todas, el Ayuntamiento llevando el regio Estandarte de la Ciudad, el que representa las glorias antiguas y modernas de Granada, porque es símbolo de los altos honores que la concedieron los Reyes Católicos y los que en 1845 le otorgó Isabel II; las Corporaciones y Sociedades de mayor respetabilidad y representación, la población entera...

Con esa hermosa fiesta religiosa, una procesión cívica que hubiera tributado homenaje ante varias casas, las en que nacieron el héroe-mártir Álvarez de Castro, y el ilustre Herrasti, defensor de Ciudad Rodrigo, por ejemplo, y ante la iglesia de San Ildefonso, donde murieron en afrentoso garrote el capitán D. Vicente Moreno y buen número de patriotas, en 1810; una sesión solemne en que se hubiera vuelto á colocar en el salón de sesiones del Ayuntamiento la lápida dedicada á Álvarez de Castro en 19 de Marzo de 1814; una función teatral, que pudo muy bien organizarse con la valiosísima cooperación de la Compañía Balaguer-Larra y lo que los PP. de la Compañía de Jesús, el Liceo de Granada y los Círculos Católicos han llevado á cabo, todo unido y bien combinada la acción individual, pudo celebrarse en esta ciudad de modo brillante y severo el recuerdo de la epopeya del 2 de Mayo en Madrid, á la que Granada no es ajena, por cierto, pues además del heroico cadete Vázquez Afán de Ribera, granadino ó de familia granadina, que murió en el Parque de Monteleón el mismo día 2, junto al insigne Velarde; de Granada y de la región granadina son los siguientes militares, según *Los héroes y las víctimas del Dos de Mayo*, interesante investigación histórica de Pérez de Guzmán:

Soldados de infantería: Antonio Luque Rodríguez, de Antequera; Julián Ruiz, de Ronda y Manuel Bravo Parra, de Ronda. Soldado de caballería, Manuel Ruiz García, de Huéscar (Granada); y soldado de artillería, Antonio Martín Magdalena, de Granada...

Fracasaron, antes de organizadas seriamente, las sesiones que quiso celebrar la Real Sociedad Económica y el Centro Artístico, y no hubo tampoco quien llevara á las aulas universitarias el recuerdo de los compañeros que combatieron y murieron en Bailén defendiendo la Independencia nacional... Nadie se acordó de los insignes alcaldes de Otívar y de La Peza; nadie preguntó tan siquiera quienes fueron los patriotas granadinos que quisieron secundar aquí la enérgica acción del alcalde de Móstoles: si llegó el parte famoso y como se tramitó, extremos que no he podido aclarar, aunque sí es seguro que antes de que se recibiera en Granada el día 10 de Mayo la orden ó instrucción del gran Duque de Berg, sobre *el alboroto* del 2 de Mayo en Madrid (papeles que se han extraviado), había en Granada noticias del acontecimiento, bien por el parte del alcalde de Móstoles, ya por referencias que alguien con gran misterio y reserva hizo circular entre los elementos rebeldes á la intervención francesa, que como ya he dicho en otras crónicas y artículos, trabajaban ocultamente en Granada, y desde Marzo daban más ó menos acertadas señales de vida.

Otra contrariedad ha llegado á mi conocimiento: la comisión constituída en Bailén para organizar la fiesta del Centenario de la famosísima batalla, se ha disuelto,—¡antes de pedir á Granada su cooperación!—por imposibilidad de hallar medios para celebrar el Centenario. Todo se reducirá, según parece, á repetir la modestísima ceremonia de todos los años, y gracias!...

Parece mentira que no haga impresión en nosotros la hermosa actividad, la indomable energía de los aragoneses: venciendo obstáculos, demostrando que aun alienta allí el espíritu de aquel gran pueblo que no pudieron dominar los horrores de dos sangrientos sitios, han organizado las grandes solemnidades que comenzaron el 2 de Mayo y que concluirán en Octubre.

Saludo á aquella insigne región, de donde proceden mis abuelos! —V.

La Alhambra,

su historia, su conservación y su estado en la actualidad,

Estudio por Francisco de P. Valladar.

Se venden á precios económicos, los grabados que se publican en LA ALHAMBRA. Pídanse catálogos y nota de precios.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 70 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la peninsula, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 245

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 245

El Centenario de la batalla de Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—La decoración de la porcelana, *J. S. Silva.* Ante el cuadro de Pradilla «La rendición de Granada», *José Latorre.*—El caminito de Canor, *Narciso del Prado.*—El eclipse de sol, *Rafael Gago Palomo.*—Las mujeres que pasan, *A. Jiménez Lora.*—Más acerca de Debussy, *Ramiro de Maeztu.*—Cantares, *A. Vázquez de Sola.*—La sirena negra, *Cándida López Venegas.*—La Exposición de Bellas Artes, *Al-Garnathi.*—Al centro instructivo andaluz de Barcelona, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Desnudo, El Almuerzo, Retrato de Pablo Loizaga, Gitanos del Sacro Monte.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 31 Mayo de 1908 ← N.º 245

EL CENTENARIO DE LA BATALLA DE BAILÉN

La Junta local constituída en aquella heroica ciudad para conmemorar de modo culto y apropiado el primer centenario de la batalla famosa, se ha disuelto, y uno de sus individuos, D. José M.ª Martínez y Ramón, ha publicado un desconsolador documento, que explica con elocuente franqueza las causas en que esa Junta fundamenta su actitud. «Sin medios para cumplir los proyectos enunciados en la manifestación colectiva que hicimos á este vecindario hace cuatro meses—dice el señor Martínez—no cabe otra resolución que la de eclipsarse; pero luego de haber dicho las cosas claras; porque las vergüenzas que lamentamos, ni estuvieron ni están en nosotros»...

Y escribe claro y bien claro, sí; pero no concreta con igual claridad cuáles son las aspiraciones de Bailén. Comprendo que, teniendo en cuenta, y muy mucho, el estado de abatimiento y de miseria en que se halla Bailén y gran parte de Andalucía, que ve emigrar á sus hijos allá á las repúblicas americanas donde, generalmente, espera un triste desengaño á los más, no deben invertirse miles de pesetas en gasas, gallardetes, oropeles y otras zarandajas; que es muy triste que á Bailén y á otras poblaciones de Andalucía alta, se les contente con evasivas, y se conceda á otras ciudades, andaluzas también, 70.000 duros, así de un golpe, «con destino á la extinción de ese meritado género de plagas», como

dice el Sr. Martínez; que Bailén no tiene orfelinato, escuela de artes y oficios ni hospital, y si un monumento conmemorativo de su batalla famosísima,—pero no comprendo que esa Comisión haya debido disolverse, como ha hecho, con perjuicio de la Comisión y de Bailén, mucho menos sin buscar la cooperación de Granada partícipe en la gloria insigne recogida en Bailén y Andújar para España; no comprendo qué es lo que aparta á Bailén de Granada, y por qué no, unidas ahora como en 1808 las unió la valentía de sus hijos y la táctica sagaz y previsora de Castaños y de Reding—que no estaban en desacuerdo, como en un curiosísimo documento probé,—se dirijan á todas partes demostrando que Bailén la heroica y los descendientes de los héroes, no rechazan el monumento que la Junta Central quiere erigir en aquellos campos victoriosos, pero necesitan pan y trabajo para los descendientes de aquellos valientes que dieron su vida por la Patria...

Hay que pensar en que buena parte del importe del monumento quedaría en Bailén, y en que no solo de pan vive el hombre, sino también del culto que á la Inmortalidad tributa... La nación inglesa, más positivista y despreocupada que ninguna, nos da el ejemplo de lo razonable de esta observación.

A pesar del documento elocuente y original del Sr. Martínez, no comprendo la disolución de la Junta de Bailén; seguramente no hubiera rendido Dupont su espada victoriosa ante aquellos soldados bisoños: ante aquellos sencillos campesinos, si las contrariedades, las penas y la falta, hasta de agua, entibiaran la fuerte energía de Castaños, de Reding y de su Estado mayor, al ver reunidos tantos cuerpos de ejército; aquel enorme material de guerra; aquel conjunto de jefes y soldados acostumbrados á vencer en todas partes...

¿Es que vamos á creer, como un admirador de Costa, que la de Bailén fué una batalla «que la estúpida impericia, primero, y la cobardía, después, de un general francés, nos dió ganada»...?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ARTES INDUSTRIALES

La decoración de la porcelana

El decorado de la porcelana, así como el de la cristalería, tiene un doble objeto. Es un medio de embellecer la cerámica fina, pero también de disimular sus defectos.

En las grandes fábricas en que se produce el género blanco, la dirección del taller de pintura y decorado se confía, por regla general, á personas muy conocedoras de los recursos del arte; ellas eligen las piezas que han de ser objeto de cada aplicación especial, con lo cual se puede presentar al público como cerámica de primer orden vasijas que en blanco resultarían defectuosas ó de desecho. Un buen decorador es una adquisición de valor inestimable para tales fábricas, y en su acierto estriba en gran parte el beneficio económico de la industria.

Esta finalización del decorado en grande escala no es obstáculo para que de los mismos obradores salgan también piezas elaboradas desde un principio con todo el esmero imaginable para la formación de verdaderas obras de arte, pero este caso es excepcional, y no entra generalmente dentro del plan de la explotación financiera.

En los pequeños talleres de decorado, donde se adquiere como primera materia el cristal y porcelana ya cocidos, ó se pintan las vajillas por encargo con cifras ó dibujos particulares, las piezas suelen ser escogidas; esta circunstancia y un pequeño recargo que impone la aduana al género decorado hacen que estos talleres puedan sostenerse en competencia con las fábricas de origen.

Cualquiera que sea el fin que se persiga al decorar vajillas, el procedimiento empleado para la fijación permanente del color es siempre el mismo.

De los colores que se aplican al fuego sobre la cerámica fina, requiere procedimientos especiales el oro. Cuando el dibujo ó la primera materia son de poco costo, los trazos dorados son producto de una preparación especial que hoy se importa de Alemania—de donde vienen casi todas las substancias colorantes empleadas en esta industria—con el nombre de oro brillante; esta preparación se aplica directamente con el pincel, quedando, desde luego, con un color pardo, y metalizándose después en el horno hasta adquirir un brillo muy notable. Para esta aplicación no es necesario fundente alguno.

Pero cuando se decora porcelana fina, hay que emplear el oro en pepitas, amalgamado y disuelto en agua regia merced á una serie de operaciones minuciosas y delicadas, sin las cuales el oro sale negro ó precipitado, en lugar de presentar el brillo característico del metal. Este procedimiento se emplea raras veces en la práctica corriente, reservándose para piezas de arte ó para vajillas finas de encargo.

La aplicación de los colores se hace á mano, al torno ó por descalcos,

según sea el género de los dibujos. Para los filetes de las piezas redondas, se colocan éstas sobre un torno de mano, llamado torneta, constituído por una platina que gira sobre un pie vertical; una vez puesto el torno en marcha, un rápido tanteo deja entrada la pieza y en disposición de ser fileteada con un pincel.

Las flores y dibujos complicados se hacen á mano cuando se trata de cerámica fina, pero en la vajilla barata resulta más cómodo reproducir el dibujo por medio de *calcomanías* litografiadas, aplicándolas sobre la porcelana por medio de un preparado de esencia de trementina, grasa y esencia de levanda. Esta mixtura se diluye en aguarrás en el momento de su empleo. Colocada la calcomanía sobre la pieza, la operaria la aprieta por el reverso del papel con un rodillo de franela para que no queden burbujas ni huecos; el papel se desprende después con la mayor facilidad.

Hecha la aplicación de los colores, falta hacerlos. Para esto hay en un departamento una serie de hornos de mufia alrededor de cuyas paredes pueden circular las llamas en un espesor de cinco centímetros. La pared delantera del horno se tapa por medio de grandes planchas de tierra refractaria, cada una de las cuales lleva un tubo caliente de unos 30 centímetros de longitud, por el cual se puede inspeccionar la marcha de la cocción. Estos tubos llamados bouchons por los operarios, atraviesan antes de salir al exterior una pared refractaria que se forma con ladrillos y barro delante de la tapa del horno cada vez que se deja éste cargado.

Para la cocción de los colores sobre porcelana, la temperatura ha de llegar hasta el rojo blanco; en este punto se mantiene hasta que el viraje de los colores ha sido completo. Ordinariamente se procura dejar dentro del horno, delante de los bouchons, algunas piezas con dibujos dorados, cuya total metalización sirve de guía para conocer el fin de la operación.

El decorado del cristal no ofrece variantes esenciales con relación al de la porcelana Es, sin embargo, mucho más difícil, y en él han de intervenir los operarios más inteligentes, y el mismo jefe del taller. Esto es debido á que la temperatura de fusión de los colores es casi la misma de la fusión del vidrio: el menor descuido en el acto de la cocción da por resultado que las piezas se deformen ó se aplasten. Con objeto de remediar estos peligros se apela siempre al uso de los fundentes enérgicos, en especial el *fluss crystal*, en combinación con las substancias colorantes, y la temperatura del horno se mantiene al rojo cereza.

Las exigencias de la baratura, y aun las de la moda, que pide hoy colores y reflejos imposibles de obtener al fuego, han hecho sustituir en parte las operaciones que acabamos de reseñar, por la simple aplicación en frío de barnices colorantes, solubles en determinadas substancias. Este método es solo aplicable á piezas que hayan de experimentar pocos roces y que no hayan de ponerse en contacto con substancias líquidas. El decorado de las tulipas y de los globos de las lámparas se hace en gran parte por este procedimiento: se obtienen así efectos artísticos más completos, pero mucho menos estables.

J. S. SILVA.

Chile.

Ante el cuadro de Pradilla "La rendición de Granada"

(Inédito)

Ante Fernando é Isabel primera,
ante esos Reyes que al gigante estruendo
de la batalla, oyeron sonriendo,
ved el moro humillar su faz artera.
Esa agarena raza que corriera
el suelo hispano, la gumía esgrimiendo,
miradla ahí como se está rindiendo
ante la vieja y linajuda ibera.
Ved allá bajo un cielo de oro y grana
cual marca el horizonte una colina
que entre su bella floración lozana
ostenta la triunfante Cruz divina,
que en un día de gloria alzóse ufana
en la genial Alhambra granadina.

José LATORRE.

Ubeda.

El caminito de Canor

CUADRITO DE COSTUMBRES REGIONALES

Decía el Marqués de Molins en una de sus felices y bien forjadas frases: *Es, sin disputa, Alicante*, LA MILLOR TERRA DEL MON. Si el Marqués era alicantino, esta exageración de amor patrio tiene su disculpa, pues

la patria se ama y enaltece, no porque valga, sino porque es nuestra. Si no era hijo de Alicante, hay que convenir que en sus humorísticos y graciosos versos describía, con entusiasta galanura, un país que merecía sus simpatías en alto grado.

Algo de verdad decía el ilustrado académico; si Alicante en sus alrededores, es árido y carece de campestres bellezas, en cambio, en su provincia, que es chica, reune hermosuras y paisajes encantadores, como puede avalorar la más grande, poseyendo, además de las importantes ciudades de Alcoy, Denia, Orihuela y Villena, Elche, que, como asegura un moderno y veraz literato, es único en España, y en Europa no se halla otro palmeral tan extenso y bello, que con tanta exactitud nos fotografíe á Oriente. La costa marítima desde Alicante á Denia, ofrece sitios y rincones muy pintorescos. Todos ó casi todos los pueblecitos que forman lo que llamamos la Marina, reunen en sus campos y en sus playas, hermosuras de primer orden.

Saliendo de Benisa, por la parte más elevada de su poblado, hacia Levante, encuéntrase una plazoleta en la que se alza la redentora cruz, cuyos abiertos brazos parecen amparar al que llega, y alentar al que se va. À la izquierda, está el antiguo camino de Valencia; al lado, la tapia del viejo cementerio; y siguiéndola, éntrase en un camino enclavado en desigual terreno, llamado Camino Hondo. Es corto, termina en la carretera, que, pasando por Benisa, une Valencia con Alicante. Paralelo á la carretera, un camino estrecho y en parte pedregoso guía á la montañeta de Canor, que se halla á unos veinte minutos de Benisa.

Altos márgenes lo abrigan y guarecen de los vientos, coronando sus piedras, á las que el sol y la inclemencia dan ese color negruzco, propio de los antiguos torreones, viñedos con sus pámpanos, en verano, y blancas florecillas, entre los sarmientos, en invierno. Sus grietas, cobijan en abundancia musgos, helechos y cerrajas, cuyo verde abrillanta el relente con menudas gotas de rocío. Á la izquierda, campos de vides y almendros, forman muralla de rosadas flores en la primavera, y red de pardos troncos en otoño, interrumpiendo el silencio y la solitaria calma, el piar de algún pajarillo. Subiendo á la montañeta aparecen en su falda (la que es cultivable, pues parte de ella es piedra), casitas con sus *riurraus*, especie de pórticos, formando arcos, destinados á resguardar la pasa del relente, durante las noches. El arbolado envuelve la cima de Canor. Casi en su centro, una torrecilla, toscamente hecha, obra morisca que debió servir de atalaya en antiguos tiempos, da á aquel sitio, tinte de melancólica poesía, como todo lo que nos recuerda lo que fué. Desde allí, la vista se detiene y gira luego extasiada ante el hermoso panorama que distingue. En una gran elipse, cuyos focos ocupan Canor y Benisa, vénse, al frente y al Oeste, las pardas montañas que forman la garganta de Teulada. Sobre ellas asoma la cúspide tornasolada, con rosadas vetas, del soberbio *Mongó*, cuya prolongación, en el mar, es el cabo de San Antonio, *Monsagonis* ó monte de la agonía, que venía á ser como la roca Tarpeya. En época de la dominación romana, era sitio de terror y de escarmiento; desde su elevada cumbre, eran precipitados los condenados á muerte. De ahí, su nombre, que, por corruptela, conocemos por *Mongó*. Uniendo la garganta con la montaña Granadella, está en el mar de Jávea como una cinta azul que las prende, y un poco más baja, la colina sobre que se reclina Teulada, teniendo al lado Benitachell, con sus decorativos molinos de viento. Empalmando está el cabo de la Nao, con su poética rinconada de Almoraira, tan risueña, y en lo alto del cabo una linda torrecilla.

A la derecha, partiendo hacia Benisa, la garganta del mismo nombre, con sus escuetos flancos y su terrorífica cueva, uniéndose á las montañas que mueren en el cerro, sobre los que se alzan los molinos de Jalón. En mitad de ellas asoman los peñoncitos de Alanar. En medio de esta pequeña cordillera, el pueblecito de Senija y su Calvario, en miniatura, semejan un puñado de blancas chinas, entre el verde de la pradera que se extiende á su pie. El valle es un mosaico de casitas y *riurraus*, como incrustados en su arboleda y viñedos. Detrás de los molinos de Jalón, sirviéndoles de muro, está la cordillera que pertenece al valle de este nombre; á su izquierda se alzan, atrevidas, las montañas de la Solana, sierra de Vernia y Oltá. Parecen tres colosos. Vernia, en el centro, con su elegante silueta, de lindos y marcados picos y su color suavemente azulado, contrasta con la Solana, escueta y dura de contorno, y con Oltá, que, vestida de risueña vegetación, con su dedo (1) señala el cielo y parece avanzar al mar, para mirarse en él. En el azulado fondo de Vernia, se proyecta Benisa, sobre la frondosa colina que le sirve de base; dos poderosos *centinelas* le guardan y la amparan en sus extremos: la iglesia y el convento. La situación es muy bella.

Continuando desde Oltá y cruzando los barrancos, domina el *Alto de Bellita*, con su airosa casa y su paseo de cipreses; más abajo serpentea

(1) Pequeña pirámide, saliente á un lado de la montaña, llamada *dit d' Oltá*.

la carretera, y más allá, en último término, la partida de Berdica, la casa señorial del *Trosvell*, y coronando los cerros que á su espalda tiene, se divisa un trozo de mar, cuya distancia hace inmóvil como la verdad y tranquilo como el bien.

Esto cierra el vasto círculo. ¡Cuántas veces encaminé mis pasos, acompañado por mi más caro y fiel amigo, á la montañeta de Canor! Teníamos casi contados los pasos del caminito que á ella conduce, y podíamos haber repetido, con el rey de los líricos, David, cuando hace referencia á Sión: «*hasta las piedras aman con ternura tus siervos*». En el deleitoso y solitario caminito, admirábamos su trasformación en las diferentes épocas del año.

Parecíanos el paseo una colección de cuadros, y los celajes con que el crepúsculo nos obsequiaba, modelo para la espléndida paleta de un pintor. Nos engolfábamos en conversaciones varias, sobre arte y literatura, pasando revista á nuestros autores favoritos y á nuestros músicos predilectos. Allí, en una de sus casitas, descansábamos alguna vez.

NARCISO DEL PRADO.

(Concluirá)

EL ECLIPSE DE SOL

Puesto que la declinación de la Luna es 7'36",7 más boreal que la del Sol, la recta que une los centros de estos astros, atravesará el plano fundamental por un punto situado sobre la recta NS á 7' 36", 7 al *norte* del que en el dibujo representa el centro de la Tierra, tal como C. La diferencia de declinaciones equivaliendo á 456", 7 bastará tomar desde C sobre CN una longitud de 8 milímetros y medio, tal como CL. El punto L representará el de intersección de la línea de los centros con el plano fundamental, y será, por consiguiente, sobre este plano la proyección del centro de la Luna.

Si, pues, el radio CN tiene 63 milímetros y representa la magnitud aparente de 54' 53", 6 del radio de la Tierra visto desde el centro de la Luna, colocando el dibujo á la distancia de 3 metros y 88 centímetros del lector, se tendrá reproducida con exactitud en el círculo NOSE el tamaño aparente de la Tierra observado desde la Luna. Si ahora se traza un círculo desde L como centro y con un radio de 17 milímetros LV equivalente á los 897", 7 = 14' 57", 7 del semidiámetro de la Luna, colocando el dibujo á la misma distancia de 3 metros y 88 centímetros, se reproducirá el tamaño de la Luna visto desde el centro de la Tierra, de igual manera que trazando otro círculo desde C como centro de 18 milímetros de radio equivalentes á los 343",6=15'43",6 reproducirá el tamaño del Sol visto también desde el centro de la Tierra. De este modo quedará representada la posición relativa del Sol y de la Luna, que es la del eclipse visto desde el centro de la Tierra en el momento de la conjunción en que no queda visible del diámetro solar más que 8' 22", 6 =(7' 36", 7 + 15' 43", 6) −14' 57", 7 ó sea (CL + CO) = LQ =OQ.

Procédase, pues, á determinar ya que para un observador situado en el centro de la Tierra hay eclipse en el instante de la conjunción, según la fase figurada en el dibujo, lo habrá también en el mismo momento para un observador situado en Granada.

La recta que une los centros del Sol y de la Tierra no es más que un radio terrestre *geocéntrico* prolongado hasta el centro del Sol. El observador colocado sobre el extremo de este radio en la superficie terrestre tendrá el Sol sobre su mismo cénit si la vertifical fuese geocéntrica y este punto de la superficie de la Tierra será aquel cuya *latitud geocéntrica* sea igual á la declinación del Sol en el momento y en el meridiano de la conjunción. La declinación del Sol es de 23° 17' 23", 5, y á virtud de la fórmula, *recíproca* de la anterior

$$\cot \varphi = \cot \varphi' \left(1 - \frac{1}{a}\right)^2$$

se deducirá, que dicho punto tiene 23° 25' 56", 2 por latitud geográfica y que el Sol se halla 8' 32", 6 al sur de su cénit.

Pero la recta que es perpendicular al plano del dibujo ó plano fundamental, no es la que une el centro del Sol con el de la Tierra, y que, por consiguiente, pasa por C, sino la que une los centros del Sol y de la Luna y que atraviesa por L el plano fundamental. Resulta, pues, que la magnitud CL que desde la Luna es vista bajo un ángulo de 7' 36", 7 que es una fracción del radio CN representada por 0,139, como este mismo radio CN es visto desde el Sol bajo un ángulo de 8", 7 será CL las 0.139 ne 8", 7, es decir, 1", 2, y este valor será el ángulo que formará la recta que une los centros del Sol y de la Luna, ángulo que representa la paralage solar del punto L.

Restando, pues, esta paralage de la declinación del Sol, que es la condición de perpendicularidad de la línea de los centros del Sol y de la Luna sobre el plano fundamental, se obtendrá la dirección de la línea de

los centros del Sol y do la Tierra, formando con el plano del Ecuador un ángulo de 23° 17'22'', 4 visto el Sol desde el punto L perpendicularmente al plano fundamental.

Así, pues, con este plano forma el eje de la Tierra un ángulo de 23° 17'22'', 4. Llamando:

δ la declinación de la Luna.

δ' la del Sol.

γ_i la paralage horizontal ecuatorial de la Luna.

γ_i' la del Sol

se tendrá para valor de CB, siendo la proyección del polo Norte de la Tierra en el plano fundamental

$$CB=\cos\left(\delta' - \frac{\gamma_i'(\delta-\delta')}{\gamma_i}\right)\frac{r\gamma_i'}{R}=3014'', 92$$

la cual está representada en el dibujo por una línea de 57 milímetros.

El punto B dista, pues, 6 milímetros de N.

La perpendicular se designó por la inicial P es una magnitud constante cuya proyección sobre el plano fundamental permanecía constante también cualquiera que sea su posición, puesto que esta perpendicular gira permaneciendo invariablemente paralela al eje de la Tierra y con una inclinación constante sobre el plano fundamental igual á la del eje terrestre. Esta proyección será:

$$\cos\left(\delta' - \frac{\gamma_i'(\delta-\delta')}{\gamma_i}\right) \text{ sen } \varphi'=1824'', 88$$

que representa una fracción del radio terrestre ecuatorial de 0,5529

$$=\frac{1824'', 88}{3293'', 6}$$

Para hallar sen φ' se ha obtenido de un modo directo en función de la cotangente de φ':

$$\frac{R'}{r \cot \varphi'}= \text{ tang. f.}$$

Ahora de la tangente de f se obtiene el seno de f y sen f$\left(\frac{r}{R}\right)$=sen φ'. De igual modo de la tangente de f se obtiene el coseno de f cuyo valor es el mismo del de φ' porque

Haremos $\left(\delta' - \frac{\gamma_i'(\delta-\delta')}{\gamma_i}\right) = i$, pues la cantidad entre paréntesis no es otra cosa que la inclinación del eje de la Tierra sobre el plano fundamental y convéngase en que las magnitudes tomadas de C á E son positivas y de C á O negativas, así como las tomadas de C á N son positivas y de C á S negativas. OE es el eje de las x ó de *abcisas* y el SN el eje de las y ó de *ordenadas*, de suerte que las ordenadas contadas al norte del eje OE son positivas, y al sur, negativas, del mismo modo que las abcisas tomadas al este del eje SN son positivas, y al oeste, negativas, de lo que resulta que el centro de la Tierra C es el *cero* de las x y de las y.

Un cálculo muy sencillo hace ver que á las 4 y cuarto y 16 segundos y medio de la tarde del 28 de Junio, el Sol desde que pasa por el meridiano de Granada á las 12,2 minutos 56 segundos y 21 centésimas, ha descrito un *ángulo horario* de 63° 19' 25''. Supóngase que siendo NCS el meridiano de la conjunción, el arco BGR sea el cuadrante del meridiano correspondiente á Granada á G la posición de esta capital. OME es la semicircunferencia del Ecuador situada por encima del plano fundamental, y MR el arco ecuatorial que mide el ángulo horario MBR de 63° 19' 25''.

En este caso RE será el complemento 90°—MR del referido ángulo horario, igual á 26 40' 35''.

La perpendicular P, en el dibujo designada por GP, tiene su dimensión constante de 1824''88, equivalentes á 34 milímetros; pero en ella hay una parte positiva AG, y otra negativa AP. Se desea saber el valor de la parte negativa para restarla de GP=1824'', 88 y deducir el de la parte positiva AG que es la *ordenada* del punto G ó sea de la proyección de la proyección de Granada en el plano fundamental.

Para obtener este valor se tendrá presente que el punto ecuatorial P describe un círculo cuyo radio no es la *unidad* sino $\frac{R}{R}=\cos\varphi'$. El seno del arco RE teniendo por radio φ' será:

$$\text{sen RE. cos } \varphi'$$

pero dicho seno que es perpendicular AP desde el pie de P á GP al diámetro OE se encuentra en el plano del Ecuador, el cual se halla inclinado sobre el plano fundamental según un ángulo igual á 90°—i, de suerte que la expresión de la parte negativa de GP será

$$\text{sen RE. cos } \varphi'. \cos(90°-i)=\text{sen RE. cos } \varphi'. \text{ sen } i$$

Ahora:

sen RE cos φ'. sen i=166'', 29 que restados de 1824'', 88 dará 1358'', 59 y $\frac{1358'', 59}{3293'', 6}$=0.41062, de suerte que AG en el dibujo será de 25 milímetros.

La abcisa CA es de cálculo más breve. Su valor es:

cos RE. cos φ'=2347" 27 y $\frac{2347",\ 27}{3293",\ 6}$=0.71278 equivalentes á 44 milímetros en el dibujo.

La abcisa de la Luna en la conjunción siendo nula, para x ó se tendrá y= CL=156", 7, y se habrá formado un triángulo rectángulo LIG en el que la hipotenusa representa la distancia de la proyección del centro de la Luna á la de Granada en el plano fundamental, y en el que LI= CA=2347", 27 y GI=AG—AI siendo AI=CL, es decir,

$$\begin{array}{r} 1358",\ 59 \\ -456",\ 79 \\ \hline 901",\ 89 \end{array}$$

Ahora $\frac{901",\ 89}{2347",\ 27}$= tan GLI y $\frac{901",\ 89}{\text{sen GLI}}$=LG

RAFAEL GAGO PALOMO.

(Continuará)

LAS MUJERES QUE PASAN

Y ERA RUBIA...

De noche, el paseo provinciano lleno de gentes es como un museo de mujeres.

Las muchachas de la población, con sus *toilettes* claras y primaverales, pasean por allí y van al cine y al teatro.

Desfilan siluetas bellas y gráciles, gallardeando, coquetas, con sus sombreros grandes y plumados, ciñéndose airosamente las faldas y llevando en la mano el abanico aleteador...

Estos preludios del verano tienen para el cronista una dulce remembranza, son noches estas propicias al *flirt* y al galanteo, cuando las muchachas se agolpan en la puerta del cine y esperan en el teatro «la tercera» ..

En estas noches claras y aromosas se recuerdan los tiempos de colegial, cuando en vísperas del examen de Física, íbamos siguiendo á una niña gentil, de trenza... Y ahora, ya melancólicos y algo excépticos ante este desfile de mujeres, volvemos, inconscientes, á aquellos tiempos, y seguimos igualmente á una mujer.

***



Desnudo



El Almuerzo

Dibujos á pluma de Aurelia Navarro

Garbosa, delante de su mamá, la otra noche vió el cronista á una rubia en el paseo.

Era un tipo digno de Rubens.

Al pasear, su cuerpo ondulaba fino y ágil, tenía una sonrisa dulce, acariciante y sus ojeras azuleaban como las de una novia joven...

¿Diré que me miró? Los ojos de una mujer bella encierran siempre un enigma indescifrable; ante ellos permanecemos largo rato ensimismados, pensativos como ante un problema metafísico.

¿Qué dicen los ojos de esta rubia?

No lo sé. A ratos parece que interrogan burlones, irónicos, otras veces miran sentimentales, en espera; son ojos inquietos, misteriosos, de ensueño.

Y después, ya en el teatro y en su butaca, la rubia atiende, interesada, á la función. No mira á nadie, ríe los chistes de la zarzuela, y sus labios finos hacen mohines graciosísimos...

«El terrible Pérez» está en la escena y ante el relato de sus aventuras ridículas, la rubia se respalda de risa, está inquieta como una colegiala desenvuelta...

Y cuando ya terminada la función y ella sale gallardeando como antes, en el pasillo saluda á unas amigas con las que charla.

Y el cronista que coge al vuelo algunas frases de este diálogo frívolo entre ellas, se siente de pronto desilusionado.

Esta rubia gentil é interesante, de ojos de enigma, es como sus amigas, como otras muchas: una frívola deliciosa... y nada más.

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba.

MÚSICOS MODERNOS

Más acerca de Debussy

En los próximos conciertos de la Alhambra, hemos de oir nuevas obras del discutido músico francés, y aunque en el número 242 de LA ALHAMBRA hemos publicado una sintética nota crítica acerca de su personalidad, obra primorosa de nuestro colaborador el ilustre musicógrafo Subirá, reproducimos el interesante artículo que sigue, vehemente de interés y oportunidad:

Claude Debussy está de moda en Londres. Es decir, hay quien le combate rudamente. Ayer tarde escuchaba el cronista en el Concert Club

de Arbós su obra «Nubes» (1), á y su lado un *amateur* protestaba con la mayor vehemencia.

—¡Esto no es música! —exclamaba violento.—No comprendo que haya quien aplauda. Esto no es más que una serie de cacofonías horrorosas.

Pero el cronista oía complacidísimo aquella música fugitiva, perpetuamente fugitiva, graciosa y elegante, y, á pesar de sus prejuicios contra el arte francés, aplaudió gustosísimo al final de la obra, sin que interviniera en el aplauso la menor intención de molestar al vecino protestante.

Días pasados dió el propio Debussy un concierto de sus obras en el Queen's Hall, y el cronista las halló también muy simpáticas.

Es el juicio más sensato que se ha dicho sobre la música ultramoderna en general, y sobre la de ese francés particularmente. Y, es que su música no hay que entenderla. ¿Agrada al oído? ¿Proporciona sonoridades nuevas y placenteras? Pues no hay que pedirle más.

Hay quien quiere entenderlo todo. ¿Para qué? Las cosquillas no se entienden; basta con sentirlas. El otro día se quejaba en el *Daily Telegraph* Mr. Joseph Bennett, decano de los críticos musicales ingleses, del sinnúmero de compañeros suyos que se hallaban en casas de salud ó viajando por el extranjero, á fin de descansar y reponerse de la fatiga nerviosa originada por la ocupación de tener que oir dos conciertos diarios.

Pero la causa de ese agotamiento nervioso no está en el hecho de haber oído dos conciertos diarios durante meses enteros. La culpa la tienen ellos mismos, por haber querido comprender á Richard Strauss, á Claude Debussy y demás músicos ultramodernos, para explicar después á los lectores en dónde está la consistidura y la transcendencia de su misteriosa música.

La verdad es que no hay tal transcendencia. El hombre que pretenda comprender alguno de los poemas de Mallarmé, se volverá loco y no acabaría de entenderlos. Lo mismo le sucedería al español que pretendiese perseguir la intención transcendente de algunos poemas de Ruben Darío. No hay tal transcendencia. El poeta ha perseguido sencillamente

(1) *Nubes* es uno de los pequeños poemas que forman serie y que el autor ha titulado *Nocturnos*. Si mal no recordamos pertenece á la misma colección que *L' aprés midi d' un Faune* que la Orquesta Sinfónica dió á conocer en Granada en 1906. —*(Nota de la Dirección).*

ritmos nuevos, que no sean los de los versos octosílabos y endecasílabos á que estamos acostumbrados y engarzar palabras que nos sorprendan por exotismo, por novedad ó por refinamiento.

Si el poema nos suena bien, si nos acaricia el oído, ya ha logrado el poeta lo que se proponía, y no hay que pedirle más.

Ni tampoco hay que pedírselo á Debussy. Su música se distingue porque no hay en ella una consonancia de esas á las que los otros músicos nos tienen habituados.

Si se parece á alguna cosa es á la de aquellas bailarinas de Java que tanto éxito alcanzaron en París cuando la última Exposición Universal. Un músico me dice que Debussy parece atenerse á otra clase de escalas en que no hay semitonos, y consiguientemente, no hay octavas ni acordes perfectos. La música de Debussy suena, en efecto, como si su escala fuera la de do, re, mi, fa sostenido, sol sostenido, la sostenido, do natural, re, mi, etc., etc.

Así que no llega nunca el acorde perfecto, como no llega en algunas poesías modernas el endecasílabo rotundo que equivale en poesía al acorde perfecto de la música. Pero, en cambio, nos llegan sonoridades agradables y nuevas.

Claro está que algunos partidarios de Debussy quieren ver en estas tentativas novadoras de la técnica, profundas innovaciones del espíritu y de la idealidad humana. Arthur Symons, gran crítico y poeta, compara á Debussy con Verlaine, y dice que su música fué definida antes que compuesta, en aquellos cuatro primeros versos de la composición *Languidez:*

«Je suis l'Empire á la fin de la décadence,
Qui regarde passer les grands Barbares blancs
En composant des acrostiches indolents
D'un style d'or oú la langueur du soleil danse »

A su vez, los enemigos cándidos de la renovación técnica corean esa calificación para decir que la falta de acordes á la antigua significa la disolución de las costumbres, de las virtudes domésticas, del orden social en la más disoluta de las decadencias cantadas por Verlaine.

Pero amigos y enemigos exageran. No hay que malgastar el raciocinio y el sentido ético, aplicándolos al juicio de obras que no pretenden hablar ni á la razón ni á la moralidad y que interesan á facultades más elementales y rudimentarias, como son las que perciben el ritmo y las palabras. No hay para qué buscarle cinco pies al gato. En la música de

Debussy no hay más cera que la que arde. En las poesías de Mallarné, que parecen más enmarañadas, no hay más intención que la que se traslu-ce á primera lectura. No seamos maliciosos, atribuyéndoles intencio-nes ocultas. No pongamos complejidad al examinarlas. ¿Nos acarician el oído? Pues aplaudamos, y á otra cosa.

RAMIRO DE MAESTU.

CANTARES

Para mi respetable amigo é insigne maestro, Narciso Díaz de Escobar.

Siempre al caer de la tarde
sale una voz de mi pecho,
y es mi corazón que grita:
«¡cuando nací, ya había muerto!»

Para matar ilusiones
es molino el corazón,
la piedra, es el desengaño,
y el molinero, el amor.

Dice el campo del querer,
á su entrada en un letrero:
«Nadie pase por aquí
sin llevar lágrimas dentro».

A. VAZQUEZ DE SOLA.

Granada 1908.

"La Sirena Negra", de E. Pardo Bazán

Cuando estaba leyendo una edición francesa del libro de Moebius comentado por Joran, titulado «La inferioridad mental de la mujer», llega á mi poder «La Sirena negra» de la Pardo Bazán, que desmiente, con la argumentación sólida de los hechos, casi todas las afirmaciones del neurópata alemán. La naturaleza ha querido – dice éste—hacer en la mujer lo que en jerga teatral se llama un golpe de escena, y durante unos pocos años ha acumulado en ella, gracia, belleza y hasta algo de intelectualidad, pero todo esto es pasajero, y si á los treinta ha desaparecido la belleza, muy poco después desaparece la gracia y la intelectualidad, aunque esta última condición existe en contadísimas mujeres.

Estas opiniones tan apasionadas como egoístas, no merecen ni los honores de la refutación, y los hechos son los que las derriban con los golpes certeros de la precisión y del genio.



Retrato de Pablo Loizaga, por López Mezquita

Emilia Pardo Bazán, cuya poderosa mentalidad, lejos de decaer con los años y con la continuada fatiga de una labor gigante, se afina más y más, ofreciéndosenos á cada paso fresca y sonriente como hada gentil de primavera, nos da en «La Sirena negra» (1) un estudio completísimo de psicología, de un ser tan interesante como especial, que Zamacois ha calificado de nietzcheano.

D. Gaspar, el protagonista, es un carácter enérgico, enamorado de sí mismo, pero que no llega nunca á la degeneración del narcisismo, y tiene ideas tan propias, tan sublimes, tan artísticas y tan valientes, que le elevan sobre la humanidad, y que hacen difícil su filiación en ninguna escuela.

«El hacer algo caritativo acarrea el que se apeguen á uno caninamente, ó el que le den las gracias, y lo ensalcen por su bondad, que son otras tantas mentiras, pues privarse de lo que nos sobra ¿qué bondad revela? El *bien* y la *beneficencia* no lo comprendo en relativo, sino en absoluto, dedicando á ello la existencia toda». Así dice D. Gaspar, y así lo practica al hacerse cargo del pequeño Rafaelín, el hijo de su infortunada amiga.

Miss Annie, Trini, Rita y Camila, son personajes, no secundarios, porque para el genio no existe ese orden, pero sí *satélites* del esencial que es D. Gaspar, *astro rey* en el que ha reconcentrado toda su atención la eximia autora.

En todas las escritoras célebres predomina el afán por explorar hasta los más recónditos rincones de las almas masculinas que observan, pero este análisis psicológico, no ha alcanzado nunca la perfección artística que obtiene D.ª Emilia en la última de sus obras.

Aquel corazón egoísta, aquel hombre «loco, satánico, perverso y sembrador de odios» regenerado y salvado por un niño, que ni conoce al autor de sus días, es una lección hermosa, que tiene el aroma de la verdadera caridad y que emana toda la delicadeza de un alma femenina, que desmiente con su brillante labor todos esos calificativos de inferioridad intelectual que adjudican al sexo femenino.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

(1) *La Sirena negra*, novela — Casa editorial de M. Pérez Villavicencio, Madrid.

DESDE MADRID

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

II

Aparte la justicia en que se inspira el fallo del jurado respecto de Rodríguez Acosta y su hermoso cuadro *Gitanos del Sacro Monte*, no puede decirse nada halagüeño por lo que se refiere á otros pintores granadinos ó que en Granada viven. Nos referimos á Larrocha, Sánchez Gerona, Tomás Martín, Gómez Mir, Latorre y Aurelia Navarro (esta distinguida artista merecía algo más que una tercera medalla) granadinos todos, y el maestro Tomás Muñoz Lucena, Brugada y Vallcorba.

Los cuadros de Muñoz Lucena, por ejemplo, atesoran verdadera belleza que han debido apreciarse por los calificadores del concurso. Ha presentado obras de caracteres distintos, probándonos que está en vigoroso período de su vida artística y que domina el paisaje con la luz potente y límpida de Andalucía; el retrato, que no es para él copia servil del retratado, sino obra de arte y prodigioso estudio del dibujo y el color; el cuadro de composición, en que, ante todo, estudia la naturalidad en la agrupación para que no revistan sus cuadros aquel efectismo teatral que con justicia se ha censurado hasta en grandes artistas como Rosales, Pradilla, Casado y otros.

Aurelia Navarro merecía algo más que una tercera medalla. Sin comulgar en lo ridículo del tan traído y llevado feminismo, muéstrase la joven y bella artista cultivadora ferviente del modelo vivo y su *Desnudo de mujer* es, sencillamente, una obra maestra que ha llamado la atención de cuantos han visitado aquellos salones. Granada puede estar satisfecha de contar entre sus verdaderos artistas una joven que vale mucho y que llegará á ser una pintora eminente.

López Mezquita, en realidad, es el menos preterido, porque al fin y al cabo, se premió su indiscutible mérito cuando era casi un niño con una medalla de oro, pero sus obras en esta Exposición tienen un valor positivo, acusan una personalidad artística tan determinada y definida que merecían sin duda una recompensa. Los retratos, especialmente el de Pablo Loizaga que es originalísimo, y los otros cuadros, son obra de maestro, que recuerdan en su tendencia artística la de otro gran pintor,

quizás desconocido en Granada y á quien se admira más en el extranjero que en España, la de Zuloaga, entusiasta analizador de Goya á quien aún no conocen por completo algunas regiones de España, la granadina por ejemplo, que creo no posee ningún cuadro del gran pintor contemporáneo de la guerra de la Independencia: del que decía que no había tenido otros maestros que la naturaleza y la realidad. Goyescos, son esos retratos que presenta Mezquita; goyesco, el original cuadro *Entre clérigos...*

Con Rodríguez Acosta ha sido justa y unánime la crítica: su cuadro se ha calificado de obra de arte firme y vigoroso: del que no se vale de artificios y recetas. Sin embargo, algún crítico ha censurado la agrupación de las figuras y ha calificado de triste el ambiente en que se muestran, reposadas y tranquilas. No comprende bien el crítico lo que es una cueva de gitanos, y por eso, sin duda, se le ocurren esas objeciones. El ambiente no es tétrico, es pesante como lo es en la realidad, y la agrupación muy propia del momento en que las gitanas y gitanos descansan en un intermedio de sus zambras. El color, atrevido y extraño, es la propia realidad, aunque poetizada artísticamente, y... ¿para qué más? Saint Aubin lo ha dicho con imparcialidad digna de elogio: el cuadro es obra de las más serias del certamen, el autor un maestro: un artista de primer orden.

Vamos á terminar estas notas con una censura á esa tierra, que es la nuestra. ¿Por qué fué Granada tan ingrata con un artista de tanto mérito como Tomás Martín? Su vida se consume aquí entre desengaños y tristes realidades, y aquel espíritu que pudo iluminar el genio de un gran artista, irradia su luz sobre una realidad de tristezas y desventuras no merecidas.

Advertimos con doloroso convencimiento de que á pesar del desarrollo evidente que Granada ha tomado en pocos años, continúa estacionada la decadencia artística que sobrevino ya hace años al desaparecer de ahí los últimos nudos de la célebre *Cuerda* y lo que alentaba á la generación malograda de artistas y literatos herederos de aquélla, el renombrado Liceo. El arte vive ahí muriendo, los artistas emigran, las Corporaciones no se cuidan de los artistas ni del arte; no hay Museos, la Escuela de Artes Industriales no tiene sección de Bellas Artes, los edificios monumentales perecen sin protesta de nadie, la Comisión de Monumentos históricos está preterida y deshecha... ¿qué sucede en Granada, la que se llamó en todo el mundo *la ciudad de las artes y de la poesía?*

Las campañas de La Alhambra y de su director son muy dignas de elogio, pero los efectos son bien escasos; ¿es que nadie piensa en el arte en esa ciudad insigne?

La última noticia que llegó aquí, envuelta en el misterio, casi, es la de que se piensa en mutilar el Ayuntamiento viejo, monumento originalísimo conocido en todos los países. ¿Se ha consultado á la Comisión de Monumentos y á la Academia provincial de Bellas Artes?

¡Qué impresión tan triste nos producen estas noticias á los que vivimos lejos de esa querida y extraña tierra!...

AL-GHARNATI.

AL CENTRO INSTRUCTIVO ANDALUZ DE BARCELONA

La Alhambra envía su fraternal y cariñosísimo saludo á la simpática Sociedad, que el día 31 de este mes inaugura su vida social y pública allá en Barcelona, llevando á aquel ambiente auras de la sana alegría de nuestros campos; ideales del regionalismo desinteresado y patriótico en que Andalucía consumió siempre sus fuerzas y sacrificó las vidas de sus hijos; sentimientos de holocausto de la región ante la patria, que para esta Andalucía, Castilla ó como se le llame, fué siempre única é indivisible, aun en aquellos días de angustias y desastres en que Cádiz era España...

Quizá en ninguna otra región sea tan oportuna la creación de un *Centro andaluz:* en Cataluña y en el Norte, especialmente, aun subsisten las equivocadas creencias de que los andaluces son araganes, ignorantes, predispuestos al crimen desde la falta ó el delito más vulgar... Los libros franceses y aun los españoles en que no solamente se nos ha injuriado de ese modo, si no que además se nos ha presentado tristes, abatidos, perfectos tipos de degeneración de la raza española, con las espinas dorsales torcidas, el cráneo deprimido y deforme, casi sumidos en la idiotez, en la tristeza y en la ignorancia han cimentado más y mejor la teoría de que Andalucía es la región menos apta para la cultura y el trabajo. De ahí que el centralismo nos prive uno y otro día de elementos de desarrollo y de riqueza; que nuestras comunicaciones sean malas, difíciles y caras; que se desoigan nuestras reclamaciones; que no se escuchen nuestras justas quejas.

Andalucía, Granada especialmente, ha ido sacrificando poco á poco en beneficio de otras regiones ó de la Nación, en general, la herencia pin-



Gitanos del Sacro Monte, óleo de Rodríguez Acosta

güe, espléndida, verdaderamente regia de Fernando é Isabel, de los hijos y los nietos de estos monarcas; y como hemos sufrido en silencio y no nos hemos rebelado contra el poder central, se nos ha tachado de tristes, de decadentes, de degenerados, de cobardes...

En algo tienen razón los que nos critican: no hemos sabido unirnos nunca contra los enemigos; contra los que han atentado á todo lo que era nuestro...

Ese Centro andaluz, compuesto en su mayoría de granadinos, que preside en concepto honorario un granadino insigne, querido, admirado y reputado en Cataluña por sus grandes valimientos, su talento y su saber: por Rafael Rodríguez Méndez, el queridísimo amigo á quien Granada no ha olvidado, puede hacer mucho en aquella gran ciudad, cuyos reconocidos méritos no hemos de negar nunca, donde tenemos áfectos cariñosísimos y sinceros de amistad, de admiración entusiasta y sincera. Ese Centro puede demostrar á los que aún lo ignoran, lo que es esta Andalucía, la del cielo azul que eternamente sonríe; lo que son los andaluces, incansables en el trabajo, modestos en el vestir, frugales en la alimentación, prontos al sacrificio por la amistad y por la patria...

La Alhammra saluda afectuosamente á Barcelona en donde tantos andaluces se albergan, y envía un cariñoso y apretado abrazo á aquellos paisanos de los cuales espera mucho en favor de Andalucía y de Granada.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Un monumento desconocido: Santa María de Melque, titúlase un notable estudio del erudito académico Sr. Conde de Cedillo, nuestro estimadísimo colaborador y amigo. Trátase de una antiquísima ermita que en término de Lugarnuevo, en apartado y misterioso sitio, en medio de agreste y quebrada dehesa, aun ofrece al arqueólogo los restos interesantísimos de su notable construcción. Román de la Higuera, Cean Bermúdez, Mardoz y Coello, dieron escasísimas y equivocadas noticias de esa ermita en sus libros, y el Conde de Cedillo, el ilustre escritor y arqueólogo ha prestado un excelente servicio á la historia y al arte estudiando concienzudamente esa ermita, que para él es un *enigma arqueológico:* «que por su aparejo y sus macizos se parece á lo romano; por la disposición de sus departamentos secundarios á lo latino; por su planta á lo

bizantino; por la contextura de sus arcos á lo visigodo y á lo árabe primario; por sus bóvedas, su cúpula y sus semicolumnas á lo románico; por el modo de ejecución á lo bárbaro; por otros detalles, á varias de aquellas artes»...

El estudio comparativo de esa iglesia cristiana con otras parecidas y clasificadas desde luego como visigodas es muy notable, y el Conde deduce de ese estudio que la ermita «puede considerarse como monumento mozárabe y tal vez erigido en los siglos IX ó X por alarife moro ó cristiano»... Todo cuanto dice es de grandísimo interés desde el punto de vista arqueológico, y no menos desde el crítico, pues como complemento del estudio hace atinadas observaciones acerca de varios aspectos del arte á que la ermita pertenece, por ejemplo, de esos arcos de herradura «de tipo francamente musulmán de la primera época» y del descubrimiento de ese elemento que se quiere clasificar como puramente hispano, y acerca del cual dice el Conde con excelente juicio: «En esta materia, como en tantas obras, no pueden establecerse leyes absolutas que rebasen la línea de una prudente regla general no exenta de excepciones»...

—El *Memorial de Artillería* ha dedicado un hermoso libro al centenario del Dos de Mayo, que contiene, además de otros trabajos, uno de Pérez de Guzmán, *Los artilleros de Monteleón*, verdaderamente notable, y muy interesantes descripciones de las fábricas de pólvoras y explosivos, armas, etc. que el ilustre cuerpo de Artillería tiene á su cargo. Entre esas fábricas ocupa el primer lugar la de Granada, por ser la más antigua, y la monografía que la describe, por cierto muy notable y erudita, está escrita por el sabio coronel director de la fábrica D. Ricardo Aranaz, nuestro muy querido amigo.

Del libro, de la monografía en particular y de otra, de índole científica y muy importante, de Aranaz también, titulada *Las pólvoras y explosivos de la fábrica de Granada*, trataremos con alguna extensión en el número próximo, así como de otros dos folletos; *Daoiz y Velarde*, escrito y publicado en nombre del cuerpo de Artillería por el ilustrado comandante D. Juan Arzadum y *El Cuerpo de Artillería á los niños de las escuelas de Madrid:* este es precioso y oportunísimo.

—Amador de los Ríos acaba de publicar un notable estudio: *La leyenda de las sepulturas de Recesvinto y Wamba en Toledo*. Se le dedicará la atención que merece.

REVISTAS

Aunque pasamos por un período de pérdida de revistas, verdaderamente lamentable, tenemos á la mano varias de ellas de gran interés: el *Boletín de la Academia de San Fernando*, que recomienda la publicación de un libro inédito de D. Salvador Abril, que fué profesor de la Escuela de Artes Industriales de Granada, titulado *Cerámica de la Alhambra; Ateneo* (Abril); *Vida intelectual* (Mayo), y otras muchas.—V.

CRÓNICA GRANADINA

Las pinturas de la Torre de las Damas

Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Mi querido amigo: Terminó V. su magistral *Discurso* de recepción en la Academia de San Fernando (Mayo 1891), con estas palabras, que demuestran la nobleza de su carácter y la imparcialidad exquisita en que fundamenta sus juicios: «Dado el hecho incuestionable de que los mahometanos del Oriente, siguiendo las enseñanzas de los pintores griegos, cultivaron allí el arte de la pintura, cual en España el de la escultura, séame lícito, señores, desde este sitio excitar á cuantos dentro y fuera de nuestra patria han consagrado y consagran sus afanes al estudio de la cultura hispano-mahometana, para que extremando sus vigilias y esclareciendo, según declaraba el Sr. Riaño, «las dudas y los errores que entorpecen el conocimiento de la civilización islamita», sea cumplidero el afirmar con certidumbre que los musulmanes españoles fueron con el pincel tan doctos cual aparecen con la pluma, y que al mismo compás caminaron en el seno de la sociedad arábigo-española y en representación de la unidad superior de la cultura, las tres llamadas Nobles artes, que profesais vosotros, las ciencias, las letras y la industria. Día llegará en el cual, desvanecidas por ventura todas las preocupaciones, en la tradición nacidas y arraigadas, y borrados todos los prejuicios, fundados en principios falsos ó convencionales, y que hoy todavía subsisten, respecto de aquella raza, á quien fué España de su generación deudora,—sea dable ver á la luz de la verdad, y en su total conjunto armónico, nuestra historia artística, y con ella la del ingenio nacional, resplandeciendo en todas las esferas, á través de las razas y de los pueblos que señorearon nuestra península»...

No hay que decir que las hermosas iniciativas de V. están incumplidas. Desde entonces acá, hay quien derrocha su ingenio en probar que los islamitas españoles eran poco menos que bárbaros, que todo lo arrollaban y destruían; que por no traer nada á España, ni aún «el arco de herradura» trajeron, pues lo hallaron aquí ya nacido, criado y talludito

(á propósito: me ha interesado mucho una monografía del Conde de Cedillo de que doy cuenta en las «Notas bibliográficas»); que ni construían, ni leían, ni estudiaban, ni hacían nada absolutamente, pues todo lo de esa época es indígena por los cuatro costados...

Supongo á V. enterado por la «Crónica granadina» de LA ALHAMBRA del día 30 de Abril y por la noticia que á la Real Academia de San Fernando envié (agradezco al ilustre Cuerpo la distinción con que me ha tratado, con ese motivo), del descubrimiento de ciertas pinturas árabes, en una habitación anexa á la Torre de las Damas.

Nadie, hasta ahora, se ha ocupado de ellas, y temiendo estoy que antes de que las estudie una persona como V., por ejemplo, que había de verlas y analizarlas sin prejuicio alguno, haya quien esté desempolvando *infolios* y buscando opiniones, como aquella muy peregrina de un coronel inglés que, oficiando de arqueólogo enemigo de los musulmanes españoles, dijo con toda tranquilidad que la mezquita de Córdoba era «un ridículo plantel de columnas» —para demostrarnos que las primorosas pinturas de la Torre de las Damas las pintó algún soldado turco que vino con Sebastiani en 1810 y que entretuvo sus ocios dibujando y dando interesante colorido á aquellas figuras de hombres y animales.

Paréceme tan interesante el estudio de estas nuevas pinturas, como el de ciertos rasgos que en las que V. estudió es fácil advertir ahora; y para ello, además de la gran copia de indicaciones que en su citado *Discurso* se encuentran, conviene no olvidar las que el inolvidable Barbieri consignó en la contestación á V. Me refiero á las observaciones que se le ocurrieron respecto del cuerno de caza tañido por un montero; á la discutida indumentaria de las figuras; á los pormenores que recuerda de las *Guerras civiles* de Pérez de Hita, muy conocedor é inteligente de cuanto á los moros granadinos podía referirse; á los apuntes que él leyó en la Catedral de Toledo, en los que resultan moros y judíos trabajando en las obras de aquel templo; á los problemas de heráldica que aquellas pinturas encierran...

Si fuéramos tan afortunados que viniese V. á Granada, se apreciarían como merecen los rasgos que enlazan las pinturas de las *alhénias* de la «Sala de Justicia», con las del departamento unido á la interesantísima Torre de las Damas, que ha de ser uno de los sitios más estudiados y que más tienen que escudriñar en el recinto.

Anímese V., amigo D. Rodrigo, y venga aquí unos días entre nosotros.

Le admira tanto como le quiere, su buen amigo.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas. .

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 246

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 246

Notas para investigaciones en la Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—Dos folletos granadinos, *Narciso Díaz de Escovar.*—Luz y alma (poesía), *C. y J. Jiménez de Cisneros.*—El caminito de Canor, *Narciso del Prado.*—El eclipse de sol, *Rafael Gaga Palomo.*—La botica del Palillero, *Santiago Casanova.*—Allí yace la fuente, *B. Jambrina.*—Crónicas catalanas, *Juan M. Soler.*—La Casa del Carbón, *Francisco de P. Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Exterior de la Casa del Carbón.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Junio de 1908 ← N.º 246

NOTAS PARA INVESTIGACIONES EN LA ALHAMBRA

I

Una de las interesantes notas que el inolvidable Riaño reunió en su primoroso estudio bibliográfico *La Alhambra (Revista de España*, Marzo y Abril de 1884), es la referente á la relación del viaje que Guillebert de Lannoy, caballero flamenco, hizo á España á comienzos del siglo XV. Lannoy visitó á Granada después de los ataques contra Archidona y Ronda, en 1411, y dice hablando de nuestra ciudad: «Item: acabada esta guerra y hechas las treguas entre el Rey de Granada y el de Castilla, me presenté al rey, con ayuda de un salvo conducto del Infante, en su ciudad de Granada, donde estuve nueve días viendo su Estado y su corte, su ciudad, su palacio, sus casas y jardines de placer, así como también las de otros príncipes que las rodean, que son cosas bellas y maravillosas de ver»... Estas palabras coinciden con las de Aljatib, el famoso secretario poeta de Mohammad V, que dice que había en la Alhambra fortísimos baluartes, «magníficos alcázares y otros edificios suntuosos que con su brillantísimo aspecto arrebatan los ojos y el ánimo»... Más adelante agrega: «No hay, en fin, en torno de aquel recinto espacio alguno que no esté poblado de jardines, de cármenes y de huertos»..... (Simonet, *Descripción del reino de Granada*, pág. 79.)

Examinando atentamente el plano del recinto de la Alhambra y con-

cordando con él los datos interesantísimos que resultan del *Catastro* de Granada (*MS.* del Archivo municipal) del que en lo que, á la Alhambra concierne, he publicado un extracto en esta revista (véase el año 1889, páginas 471 y siguientes, y 495 y siguientes; 1907, págs. 561 y siguientes, y 1908, pág. 13 y siguientes), se viene en conocimiento de que á excepción de los ruinosos restos del ex-convento de San Francisco, y los que encubre la casa frontera á la iglesia de Santa María, correspondientes á los baños á que Aljatib se refiere en este pasaje de un manuscrito de la Colección Gayangos: «Frente á la dicha mezquita Aljama (la de la Alhambra, que estaba donde hoy la iglesia de Santa María) estaban los baños, en cuya construcción gastó la chizza ó impuestos que sacaba de los cristianos inmediatos á sus dominios y de sus bestias..... De las rentas, pues, de estos baños, se sustentaban la mezquita Aljama y sus ministros»... (Riaño, estudio cit.) – ,tirando una línea recta desde los restos del baluarte y casa del Mufti (próximos á la actual puerta de los Carros) á la torrecita del oratorio próximo á la torre de las Damas, en la mitad del recinto que de esa recta hasta las torres del agua y del cabo de la carrera que dan frente á Generalife, se mide, se han borrado gran número de edificios, calles, veredas, solares y tierras, según el Catastro, que deberían ocupar los lugares de las edificaciones y jardines de que habla Aljatib y Guillebert de Lannoy.

Aun antes de conocer el Catastro, he sostenido siempre la opinión de que el Secano, comprendido en esa mitad del recinto, es un riquísimo campo de investigaciones: porque es el caso que no solamente han perecido allí las edificaciones y los jardines, sino las torres y los edificios que á ellas y á las murallas estuvieron adosados como en la otra mitad del recinto.

Y teniendo en cuenta los datos del Catastro y los escasos, aunque interesantes, que he hallado respecto de las importantísimas obras que los franceses llevaron á cabo en la Alhambra y en el cerro de Santa Elena para convertir una y otro en fuerte ciudadela militar, en lo que hicieron invertir al Ayuntamiento enormes sumas que se pagaban trabajosamente, teniendo que enagenar para ello los bienes de Propios, el trigo del Pósito Pío y otras rentas de la ciudad que habían escapado á la intervención de las tesorerías decretada por Sebastiani cuando con sus tropas penetró en Granada, hay que reconocer como cierta ó indudable la voladura por los franceses de toda esa parte de la Alhambra, y el hecho milagroso de que lo que se conserva de la otra mitad del recinto no pereciese también, gracias al arrojo y temeridad del inválido José García, personaje del cual, desgraciadamente, no se encuentran datos ni noticias biográficas y á quien hay que agradecer la conservación de lo que hoy vemos.

La Alhambra, en tiempos de los franceses, se convirtió en una fortaleza que albergaba un cuerpo de ejército separado por completo de las tropas que ocupaban la ciudad. *El ejército de la Alhambra* dicen una y otra vez las documentaciones escasas que he podido hallar en mis laboriosas investigaciones respecto de la invasión francesa, y á ese ejército se le suministraban víveres, recursos, armas y pertrechos de guerra, aparte de los que se hacían al que ocupaba la población.

Sebastiani amedrentaba á los granadinos con las tremendas baterías que instaló en la Alhambra y en el cerro referido, y cuando al mes ó mes y medio de estar aquí tuvo que ausentarse de Granada para ir á ocupar Málaga, hizo llamar á su casa palacio (la Chancillería) al atribulado Concejo municipal y le dijo que si durante su ausencia recibía noticias de la más ligera alteración del orden en Granada, vendría con más cañones aun, y no dejaría piedra sobre piedra en esta ciudad. Para justificar mejor esta teoría, emprendió á su vuelta las ridículas y costosísimas fortificaciones de la Alhambra.

Continuaré en el próximo artículo.

Francisco de P. VALLADAR.

DOS FOLLETOS GRANADINOS

CONTRA EL TEATRO

En el año de 1715 se levantó por los teólogos una verdadera cruzada contra el Teatro. En Madrid como en provincias, se escribieron multitud de folletos, unos en pro y otros en contra, los menos en lenguaje reposado y culto, los más en tonos descompuestos y apasionados.

En la misma cámara de S. M. se libraban batallas encarnizadas por los enemigos de la escena, pidiendo la clausura de los corrales, la excomunión para los comediantes y especiales restricciones para los Jueces protectores de las comedias.

En el año ya citado, en Málaga, con motivo de ciertas exposiciones elevadas á S. M. por los Obispos Fr Francisco de San José, primero, y Fray Manuel de Santo Tomás, después, se promovieron discusiones acaloradas, que repercutieron en Granada, cuyo pie de imprenta llevan al-

gunos folletos que conocemos. El mismo elemento clerical estaba dividido, pues los frailes de San Juan de Dios, á cargo de los cuales hallábase el Hospital con su Casa de Comedias, procuraban á todo trance que no se cerrase, en cuyo caso había de faltarle su principal ingreso. Alegaban los frailes que las comedias no eran malas en general, y que todo consistía en separar lo malo de lo bueno, las que daban ejemplo de santidad ó heroicidades, de aquellas otras que pervertían las costumbres, con sus amoríos exagerados ó sus novelescas é inoportunas tramas.

El primer folleto que podemos llamar granadino, correspondiente á dicho año y á la citada polémica, es un *Discurso apologético moral*, hecho en la imprenta de la Santísima Trinidad.

Fué su autor Fray Luis Antonio Clavijo Ojero, Maestro en Sagrada Teología, del número y de Justicia de su provincia de Andalucía, religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, de Redemptores Calzados, Examinador Sinodal en el Obispado de Toledo y Obispados de Badajoz y Almería y Elector general de dicha su Religión.

Dedicó su folleto á la muy noble y leal ciudad de Málaga, y no perdonó argumento para anatematizar, censurar y ridiculizar las comedias, considerándolas como escuelas de torpeza y licencias de vanidad. Incurrió en errores históricos notables, entre otros, el de suponer como inventores de las farsas escénicas á los romanos por mandato de sus dioses. Llegó hasta apreciar que los godos perdieron á España por culpa de las comedias, salpicando el texto de citas latinas, vengan ó no á pelo.

Dedicado también á Málaga y no menos curioso es el segundo folleto, que, como el anterior, poseemos en nuestra Biblioteca, y lo firma un doctor llamado D. Vicente de Águila y Baños, que en ese tiempo consta residió en Sevilla.

Basta leer el título para formar idea del estilo confuso, gongorino y extraño que campea en toda la obra. He aquí la portada:

«*Candelero* | *de la Luz* | *Viva voz de la verdad*, | *Espada contra los engaños*, | *Colirio para abrir los ojos*, | *espuela para los defensores del zelo* | *y verdad proclamada, por el* | *Philaletes Andaluz* | *contra la comedia defendida* | *por D. Diego Rubio*, | *donde se destruyen sus débiles* | *fundamentos, con que intenta dar por* | *lícitos los públicos Theatros y que se* | *tenga por buena, y segura la práctica* | *de las Farsas que se hazen en* | *España* | *Respóndesele á todos los* | *argumentos, purificando lo sagrado de el* | *voto, que han hecho algunos ilustres* | *Cabildos.* | *De algunos reparos y circunstancias, con que* | *le quieren annular algunas personas* | *Sácalo á luz de todos los pueblos, el Doctor* | *Don Vicente de Aguila y Baños* | *Im* | *presso en Granada, año de 1715.* | »

Consta de 65 páginas, en 4.°

Con mejor método y menos apasionamiento que el P. Clavijo, el autor del folleto hace un alarde de erudición histórica y teológica, estudia no solo las opiniones en contra de las comedias, sino las de aquellos que las defendieron, sin omitir las del Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, cuya sabiduría y piedad reconoce y ensalza. Ocúpase de las gestiones hechas por los señores Obispos y esgrime todo género de razones contra las publicadas por D. Diego Rubín de Celis.

Era este un ilustre escritor malagueño, cuyo talento, elocuencia como orador é inspiración como poeta, demostró en el Certamen que en Septiembre de 1715, se celebró en Málaga, bajo su presidencia, con motivo de la dedicatoria á Ntra. Sra. de Gracia del nuevo templo contruído por los religiosos Trinitarios de Málaga, siendo uno de los festejos del Octavario solemne que en raro libro se relata por el P. Fray Lucas de la Purificación. A esta justa concurrieron poetas no sólo de Málaga, sino de Madrid y de las provincias de Granada, Jaén y Cádiz.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Málaga, Junio 1908.

LUZ Y ALMA

A Pepe Durban

Primavera

Brilló fúlgido el sol, con resplandores
rutilantes de púrpura y de grana;
tiñóse el alba azul fresca y lozana
y el campo se cubrió de gayas flores.
Rimaron su cantar los ruiseñores;
vibró la dulce voz de la campana,
y amaneció en el mundo la mañana
que dió á la juventud nuevos amores.
¡Entonces te adoré!... Y en tu alma pura
se abrigó mi ilusión y mi ventura,
brindándome tu amor con embeleso.
Despertó en la pasión dulce quimera...
Unimos nuestras almas en un beso,
y renació gentil la Primavera.

Estío

Rizó encajes el mar de blancas olas
sobre la playa azul festoneada,
y el campo se alfombró de mies dorada
que arrebolaron ígneas amapolas.
Irradiaron brillantes aureolas
en la noche de amor dulce y callada,
y á la luz de la luna plateada
entonó el trovador sus barcarolas.
Tu risa virginal secó mi llanto;
me ofreciste otra vez amor vehemente
y ante tí mi pasión quedó rendida.
Y en la ilusión feliz de nuestro encanto,
amaneció la aurora sonriente
del Verano ideal de nuestra vida

Otoño

Se alejaron las tardes estivales...
La luz del cielo gris .. triste moría,
cuando níveo el almendro florecía
y secábanse mustios los rosales.
Las avejas libaron sus panales;
el *Angelus* tocó la ermita umbría,
y el misterioso luminar del día
se hundió tras el verdor de naranjales.
Reinó la soledad del campo yermo;
la mar durmió el azul de su bonanza
con ecos de dolor susurradores,
y en mi alma, nació triste y enfermo,
un Otoño de amor sin esperanza. .
una vida sin luz y sin amores.

Invierno

Cubrió la nieve el valle y la colina
con su blanco sudario yermo y frío;
palideció el crepúsculo sombrío
y se alejó fugaz la golondrina
De sombras se pobló la vespertina
nostálgica oración, y en el vacío
sonó la misteriosa voz del río
como doliente queja peregrina.
Sentí mi soledad, . y el funerario
redoblar en el triste campanario,
por la imagen de amor que yo adoraba.
Y en el dolor de mi delirio eterno
loco la ví morir.. ¡Cuando expiraba,
resucitó el fantasma del Invierno!

C. Y J. GIMÉNEZ DE CISNEROS,
(Crasso y Lejudea).

El caminito de Canor

CUADRITO DE COSTUMBRES REGIONALES

(Conclusión)

Vivía en ella una familia, por demás simpática. Un matrimonio con tres hijos la ocupaban: uno de los muchachos, fornido y gallardo, hubiese podido personificar la salud. La viveza de su juvenil edad, sus toques de bocina, sus cantos, sus rasgueos de guitarra, y su alegría animaban la casa. Todo tenía el encanto que solo presta la dicha. El emparrado, del que pendían jaulas con jilgueros; la casa blanqueada concal; la ventanita, luciendo ristras de pimientos y alguna enorme calabaza para secar al sol. Frente á la casa, las plantas de moradas campanillas, dompedros, y en latas de petróleo, vacías, pomposas albahacas; y en las ollas y cazuelas viejas, claveles y geráneos. Se aprovechaba todo y el aseo lo embellecía.

Pensaba yo, al contemplar á esta familia, en la sencillez del patriarcado y en la felicidad que Virgilio nos describe, en la morada del rey Evandro. Pero ¡ah! la patria reclamó al muchacho, y en Cuba, que con justicia pudiéramos llamar tumba de los españoles, quedó destruída aquella potente naturaleza, y el cuerpo del valiente reposó distante de la amada patria.

Cuando, bastante tiempo después de esta desventura, fuí á Canor y visité la casita, mi corazón se oprimió. En su derredor el silencio y el abandono. Ya no había flores, ya no estaban las jaulas de los jilgueros. Sus moradores, como árboles sin sombra, me recibieron con triste sonrisa. En la pared estaba sujeta la guitarra, y en vez del lazo que antes la adornaba, había el maternal cariño prendido un manojo de siempreviva y un escapulario de la Purísima Concepción, desteñido por el sudor y la sangre. Era el único recuerdo que un compañero, más afortunado, aunque llegó á España débil y enfermo, entregó á la familia del muerto. Intenté formular un consuelo, sin resultado alguno. ¿Qué podía decir á los pobres viejos? Los otros hijos estaban establecidos en casas distantes; ellos vivían solos. Acompañábales la tristeza y el dolor, que tanto amargan la vida, y, al fin, la destruyen. El padre, al oirme, apretó los labios; la madre abrió los suyos en amplio suspiro.

Alzó mucho la voz y me dijo con amargura: ¡Hasta su novia se ha casado! Sólo nosotros le tenemos en la memoria. ¡Qué inútil todo, y para lo que ha servido! Sin él nos hemos quedado. ¡Qué lástima! ¡Cómo murió el hijo de mi vida! ¡Cómo ha dejado á su madre! — La patria es madre también, le contesté; la madre de todos, y tenemos un deber de defenderla. — Entonces se irguió arrogante, y con esa facilidad y agudeza con que la gente del pueblo concibe una frase gráfica, me dijo con ruda ironía: — ¡Madre! ¡Sí; dos madres! ¡yo le dí la vida, y esa otra, se la ha quitado! ¡Si le hubiesen dejado elegir!... Comprendí que antes, al consolarla, no había estado oportuno: dejéme, pues, de retóricas invenciones, y, buscando en la religión frase adecuada, la encontré, puesto que en ella está el ánimo, la dicha, la fortaleza y la salvación. El Verbo Eterno, Jesucristo Señor nuestro, por su boca santa y divina, nos adoctrinó, y sus palabras tienen la persuasiva grandeza de Dios y la fuerza consoladora de su sacrificio. Opuse á la bravura de aquel maternal dolor estas palabras: «*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*». «*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios*». Entonces sus ojos espantados se fijaron en el escapulario y en el rosario que de un clavo pendía junto al hogar, y se entornaron humildes: mostróse en seguida como valerosa cristiana, y, arrepentida de aquel arranque, dijo:

—¡Señor, Señor! ¿Qué he dicho yo? ¡Sí le habréis dado vuestra eterna gloria, porque era limpio de corazón, y os habrá visto ya!...

—¡Por España dió su vida, bendito y alabado sea vuestro nombre! — *amén*, terminó el marido, y los dos unieron sus lágrimas. «*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*», añadí, uniendo al suyo mi llanto.

Aún permanecí en la casita, haciéndoles compañía hasta prima noche. Al despedirme, dijo la mujer, con ese respeto que se conserva en los hogares en que las palabras, *huelga y mitin*, son desconocidas en absoluto, y que copio en valenciano por no amenguar su sencilla ternura: «*Deu li pague el be que mos ha fet, y dé (1) grans de gloria li servixca, lo que nos ha dit*».....

Las campanas de la iglesia y del convento, tocaban el *Angelus*, cuando llegué á la cima de Canor.

La calina majestuosa de una templada tarde de otoño; el espectáculo

(1) *Grados* de gloria, quiso decir.

grandioso de la naturaleza, en el momento en que moría el día y nacía la noche, precedida de un arrebolado y espléndido crepúsculo, esparciendo luces suaves sobre el hermoso panorama que desde Canor contemplaba, me hicieron meditar profundamente. En la tierra todo tenía atractivo y encanto; hasta el ambiente se aromaba de tomillo y romero. La celeste bóveda ostentaba sus asombrosas maravillas. En la constelación del Escorpión centelleaba la roja Antares, haciendo más pálido á Saturno, que, en el Sagitario, y el gran Júpiter, en el Capricornio parecían los heraldos de la noche. Vega había dejado el cenit, y Altair estaba cerca de él. Las dos Osas, con Casiopea, apenas eran visibles y servían de escolta á la estrella polar, que, circundada por el Dragón, parecía un diminuto grano de arena en el espacio infinito; y á pesar de su pequeñez, era guía y amparo en los peligrosos mares, como brújula, eternamente fija, por la divina mano de su Creador, en tanto, que el brillante Arcturo, se inclinaba, como buscando al sol, en cuyo crepúsculo se confundía. ¡Qué momento tan sublime! Poseído de estupor, de humildad y de respeto, elevé la mente extática y el corazón agradecido á Dios Omnipotente, y oré con todo el fervor de las potencias de mi alma, por la del valiente soldado, confiando que tuviera cumplimiento la magnífica frase de San Agustín: «*Ascendit deprecatio, et descendit, Dei miseratio...*

NARCISO DEL PRADO.

EL ECLIPSE DE SOL

(Continuación)

Son, pues, utilizables del método de Hausen los valores dados para las coordenadas de la proyección del centro de la Luna en el plano fundamental designadas x é y y la variación minutaria de estas coordenadas que en el citado método se denominan x' é y'; pero en el presente se reservarán estas letras acentuadas para designar las coordenadas de la proyección del lugar para el que se calculan las fases del eclipse, de suerte que $AC=x'$ y $AG=y'$; el rectángulo quedará formado por los catetos $y'-y$ y $x'-x$, ó bien $y-y'$ y $x-x'$ según que y' y x' sean mayores ó menores que x é y.

La novedad del presente método solo consiste en dar los valores de x' é y' evitando de este modo la inmensa prolijidad del cálculo de las nueve *constantes* más que exige el procedimiento de Hausen en el que á cada aproximación cambian de valor y hay necesidad de calcular nue-

vamente, teniendo *muy en cuenta los signos* y como cualquier almanaque astronómico, contiene la variación horaria de las coordenadas celestes del Sol y de la Luna, siempre será fácil á cada cual obtener por sí mismo el cuadro de los valores de x y de y, únicos que en este método se necesitan, tomando por planos de referencia el plano fundamental y el del meridiano de la conjunción, y por *cero* de los valores de x y de y, el punto C. La variación horaria de la abcisa x es la *diferencia* de las variaciones en ascensión recta del Sol y de la Luna:

Variación de la Luna. . .	33'21",0
Variación del Sol.	2'35",6
	30'45",4

que es igual á 1845",4.

La variación horaria de la ordenada y es la *suma* de las variaciones en declinación del Sol y de la Luna, porque la Luna *crece* en declinación y el Sol habiendo pasado del solsticio de verano *decrece*.

Variación de la Luna. .	+ 1'19",0
Variación del Sol . . .	— 7",1
	1'26",1

que es igual á 86",1.

Así, pues, para las 5 y cuarto y 16 segundos y medio de la tarde del 28 de Junio las coordenadas serán:

$$x = 1845",4$$
$$y = 86",1 + 456",7 = 541",8$$

y para las 3 y cuarto y 16 segundos y medio las coordenadas serán:

$$-x = -1845",4$$
$$y \quad 456",7 - 86",1 = 370",6$$

y para las 6 y cuarto y 16 segundos y medio las coordenadas serán:

$$x = 2 \times 1845",4 = 3690",8$$
$$y = 2 \times 86",1 + 456",7 = 628",9$$

Las variaciones minutarias (denominadas en el método de Hausen x' é y') serán las horarias divididas por 60:

$$x'' = 30",757$$
$$y'' = 1",435$$

De esta suerte se obtendrá la trayectoria ú *órbita relativa* de la proyección del centro de la Luna en el plano fundamental representada en la figura 1.ª por la recta T L Z en la que la flecha indica el sentido del movimiento de oeste á este, y no debe olvidarse, para la apreciación de

cualquiera fase del fenómeno, que el lector mirando el dibujo sobre su mesa, es como si observara la Tierra y la trayectoria de la proyección de la Luna colocado en el centro del satélite. Para observarlo como se ve desde la Tierra, hay, pues, que ver el dibujo al trasluz por el revés.

Así, pues, se tendrá:

$$\frac{901",89}{2347",27} = 0.38424$$

Esta fracción del radio es la tangente del arco de 21° 1' 5" cuyo seno es otra fracción del radio igual á 0.35866 por la que dividiendo 901",89 se obtendrá el valor de la hipotenusa L G.

$$\frac{901",89}{0,35866} = 2514",6$$

magnitud que en el dibujo es de 42 milímetros.

Algo exageradas en el dibujo las dimensiones á fin de que puedan apreciarse un tanto á la vista las diferencias de magnitudes, hay que restablecer sus verdaderos valores, pues el radio del Sol sería de 15 milímetros y 832 milésimas de milímetro que no son fácilmente representables en el dibujo, y el de la Luna, de 15 milímetros y 61 milésimas de milímetro, razón por la que en la zona central, siendo el del Sol mayor que el de la Luna, el eclipse es *anular*, pues el disco de ésta no alcanza á ocultar el del Sol completamente.

La condición de eclipse en el dibujo, ó por lo menos, de simple contacto, es la de que la distancia de los círculos del Sol y de la Luna sea *menor* que la suma de los radios. Trazando un círculo de 15 milímetros y 832 milésimas de milímetro desde G como centro y otro desde L de 15 milímetros y 61 milésima, se ve, con toda claridad, que la distancia es de 42 milímetros y 189 milésimas, mientras que la suma de los radios es de 30 milímetros y 893 milésimas. Los bordes de los discos están separados por una distancia de 11 milímetros y 295 milésimas, y por consiguiente, para Granada no hay eclipse en el momento de la conjunción.

Si el ángulo G L I es de 21° 1' 5", el L G I es su complemento de 68° 58' 55" que, añadidos á 180° dan 248°-58-55" que es el llamado *ángulo de posición* ó *ángulo-polo*, contado desde el punto K que es el punto Norte del disco solar) hacia el Este, y mirando el dibujo al trasluz por el revés, se podrá apreciar la posición del Sol y de la Luna vista desde Granada en el instante de la conjunción. El disco lunar se halla,

pues, á 11' 13", 1 del borde del Sol, según el ángulo de 248° 58' 55" de su punto Norte.

Para este instante, por no haber eclipse ni contacto no hay necesidad de introducir una *corrección* de la que no puede prescindirse por no ser en realidad insignificante. Esta corrección depende de que el cálculo esté aplicado á las proyecciones en el plano fundamental y este plano, puramente teórico, no es el desde el que el fenómeno se observa. El plano de la observación es un plano paralelo al fundamental que pasa por el lugar respecto del que se calculan los elementos del eclipse, mientras el fundamental dista del sol y de la Luna casi exactamente lo mismo que el centro de la Tierra. Según la paralage horizontal ecuatorial, el centro de la Luna dista del de la Tierra 62 veces el radio ecuatorial terrestre y 620 milésimas y media de este mismo representado por C E ó C N.

El tamaño aparente de cualquiera objeto está en *razón inversa* de su distancia; la del plano paralelo al fundamental que pasa por Granada está representada por la perpendicular P' trazada desde Granada al plano fundamental. He aquí su cálculo en el que el seno R E no tiene por radio R' sino el radio ecuatorial R:

$$\frac{\text{tang. } \varphi'}{\text{sen R E}} = \text{tang. } m$$

$$y'\text{-tang. } (90^\circ\text{-m}+i) \ (1) = P' = 0{,}566598$$

y restando P' de la distancia de la Luna se obtendrá la distancia de la Luna á Granada igual á 62,0539. Formando la proporción *inversa:*

$$62{,}0539 : 62{,}6205 :: 897'',2 : z$$

se obtendrá:

$$z = \frac{62{,}6205 \times 897'',7}{62{,}0539} = 905'',9$$

de lo que se deduce que desde Granada el semidiámetro aparente de la Luna resulta *aumentado* en 8",2.

En el semidiámetro aparente del Sol (insistiendo en una denominación incorrecta) la magnitud de aquella perpendicular influye en muy poco, pues el Sol dista 23820,8 veces el radio ecuatorial y la fracción P' es insignificante. Hecha la operación, resulta un aumento de 0", 02. Habría que poner á 1.500 metros de distancia el dibujo para ver la circunferencia del tamaño de la de la Tierra vista desde el Sol.

Por último, el ángulo de posición con respecto al punto cenital del disco solar, el asimut y la distancia cenital del centro del Sol (ó su complemento que es la altura horizontal) se obtendrán por medio de las conocidas fórmulas de Neper:

(1) y', tang. $(90^\circ\text{-m} + i) = P'$

$$\frac{\cos\frac{1}{2}\left(\varphi - 8'\right) \text{cot.}\frac{4}{2}}{\cos\frac{1}{2}\left(180^\circ - (\varphi + 8')\right)} = \tan X$$

$$\frac{\text{sen}\frac{1}{2}\left(\varphi - 8'\right) \text{. cot.}\frac{4}{2}}{\text{sen}\frac{1}{2}\left(180^\circ - (\varphi + 8)\right)} = \tan Y$$

con las que H es el ángulo horario del Sol y φ la latitud *geográfica* del lugar de observación. Sumando X + Y se obtendrá el azimut del Sol al oeste del punto Norte de Granada; y restando los arcos X — Y se obtendrá el ángulo de posición contado desde el punto norte K del disco solar hacia el este.

Llamando A al azimut y Z al ángulo de posición, llamado *ángulo-cénit:*

$$\frac{\tan\frac{1}{2}\left(180^\circ - (8' + \varphi)\right) \text{. cos}\frac{1}{2}(A + Z)}{\cos\frac{1}{2}\ (A - Z)} = \tan\frac{1}{2}$$

fórmula en la cual c representa la distancia cenital del Sol.

Aunque el disco de la Luna no es visible en el momento de la conjunción, conviene hacer notar que la distancia de su borde al del disco del Sol no es, por consiguiente, de 11' 13', 1 sino de 11' 4", á causa de la corrección de aumento del semidiámetro.

Tal es la exposición del procedimiento en cuya explicación se tarda aún más que en practicarlo, circunstancia que no ofrecen ciertamente los métodos en la actualidad conocidos. Por este método, pues, se calcularán varias fases.

RAFAEL GAGO PALOMO.

(Concluirá)

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS GADITANAS

LA BOTICA DEL PALILLERO

1808--1908

Era la farmacia del *Palillero*, situada como hoy, en la afluencia de las calles de la Carne, Descalzas y Novena, centro de reunión y tertulia, constituída por graves señores que, dada la categoría de sus cargos oficiales, no podían exteriorizar las ideas políticas en los corros de la calle Ancha, ni en los cafés de *Petit Versailles* y el no menos famoso del *Correo*. La rebotica, pues, era el lugar preferido, y allí sí, con entera libertad y seguros de que no trascendiese á la plaza, dieron rienda suelta á la escandalosa, y desde D. Manuel Godoy hasta el mismísimo señor Rey D. Carlos IV, eran puestos en juicio.

La botica, famosa aparte de lo bien situada y mejor surtida, adquirió renombre por el celebérrimo *Elixir antiescorbútico*, medicina para la gente de mar, que solía hallarse atacada siempre de este mal, hoy punto menos que extinguido.

Para avisos á los médicos, Matamoros de apellido, y Mata cristianos, según el vulgo, acudían al *Palillero* de todos los barrios y distritos, y no menos para consultas con los más acreditados facultativos, porque eran de los asiduos concurrentes, el protomédico D. Francisco Flores Moreno, D. Nicasio Igartuburu, D. Julián Cruz, D. Juan Burín y los frailes de San Juan de Dios Fray Juan Pérez y Diego Zapata, este último con gran partido de la clase alta y que curaba á veces con fórmulas y otras con oraciones á los santos, dándose el caso (por estar escritas en latín) de recibir en la botica las oraciones en vez de las recetas.

No faltaban á la tertulia personajes distinguidos de la aristocracia, el Conde de Río Molino, Regidor perpetuo, y los Condes de Casa Lasquetti y Casa Roxas, el Sr. D. Juan José Iriarte y D. Pedro de Sisto, que luego de saludar el retrato de Fernando VII, que presidía en el *ojo del boticario*, trataban ceremoniosos de los asuntos de actualidad y repartían las noticias del correo, que cada seis días llegaba de la corte.

Por el mes de Mayo del año de gracia de 1808 la botica se había restaurado con gran lujo. Brillaba en los estantes la tarrería con sus lemas dorados, *salis tartari*, el *cinnamomi optimi*, el *olei amigdalarium dul-*

ción sine igne (que todo eso se llamaba el aceite de almendras dulces); sobre las talladas cornisillas los nombres de Galeno, Hipócrates y Berzelius aparecían en letras de oro, y en la mesa de mármol, con curvados sostenes que remataban en unas garras con una bola, deslumbrador de vivos reflejos granas, destacábase un enorme frasco de cristal con agua de grosella.

En los portales no faltaban algunos jóvenes conocidos por su elegancia, petimetres y currutacos que á la sesuda reunión de los personajes preferían el movimiento y bullicio de la calle, paso de tórtolas más ó menos torcaces, pardos picos ó de picos pardos, que solían reir y criticar sus tipos, estirados y pretenciosos, con aquellos versos de

Es el currutaco un ente
de cuatro pies no cabales,
que es para hombre pequeño
y para mono muy grande.

razonando que

Al hombre todo el mundo
tiene por loco
si es miserable esclavo
de sus adornos.
Porque el talento
debe emplearse en cosas
de fundamento.

Pero ellos, sin arredrarse, la emprendían tanto con las bizarras manolas con sus finas pañoletas, como con las damiselas, que vestían aún á la francesa los *desabillés*, y á las elegantes que lucían corpiños de seda, basquiñas de poco vuelo y zapato de tacón alto, todo de una riqueza extraordinaria, inusitada, espléndida, pues Cádiz á la sazón era el árbitro de las modas, que aparecieron en los salones del general Solano con las primeras vueltas del vals, recién introducido en España, y bailado por vez primera á principios del siglo XIX.

Aquella noche fué la botica un hervidero: continuo entrar y salir acusaba que en el grave senado se ventilaba algún asunto de trascendencia.

En efecto: de Sevilla habíase recibido una proclama, la declaración de guerra al francés y noticia del levantamiento en armas de la ciudad y pueblos comarcanos. Un enviado pedía el apoyo de Cádiz, su adhesión á la empresa y que se cañonease á la escuadra surta en nuestras aguas, y que el pueblo alzara el grito de rebelión al Imperio y, por último, la destitución de Solano, á quien tachóse de afrancesado.

Alguien pasó de la botica á la imprenta *Tormentaria*, situada enfrente, y habló con los artilleros. Estos argüían un detalle gravísimo: que no había balas ni pólvora en la plaza.

Un marino fué interrogado y dijo que estaban prontos á cualquier empeño; el fraile Zapata prometía predicar la guerra santa; sólo el Conde de Río Molino reclamaba calma, prudencia y serenidad de juicio ante la crítica situación local. El nombre de Solano, de boca en boca, era el tema de la discusión y uno de los personajes tomó su defensa y habló de esta manera:

El general D. Francisco María Solano Ortiz de Rosas, Marqués del Socorro y de la Solana, Conde del Carpio, señor de Quintanilla y Casa del Hito, Caballero de las Órdenes de Santiago y San Juan, Teniente general de los Reales Ejércitos, Capitán general de Andalucía, es hijo de aquel insigne Marqués que alcanzó su título *del Socorro* por el que hubo de prestar en la conquista de Panzacola.

Se ha educado con el ejemplo y en las doctrinas de tan dignísimo militar, que de Caracas se trasladó á la península para que ingresase su hijo en el ejército, donde, como sabéis, ha prestado importantísimos servicios desde 1793 á 1795 cuando la guerra con Francia, y sino fuera bastante esta prueba para mostrar á vuestras mercedes el valor y bizarría de Solano, dígalo el general Moreau, que aquí le tenemos en Cádiz y no es de atestiguar con muertos. Solano—señores—fué á la campaña de los franceses y austriacos para estudiar la táctica. Fué un voluntario del Rhin, y Moreau mismo dice que no sabe de general más sabio, más valiente, ni más sereno. Pero esto es poco, señores, el mismo Emperador considerólo como un general temible. ¿Dudaremos de sus méritos?

Y á mayor abundamiento—continuó el panegirista—¿cuándo hemos gozado de Gobernador más celoso y atento á los intereses de la ciudad? Debémosle, señores, la plaza de Abastos, la continuación de la Alameda, el arbolado de la Plaza Real, las Escuelas pestalozianas, el paseo de las Delicias, la feria de platería en la plaza del Rey, los suntuosos bailes que tanto producen para el comercio, la reforma en los teatros, la protección á la Academia de Bellas Artes, una fuente pública y. . ¿se ignora acaso cuánto ha hecho para la mejor defensa de la plaza? Dígalo el general Soler que no dejará mentir.

Y á tan esclarecida persona hemos de tacharla de afrancesada, de traidora á la santa causa? No, en manera alguna. Yo desafío á quien tal diga...

—Es cierto,—explicaron algunos concurrentes—pero... ¿por qué no emprende la ofensiva á esa escuadra maldita? ¿Es de sufrir que veamos el pabellón francés en aguas españolas? ¿Por qué no sigue las indicaciones del Conde de Teba, que representando á la *Junta Suprema de España é Indias* reclama el levantamiento y declaración de guerra?

Aquí la discusión llegaba hasta el escándalo, aquellos personajes perdieron su gravedad: improperios y ultrajes, calumniosos conceptos vertiéronse contra Solano.

La mayoría era desfavorable á su conducta y por momentos fué creciendo el alboroto de la rebotica.

—Señores, señores, las doce y media; que es hora de recogerse; dijo con imperio el regidor Huarte.—A dormir y dejemos el tema para mañana.

Acalláronse las voces, el boticario ordenó que fueran cerrando las puertas y á poco todo quedó en silencio, turbado sólo por un moscón negro que zumbando en la rebotica hizo pensar y decir al supersticioso mancebo:

—Maldito bicho, parece que nos anuncia una desgracia.

SANTIAGO CASANOVA.

ALLÍ YACE LA FUENTE

Hay en la Alhambra mora un patio melancólico
con aspecto de cripta, con tristeza de muerte,
rodeado de rejas de una intensa negrura,
donde yace una fuente.
Es una fuente seca que ha perdido la vida,
que ha perdido su sangre de cristal, su sonoro
gurgullar, que entonaba legendarias canciones
en los tiempos de moros.
Es muy triste aquel patio; tiene cuatro cipreses
que á la fuente acompañan como al muerto los cirios,
y que tienen los sones de los chisporroteos,
por el viento movidos.
Es muy triste aquel patio; allí dentro se siente
la emoción de lo muerto, el dolor de lo solo
y se piensa en el día del eterno descanso
bajo un sauce lloroso.
Viste el alma de luto en aquel patio triste,
hasta el sol allí dentro toma un tinte de cera,
de esa cera amarilla de los cirios nativos,
allí todo es tristeza.
Allí yace el recuerdo de la raza morisca
entre cuatro cipreses, allí yace la fuente.
En aquel patio triste con aspecto de tumba
ha vivido la muerte.

B. JAMBRINA.

CRÓNICAS CATALANAS

DESDE BARCELONA

Mi querida y vieja ciudad ha tenido una mágica y maravillosa sonrisa de maja engalanada; la alegría andaluza se ha esfumado gozosa por algunos hogares, y una cálida brisa de flores y amor ha perfumado el ambiente.

Los andaluces residentes en Barcelona han celebrado pomposamente la inauguración de su centro, adorable hogar donde el amor al terruño ha trasplantado un rinconcito de la encantadora Andalucía.

Las ocho provincias andaluzas han sentado sus reales en un elegante piso situado en una de las principales avenidas de la capital, y allí, en sincera hermandad han evocado su tierra, celebrando con una fiesta altamente simpática su entrañable y verdadero regionalismo. ¡El espíritu alegre y dicharachero de Andalucía revive en mi adusta ciudad!

Las bellas mujeres de aquellas soñadoras tierras han asomado sus caritas encantadoras y risueñas á una fiesta de paz y cultura, y sus negros ojos, siempre acariciadores, han brillado intensamente con fulgores de amor y añoranzas...

El cronista ha soñado con un cielo límpidamente azul, con unas mujeres de ojos grandes, y con flores, muchas flores...

***

Siguen celebrándose las fiestas del VII centenario de D. Jaime el Conquistador, pero la ciudad apenas se da cuenta de ello, pues todo redúcese á festejos donde la antipática *invitación* luce su valía antipopular.

Uno de los actos que más importancia ha revestido y merece ser indicado en la presente crónica, es la inauguración de unas salas en el Museo de Arte decorativo. Déjese para los gaceteros reseñar el acto con sus acostumbrados ó imprescindibles discursos á los que coronan salvas de aplausos; nosotros tan solo debemos mencionar algo de lo bueno que aquel Museo encierra.

En el salón central háse instalado la rotonda de arte románico con el *antipedium* de varias iglesias. Las pinturas de los muros son exactísima reproducción de las de Bolut, Pedret, Seo de Urgel y San Pedro de

Tarrasa. En el mismo salón hay varias vitrinas con valiosísimos objetos, y un rico tapiz pintado.

En otras salas se exponen cuadros retrospectivos y una magnífica colección de dibujos, además de un Zurbarán y un Ribera.

Importantísima resulta la sala destinada á colecciones cerámicas.

Nosotros queremos ocuparnos con más detención de este Museo en una de nuestras próximas crónicas.

***

La conmemoración del primer centenario de la gloriosa guerra de la Independencia, se ha celebrado brillante y esplendorosamente en el Bruch. Los somatenes de Cataluña han rendido homenaje á los héroes de aquella gran jornada.

Por las breñas del Bruch han desfilado aquellas honradas gentes, y el estampido del cañón ha repercutido por las montañas no en son de guerra, sino en son de paz y de recuerdo.

Sus Altezas los Infantes D.ª Fernando y D.ª Teresa, han dado más importancia y realce á las fiestas, asistiendo en representación de D. Alfonso XIII.

La famosa bandera del Santo Cristo de Igualada ha presidido todos los actos, y las tropas acampadas en el Bruch, hánle tributado honores de capitán general.

JUAN M. SOLER.

9 VI-8.

MONUMENTOS RUINOSOS

LA CASA DEL CARBON

I

Tanto y tan diferente se ha escrito acerca de este notable edificio, que, aun hoy, á pesar de que consta en documentos oficiales que fué *Alhóndiga gedida* ó nueva, esto es, centro de contratación y venta de cereales, y *fondák* ó mesón para alojamiento de traginantes, cabe dudar, por lo menos, de dos importantes cuestiones: ¿el interior del edificio es el auténtico? ¿la portada exterior, de primorosos adornos de estuco y ladrillo agramilado, estaba tal como la vemos, sin otras edificaciones ó muros que protegieran el bellísimo templete que sirve hoy de única entrada?

Además, Lalaing, Navagiero y Mármol, no mencionan esa Alhóndiga, ni edificio alguno con el cual pudiera equivocarse, y las inscripciones de la portada son puramente de carácter religioso (1); por lo tanto, tenemos que apoyarnos tan solo en los datos que el Sr. D. Juan de Dios de la Rada aduce en el *Museo español de antigüedades* (tomo V) y en el informe de la Academia de San Fernando (*Boletín* de dicha Academia, Junio, 1887), y admitir como cosa cierta que el edificio fué *Alhóndiga gedida*, al cual se pasaba desde el Zacatín por el puente ó *alcántara gedida*, también nueva; que los Reyes Católicos diéronle en tenencia y después en donación á su criado Sancho de Arana y que hasta la muerte de éste continuó sirviendo para la contratación de granos (2), aunque con todo esto no conviene el hecho de no haber antecedente alguno en las antiguas *Ordenanzas* de la ciudad, ni en la *Minuta de lo tocante al asiento que se dió á la ciudad de Granada por los Reyes Católicos acerca de su gobierno* (M. S. de la Biblioteca del Escorial: *Colección de documentos inéditos*, tomo VIII), escrito, este último, que sirvió de base para la formación de las *Ordenanzas* referidas, reglamentando los gremios, centros de venta, etc. (3)—Prescindiendo de estas observaciones, llamo la atención del viajero hacia la belleza del templete de entrada. Su elegante arco de herradura, de anchos ladrillos, bárbaramente encalados como el resto de la fachada, y las fajas, ajimeces y arranque del tallado alero que debía complementarla, son muy notables. El vestíbulo tiene una hermosa bóveda de mocárabe, y alcobas en las paredes laterales, abriéndose en el muro del frente la puerta que da paso á un pequeño zaguán y al patio.

Trataré del interior del edificio y de sus curiosísimas vicisitudes en el siguiente artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) En el pasadizo, alrededor de unos arcos, están estas incripciones. Una de ellas dice: «No hay conformidad sino en Dios y en Él he puesto mi confianza y Él es mi tutela. No hay sublimación sino en Dios»...

(2) Todos estos datos resultan de una cédula expedida por los Reyes Católicos en Madrid á 15 de Octubre de 1494, que halló el Sr. D. Leopoldo Eguílaz, juntamente con los documentos en que consta la venta en subasta, en 15 de Mayo de 1531.—Hay que convenir, en que es extraño que una Alhóndiga de granos se diera en tenencia y donación á un particular y se vendiera después. Además, Pedraza consigna que el edificio era propiedad de la ciudad, Paréceme que en todo pudiera haber algún error, puesto que de la Real Cédula de constitución de este municipio de 20 de Septiembre de 1500, resulta, al enumerar los *Propios* que dieron los monarcas á Granada: «Item, de todas las casas de las Alhóndigas donde se vende el pan, y el vino, y frutas, y las otras cosas de la di-



La «Casa del Carbón»
(Exterior)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Nuestra bella amiga é ilustradísima colaboradora Cándida López Venegas, acaba de publicar un precioso libro titulado *Trato social, Cartas á Rina,* que recomiendo con todo interés á las lectoras de La Alhammra.

Con adorable sencillez y demostrando una delicadísima y muy completa cultura, la celebrada escritora trata en sus cartas del adorno del hogar, del arte de arreglarse, del saludo, de las visitas, de las reuniones, de las tarjetas, del teatro, de la conversación, de las flores, de la escritura, de la lectura, de los regalos, de las joyas, del pañuelo, de los perfumes, de los caprichos, de la belleza, del beso, de la risa, del luto, de las manos, del abanico, de la calle, del matrimonio, de los sports, de los guantes y de miscelánea. En la conclusión, Cándida anuncia su propósito de escribir «otra colección de cartas sobre lo que llamamos problema femenino». Muy interesante sería la realización de esa idea, pues la distinguida escritora ha demostrado recientemente en la hermosa conferencia que dió en el Liceo, que conoce á fondo ese problema; que estudia con sereno juicio cuanto á la mujer se refiere y que sus opiniones se inspiran en los ideales más exquisitos.

Trataré más extensamente de este libro, por el que envío mis más expresivos parabienes á mi buena amiga.

—*La acción del clero español en la guerra por nuestra independencia*, titúlase un precioso folleto del P. Jiménez Campaña, mi queridísimo amigo y notable colaborador de esta revista. Contiene el folleto la conferencia dada por el autor en el Instituto de San Isidro de Madrid, con motivo de las fiestas del Centenario, y varias deliciosas poesías tituladas *El tambor del Bruch*, *D. Jerónimo Merino*, *El P. Basilio Boggiero* y *Alvarez de Castro*, el insigne granadino defensor de Gerona.

La Conferencia es interesantísima: el estudio histórico crítico es de tal importancia que merece detenido examen, y respecto de las poesías

---

cha ciudad, que vinieren á las Alhóndigas, para que las puedan arrendar por justos y moderados precios».. *(Ordenanzas de Granada)*

(3) No se fija en la Ordenanza del pan (título 5.º), el sitio donde la Alhóndiga de granos estaba, pero el trigo entraba en la ciudad «por las puertas de Viualmazan y Vivarambla», é iba «derecho al Alhóndiga del pan»...

son tan famosos por su inspiración, por su colorido y la propiedad del lenguaje, los romances del P. Jiménez Campaña, que basta con decir que son obra suya para asegurar que son buenos. Trataré de este precioso folleto.

—*Corpus Granadino 1908*. Así se titula el oportuno librito que Aureliano del Castillo y Pepe Caparrós dedica á las próximas fiestas de Granada, y que ha merecido generales elogios por su amenidad y cultura. Combínanse en él el arte, la historia, la erudición y el buen decir, y para mayor realce, ilustran aquellas páginas delicados dibujos de Carlos Moreu, Pepe Larrocha, Gómez Mir y Paco Vergara.

—Se han recibido también y trataremos de ellos, *Rincón de humildes*, *Crónica de un viejo café*, por C. Rodríguez Avecilla y *Obras poéticas* y *Obras dramáticas* de nuestro paisano el distinguido escritor y poeta don Bruno Portillo.

REVISTAS

Ateneo (Mayo).—Es un número verdaderamente notable el que dedica á los Sitios de Zaragoza la celebrada revista del Ateneo de Madrid. Realmente, es un gran homenaje que al centenario que se conmemora tributan los franceses y españoles, con el rey D. Alfonso XIII á la cabeza. Hay escritos muy interesantes firmados por los generales Bonnal, Gallieni y Bazaine-Haiter, y López Domínguez, Primo de Rivera, Azcárraga, Weyler, Polavieja, Ochando, Luque, Martitegui, González Parrado, Echagüe, Suárez Inclán, Hore, Marvá y Madariaga y el teniente coronel Ibáñez Marín.—Las opiniones de los tres generales franceses merecen ser conocidas por la lealtad y hermosa franqueza que revelan.

No hay espacio para tratar de otras muchas publicaciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

DEL CORPUS Á BAILÉN

Aun no hemos comenzado las fiestas del Corpus y ya caen sobre Granada las flores y las ortigas con que nos obsequian los que nos visitan. Las flores son más abundantes que las punzadoras hojas de la *urtica pululífera* de Linneo, pero no hay duda que tiene que quemar y que escocer que haya aun, quien acordándose de que por aquí pusimos el mote de triste á Andalucía, escriba en letras de molde que los ocho compañeros que halló en el tranvía de la Alhambra le miraban «como si fuera individuo de desconocida raza, por el solo hecho de sospechar» que era forastero, y que sus rostros llevaban «impresas las huellas del raquitismo y del vicio», para en vista de todo esto, apreciar á España como «un privilegio de hermosura terrenal, habitada por una raza extinguida»....

Hay que advertir que el que firma el artículo tiene nombre y apellido español: quizá andaluz!...

Esto de los modernismos nos trae locos de atar á todos, á los «extinguidos» y á los «críticos». De ahí esta diversidad de opiniones acerca de todo lo que en España ocurre y la causa de que se aprecien de modo tan distinto las cuestiones más hondas y las menos importantes. Obedeciendo á una aspiración general—he aquí un ejemplo de lo frágil de las opiniones—aspiración que he combatido y seguiré combatiendo, la fiesta de Bibarrambla ha ido mermándose de modo bien sensible. Ya en mi estudio *Las fiestas del Corpus* (1884) me lamenté del olvido en que se iba dejando todo lo concerniente á esa fiesta; pues bien, ahora que Bibarrambla ni tiene decorado, ni carocas, ni altar, ni odas, ni jardines con juegos y artificios de aguas, ni pasa casi por ella la procesión del Corpus, ni hay «entrega de la Plaza», ni «paseo de la Ciudad»; cuando todo ha ido desapareciendo con el beneplácito de propios y extraños, que conceptuaban «chifladuras» que unos cuantos pidiéramos respeto para el origen de la fiesta más grande de Granada; los mismos que antes nos motejaron, nos culpan por haber defendido débilmente esa curiosísima solemnidad de la que se originaron las Exposiciones de pinturas en Granada.

Se puede enmendar el error, que bien lo merece el caso, y aun mejorar lo que antes se hizo con grandes dispendios; esto sí es cierto y de ello y de otros particulares del Corpus trataré en el próximo número, cuando dé cuenta de las fiestas de este año.

Y tratemos de otro error que también se puede corregir: del Centenario de Bailén.

Mucho se ha discutido y por eso, tal vez, el Gobierno ha dejado á Bailén en el más completo olvido. No pretendí nunca que Bailén fuera lo más favorecido en las fiestas de 1908, pero de eso á que el Gobierno se contentara, como ya creo que está ordenado, con que vayan á Bailén el 19 de Julio una compañía de Infantería de la Reina y un escuadrón de lanceros de Sagunto, media un abismo.

Estudiando atentamente el caso, la resistencia pasiva de los ministros y la indiferencia de las gentes, hay que pensar en varias cuestiones que voy á apuntar, tan solo: Zaragoza, con ser tan gloriosa para España, es una victoria para Francia, como Gerona y otros hechos memorables de aquella época: Bailén es una derrota, y una derrota de gran trascenden-

cia para el ejército invasor: Dupont, el general vencido y todos los grandes mariscales de Napoleón lo reconocieron íntimamente, á pesar de lo cual los modernos amigos de Francia escriben quitándole relieve. Al general Castaños, al que por algo inmediatamente después de la batalla se le colmó de honores y de gloria, se le quiere conceptar ahora casi como un extraño en Bailén y Andújar, á pesar de que en la Exposición histórica de Madrid se ha presentado un croquis-itinerario de Bailén—Despeñaperros y entrada en la Mancha, que según el notable escritor Ibáñez-Marín, constituye un dato «importante para juzgar del proceder de Castaños y de su ejército, luego, en la inmortal jornada de Bailén».

De un muy curioso folleto impreso en Cádiz por Nicolás Gómez de Requena, en 1808, nos da noticia el diligente cronista de aquella ciudad y querido amigo Santiago Casanova; se refiere á la batalla de Bailén, y dice así en uno de sus fragmentos:

El orgulloso Dupont,
á pesar de su fiereza,
ha doblado la cabeza
á la española nación:
su táctica y prevención
ha fallado en este año
no preveyendo su daño
del terreno que le enseña
que tropezando en *La Peña*
iba á dar en un *Castaño*

La Peña, fué uno de los generales que, con Reding, intervinieron en Bailén.

Y voy á deducir una consecuencia que lo abarca todo: al Gobierno, á los admiradores de Francia, entre los que hay quien lamenten que por obedecer nuestros abuelos á los sentimientos del patriotismo, no se dejaron gobernar por aquellos generales que entraban, como en Granada entró Sebastiani, apoderándose de las tesorerías y pidiendo diariamente para su palacio y para los de sus compañeros, vajillas de plata, cuadros, caballos, tapices, muebles, esculturas, todo, y amenazando con reducir á polvo la ciudad si algún ciudadano mostraba su disconformidad con la invasión, les enoja su celebre la derrota de los vencedores de Austerlitz; he aquí la razón de todo: hay que no disgustar á Francia.

El programa de la fiesta será breve: una función religiosa y un responso en los campos de Bailén; y gracias á que la oración fúnebre la dirá mi grande amigo y paisano Jiménez Campaña, que es historiador y poeta y entusiasta de las glorias de la Patria.

Y termino, enviando las gracias más expresivas al Alcalde de Bailén por su cariñosísima carta, al *Guadalete* de Andújar, por los elogios que me dedica, y á los demás periódicos, incluso *El Defensor de Granada*.—V.

Vamos á copiar á continuación el siguiente

DICTAMEN DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

El farmacéutico de esta capital D. Rafael Callol, ha presentado á esta Academia varios frascos del **Elixir tónico, reconstituyente y digestivo** *que prepara, solicitando un dictámen acerca de sus cualidades.*

El elixir que elabora el Sr. Callol es á base de **Glicerofosfatos, Nuez de Kola y Pepsina** *y constituye un preparado de gusto agradable, propio para combatir las afecciones para que están indicados sus componentes, como son: las* **Astenias nerviosas**, *las* **Convalescencias**, *las* **Dispépsias**, *la* **Anémia**, *la* **Clorosis**, *etc., etc. y reune* **todas las buenas cualidades** *que deben distinguir á esta clase de formas farmacéuticas.*

V.º B.º EL PRESIDENTE,
Dr. D. E. Bertrán.

EL SECRETARIO PERPÉTUO,
Dr. D. L. Suñé.

Barcelona 16 Julio de 1897.

OBSERVACIONES QUE DEBEN TENER PRESENTE LOS QUE TOMEN ESTE ELIXIR

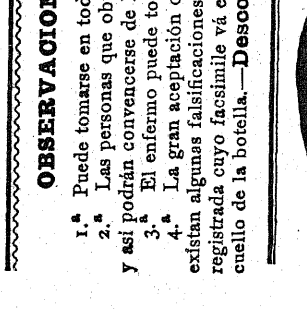
1.ª Puede tomarse en todas las épocas del año siempre con sujeción á las dosis indicadas para cada caso particular.
2.ª Las personas que obtengan **pronto alivio** que no dejen de tomarlo una temporada, **siempre con toda regularidad, y así** podrán convencerse de la eficacia de este medicamento.
3.ª El enfermo puede tomarlo en cualquier estado y condición, siendo su empleo compatible con el de cualquier otra medicación.
4.ª La gran aceptación que por parte de los señores facultativos y del público ha tenido este medicamento, ha sido causa de que existan algunas falsificaciones é imitaciones, por todo lo cual prevengo al público que no es legítimo el frasco que no lleve la marca registrada cuyo facsimile vá expresado en este prospecto y la firma del que suscribe **R. CALLOL**, impresa en las etiquetas y en el cuello de la botella.—**Desconfiad de las imitaciones y pedid siempre ELIXIR CALLOL.**

ÓVULOS CALLOL

á base de glicerina neutra y de todos los medicamentos (fig. 1.ª)

Estos **Ovulos**, experimentados con gran éxito en las principales Clínicas, son de uso especial para ciertas enfermedades de las señoras.

Pídase el prospecto especial explicativo, que será remitido gratis á vuelta de correo, á casa del autor **Sr. CALLOL**, calle **Diputación, 273, Barcelona** (España)



ÓVULOS CALLOL.—Fig. 1.ª—Tamaño natural

Supositorios Callol.—ADULTOS



Fig. 2.ª—Tamaño natural

Curación segura de las ALMORRANAS

por medio de los SUPOSITORIOS CALLOL (anti-hemorroidales)

Supositorios Callol.—NIÑOS

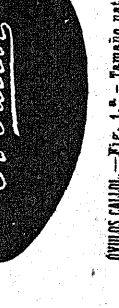


Fig. 3.ª—Tamaño natural

Estos **Supositorios**, para *adultos* (fig. 2) y para *niños* (fig. 3), *á base de hamamelis virginica*, son el mejor medio para curar estas dolencias, pues calman los dolores, suprimen la hinchazón de las venas rectales y hacen desaparecer la inflamación en poco dempo. Tienen la ventaja además, de suprimir el ESTREÑIMIENTO que, sin duda alguna, es una de las causas que más dificulta la curación de las **almorranas**.

Pueden usarse de 2 á 3 al día, y convienen especialmente al enfermo [illegible]

Vamos á copiar á continuación el siguiente

DICTAMEN DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

El farmacéutico de esta capital D. Rafael Callol, ha presentado á esta Academia varios frascos del **Elixir tónico, reconstituyente y digestivo** *que prepara, solicitando un dictámen acerca de sus cualidades.*

El elixir que elabora el Sr. Callol es á base de **Glicerofosfatos, Nuez de Kola** *y* **Pepsina** *y constituye un preparado de gusto agradable, propio para combatir las afecciones para que están indicados sus componentes, como son: las* **Astenias nerviosas,** *las* **Convalescencias,** *las* **Dispépsias,** *la* **Anémia,** *la* **Clorosis,** *etc., etc. y reune* **todas las buenas cualidades** *que deben distinguir á esta clase de formas farmacéuticas.*

V.º B.º EL PRESIDENTE,
Dr. D. E. Bertrán.

Barcelona 16 Julio de 1897.

EL SECRETARIO PERPÉTUO,
Dr. D. L. Suñé.

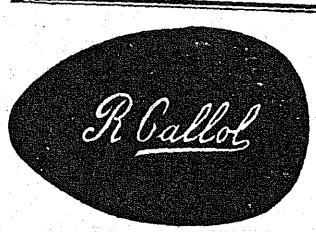
OBSERVACIONES QUE DEBEN TENER PRESENTE LOS QUE TOMEN ESTE ELIXIR

1.ª Puede tomarse en todas las épocas del año siempre con sujeción á las dosis indicadas para cada caso particular.

2.ª Las personas que obtengan **pronto alivio** que no dejen de tomarlo una temporada, **siempre con toda regularidad,** y así podrán convencerse de la eficacia de este medicamento.

3.ª El enfermo puede tomarlo en cualquier estado y condición, siendo su empleo compatible con el de cualquier otra medicación.

4.ª La gran aceptación que por parte de los señores facultativos y del público ha tenido este medicamento, ha sido causa de que existan algunas falsificaciones é imitaciones, por todo lo cual prevengo al público que no es legítimo el frasco que no lleve la marca registrada cuyo facsimile vá expresado en este prospecto y la firma del que suscribe **R. CALLOL,** impresa en las etiquetas y en el cuello de la botella.—**Desconfiad de las imitaciones y pedid siempre ELIXIR CALLOL.**



ÓVULOS CALLOL.—Fig. 1.ª - Tamaño natural

ÓVULOS CALLOL

á base de **glicerina neutra** y de **todos los medicamentos** (fig. I.ª)

Estos **Ovulos**, experimentados con gran éxito en las principales Clínicas, son de uso especial para ciertas enfermedades de las señoras.

Pídase el prospecto especial explicativo, que será remitido gratis á vuelta de correo, á casa del autor **Sr. CALLOL**, calle **Diputación, 273, Barcelona** (España)

Supositorios Callol.—ADULTOS



Fig. 2.ª—Tamaño natural

Curación segura de las ALMORRANAS
por medio de los SUPOSITORIOS CALLOL (anti-hemorroidales)

Estos **Supositorios**, para *adultos* (fig. 2) y para *niños* (fig. 3), *á base de hamamelis virginica*, son el mejor medio para curar estas dolencias, pues calman los dolores, suprimen la hinchazón de las venas rectales y hacen desaparecer la inflamación en poco dempo. Tienen la ventaja además, de suprimir el ESTREÑIMIENTO que, sin duda alguna, es una de las causas que más dificulta la curación de las **almorranas.**

Supositorios Callol.—NIÑOS



Fig. 3.ª—Tamaño natural

Pueden usarse de 2 á 3 al día, y conviene aconsejar al enfermo, que no haga vida sedentaria, ni coma substancias demasiado nutritivas, ni haga uso de alimentos cargados de especies.

Desaparición segura de las LOMBRICES en los Niños y Adultos por medio de los SUPOSITORIOS CALLOL (vermífugos)

Estos **Supositorios,** para *adultos* (fig. 2) y para *niños* (fig. 3), á base de *santonina* y *naftol,* determinan la muerte de los OXIUROS ó VERMES INTESTINALES y tienen la ventaja de facilitar al mismo tiempo la evacuación de los excrementos. Con el uso de los mismos, cálmase el prurito anal, desaparece el malestar é inquietud y descansa por la noche el enfermo tranquilamente, sobre todo si procura retenerlos todo el mayor tiempo que le sea posible.—Son de resultados verdaderamente notables, sobre todo en los NIÑOS, tan propensos á tener LOMBRICES. — Uso: dos al día, uno al acostarse y otro al levantarse.

Curación segura del ESTREÑIMIENTO en los ADULTOS y NIÑOS por medio de los SUPOSITORIOS CALLOL (símples)

El **estreñimiento,** que no es más que la PEREZA DEL INTESTINO PARA DEFECAR, se cura radicalmente con el uso de los **Supositorios Callol simples** *(á base de glicerina neutra).*—Para *adultos* (fig. 2), para *niños* (fig. 3).

Estos **Supositorios** provocan un estímulo en las paredes del intestino, suavizando las mucosas, y calman los dolores, haciendo desaparecer la irritación y demás molestias que ocasiona el ESTREÑIMIENTO.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estos **Supositorios** que basta muchas veces el empleo de uno solo para que instantáneamente, aún aquellas personas que padecen ESTREÑIMIENTO PERTINAZ, sientan ganas de defecar.

Son de resultados positivos y sustituyen con ventaja á las lavativas, siendo su acción más duradera que la de aquéllas.

Por esta última condición son de resultados sorprendentes para curar el ESTREÑIMIENTO EN LOS NIÑOS, que como todo el mundo sabe tienen HORROR Á LAS LAVATIVAS.

Deben usarse 1 ó 2 al día al sentir ganas de defecar ó antes de la hora en que se acostumbra hacerlo.

Véndense estos medicamentos en las principales Farmacias y Droguerías de España y Ultramar

Depósito general: R. CALLOL, Diputación, 273.—BARCELONA (España)

Nota.—Pueden pedirse también todos los productos de mi casa por la intermediación de las principales casas comisionistas de España y del Extranjero.

A. López Robert, Impresor, Asalto, 63

Cura también este **ELIXIR la Dispepsia ó pereza de digerir**, enfermedad muy ligada á la **Neurastenia** y consecuencia muchas veces de ella. **La Dispepsia** ocasiona en el enfermo trastornos de diferentes clases como *vómitos, diarreas, angustia, sudores fríos, soñolencia* después de las comidas y *una tensión* y *abotagamiento de estómago* tan grandes, que el individuo se vé obligado á aflojar sus vestiduras con el objeto de evitar la compresión que estas ejercen sobre el indicado órgano. Sin más que considerar la composición de este **ELIXIR** se podrá ver lo indicado que está para combatir esta enfermedad, pues además de *fortalecer el estómago, facilita la digestión* y *tonifica el sistema nervioso*, factor muy importante y que deben tener en cuenta todas aquellas personas que experimentan los **horrores de una mala digestión.**

DOSIS: Una cucharada grande al final de cada comida, pudiendo tomarse ya sola ó bien mezclada con una cantidad igual de un infuso de manzanilla ó de anis.

En la **Albuminuria fosfatúrica**, acompañada de fatiga intelectual y debilidad muscular, desaparecen una y otra así como los **dolores lumbares** tan característicos de esta enfermedad.

En la **obesidad** y en la **diabetis**, vénse desaparecer la flojedad de piernas y el desfallecimiento tan propios de los enfermos aquejados de estas dolencias.

En la **impotencia**, ya á causa de una *vejez prematura* ó *de excesos*, se siente desde las primeras tomas un rejuvenecimiento muy acentuado.

En la **espermatorrea**, acompañada de **dolores medulares, cefaleas, flojedad de piernas y malestar general**, está muy indicada esta medicación, pues cesan por completo *los derrames* y mejora de un modo notable el estado general del enfermo.

En la **ataxia, lumbago crónico y sciática**, siéntese al principio un hormigueo especial muy molesto pero es pasajero ya que muy pronto cesan los dolores y se siente el enfermo con más fuerza para andar.

Además, en las **convalescencias de enfermedades agudas** son muchos los facultativos que recomiendan este **ELIXIR**, pues estimula rápidamente el organismo recobrando el estómago *su fuerza digestiva,* el sistema nervioso la *excitabilidad* que le es propia y el sistema muscular su *energía contráctil.*

Teniendo en cuenta pues que **este preparado**, es á la vez **tónico, reconstituyente y digestivo**, hay algunos prácticos que lo prescriben hasta en casos de **enfermedades incurables por consunción**, pues con el uso del mismo, obtienen estos enfermos un **alivio positivo** que favorece el cumplimiento de todas las funciones propias de su delicado organismo. En general, puede decirse que el **ELIXIR CALLOL** es el **MEDICAMENTO DE LOS DEBILES** y por lo mismo puede usarse con éxito en todos aquellos casos en que se necesite un **estímulo para alentar y sostener la vida del individuo.**

DOSIS: En estos casos puede tomarse una cucharada mediana al principio de cada comida.

Tenemos en nuestro poder dictámenes y opiniones de reputados facultativos que, en los casos arriba citados, recomiendan á sus clientes este ELIXIR, prefiriéndolo á otros medicamentos similares por su EFICACIA, ACCIÓN RÁPIDA Y GUSTO AGRADABLE.

La falta de espacio nos impide insertar estos dictámenes, algunos de ellos muy notables y sí únicamente diremos lo siguiente:

En 30 de Junio de 1897 se presentaron á la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad seis frascos de este ELIXIR para que procediera á su análisis y una comunicación en la que se exponía el fundamento científico de su fórmula.

Cura también este **ELIXIR** la **Dispepsia ó pereza de digerir**, enfermedad muy ligada á la **Neurastenia** y consecuencia muchas veces de ella. **La Dispepsia** ocasiona en el enfermo trastornos de diferentes clases como *vómitos, diarreas, angustia, sudores fríos, sonolencia* después de las comidas y *una tensión y abotamiento de estómago* tan grandes, que el individuo se vé obligado á aflojar sus vestiduras con el objeto de evitar la compresión que estas ejercen sobre el indicado órgano. Sin más que considerar la composición de este **ELIXIR** se podrá ver lo indicado que está para combatir esta enfermedad, pues además de *fortalecer el estómago, facilita la digestión y tonifica el sistema nervioso*, factor muy importante y que deben tener en cuenta todas aquellas personas que experimentan los **horrores de una mala digestión**.

Echando, pues, una ojeada sobre la composición de este ELIXIR, se comprende bien que los medicamentos de que está formado se completan siempre y así lo manifesté en la Comunicación que respecto á este específico dirigí á la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en 30 de Junio de 1897. Además, la pureza de sus componentes y la exquisita pulcritud con que está elaborado son una garantía para el médico que desee estudiar la acción terapéutica simultánea de las substancias de que consta este ELIXIR y para el enfermo que toma en cada caso lo que necesita para su completa curación.

Enfermedades en que está indicado el ELIXIR CALLOL

Numerosos son los casos en que se ha empleado este **ELIXIR** con *éxito verdadero* y así lo demuestra el creciente favor que le han dispensado en poco tiempo la clase médica y el público en general.

Voy á citar á continuación algunos casos en que su empleo ha producido brillantes resultados.

En la **Neurastenia ó debilidad nerviosa por agotamiento,** enfermedad propia de todas aquellas personas *extenuadas* por *excesos de todas clases* y principalmente por *abuso de trabajo intelectual,* produce este **ELIXIR** efectos admirables. Los *dolores profundos de cabeza, fatiga, insomnios, dolores medulares, desarreglos gástricos* y demás padecimientos que consumen poco á poco al enfermo y terminan en el *abatimiento, impotencia* y *postración general,* desaparecen al poco tiempo con el uso de este específico notándose ya desde las primeras tomas un *aumento de fuerzas y de agilidad* que ponen rápidamente al enfermo en estado de completa curación. Por eso deben tomarlo todas aquellas personas *nerviosas é impresionables* cuyo organismo está *desequilibrado* y sujeto á tan variadas sensaciones que el individuo pasa rápidamente de la *excitación nerviosa más exajerada* al *abatimiento, melancolía y decaimiento general.*

Por la misma razón deben tomarlo muchas señoras quienes á causa de su *delicada sensibilidad,* sienten de contínuo *mareos, desvanecimientos nerviosos y terribles trastornos* que comprometen á menudo su salud.

Todo cuanto acabamos de mencionar reconoce por causa la **debilidad nerviosa en todas sus manifestaciones** *(astenias nerviosas)* y en todas ellas este **ELIXIR** es de efectos inmediatos.

DOSIS: 2 cucharadas al día, una al principio de cada comida ó inmediatamente después ya sola ó mezclada con un poco de tila.

En el **Raquitismo ó crecimiento defectuoso de los niños,** son también muy patentes los efectos de este **ELIXIR** y por eso muchos facultativos lo prescriben para combatir esta enfermedad. La *deformación de los huesos, el mal humor, vómitos, diarreas* y *malestar* que experimenta el niño se desvanecen poco á poco con el uso de nuestra medicación; continuando su empleo adquiere el hueso *dureza* y *elasticidad,* y la fibra muscular *fuerza* y *robustez;* se suprimen desde luego las *diarreas,* camina el niño con más facilidad, creciendo *fuerte* y *vigoroso* y desapareciendo en él ese estado de *decrepitud* que predispone á su organismo *débil* al desarrollo de enfermedades infecciosas. La *DOSIS* á que debe emplearse en estos casos ha de ser muy pequeña, (*una cucharadita de café al principio de cada comida*) y su sabor agradable le hace preferible al aceite de hígado de bacalao al que sustituye con ventaja.

En la **Anemia ó pobreza de sangre,** se han observado también efectos muy notables con el uso de este **ELIXIR.** La falta de apetito y repugnancia de los alimentos, las neuralgias, desarreglos nerviosos y palpitaciones del corazón cesan muy pronto, *aumenta* desde luego *el apetito,* notándose mayor energía en la circulación de la sangre y una sensación especial de bienestar que alienta al enfermo y le convence de la eficacia de este medicamento. Todo cuanto hemos dicho respecto á la *anemia* es aplicable á **la clorósis** que no es más que la *anemia del bello sexo* acompañada de *palidéz y demacración del rostro, vértigos, desarreglos menstruales, dolores en las articulaciones,* y otros síntomas nerviosos que terminan con frecuencia en el *histerismo.* El uso continuado de este **ELIXIR** ocasiona cambios muy notables en el organismo, pues recobra poco á poco el rostro su color natural, desaparece la melancolía tan propia de esta enfermedad, cálmanse los dolores de las menstruaciones, regularizándose estas periódicamente y se modifica de tal modo el estado general de la enferma, que de *taciturna* y *triste* tórnase *alegre* y *lozana,* notándose muy pronto el benéfico influjo que esta medicación ejerce sobre la nutrición general.

DOSIS: Una cucharada mediana al principio de cada comida. De 2 á 3 al día.

COMPA
Desde el mes de
Dos expediciones
tarráneo.—Una exp
al Río de la Plata.—
ático.—Trece expedic
rias.—Seis expedicio
Cádiz y Tánger con
se anunciarán oportu
Compañía.
Gr
LÓP
Almacén de
rios.—Compost
plazos y alquile
Sa
Nuestra
FÁBRICA
Se compra cerá
sin preguntar ante
ENRIQU
Premiado y con
Calle del E
CH
elaborados á la vis
cao y azúcar de pri
otros. Clases desde
y con leche.—Paqu
CA
tostados diariamen

Medicamento aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

Y

RECOMENDADO POR TODA LA CLASE MÉDICA

INTERESANTE SU LECTURA Á LAS FAMILIAS



Elixir Callol

TÓNICO GENERAL DEL ORGANISMO

RECONSTITUYENTE natural y DIGESTIVO de primer orden

REMEDIO EFICÁZ

CONTRA LA

DEBILIDAD NERVIOSA ó NEURASTENIA

EN TÓDAS SUS MANIFESTACIONES

USADO ADEMAS CON GRAN ÉXITO en el RAQUITISMO ó CRECIMIENTO DEFECTUOSO DE LOS NIÑOS, en las DISPÉPSIAS ó DIFICULTAD DE DIGERIR; en la ANEMIA ó POBREZA DE SANGRE; en la CLORÓSIS ó PALIDEZ DEL ROSTRO; en las CONVALESCENCIAS y en todos los estados de DEBILIDAD GENERAL

Las falsificaciones serán castigadas con arreglo á la ley

Substancias de que se compone el ELIXIR CALLOL

Este **ELIXIR**, preparado con medicamentos químicamente puros, constituye un verdadero **Alimento de ahorro**; es agradable al paladar y completamente transparente. Reune en su composición **todos los materiales** que son necesarios para combatir la **debilidad general del organismo**, sea cualquiera su causa, y es además rápido en sus efectos, de modo que desde las primeras tomas se observa una mejoría muy acentuada.

Consta en primer lugar de **glicerofosfatos**, substancias perfectamente asimilables y que proporcionan al organismo, según opinión de los químicos más eminentes, el **fósforo** en una forma que pudiéramos llamar **viviente**, y por eso la Terapéutica Moderna se vale de ellos, siempre que es necesario estimular la nutrición y actividad general del organismo. He asociado además á este **ELIXIR** la **Nuez de Kola**, planta originaria del Africa Central, cuyas aplicaciones son muy numerosas ya que son muchas sus virtudes medicinales.

La **Kola** regulariza los **movimientos del corazón**, normalizando la **circulación de la sangre**; aumenta la **fuerza muscular**, excitando las **fibras motoras del organismo**; entona el **sistema nervioso**, en virtud de una **acción** hasta hoy desconocida; favorece la **secreción de los jugos gástricos**, y por último, es un medicamento **antidiarréico** por excelencia y **antiséptico intestinal** de primera fuerza.

La **Pepsina**, substancia que también contiene este **ELIXIR**, es un **fermento gástrico** cuya acción como **agente digestivo** es muy notable porque **facilita la digestión** á las personas de **estómago delicado**, que unas veces ó arrojan los alimentos ó los digieren mal. Además, asociada en este **ELIXIR**, á los **glicerofosfatos** y á la **Kola**, contribuye á la mejor asimilación de estos medicamentos.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

Medicamento aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

Y

RECOMENDADO POR TODA LA CLASE MÉDICA

INTERESANTE SU LECTURA Á LAS FAMILIAS

Elixir Callol

TÓNICO GENERAL DEL ORGANISMO

RECONSTITUYENTE natural y DIGESTIVO de primer orden

REMEDIO EFICAZ

CONTRA LA

DEBILIDAD NERVIOSA Ó NEURASTENIA

EN TODAS SUS MANIFESTACIONES

USADO ADEMAS CON GRAN ÉXITO en el RAQUITISMO ó CRECIMIENTO DEFECTUOSO DE LOS NIÑOS, en las DISPÉPSIAS ó DIFICULTAD DE DIGERIR; en la ANEMIA ó POBREZA DE SANGRE, en la CLOROSIS ó PALIDEZ DEL ROSTRO;

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.— Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta. —Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 247

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 247

Notas para investigaciones en la Alhambra, *Francisco de P. Valladar.*—Tomás Martín, *Francisco Alcántara.*—Las olas, *Genaro Guillot.*—La trapera, *Garci-Torres.*—El eclipse de sol, *Rafael Gago Palomo.*—Ilusiones, *A. de Tapia.*—La Exposición del Centro Artístico y Literario, *Francisco de P. Valladar.*—El Centenario de Bailén, *X.*—Chueca y la música popular, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Caricatura núm. 161 de la Exposición del Centro Artístico.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Callol, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.**

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 28 de Junio de 1908 — N.º 247

NOTAS PARA INVESTIGACIONES EN LA ALHAMBRA

II

No puede averiguarse, así de plano, quienes eran los propietarios de casas y terrenos en la Alhambra, en la época en que se formó el Catastro (mediados del siglo XVIII); el Catastro se hizo por hacendados, colocando sus nombres cuidadosamente por orden alfabético, en lugar de haber respondido todo ello á una ordenada división del término municipal, como base de las operaciones: pero es evidente que había otras propiedades legalmente constituídas dentro del recinto, además de las de «*El Rey nuestro Señor*»; pues, por ejemplo, entre otras casas «agregadas» á la Casa Real (palacio árabe), menciona el Catastro una «que linda con casas de D.ª Ana de Ahumada» (debe ser alguna de las del Partal, ó *Espartal* (sic) como se consigna en el Catastro; otra casa del Rey en la calle de las Malleras que linda con otras de D.ª Leonor de Segura y doña Juana de Tovar; otra, en la fortaleza, que lindaba con otra de la Hermandad del Santísimo; otra en la calle Real que «linda con casas que llaman de los Morales»; otra contigua á la casa que «está á la salida del Cuerpo de guardia» y que linda con otra de D. José Arias de Morales; otra en el patio de Machuca que lindaba con otra de D. Pedro Molina; palacios y huertos del Marqués de Mondéjar; huerta del

convento de San Francisco; casa de Bernardino González; casas de don José de Toxar; casas de D. Antonio Pablo Jiménez.

De estos datos, resulta, pues, que había, además del Rey, *once propietarios*, por lo menos en diferentes partes del recinto: lindando con el palacio real y hasta dentro del patio de Machuca.

En otros documentos de comienzos del siglo XVIII se mencionan ocho casas entre ellas las del Partal, la del Alférez, la del Beneficio, la casa enfrente de la de las Viudas, otra enfrente de San Francisco y otras *30 casas muy pequeñas*.

Pero lo más interesante, seguramente, son las calles, caminos y sitios que en el Catastro se mencionan. Hélos aquí:

Camino que va al Baluarte.—Camino que baja á dicho Baluarte.
Calle Real.
«Espartal» ó Partal.
Camino que va á la Casa Real.
Camino de la Zorra.—Callejón de íd.—Pasillo de íd.
Calle de las Malleras.
Calle que sube á San Francisco.—Placeta íd. íd.
Callejón que baja á la placeta de los Cuatro álamos.
Carril (torre del Carril).
Placeta de los Cuatro álamos.
Calleja cercana á ésta.
Sitio de los Miradores.
Camino que va á la Alcazaba.
Las Ollerías.
Las Tenerías.
Camino que baja á las torres de las Damas.
Camino que sube á la casa de las Viudas y de allí á la torre de las Infantas.
Placeta de la Cruz.
Las Tenagerías.
Camino que va á la torre del Agua.
Ermita del Santo Sepulcro.
Placeta de la Ermita.
Calle que va de la Mallería á San Francisco.
La Alberquilla.
Calle que sube de San Francisco al Santo Sepulcro.
Camino que va á la torre de los Siete Suelos.

Varios caminos que bajan á diversas torres.
Camino que va á la calle de las Malleras.
Calle de la Fortaleza.
Camino que baja al bosque.
Placetilla detrás de los Algibes.
Camino que baja de los Algibes al patio de Machuca.
Camino que baja desde el Arco (?) á dicho patio.
Vereda que va al postigo de los Adarves.
Calle que sube á la placeta de los Algibes donde estaba la Carnicería y Pescadería.
Ollería grande.
Casa alta.

Teniendo todo esto en cuenta, se comprende la exactitud del dato recogido por Contreras respecto de la población, del numeroso caserío que existía tan apiñado en el año 1539 que «se prohibió á sus habitantes que moraran en los baluartes y palacios. El Partal lo habitaba un moro que con otros, levantó rebelión y le fueron confiscados sus bienes que se hallaban dentro de los alcázares, cerca del huerto de Astasio de Bracamonte»..., y agrega más adelante: «No hace medio siglo todavía que la Alhambra ocultaba bajo una numerosa población de tejedores de seda, alfareros y soldados veteranos, los vestigios incoherentes de la civilización muslímica, hasta el punto de no poder distinguir en ella lo que correspondía á los alcázares y fortalezas y lo que poseía esa multitud de familias pobres que lo poblaban»... (*Monumentos árabes*, págs. 160-165).

El inolvidable descubridor de gran parte de los tesoros artísticos que encierra la Alhambra no se equivocó en estas lógicas apreciaciones, á pesar de que no conocía el Catastro, que ilustrado y explicado por él sería hoy un documento de gran valía para el estudio arqueológico del recinto. Intentemos este estudio, valiéndonos también de los interesantísimos datos y observaciones aportados acerca del particular por los ilustres granadinos Riaño y Fernández Jiménez.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

TOMÁS MARTÍN [1]

La mayor excentricidad entre las muchísimas del jurado de pintura, es la calificación del cuadrito de Tomás Martín.

Hace tres días me percaté de ello recorriendo las salas de la Exposición. Si es que no ví visiones, el cuadrito de Tomás Martín, que tiene el número 490 y se titula «Estudio de paisaje», ha merecido mención honorífica.

No creía que existiese en el mundo hombre más excéntrico que Tomás Martín. Estaba en un error. Mucho más excéntrico que Tomás Martín resulta el jurado, y lo voy á demostrar ahora mismo.

Desde muy joven, desde hace un cuarto de siglo, anda por estos madriles Tomás Martín, dando lecciones á todos los artistas, grandes y chichos. Dando lecciones que yo llamaría de elevación de espíritu, de algo impalpable y quintaesenciado que para su martirio ve él solo en esta realidad donde otros ven groserías, vulgaridades, nimiedades y romanticismos de diversas especies, sobre todo de la especie chirle, que tiene incontable número de engreídos cultivadores.

Mucho antes de que Sorolla nos trajese en sus lienzos la bulliciosa sensualidad de la luz de Valencia, había revelado Martín la argentada y castísima de esta población de la corte y su ambiente de pureza ideal. En el antiguo centro de acuarelistas y en algunas Exposiciones del Círculo, mostró su encumbrada alcurnia estética, por cuantos saben ver reconocida. Pero nada más ajeno á su carácter que el industrialismo y el egotismo bestial que convierte las plantas de muchos bípedos en herradas pezuñas destructoras de cuanto se opone á sus apetitos y afanes insensatos. Tomás Martín nunca ha podido ó querido hacer una obra premiable y vive en su altivez hidalga remotamente lejos de toda *combina* de las que produce el cuco aforismo de «hoy por tí, mañana por mí».

Retraída modestia, temblor de continuo adorante de las cosas sublimes del mundo, que hurtan siempre á las manos, por hábiles que éstas sean, lo más puro de sus esencias, columbradas por el espíritu; orgullo infantil; pasión de errabundear; indiferencia hacia cuanto no viva y cante en el ambiente luminoso; amores y entusiasmos pasajeros; cada una de estas cosas y todas juntas hacen de Martín un rebelde, inadaptable y sutilísimo para escapar de los encasillados sociales donde se come, se engorda, farsantea, y prospera por riguroso escalafón, sin más mérito que el de someterse. Convengamos en que esto es una desgracia desde el punto de vista de los sometidos y encasillados; desgracia de la que es imposible salvar al artista; pero ¿quita algún mérito á su labor? ¡La labor de Tomás Martín!, dirán ciertos graves artistas.

Sí, señores, la labor de Tomás Martín.

Hay personas humildes, ó que lo parecen; raras, despreciables, si queréis, desde el punto de vista de los perseguidores brutales del éxito, ¡tantas veces asqueroso!, que traen á la vida la misión de tirar del ronzal á la bestia humana para que siquiera momentáneamente aparte el sucio hocico del pesebre y levante los ojos á la luz; y de esas es Tomás Martín. En todas sus obras, acuarelas ú óleos, hasta en el más modesto de sus dibujos, hay algo que impulsa al alma más pachorruda, haciéndola adivinar una vida más alta, más luminosa y bella.

Pues á este adorador de la pura belleza que acude á las Exposiciones con una obrita para tener entrada, le dice el jurado: Por tu desinterés, por tu falta de sentido de la realidad, por tu orgullo de ave errante y esquiva, toma esa copa, toma esa cuba de hiel; toma esa mención honorífica.

En la sala tercera, con el número y título arriba indicado, podéis ver el «Estudio de paisaje» de Tomás Martín. Representa uno de esos rincones de nuestras viejas ciudades donde la realidad y la leyenda se amalgaman, floreciendo en delicadísima poesía.

Si lo que en este lienzo hay de cálido, de exquisito, no es premiable, con arreglo á las ideas y tecnicismos del día, como lo demuestra el hecho de que en ninguno otro de la Exposición se noten ni vislumbres de tan honda ternura en la apreciación del misterioso cuchicheo de las cosas, ¿era preciso, además de desconocerlo y de ignorar la alcurnia del autor, escarnecer la pintura con una mención honorífica?

Yo no hago personalmente responsable á ningún individuo del jurado de este ludibrio. Sé por experiencia propia que en la lucha de tendencias dentro del jurado, hay siempre una última hora tempestuosa y mala en que las recompensas se agitan solas y caen donde caen. Demuéstranlo las medallas vecinas de la mención motivo de estos renglones. Mas sé

(1) Reproducimos este interesante artículo de *El Imparcial* de Madrid, por referirse al ilustre artista granadino Tomás Martín. Alcántara, el notable crítico, tiene formada la propia opinión respecto de Tomás Martín que nuestro director Sr. Valladar. Nos congratulamos de ello.

también que, no ya pintores compañeros de oficio, pero ni aun el acaso ciego, pueden ocasionar disparate como este sin la protesta de muchos, protesta que yo recojo en la mía.

A Tomás Martín no se le puede poner el «inri» de una mención honorífica, sin estar dispuestos inmediatamente á glorificarle por sus bellísimas obras y por la misma injusticia del hado. Tal es el fin de estas líneas; y hasta otra, en que saldrán á relucir más excentricidades.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

LAS OLAS

Para mi amigo y compañero Paulino Victoriano

Allá van chicas y grandes
todas las olas del mar,
buscando playas: las playas
donde al fin se estrellarán,
ya suaves, las que levantan
os céfiros al pasar,
ya gigantes, las que forma
á su paso el huracán.
Luchando siempre y luchando
en batalla desigual,
las olas unas con otras
se destruyen sin cesar;
las chicas quieren ser grandes
y las grandes serlo más.

¿Que dónde voy? Errabundo
por mi senda al caminar,
siendo una de tantas olas
del mar de la humanidad,
yo voy buscando las playas
donde mis dichas están.
¿Que me detenga? ¿que hay olas
que me pueden devorar?
¡No queda el nauta en el puerto
por miedo á la tempestad!
¿Que sinó me inspiran lástima
las olas chicas del mar,
que yo destruya? ¡Por eso!,
porque lástima me dan
las dejo que pasen, mientras
los dos podamos pasar,
mas si ha de pasar solo uno,
no he de quedarme detrás.

No sé si soy chica ó grande
ola de la humanidad;
no sé si seré vencido
ó vencedor, ni al marchar
sé si me impele la brisa
ó me impulsa el huracán.
Pero sé que mi destino
me condena á caminar
buscando la playa ignota
donde mis dichas están,
luchando siempre y luchando
en batalla desigual...
¡como van chicas y grandes
todas las olas del mar!

GENERO GUILLOT.

Granada Febrero 908.

LA TRAPERA

Allí aparece.

Una mujer entrada en años, huesuda, enteca, hombruna, como debe ser la que el oficio abraza.

Estar con lo sucio, codearse con pingajos, tener siempre entre manos lo arrojado al último rincón ó al cestillo de la basura, ni casa con la remilgada y pulcra juventud, ni puede mezclarse con lo bello.

Lo feo y lo hermoso se repelen, se repulsan, son antípodas, antitéticos entre sí; lo sucio y lo pulcro no pueden hermanar, ¡imposible!

Es preciso, por tanto, que la faena la haga mujer á quien abandonó la edad de las ilusiones y de los placeres; de los ensimismamientos y del romanticismo, y esté en la realidad y con la realidad viva; la realidad de buscar pan, sudando, sufriendo para obtenerlo penas y trabajos, angustias y molestias: que está visto y comprendido se halla, el pan no se mete por las puertas de los bergantes y de los perezosos que llevan la vida en pleno éxtasis remolón.

Detrás de la trapera viene su compañero de labor, un jumento chiquitín, delgaducho del hambre atrasada que padece, con los pelos de punta, calmoso como buen anciano, que ha entrado en el año quince de su asnal peregrinación sobre la tierra. Lleva sobre los lomos modesta jalma; encima de ésta capachos hechos de pleita y mimbre: en ellos se destacan botas que por todos lados lucen troneras; alpargates partidos y deshechos de tanto servir; trapos de todos órdenes y categorías; girones de seda que acaso cubrieron en su prístino estado gallardo cuerpo de encopetada y altiva dama, yendo en gracia á su donación á adornar el gentil palmito de su camarera, niña bonita con más humos que su señora, descendiendo á la criada por idéntico motivo, y terminando en el cesto de lo inservible; restos de bordada camisa que estrenara púdica feliz doncella en su noche de bodas; trozos de encaje que cubrieron quizás el seno eburneo, marfilado y terso de hermosa señorita; parte del rojo y rameado corsé que, quién sabe si en otro tiempo cubrió las desnudeces de impenitente pecadora, oprimiendo dulcemente sus encantos codiciados por magnates y adoradores sin blanca, que después muriera olvidada y miserable; trozos de tela de algodón que conservan manchas sanguinolentas y átomos de cataplasma como si hubieran estado al servicio de humana enfermedad; pingajos de prendas grandemente sucias que es

probable fueran de menesteroso que no se ocupó en que se trataran con el agua, y que en su persona se desgarraron haciéndose añicos...

Encima del capacho, un cesto que contiene numerosas efigies de Santos groseramente hechas, niños encuerecitos vivos que esperan ser vestidos por infantiles manos, ó la muerte próxima por ellas dada; cajas de ovillos; calcetines y medias tan claros como la cubierta más fina de la cebolla; agujas de red; otras que para costura sirven; alfileres de todas clases, tamaños y categorías; cintas de varios colores... destinado todo al trueque: que la trapera no vende, cambia, cambia siempre. Del brazo izquierdo lleva pendiente una cesta; con la mano derecha sujeta el ronzal del borriquillo que la sigue obedientemente, y vocea, vocea su mercancía con voz de tiple enronquecida muchas veces por el catarro: ¡quien cambia trapos por niños, agujas, hilo, alfileres, cinta!... ¡la trapera!

Y salen de sus viviendas los mayores y los chicos trayendo lo inservible, lo puerco, lo problemáticamente blanco, lo destruído, lo estropeado, y se hacen los trueques á placer y gusto de las partes contratantes que quedan contentas y satisfechas.

Aquella rubita elije un niño moreno que acaricia y besa.

La otra, un imperdible de piedras verdes.

Esta un santico.

La tía Juana un paquete de cinta.

La Toñica se lleva unos zarcillos valorados en dos perras gordas, que relucen como si de oro fueran.

La señá Rosalía un juego de marquillas para un camisón que hace á su hombre.

La trapera continúa cambiando, cambiando, hasta que juzga hecha la faena del día.

Y luego, cuando el sol se va y la noche se echa encima, se retira á descansar, poniendo antes el trapo adquirido en el gran montón que constituye su tesoro, que en verdad lo es, trocado en moneda ó en billetes, de cuando en cuando.

Si los girones aquellos hablaran, ¡qué de cosas dirían! Cada uno tuvo su época de esplendor, de decaimiento; cada cual estuvo acaso en muchas partes; ¡cuántos placeres, cuántas angustias, cuánta historieta contarían! ¡Cuánta virtud, cuánto vicio, cuánto sufrimiento recordarían! ¡Cuánto secreto revelarían causando pasmo y sorpresa! Mas como fueron mudos testigos, nadie puede penetrar por su dicho ni por sus señales siquiera, en lo que ellos saben y no dicen, no por discreción, sino que no pueden decirlo.

GARCI-TORRES.

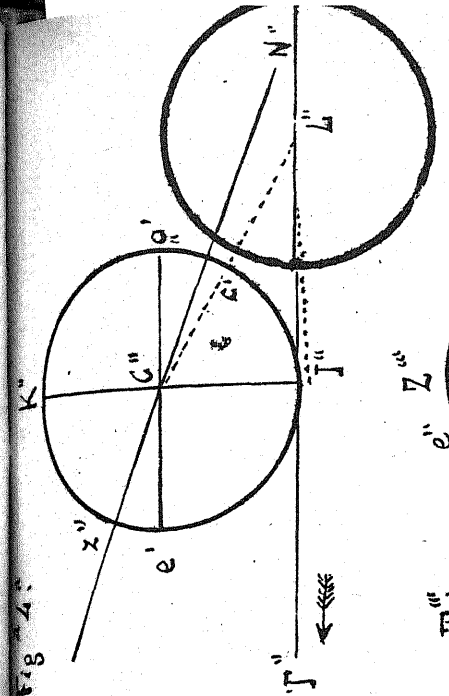


Fig. 4ª.

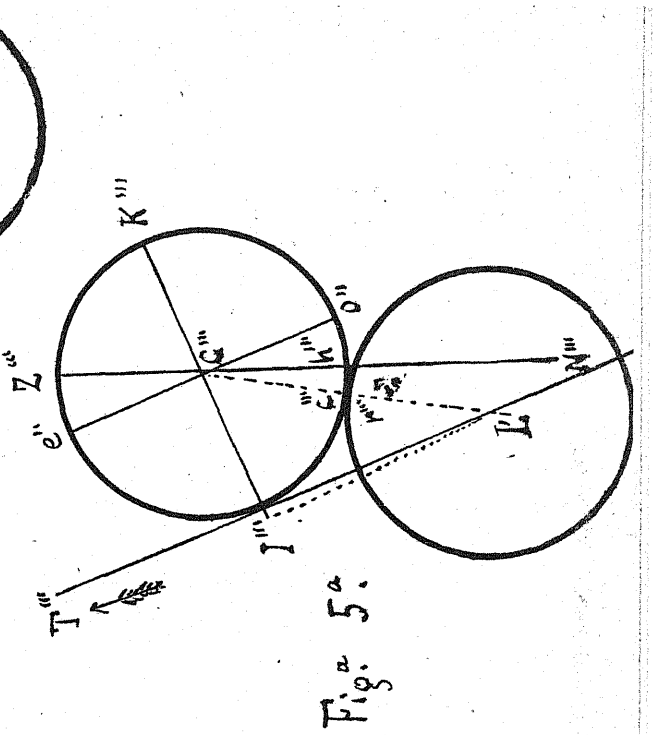


Fig. 5ª.

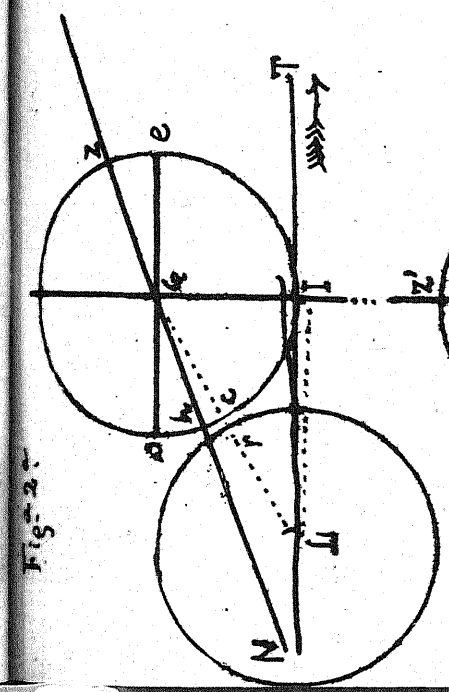


Fig. 2ª.

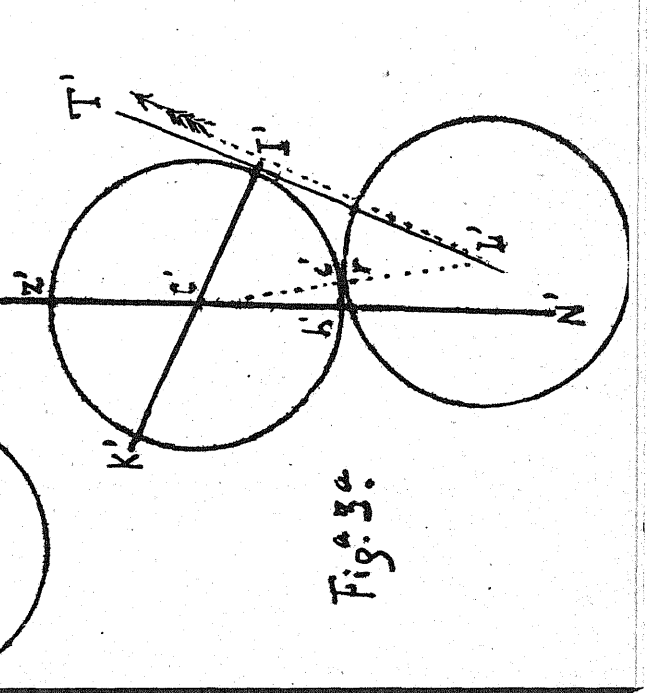


Fig. 3ª.

EL ECLIPSE DE SOL

II

(Conclusión)

Estas fases no habrán de ser el *primero* ni el *último contacto* ni la *fase máxima*, sino las que ofrezcan momentos determinados que se presten á su fácil observación á una vez por toda Granada. Sea, por ejemplo, la fase en el instante de sonar las 5 de la tarde en la Catedral; las 5 $^1/_4$, las 5 $^1/_2$ etc., pues la apreciación de los contactos es imposible ni aun con instrumentos, si se tiene en cuenta que, en la pura tangencia de los discos del Sol y de la Luna, no hay la menor *muesca* en el contorno solar permaneciendo el disco de la Luna totalmente invisible. Estos instantes y el de la fase máxima, para ser estimados con alguna exactitud, requieren además que cada observador tenga su reloj arreglado rigurosamente á la hora del meridiano de Granada, lo que constituye una precisión que no es fácil obtener.

A las 4 y 45' de la tarde las coordenadas del centro de la Luna y de Granada son:

x = 0,24682	x'=0,75194
y = 0,15151	y'=0,44705
y'−y = 0,29554	x'−x=0,50512

Operando con estos datos se obtienen los siguientes resultados:

Angulo polo = 239° 5' 26"

Distancia de los centros: 1895", 9

Aumento del semidiámetro lunar 7"

Distancia de los bordes solar y lunar 46", 6. En el dibujo un milímetro representa 53".

No hay, por consiguiente, eclipse ni contacto.

El valor de y' se ha obtenido directamente sin apelar á sustracciones por medio de las siguientes fórmulas propias:

$$\frac{\text{tang. } \varphi'}{\text{sen R E}} = \text{tang. } m; \quad \frac{\text{sen } \varphi'}{\text{sen } m} = P''$$

$$P'', \text{ sen } (90^0 - m + i) = P'$$
$$P'', \cos (90^0 - m + i) = y'$$

El valor *auxiliar* P'' representa la perpendicular trazada desde Granada al diámetro senatorial OE, diámetro á su vez perpendicular al meridiano de la conjunción.

Con las fórmulas llamadas *analogías de Neper* hay necesidad de estar

muy atento á *los signos* de las líneas trigonométricas, y aun estándolo, suelen deslizarse omisiones y olvidos que exponen á los más absurdos errores. Convendrá entonces apelar á los rectángulos esféricos de manera que sus ángulos y lados nunca excedan de 90°, y aunque el cálculo es algo más largo, en cambio puede tenerse seguridad de evitar la contingencia de desatender el signo.

He aquí el cuadro del cálculo de los rectángulos:

$$\text{sen } (90^\circ\ 8')\cdot \text{sen H} = n;\ \text{tang. } (90^\circ\ 8'.\ \cos \text{H} = \text{tang. } d$$

$$\frac{\cos.\ (90^\circ\ 8')}{\cot \text{H.}} = \text{cot. D; } \cos n.\ \cos\ (9.^\circ - \varphi + 8) = \text{cos. Z}$$

$$\frac{\tan n}{\text{sen } (90^\circ - (\varphi + \text{k})} = \text{tang. A;}\quad \frac{\tan\ (90^\circ - (\varphi + d)}{\text{sen } n} = \tan \text{Q}$$

Sumando Q + D se obtiene el *ángulo cénit;* Z es la distancia cenital del Sol y A el asiunt al oeste del punto norte de Granada.

El ángulo horario H del Sol es de 70° 30' 14"; G 90° — 8' es de 66° 42' 39", 8, según las variaciones en ascensión recta y en declinación dada anteriormente por minuto los 28 minutos y 43 segundos y medio transcurridos desde la conjunción hasta las 4 y 45 de la tarde.

En efecto, el Sol tiene su movimiento *diurno* general á todo el cielo de oriente á occidente, y en movimiento *propio* en sentido contrario de occidente á oriente que da por resultado que el Sol no describa por completo el ángulo horario que ha descrito la Tierra en su rotación. Mientras la Tierra describe en *una hora* 15° 2' 28", el Sol no describe más que 14° 58' 24", 4 según la variación indicada anteriormente de 2' 35", 6.

Del mismo modo 8' no tiene á las 4 y 45 minutos el mismo valor que en la conjunción, sino 3", 4 *menos*. El de φ es como al principio se estableció de 37° 10, 43".

Hecho el cálculo se hallará para $n = 60^\circ\ 42'\ 4"$; para valor de $d =$ 36° 23' 26" de donde $\varphi + d = 73^\circ\ 34'\ 9"$ deduciéndose 90° $(\varphi +$ d) = 16° 25' 51"; para D = 49° 45' 57" y para Q = 20° 21' 54" de donde Q + D 70° 7' 51"; para Z = 62° 21" y, por último, para A = 80° 58' 51".

Así, pues, con estos valores, de los cuales n, d y $\varphi + d$ no tienen significación alguna y solo son cantidades *auxiliares*, se puede construir, no el eclipse que en tal momento no ha empezado todavía, sino la posición relativa del Sol y de la Luna observada desde Granada, teniendo en cuenta que Z es la distancia cenital del Sol, de la que se deduce su complemento 90° — Z que es su altura horizontal de 27ª 59' 39", en rigor de 27° 59' 31", 5 á causa de la *paralage de altura* correspondiente á la *horizontal* de 8", 7; A es el aziunt del Sol cortado desde el punto norte de Granada hacia el oeste, y Q + D el ángulo de posición del Sol respecto al cénit de Granada contado en el disco solar desde su punto norte hacia el este.

Y como no es posible acumular líneas sobre líneas en la figura 1.ª de lo que resultaría grande confusión, se deberá trazar la construcción aparte, y con esta de una vez para todas, conservando las mismas letras para designar los mismos puntos y líneas que en la 1.ª

Según esta convención, en el rectángulo L G I (figura 2.ª), L I representa $x' - x$ y C I = $y' - y$. El *ángulo-polo* K e c no es más que el ángulo L C I aumentado en 180° ó sea 59° 5' 26" + 180° 239° 5' 26", y por último, L C, hipotenusa del rectángulo considerado, es la distancia de los centros y de la Luna de 1894" 9.

Si la proyección representada en la figura 2.ª tuviese efecto en el momento de pasar el Sol por el meridiano de Granada, el punto K sería el más alto del disco solar, esto es, su punto norte sería á la vez su *punto cenital;* pero no sucede así, y á medida que el Sol se acerca ó occidente, su punto norte, siempre en dirección del polo boreal del mundo, se va inclinando *á la derecha* de manera que el punto *O*, que es su *punto oeste*, siempre señala al lugar por donde el Sol ha de ocultarse, y cuando sean las 4 y 45 el punto más alto del disco solar distará del punto K un arco igual á Q + D. Este ángulo Q + D de 70° 7' 51" es el ángulo K G Z.

En esta figura *c r* representa, algo exagerada, la distancia de 46" 6 que separa los bordes lunar y solar, y la recta L T que forma con la L I un ángulo de 2° 40' 17", 6, representa la proyección de la trayectoria del centro de la Luna. La dirección *c r*, como toda magnitud que abrace un ángulo menor de 80", no es apreciable á simple vista, y si el disco lunar fuese visible, parecería estar en contacto con el del Sol.

Según el ángulo K G Q tomado hacia el este desde K, para colocar la posición su verdadero aspecto, basta hacer girar alrededor del centro G del Sol toda la figura, de manera que el punto cenital Z sea el más alto del disco solar, es decir, que Z se coloque en el punto de ocupaba K. Tal es la posición representada en la figura 3.ª

Pero se ha dicho que el punto K, después de pasar el Sol por el meridiano, se va inclinando *á la derecha*, que es precisamente *lo contrario*

de lo que resulta en la figura 3.ª, y esto obedece á que la figura 2.ª es la proyección de los astros en el plano fundamental, es decir, por debajo de Granada, y no la posición en su cielo, es decir, por encima, que es exactamente la misma, pero *invertida*. Para obtener ésta, basta, pues, *calcar por el revés* las mismas figuras como se ha hecho en las figuras 4.ª y 5.ª

En estas figuras se vé cómo el punto K'' se va inclinando á la derecha has colocarse en K''', de tal suerte que Z''', el *punto cenital*, viene á ocupar el punto más alto del disco solar, según el *ángulo cénit* = Q + D. El punto occidental *O''* se dirige al sitio por donde se oculta el Sol formando con el plano vertical Z''' N''', un ángulo 0'' G''' h''' próximamente de 20°.

La línea de los centros L''' G''' forma con la línea vertical Z''' N''' un ángulo $c'''\ G'''\ H''' = 11°\ 2'\ 25''$, pues en efecto, el ángulo I''' G''' N''' = Z''' G''' K''' = Q + D = 70° 7' 51'' del que restando el L''' G''' I''' = L G I = 59° 5' 26'' da la diferencia indicada. De esta diferencia $c'''\ G'''\ h'''$ se deduce que el punto de *inminente* contacto c''' se halla á 11° 2' 25'' *á la izquierda* del punto más bajo h''' del disco solar.

En el momento de sonar las 5 de la tarde en la Catedral se tiene (fig. 6.ª):

Arco ecuatorial R E = 15° 42' 54'' 7

Las coordenadas de Granada y de la Luna son:

$x = 0{,}37570$	$x' = 767924$
$y = 0{,}15705$	$y' = 0{,}46655$
$x' - x = 0{,}392224$	$y' - y = 0{,}30950$

P' = o 45664; la distancia en radios ecuatoriales será de 62,1639 á la cual la Luna tiene un semidiámetro de 904'', 3. El aumento es de 6'', 6.

Angulo L G I = 51° 43' 24'', al que sumados 180° darán para ángulo-polo 231° 43' 24

Distancia de los centros del Sol y de la Luna 1646'', 6 y siendo la suma de los *radios aparentes* (1), de 1841'', 5, más los 6'', 6 del aumento, el radio del Sol se halla oculto por el disco de la Luna en 201'', 5 que en el dibujo equivale á unos 4 milímetros (Fig. 1.ª).

Distancia cenital Z = 61° 53' 42

Azimut A = 80° 56' 21

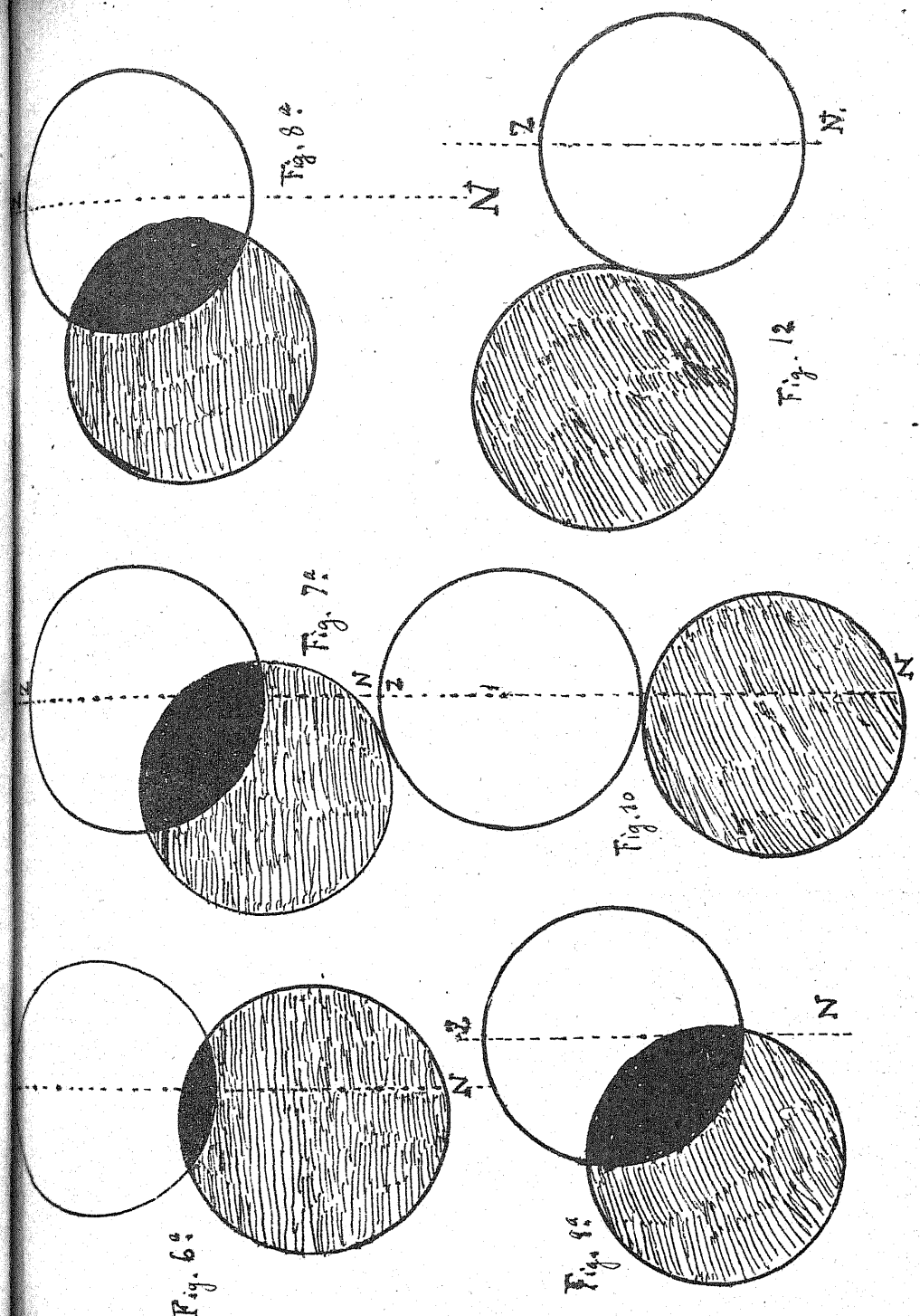
Angulo-cénit Q + D = 60° 39' 53

Altura horizontal = 90° — Z, *menos* la paralage de altura del Sol 28° 6' 11

Angulo L G h (fig 5.ª) 8° 36' 29 á la izquierda de la línea vertical Z N.

Dos datos más conviene consignar: la perpendicular trazada desde L á la vertical G N, y la magnitud de la recta comprendida entre el pie

(1) Es lo que se denomina *semidiámetro*.



de este perpendicular y G al objeto que al final se verá. La perpendicular es de 255",684, y la indicada magnitud de 1625",59.

Esta fase y aun más cómoda la de las seis de la tarde puede ser aprovechada para trazar la meridiana del lugar de la observación con muy suficiente exactitud en un suelo que esté horizontal.

Se toma una cinta de lo más inextensible que pueda obtenerse, de manera que cosida por ambos extremos tenga una longitud total de 7 metros y 56 milímetros exactamente. De esta cinta se toman 4 metros y en los extremos de esta longitud así como en su punto medio se atraviesa el ancho de la cinta por tres finas escarpias ó clavos. Una plomada de hilo suficientemente largo y grueso para poder proyectar una sombra de una longitud proporcionada, se colocará convenientemente para trazar una línea recta sobre la sombra en el suelo en el momento de sonar las cinco de la tarde en la Catedral. Trazada esta raya en el suelo, se elevarán las dos escarpias primeras con la cinta bien tensa sobre dos puntos de la raya, dejando la tercera para clavarla *á la derecha* de las dos primeras, siempre con la cinta bien extendida. Entonces, y siguiendo la dirección del trozo de cinta comprendido entre la escarpia de enmedio y la tercera, se hará otra raya en el suelo, y ésta será la dirección de la *meridiana*.

A fin de evitar las oscilaciones de la plomada se deberá sumergir el peso de esta en un cubo lleno de agua; y si la cinta hubiera de ser la mitad de la longitud indicada las tres escarpias comprenderán dos metros, y si la cuarta parte, un metro. La sombra que en aquel instante proyecta en el suelo un hilo de un metro, es de un metro y 871 milímetros.

II Construcción del eclipse á las 5 y 30 de la tarde del reloj de la Catedral:

Arco ecuatorial R E = 80° 17' 48'', 4.

Angulo horario del Sol = 90° — R E = 81° 42' 11'', 6 90° — S = 66° 42' 45' 1 ψ' = 56° 59' 25' que difiere de ψ, es decir, $\psi - \psi'$ = 11' 18'' y hay por consiguiente, un paqueño error en los anteriores cálculos basados en este dato

Se obtendrán los valores de

x' — 0,78977 ;	x = 0,63346
y' = 0,50646 ;	y = 0,17097
$x' - x$ = 0,15631	y' — = 0,33547
	L G 1219, 01

El radío del Sol queda oculto en 622, 5

Aumento del semidiámetro = 5,6

Angulo-polo 204° 58' 54
Distancia cenital 69, 50' 19
Altura horizontal 20° 9' 41 — 8,13
Arizunt occidental 75° 29' 43
Angulo paraláctico (ángulo-cenit) 57° 7' 38.

En realidad no es el que en astronomía se denomina *ángulo cenit* sino el *paraláctico* contado desde Z *á la derecha*. Restando el *ángulo-polo* — 180° dará 32° 9' 39 ángulo que forma la línea de los centros con la vertical Z N. El ángulo cénit sería el suplemento 147° 51' 31.

Los otros dos valores son 648", 576 y 1032", 14 (Fig 7.ª).

III Construcción del eclipse á las 6 en punto de la tarde en el reloj de la Catedral:

Arco ecuatorial R E 0° 49' 6", 2

Coordenadas de la Luna y de Granada:

$$\begin{cases} x = 0{,}89120 \\ y = 0{,}183{,}88 \end{cases} \quad \begin{cases} x' = 0{,}79767 \\ y' = 0{,}54750 \end{cases}$$

Como se ve la abcisa de la Luna x es *mayor* que la Granada x', y por consiguiente, la Luna se halla al Este de la línea A G (fig. 1.ª).

$x - x' = 0{,}09354$; $y' - y = 0{,}36362$

Angulo L G I *(negativo)* = 14° 25' 48

Angulo-polo 165° 34' 12

Distancia L G de los centros del Sol y de la Luna 1236", 3

Semidiámetro vuelto del Sol 605", 2

Más el aumento del semidiámetro 3", 6

Correspondiente al valor de 0,2487981 de P'.

La distancia de los centros es *mayor* que á las 5 y media, y siendo siendo á esta hora *menor* que á las 5, se deduce que la *fase máxima* se halla entre las 5 y media y las 6 (1).

Angulo-cénit (que en este caso es la *suma* de Q + D y L G I *negativo)* 69° 45' 43. Este ángulo para el que no hay denominación particular es la resta *algébrica* del *paralactico* y del L G I, y es contado desde el punto opuesto al cenital del Sol *á la izquierda*, siendo el ángulo paraláctico de 55° 19' 55.

Azimut 71° 36'40 y la altura horizontal 14° 23' 11.

Los otros dos valores son respectivamente de 1159, 95 y de 427,664 (Fig. 8.ª)

(1) Cerca del lugar del eclipse aparecen en los primeros momentos de la noche los cuatro planetas Júpiter, Marte, Venus y Mercurio reunidos en conciliábulo.

En el momento de esta fase, un metro del cordón de una plomada, proyecta en el suelo, supuesto horizontal, una sombra de 3 metros y 898 milímetros de longitud. Si para trazar *la meridiana* quisiera hacerse uso de la misma cinta anterior de 7 metros y 56 milímetros, habrá que colocar las escarpias extremas de manera que comprendan una longitud de 4 metros y 453 milímetros. Si la cinta ha de emplearse exclusivamente para esta fase, bastará que toda ella tenga 6 metros y 338 milímetros para tomar entre las escarpias extremas una longitud de 4 metros.

La gran oblicuidad de los rayos del Sol permite utilizarla para trazar esta meridiana en el interior de las habitaciones y desdo luego podrá obtenerse con mucha más exactitud que con la brújula.

Por último, empleando las coordenadas obtenidas para la Luna con respecto á la vertical Z N tomada como eje de abcisas mediante los valores consignados en las tres posiciones de las 5, 5 $^1/_2$ y 6, y suponiendo que el *crecimiento* de las coordenadas obedece á la misma *ley* que entre estos intervalos, según la cual el centro de la Luna describe una carba elíptica, pero algo compleja de convexidad vuelta al centro de Sol, se obtendrá para el *primer contacto* la posición representada en la figura 10.ª que se verificará *á las 4, 53 minutos y 37 segundos*, y para el *último contacto*, la representada en la fig. 11.ª *á las 6, 33 minutos y 22 segundos*. Esta última debería haber sido calculada directamente por el procedimiento expuesto, porque la *abcisa* de la proyección de Granada, después de alcanzar su máximo valor igual al coseno de φ, empieza á disminuir ó á marchar en sentido *negativo* y la *ordenada* á crecer rápidamente, es decir, que el Sol comienza á efectuar un movimiento creciente de alojamiento de la Luna.

La *fase máxima* está representada en la fig. 9.ª El radio del Sol está oculto en 687, 3, lo que significa que la *magnitud del eclipse* para Granada es de 0,364 del diámetro solar, y se verificará *á las 5, 42 minutos y 15 segundos*.

Debe hacerse notar que, al revisar el cálculo, se ha podido advertir en el de la posición de las 4 y 45 que se ha tomado para el arco D el valor de la tangente en vez del de la cotangente, del cual difiere en cerca de 10°; el arco c h (fig. 5.ª) es tan solo de 6. En esta misma posición, la costumbre de no pasar de los minutos de arco en el valor de la latitud geográfica, ha hecho que se deduzca la latitud geocéntrica de la geográfica de 37° 10' 43, siendo ésta de un minuto menos; pero este error se

ha corregido oportunamente, porque en el presente procedimiento pronto se puede llegar á conocer el instante y lugar de cualquiera equivocación tan frecuente en los cálculos unipersonales; mas en el método del insignc astrónomo del Schlewig, Andrés Pedro Hausen, autor de las hoy exclusivas *Tablas lunares*, ya corregidas por Simón Newconb, no hay más guía ni medio de comprobación que el de m^2 4^2, después de concluído todo el enorme cálculo.

La fase máxima en París del actual eclipse, no pasa de la de las 5 en Granada. El 17 de Abril de 1912 habrá otro cuya línea central pasará por París y cuya totalidad durará solamente 7 segundos.

RAFAEL GAGO PALOMO.

Granada 16 de Mayo 1908.

ILUSIONES

Que en el mundo hay quien vive de ilusiones
lo sabes tu muy bien, lector querido.
Y no te negaré, que yo he vivido
unos años en esas condiciones.
Creí que había cariños, afecciones,
imposibles de darlas al olvido.
¡Cuán grande el desengaño que he sufrido!
¡Qué falsos son algunos corazones!
Algunos años me juzgué dichoso
creyendo en un amor que era mi vida.
Con aquella ilusión, fuí venturoso,
mas pronto la miré desvanecida
hallando que era frío y mentiroso
el corazón de la mujer querida.

A. DE TAPIA.

LA EXPOSICIÓN DEL CENTRO ARTÍSTICO Y LITERARIO

I

Es oportunísima la idea de celebrar esta *Exposición de caricaturas y tarjetas postales:* y por errores de organización, las Exposiciones de arte, en Granada, habían llegado á un singular período de decaimiento. Sin contar con un edificio apropósito; considerándolas como un número del programa de fiestas, y nada más; no teniendo los premios que en ellas



Caricatura núm. 161 del Catálogo
Carlos Moreu Gisbert

se otorgan verdadera y positiva significación en concursos para el profesorado de las Escuelas de bellas artes y de artes industriales, las Exposiciones provinciales y regionales han decaído aquí de tal manera, que es necesario aguardar unos cuantos años y que pueda disponerse de edificio y de premios en metálico, para que sea oportuna la convocatoria de una Exposición de cierta importancia.

El Centro Artístico lo ha entendido de este modo, seguramente, y así como su primera manifestación de vida fué una interesante y oportuna Exposición de dibujos, la segunda, en su nueva casa, ha sido la preciosa Exposición á que dedico estas líneas.

Por cierto, y valga este paréntesis, que el Centro ocupa una casa histórica para el arte; en ella murió, en un entresuelo ya destruído y que ocupaba parte del local donde actualmente hay establecida una fábrica de gaseosas,—el 17 de Marzo de 1820, el actor insigne Isidoro Maiquez, gloria de la escena española; del que, según refiere el inolvidable Revilla, dijo un diplomático extranjero á los españoles que le acompañaban en la representación de *Oscar:*—«Debo confesar á ustedes, sin que lo tomen por lisonja; que ni Talma ni Kemble, á quienes he visto trabajar muchas veces, son capaces de hacer más de lo que ese hombre hace en esta tragedia»...

Por iniciativa de la Comisión de Monumentos, hace pocos años que el Ayuntamiento acordó colocar una lápida conmemorativa de esa muerte en la fachada de la casa; el acuerdo no se ha cumplido, y el Centro puede, si juzga aceptable esta indicación, colocar una inscripción modestísima en el sitio, que, dentro del edificio, ocupó la puerta que daba entrada al entresuelo. Sería un homenaje justo otorgado al famoso actor que en tragedias y comedias de gracioso, encantó á nuestros abuelos en varias temporadas en los famosos teatros granadinos, y que en Mayo de 1808, después de haberse batido en Madrid contra los franceses, esquivando su venganza, se confió á la lealtad de sus amigos de Granada y aquí estuvo algún tiempo hasta que salió para Ronda y Málaga, donde fué preso, pues habíanle tomado por partidario de los franceses... Y perdónenme la digresión.

La Caricatura: El estudio de esta manifestación artística ha tomado gran interés en España desde hace algún tiempo, y ya se estudia este pequeño arte, sus orígenes y desarrollo, dándole toda la importancia que en sí tiene. Recientemente, á mediados del pasado año, una preciosa revista de artes y literatura que se publicaba en Barcelona,—en catalán,—

titulado *Estil*, comenzó una importante obra de vulgurización artística: la publicación de primorosos *fascículos de divulgación de cultura*, y el primero lo dedicó á «La caricatura artística», siendo su autor el inteligente crítico J. Ferrán Torras. Es un estudio utilísimo y erudito, sin alardes pedantescos, de sana crítica y excelente. Este estudio deben conocerlo cuantos á la caricatura dedican sus ingenios y deben también apreciar en lo que valen los consejos del autor para no caer en el abuso de representar siempre tipos degenerados, criaturas fetos, aptitudes epilépticas, gestos torturados, manos deformes, cabellos erizados, piernas temblorosas..., lo monstruoso de la caricatura, de la sátira gráfica: de lo cual abusa un tanto el famoso Sancha.

En Granada se ha cultivado la caricatura desde larga fecha: por lo menos desde comienzos del siglo XIX, en que los «Caprichos» de Goya circularon bien pronto por España. De la época de la invasión francesa y de acontecimientos transcendentales posteriores he visto algunas caricaturas y tengo á la mano en estos momentos la colección del periódico satírico *El loco constitucional* (1813-1814), precedido de una curiosísima caricatura grabada al agua fuerte, que representa al loco viajando casi por los aires y mostrando á otro personaje el libro de la Constitución por la página dedicada á la libertad de imprenta. Por bajo de la lámina y con letra quizás del autor del dibujo—que no está firmado—dice lo siguiente: «Esta es la obra maestra del entendimiento humano».

De épocas recientes recuerdo caricaturas muy ingeniosas del hábil litógrafo Casado y más recientes aún del inolvidable Valentín Barrecheguren. Ahora tenemos excelentes caricaturistas: en Madrid, hállanse Manuel Tóvar y Adrián Almoguera, y aquí tenemos, entre otros que también cultivan el género en determinadas ocasiones, como les sucede á Muñoz Lucena, á Pablo Loizaga, á Mezquita y á algunos más, á Carlos Moreu, á Miguel Horques y á Díaz Alonso, autores de obras de verdadero mérito. De estos tres, el que ha acometido con más empeño la caricatura de composición es Moreu, del que hay obras de importancia y gran tamaño en la Exposición, que merecen como las de Almoguera, Díaz Alonso, Antequera, Vigoreuse, Manlig, Martínez Riobóo, Isidro de las Cajigas y alguno más tal vez, capítulo aparte.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL CENTENARIO DE BAILEN

Hay en este asunto algún misterio que no tiene plausible explicación. Dimitió en tono airado, aunque sin descubrir la incógnita, la Comisión local de Bailén; ahora acaba de disolverse la Junta de diputados y senadores, formando á un lado Moret y casi todos, que opinan que el monumento debe de construirse en los famosos campos en que España quedó vencedora, y á otro, Prado Palacio con algunos de los que mantienen la teoría extravagante de que se unan en Jaén, en un solo monumento, los recuerdos de las Navas de Tolosa y Bailén.

Uno de los periódicos que más han trabajado por la celebración del Centenario de la Independencia, *El País*, dice comentando estos singulares acontecimientos:

«La batalla de Bailén fué la primer batalla perdida por los ejércitos de Napoleón, quien al tener noticia del fracaso se quedó sin habla unos momentos y lloró. La batalla de Bailén es la única gran batalla que ganó España en todo el siglo XIX á ejércitos superiores en fama, organización, mando y número. Derrotar á un ejército regular y napoleónico, es más que vencer á los carlistas y á los marroquíes, que es lo único que luego hicimos.

La batalla de Bailén debió solemnizarse triunfalmente, porque es la victoria esplendorosa, no el martirio, ni el sacrificio, ni la derrota, derrota al fin, por heroica que sea.

Era su conmemoración pretexto admirable para unir al pueblo y al ejército en un común sentimiento.

En Bailén se triunfó, en Bailén se venció por vez primera, al más gran guerrero de la edad moderna, en Bailén se unió en consorcio para en nuestra historia, la ciencia del general al valor del soldado. La artillería, ese cuerpo tan admirado y querido, alcanzó tanta gloria como en Madrid el día 2 de Mayo...»

Nada de esto puede negarse, y sin embargo, el Gobierno no hace caso de Bailén y los representantes en Cortes de la provincia dividen su criterio en lo tocante al monumento—quizá para que éste no se alce jamás sobre los campos de Bailén.—¿Qué significación misteriosa tiene esa batalla, esa transcendental victoria para nuestros gobernantes?... Leamos lo que dice el Ayuntamiento de la invicta ciudad á la cabeza del programa de fiestas que comprenden desde el 18 al 21 de Julio, con tres dianas, procesiones, fiestas religiosas, iluminaciones y bailes:

«Si todos los pasados años se ha conmemorado con festejos religiosos

y públicos el hecho más culminante de nuestra historia, ahora, en el presente, que se cumplen los cien años de la derrota del hasta entonces siempre victorioso ejército de Napoleón, no podía el Ayuntamiento, ni su Comisión de festejos, permitir pasara desapercibida fecha tan memorable sin incurrir en el desagrado de los habitantes de nuestra noble y leal ciudad, y aceptó la última con ejemplar patriotismo, la pesada carga de organizar las fiestas del Centenario, con los escasos recursos, que, á su disolución, por razones de todos conocidas, dejó la Junta y Comisión ejecutivas creadas para este fin.

Sin subvención del Estado, sin el óbolo de la provincia, y solamente con el de los hijos y habitantes de Bailén, robustecido con el de contados Ayuntamientos en aquella, y de algunos particulares, que sienten en su pecho admiración y gratitud á nuestros gloriosos antepasados, queremos cumplir con el mandato soberano de nuestro patriotismo, y solemnizar con pública demostración de regocijo, y fervoroso culto á la sagrada memoria de los héroes del 19 de Julio, las fiestas modestísimas acordadas.»

Y cuenta, que la gloria de Bailén es una gloria triunfal y radiante.

X.

Chueca y la música popular



Tiene razón nuestro paisano y amigo Cecilio Roda, el distinguido crítico musical de *La Época:* «si Caballero fué el compositor de las jotas, Chueca ha sido el tonadillero de nuestro tiempo». Y exponiendo la acertada teoría de que tonadillas son muchos de los números de las zarzuelas de Chueca, «tonadillas verdaderas, con el mismo espíritu y la misma personalidad que las de Esteve, Laserna y Rosales», dice:

«La jota de los *ratas*, el dúo de los paraguas, la pobre chica, ¿qué son, sino tonadillas comprimidas y engarzadas en nuestro sainete musical?

Chueca era eso. Un tonadillero de raza, de sangre, que remozaba y resucitaba el género por impulso propio de su inspiración, por espontáneo brote de su sentimiento.

No procedía su música de un estudio del pasado; no buscaba la renovación del género, estudiando lo antiguo y amoldándolo á los gustos y aficiones del día.

Aquellas coplas clásicas de la tonadilla, tan donosamente satirizadas por Moratín; aquellos versos del mercader que hurta, del barbero que lleva recados, de la niña que está opilada, del cadete que se baldó en el portal, hacíalos Chueca con el *Guripa* que afana carteras, la *Menegilda* que sisa, el conquistador callejero que convida á un *beefsteack* con patatas: él mismo elegía el asunto, escribía los versos, componía la música, y sus tonadillas, frescas, fáciles, rebosando alma madrileña y gracia española, metíalas á martillazos en los libros que los autores le ofrecían, sin que viniera á cuento la mayor parte de las veces.

Y sin embargo, tal era su fuerza, tal su espíritu, que esos números exóticos venían á decidir el éxito de la obra: se repetían, se popularizaban; de los organillos pasaban á los cantores callejeros, y al poco tiempo no había casa madrileña donde la música de Chueca dejara de sonar, cantada á gritos por la criada, canturreada por el señorito, ó teclada por la niña que estudiaba el piano.....

Por la frescura de sus melodías, la espontaneidad de sus ritmos, la fusión de la letra con la música, por su carácter, Chueca se destacaba con personalidad fuerte y vigorosa. Sus números no podían confundirse con los de ningún compositor: eran suyos, exclusivamente suyos, pero estaban tan dentro del alma española, de la del pueblo sobre todo, que, apenas oídos, todos los cantaban, como si aquellas notas hubieran dormido en el fondo del alma popular y despertaran de repente...»

La semblanza critica es exacta, aunque creo que Chueca, sin hacer estudio arqueológico de la música, miraba al pasado, que para él representábalo el insigne Barbieri. Llamaba éste á Chueca «su único hijo» y éste á aquél «su padre y maestro», y de la compenetración de ideas, de la identidad de inspiración, aunque Barbieri fuese un sabio y Chueca un técnico mediano, pueden dar la medida estas palabras que Tomás Luceño, oyó á Barbieri y á Chueca, después del estreno del sainete *¡Hoy sale, hoy!*, original de Luceño y Burgos y de los dos ilustres músicos españoles:

—«Diga V., «papá», preguntó Chueca á Barbieri al terminar la pri-

mera representación. ¿Qué le ha parecido á V. el corito de los serenos? (Este coro se cantó algunas noches cuatro veces).

—Hijo mío... que eres el asesino de tu padre!—contestó Barbieri, dándole una palmadita en el hombre...»

Barbieri, con alma española como Chueca, revolvió archivos, desempolvó viejos libros de música, tuvo en sus manos un tesoro músico del cual ni hacemos caso siquiera, los que hoy admiramos las excentricidades de Glazounow y de Debussy, las obras de nuestros grandes vihuelistas y las de los clásicos de la música religiosa española, de las cuales ya se aprovecharon, y se aprovechan, en otros países que no hay para qué nombrar, y escribió maravillas de erudición musical *nuestra*, que duermen también tranquilas y olvidadas: *Juan de Urbina*, *El Barberillo de Lavapies*, por ejemplo.—Chueca, más positivista, quizá, se inspiró en su padre y maestro, y dejó á su inspiración vagar libre y satisfecha por el ambiente del pueblo sin las trabas que el contrapunto y la fuga imponen, sin que quiera decir esto que Chueca no llegó á estudiar: prueba que sí estudió, el cambio que se opera en su estilo, desde *La caza del oso*, por ejemplo; obra en que ya se vé al armonista en rasgos y detalles que el autor de *La Gran Vía* ignoraba por completo. Lo he hecho notar así en varias de mis revistas de obras del popularísimo maestro.

Lo que nunca podrá negarse es que Chueca ha interpretado mejor que ningún otro músico el carácter especialísimo, el *alma chulesca*, valga la frase, del pueblo de Madrid. ¿Quién como él ha dicho en letra y música nada que se parezca á estas graciosísimas palabras?:

—Te estuve esperando
en la sastrería.
—Dispensa, Manolo,
que no lo sabía...

Su música, de aquellos tiempos de *El año pasado por agua* y *De Madrid á París*, tiene todo el color, el bullicio y la alegría, como dice Ramos Carrión, de la

Música del pueblo
de la *que se pega*,
que se aprende pronto y nunca se olvida...
¡Música de Chueca!...

V.

CRÓNICA GRANADINA

LAS FIESTAS DEL CORPUS

Bibarrambla ha constituído, realmente, un tremendo fracaso para el conjunto de las fiestas. Unas tiras de lienzos desteñidos que nada dicen ni significan; ni carocas, ni odas, ni altar, y unos cuantos bombos que ni siquiera eran nuevos: he ahí los elementos decorativos de Bibarrambla, la que en otras épocas interesó tanto á los artistas y á los que no lo eran, que según Jiménez Serrano, el erudito literato y arqueólogo, Alonso Cano, Juan de Sevilla, Atanasio Bocanegra y Risueño, presentaron diseños para la decoración de ese famoso sitio. El altar, allá en 1661, tenía 58 varas de anchura y 34 de altura, y aun algunos años excedió á estas dimensiones...

Hay que conocer, para convencerse de lo que eran estas fiestas, las descripciones de ellas, que el Ayuntamiento encomendaba á algún teólogo ó notable escritor de la época. Por cierto que el Archivo municipal no conserva colección de esos curiosísimos folletos y que en las bibliotecas particulares y oficiales apenas se encuentra una docena de ellos. No se distinguieron nunca por su amor á los papeles históricos nuestras corporaciones, ni tampoco los particulares. Y cuenta, que cuando el que estas líneas escribe, por encargo del Ayuntamiento, escribió y publicó en 1886, su *Estudio histórico-crítico de las fiestas del Corpus en Granada*, el ilustre y sabio granadino Fernández Guerra, en cariñosísima carta referente á ese libro, díjole que en su juventud él había consultado la colección completa de esos folletos en el Archivo municipal.

Volviendo á Bibarrambla, insisto é insistiré en mi opinión; se debe restablecer en su brillantez y solemnidad la fiesta de Ribarrambla, origen de las muy famosas del Corpus, y la procesión no debería nunca haber dejado de dar la vuelta entera por la plaza, prefiriéndose á las modernas calles las que componían antes el itinerario. La calle, realmente, menos apropiada para que transite la procesión es la de Reyes Católicos, arteria principal del movimiento de la población moderna, plena de cables de tranvías, teléfonos y alumbrado; estrecha en su tramo más importante. Estudiése este asunto sin pasión ni rencores y veráse cómo tengo razón en pedir el restablecimiento del antiguo itinerario.

De las modernas fiestas, lo más importante para la generalidad, son: toros, iluminaciones y conciertos en la Alhambra, éstos porque, francamente, sirven de pretexto para las iluminaciones.

Respecto de toros, acato la opinión de los demás, aunque yo sea y haya sido siempre contrario á las corridas, y aun concedo á sus admiradores que los toros sean los que atraen público, animación y alegría á las fiestas; háyalos en buen hora, pero no por eso déjense de cultivar otros espectáculos como las carreras de caballos, por ejemplo, que proporcionarían más dinero en definitiva á Granada, si aquí supiéramos aprovecharnos de la belleza del sitio en que está enclavado el hipódromo.

Las iluminaciones del Jenil me parecen ya decadentes; es preciso estudiar, innovar, dar á aquellos paseos un aspecto menos severo del que tiene con sus luces cubiertas por las blancas opacidades de las bombas. Las luces eléctricas pueden animar algo aquel conjunto de luz gris, que hace palidecer el fresco follaje de los árboles.

En cambio, la Alhambra tiene exceso de modernismo: las arcadas, las guirnaldas, las *ristras* de luces eléctricas quitan grandiosidad al bosque. «Esas lámparas incandescentes colgando, como frutos disparatados y fantásticos, de las ramas bajas de los árboles gigantes, no hacen efecto artístico. La luz debe producirse con tal artificio, con tan bien estudiado plan, que ha de verse la luz en tonalidades diferentes, proyectarse en el ramaje de los árboles y ha de costar trabajo adivinar de dónde procede la luz»... Esto dije el pasado año y esto repito ahora, como también repito que debe abandonarse el empeño de dibujar las líneas arquitectónicas con bombos de colores.

De conciertos, solo he de decir, y ya trataré más extensamente de este asunto, que la base para el contrato, otro año, debe de ser la formación de programas. Los conciertos dados á estas alturas por la primer orquesta de España, deben servir para algo más que para arrullo del *flirteo* y del rítmico ronquido de acansinadas mamás. Por mi parte, me contento con que se repitan aquí los programas de los conciertos de Madrid. Si así se hubiese hecho este año, hubiéramos oído obras nuevas de Glazounow, Liadow, Dukas, Brahms, Rimsky-Korsakow, Debussy, Strauss y Franck; ni aún se nos ha dado lo que, en su mayoría, tenían de más interesante aquellos programas, de Bach, Wagner, Beethoven y Berlioz. Si con esos programas hay que pagar más dinero, debe de pagarse, pero debemos dejarnos ya de *danzas macabras* y poemitas tan conocidos. Con decirle á ustedes que se proyectaba poner como final del último concierto la sinfonía de *Mignon!*...

Creen los que tal piensan, que aquí estamos ahora como el patriota del cuento: en la muerte de Margallo.—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI NÚM. 248

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 248

Bailén, *V.*—Vespertina, *José Latorre.*—Fuensanta la del pintor, *A. Jiménez Lora.*—Uno de tantos, *A. de Tapia.*—La fábrica de pólvoras y explosivos de Granada, *Francisco de P. Valladar.*—¡Madrid, no es puerto!, *Ivo Rozza.*—Lo insaciable, *Enrique Vázquez de Aldana.*—Un Centro Andaluz en Barcelona.—La Exposición del Centro Artístico y Literario, *Francisco de P. Valladar.*—El patio de la Mezquita, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Patio de la Mezquita.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Julio de 1908 ← N.º 248

BAILÉN

Cuatro días antes de la batalla

Si dispusiéramos de espacio suficiente, publicaríamos varias cartas del general Dupont, escritas *Au Quartier-Gènèral á Andújar* el 15 y 16 de Julio de 1808 y dirigidas *á Son Excellence Monsieur le Duc de Rovigo.* Forman parte de los *Documentos inéditos que pertenecieron al general Castaños* y que la «Revista crítica de historia y literatura» publicó no ha mucho tiempo. Es una colección valiosísima que debiera ser popular, para restablecer la verdad innegable acerca de Castaños y Reding y Bailén-Andújar y sus consecuencias allá en la isla de Cabrera adonde fueron trasladados los prisioneros de la famosa y discutida batalla. Extractaremos algunos de estos documentos, comenzando por uno, español, de indudable trascendencia, que dice así:

Operaciones en Puente del Obispo y Baeza.— En la villa de Torrejimeno á 13 de Julio de 1808; el coronel D. Pedro Valdecañas habiendo recibido un oficio del señor General en Jefe del Exército que es como sigue: «Para berificar las ideas del Excmo. Sr. General en Gefe del Exército, á cerca del Plan de operaciones, procederá V. con todas las tropas que se hallen en Torrejimeno á realizar el mobimiento que indique á V. el Ayudante del General Reding que lleba todas las órdenes é instrucciones convenientes. Dios guarde á V. muchos años. Arjona 12 de

Julio de 1808. - *Castaños.*—Sr. Comandante de las armas de Torrejimeno». - Y en su vista dispuso juntar todos los Gefes de las dibisiones que son los tenientes coroneles «...Sans, Abello, Briones y el capitán Cerrato...», y habiéndose presentado el Ayudante del General Reding, don Alfonso M. Ximenez, manifestó que el mobimiento que debía hacer esta división según las órdenes del Excmo. Sr. General en Jefe, era dirigirse hacia el Puente del Obispo ó Puente Nuevo, y seguir hacia Baeza, sucesibamente á Linares y en razón de la situación que sepa de los enemigos ó de su derrota prolongarse hacia las alturas de Sierra Morena para impedir los socorros que puedan tener los enemigos, de la Mancha, cuidando al propio tiempo de picarles la retaguardia sin empeñar una acción general, á no ser que á primera vista, se manifestase nuestra superioridad ó bentaja sobre los enemigos; y acordada la marcha, para esta tarde, sin embargo de la necesidad absoluta que tienen estos Cuerpos de municiones y Piedras de Chispa; todo lo que acordado firmaron todos los señores que se han expresado en dicha Villa de Torrejimeno á 13 de Julio de 1808». (Está firmado por los citados jefes).

Como explicación de esta orden y acta puede citarse un oficio de la Junta Suprema de Sevilla á Castaños, de 4 de Julio, en el que se lee este párrafo de grande importancia: «Nos apresuramos á noticiar á V. E. que sorprendidos como V. E. lo fué de que el Exército de Granada no hubiese fortificado los puertos del Rey y Despeñaperros, puntos los más importantes en la presente ocasión, embiamos con suma lijereza á nuestro vocal el Excmo. Sr. Conde de Tillí, para que repare este mal si hera posible, y á esto ceñimos su Comisión, *dejando como debíamos todo el plan de operaciones del Exército á V. E.* y su alta prudencia y aun el que examinare si combenía y hera posible tomar aquellos Puertos otra vez y fortificarlos»...

Es muy curioso este dato relativo á las fortificaciones de que Granada había prometido encargarse, en 14 de Junio, según otro oficio de la Junta Suprema de Sevilla.

He aquí ahora lo que dice en 15 de Julio el general Dupont:... «Tengo el honor de manifestaros, que el enemigo se ha presentado hoi delante de nuestra posición con todas sus fuerzas; ha presentado en frente de Andújar de 15 á 18.000 hombres, y su artillería se halla en parte compuesta de piezas de á 12. Mientras nos atacaba de frente, un cuerpo de 3.000 hombres que había pasado el Río por debajo de Andújar, se dirigió por medio de la Sierra sobre nuestra espalda. El 6.° Regimiento

provisional se destacó para combatirlos, y los ha rechazado vigorosamente: Otro cuerpo de 5 á 6.000 hombres que se hallan en Villanueba amenazó nuestro flanco izquierdo: Dos batallones de la 4.ª Legión se embiaron para contenerlos, y hubo sobre este punto un combate muy vivo; pero, el enemigo, sin embargo de su superioridad, no ha podido desordenar estas tropas, y el puerto vecino del qual sacamos nuestros víveres, no ha sido insultado. El enemigo ha marchado igualmente con un cuerpo considerable sobre Menjívar, situado en el camino de Jaén á Bailén. El general Liger Belair, desde algunos días á esta parte cubría esta posición con el objeto de defender el camino de La Carolina, y el General Vedel ha pasado esta misma noche con toda su división para reforzarlo. No tengo todavía los detalles de lo que pueda haber sucedido. Pero tengo motivo para creer, que el General Vedel, se había mantenido en su puesto con ventaja.

El General Gober ha marchada esta mañana á Bailón para apoyar al General Vedel. Su división está extremadamente devilitada, habiendo tenido que dejar otros seis Batallones, de los que, tres se hallan en la Mancha, y la Sierra, para la seguridad de las comunicaciones. Es sumamente importante que esta división se reuna toda y lo más pronto posible.

El enemigo ha tomado posiciones sobre las alturas de que se hallan frente á Andújar. Todo anuncia que hará mañana una nueba tentativa más seria que las de hoi, resistiremos á ella con el mayor empeño. V. E. conoce quan penosa es esta posición de Andújar, sobre todo bajo el aspecto de los víveres, que se acopian en el día con una dificultad extrema. El soldado está obligado de segar él mismo el trigo, y de hacer su pan, habiéndose dejado los paisanos sus mieses en pie por seguir los reveldes. Suplico á V. E. que embie los refuerzos necesarios para volver á tomar al instante nuestras operaciones. El interés de Sus MM. el Emperador y el Rey de España lo exijen, *y se debe sentir mucho haber dado lugar al enemigo de emprender la ofensiva* contra nosotros»...

En 16 de Julio, Dupont dice á Rivigo que el enemigo se mantiene en sus posiciones «y sus baterías están á tiro de nuestra cabeza del Puente». Luego agrega: «El enemigo descubre en su ataque proyectos formales, y le ha dado alientos nuestra inacción. Yo creo, como ya he insinuado á V. E. muchas veces, que no debemos perder un instante en pasar á la ofensiva. Si no se sujeta el medio día inmediatamente se extenderá el fuego de la insurrección á las otras provincias, y las tropas regladas que

hay esparcidas por ellas, se dejarán arrastrar al partido de los rebeldes. Más vale no hacer caso por un momento de los movimientos parciales que puedan manifestarle en algunos puntos, á fin de ponerse en situación de marchar con fuerzas suficientes contra este Exército del mediodía, que está en guerra abierta con nosotros.....

El mismo día 16, Dupont escribe también á Beliard, participándole el estado y posición de las tropas, y agrega: «Este día es un aniversario de la victoria de Tolosa sobre los moros. Y la preocupación religiosa da una gran importancia á esta época en los entendimientos españoles. Escribo al General en Jefe que no hay realmente un instante que perder para salir de nuestra posición, donde ya no podemos subsistir... Pido pronto y prontos refuerzos... Un golpe enérgico dado en la Andalucía contribuiría mucho á someter toda la España»...

En ese mismo día, en que Dupont declaraba á los suyos que le era imposible sostenerse más, la Junta Suprema de Sevilla, instigada por las gentes, y aun por los capitanes generales de las provincias, dirigía á Castaños un oficio pidiéndole nota de las acciones ganadas á los franceses, porque,—á pesar de distingos y floreos,— «cree que es preciso atender á los clamores del público sin ofender el alto decoro del Exército»... Estos eran los ascendientes de los que hoy niegan á Castaños su competencia y hasta sus cualidades de jefe organizador.

Después de este documento figuran las felicitaciones á Castaños; la primera de la Junta de Sevilla en 20 de Julio, que termina con estas frases: «¡qué esperanzas tan lisonjeras para España! ¡Qué confusión para nuestros Enemigos!»...

Hay felicitaciones de Córdoba, Plasencia y de Ceuta, y otra más extensa de Sevilla, en la que se lee este párrafo: «Napoleón I ha sufrido en Andalucía, primero en Cádiz, por la rendición de su escuadra, después en los campos entre Andújar y Baylén, por la consumada pericia de V. E., dos derrotas, de que no tiene experiencia en ninguna Nación de la Europa, haviendo combatido con todas».. — Con la misma fecha, la Junta promueve á Capitán General de Exército á Castaños y le pide la propuesta de ascensos, grados ó premios.

Es singular, que entre las pocas felicitaciones no figure la de Granada.

Al margen de la felicitación de Ceuta, se lee esta minuta de Castaños: «V. S. S. me favorecen con expresiones tan lisonjeras que solo podré corresponder á ellas con la seguridad de mi constante gratitud. Las tropas que tengo el honor de mandar se han hecho dignas del nombre Español en todas sus operaciones, y singularmente en la Batalla de Bailén, en que á porfía acreditaron su valor y constancia, pero debo significar á V. S. S. en prueba á la carta de 30 de Julio último, que sin el poderoso auxilio de la Divina Providencia no era factible la consecución de los gloriosos triunfos de aquella memorable jornada».

La Junta Suprema de Granada, acordó celebrar en la Catedral, el día 21 de Julio, una solemne función de gracias por la batalla de Andújar y sacar en procesión á la Venerada Virgen de las Angustias, lo cual se verificó *(Actas Capitulares)*.

Veamos ahora los comentarios y los efectos de la batalla de Bailén, según documentos coetáneos.—V.

VESPERTINA

Al Ilustre Capellán Real de Reyes Católicos, D Antonio Quesada.

La luna alzando su esplendente esfera;
el sol en el ocaso fulguroso
y un ígneo lucero, tembloroso,
dan sombrío matiz á la ladera
Va extinguiéndose el día. En su carrera
un rayito de plata, codicioso
busca en los arrayanes el reposo
mientras trina la hueste pajarera.
Da el surtidor sus notas armoniosas;
salen prestos los gnomos de sus minas;
en las tersas corrientes cadenciosas
del Genil juguetean las ondinas,
y resurge vibrante allá en la Alhambra
la mágica oriental morisca zambra.

José LATORRE.

Ubeda Julio 1908

APUNTE

FUENSANTA LA DEL PINTOR

En estas noches de verano da gusto pasear por los barrios bajos.

En las puertas de las casas, con la luna llena, los vecinos toman el fresco, y por las aceras las mozuelas pasean gallardísimas.

Estas muchachas que se pasan el día en el taller, entre muchas, cosiendo de sol á sol en una atmósfera saturada de miasmas, asfixiante, de noche, en las plazuelas, frescas y recién peinadas pasean airosas, charlando unas con otras, graciosísimas. En una de estas noches el cronista vió á Fuensanta, cordobesa bella.

Como la del pintor, era morena, alta, arrogantísima; su pelo negreaba como una pena, y sus ojos grandes, soñadores, miraban fijos, muy abiertos, en espera...

Ante una de estas mujeres hermosas permanecemos en muda adoración. Sentimos muy cerca la sensación de sus ojos de fuego, gitanescos, que nos hablan al alma de celos y de caricias ardientes y sensuales.

Esta mujer sultana y bella, suspirará sin duda por alguien, melancólica, y en las horas monótonas del taller, mientras la aguja se mueve ágil entre sus dedos finos, bajo los rizos de su frente bullirá quizás el recuerdo de las charlas amorosas de la reja con el mocito pinturero que sabía de piropos y de besos.

Y este tipo de cordobesa bella, inmortalizado por el genial pintor en el lienzo, á la caída de la tarde en cualquier patio—de estos patios típicos de Córdoba—lo teneis vivo y palpitante.

Y de noche en las veladas, paseando con amigas, esta Fuensanta se destaca gentil como una diosa, morena, alta, arrogantísima, su pelo negreando como una pena y sus ojos grandes, soñadores, mirando muy abiertos, fijos, en espera.....

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba

UNO DE TANTOS

Don Zacarías Caballero Ortega era un solterón de cuarenta navidades, zapatero establecido, que gozaba de una modesta fortuna adquirida con su laboriosidad y buenas costumbres. Sus únicas distracciones, consistían en asistir todos los días festivos al teatro, pues era apasionado amante del «género chico», y en escribir, en sus ratos de ocio, algunas composiciones poéticas, que una vez terminadas leía á sus dependientes y cocinera. Ellos las acogían con aplausos, incitándole á diario á que escribiera una zarzuelita, que era lo que producía honra y provecho. Tanto insistieron, que el hombre se dijo: tienen razón; ¿por qué no he de ser yo uno de esos autores del género chico que escriben sin rebozo ganando el dinero á manos llenas?

Y dicho y hecho. Mi bueno de D. Z. C. O. puso manos á la obra y comenzó á escribir una zarzuela en seis cuadros, titulada *Reinar en vida y en muerte*. Cada vez que terminaba una escena, reunía á sus subordinados para que emitiesen su parecer, y ellos, como es natural, la encontraban sin defecto alguno, animándole con frases encomiásticas á su continuación.

Una vez terminado el libreto empezó su peregrinación por la calle de la Amargura, es decir, fué recorriendo uno por uno todos los teatros de la Corte. Pero no contó con la huéspeda; con la historia de siempre. Las contadurías estaban atestadas de libretos, capaces de abastecer de estrenos una temporada de media docena de años seguidos. En ningún teatro le daban oídos: nadie quería escuchar la lectura de su zarzuela. Esto le tenía siempre de mal humor, aun cuando sus dependientes le dijeran que su obra era bastante para la salvación de una empresa. Pero nada; los días pasaban y no lograba darle colocación.

Una tarde empezó á favorecerle la fortuna. Entró en el establecimiento un marchante y hablando de espectáculos, le dijo que un teatro estaba próximo á naufragar por falta de obras. Aquella revelación fué un rayo de luz para D. Z. C. O. Averiguó cuál era la empresa en cuestión y corrió en su busca. Una vez en el teatro, preguntó por el señor Empresario, y como le indicasen que estaba en el saloncillo, subió en su busca. Después del saludo de ordenanza, le dijo:

—Caballero, sé que está usted á punto de naufragar y vengo á poner á su disposición una tabla salvadora.

—¡No sabe usted cuanto lo celebro: porque sería capaz de agarrarme á un clavo ardiendo!

—Pues agárrese á este,—dijo D. Z. C. O.,—sacando de entre el chaleco y la pechera de la camisa, un voluminoso cuaderno con más folios que si se tratara de una causa criminal. Esta obra la ha de ver usted en los carteles de su teatro más de cien noches consecutivas. ¡Es su salvación, señor Empresario! voy á leérsela.

—No por Dios, no me la lea usted, ya es tarde y está próxima la hora de la función. Vuelva mañana más temprano.

—Bien, pero no me he de marchar sin explicarle el argumento.

—Ya le he dicho.....

—Por lo menos, le indicaré los cantables más salientes de la zarzuela. Verá usted: tiene tangos y couplets políticos de mucho efecto. En el primer cuadro, el cantable más original es un coro de odaliscas saliendo del baño, sin camisa, medias, chambras, ni enaguas.....

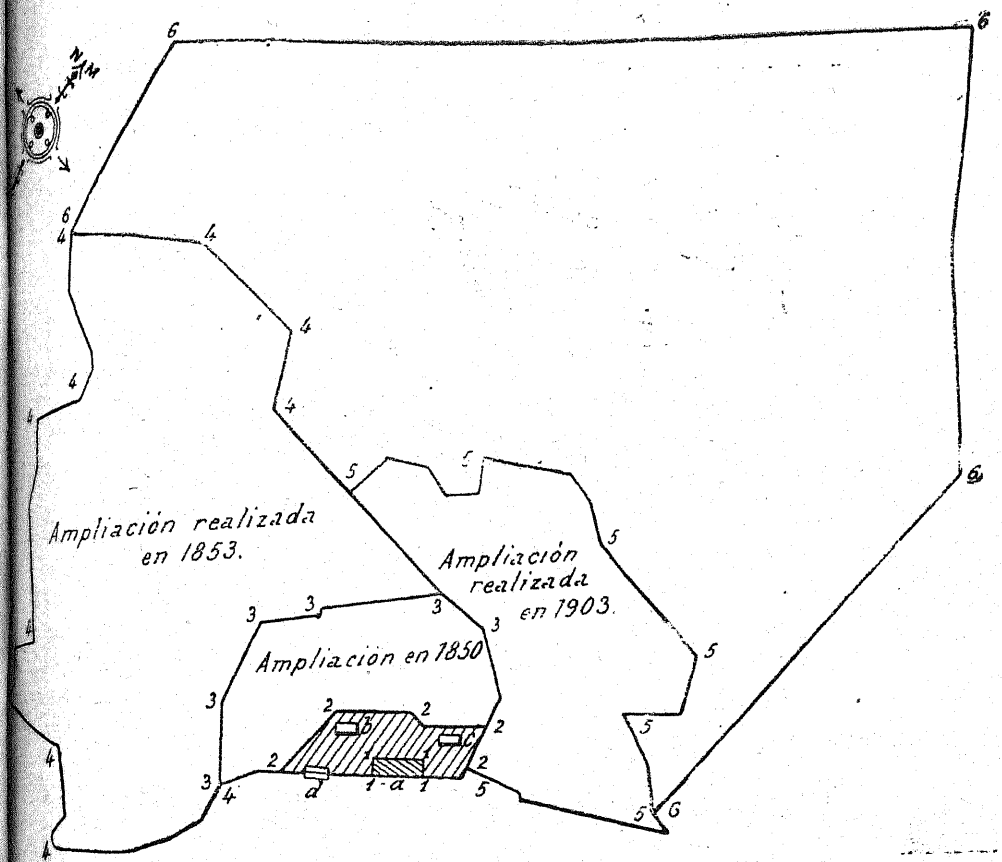
—Bueno, bueno, pase usted al otro cuadro.

—El segundo tiene un duo primoroso entre el tenor, que es el Sultán y la tiple que es su consorte. El motivo que dá lugar á este cantable, es los celos que siente el sultán al enterarse de ciertas infidelidades de su cónyuge. Él la insulta, llamándola golfa y mala mujer; ella, al sentirse increpada de esta manera, pone el grito en el cielo, cantando, por supuesto; y en un arranque de ira le da un puñetazo al sultán y le hincha un ojo. En el tercer cuadro está colocada la romanza de la tiple, que, como hemos dicho, es la sultana. Ella, no pudiendo soportar esa separación, porque ama ciegamente á su marido, empieza á desequilibrarse, hasta que al final de su canto pierde el equilibrio del todo y se vuelve loca de remate. Intenta el suicidio, y como no tiene arma á mano, se le ocurre un medio completamente nuevo. Se acerca á uno de los bastidores que forman la estancia donde se encuentra, y empieza á darse de cabezadas contra él, cayendo mortalmente herida á consecuencia de una congestión cerebral producida por el magullamiento. Al cuarto cuadro no me ha parecido prudente ponerle ningún cantable, porque se trata del velatorio de la sultana, pero tiene un número musical muy modernista; oiga: después de unos golpes secos en los timbales, hay un solo de acordeón de muchísimo efecto, intrumento que nadie se había atrevido á introducir en la orquesta; esto es debido á que el compositor de la partitura es un maestro barbero, profesor de este instrumento. El quinto cuadro representa el Purgatorio, adonde va el alma de la sultana para purgar sus pecadillos. Al enterarse las otras almas de que á la nueva entrante la adornan grandes dotes de voz y de gracia, dan una *soiré* para que luzca sus facultades artísticas, y ella por congraciarse, les canta algunos couplets políticos, y termina cantando y bailando el nuevo tango de la «Dislocación». Las almas machos, al ver aquel voluptuoso movimiento, arman una marimorena monumental. Por todo lo cual, la junta de moralidad de aquellos lugares, arroja á la tal de aquel templo de pureza, para que ande y ande por esos mundos de Dios como el Judío errante. El cuadro sexto.....

—No por Dios, no me diga usted el sexto, me lo figuro.

—Es el último, caballero. La escena representa el salón del trono en el Infierno. Lucifer, que es el rey de aquellos cavernosos dominios se ha quedado viudo. Decide contraer segundas nupcias; sale en busca de nueva esposa; ve el alma de la sultana, le gusta; le hace cuatro guiñes con sus fosforecentes ojos. Ella se enamora; le sigue, y en el salón del trono

Plano núm. 1.



EXPLICACIÓN

Contorno núm 1.	Fábrica primitiva: dos molinos. Desde el siglo XVIII hasta el año 1850.	24	áreas.
Contorno núm. 2.	*a* Molinos primitivos.		
	b Graneador.		
	c Peso y empaque.		
	d Puerta de entrada.		
Contorno núm. 3.	Del año 1850 á 1853.	180	áreas.
Idem núm. 4.	Del 1853 á 1903	1.498	»
Idem núm. 5	Del 1903 á 1907	1.770	»
Idem núm. 6.	En 1907	3.192	»

se celebran sus nuevas bodas con una algazara de todos los demonios que cantan á coro un himno triunfal, y así comienza en muerte el nuevo reinado de la sultana. ¡La salvación, caballero! ¡La salvación de una empresa!

—Bueno—dijo el Empresario, concibiendo la idea de sacar el mayor partido posible de aquel entusiasmo.—Consiento en que se estrene su su zarzuela, si V. deposita en la Contaduría de mi teatro tres mil pesetas como garantía del lleno.

—No tengo inconveniente. En cuanto regrese á casa se las enviaré.

Salió á la calle loco de alegría, yendo seguidamente á ver á su sastre para que le confeccionara un traje de frac, que había de lucir en la presentación en escena cuando el público le llamara al terminar el estreno.

Mediante el depósito de las tres mil, á los diez días anunciaban los carteles del teatro el estreno de *Reinar en vida y en muerte.*

No hay que decir, que la obrita no pasó del «coro de las Odaliscas» del primer cuadro, pues á pesar del escasísimo público que asistió, el pateo fué de los que hacen época y el bueno de D. Z. C. O. salió del teatro para meterse en cama mes y medio con unas perniciosas, consecuencia de la pérdida de las tres mil pesetitas consabidas y de su descalabro literario.

Cuando el hombre se levantó, ya más resignado de su mala suerte, se dijo con resolución inquebrantable:

—¡Zapatero á tus zapatos! ¡Desde hoy no escribo ni á mis parientes!...

A. DE TAPIA.

LA FÁBRICA DE PÓLVORAS Y EXPLOSIVOS DE GRANADA

Entre las publicaciones notables con que se ha enriquecido la bibliografía española el pasado 2 de Mayo, cuéntase el número extraordinario del *Memorial de Artillería*, en el que se insertan eruditos y curiosísimos trabajos acerca de las fábricas militares que el glorioso Cuerpo de Artillería tiene á su cargo en Granada, Murcia, Trubia, Sevilla, Oviedo y Toledo; además de otros importantes estudios científicos é históricos redactados por ilustres artilleros, y otro del sabio historiador y académico Pérez de Guzmán, titulado *Los artilleros de Monteleón.* El extraordinario es notabilísimo.

La monografía relativa á la Fábrica de Granada, es un trabajo de ver-

dadero interés histórico y técnico, y débese al ilustre coronel director de la Fábrica D. Ricardo Aranaz, cuya autoridad científica es indiscutible y reconocida en España y fuera de ella.

Demuéstrase en el escrito que «la Fábrica de Granada es de mayor antigüedad que las demás que tiene á su cargo el Cuerpo de Artillería», y para ello, el Sr. Aranaz ha practicado una laboriosísima investigación en nuestros Archivos, que demuestra que el ilustre coronel sabe hacer pólvoras y escudriñar papeles viejos y libros raros, obteniendo de ellos, con sana crítica y buena lógica, datos nuevos y seguros y argumentos de respetable consideración.

Tiene razón mi excelente y sabio amigo: «en Granada se ha elaborado la pólvora en tiempo de los moros y de los Reyes Católicos»; es más, los moros debieron tener importante artillería, cuando el Marqués de Cádiz, para la famosa correría de 1491, por el valle de Lecrín, antes de que se instalara el campamento cristiano en el pago del Gozdco, hoy Santafé, dice lo que sigue: «Lo que acá paresce que es menester de artillería para afrontar aquello, es:

Un par de lombardetas de carretas, de las livianas.—Rivadoquines, algunos de los livianos.—Bancos pinjados... Dos ó tres pasavolantes... Pólvora.—Pelotas»...

Toda esta artillería *ligera*, puede decirse, pues solamente los «bancos pinjados» ó máquinas militares construídas con tablones bien juntos, constituyendo una gran cubierta que resguardaba el ariete ó viga para batir las murallas, pertenecen á los trenes de sitio,—debía de ser conocida de los musulmanes granadinos, pues en las *Crónicas* castellanas y aragonesas se vienen mencionando desde el siglo XI los artificios de pólvora empleados por los musulmanes invasores.—El Obispo de León en la *Crónica de Alonso VI*, dice, refiriendo una batalla naval: «. . los navíos del rey de Túnez traían ciertos tiros de hierro, ó bombardas, en que tiraban muchos truenos de fuego»...

Cuando en mi estudio, sin terminar, *Páginas de la reconquista de Granada (Boletín del Centro Artístico,* 1889), referí esa correría de Marqués de Cádiz, hice cuanto me fué posible por hallar datos de la fabricación de armas y pólvoras en Granada árabe, pero fuí menos afortunado que mi excelente amigo el Sr. Aranaz, y no hallé entonces lo que después hemos conocido.

Es interesante observar que además de esas piezas de artillería y como complemento de lo tocante á este arma, el marqués de Cádiz pide algu-

nas escalas, 500 espingarderos, ballesteros de los más que pudiesen, almacén, hacheros y azadoneros; es decir, los cuerpos auxiliares y el material de municiones y pertrechos necesarios para las operaciones de sitiar fortalezas y castillos.

Algo más hallé que he mencionado en mi *Guía de Granada*, al describir la famosa Casa de los Tiros: el memorial de un alférez, quizás alcaide de la fortaleza, que en 1511 forma una especie de inventario de cuanto en la referida casa había (retablos y ornamentos religiosos, provisiones de guerra y armas, mantenimientos, etc.), y dice á la cabeza del documento que no tuve la precaución de copiar íntegro: «Ansí mismo e visto la ciudadilla y el artillería que Vtra. Alteza tiene en ella, y esta es la mas fermosa que yo nunca ví; an menester reparos»... Aun en documentos del siglo XVII se dá el nombre de *casa fuerte del artillería,* á ese edificio, fortaleza árabe, la cual conserva todavía el vulgar nombre de *Casa de los Tiros* y unos pequeños cañones en las almenas de la torre; todo lo cual demuestra que la artillería era elemento de guerra conocido y usado en las guerras del reino de Granada, y que, por lo tanto, aquí se ha elaborado pólvora antes de la Reconquista y después, porque sinó, como atinadamente observa Aranáz, para qué iba á dejar el Conde de Tendilla en la Alhambra, al posesionarse de ella en 1492, cierto número de artilleros y entre ellos «un afinador de salitre» con 1800 maravedises de sueldo.

Desde los molinos de pólvora del Fargue, que en 1746 pertenecían al Patrimonio Real «por su Real fortaleza de la Alhambra», dato este que Aranaz enlaza hábilmente con otros históricos también, para deducir que esos molinos «eran destacamentos de dicha fortaleza en tiempos de la dominación árabe», – molinos que en 1855 se convirtieron en harineros *(Arch. munic.)*, hasta los grandes talleres de hoy media un abismo, del que dan idea los dos curiosísimos planos que se publican.

Otra noticia de interés ha resultado de la investigación: es falso que la Fábrica del Fargue estuviese en poder de los franceses desde 1808. En 1810 la intervinieron como todas las dependencias de Granada, y al evacuar nuestra ciudad prendieron «fuego á los molinos de pólvora del Fargue»...

Desde 1850 comienzan las adquisiciones de terrenos; de este particular dan gráfica explicación los planos. De la labor técnica que se ha ido obteniendo y de los estudios laboriosísimos que todo ello representa y

que se han practicado por el Sr. Aranaz y el competente personal que dirige, dan completa idea, sin recurrir á otros libros y estudios del sabio coronel, la monografía de que he dado algunos datos, y otra de carácter técnico puramente, titulada *Las pólvoras y explosivos de la Fábrica de Granada*, y que ha merecido grandes elogios de la prensa.

He aquí un párrafo de una de las críticas de ese estudio: «La Fábrica de pólvoras y explosivos de Granada ha recibido la regia visita de S. M. el Rey y poco después de la comisión que Japón, ávido de progreso, ávido de introducir todos los adelantos conocidos en la industria militar, nombró para estudiar el estado actual de ésta, en todas las potencias militares.

El elogio á nuestros productos ha sido unánime. El teniente coronel J. Matsnoka, director del servicio de pólvora y explosivos del Japón, que acompañado del coronel de Estado Mayor K. Matchida, y del enviado extraordinario Manjiso Inagaki, visitó la Fábrica de Granada con todo detenimiento, demostrando profundos conocimientos científicos en la materia, fijó su investigación en el importantísimo problema de la estabilidad de los fulmicotones, en la fabricación especial de éstos con las turbinas de aluminio, especiales de la fábrica citada, y en la *estabilidad de las pólvoras sin humo de nitro celulosa pura* (tipo español), habiendo declarado los visitantes que algunos de los adelantos introducidos en nuestra fábrica de Granada, no los tenían en su país, ni los habían encontrado en otras fábricas extranjeras.

"Y eso que Japón tiene excelentes y grandiosos establecimientos de pólvoras y explosivos, como son los de Meguro, Oji, Itabashi é Icohana».

Me complazco en enviar mis plácemes á mi gran amigo Sr. Aranaz, reiterándole las gracias por los libros y folletos con que me ha favorecido y no menos por las afectuosísimas frases que en ellos me dedica.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

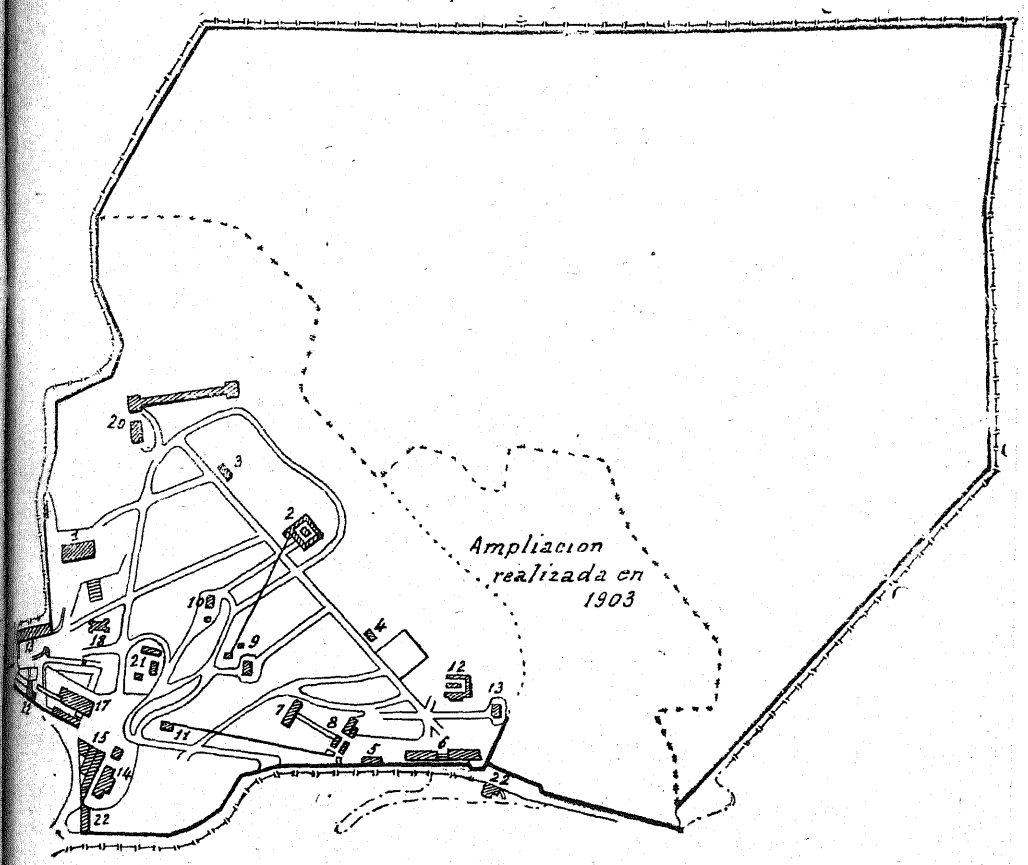
¡Madrid, no es puerto!

A Benjamín Merchán.

¡Eterna y santa historia del fracaso, que deja tras sí la eterna santidad del mártir y la santa eternidad del olvido!

Arriesgados jóvenes provincianos, ginetes en potros sin doma, que atrevidos saltan, rebrincan, y, como cerriles, dan al traste con el vallaje

Plano núm. 2.



EXPLICACIÓN

1 Taller de fulmicotón.
2 Secado de íd.
3 Almacén de fulmicotón húmedo.
4 Almacén de fulmicotón seco.
5 Amasadora para pólvora de fusil y rueda hidráulica.
6 Operaciones mecánicas de pólvora de fusil y turbina.
7 Amasadora de pólvora de cañón y rueda hidráulica.
8 Prensas para pólvora de cañón.
9 Secador y lavadoras.
10 Caldera de vapor.
11 Locomóvil y cable telodinámico.
12 Peso y empaque.
13 Oficina del Capitán del grupo de pólvoras.
14 Laboratorio.
15 Talleres de herrería y carpintería.
16 Puerta de entrada.
17 Pabellones.
18 Almacenes
19 Idem de primeras materias.
20 Cuarto de cronógrafos y campo de tiro.
21 Caballerizas.
22 Casas exteriores á la Fábc^{a}. para maestros y obre

de vuestros ideales, dejando escapar, á su empuje, el dorado torbellino de las ilusiones que, rotas, maltrechas, las pisa el bruto indiferentismo, sepultándolas con sus herradas manazas,... equivocáis, conscientemente, los caminos. Ni ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, el apartarse del *terruño* á caza de fatigas, puede sojuzgarse un ideal; á lo sumo, y haciéndole mucho favor, una desdicha.

Si los ideales llevan aparejados inacabable serie de continuas calamidades que á muy ligero andar se exteriorizan, contrastando con añoranzas de satisfacción, bienestar y acaso holganza en el alejado hogar, es peregrino sacrificio el buscado con el propósito de conseguirlo. Es como si diésemos de puntapiés á lo arcaico y práctico de ayer en aras de lo bonito y estéril de hoy.

La edición de víctimas se halla en relación directa con la otra edición de fracasados. Podrán no ser todos iguales; cultura más, cultura menos; diferencia nimia, imperceptible, á los efectos del total.

¡Propósitos! ¡pretensiones!... ¡eche usted!; aunque no se sepa hacer otra cosa que insulsas majaderías ó paparruchas de á folio.

Afirman hombres de mundial carrera que el genio, lejos de necesitar ageno auxilio, se revela solo; y yo sostengo—aunque esto sea paradójico —que antes de revelarse, por muy genio que se sea, se ha *rebelado* á sí mismo, efecto de los obstáculos que ofrece la realidad de la vida.

... Conocí un muchacho, músico,—*pobre diablo*, decíanle los intelectuales á la sazón,—que de zoco en colodro vagaba por Madrid implorando un libreto para hacerle música. Daba grima verle: rotas las botas; las bocamangas adornadas por flecos y en las asentaderas de los pantalones unos parches de distinta tela, su presencia, con tal pretensión, hubiera causado risa sino hubiese movido á piedad... Llegó un día,—¡todos los días llegan por mucho que se hagan esperar!—que cogió *de humor* á dos hermanos, hoy celebrados autores cómicos, y le entregaron una obrita, escrita tiempo há, y no representada por *falta de seguridad*. Una cosa así como un mueble que se hizo, no resultó á gusto de sus artífices y quedó postergado en el desván literario; pero postergado y todo aún era un mueble. Puso en él sus corcheas nuestro pobre diablo, y al estreno... ¿Qué fué? un éxito monstruoso, delirante; pero... musical. Y cuenta que la obrita, por su fábula y construcción, no se prestaba gran cosa á brillantes efectos musicales.

Desde aquel día, el muchacho de las botas rotas, bocamangas deshilachadas y calzón remendado, marchó de triunfo en triunfo en cuantos

libretos puso sus *diablescas* manos: se reveló como un maestrazo. El que muchos días se había declarado para *in mente*, un rebelde hacia los hombres que sobre no escucharlo hasta lo despreciaban, es hoy uno de nuestros primeros compositores. ¿Fué aquello un caso de revelación excepcional ó el ejercicio de la caridad artístico-literaria? No lo sabemos. Lo que puede asegurarse es que dieron al baño un vástago inhábil en natación, para que le pusieran salvavidas. Brioso el oleaje de la opinión quiso ahogar al vastaguillo; pero como no hubo otro remedio que ver sobre la líquida superficie las salvadoras *calabazas* del músico—¡providencia bañera en el presente caso!—en loa á ellas, entonó himnos de justicia.....

Fuera de todo linaje de duda que en la coronada villa y corte, la caridad compañeril es un mito, como es otro mito la protección en igual comercio—por aquello de que *no hay peor cuña*, etc.,—y así de mito en mito, ó de zoco en colodro como dije antes, va la juventud literaria provinciana dispuesta á cebar su justa ambicioncilla, siquiera sea esta humilde, sin reparar en los innúmeros sacrificios que ya por el azar ó por otras distintas causas se agigantan á medida que el tiempo transcurre, no intentéis pasar Despeñaperros si los propósitos que os guían no han de ser otros que aguardar pacientemente á que sobrevenga un naufragio, pues las borrascas no se tercian todos los días. Y, además, caso de que tal sucediera ¡vaya usted á buscar salvadoras calabazas huecas... *que tengan algo!*...

¡En todo caso, cúlpese á sí mismo el interesado, que en la nada de sus ilusiones quiere forjar el marfileño castillo de fantásticos ideales!...

Granada Junio. Ivo ROZZA.

LO INSACIABLE

A Pilar

Brota el limpio raudal, y su corriente
fecundiza las plantas de la vega;
desvanece el temor del que navega
la roja luz que asoma en el oriente.
Por amor á sus hijos, diligente
el ave al nido con viandas llega:
que así natura, por doquier se entrega
á colmar el afán que todo siente.
Viene la paz tras de feroz batalla;
sigue la calma al huracán bravío;
tras de la pena al fin, la risa estalla;
tan solo yo, que sufro tu desvío,
no saciaré este ardor que me avasalla
consiguiendo el amor que tanto ansío.

Madrid. ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

Un Centro Andaluz en Barcelona

Por falta de espacio no hemos podido ampliar las noticias que nuestro estimado colaborador Sr. Soler envió á LA ALHAMBRA (15 Junio) acerca de la brillante sesión inaugural del Centro Andaluz de Barcelona.

Presidió el acto el gobernador civil Sr. Ossorio, teniendo á su derecha al doctor, nuestro ilustre paisano, D. Rafael Rodríguez Méndez, presidente honorario; á D. Miguel Ciudad, director de la sucursal del Banco de España en Barcelona; á los Sres. Jauregui y Pareja: y á su izquierda al presidente efectivo del Centro Sr. Ferrer Pérez, Dr. D. Antonio González Prats y el padre Bruin.

La mesa presidencial estaba materialmente cuajada de rosas y claveles que se enviaron de los jardines de la Alhambra.

Después de la memoria del secretario y del discurso del presidente señor Ferrer, que terminó diciendo «que las iniciales del Centro Instructivo Andaluz tienen doble significado, pues á más de representar á aquél puede leerse en ellas Cataluña y Andalucía» (ovación), se leyeron adhesiones entusiastas y cariñosas de los señores López Domínguez, Valladar, Arturo Reyes, Prado Palacios y Ángel de la Guardia, y hermosos trabajos de Narciso Díaz de Escovar, Nicolás Castellano Hita, del sabio profesor de la Universidad de Madrid Sr. González Garvín, y de los hermanos Álvarez Quintero.

Merece conocerse este último documento. Dice así:

«Siempre que llega á nuestra noticia la de la fundación de un nuevo centro andaluz, sentimos una honda y sincera alegría; se nos figura, como es la verdad, que ese centro es una nueva raíz, otra lengua más y otros brazos con que cuenta el espíritu de nuestra gente para fortalecerse y extender su influencia por el mundo.

Los andaluces somos poco amigos de asociarnos; nos gusta andar sueltos, sin trabas ni ligaduras; y esto, que revela una superioridad individual innegable, es un mal para ciertas acciones que necesariamente han de ser colectivas. Además, la unión no solo engendra la fuerza, sino el amor, la mutua estima, el conocimiento exacto de nuestras aptitudes y de nuestros medios; y en la lucha por la vida y por las ideas, hoy tan dura, nada más conveniente que saber á punto fijo lo que somos capaces de intentar, y lo que, á poco que nos empeñemos, ó trabajando mucho, podemos conseguir.

Los andaluces, por otra parte, tenemos malísima fama. Los hombres prácticos, los pueblos trabajadores, las gentes graves y sesudas, cuantos regulan la vida por las leyes de la aritmética y no dan paso sin medirlo con un compás, cortándole las alas á la fantasía, nos miran con un recelo no exento de lástima y desdén, primo hermano, si no hermano gemelo, de la desconfianza compasiva con que miran á los poetas.

Para los tales somos incapaces de sacramento: ó gandules, ó borrachos, ó embusteros, ó todo junto; menos mal que también les parecemos graciosos, y en calidad de bufones nos guardan alguna consideración.

A quienes así piensan, sin duda por no habernos estudiado, ó por haberlo hecho á través de torpes caricaturas, trazadas á veces por nosotros mismos, debemos sacarles de su error por cuantos medios se nos ofrezcan; y no es el peor ciertamente el de llevar adelante, con entusiasmo y perseverancia, empresas tan nobles, tan cultas y tan prácticas como la que representa el Centro que se inaugura esta noche.

Debemos demostrar á todos que somos un pueblo fuerte, laborioso, serio y honrado; que nuestros defectos, si bien se mira, no son más que la exageración de nuestras propias y más características virtudes.

En una ocasión, un hombre de negocios, reñido con todo ideal que no fuese el de los números, le preguntó á un hijo de las musas, rico en dones de la fantasía, del corazón y de la voluntad, que *para qué servía un poeta;* y el otro, que no se mordía la lengua, y que realmente lo mismo componía un soneto que ajustaba una liquidación de intereses, le contestó que *para todo lo que otro hombre cualquiera, con la ventaja de que, además, hacía versos.*

Algo por el estilo podemos responder los andaluces á los hombres prácticos que no creen en nosotros porque hemos nacido en una tierra de sol... y porque, afortunadamente, bebemos manzanilla en vez de beber cerveza. Un andaluz es capaz de hacer lo que otro hombre cualquiera, y, además, es andaluz: es decir, tiene una fantasía más fértil y pintoresca, y un ingenio más ágil y agudo, y más recursos y más iniciativas que otro hombre cualquiera, y por añadidura está siempre alegre, aun cuando vengan mal dadas, y, lo que ha de parecer un colmo, no le cuesta trabajo ninguno trabajar, porque todo se lo encuentra hecho, gracias á sus peregrinas aptitudes naturales.

Confianza en nosotros mismos es lo que nos falta, como á los más de los españoles. Sea ella lo primero y lo último que les enseñe á sus socios este Centro instructivo, abierto en buen hora en la muy activa y muy industriosa y muy hospitalaria Barcelona.

Y para concluir, y para no desmentir una condición esencial de nuestro carácter, la de salir por peteneras fuera de sazón, allá va una:

Las faltas de Andalucía
carguen con ellas los hombres,
que para las andaluzas
no debe haber más que flores.

Y como mientras haya andaluzas es ley natural que haya andaluces, bien puede asegurarse que nunca le faltarán socios á este Centro y á otros análogos. Así sea».

Habló después Rodríguez Méndez. Le hemos rogado que reconstruya su hermosísimo discurso, y La Alhambra se honrará en publicarlo, como homenaje al granadino ilustre que jamás ha dejado de amar y enaltecer á la ciudad hermosa en que ha nacido.

La Alhambra reitera su entusiasta saludo y su franca adhesión á ese Centro.

LA EXPOSICIÓN DEL CENTRO ARTÍSTICO Y LITERARIO

II

Termino mis notas acerca de la Caricatura, con un recuerdo que considero oportuno. Ortego, el gran caricaturista español, trazó sus más renombradas sátiras pictóricas, haciendo resaltar las trascendentales metamórfosis, en su aspecto cómico, que transformaron el aspecto, la vida, la indumentaria y las costumbres de Madrid cuando la revolución de 1868. El espíritu de aquellas obras, recuerda el culto que el inglés profesa á la gracia urbana, á la que brota de las sátiras y los epigramas clásicos; al humorismo que produjo maestros como Hogarth, el «sargento-pintor del rey» de Inglaterra. Hogarth en el siglo XVIII y Ortego en el XIX fueron perseguidos, más que por las caricaturas políticas, por la honda huella que producían los trallazos de sus sátiras hondas, finas y despiadadas.

Los ingleses, apegados á lo suyo, continúan cultivando la sátira gráfica; el *Punch* de Londres lo demuestra bien claro: la semejanza de las figuras caricaturadas es perfecta, el dibujo correctísimo...

¿Por qué los caricaturistas españoles, olvidando á Ortego, han de seguir las exageraciones de Sancha?

Para nada necesitan recurrir á las deformidades, dibujantes tan notables como Moreu, Horques, Díaz Alonso y los demás que aquí á la caricatura se dedican; tienen bastante talento para poder demostrar con perfiles vigorosos y seguros, la idea de su sátira; es más: creo empresa más difícil que la otra la caricatura monstruosa; la que se ampara en ese aspecto del humorismo,—como algunos modernistas en el aparente desdibujo de las figuras, para encubrir lo defectuoso de su técnica.

Las tarjetas postales.—La tarjeta postal, tiene ó puede tener, pictóricamente, dos aspectos: el de impresión, recuerdo, aspecto artístico interesantísimo de un paisaje, monumento, grupo, etc., en cuyo caso es, alguna vez, hasta germen de una obra de empeño, ó el de simple bagatela con que un artista ó aficionado complace y obsequia al colector de apuntes, autógrafos, tarjetas postales, etc., etc. En este segundo aspecto es mucho menos interesante, porque casi siempre esas tarjetas se hacen para salir de un compromiso, y no siempre reflejan una impresión del autor, sino su modo especial de cumplir con los deberes que impone la sociedad y la buena crianza. Reconozco, lealmente, que de estas últimas no hay en la Exposición. Todas, con muy pocas excepciones, están pintadas esprofeso para el primoroso certamen del Centro, y de su valor artístico puede juzgarse por el satisfactorio hecho de que se ha vendido una parte importantísima de lo presentado.

Se han presentado obras de varias señoritas: Aurelia Navarro, la laureada artista de la Exposición de Madrid; Cándida López Venegas, escritora distinguida, «muy mujer» de su casa y que además dibuja, pinta y borda como una artista; María J. Amor, María Millet, Rosario López Sáez y quizás alguna otra que no recuerdo.

No se debe prescindir del Catálogo en ninguna Exposición para impedir errores ú omisiones involuntarias. —Son interesantes, preciosas, reveladoras de aspiraciones artísticas, las tarjetas presentadas por estas señoritas á quienes envío mi felicitación. No me agrada la mujer «doctora», la que antes de saludar ha hecho entender á todo el mundo que solo por un descuido de la naturaleza no pertenece por el sexo á la categoría de los *super hombres;* en cambio me agrada mucho que la mujer sienta el arte y la poesía, que escriba y pinte ó haga estatuas, pero que las obras revelen que una mujer las pensó y las ejecutó...

Han presentado tarjetas postales,—algunas son más que apuntes é impresiones,—Eugenio Gómez Mir, Luis Sánchez de la Peña, Enrique Marín, R. Santacruz, Vergara, Arcas, Cachazo, Piñar, Vicente León,

Montilla y Casal, Villalobos, Campos Pulido, Peñafiel, Herrera, Carazo, Pujadas, Benavent y quizá alguno otro.

Hay también veintiseis postales en barro cocido, obra preciosa de Nicolás Prados Benítez, el inspirado y laborioso escultor. Postales fotográficas de gran mérito, de Victoria, Vílchez y Manjón. Las de Victoria tienen bastante interés artístico y local.

Creo que el Centro, con sus dos modestas Exposiciones organizadas casi al nacer la simpática Sociedad, ha hecho más por la vida del arte en Granada, que otras corporaciones que quisieron en otras épocas influir y pensar en la cultura granadina, falta de ideales desde que el Liceo dejó de ser democrático y amplio palenque de ingenios y de artistas.

La organización especial de la Escuela de Artes Industriales donde todo se supedita á la producción de obras de arte derivado del arte superior, desde el estudio de la figura humana, hasta los más rudimentarios conocimientos de teorías artísticas; la carencia de centros donde se estudie la Pintura y la Escultura; la falta de Museos, Ateneos y Academias, va borrando lentamente el ambiente artístico en Granada y nuestro pueblo y las clases acomodadas se van acostumbrando á que aquí la idea del arte y la de la arqueología tengan poca ó ninguna importancia.

Usamos las Exposiciones para llenar un número del programa de fiestas; los conciertos en el palacio de Carlos V para anunciarlos con las iluminaciones; nos importa un comino que un proyecto de línea arrase dos ó tres edificios artísticos; para comodidad de un paseo cortamos árboles seculares; se habla de vez en cuando de la ruina de la Alhambra, por tal ó cual otra combinación, y ni sabemos los tesoros de arte que guardan nuestros templos, ni nos importa averiguar lo que fuímos y lo que somos; lo que hicimos y lo que hacemos; si tenemos ó no tenemos artistas y escritores; si debemos tenerlos ó no, ó si no nos hacen falta...

En este ambiente letal, la vida de un Centro Artístico y Literario tiene que ser difícil, á no ser que se ampare,—cuando pueda ser,—en ese auxilio que suelen tener las sociedades de recreo, más ó menos artísticas y literarias. Y la existencia del Centro nos es necesaria, si esta Sociedad se inspira, como parece, en nobles ideales, y tiene á su cargo la tremenda misión de enseñar, sin que nadie advierta en su cabeza el gorro del dómine y en las manos las crugientes disciplinas; enseñar, difundir, hacer llegar hasta todos la idea del arte, el respeto á las obras artísticas; el amor, el afecto que las artes y los artistas inspiran...

Esas Exposiciones pequeñas pueden enseñar más que las grandes. Prepare el Centro para otra vez una Exposición de apuntes, fotografías, planos, croquis, impresiones sencillas de nuestros monumentos y nuestras bellezas naturales, y con ese índice gráfico á la vista, que todos se enteren de lo que tenemos *todavía*, para ver de conseguir que aprendamos á conservarlo y defenderlo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

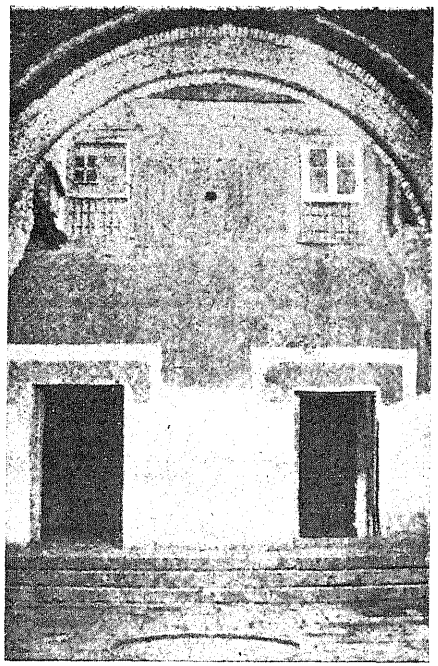
DE LA ALHAMBRA

EL PATIO DE LA MEZQUITA

Es uno de los sitios más discutidos del palacio árabe, en primer término, porque hay quien no se explica el nombre, y sin embargo es de lo más sencillo: en el claustro que precede á la *sala sobre el bosque* cuyas restauraciones son tantas que es difícil averiguar su primitivo destino,—está la puerta, á la izquierda, por donde se penetraba en el *Mihrab* ó pequeño oratorio de los reyes nazaritas. «Mezquita» decían los conquistadores á todo lugar de oración de los sometidos—todavía se llama carmen de la Mezquita á la casa de Bracamonte junto á la torre de las Damas,—y esto era tan natural y corriente, que en los documentos del Archivo de la Alhambra, mencionando los destrozos causados por el incendio de 1590, dice: «asímismo, el tejado de la Mezquita vieja, está todo abierto por muchas partes á punto de hundirse, e muchas tejas menos».....

Es sitio muy discutido también, porque se le quiere convertir en el patio del Mexuar de que habla Mármol en su *Historia de rebelión y castigo de los moriscos*, en estas líneas: «A la entrada deste palacio (el de Comares) está un pequeño patio con una pila baja á la usanza africana, muy grande y de una pieza, labrada á manera de venera, y de un cabo y de otro están dos saletas labradas de diversos matices y oro, y de lazos de azulejos, donde el rey juntaba á consejo y daba audiencias»...

En mi *Guía de Granada* (pág. 268) aventuré la teoría de que el patio del Mexuar es el centro de la hoy capilla de los Reyes españoles, y que las saletas ocupaban los espacios en que actualmente está el altar y la tribuna. Un curiosísimo libro, cuyo conocimiento debo al cariñoso afecto de mi buen amigo Cendoya, ilustrado director de la restauración de la Alhambra, *La Galerie agreable du monde*, colección de grabados con escaso y poco importante texto, viene á darme la razón y á demostrar



Patio de la Mezquita

Portada del «Cuarto de Comares», antes de la restauración. (Fotografía bastante antigua de Dubosi; Photographe, 36 Porte de Grenada, á Grenada.—Tiene el núm. 438 con tinta).

otras verdades de que hablaré más adelante. Uno de los grabados representa el palacio árabe visto quizás desde el cubo del Emperador, y allí se ven, entre otros varios detalles de importancia arqueológica, la nave de edificación de las saletas en cuyo centro se alza el cuerpo de luces del patio de que habla Mármol.—El libro está editado en Leiden y dedicado por su autor Pierre Vander, al primer Borbón, Felipe V.

He de ampliar estas notas, cuyo conocimiento, como de todo cuanto pueda inquirir, no quiero dejar para otro día.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Nuestro querido amigo y colaborador el inspirado poeta Gaspar Esteva, ha publicado en elegante folleto unos versos originales titulados *La Poesía*, en los que demuestra su inspiración, su gran cultura y su saber. Esteva, que ha obtenido muchas recompensas en certámenes, entre ellos cinco premios de honor; se duele de que siendo estos versos los que más ha meditado y corregido, sean los que menor recompensa alcanzaron: y para que la crítica los conozca y los censure, los publica, rogando no se tenga esto por «impertinencia».

Mi querido amigo olvida que en los certámenes, algunas veces hay que luchar con los influyentes y recomendados. Yo concurrí á un certamen, en el cual se me sacrificó desde luego. Éramos tres, y los dos que quedaron ejercieron tal presión sobre el Tribunal que el premio se partió «por gala en dos», para que todos quedaran satisfechos y contentos. De mí no había que hacer caso: era un «indocumentado»...

Los versos de Esteva son preciosos é inspiradísimos: explicando lo que es *La Poesía*, dice...

ella dulce numen es de la balada,
es la del idilio cándida ternura,
es en la leyenda tradición cantada,
es la del romance fácil galanura;
es en los sencillos metros populares
la cautivadora franca donosura
de los villancicos y de los cantares;
esos que sin arte, ni literatura,
nacen de los celos, ó de los amores
como campesinas, espontáneas flores. ...

No se duela mi buen amigo de las injusticias y veleidades de los jurados; va siendo muy humano aplicar los rayos X á los sobres que contienen los nombres de los autores de obras presentadas á un certamen.

Se le lee lo que hace falta, y lo demás al cesto. ¡Cuántas obras de esas desechadas, casi sin leer, han servido luego de plumas de ganso!...

Además, ¡quién sabe si les habrá parecido «corta»! A mí, según me dijo un jurado de una Exposición, no me dieron un premio porque mi obra ofrecía escasas dimensiones.

—Las mediré por metros en otra ocasión, contesté.

Reciba mis plácemes el queridísimo amigo.

—Contienen interesantes obras dramáticas, novelas y poesías, los dos tomos que hemos recibido originales del celebrado poeta y literato don Bruno Portillo, que en alguna ocasión ha intervenido en la política de Huéscar y aun ha sido diputado á Cortes. *El Campesino Andaluz*, apreciable periódico de aquella población, ha publicado esas obras, en las cuales se demuestra que el Sr. Portillo es poeta de inspiración y fácil técnica, y autor dramático menos equivocado, á pesar de las inexperiencias que señaló á una de esas obras el insigne granadino Fernández Guerra, que varios de los que cobran espléndidos trimestres. Reciba mi cariñoso saludo.

—*El libro de las Victorias*, *Diálogo sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas*, titúlase el libro que elegantemente impreso por el editor Pueyo, de Madrid, acaba de publicar mi querido amigo Isaac Muñoz. Requiere esta obra original, y muy mucho, más espacio del que puedo disponer en estas notas. Hablaré de ella, pues, con la extensión que merece un libro en que con forma agradable y sencilla, se plantean y acometen problemas transcendentales para la vida contemporánea.

—*La musa nueva*, es el título de un primoroso florilegio de «Rima moderna», formado por el joven y notable poeta gaditano residente en Zaragoza, Eduardo de Ory, estimadísimo colaborador de La Alhambra, que se honra mucho en haber publicado varias de las primeras obras del poeta.—Entre los autores de rimas coleccionadas, figuran varios de nuestros colaboradores: Alfredo Cazabán, Luis G. Huertos, Enrique Redel, José Sánchez Rodríguez, Leonardo Sherif, Ramón A. Urbano, Mariano M. de Val, E. Vázquez de Aldana, la inolvidable poetisa cordobesa Pepita Vidal y alguno más. Es un libro muy recomendable é interesante.

—Aun no ha llegado á esta Redacción la *Crónica militar del primer día de la guerra de la Independencia*, obra elogiadísima de nuestro querido colaborador y amigo Fernando de Antón del Olmet. Refiriése el libro al 2 de Mayo y á la intervención que en los gloriosos hechos de aquel día tuvieron la Infantería española y también la Armada Real.

—Nuestro paisano y amigo el aplaudido autor cómico Raimundo Domínguez, acaba de publicar *En siete minutos*, graciosa escena estrenada con gran éxito en el teatro Eslava de Madrid, el 29 de Mayo último.—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centenario de la batalla de Bailén se acerca, y al fin y á la postre, Granada permanece impasible ante ese recuerdo de nuestras glorias más preciadas y verdaderas. Inexplicables emulaciones han mermado importancia nacional á ese Centenario; emulaciones inexplicables también, han desorganizado dos comisiones, una local, otra nacional, que de la conmemoración de la batalla y de la erección de un monumento en aquellos campos victoriosos tenía que tratar y proponer...

Bailén celebrará modestamente el día 19 de Julio ese centenario; Andújar, donde se firmó la Capitulación famosa, ha organizado para el día 22 solemnes honras fúnebres y una procesión cívica que descubrirá una lápida conmemorativa, dando el nombre de *22 de Julio* á una de las principales calles de aquella ciudad; Granada, la que envió á aquellos campos sus soldados y sus voluntarios al mando de Reding, el colaborador de Castaños; la que en 21 de Julio de 1808, festejó la victoria con una función religiosa en la Catedral para la que llevó á este templo, procesionalmente á la Venerada Patrona, permanecerá indiferente y silenciosa ante la conmemoración de esa batalla, que,—al decir de uno de los modernos historiadores franceses de Napoleón,—aflojó el engranaje de los proyectos de dominación en España: los que respondían á la famosa frase de Murat, el 3 de Mayo, al dar cuenta de la hecatombe de Madrid: «Con la jornada de ayer, he hecho dueño de España al Emperador»...

No sé si se conseguirá alguna vez romper el hielo que domina el carácter granadino, si esta indiferencia que flota en el ambiente por todo lo que es nuestro se desvanecerá algún día, dejando al sol que brille en el horizonte y que caldee el entusiasmo de las clases sociales... Quizá llegue ese día venturoso; pero, convengamos mientras en que apena el alma considerar que ni las glorias históricas, ni los triunfos de nuestros artistas y nuestros sabios, ni el cuidado que se merecen nuestras artes y nuestros monumentos son bastantes para remover esa indiferencia inexplicable en que vivimos.

Cuando escribo estas líneas, el arma de Infantería, con el monarca á la cabeza, dedica un severo y solemne recuerdo á un heroico cadete que

debe ser granadino, á *Váxquez Alán de Ribera*, como por posible error resulta escrito, en lugar de *Afán de Ribera*, en las listas de los muertos en el Parque de Monteleón el 2 de Mayo en Madrid. Por encargo de entusiastas militares, he hecho cuanto me ha sido posible por averiguar si ese *Alán* es un error; nada he conseguido; las investigaciones históricas son muy difíciles en donde, además de la desorganización de archivos, se batalla contra la indiferencia oficial y particular. ¡Qué honra para Granada, el haber podido decir que ese niño de doce años de edad, que murió heroicamente en el Parque, adonde fué voluntario con Velarde, era hijo de la patria del héroe-mártir Álvarez de Castro!...

¡Àlvarez de Castro!... Aun nos avergüenza que el nombre del valiente caudillo esté escrito á la entrada de sucia callejuela; aun no ha vuelto á colocarse en el salón de sesiones de la Casa Ayuntamiento la inscripción que en 1814 se le dedicara; aun no tenemos ni una mala fotografía del retrato de cuerpo entero que del héroe se conserva en la Capitanía general de Barcelona, y que ahora se exhibe en la Exposición histórica de Igualada...

Pronto se cumplirá un año de que Àlvarez de Castro murió, víctima de las fiebres y de los tormentos que Napoleón y sus generales se complacieron en prodigarle. Por cierto, que de esos tormentos indisculpables se habla mucho menos que de la tiranía que, según Toreno y otros historiadores, ejerció el famoso general Morla con 18.000 prisioneros de Bailén. En las capitulaciones se convino que España los conduciría al puerto de Rochefort en Francia; dificultades y obstáculos insuperables que Morla explica en una notable carta dirigida á Dupont (8 Agosto 1808), se opusieron á ese cumplimiento, y Morla, al ser increpado por el general francés, dice entre cosas de verdadera importancia histórica: «Tampoco tiene V. E. acción para reclamar los derechos de gentes y de la guerra respecto á nosotros, que con tanta perfidia han sido notados en las mismas personas de nuestros amados soberanos, y con las tropas que de buena fe han ido á sosteneros. ¿Dónde están las que enviamos al Norte? ¿Dónde las de Lisboa? Estas se hallan desarmadas con engaño, y en lóbregas bodegas de navíos, sin haber hecho otro mal que ir á ayudar á vuestras tropas» ...

Es curiosísimo cuanto con España y los españoles se relaciona.

V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 249

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 249

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Goya, *Isaac Muñoz.*—Canciones de dolor, *Manuel F. Sarrasí.*—Alma frívola, *A. Jiménez Lora.*—El cadete Vázquez Afán de Ribera, *Antonio García Pérez.*—El sermón de Bailén, *Francisco Jiménez Campaña.*—Los Franciscanos de Motril, *Francisco de P. Valladar.*—El general Reding, *Narciso Díaz de Escovar.*—Felicitación *Alberto A. Cienfuegos y Cobos.*—Eduardo Bustamante, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La batalla de Bailén, Castaños, Reding y Dupont.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 31 de Julio de 1908 — N.º 249

BAILÉN

Después de la batalla.=Comentarios

Sirvan de primer comentario á la batalla de Bailén, las siguientes *notas* que resultan entre la relación de tropas francesas que rindieron armas y material de que se incautó el ejército español y otra relación de la artillería, etc. que se recibió en el Parque del ejército de operaciones de Artillería. Estas relaciones están fechadas en Madrid, en 3 de Septiembre de 1808 y las autoriza D. Juan de Arriada. Dicen así las *notas:* «Aunque parezca diminuto el número de algunos artículos, como el de armas, especialmente pistolas, ha de advertirse que después de haber desfilado las tropas francesas por delante de las españolas, en la precisa detención de la columna para entregar las armas, correajes y demás efectos, era tal la rabia y desesperación de los soldados en aquel acto de humillación á que no están acostumbrados, que mientras la cabeza de la columna hacía la entrega, un crecido número de soldados de la retaguardia se esparció por los olivares de uno y otro lado del camino para guarecerse del ardor del sol, y en este tiempo rompieron y arrojaron sus armas en los barrancos, dexaron muchos caballos sueltos, y de aquí resultó un considerable extravío, que no pudo evitarse entre el numeroso concurso de habitantes de los cortijos y pueblos inmediatos.

En el número de caballos no están inclusos los de la división de Be-

dell, ni los de la gent d' armernie de Dupont y otras muchas caballerías que se permitió llevasen los prisioneros hasta el paraje de su destino, para excusar el crecido número de bagajes que necesitaban en la marcha y que muchos pueblos no podían suministrar: y así esta relación solo contiene lo que entregaron los franceses al tiempo de su rendición, y lo que se recogió después en el campo de batalla» *(Docum.* del general Castaños).

También son importantísimos los siguientes párrafos de una carta de Arias Opon, dirigida en 2 de Agosto del mismo año 1808 al general Castaños, participándole la evacuación de Madrid por las tropas francesas, «después de más de cuatro meses de opresión en que hemos estado»... Pide Arias tropas para Madrid, pues ya tendrán «mayor proporción de auxiliarnos atendido la derrota de las francesas en esa provincia. —Por esta tan gloriosa y siempre memorable victoria no puedo menos de dar á V. E. la más gustosa y sincera enhorabuena»... Habla luego del cumplimiento de lo capitulado en Bailén, y dice respecto de las tropas que habían de ser transportadas á Francia: «*recelo fundadamente que no cumplirán en esta parte lo capituludo*»... Y continúa: «Tratamos con una nación cuyo jefe obligará sin duda á las mismas tropas á que vuelvan de nuevo á imbadirnos si tuviere disposición de ello y viese combenir así á sus ideas. No considera esta guerra como de Reyno á Reyno y de Nación á Nación, sino que nos trata como reveldes, con cuyo negro dictado mancha impunemente la honradez y lealtad de los españoles, especialmente de todos los que constituídos en dignidad no han combenido ó se han opuesto á intenciones»...

Es curiosísimo este comentario. Toreno, en su *Historia*, acusa especialmente al general Morla de no haber cumplido el art. 6.° de las Capitulaciones de Bailén y le increpa duramente, tildándole, por haber abandonado después villanamente á la patria. De la *Historia* de Toreno, resulta España con el grave cargo de no haber cumplido lo estipulado en una capitulación militar, que la bondad y la nobleza de Castaños comenzaron á modificar desde el primer momento en beneficio de los franceses, como resulta de las *notas* que antes he copiado; y Arias Opon, veinte días después de la victoria, sin conocer el texto de las capitulaciones, pero con la tristísima enseñanza de los horrores de la invasión en Madrid; después de ver salir á las cinco de la mañana del día 31 de Julio al rey José á caballo con el general Negrete y los ministros «después de robar la Tesorería General, Palacio, la Consolidación»... *(Carta de*

Seraló á Castaños, 2 de Agosto); emprendiendo lenta marcha «por la intensidad de bagajes y carros que van ocupados con los despojos de los palacios de S. M. y de los pueblos»... *(Carta de la Junta de Correos á Castaños*, de la misma fecha), dice á Castaños, «que habiendo entendido esta tarde (2 de Agosto), que en uno de los artículos de la capitulación en la rendición del general Dupont, se concede el embarque de sus tropas para ser transportadas á Francia, *recelo fundadamente que no cumplirán en esta parte lo capitulado*»...; de modo, que en aquellos días, los que sabían lo sucedido en Chamartín, los que habían visto los horrores del 2 de Mayo, tenían el convencimiento de que el que atropelló las desdichadas Cortes de Bayona obligándolas á que juraran por Rey de España á José Napoleón, *no cumpliría* lo capitulado por un general de una nación á quien se consideraba rebelde y por otro á quien Francia acusó «de haber comprometido la seguridad exterior del Estado... *crimen* previsto en el art. 77 del Código penal», *(Memorias* del general Vedel).

Con razón dice el ilustre Alcalá Galiano comentando los sucesos de «Madrid desde fines de Mayo hasta fines de Agosto de 1808»: «Algo hay escrito de la guerra de la Independencia, si bien quizás no tanto cuanto debiera esperarse, ó cuanto en otro pueblo más fecundo en autores y lectores habrían dado de sí acontecimientos tan graves. . Pero hay dos puntos que son los principales para quien desea enterarse de lo que fué aquella contienda, y de lo que eran aquellos días de que poco se ha tratado. Es el primero la consideración crítica y filosófica del espíritu de aquella contienda, donde concurrieron con igual celo á un fin común gentes de opiniones encontradas, presentando el total muy diversos aspectos, según el lado por el cual era mirado, pudiendo solo juzgarlo del todo quien atentamente examinase varias ideas, y la general, venida á ser conjunto de todas las diferencias que habrían de manifestarse, logrado ó próximo lograrse el objeto del común deseo... Pero el otro punto, poco ó nada conocido es la parte anecdótica de aquellos días, sobre la cual calla la historia por juzgarlo indigno de su atención»... *(Recuerdos de un anciano*, pág. 83). —Las historias de esa época son secas, sin expresión, sin el estudio del alma de aquel pueblo que se rebelaba heroico; así, hoy podemos decir tranquilos, sin temor á que haya aquí memorias como las de los generales franceses, las de la Duquesa de Abrantes y la Emperatriz Josefina, allá en Francia, de las cuales ha surgido tal como era Napoleón, su familia y su corte, —que «la guerra de 1808 no fué propiamente la de un pueblo que se bate por su independencia, sino la de

una raza que guerrea por sus creencias»!... Y añadir luego: «Sin los ingleses hubiéramos sido sojuzgados»... Este mismo escritor español, que no quiero citar, juzga así la victoria de Bailén: «... una batalla en que la estúpida impericia, primero, y la cobardía, después, de un general francés, nos dió ganada».....

No es extraño que haya quien juzgue de ese modo lo sucedido en Bailén; aquí no leemos nuestra historia; nos burlamos de ella, de nuestros héroes, hasta de nuestros sabios y nuestros artistas, reconociéndoles á lo sumo que lo que saben lo aprendieron en el extranjero; tomamos en su sentido más absoluto y contrario á la idea filosófica que la dictó, la famosa frase de Costa de que hay que echar «doble llave al sepulcro del Cid»; lamentamos con él, que no supiéramos apreciar las bellas cualidades de José Napoleón, y retorciendo la verdad histórica, hallamos de excelente gusto que Toreno increpe á Morla porque inmediatamente no embarcó á los prisioneros de Bailén,—para que volvieran á recoger las armas que habían entregado,—sin acordarse siquiera de que uno de los primeros cargos que en el acta de acusación contra Dupont, resultan es que «permitió que el saqueo de Córdoba se prolongase más allá de los primeros momentos concedidos al furor del soldado» *(Memorias* de Vedel), lo cual ya en Lebrija, á comienzos de Agosto, lo había dicho Lacy á Dupont; véase: ...á las reflexiones y observaciones que me ha hecho, dice Lacy á Castaños, «yo he contestado con mucha firmeza haciéndole ver que la escandalosísima conducta de sus tropas en Córdoba (refiriéndole hechos particulares inauditos de que tengo muchas noticias) han dado más que suficiente motivo para que todos los pueblos estén enconados contra ellos» *(Documen.* de Castaños).

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

GOYA

Fragmento del diálogo «Inquietud», del interesante y original *Libro de las Victorias.—Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas.* (Véanse las «Notas bibliográficas»).

. . . . . .

—*My dear*, mi imaginación brinca funambulesca. En este instante he pensado, no sé por qué rara vibración cerebral en un Capricho de Goya, en una abstracción angustiosa enclavada en los linderos de ese ignorado estar que llamamos locura; no tiene, claro está, precisión de contorno,

ni repite una aptitud de nuestro exterior; es un galopar hacia una Walpurgis donde las formas embrionarias tienen no se sabe qué primitivas torturas ni qué sobrehumanos tormentos.

—Compadre Witer; los saltos de nuestra imaginación jamás son desordenados; la vida vibra, y puntos de fuego surgen y brillan como en una hoguera encendida. Goya, compadre Witer, fué un dios creador. Todos los pintores han visto un aspecto frívolo, bello, convencional de la vida; la entraña, módulo supremo de belleza, ha quedado oculta para sus ojos torpes. Goya ha penetrado en el gesto del espectro, y los dientes han sonreído con una crispación desconocida.

—*My dear*, ¿cree usted que Goya hubiese pintado lo mismo en Londres?

—Sí, compadre Witer; tal vez la niebla hubiera sido más gris en su concepción, pero el mismo espectro hubiera sonreído en distintos rostros.

—*My dear*, ¿y no cree usted que palpita en Goya la misma crueldad que en Zurbarán ó en Ribera, la misma rigidez de Pantoja ó de Coello, la misma violencia de acento, el mismo paisaje de últimos términos crudísimos?

—Compadre Witer, la externa configuración del medio tiene muy escaso valor. La raza es, á veces, como un andrajo que cuelga de nosotros fatalmente. Lo importante es que el espíritu no sea algo débil, que se adapte á todos los rincones, sino algo que camine libremente por encima del nivel de las frentes humanas. Goya nació en un rincón pardo donde las quebraduras de las casas desquiciadas, donde la música de cuchillo, donde los campos agrios, dan al espíritu una inquietud vibrante y dura.

—¡Tierra de santos y conquistadores!

—Goya, compadre Witer, tuvo como Cervantes, el genio de la caricatura, porque en espíritu nació desbordante de amor. Y el amor, mi viejo amigo, tiene sangrientas ironías.

. . . . . .

ISAAC MUÑOZ.

CANCIONES DE DOLOR

LA REJA

A José Rincón.

No cruzaba tu calle hace tiempo.....
Tenía deseos de ver nuestra reja;
la reja bendita de nuestros amores,
de nuestras promesas,
la reja testigo de tantas caricias,
de dulces finezas,
finezas, que dicen también sus reproches
en larga reyerta.
Te dejé... Y una noche de estío
tranquila ¿te acuerdas?
tropezamos al pie de mi calle,
y henchida de pena,
me dijiste con voz resignada
y un tanto altanera:
«Tú no vuelvas... mas juro que todo
borrará tu ausencia.
No verás al pasar los jacintos
ni la hierva buena,
que esenciaban con gratos perfumes
de noche la reja;
ni preguntes á la luna pálida,
que ríe en mi puerta,
por mi cuerpo que tanto te quiso:
ya no estaré en ella...
Si celoso mi hiciste tu esclava,
dejándome presa
en cadenas de tristes recuerdos,
llorando tu ausencia,
cuando cruces de nuevo la calle,
oirás que se quejan
de lo ingrato que fuiste conmigo
las enredaderas,
que tupidas velaron piadosas
las citas aquellas.
No, no vuelvas á cruzar la calle
que habitó tu reina,
que tu reina con toda su corte
dormirá en la tierra».
. . . . . .
. . . . . .
Y te fuiste de prisa, deprisa;
para que no viera
que un torrente brotaba á tus ojos
de lágrimas perlas,
que anegando mi pecho en tormentos
cubría mi rostro de negra vergüenza...
. . . . . .
. . . . . .
No volví á tu calle por miedo
de que mi conciencia

reprochase palabras perjuras
que amante te hiciera...
Pero anoche, un deseo infinito,
una ignota fuerza
á tu calle dirigió mis pasos,
y llegué á la reja...
Sin canario, vacía la jaula,
secas las macetas
que ostentaban jacintos, claveles,
rosas madrugueras,
y eran siempre antepecho florido
en la primavera;
no jugaba la luna en la fuente
su luz indiscreta,
ni tu cuerpo hechicero era gala
de noche tan bella.
—¡Todo se ha borrado!—repitiendo
tus frases aquellas
salmodié quejumbroso y doliente,
—¡Todo no, mi Adela!
Que aún se escucha el rumor cadencioso,
vibrar como queja,
de aquel beso que en noche silente,
solos en la puerta,
el cantar agorero de un ave
en próxima cerca,
entre frases de amante rendido
dejé loco en tus labios de fresa.
¡Beso es ese que agita ahora el viento
aumentando á sus sones mis penas!

MANUEL J. SARRASÍ.

ALMA FRIVOLA

En todas partes, en el paseo, en el teatro, en los bailes del casino, me encontraba siempre á aquella mujer. Era una rubia gentil y principesca, de ojos azules y profundos, que reflejaban, al parecer, un alma sensible y apasionada.

Me llamó la atención aquel tipo de mujer y pregunté quién era.

—Lolita Vargas. Soltera y en estado de merecer—me dijo irónico un amigo.—Me dediqué á observarla unos días.

Esto de la observación de tipos y costumbres, resulta en sociedad en extremo agradable.

Porque muchas veces en horas de tedio y de neurastenia, tenemos que ir á un baile ó al paseo, y en vez de aburrirnos desesperadamente viendo las mismas caras y los mismos trajes, nos sentimos un poco psicólogos ó un poco literatos, y pasamos las horas distraídos oyendo frivolidades y vulgaridades entre muchachas bonitas y hombres de frac ó smocking.

El alternar en sociedad y en provincias será muy agradable, muy *chic*, pero á mí, francamente, señores, me encocora.

Quizás seré un tímido ó un huraño. Pero eso de ver en todas las fiestas á las hijas del delegado, del ingeniero ó del fiscal, á las aristócratas de Z, de X ó de B, que van á la *pesca* y que son niñas vulgares, insípidas, anodinas, y se pasan los meses y los años en espera del novio que nunca llega, á mí, sobre causarme malestar, me produce una impresión sentimental y melancólica.

¿Por qué no se casan estas niñas?....

Es un problema. Se presentan en todas partes airosas, elegantes; no son feas, pero les falta algo. Y ese algo es alma. Estas niñas provincianas que seducen por sus ojos y por sus cuerpos, son frívolas, vulgares, viven del capricho ó de la banalidad.

En sociedad se exhiben risueñas, agradables, saben *flirtear*, y algunas nos engañan con sus sonrisas de diosa y sus ojos de madrigal.

Uno de estos tipos era Lolita Vargas. La conocí una noche en un baile del Casino, y tuve para ella unas cuantas galanterías banales.

Me las agradeció amable, y charlamos largamente, mientras ejecutábamos las ceremoniosas figuras de un rigodón.

—No me explico—le decía yo indiscreto—el que V., Lolita, no se haya casado todavía.

—¡Pero, por Dios!—replicó ella—V. me hace vieja. Soy una niña. (Y llevaba doce años bailando rigodones).

—Tal vez no ha encontrado V. su ideal: un hombre culto, soñador, poeta...

—Cá, los poetas no me gustan. Tuve un novio de éstos, un cursi que me escribía madrigales y me daba la *lata* contándome sus planes novelescos. Escapé de él aburridísima.

—¿Luego á V. no le gusta la literatura?

—Al contrario: admiro á Pérez Escrich y las novelas de la Invernizzio me resultan interesantes. También he leído versos de *un tal* Rueda. Pero hablemos de otra cosa. Ha visto V. á la menor de Arenales. Viene pintadísima. ¿Pues y la de Osuna? Cada día más cursi. ¡Qué mal le sienta ese verde Nilo! Y fíjese usted en la señora de Ordóñez. Mi cocinera tiene mejor facha que ella.....

Y la de Vargas, mientras terminaba el rigodón, siguió charlando y criticando, y yo triste, pensaba que aquella muchacha tan bella y tan gentil era vulgarísima, era un alma frívola.

A. JIMÉNEZ LORA.



La batalla de Bailén
Cuadro de Casado del Alisal

EL CADETE VÁZQUEZ AFÁN DE RIBERA

En el Archivo histórico del Palacio de Bibliotecas y Museos, en el tomo I de Gobierno de 1808, figura un importantísimo documento firmado por D.ª Angustias Afán de Ribera, pidiendo al Gobernador de Madrid la busca de su hijo D. Juan Vázquez Afán de Ribera, ausente de la casa materna.

En ese escrito la dicha señora da las siguientes señas personales de su hijo, el heroico cadete de Monteleón:

«Cadete de la segunda compañía del tercer batallón de voluntarios de Madrid, de doce á trece años, uniforme azul con vueltas negras, chaleco blanco, pantalón de gamuza con pieles, botas, sombrero redondo con escarapela encarnada, presilla, cordones y charretera de oro; estatura regular, bien parecido, redondo de rostro, rubio obscuro, algo gordito, sonrosado, con un diente roto y habla andaluz.»

Resulta, por consiguiente, que en ese año había muerto el padre del cadete, toda vez que la reclamación aparece suscrita por su madre; que el hecho de hablar andaluz hace suponer su nacimiento en Granada, donde residía la familia de Afán de Ribera, y que indudablemente fué hijo único, pues de haber tenido otros hermanos, éstos hubieran tenido noticia de su heroica muerte por referencias de su madre (1).

Doña Angustias Afán de Ribera debió ser hija de D. Juan Pedro Afán de Ribera, que nació á principios del siglo XVIII; el nombre del cadete robustece por otra parte esta hipótesis, tanto más cuanto aquél era el representante de la casa Afán de Ribera.

Don Juan Pedro Afán de Ribera y Bazán, casó dos veces; la primera con D.ª Josefa de la Sota Calderón de la Barca; la segunda con D.ª María de Gracia Entrala. Le sucedió en los títulos de la casa Afán de Ribera, su hijo D. Antonio J. Afán de Ribera y Entrala, abuelo del actual representante de la casa D. Juan Pedro Afán de Ribera.

Fueron abuelo y bisabuelo del cadete, don Juan Pedro y D. Gaspar Afán de Ribera, respectivamente. «... *D. Gaspar Afán de Ribera*—léese

(1) En las ciudades de Ubeda y Granada, donde se ha hecho por solicitud del autor una detenida investigación de libros parroquiales y documentación oficial, nada se ha podido encontrar; sin duda desapareció la partida de bautismo en algún incendio ó con ocasión de nuestras frecuentes revoluciones.

en el ya citado libro genealógico—Señor de la villa de Cázulas y Almixara, Rexidor perpetuo de la Villa y Corte de Madrid, Teniente Capitán de milicias de esta Ciudad de Granada, que Casó con Doña María Inés de Montemayor, hixa de D. Francisco Montemayor, y Nieta de D. Francisco Montemayor, General de la Real y Militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, descendientes por línea recta de varón de Diego de Montemayor (Adelantado de Andalucía) Señor de la villa de Montemayor y Alcaudete, oriundo de la ciudad de Cuenca, y que en el año de 1517 litigaron en la Real Chancillería de Granada, que por Sentencias conformes, obtuvieron Real Carta Executoria, como tal Cavalleros hixosdalgo; de cuya unión procrearon por su hixo lexitimo Varon, á *Don Juan Pedro Afan de Ribera Bazan Montemayor*, Señor de las Villas de Cázulas y Almixara, Alférez de Milicias de Granada»...

En vista, pues, de estos documentos, cabe la afirmación de que don Juan Vázquez Afán de Ribera era nieto de D. Juan Pedro Afán de Ribera; que su madre fué hija del primer matrimonio de éste (1); y que puede considerarse al cadete como sobrino de D. Antonio J. Afán de Ribera, abuelo del actual representante de la casa Afán de Ribera, don Juan Pedro Afán de Ribera Rodríguez González de Arévalo (2).

ANTONIO GARCÍA PÉREZ.

---

(1) Téngase en cuenta que el libro genealógico á que hacemos referencia fué escrito en 1780 por D. Juan Pedro Afán de Ribera, y que en él menciona tan solo á su primera mujer.

(2) Capítulo V del interesante folleto *El Cadete D. Juan Vázquez Afán de Ribera, 1808-1908*, publicado ahora en Madrid y dedicado por su autor á nuestro estimadísimo amigo D. Juan Pedro Afán de Ribera.

Como presumíamos, el *Alán* era una equivocación de *Afán*.—Ahora con los datos que el Sr. García Pérez aporta, la investigación, aunque muy laboriosa, es más hacedera y la continuaremos con verdadero empeño. Por lo pronto, nuestro amigo Sr. Afán de Ribera, cree haber hallado un rastro en sus papeles de familia

Registrado un curiosísimo libro de familia, resulta entroncado el apellido Vázquez con el de Afán de Ribera en el siglo XVII, véase como: D. Rodrigo de Ribera que sirvió á Felipe II en la milicia de Flandes, casó con D.ª Luisa Padilla, y una hija de éstos, doña Ana, se unió en matrimonio con «*Martín Vázquez Ruiz*, Rexidor de Ubeda»; el primogénito de éstos *D. Juan Vázquez de Ribera* «subcedió en el Mayorazgo de sus Padres, y en el Reximiento de Ubeda, casó en Andújar con D.ª Juana de Figueroa y tubieron á D. Rodrigo Vázquez de Ribera, subcesor»..... Esto debe ser á comienzos del siglo XVIII. El libro está fechado en 1719.— Quizá sea esta la rama de donde el cadete D Juan Vázquez Afán de Ribera proceda, pero creo más bien que éste pertenece á un nuevo entronque, esencialmente granadino, puesto que la madre del cadete es la que, al parecer, ostenta el apellido Afán de Ribera, y el nombre de *Angustias* es granadino de pura estirpe.—Seguiremos el estudio.

La lápida descubierta solemnemente en el Alcázar de Toledo por S. M. el Rey es de bronce y figura la defensa del Parque por manolos y chisperos A un lado la inmortalidad recoge al bravo cadete, que cae moribundo.

Ostenta las siguientes incripciones:

«A los que mueren por su patria, los recoge la Inmortalidad».

«Para ejemplo y orgullo de sus futuros oficiales, el arma de infantería perpetúa en este bronce la gloriosa conducta del caballero cadete D. Juan Vázquez y Afán de Ribera, muerto á los trece años en la defensa del Parque de Monteleón, el día 2 de Mayo de 1808».

Es obra del laureado escultor Sr. Marinas, ha sido fundida por la metaloplástica de Campín y Codina.—V.

El sermón de Bailén

Nuestro amigo del alma, el elocuentísimo orador é inspirado poeta R. P Jiménez Campaña, accediendo á nuestro ruego, ha rehecho uno de los párrafos del notable sermón predicado en Bailén el 19 de Julio, y ha tenido la bondad de remitirnoslo, diciendo además en cariñosísima carta á nuestro director: «Te mando el párrafo que me pides, Ya verás por él como yo soy granadino de corazón y hago justicia á los valientes de mi tierra. En todo el discurso he procurado probar que la batalla de Bailén fué victoriosa por los andaluces, y especialmente por los granadinos»...

Reding mandaba á los briosos hijos de Granada estallantes de furor ante la triste nueva de los desastres de la ciudad vecina (Córdoba). Ellos bajaron de los repliegues de la Nevada Sierra y de los abruptos peñascos de las indómitas Alpujarras, en donde sus abuelos vencieron y fueron vencidos por los *Monfíes* comandados por Aben-Humeya. Y acudieron de Jaén, como si todavía los alentara su Obispo guerreador, á la pelea contra los muslines invasores. Ellos vinieron de Loja, mi patria chica, flor entre las espinas de sus sierras, y de Guadix y de Málaga, soñando que los dirigía el Maestre de Santiago contra las huestes del viejo Aliatar, ó que marchaban pisando las huellas del Zagal, después de la derrota de la Axarquía, ó que iban siguiendo á la Católica Reina para amansar las iracundias de Cidi-Yahya, intrépido mantenedor de Baza la Mora. Ellos acudieron de Antequera, donde descansa del continuo batallar su famoso Alcaide D. Rodrigo de Narváez, pensando que aun rinde con su lanza y con la nobleza de su corazón al moro caballeresco, frontero de Álora y enamorado en Coín. Ellos vinieron de la Peza y de Otívar, que se habían de inmortalizar después con las empresas y bizarrías

de sus alcaldes guerrilleros. Ellos, jóvenes estudiantes, salieron de la Universidad, trocando los libros del derecho ultrajado por el derecho de las espadas vengadoras, como si la voz del heroico capitán antequerano D. Vicente Moreno, muerto después en el cadalso por no ser traidor á la cruz de su espada, los pudiera llamar desde el patíbulo del Triunfo, deshaciéndose de los infamantes brazos del verdugo, para enseñarles á dar la vida por la honra de la patria. Ellos se fugaron del Colegio de Santiago en los albores de la juventud arrastrados por el ejemplo sugestionador de aquel niño heroico que se llamaba Juan Vázquez Afán de Ribera, que murió batallando con Daoiz y Velarde en Monteleón, cuando cumplía los trece años de su vida en aquellos primeros impulsos de independencia del imborrable 2 de Mayo. Ellos, famosos garrochistas cerraron las puertas del coso de la fiesta nacional en días de tanto duelo, y acudieron en sus enjaezados caballos á probar el temple de las cuchillas de sus picas en los arrogantes y batalladores dragones de Dupont. Y ellos, en fin, salieron de los hogares saqueados y mancillados de la ocupada Bailén, rompiendo los grillos de acero y los círculos de puntiagudas bayonetas de sus despiadados opresores, arrullados los oídos con los presagios de la cercana victoria y ganoso el corazón lastimado de señalarse en aquella jornada y de probar en campo abierto á sus carceleros, que no es lo mismo bejar y escarnecer á los sujetos por cadenas que rendir en la sangrienta batalla, y ya libres las manos á los hijos de Bailén...

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

Los Franciscanos de Motril

A mi ilustre amigo Ortiz del Barco.

I

No, no es tarde para la publicación de estas notas acerca del erudito y notable libro *Los Franciscanos*, por Ortiz del Barco, ilustre historiador de Motril, ciudad que debe considerarse orgullosa de contarle entre sus hijos; no es tarde, porque ese libro del cual, como su autor dice, soy yo «el promotor»—en lo cual me honro – puede considerarse por muchas razones, y sin embargo del mérito positivo de las otras «Crónicas motrileñas», como el estudio histórico de mayor interés y trascendencia publicado hasta ahora acerca de la Historia de Motril.

Además, y tal razón es de índole particularísima, estas notas se han extraviado entre el maremagnum de mi mesa de trabajo, más de una vez, con grave disgusto para mí, y ese extravío, al que conozca mi asendereada vida, al que sepa que en mi mesa hay notas y apuntes de asuntos diversos que, cuando algún duende los baraja y revuelve, tienen que estar perdidos por mucho tiempo ó que una casualidad providencial los descubra, no ha de extrañarle: es más, ha de sentir en seguida el generoso impulso de la disculpa más amplia y completa.

Esa es, precisamente, la que busco de mi buen amigo Ortiz del Barco. Algo sabe ó sospecha él, de cómo trascurren para mí los días y las noches; de que éstas para mí tienen incalculable valor, porque las convierto en días sin quitarle á éstos nada de lo que les corresponde; pero de lo que sospecha ó sabe á la realidad, hay incalculable diferencia: si algún día tengo el placer vehementísimo de estrechar las manos de ese motrileño ilustre, por quien ya hace tiempo he sentido y siento franca simpatía primero, leal amistad después, confiaré á la palabra lo que ni en escritos ni impresos puede decirse. Por lo demás, quizás antes de Septiembre pueda mostrarle el resultado de mis trabajos desde Enero de este año á la fecha, y comprenderá el extravío de las notas y hasta el olvido de cómo me llamo ó me llaman... Y vamos á cuentas con el libro.

Del primer capítulo titulado *El Cronista de Granada*, que de buena gana hubiera reproducido en LA ALHAMBRA, lo que no he hecho porque los maliciosos hubiéranlo achacado á inmodestia ó á algo más punzante—digo tan solo después de agradecer á Ortiz del Barco las afectuosísimas frases que me dedica, que bendigo la casualidad que puso en mis manos el manuscrito, para que la publicación de lo que á Motril se refiere haya producido ese hermoso fruto de sana crítica histórica que se titula *Los Franciscanos*, y también digo que no es esta la vez primera que de Motril y de su historia me he preocupado.

Respecto del silencio con que se ha contestado á los nobles llamamientos de Ortiz del Barco, para que uniéndose todos los publicistas de Motril fueran aportando los elementos «que más tarde integraran la historia» de aquella ciudad, no me extraña; lo mismo he solicitado muchas veces y en diversas cuestiones respecto de Granada, y apenas he recibido algunas cartas y casi siempre de los menos obligados. Como acaban de decir los hermanos Quintero con ocasión de inaugurarse el *Centro Andaluz de Barcelona* (¡ojalá viva muchos años!), «los andaluces somos poco amigos de asociarnos; nos gusta andar sueltos, sin trabas ni ligaduras»;

pero esto, que los afortunados autores consideran como «superioridad individual innegable», aunque sea «un mal para ciertas acciones que necesariamente han de ser colectivas», no es tal superioridad: es un refinado egoísmo que ha causado muchos males colectivos y verdaderos horrores individuales; egoísmo punzante que se revela en esa biografía de Ortiz del Barco que en el libro se cita, y en la que se consigna esta verdadera injusticia:

pues quiere para él solo la indiscutible gloria
de ser el que componga nuestra ignorada historia...

injusticia que tiene bastantes puntos de contacto con las que á mí se me aplican, y que yo he perdonado y perdonaré siempre, desde que una persona, quizás la que más daño me ha hecho—y aun no ha desistido de su propósito—tuvo el atrevimiento insigne de combatir una investigación arqueológica, que ha dejado recuerdo ciertamente, diciendo que sabía que yo era periodista, pero que todos ignoraban que yo entendiera de otra cosa... Después, parece que *el autor* modificó la frase, y porque no soy completamente ignorante en música—mi padre y mi abuelo fueron músicos, y á mucha honra,—el apabullado sabio dijo que yo era músico entre los literatos y escritor entre los músicos, y luego..... ya sabe Ortiz del Barco, que hay más; cuando se pretende molestarme creen que lo consiguen diciendo que vivo de un modesto destino...

Yo, sin embargo, pienso como los Quintero en *El genio alegre:* debemos alegrarnos de haber nacido; primero, por la alegría de vivir; segundo, por haber llegado á conocer á los que se atormentan porque han nacido otros además de ellos: *alegrémonos de haber nacido!...*

Y hablemos de «El historiador de Motril», de Tomás de Aquino y Mercado. Ya hace años, comenzaba yo mis estudios y mis trabajos: traté con bastante intimidad al Sr. D. José de Burgos, sobrino del insigne motrileño D. Francisco Javier, y por encargo de tan excelente amigo busqué por todas partes al historiador Aquino. Después de recurrir como Ortiz del Barco á la Biblioteca Nacional y á la Academia de la Historia, consulté la Biblioteca Colombina de Sevilla y otras muchas oficiales y particulares, y el éxito negativo me contrarió tanto, que desistí de buscar nuevamente al Ldo. Aquino.

En 1889 la Diputación provincial tuvo á bien enviarme á Sevilla á estudiar en aquella Biblioteca Colombina el notable manuscrito de Jorquera (aún inédito) *Anales de Granada*, encargo que cumplí emitiendo un extenso informe el mismo año. En ese manuscrito, tres tomos en folio, se atiende en primer término á corregir errores y deficiencias de Méndez de Silva en su *Población general de España* y á este propósito, dice Jorquera que Silva fué respecto de Granada «tan limitado, que dexó obscurecido más de un tercio de villas y lugares, de que han resultado grandes censuras casi haciéndose sospechoso por ser de nación portugués, puesto que quando trata de la Población de Portugal hasta de las quintas y lugares de veinte vecinos»... (cap, 22, t. I).

No tuve tiempo de copiar el tal manuscrito; tomé notas abundantes y entre ellas voy á citar algunas que con Motril tienen relación. En el capítulo 23 en que prosigue la descripción del reino de Granada, Jorquera incluye esta original copla, tratando de Loja y de sus aguas:

«Si Motril tuviera fuentes
como loxa y su comarcha
no tuviera el Rey tal villa
ni tal Ciudad en España »

La descripción de Motril, cuya copia he pedido por si pudiera darnos algún dato importante, hállase en este tomo I.

En el tomo III, todo de Efemérides de comienzos del siglo XVII, en 1639, dice que en 7 de Abril falleció en Motril Rolando de Levanto, genovés, señor de Gabia la Grande y el Marchal, «hombre poderosísimo y de grande ingenio», y cuya hacienda que era digna de un rey, embargó Felipe II para resarcirse de ciertas cantidades de rentas de la Corona y la Nación. ¡Qué cosas se hacían en España en otras épocas!...

Algo más debí anotar acerca de Motril, pero pronto he de saber si Jorquera conoció la obra de Aquino, que por cierto en la nota que llevé á Sevilla para buscarla allí, no se nombra *Historia*, sino *Antigüedad de Motril*, ¿por qué será esta diferencia de título?...

Suspendo este asunto y continuaré en mi próximo artículo tratando de *Los Franciscanos*, de Motril y de Aquino, su historiador desconocido.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

EL GENERAL REDING

Nació en Suiza, en el Cantón de Schwitz á mediados del siglo XVII, y aunque algunos escritores citan la fecha, entiendo que debe existir un error en ella, y por eso no la consigno.

Entró á servir en el ejército español, y su pericia militar, su valentía

y su talento le hicieron muy estimado de sus jefes y favorecido del rey Carlos IV. Perteneció á los regimientos de Suizos, que tanto se distinguieron en las guerras contra Francia.

Logró ceñir la faja de general y era ya mariscal de campo, cuando en 25 de Marzo de 1806 fué nombrado gobernador militar y político de Málaga.

Por entonces estaba esta provincia plagada de ladrones y contrabandistas, especialmente en la Serranía de Ronda. El primer acto de Reding fué dar un bando estableciendo un indulto. Los que á esto no se acogieron fueron perseguidos hasta sus últimas trincheras, y á los pocos meses la provincia se veía tranquila y libre de merodeadores.

Reding estableció en Málaga un Hospicio ó Casa de Corrección, donde se recogían los jóvenes abandonados y ociosos. Allí se les alimentaba y educaba. Puso al frente á D. Bernabé de Gálvez, pariente del ilustre hijo de Marcharaviaya y Consejero de S. M. Marqués de la Sonora.

Dictó notables disposiciones de carácter sanatorio, que se hacían necesarias, por temerse que aun existieran gérmenes de aquellas epidemias de fiebre amarilla que en 1804 y 1805, causaron tantas víctimas en Málaga y pueblos de su costa.

Por entonces llegó á la ciudad una cuerda de presidiarios enfermos y sin ropas. Reding pidió limosnas para ellos, y ayudado por el Obispo Sr. La Madrid, por el cabildo eclesiástico y por los jefes y oficiales de la guarnición, vistió á todos ellos, que pasaban de 250, y los socorrió con largueza.

Fué su asesor el célebre jurisconsulto D. Manuel Chiquero Saavedra, que era también literato notable. A la vez consultaba todos los asuntos graves del Gobierno con el doctorado D. Antonio Corsales Luque.

Pocos ejemplares nos da la historia de gobernadores que tanto se preocupasen por el bien de Málaga como D. Teodoro Reding. Uno de los problemas que con mayor actividad estudió, fué el del desareno del río Guadalmedina, al objeto de evitar las inundaciones que Málaga sufría. Para llevar á la práctica sus proyectos, nombró una comisión, compuespuesta de personas entendidas y aceptó los planes del Sr. Pery. Sobre este asunto escribió Reding una interesante *Memoria* que he leído con interés y es de utilidad en estos momentos en que se habla de los medios más prudentes de evitar las inundaciones como la horrorosa del 23 de Septiembre pasado.

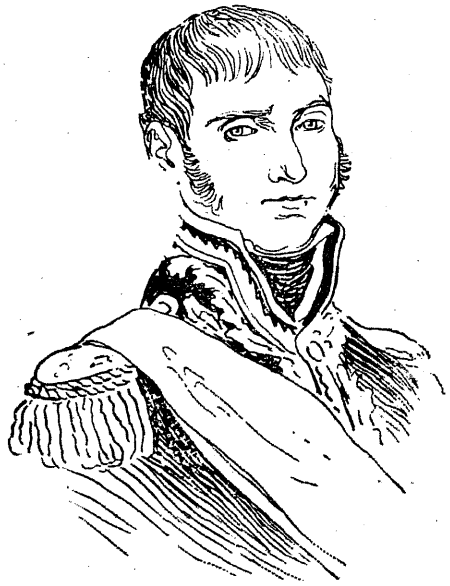
También proyectó Reding la edificación de un puente sobre Guadalhorce.



Castaños



Reding



Dupont

Un vecino de Málaga consignó muchos de los beneficios que á esta ciudad dispensó su ilustre Gobernador en un poema que poseo y se titula:

La Gratitud Malagueña. Poema endecasílabo que en reconocimiento á los beneficios que el público de Málaga debe á su digno Gobernador Militar y Político D. Teodoro Reding, etc.—(Imprenta de D. Luis Carreras, impresor de la Dignidad Episcopal en la plaza, 1806).

Llegó el año 1808 y Reding no vaciló en sus ideas favorables al levantamiento contra Francia.

En 24 de Mayo presidió la Junta, en la cual fué elegido D. José Sánchez de Badajoz y Figueroa, Conde de Puerto Llano, Vizconde de las Torres de Luzón, Maestrante de Ronda y Regidor Perpetuo de Málaga, para que representase á esta ciudad en las Cortes especiales que debían reunirse en Bayona.

Seis días después el pueblo de Málaga se levantaba contra los franceses: Reding animó y arengó al pueblo recomendando el orden, y evitó que perdiesen la vida algunos súbditos franceses contra los cuales gritaba la multitud.

El día 31 de Mayo, Reding reunió á los más ilustres malagueños y se acordó citar de nuevo para el siguiente día á todos los elementos que debían decidir en qué forma había de prestar sus auxilios Málaga á la Junta de Sevilla.

Efectivamente, el 1.° de Junio, en las Casas Consistoriales se celebró una reunió magna que presidió Reding, y en ella se decidió se organizasen batallones de tropa y voluntarios. Nombróse una Junta de Alistamiento, compuesta de los señores D. Justo Martínez de Baños, Corregidor; el Doctoral, D. Antonio Corrales Luque; el Provisor, D. José Gómez Rando; el Alcalde Mayor, D. Tomás de Pablo Blanco; los Condes de Mollina y de Guadiana; D. Fernando Ordóñez, D. José Ortega Rengel, D. Luis Monsalve, D. José Palomo, Comendador de la Merced; D. Juan Muñoz, de Santo Domingo; el brigadier, D. Pedro Guerrero; los coroneles de los regimientos; el Veedor, el Prior del Consulado y otros patriotas, que sin levantar mano dieron vida al movimiento.

Al siguiente día, se alzó el pendón por el rey Fernando VII y se declaró la guerra á Francia.

Reding salió para Granada, y allí acabó de organizar los famosos regimientos de voluntarios malagueños y granadinos, que tan heroicamente se batieron en la batalla de Bailén. Como Toreno, Díaz de Baeza,

Lafuente y tantos otros describen el comportamiento de estas fuerzas, no creo necesario entrar en detalles que harían largo este artículo.

Cuando, después de aquellas victorias, Reding regresó á Málaga, el Ayuntamiento le ofreció una corona de laurel y le regaló un hermoso caballo y un traje de general.

El general Reding se dirigió á la Catedral, depositando la corona á los pies de la Virgen de los Reyes, ante la cual oró largo rato (1). Seguido de las tropas y vitoreado por el pueblo fué á la iglesia de la Victoria. El caballo regalado á Reding costó 1.000 duros.

El ilustre caudilló descansó pocos días y salió de nuevo á campaña. El 15 de Diciembre disputó al general Gouniz Sainr-Cyr la posición de Llinas. En 24 de Febrero de 1809, queriendo proteger á Valencia presentó al mismo general la acción de Valls, en que fué herido, falleciendo de resultas el 10 de Abril.

En la ciudad de Tarragona recibió cristiana sepultura.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

FELICITACIÓN

A una amiga que lloró mucho porque mucho amó.

Te hirió el amor con su saña impía
en medio de tu joven corazón
arrancándote cruento la ilusión
que tus sueños amantes adormía.
Y vistes al despertar de aquel día
en que el llanto nublaba tu razón,
que siguiendo el camino á tu pasión
transida el alma de dolor moría.
Mas sírvate, no obstante, de consuelo,
saber que existe un Dios allá en el cielo,
que las acciones de los hombres rige;
y que hoy que tu santo conmemoras
hay, como siempre, quien por tí se aflige,
doliéndole la pena porque lloras.

ALBERTO A. CIENFUEGOS Y COBOS.

(1) Reding ofreció á la Virgen que se venera en Bailén la cruz que llevaba en el pecho. Ostenta esa imagen la banda de general de Castaños y la cruz de Reding.

EDUARDO BUSTAMANTE

¡Qué desengaños tan tristes nos reserva la vida! Lucha el hombre contra la adversidad: para vencerla ó rendirla, sacrifica sus inclinaciones; violenta la dirección que esas inclinaciones le indican; trabaja asiduamente, sin reparar en si su existencia es delicada y frágil... y cuando el que siente el arte ó la ciencia logra acallar esos sentimientos y dedicar su actividad toda á trabajos que ni el más ligero punto de contacto tienen con aquéllas, y que esos trabajos produzcan lo suficiente para atender á las sagradas obligaciones de la familia, el que todo lo ha sacrificado por el bienestar de los demás, se siente vencido materialmente... y el esfuerzo sobrehumano no es bastante para rehacer un organismo y arrancarlo de las garras de la muerte...

Esa es la historia de mi inolvidable y fraternal amigo Eduardo Bustamante: con la circunstancia aun más triste, de que apenas si ha podido disfrutar de las relativas comodidades que la justicia de un ascenso le proporcionara...

Fué Eduardo poeta de rica imaginación, de fácil y elegante técnica y de inspiración delicada y fina, predispuesto para la poesía festiva y satírica y fué literato ilustradísimo; con tan excelentes condiciones, *Madrid Cómico* túvole por uno de sus más activos colaboradores, y desempeñó la dirección de varias revistas y periódicos de provincias.

La triste realidad le apartó de su camino—hubiese brillado con luz propia en el arte y en la literatura; – le arrancó de Granada, su patria, y le llevó en penosa peregrinación en alas de su destino por una y otra provincia, hasta dejarlo otra vez, casi al comienzo de su carrera burocrática, en un centro de Madrid. Allí volvió á luchar..., y la muerte le ha vencido...

No hay en mi espíritu tranquilidad bastante para hacer justicia á la personalidad literaria de Bustamante; otro día he de hacerlo, que bien lo merece por razones muy diversas.

Descubrámonos hoy ante su cadáver, en cuyo rostro han quedado impresas las huellas de los últimos sufrimientos: de los que han amargado los postreros instantes de su vida, conturbado el espíritu por lo que el porvenir reserva á los seres por quien trabajó y sufrió tanto; pidamos por él, para allá en el cielo, y por los que aquí quedan, desolados, con las almas transidas por el dolor y por la incertidumbre del triste porvenir.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Por una circunstancia bien triste, por la muerte del que fué queridísimo amigo del alma y colaborador muy estimado de LA ALHAMBRA, de Eduardo Bustamante, retiramos á última hora la nota bibliográfica del bello libro de Isaac Muñoz, obra de la cual publicamos en este número un primoroso fragmento.—Se insertará en el número próximo.

Se han recibido, y se dará cuenta de ellos, los dos libros cuyos títulos son: *Aclaración histórica—El Arma de Infantería en el levantamiento del 2 de Mayo de 1808*, por D. Fernando de Antón del Olmet, secretario de Embajada y cultísimo y querido colaborador de esta revista; y *De Otoño á Invierno, Hojas secas* (tomo III), por D. Antonio J. Bastinos, editor y escritor muy ilustrado y entendido, y á quien la cultura patria es deudora de hermosas campañas editoriales en beneficio de la historia, del arte y de las letras.

REVISTAS

Bulletin hist. du dioc. de Lyon (Mayo-Junio).—Esta importante publicación continúa insertando notables trabajos para ilustrar la historia artística y religiosa de Lyon. No nos cansaremos de recomendar este hermoso modelo de revistas católicas.

Ateneo (Junio).—Termínase en este número el estudio histórico «La reina Victoria y los matrimonios españoles», que comprende una interesantísima información diplomática de todo lo ocurrido después de Eu (1843-1847), ó sea cuanto se refiere á las negociaciones que precedieron á la ruptura de la «entente cordiale», por consecuencia de los matrimonios de Isabel II con D. Francisco de Asís y la Infanta Luisa Fernanda con el duque de Montpensier.

Es también muy importante el estudio crítico «Demagogía y Democracia» — «Dos de Mayo», examinando la actitud de España ante el «árbitro demagógico de Francia», ante Napoleón, que, como dice Gebhart, «solo conocía de España á su Gobierno».—Recomendamos á los aficionados el curiosísimo artículo «La fotografía de los colores», en el que se sienta lógica afirmación: «aun queda mucho que discurrir y trabajar para poder obtener de una manera positiva y práctica la veracidad del colorido real en la placa fotográfica».—Es muy inspirada la poesía conmemorando los Sitios de Zaragoza, de Mariano Miguel de Val.

La Construcción Moderna (Julio 15).—Continúa la publicación del importante estudio «La habitación salubre». Las páginas de este número se refieren á los sistemas de calefacción y la higiene, y conviene conocer á este propósito, los siguientes datos acerca de los promedios de temperatura que la higiene aconseja: En pasillos, escaleras, antecámaras y en general piezas de tránsito, 13 á 14 g.; en los dormitorios, 14 á 15; en salones, comedores, oficinas, etc., donde se está inmóvil largo rato, 15 á 17, y en gabinetes de *toilette*, baños, 17 á 20. El autor del estudio, Sr. Gallego, opina que «la calefacción eléctrica es la del porvenir; pero hoy solo es recomendable para calentamientos de corta duración y de piezas pequeñas, considerándose, con alguna razón, como sistema de lujo».—También se publican otros trabajos, entre ellos, uno de actualidad para Granada: la protección contra los incendios.

Forma (núm. 25).—Es un hermosísimo número de gran importancia para el arte. Casi todo lo ocupa un erudito artículo de González Martí titulado *Goya y Valencia*, refiriendo la estancia del gran artista en 1790 en la ciudad de las flores. Fué Goya nombrado individuo de mérito de la Academia de San Carlos de Valencia. Antes de ese nombramiento debió de ocurrir el suceso que el articulista refiere. Quiso Goya visitar la Academia y entrar en la clase de dibujo del natural: «todos los alumnos, abandonando su trabajo, se pusieron en pie y saludaron respetuosamente al maestro, con el asombro que produce la presencia del hombre genial. Goya, con su inmensa perspicacia, posesionóse momentáneamente de su situación y dando una prueba de confraternidad y cariño á los alumnos, sentóse en el primer cajón que halló libre y dibujó sobre un papel, con pasmosa facilidad, el modelo colocado para estudio»... Entre las muchas y muy notables ilustraciones del artículo hállase el dibujo hecho por Goya, que es realmente admirable.—Completa el número una importante nota artística de nuestro querido amigo Utrillo; refiérese á la verdadera oportunidad que hubiera tenido el coleccionar las obras de Goya en la Exposición de Zaragoza, puesto que en realidad celebramos el centenario del *goyismo*.

El Cuento Semanal (núms. 74 al 82).—Los tengo todos sobre la mesa, y daré cuenta de algunos de ellos, pues, por falta de espacio en esta Revista no lo he hecho antes. Entre los once cuentos que van publicados, los hay de géneros y estilos bien diferentes; veamos algunos de ellos:

El pecado original, de Hernández Catá, es un primoroso cuento de

niños, pero quizás esté un tanto recargado el carácter de Luisito, en el que se desarrollan el amor y el odio con intensidad, á veces superior á su edad.—*El niño de los caireles*, de Arturo Reyes, el celebrado novelista malagueño: la eterna historia de amores y de sangre con que sigue tejiéndose la urdimbre de la Andalucía triste, negra, empapada en sangre de celos y de venganzas.—*Historia romántica*, de García Sánchiz, joven valenciano que ha resucitado la espiritual aventura de unos amores de adolescente. Es una relación muy humana y real.—*El gran simpático*, linda novela de Trigo, inspirada en esta frase: «Infeliz del que nace hermoso», porque se trata de un hermoso y simpático joven que, elogiado, buscado, enaltecido, no llega á nada por culpa siempre de alguna mujer, que se atraviesa en su camino y que, cuando se harta de belleza, lo abandona en medio del camino.—Continuará.

CRÓNICA GRANADINA

EL TRIO IBERIA

Probablemente, cuando estas líneas se publiquen ya estarán entre nosotros los tres jóvenes músicos granadinos Devalque, Bezunaltea y Barrios, que han recogido laureles y dinero en París, Londres y San Sebastián. Forman, como ya saben los lectores, el *Trio Iberia*, y como dice Maeztu en la preciosa crónica que con el título «Granada en Londres», les ha dedicado en *La Correspondencia de España*, «pueden jactarse de haber ganado acceso á las casas más cerradas de Londres;... y han sido los artistas más populares de la *season*»;... de haber conseguido que las señoras hayan estado encantadas: «encantadas... en otro mundo, en un país muy lejano, donde el aire es más suave y está perfumado de flores»...

Por cierto, que es muy interesante lo que á Maeztu se le ocurre escribir hablando de la música que el Trio ejecuta. Las más de las obras, dice, son de Albéniz, «que en sus primeros años se dedicó á refinar la música popular andaluza, elevándola en las sutilezas de la orquestación más moderna, al punto que en algunas de sus obras parece fundirse el espíritu de Debussy y el alma de los gitanos del Sacro Monte»...

No se equivoca Maeztu. Albéniz vivió en Granada algún tiempo, allá por los años 1880 ú 81; le acompañé á todas partes, y quizás en alguno de los artículos que le dediqué en *El Defensor* haya indicaciones interesantes de obras sinfónicas y dramáticas que venían á su rica imaginación de gran artista. Siempre he recordado un admirable *canto del Muezzin* que no sé si llegó á escribirse y que sería una pena que hubiera quedado perdido como tanta y tanta hermosa improvisación que aquí hizo en su cuarto del hotel de Siete Suelos, y en una cierta casa de la Alhambra, en donde, mirando los ojos encantadores de una bellísima granadina, tocaba el piano mejor que ha podido hacerlo en el teatro más regio y en los salones más aristocráticos...

Es este un recuerdo de juventud, que hará palpitar muy deprisa varios corazones... ¡Cuántas cosas han sucedido después!...

Es oportunísima la idea de Maeztu al enlazar la obra de Albéniz con la de Debussy; algo misterioso los aproxima, aunque parezca extraño á los que no han oído del modernísimo músico francés otra cosa que un pequeño poema sinfónico que Arbós ha dado á conocer aquí, y es también muy justa la observación que á Maeztu se le ocurre, de que oyendo á nuestros paisanos, ha pensado en Ganivet; «pero he pensado más, dice, en la Granada mora de los últimos siglos medioevales. Toda su música es música de recuerdos y añoranzas. Se piensa en los moros de la decadencia, sumidos en la sensualidad y en la pereza, pero orgullosos de su Alhambra y su pasada gloria. Han sido grandes y fuertes; ahora (estamos en 1400) son pequeños y débiles. Un día de estos vendrán los castellanos y les harán volverse al África. ¡Alah lo ha dispuesto! ¡Otro beso, mi amada!

Han sido intelectuales, los primeros intelectuales de Europa, los directos herederos del saber antiguo y los inventores de saberes nuevos. Los números, esos números con que los millonarios de Inglaterra cuentan sus caudales, entraron en Europa por los moros españoles; ¡aún los llamamos números arábigos! Los moros habían recogido, al pasar por Alejandría, las obras de Aristóteles, que dieron alimento á los bárbaros de la Universidad de París, para encender la disputa entre nominalistas y realistas, y crear, de paso, la civilización occidental, la civilización científica, que tal vez no existiera sin la mediación de los moros españoles.

Pero todo eso ha pasado como un sueño. ¿Qué es la vida sino un sueño? ¡Otro beso, mi amada! La Alhambra es bella. ¡Y Alah lo ha dispuesto!

La imaginación de mis moros se encrespa al recuerdo de la grandeza de mejores días; luego se abate la realidad presente. En definitiva, se decide á olvidar el pasado y el presente en ardores sensuales.

Esa debe de ser la psicología de la música andaluza; así me parece que la ha entendido Albéniz en sus composiciones de juventud: así lo ha interpretado en Londres el Trio Iberia...

Algo se desvía Maeztu en estas últimas ideas del verdadero concepto de la música andaluza, pero no es esta ocasión de distingos, sino de enviar un cariñoso saludo á Albéniz, á Arbós y á Maeztu, que han hecho mucho y muy leal y noble por nuestros paisanos allá en aquellos países, y de abrazar cariñosamente á los tres jóvenes artistas, encargándoles que pronto, muy pronto, remonten el vuelo y sigan su peregrinación artística por esos mundos de Dios.

Aquí, la indiferencia nativa, aja y seca las más lozanas flores de la juventud y la inspiración...

NOTA.—No me he engañado, al suponer que el primer apellido del heroico cadete Vázquez Afán de Ribera procedía de un nuevo entronque en la ilustre familia. El descendiente de aquel niño heroico, mi querido amigo D. Juan P. Afán de Ribera, ha hallado el documento que confirma mi opinión expuesta en páginas anteriores, en una nota. Refiérome á la partida de casamiento de los padres del cadete, hallada en el archivo de la Magdalena. El párroco, ante el Cura castrense, casó el 12 de Noviembre de 1796, á D. Juan Manuel *Vázquez*, sargento distinguido de 1.ª clase, de la 1.ª compañía del primer batallón del regimiento Infantería de Granada, natural de Sevilla, con D.ª María de las Angustias *Afán de Ribera*, hija legítima de D. Juan Pedro, capitán de la Compañía de Cazadores del regimiento provincial de milicias de Granada.—Ya solo falta hallar la partida de nacimiento del niño héroe.—V.

†

Rogad á Dios en caridad por el alma

DEL SEÑOR

DON EDUARDO BUSTAMANTE Y CEPILLO

que falleció en Madrid el 21 de Julio de 1908

R. I. P.

Su desconsolada viuda D.ª Luisa Lupión y Linares, sus hijos y demás parientes y la Redacción de LA ALHAMBRA, suplican á sus amigos se sirvan tener presente en sus oraciones al que fué esposo y padre cariñosísimo é inolvidable amigo y compañero.

Fué amado de todos, y su grato recuerdo es bendición para sus hijos.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHÓCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos. —Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 250

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 250

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Las ermitas de Córdoba.—Noche de verano, *Alberto A. Cienfuegos y Cobos.*—Vuelo de ángel, *Garci-Torres.*—Lisonja musulmana, *Narciso Díaz de Escovar.*—Los Franciscanos de Motril, *Francisco de P. Valladar.*—Los museos de Córdoba, *X.*—Ilusiones, *A. de Tapia.*—Los cantos del pueblo, *Antonio García Samos.*—Por Alonso Cano, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—La próxima Exposición del Centro.—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Admirable Concepción de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 15 de Agosto de 1908 — N.º 250

BAILÉN

DESPUÉS DE LA BATALLA—CONSPIRACIÓN EN GRANADA

No termino en este artículo. Además de varios papeles y noticias que me salen al encuentro, hállome con una original efeméride granadina enlazada con las consecuencias de Bailén y que ciertamente merece detenido estudio.

Ya he referido que el Ayuntamiento, en sesión de 21 de Julio de 1808, obedeció un acuerdo de la Junta Suprema de Granada, que dispuso celebrar en la Catedral una función de gracias por la batalla de Andújar; que se llevara la imagen de la Virgen de las Angustias al templo metropolitano para la función y que, por la tarde, en procesión solemne, se restituyera la imagen á su iglesia.

Nada dice Lafuente de estos regocijos.

Después de ese acuerdo no figuran en las actas capitulares otros de importancia, y el acta del cabildo celebrado en 5 de Agosto, que es bastante extensa, está tachada con gran minuciosidad, no pudiéndose leer de ella á través de las tachas otras palabras que éstas que siguen: «*El señor D. Josef Mariano Brum*»....—Tal vez lo tachado sea un discurso del caballero venticuatro Sr. Hubert.

Hasta el cabildo del 9 de Agosto no se halla la explicación de este misterio. En esa sesión, se da cuenta del siguiente gravísimo oficio de la Suprema Junta de Granada:

«Excmo. Señor: Ha sido muy extraña á esta Suprema Junta la ilegal é inoportuna representación de V. E. de 5 del corriente y mucho más el Cabildo celebrado el mismo día para tomar la voz y dirigirse á las Ciudades de Voto en Cortes, convocándolas á una Asamblea general, en la qual, unida la Nobleza y Clero, se elija la Suprema Junta, Lugar-teniente del Reyno de España é Indias, que govierne con todo el lleno de autoridad soberana, con lo demás que contiene el Testimonio que acompañó á la expresada representación. S. A. S. á quien corresponde cuidar de la felicidad de esta Monarquía, ha acordado que dentro del preciso término de 24 horas, y bajo la multa de 4 ducados de efectiva exacción á cada uno de los Capitulares que formaron el citado acuerdo, se desglose y rompa el pliego donde se halla estampado éste, y què, si no pudiese ser, se tilde y borre todo él, remitiendo inmediatamente testimonio de haberlo ejecutado así, en ynteligencia que de volver á incurrir en semejante exceso; ó proferir iguales expresiones por escrito, ó de palabra, con qualquier motivo, se verá S. A. S. en la necesidad de tratar á los que contravengan como sediciosos y perturbadores de la paz pública y se les impondrán las penas correspondientes. Dios gde. á V. E. m. a. Granada 7 de Agosto de 1808. Por acuerdo de la Suprema Junta, *Josef de Sandoval y Melo*. Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.»

El Ayuntamiento acordó cumplimentar la orden de la Junta Suprema y á ese acuerdo responden las tachas que impiden leer lo acordado por la Corporación en 5 de Agosto de 1808.

En la misma sesión, el Síndico Garcilaso hizo pedimento, para que el Sr. D. Diego de Montes Ximénez, venticuatro, que en cabildo de 23 de Mayo anterior había sido nombrado diputado para las famosas Cortes de Bayona, y que después de un accidentado viaje que no pasó de Madrid, había vuelto á Granada en los primeros días de Julio (1), rindiese cuen-

(1) Montes se presentó en cabildo de 8 de Julio y dijo que llegó á Madrid con un Comisario del Cabildo Catedral y un cura del Obispado de Guadix; que iba á salir para Bayona cuando se divulgó la noticia de que aquí y en otras provincias andaluzas se había proclamado á Fernando VII, y que se alistaban tropas que habían luchado en Andújar; que se interrumpían los correos y entonces se detuvo en Madrid; que se reconocían por los franceses las cartas que se ponían en balija y daban las que querían abiertas, y que decidió volver á Granada. Manifestó en Madrid que estaba enfermo, y que por esta causa no iba á Bayona, pero se le dió orden de que saliese al día siguiente, lo cual efectuó con sus compañeros y con el marqués de Villalegre que iba como título de Castilla residente en Granada, y desde Alcobendas huyeron en busca de la carretera de Extremadura á Sevilla. Que anduvieron errantes 41 días, que había sufrido mucho y hecho grandes gastos: solamente en carruajes 5.800 reales. Se le pagó todo y se le dieron las gracias *(Actas capitulares)*.

ta de los gastos del viaje, y el Ayuntamiento, «considerando que en su relato (el del Síndico) se advierten expresiones muy duras contra la opinión, patriotismo y lealtad» de Montes, acordó pasara el pedimento á estudio de un letrado.

¿Tenía esto relación con el acuerdo tachado por la Junta Suprema? Tal vez; porque en cabildo de 16 del mismo Agosto, se dió lectura de un impreso de Garcilaso explicando su protesta y pedimento. Garcilaso ratifica su lealtad á Fernando VII, y como en sentir de la Corporación se altera la verdad en el impreso, se acordó pasar éste á la Suprema Junta, llamando su atención acerca de que pueden producir conflictos estas alteraciones; que mande recoger los impresos y multar al impresor, pues todo esto se puede considerar como sedicioso. El acuerdo termina considerando que procede todo lo que pide, para «que este Ayuntamiento quede reintegrado en su buena opinión y fama»... Con el acuerdo se pasó á la Junta Suprema el informe del letrado acerca del pedimento de Garcilaso.

Y no quedan aquí las protestas de lealtad del Ayuntamiento: en cabildo de 1.° de Septiembre se hace constar que la Ciudad obedece á la Suprema Junta; en 30 del mismo mes se acuerda concurrir á una misa en la Catedral, por haberse instalado en Madrid la Junta Central y que haya repiques de campanas é iluminaciones ..

Al fin, en sesión de 25 de Octubre, se da cuenta de un oficio de la Junta Suprema reconociendo el celo, amor y patriotismo del Ayuntamiento y mandando que Garcilaso se abstenga en lo sucesivo de estas debilidades *(sic)*...

Pero si el Ayuntamiento pudo convencer á la Junta Suprema, no sucedió lo mismo con otras juntas y con la de Madrid. En sesión de 7 de Noviembre se leyó una *Gaceta* extraordinaria de la corte de 27 de Octubre, en que se inserta una representación de la Junta de gobierno de esta capital, en la que «se perjudica el patriotismo de los pudientes de esta provincia», dice el acuerdo, y se acordó protestar...

Desde entonces, hasta que á comienzos de 1810 el Ayuntamiento pactó unas capitulaciones con el ejército francés para la invasión pacífica de Granada, continúan ocurriendo aquí incidentes lamentables, pero como los impresos de esa época se han extraviado y las actas de la Junta Suprema granadina tal vez se hallen en Madrid, este período histórico resulta muy embrollado, como ya he dicho en otras ocasiones.

De todas maneras, y sin perjuicio del estudio que de algunos antecedentes y notas sueltas que he hallado, he de hacer, resulta una triste

verdad para Granada: que entonces, aprovechó bien poco el triunfo de Bailén y de las tropas granadinas, y que algo extraño palpitaba aquí, desde que en sesión de 27 de Mayo de 1808, el Síndico Garcilaso protestó de que se cumplimentara la Real orden del gran duque de Berg, negándole facultades para convocar las Cortes del Reino en Bayona *(Actas Capitulares)*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LAS ERMITAS DE CORDOBA

Memoriales de las cossas notables de esta Prouincia de Granada.—San Francisco del Monte (1)

I

De la fundación de la cassa en la hermita que llaman San Francisco el viejo. 1. Cinco leguas de Cordoua illustre ciudad del Andalucia en la parte que llaman sierra morena entre unos montes y ásperos cerros vestida de árboles y de la maleza que produce toda aquella sierra, una legua distante poco más de la villa de Adamuz, que es de los Marqueses del Carpio, ay entre dos montes muy altos que los moros llamaron Jabalphart, que forman enmedio vn profundo valle por donde corre vn pequeño arroyo, ay vn sitio tan deuoto por su hermosa vista y grande soledad que aun á los hombres muy distraydos combida á compuncion de sus pecados y levantar el espíritu á Dios nro. señor, por lo qual nuestros antiguos Padres dicipulos de nro. seraphico P. s. Francisco fundaron un convento tan pequeño que no tenia veinte y quatro pies de ancho. Quien fueron ni como se llamaron los primeros fundadores no se sabe ni a quedado noticia alguna, mas bien se conoce que fueran varones sanctos en la pobreça tan grande y fábrica del monasterio, el qual fabricaron al pie de vn altissimo peñasco arrimándole unas tapias de tierra, cubriéndolas de ramas de aquellos árboles, y en aquellas pobres choças y ciertas pequeñas cueuas que forma la misma peña viuian, y otra cueua mas capaz les seruia de yglesia en la misma forma que oy

(1) Parte V, del notable manuscrito propie ad del director de esta revista, referente á fundaciones de la Orden Franciscana. Comprende 21 folios en 4.° español. Parece ser borrador y queda incompleto en el cap. 19. Después tiene unidas tres hojas de notas una de ellas de letra diferente á la del texto.

perseuera adornada con su altar y una antiquísima ymagen de talla de nro. P. S. Francisco. No ay memoria de que tuviesen campana en este sitio los religiosos sino antes tradición que quando viuian en él conuocauan al oficio diuino y á los demás actos conuentuales al sonido de vna texa. Este convento destruydo se llama oy San Francisco el viejo y en él viuieron los Religiosos muchos años ocupados en continuos exercicios de oración y penitencia, enseñando los pueblos comarcanos de Adamuz, Villafranca, Carpio, Perabad y morente, no con palabras conpuestas de la humana sabiduría, sino con las que se aprenden en la oración á los pies de Christo crucificado y edificando á todos mucho con su buen exemplo que obra más que las palabras.

2. Algunos an querido afirmar que en este conuento Antiguo estubo nro. seraphico P. S. Francisco porque el sitio y fábrica estrecha del conuento y la materia de que fueron hechas las paredes que quedan, parecen mucho á los sitios devotos que el sancto elegia en los páramos y montañas y á los edificios pobres de barro y ramas de árboles que hacía donde recogerse él y sus compañeros. Y tambien porque este conuento es el más antiguo de toda la provincia, en la qual consta que viuiendo nro. P. San Francisco auia ya frayles, como lo dice el Rmo. y sancto Obispo Gonçaga 3 p. pag. 1167, tratando del convento de Cordoua. Pero esta opinion no es prouable por quanto no se saue que el sancto quando vino á España vajase al Andalucia y quanto á la tradición de que en este sitio vbo primero frayles que en otro lugar de toda la prouincia seresponde que pudo ser muy bien que quando el sancto embió compañeros suyos á fundar á la ciudad de Cordoua se aficionasen de este sitio tan deuoto por donde es muy verosimil que pasaron y se quedaron alguno allí y como enseñados de la doctrina y exemplo de su seráphico Padre, fundaron el convento tan pobre y estrecho como lo fundaron.

3. Es tambien tradición muy asentada que en vna cueua que está de la otra parte deste monte junto á vna hermita que ay aora que se llama San Miguel, sitio tan aspero que apenas repite de decender á el, viuia vn religioso que se llamaua Fr. Juan de S. Torcás y que allí escribió vn Psalterio en dos grandes cuerpos de pergamino por donde se reçó el oficio diuino en el choro hasta el año 1615, que porque muchos religiosos no acertauan las abreviaturas y leyan con dificultad los psalmos se hicieron otros libros nuebos, y aun que la cueua donde este sancto viuia estaua muy apartada del conuento y la tierra es muy fragosa de matas y peligros de muchas viuoras venia todas las noches á Maytines y

los reçaua con la comunidad y luego se voluia á su estancia. Mas esto fué algunos años después que se edificó el segundo monasterio que oy perseuera, por que este sancto religioso es el B fr. Juan de S. Torcás que passó con el B. s. Diego á las Canarias donde viuió y murió resplandeciendo con muchos milagros como lo dice la 3 p. de las Chronicas, lib. 4. c. 2 y lib. 6. c. 41 (1).

(Concluirá)

NOCHE DE VERANO

SINFONÍA BUCÓLICA

La noche, lentamente
del campo se hizo dueña,
poniendo en él un beso
de dulce oscuridad.
La luna se ha asomado
detrás de la alta Peña,
luciendo una sonrisa
beatífica, en su faz.
Los puntos luminosos
que brillan y titilan
prendidos en un cielo
intensamente azul,
parece que burlones
los comentários hilan
de un cuento melancólico
de amor y juventud.
Mezclados con los vagos
sinfónicos rumores
que llegan el silencio
del campo á interrumpir,
tomillos y romeros
exhalan sus olores,
que son como fragancias
de aliento femenil.
El chorro de la fuente
que oculta entre nopales,
desgrana misteriosa
sus notas de cristal,
relata en su caída
leyendas-madrigales
que tienen una tenue
muy dulce vaguedad.
Las hojas de una acacia
tañidas por el viento,
semejan susurrantes
decir una oración;
desciende sobre el campo
la paz del firmamento,
y el campo se extremece
pletórico de amor.
Y el grillo que se esconde
medroso en su agujero,
y el cuco que su nido
colgó en el olivar,
estallan en un canto
brillante y risotero,
que inspírales la alegre
divina libertad.
. . . . . .
. . . . . .
La noche está romántica
y el viento se ha callado;
la luna es una diosa
sedienta de placer;
y al campo que es un lecho
nupcial y perfumado,
el cielo le ha servido
de espléndido dosel.

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS Y COBOS.

Martos 30-7 908.

(1) Realmente, es bien difícil determinar la verdadera importancia de este manuscrito. El monje autor de él, cuyo nombre se ignora, debió tener presentes, y aun los cita, como se verá más adelante, los libros que siguen, por lo menos: *Hist. generalis ord Seraph. Reg. Francisc.* por el P. F. Gonzaga: Roma, 1587.—*Aunales Minorum*, etc. por el P. L. Waddingo.— *Hist de la S. Prov. de los Angeles*, por el P. Guadalupe.—Cita también el autor de los «Memoriales», las «Chronicas» del convento de la orden ó de la provincia y papeles varios.—Ahora bien: sería curioso averiguar si se trata del Memorial que cita Waddingo, porque los *Memoriales* á que se refiere el P. Guadalupe, no puede ser el manuscrito en cuestión puesto que cita en él la obra de aquel fraile. Aun se habla entre bibliófilos de otro manuscrito, del que posee mi querido amigo el notable literato Alejandro Guichot, titulado *Memorial de las cosas que le tocan á el Santissimo y religiessimo convento de Ntra. Señora de los Angeles*, escrito en 1646.—Concluído el extracto de nuestro manuscrito ampliaremos estas notas bibliográficas; y estimaríamos muy mucho al ilustre escritor R. P. Fray Angel Ortega, que nos honrara remitiéndonos las notas que tuviera á bien acerca del curiosísimo documento.

VUELO DE ANGEL

—¿Dónde están las alas con que he de volar al cielo?—pregunta el niño á la madre.

—¿Qué dices?—responde ella con extrañeza.

—Que dónde están las alas que me han de poner al ir al cielo.....

—¡Hijo! qué cosas tienes murmura apenada, creyendo que el niño parte ya hacia el edén, dejando el valle de los dolores.

Porque es preciso saber quién es Gumersindo, que así se llama el presunto caminante al mundo de los ángeles.

Tiene seis años, hermosa cabeza y correctísimas facciones; es blanco, rubio, esbelto, elegante: sus conversaciones son serias, Dios, su santo nombre, está siempre sus labios, es aplicado, obediente, sumiso; de aquí que sus padres, sus hermanos, su familia, todos le amen entrañablemente.

Que si los niños han bastante de sus hermanos los ángeles, de su candor, de su sencillez y de su espíritu, no todos censervan esos atributos; muchos pierden pronto la adorable aureola de la inocencia, antes que llegue la edad de la malicia.

Gumersindo siguió bueno, correcto.

Un día, cuando no habían pasado meses desde que sucedió la conversación aquella, ha llegado á su casa triste: le duele la cabeza.

Durante la noche tiene calentura.

Al siguiente día, ha venido el médico, y, nada, dice; esto no es nada, un enfriamiento pasajero, no hay que tener cuidado ni pena, lo que no

es obstáculo para que lo que nada es, se convierta en enfermedad grave.

Y entonces, cuando la fiebre lo consume, repite la pregunta de antaño y quiere que su madre le dé las alas de ángel para ir con Dios.

***

Es la tarde del Viernes Santo.

El cielo está tristón, plomizos nubarrones se extienden en el espacio.

La muchedumbre está en la puerta del templo: espera la salida del Santo Entierro del Dios-Hombre, vilmente sacrificado por los hombres del pueblo en que naciera, de la nación hebrea.

La matraca suena lúgubremente, que el día anterior quitó su imperio á las campanas, que no han de han de dar al viento placenteros sones hasta que el ministro de Dios entone *Gloria in escelsis Deo*, anuncio de la resurrección del Crucificado.

Ya aparece el estandarte, y los penitentes le siguen.

Llega la Vera Cruz. La Magdalena llorosa y atribulada. El sepulcro donde yace Jesús muerto. San Juan que indica á la desolada Madre por donde llevan el cuerpo de su Hijo...

La Soledad que gime, que siente, que tiene el corazón hecho pedazos y el alma transida de dolor por la trágica muerte del Hijo de sus entrañas, del Hijo Divino, del Hijo Santo, del Hijo grande, del Hijo obediente y amante.

La clerecía la sigue rezando salmos y la música ejecuta fúnebre marcha.

Va el pueblo detrás meditabundo y compungido, pensando en el drama de la redención.

Y la matraca suena; suena con plañir rudo, áspero, desabrido y emocionante....

***

Ha llegado el Santo Entierro junto á la casa del enfermito.

Desde la alcoba donde está se oye la música, el tac, tac, de la matraca, los rezos de la clerecía tristemente murmurados.

El niño llama á su padre, le da un beso cariñoso, amante; y en el instante mismo vuela su alma á la mística ciudad .... Su deseo queda cumplido.

Aquel beso de despedida lo siente aún el padre en sus mejillas; fué beso del ángel que voló ante el trono de Dios á servirlo y adorarlo.

. . . . . .

Hoy es Viernes Santo, viernes aniversario del viernes aquel.

Tu madre y yo, hijo querido, te recordamos constantemente: cuando el entierro de Jesús se celebra, tu memoria se aviva: esa remembranza perdurará siempre, hasta que el Creador quiera cortar el hilo de nuestra existencia.

GARCI-TORRES.

Guadix, 1908.

MÁLAGA ANTIGUA

Lisonja musulmana

La época en que dominaron en Málaga los descendientes de Mahoma, fué de cultura y protección para las letras y las artes. No solo se hizo célebre dicha provincia por los médicos, historiadores, filósofos, gramáticos, jurisconsultos y botánicos, sino que los artistas y poetas encontraron campo donde desarrollar sus inspiraciones y Mecenas que les costeaban viajes á Oriente y pagaban con prodigalidad sus artísticas concepciones, especialmente arquitectónicas y sus kásidas inspiradas.

Los musulmanes fueron poetas por temperamento y por afición. Enamorados de la belleza, sabían sentir y admirar y hasta sus escritos en prosa, están salpicados de figuras retóricas y se adornan de un lenguaje poético propio y galano, que proclama sus sentimientos estóticos, estudiados por doctos escritores á través de los siglos.

La dinastía de los Hammudias, aquella corte que tenía su Palacio en la Alcazaba y su defensa en el Gibralfaro, fué asilo de poetas y filósofos. La literatura brilló con esplendor potente y los Reyes malagueños se complacían, mostrándose orgullosos, rodeados de poetas.

Se deleitaban escuchando las poéticas estrofas de los vates musulmanes, que narraban las luchas heroicas de sus antecesores y recordaban los amados campos y las populosas ciudades de Arabia y Berbería, las vírgenes mahometanas de Tremecen, Tunez y Bugía y los cantos orientales de sus primitivos.

El monarca malagueño Idris II, no solo se deleitaba escuchando versos, sino que los escribía también. A su sombra cultivaron la poesía buen número de musulmanes que lo elogiaron en repetidas estrofas que han pasado á la posteridad.

Merecedor de esos cánticos era Idris II. Salió de un calabozo, al ser asesinado Nacha y la desgracia y la prisión le enseñaron, como al Segis-

mundo de *La vida es sueño*, á ser bondadoso y á compadecer á los desdichados. Al pisar el trono, abrió las puertas de las cárceles, llamó á los desterrados, agotó sus tesoros en socorrer á los indigentes y asistiendo constantemente á la Mezquita, dió ejemplos de humildad y fervor religioso. Conversaba igualmente con el magnate que con el pordiosero. Visitaba al enfermo y alentaba al menestral, estrechando su mano.

Prefirió perder el trono y ser encerrado en los calabozos del Castillo de Airos (Gibralfaro), á provocar una lucha de segura victoria; pero que hubiera ensangrentado las calles de Málaga, costando la vida á algunos de sus amigos.

Si estos hermosos rasgos se debilitan con algún otro hecho poco excusable, especialmente en la segunda época de su califato, acaso la culpa no fué suya, sino de sus ambiciosos guerreros. No es lógico admitir en corazón tan generoso acciones tan contrarias como las que mencionan algunos de sus biógrafos.

Cuando fué elevado al trono, exclamó:—Dios me eleva, no mis méritos; por eso quiero que se me llame «Alaly Billah» (el ensalzado por Alá).

Protagonista fué del suceso que nos proponemos narrar en este artículo y que relatamos por Almakari, en sus *Analectes* (Tomo I, pág. 282 y 283; ha sido comentado por Casirí, Guillén, Dozy y Simonet.

Es una curiosa anécdota que revela la protección que se dispensaba á los poetas en la corte Hammundi, por aquel rey que escribía y recitaba frecuentemente versos, no desdeñándose de admitir entre sus mejores amigos á los vates de su tiempo, aunque fuesen de humilde origen.

Llegó á Málaga hacia el año 1047, un poeta de Lisboa llamado Abu Zid Ahderraman, hijo de Makana Afendaki.

Solicitó una audiencia del monarca y éste se la concedió.

Como indica el erudito escritor, conservaban los Hammudíes en su corte la severa y pomposa etiqueta de los orientales. Como descendientes de Alí, como retoños de la familia de Mahoma, colocados por éste sobre los demás seres humanos, aquellos Califas se mostraban á veces á los ojos de su pueblo rodeándose de cierto misterio y daban las audiencias oculta la sagrada persona tras espesas cortinas.

En esta forma recibió Idris II al poeta de Lisboa. Después de las salutaciones y frases de costumbre, Idris quiso escuchar las kásidas de Abu Zid. Este se apresuró á complacerle, y entre otras estrofas, recitó la siguiente:

«Si todos los mortales por Dios fueron creados
fundiendo con el agua el polvo miserable,
los hijos del profeta gozaron privilegios
y un agua cristalina de puros manantiales
mezclóse con el barro, fundiéndose aquel polvo
con agua de justicia, con agua de piedades.
El don de profecía, de augustos ascendientes,
cayó sobre sus almas, con gracias inmortales,
y sus ligeras alas batió sobre sus frentes,
Gabriel el invencible, el ángel de los ángeles
¡Oh, tú, monarca augusto! ¡Oh, tú, glorioso Idris!
que eres de los creyentes el luminar radiante;
hermoso sol que nace en el rosado Oriente
y con sus dulces rayos de inmensas claridades,
deslumbra á aquel que anhela gozar de sus reflejos,
cegando sus pupilas en tan feliz instante!
Permite que yo ciegue, permite que tu rostro
alumbre del poeta la vida miserable;
déjame que contemple la luz pura y divina,
emanación acaso de luces celestiales!

Idris II, deseoso de premiar al cantor, no vaciló un instante, descorrió la cortina y mostró su rostro á Abu Zid. El humo de la lisonja le embriagó y la belleza de la poesía le encantó, rompiendo la cortesana costumbre, en honor de aquel poeta.

Después de ofrecerle una sincera protección, el Rey de Málaga le colmó de dádivas y no le escaseó los elogios.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Los Franciscanos de Motril

A mi ilustre amigo Ortiz del Barco.

II

Sí conoció Jorquera el libro de Tomás de Aquino y Mercado. Lo dice claramente en lo que sigue, copia de los *Anales de Granada Parayso español*, tomo I, cap. 26, que mi docto y buen amigo D. Simón de la Rosa, ha tenido la bondad de remitirme desde la Biblioteca Capitular Colombina, donde desempeña alto cargo. Dice así el fragmento:

«*Villa de Motril.* — Once leguas de Granada á su medio día en la costa de Almuñécar en hermosa playa del mediterráneo mar plantada toda

de cañas de açucar esta la famosa villa de motril con una grande acequia de agua por su cabecera que le sirve de muros para su defensa quando hay rebatos ramblandola por su vega con fuerte castillo que es su Iglesia mayor y en su playa el Castillo del Valadero con el fuerte de San Cristoval que le esta a cavallero: su pesca es copiosísima que se lleva á Granada y á otras partes, abunda de vino seda y azucar que labra en ocho ingenios ocupando en su labor innumerable gente que van á la temporada donde se remedian los travajadores, importa su azucar más de un millon y sus rentas son grandes para la Corona, habitanla dos mil vecinos con mucha nobleza y hombres cavdalosos divididos en dos parroquias con Vicario y Consistorio de la diocesis de Granada dos conventos quatro hermitas y buen hospital: gobiernanla un alcalde mayor que pone el Corregidor de Grauada treinta Regidores Jurados y Alferez mayor Alguacil mayor, tiene de presidio y guarnición dos compañías una de a caballo y otra de Arcabuceros sin el batallón y milicia, hace por armas un castillo y encima una banderilla, su fundación es de fenices quando vinieron á España acaudillolos Pgimaleon segun Pompomio Mela Luis Tribaldos y otros muchos auctores que trae el licenciado Tomas de Aquino que escribió su antigüedad nombrandola Axi. Sexi. Oexi; aunque algunos quieren con engaño que sea Almuñécar y otros que Salobreña, despues se llamo Firmium Juliom según Çurita, Jarrafa, Florian de Ocampo, Poca y Claudio Clemente, los mahometanos la llamaron Motril que hoy permanece a quien la ganaron los Catolicos Reyes año de mil quatrocientos y ochenta y nueve y despues la poblaron de cristianos con grandes previlegios, hoy pretende titulo de ciudad y pienso que esta hecha la merced si lo fuere se pondra al margen »

Ya sabemos que Jorquera consultó el libro de Aquino y que éste trató de la antigüedad de Motril «nombrándola *Axi*, *Sexi*, *Oexi*»..., y después dice que se llamó *Firmium Juliom;* por cierto que estas palabras traen á cuento el origen y nombre de Motril, acerca del cual sería oportuno conocer la interesantísima opinión de mi ilustre amigo Ortiz del Barco.

Publiqué en La Alhambra (núms. 112-115) los datos referentes á la provincia, que contiene el notable trabajo de Blázquez y Delgado Aguilera, *Itinerario de Antonino.* En la vía núm. 5 (de Cástulo á Málaga), menciónase Almuñécar, Xate, Maros ó Marox, Torre del Mar de Vélez, Alquería Isaira y Melicena, y Blázquez comenta así este fragmento del *Itinerario*: «Hoy existen todavía la Torre labrada de Roquetas, Adra, Belixena, Mersa Iferrug llamada Castel de Ferro, las minas de Paterna

junto á Carchuna, Xelubenia las ruinas de Paterna á Carchuna, Xelubenia en Salobreña, Almuñécar, Maros, la torre del mar de Vélez, bien que algo cambiada de lugar (véase Madoz) Bezliena (Mismiliana) y el puntal próximo á Casia Isairia (Punta Cantales)»...

La *Descripción de España* por Edrissi (traducción también de Blázquez) menciona Almuñécar, Xet (que expedía magníficas pasas para toda España), Torrox, castillo de María Belliz (Torre del Mar), elRedil y Bizilyana (Mismiliana) y otra agrupación que inserta antes, desde Adra á torre de Belicena ó Melicena, Marsá al Ferro (castell de Ferro), Baterna, Salobreña á Almuñécar.

Simonet, en su *Descripción del reino de Granada*, describe los climas ó distritos de *Almonaceab* (Almuñécar) y *Xalaubinia* (Salobreña) y después nombra otros pueblos que estaban en las jurisdicciones de aquéllos, entre los que resulta Motril.

Sin embargo, en la Bula de erección del Arzobispado (15 de Octubre 1501), figura ya la parroquia de Motril, «con sus anejos Pataura, Guajara el Fondon y Guajara Alfagüit»...

Además he consultado diccionarios, descripciones, estudios históricos, documentos, etc., y hasta ahora no he hallado datos que me satisfagan acerca del nombre y origen de Motril, siendo muy de notar el silencio del *Itinerario de Antonino* y el de los *Vasos Apolinares* y no menos el del libro de Edissi. ¿Qué opina de esto mi buen amigo Ortiz del Barco?

Volvamos á Aquino Mercado, para terminar este artículo, ó mejor dicho, larga digresión. Es muy interesante saber, para seguir buscando el libro de Aquino, que Méndez Silva dice hablando de Motril y sus privilegios: «cuya historia escribe el licenciado Tomás de Aquino y Mercado, Comisario del Santo Oficio, obra digna de sus muchas letras, que prestodará á la estampa á quien debo singulares noticias» *(Población general de España*, 1644) y que Jorquera, pocos años después, y criticando á Méndez de Silva, al escribir de Motril, diga: «..... y otros muchos auctores que trae el licenciado Tomás de Aquino que escribió su antigüedad».. (manuscrito citado), lo que parece indicar que el libro estaba ya publicado.

Ortiz del Barco ha hallado la partida de Mercado (este es el apellido paterno) y curiosos datos biográficos en el libro de visitas de la iglesia de Motril, en el de Defunciones y en el de acuerdos del Refugio; pero el libro, Menéndez Pelayo lo dice con hermosa ingenuidad: «.... la indicación de que se halla en el legajo de *Varios* es tan insuficiente como us

ted mismo comprenderá al saber que pasa de 20.000 el número de los que existen en la sección denominada de *Varios* y en el Departamento de Manuscritos».... *(Carta* de Menéndez Pelayo á Ortiz del Barco).

¡Y me pregunta mi ilustre amigo qué es lo que me parece todo esto!..

Un curioso comentario pudiera hacer, copiando un parrafito de cierta carta de un centro oficial, casi incomodándose porque comencé uno de mis escritos diciendo algo parecido á lo que dice Menéndez Pelayo. Pero más vale seguir con *Los Franciscanos* y la aparición de la morenita Virgen de las Azucenas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DE LA REGIÓN

LOS MUSEOS DE CÓRDOBA

Costea la provincia de Córdoba un excelente Museo en el que se custodian objetos arqueológicos, cuadros y esculturas. El director y organizador de este importantísimo centro de cultura, es nuestro ilustradísimo colaborador D. Enrique Romero Torres y como elogio á él y á la provincia y triste comparación de lo que en Córdoba y aquí sucede, copiamos los párrafos que siguen de un interesante artículo que firma el distinguido literato D. Fernando Montis. He aquí los fragmentos:

«Desde el patio de entrada al edificio comienzan á notarse las mejoras llevadas á efecto, habiendo desaparecido las desigualdades que ofrecía el mal empiedro del piso, más aparente de un abandonado corral, hallándose hoy enarenado y convertido en un pequeño jardín que da agradable aspecto á aquel que bien puede llamarse vestíbulo, que á la vez facilita la entrada á casa del director, habitaciones del conserje, local designado para celebrar sus sesiones la Academia de Ciencias y Escuela provincial de música.

Tal mejora, así como otras que se han realizado al habilitar las salas que contienen los cuadros y esculturas traídos recientemente de Madrid por el director conservador del Museo, D. Enrique Romero de Torres, se han llevado á cabo sin gravamen para la provincia y sólo á costa de una buena economía en la pequeñísima cantidad de 500 pesetas destinada anualmente para gastos de material del Establecimiento.

Pasando al salón en que se guardan los lienzos antiguos y en el que figuran cuadros de célebres pintores cordobeses, así como fieles copias

de eminentes maestros, que coadyuban al estudio de las diferentes escuelas de los tiempos anteriores, obsérvase desde luego el perfecto estado de conservación en que se encuentran todas las pinturas, demostrándose á la vista el constante y asiduo cuidado que con ellas se tiene y el amor con que se las trata. Allí descuellan, entre otros, algunos cuadros de Antonio del Castillo; un lienzo de Pablo de Céspedes; otro de Fuitan, discípulo del Greco; otro del discípulo de Murillo, Meneses; varias tablas del siglo XVI; dos magníficas obras del pintor cordobés, del siglo XV, Bartolomé Bermejo, que han sido dadas á conocer recientemente por el Sr. Romero en una monografía publicada en la *Revista madrileña de excursiones*, y otras varias con que se ha enriquecido aquel departamento, aumentándose además, considerablemente, la colección de dibujos antiguos.

No puede menos de notarse, sin embargo, la falta de local suficiente para que cada cuadro ocupe el local adecuado y pueda ofrecerse desde su propio centro de observación. La intrusión en el mismo local del Museo arqueológico de la provincia, que llena por completo todo el salón, con una extensa vitrina y la multitud de objetos, muchos de ellos de escaso mérito artístico, ocasiona el que los lienzos aparezcan expuestos sin orden, formando una especie de hacinamiento que impide el que puedan mirarse del modo que debieran para poder apreciar todos sus detalles desde su verdadero punto de vista.

Tales son las novedades, digámoslo así, que se aprecian en el salón antiguo: respecto al nuevo Museo de Arte moderno, creado recientemente, sin costo alguno para la Diputación provincial y gracias á las activas y constantes gestiones continuadas con una asiduidad digna de todo elogio por D. Enrique Romero de Torres, que no ha omitido medio alguno para obviar cuantos obstáculos se han opuesto á la donación gratuita, ya de sus autores ó ya del Gobierno, de las valiosas obras de pintura ó escultura que figuran en dicho departamento, merece las mayores atenciones por la variedad y riqueza con que se encuentra representado el progreso del arte en nuestro tiempo actual, como así lo han apreciado cuantas personas de Madrid y del extranjero han tenido ocasión de visitarlo, concediendo á Córdoba, en esta parte, los honores que seguramente envidiarían otras capitales de provincia de primer orden.

El mencionado Museo comprende, en toda extensión, las salas en que estaban instaladas las clases en la suprimida Escuela provincial de Bellas Artes, así como el resto del edificio, que llena por completo. En la parte

correspondiente á la pintura, la colección de muestras no es aún muy numerosa; no obstante, hay algunos cuadros de Valeriano Bécquer, de Bastolozzi, de Darío Regoyos, Solana y otros distinguidos artistas, así como una serie magnífica de grabados, entre los que sobresalen los del laureado artista cordobés Ezequiel Ruiz, Bartolomé Maura (retratos de hijos ilustres de Córdoba) y otros varios; una buena acuarela de nuestro paisano Ángel Avilés; una importantísima colección de *aguas fuertes*, del artista bilbaíno Francisco Iturrino, y otra de Ricardo Basofa, reputado por el mejor artista que hay en España que cultive este género.

En escultura, las hay de Monserrat, un magnífico grupo que titula *Amor y trabajo;* otro de Castaños, titulado *Una bacante;* otro de Alsina, *Remordimiento;* el *Séneca*, de Mateo Inurria; un busto de tamaño colosal que representa el retrato de Goya, del célebre escultor Mariano Benlliure; otros tres bustos, de Agustín Querol; una pequeña estatua, de Quintín de Torre, que representa *Un cargador del muelle;* otra, de Enrique Marín, y otras de varios más, con importantes y numerosas reproducciones de estatuas, bustos y bajos relieves del arte egipcio, griego y romano, así como de los ilustres Donatello, Miguel Angel y Cánova.

Todas estas obras con que se ha formado el Museo de arte moderno han sido donadas gratuitamente por virtud de las eficacísimas gestiones y frecuentes viajes á Madrid de D. Enrique Romero, y sin otros gastos para la provincia que los indispensables de embalajes y portes, sólo por amor al arte de aquél que no ha omitido medio, como se ha dicho ya, para constituir una sección de indiscutible importancia, que llaman justamente la atención de cuantos la visitan, demostrando así su acendrado cariño á Córdoba, á la que ha dotado de un centro artístico en que se encuentran representadas las principales tendencias que marcan los derroteros que sigue el arte en la actualidad, facilitando su estudio y honrando, al mismo tiempo, á nuestra capital, que puede con sobrado motivo ostentarse orgullosa de poseer tal riqueza.

Esto, no obstante, aún queda no poco por hacer hasta organizar aquel centro artístico, procediendo á la colocación definitiva, y por su orden conveniente, de todas las obras que contiene, para que puedan ser debidamente catalogadas, lo cual es hoy materialmente imposible por falta de espacio, y en tanto que no se trasladen el Museo arqueológico y la Escuela provincial de Música, que ocupan la mayor parte del edificio. Según parece, la Diputación tiene proyectado el traer los objetos del uno y las clases de la otra al local que hoy ocupa, cuando llegue á establecerse

en el palacio que se está edificando en la calle Alfonso XIII, dejando exclusivamente para Museo provincial de arte antiguo y moderno todo el edificio de la plaza del Potro ..»

Satisfechos deben de estar los cordobeses por lo que resulta de las anteriores informaciones relativas á sus Museos. Aquí también pudiéramos ofrecer á la consideración de los que visitan á Granada un Museo arqueológico importantísimo, de verdadera trascendencia para la historia del arte, y un Museo de pintura y escultura de interés suficiente para que se hayan podido traer á Granada las colecciones de cuadros modernos que hay concedidas desde hace muchos años y aumentarlas con otras nuevas que se hubieran conseguido.

Aquí nos ha faltado un hombre, un artista de iniciativas, que como Enrique Romero y antes su padre Rafael Romero Barros, se dedique con tenacidad á vencer indiferencias oficiales. Ese hombre, ni lo hemos tenido ni lo tenemos..., y el Museo de pinturas se arruina almacenado en habitaciones impropias y el arqueológico no puede desarrollarse en su grande importancia y trascendencia.

¿Cuántos años nos quedan de esta inercia tan inexplicable?... La respuesta es difícil.—X.

ILUSIONES

Que en el mundo hay quien vive de ilusiones
lo sabes tú muy bien, lector querido,
y no te negaré que yo he vivido
unos años en esas condiciones.

Creí que había cariños, afecciones
imposibles de darlas al olvido.
¡Cuán grande el desengaño que he sufrido!
¡Qué falsos son algunos corazones!

Hubo un tiempo en que viví dichoso
creyendo en un amor que era mi vida:
con aquella ilusión fuí venturoso.

Mas pronto la miré desvanecida
hallando que era frío y mentiroso
el corazón de la mujer querida.

A. DE TAPIA.

LOS CANTOS DEL PUEBLO[1]

Para los que conformes con las opiniones de Más y Prats, distinguen entre lo andaluz y lo flamenco, lo sentido y lo chavacano, no hay punto de semejanza ni de contacto entre el canto ó *cante* popular, y los tangos indigestos ó excitantes que han pervertido á una parte de la *afición*, sin duda la *maleable*, la estragada, la que necesita estímulos para sus sentidos y los busca entre las contorsiones de la lascivia y la excitación alcohólica.

El tango, los tangos son todo eso, por el terceto. Para mí algo ganan cuando, como algunas veces ocurre, se confunden con el romance popular; entonces son pasables, y lo son sobre todo, si suprimimos el acompañamiento de bailoteo chulesco, al compás de la guitarra; queda solo la letra, el *recitado*, que hecho por quien sepa, por quien tenga voz y estilo y marque los tiempos, agrada, porque á veces es fluído y sencillo, como cuando dice:

«¡Qué bonito está Triana
cuando le ponen al puente
banderas republicanas!...»

Sigue un *estribillo* cualquiera que se adapta á todo, como el de

«...y *eco*, yo te quiero mucho,
y *eco*, yo no puedo más,
y *eco* llévame á...»

(aquí Melilla, Habana ó lo que se quiera, según las circunstancias).

Otra muestra:

En el monte Gurugú
una morita decía:
—yo quiero marcharme allá
con el general García.

Aquí encaja aquello de

«... y *eco*, yo te quiero mucho,
y *eco*, yo no puedo más,
y *eco*, llévame á Melilla,
á ver el fuerte quitar.»

(1) Fragmento de unos interesantes estudios sobre poesía popular que dejó sin terminar é inéditos, nuestro malogrado amigo y compañero en la prensa García Samos. Hay en este y en otro fragmento que hemos de publicar también, ideas tan justas y atinadas acerca de lo que la poesía popular es y debiera ser, que conceptuamos verdaderamente oportuna su publicación.

De todos modos, insisto; hay una gran distancia entre lo delicado y lo ligero, como de lo bueno á lo pasable ó lo malo; de lo permanente á lo pasajero: los tangos excitan pero no emocionan, y rara vez hablan al alma, ni hacen palpitar al corazón como la *malagueña* cuando sorprende uno de nuestros estados de ánimo, cuando nos hiere en lo más vivo porque refleja una situación, un estado pasional, y nos hace pensar y sentir y á la vez anima y conforta al hombre con el recuerdo de la mujer amada y de su fidelidad á prueba de contrariedades y murmuraciones, que por medio del poeta anónimo, del gran poeta, que es el pueblo, oye decir al objeto de su cariño:

«Que nuestro querer se acabe,
tiene la gente una bulla...
no se salen con la suya,
por la gloria de mi *mare:*
la sangre que tengo es tuya.»

Aquí hay poesía, y belleza en el fondo y en la forma; en el asunto y en su desarrollo porque hay sentimiento y belleza y fluidez, y aquí sobre todo hay lo que hace que el cantar no muera, hay lo que es eterno, vida y amor.

ANTONIO GARCÍA SAMOS.

POR ALONSO CANO

Desde su núm. 4, esta revista ha consagrado especial atención á nuestro gran artista Alonso Cano. En 1889 (número 27 y siguientes), se intentó convencer á Granada y á sus artistas de que debía celebrarse el centenario (Marzo 1901) del nacimiento del que dijo el ilustre crítico Tubino, que «era el arte andaluz hecho hombre»...

Loizaga se ofreció á hacer gratuitamente la estatua del racionero insigne, y el Ayuntamiento consignó en sus presupuestos una modesta cantidad para celebrar de algún modo la fecha gloriosa; cantidad que no llegó á gastarse, porque la Comisión que se nombró para organizar el programa tuvo á bien no celebrar sesión alguna. ¡Cosas de Granada! ..

Entre las fiestas que se propusieron, ya antes de 1888, figuraba una Exposición de las obras que pudieran reunirse (originales) y copias y fotografías de las que no fuera posible traer á la Exposición. De todo lo que se proyectaba, solo quedó en firme el proyecto de recoger las fotografías, para rectificar la lista que insertó Cean Bermúdez en su famoso

Diccionario; pero ni aun esa pequeñez, de que se encargó la Comisión de Monumentos, se ha llevado á cabo.

En La Alhambra, se han reunido muchos datos que conviene tener en cuenta si alguna vez hay quien intente escribir un estudio biográfico-crítico del gran artista. El inteligente y erudito bibliófilo D. Elías Pelayo, mi querido amigo, es uno de los que más antecedentes han aportado á esta buena obra y por él sabemos, por ejemplo, que en el Escorial no están todos los cuadros que de Cano cita Cean Bermúdez y los que están no ocupan el sitio que aquél les asigna. Pelayo, valiéndose de la obra francesa *Historia de los pintores de todas las escuelas*, de Luis Blanc (París 1869), en la cual hay un tomo entero dedicado á la «Escuela española», nos ha dado noticias importantes, especialmente por lo que se refiere á los cuadros de Cano que se han ido vendiendo en París, en célebres subastas; por ejemplo, las que siguen: *Venta* Lebrum, 1809; *Venta Libry*, 1814; *Venta Aguado*, 1843; *Venta del mariscal Soult*, 1852, y la de *Luis Felipe*, 1853; estas dos últimas muy importantes.

Es muy interesante el juicio de Blanc, considerando á Cano en sus tres aspectos de artista; dice que es el menos español de todos los pintores: «podría pasar por un pintor lombardo; que como escultor adquirió su estilo, que de la estatuaria hizo pasar á la pintura, estudiando el clasicismo en las estatuas del palacio del duque de Alcalá, en Sevilla (Casa de Pilatos) y que su estilo en arquitectura es redondo y uniforme, embarazado de cartelas, recargado de cornisas y ornamentos toscos»... La opinión de Blanc se resume en esta hermosa frase: «... sentía en su alma el ideal del arte griego, pero en sus venas corría sangre española»...

Revisando y anotando antecedentes he reunido noticias de las siguientes obras de Cano: pequeño y admirable busto de Santa Teresa, Museo de San Juan de los Reyes de Toledo; «Mare de Deu», en Mataró, muy parecido á la Concepción de nuestra Catedral; un Cristo, escultura, en la nueva iglesia de Torrelavega (Santander); dos Cristos, escultura, Academia de San Fernando; otro Cristo en un pueblo de Murcia; Colección Albertina: Adoración de los Pastores, y varios cuadros de particulares que estuvieron en la Exposición histórico-europea de 1892, en Madrid.

Blanc, vió un retrato de Cano «hecho por él mismo» en el Museo del Louvre, en París; en la Venta de Luis Felipe figura otro retrato del artista, ya viejo, y Sentenach, nuestro ilustre amigo y sabio académico de San Fernando, dice que el retrato que hay en el Museo Nacional catalogado como de Montañés, seguramente, representa al gran artista granadino.



Admirable Concepción de Alonso Cano. —Sacristía de la Catedral de Granada

Y he aquí el objeto de estas líneas: La Alhambra, se dirige con todo interés y entusiasmo á sus ilustres amigos y colaboradores de Granada y á Sentenach, Domenech, Alcántara, Utrillo, Casellas, Casanova, Romero Torres, Gascón, Vilaplana, Cazabán, Díaz de Escobar, Urbano, González (D. Juan), Ramos Oller, Mélida, Ortiz del Barco (sentiré olvidar á algún querido amigo) y á cuantos por las glorias artísticas de España se interesan, para que nos ayuden á rectificar la biografía y la lista de obras del insigne Alonso Cano. V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Libro de las victorias, titula mi buen amigo Isaac Muñoz á unos interesantes y trascendentales «Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas»; libro que tiene mucho en qué pensar y que me recuerda la extraña impresión que produjo el *Idearium* de Ángel Ganivet. Es un entusiasta y poético canto en loor del Oriente, que «guarda su secreto de eternidad en los labios inmóviles de la esfinge»; de esa «tierra desierta, hecha de pensamientos y de sangre»; y de la que «se desprende un efluvio heroico, precioso y terrible que nos hace semejantes á los dioses»...

La primera y segunda parte del libro, que se titula «Inquietud» y «Harmonía», son diálogos en que la sátira más fina y el más delicado humorismo, se unen en filosóficos conceptos, en profundas observaciones para hablar *de las cosas* y del *más allá de las cosas* de esta vida en que nos agitamos; y así, de psicologías en psicologías, Isaac Muñoz nos habla de pintura, de poesía, de teatros, de música, de ciencia, de sociología, hasta del porvenir, pues juzgando lo que somos y lo que es esta época de violentísimas transiciones, hace decir proféticamente á uno de sus personajes: – «¡Se derrumbarán las casas neoyorkinas de cartón y volveremos á las cuevas troglodíticas!».... ¡Y quién sabe si tiene razón!...

Los diálogos de la tercera parte, están dedicados al Oriente y tienen el aroma de la misteriosa poesía de aquella tierra «que irradia silencio, estenuada de sol», y de la que «resurgirá la bella raza armoniosa y centenaria, cuyo sueño se alimenta de granados, de leyendas y de agua»...

Completa el tomo el *Libro de Agar la Moabita*, bellísima leyenda oriental, descripción de los amores de Agar, la «morena entre las morenas»...

Como ya he dicho, el libro de Isaac Muñoz produce impresión intensa

y la lectura de cualquiera de sus diálogos, obliga á leer y estudiar atentamente toda la obra.—Envióle mi felicitación más cumplida, y un cariñoso abrazo.

—Entre otros varias libros de interés, tengo en estudio *Sevilla en 1808*, de Gómez Imaz, publicado con motivo del Centenario de la Independencia, y un entusiasta discurso titulado *La Patria renace en sus héroes*, pronunciado en Chile, en una velada en honor de los Mártires de nuestra Independencia en 1808, por nuestro buen amigo, compañero y paisano el notable periodista Sr. Fernández Pesquero.

REVISTAS

Continúo la nota bibliográfica de los últimos cuentos publicados por *El cuento semanal:*

Embrujamiento, novela del ilustrado crítico Ramón M. Tenreiro, en que se desarrolla una sobria, enérgica y real impresión de la vida en provincias. Lo que suele pasar á los que de provincias van á Madrid, se describe en los dos últimos capítulos en los que el embrujamiento poético y misterioso que Finita ejerce en Manolo se desvanece, al ponerse él en contacto con la vida cortesana que hacen las gentos distinguidas.—*Las insaciables*, un período de realidad de la vida, en que figuran como protagonistas un joven pobre; una mujer que dice: «quisiera ser monja y ser *cocotte;* amanecer en un día en mi celda ante una calavera y un cantarillo con tapadera de pan negro, y anochecer en un salón *concert*, en la Scala de París ó en el Palace de Cristal de Londres, medio desnuda, ante millonarios y rajahs», y un viejo rico que costea los caprichos de esa «insaciable». Cristóbal de Castro ha estudiado en esta novela, con minuciosidad de anatómico, las frivolidades mil del alma femenina.—*La gañanía*, es un hermoso cuento de Dicenta, pero en el que se extrema la nota cruel y sangrienta. ¿Por qué nuestros novelistas y cuentistas han de elaborar siempre sus creaciones con vista al crimen pasional?...—Colombine, en cambio, en su preciosa novela *Senderos de vida*, nos refiere la historia de una actriz y de un actor que, enamorados, buscándose siempre, no supieron elegir entre los múltiples senderos que les ofrecía la vida, y llegan solos y viejos, por distintos caminos á la misma fuente de dolor! ..—*El poema de los ojos* se titula un hermoso drama inédito de Salvador Rueda, en el que se desarrolla una historia de amores, trágica y poética, que conmueve y amarga. Un joven pescador que se quedó ciego por salvar á su padre, sin lograrlo, y luego se enamora de una mujer que no le quiere... Otra vez la Andalucía triste y sangrienta.

La cruz y el sol, leyenda trágica peruana de Santos Chocano, dialogada de modo admirable y de gran intensidad poética.—*Las cuatro mujeres*, de Claudio Frollo: lindísima novela que, aunque se aparte de la realidad, tiene mucho de romántico y poético. El tipo del moderno don Juan es verdaderamente delicioso.

Según me dice Zamacois, el ilustradísimo director de *El Cuento*, tiene decidido propósito de introducir en esta revista grandes mejoras y de que sin interrupción figuren en ella las firmas de nuestros autores más ilustres.—V.

La próxima Exposición del Centro

El Centro Artístico y Literario de Granada ha organizado una Exposición de Bellas Artes, que se celebrará en el próximo mes de Septiembre, coincidiendo con las fiestas de Otoño, y con arreglo á las bases siguientes:

1.ª Podrán concurrir á esta Exposición los artistas granadinos residentes dentro ó fuera de esta provincia y los españoles ó extranjeros que tengan en ella su domicilio.

2.ª La Exposición constará de dos secciones: Pintura y Escultura. La primera la compondrán las obras gráficas de pintura ó dibujo cualquiera que sea su procedimiento; y en la segunda las obras plásticas ejecutadas por procedimiento que no sea mecánico.

3.ª Las obras de una ú otra clase serán originales, excluyéndose las copias y reproducciones aunque se aparten del original, por su tamaño ó medio de reproducción empleado.

4.ª Tampoco serán admitidas las que tengan un fin industrial.

5.ª Las obras de la primera sección no podrán exceder de un metro cuadrado de superficie, incluyendo el marco. En cuanto á las de la segunda, tendrán los relieves como máximun igual tamaño y las estatuas un metro de altura.

6.ª Las obras de la sección de Pintura se presentarán encerradas en marcos. Para la estatuas pueden acompañarse pedestales, ménsulas, paños, etc., que las decoren.

7.ª Las obras serán presentadas por sus autores ó personas debidamente autorizadas por los mismos, y se entregarán en el local del Centro, Campillo Alto, 27, desde el 1.° de Septiembre próximo hasta las diez de la noche del día 20 del mismo mes, facilitándoseles el oportuno recibo, y no serán devueltas hasta que se clausure la Exposición.

8.ª Los señores expositores fijarán á la presentación de sus obras el precio de las mismas, si es que desean venderlas.

9.ª El Jurado de admisión lo compondrá la Junta directiva de la Sociedad.

10. La apertura de la Exposición se celebrará el día 27 de Septiembre y la clausura 15 días después.

11. Los gastos de envío, así como los de remisión, una vez que la Exposición se clausure, serán de cuenta de los expositores.

En la Secretaría del Centro se facilitarán todos cuantos datos deseen conocer los señores artistas.

CRÓNICA GRANADINA

EL CADETE VAZQUEZ AFAN DE RIBERA

Muy mucho me complace, y creo que lo mismo pensará mi buen amigo Rey Joly, el inteligente y erudito escritor militar, que la investigación en que él y yo hemos intervenido para demostrar que el cadete *Vázquez Alán de Ribera* que apareció entre las víctimas del 2 de Mayo, mencionado en el libro de Pérez de Guzmán «Los héroes y las víctimas del 2 de Mayo», es un *Afán de Ribera* granadino, toquen á su término, gracias á los desvelos de mi querido amigo D. Juan Pedro Afán de Ribera, descendiente del heroico niño, del entusiasta capitán de Infantería D. Antonio García Pérez y de D. J. Díaz Martín Cabrera, autor de varios artículos dando cuenta de las últimas investigaciones acerca del asunto.

En el número de La Alhambra respectivo al 31 de Julio, reproduje un capítulo de un interesante folleto del Sr García Pérez, referente al célebre cadete, y á guisa de nota inserté una investigación practicada en papeles de familia en la que yo reputaba equivocada una pista que se presentó en los documentos: un Vázquez de Ribera de comienzos del siglo XVIII. Al cerrar el número pude convencerme de que tenía razón y así lo hice constar en una advertencia con que terminé la «Crónica granadina»: mi amigo Afán de Ribera, había hallado en la iglesia de la Magdalena la partida de casamiento de *D.ª María de las Angustias Afán de Ribera*, con *D. Juan Manuel Vázquez*, el 12 de Noviembre de 1796, y éstos, indudablemente eran los padres del cadete.

Después de esto, según varios artículos, anónimos unos y otros con la firma del Sr. Díaz Martín Cabrera, sabemos que el libro XII de bautismos de S. Gil, de 1796 contiene «el asiento bautismal del heroico D Juan Vázquez Afán de Ribera», y ahora, en tanto que el anónimo dice que la casa donde aquel naciera es la n.° 19 de la calle de Sta. Ana á la que se llegaba por un *puente* que se denominaba *de Cabrera* por haberlo construído un señor Cabrera y Nieva, propietario de la finca, el Sr. Díaz, dice que «la antigua y señorial casa núm. 27 de la calle de Santa Paula»... es la del abuelo y de la abuela del cadete, que lo fué doña María Josefa Baldomero de la Sota Calderón de la Barca»...

No opino nada, por hoy; aguardo las noticias que le tengo pedidas á mi excelente amigo Sr. Afán de Ribera; pero ya podemos ir pensando en algo serio para honrar la memoria de ese heroico niño, granadino insigne á quien acaban de glorificar las más altas representaciones de la nación.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

AÑO XI

NÚM. 251

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 251

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Las ermitas de Córdoba.—El canto de la guitarra, *José Latorre.*—Manchas de tinta, *Nicolás Castellano Hita.*—George Sand en España, *George Sand.*—Los Franciscanos de Motril, *Francisco de P. Valladar.*—Pajarillo nómada, *Ivo Rozza.*—Pianissimo, *Aureliano del Castillo.*—El maestro Pedrell, *El Bachiller Solo.*—Unión Hispano-Mauritánica.—Las gentiles danzarinas, *Juan M. Soler.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Interesante casa de la calle de los Solares.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 30 de Agosto de 1908 — N.º 251

BAILÉN

Después de la batalla.—Comentarios

Es curiosísimo el estudio de los antecedentes que se refieren á la noticia que de la batalla de Bailén se dió á Madrid. La *Gaceta* de aquel tiempo, de la cual, escuchando Murat las indicaciones de Napoleón, se había hecho dueño, tergiversa del modo más sutil todos los acontecimientos. El ilustre historiador Pérez de Guzmán, en su obra *Bosquejo histórico-documental de la «Gaceta de Madrid»*, ha hecho un primoroso estudio de lo que el periódico oficial dice, desde que, en Junio, las operaciones del ejército de Andalucía tomaron importancia. He aquí algunos fragmentos del libro de Pérez de Guzmán:

«..... Las operaciones de las llanuras andaluzas, en los estribos de Sierra Morena, que precedieron á la batalla de Mengíbar, donde murió Gobert, y á la de los campos de Bailén, donde rindieron las águilas imperiales Dupont y Vedel en esta forma, se reseñaron en las páginas de la *Gaceta* cautiva del domingo 10 de Julio: «Según noticia del 6 de Julio, una brigada perteneciente al cuerpo de ejército mandado por el Excmo. señor General Dupont, fué atacado en los días 1, 2 y 3 de este mes en las cercanías de Jaén.

»Los tres días ha sido igual el resultado: las tropas francesas han rechazado, batido y perseguido «todas las cuadrillas» que se le han presentado. Mil y quinientos «rebeldes» han quedado sobre el campo de

batalla. No hay expresiones bastante fuertes para deplorar la ceguedad «de estos infelices que en lugar de unirse con sus aliados» para combatir al enemigo común «toman las armas contra la prosperidad de la patria». No se ha podido saber «sin horror» que «el delirio del populacho» ha llegado hasta «romper las cadenas de los presidiarios, armarlos», y hacer de esta suerte «causa común» con los que la reprobación de las leyes había separado del seno de la sociedad.»

Compárense esas noticias, con el siguiente lacónico parte á la Junta Suprema dado desde Jaén por el coronel español D. Manuel Torres Valdivia, referente á los anteriores sucesos: «Las hostilidades que el Reino de Jaén ha hecho, son las siguientes:—Haver muerto noventa hombres, un general, dos oficiales de mayor grado franceses, cogido cinco carros de municiones, y varios correos, y hechos prisioneros doscientos hombres, y en la Mancha, entre los pueblos de Valdepeñas y Manzanares, han apresado ochocientos hombres; y hasta ciento y veinte carros de municiones.

Hoy día 15 (de Junio) se ha interceptado un correo de Dupont en que dice al duque de Berg le mande las dos Divisiones de su Exército, y le da cuenta que en las calles de Córdova, perdió muchos oficiales y noventa y cinco soldados. Que es general, el aborrecimiento que tienen estos pueblos á los franceses, significándole hace 15 días no tiene noticia alguna de S. A. Y.—Checa.» *(Docum. inéd. que pertenecieron al general Castaños*, pág. 36).

«Al día siguiente de la rendición de Dupont,—continúa Pérez de Guzmán,—con todas sus armas, águilas, banderas y artillería, hizo José Bonaparte su entrada en Madrid, y la «*Gaceta*» del 27 insertaba la relación de su proclamación»...

«En tanto, dice Alcalá Galiano, habían pasado algunos días después del 19 de Julio; día inmortal en que de veinte mil franceses rindieron unos y entregaron otros las armas á poco más de treinta mil españoles bisoños, en los campos de Bailén. Tardó en llegar á Madrid la noticia auténtica de tal suceso. Pero ya bien ó mal sabida, y trasluciéndose, comenzaron á ser fundadas las hasta entonces numerosas y mal fundadas conjeturas»... *(Recuerdos de un anciano*, pág. 92).

Las *Memorias* de Vedel, el que con Dupont, rindióse en Bailén, han hecho públicos los interrogatorios de la acusación á que fueron sometidos los que tomaron parte en la capitulación, y los cargos que contra Dupont se formularon. Dupont, por haber permitido que se prolongase

el saqueo de Córdoba; haber engañado á Vedel, sacrificando la división de éste y la de Barbón; haber sido causa «de la pérdida de la provincia de Andalucia, y... expuesto, abriendo al enemigo la entrada en la Mancha y el camino de Madrid, á todos los franceses que se hallaban en aquella parte de España, á ser atacados de improviso y confundidos por el número», y de otros delitos, fué acusado «de haber comprometido la seguridad exterior del Estado... crimen previsto por el art. 77 del Código Penal»...

Los generales Marescost, Asabert, Vedel y Legendre, fueron acusados de complicidad con Dupont, así como el capitán de Caballería Villoutreys. Legendre, además fué acusado por haberse puesto de acuerdo con Plauroles, pagador de la División Dupont, «para sustraer sumas por más de 3.000 francos del tesoro público, crimen previsto en el artículo 169 del Código Penal»...

Y sin embargo, Napoleón fué injusto con el vencido de Bailén: las cartas de éste á varios generales, de 22 de Junio, 8, 15 y 16 de Julio pidiendo refuerzos: «pido pronto y prontos refuerzos; en una palabra, un Cuerpo de Exército reunido, y que no esté esparcido en tan grandes distancias»... (carta del 16 á Beliard)...—justifican en parte la rendición...

El general Foy, dice en su *Historia*, que «no había en el imperio un general de división más altamente reputado que Dupont. La opinión del ejército, de acuerdo con la estimación del soberano, le llevaba al primer grado de la milicia; y cuando partió para Andalucía nadie dudaba que iba á encontrar en Cádiz un bastón de general»...

España odiaba á los invasores, y ese odio, la santa indignación por amor á la patria, venció á Dupont y á sus águilas siempre triunfantes.

Bailén fué la protesta de la víctima contra su tirano, y ese hecho tenía que suceder.

Francisco de P. VALLADAR.

LAS ERMITAS DE CORDOBA

Memoriales de las cossas notables de esta Provincia de Granada.

San Francisco del Monte

II

De las traslación del convento de San Francisco del Monte. 4. Por los años del Señor de 1394, vn noble y deuoto Varon llamado Martin

Fernandez de Anduxar natural de la ciudad de Cordoua, gano una Bulla de Benedicto 13 que en aquel tiempo de la gran scisma era obedecido por summo pontifice en Castilla y Aragon, y en virtud de estas letras traslado el antiguo convento de San Francisco del monte al sitio que agora tiene con título de S. Francisco del Monte el nuebo La ocasion de mudarse no se saue si fué la gran descomodidad que padecian siendo forçosamente ya muchos mas frayles que fueron los primeros fundadores ó si les forço otra nueba causa; lo cierto es que no se pudo atribuyr á relaxacion ni liuiandad en dexar aquel nido que los sanctos primeros padres auian elegido (1) pues esta mudança quiso su Dios calificarla solicitandola su Majestad con el siguiente milagro...

Refiere, que el sitio donde se hizo el nuevo convento era una huerta de Fernández Andújar, el cual no la había querido dar por ningún dinero á los frailes, á los cuales trataba con dureza, pero que gracias á un divino aviso, no solo dió la huerta, sino que favoreció con sus limosnas la fábrica del convento «por lo cual le dieron título de fundador para perpetua memoria de tanta liberalidad: está escrito en el lienzo del Claustro que arrima con la iglesia con letras mayúsculas esta inscripción siguiente; *Edificó este Claustro segunda vez Martín Fernández etc*»..

5. Labrose alli vn conuento pobre y muy deboto capaz de 20 religiosos y muy conforme al instituto de la Recolección aumentandose la devoción del sitio el estar todo adornado de muchas hermitas muy deuotas donde los frayles se retiran entre día para darse á particulares penitencias y ratos de oracion. La mas capaz de estas hermitas y la de mayor deuocion es vna que está en la cumbre de aquel altissimo cerro que sobrepuja al conuento, la qual está dedicada á ntra. señora con titulo de sancta Maria de los Angeles y cerca de ella, en la misma cumbre está otra menor dedicada al Arcangel S. Miguel, y aunque no tiene agua sino es la del cielo está todo aquel sitio lleno de muchos arboles frutales como son albérchigos, almendros y ciruelos y de altos y copudos cipreses que desde lejos quando se descubren parece que le forman á aquel excelso monte vna venerable corona.

6. En lo alto de aquel altissimo peñasco á quien solia estar arrimado el conuento antiguo que es cassi por todas partes vna peña tajada en forma de una fortaleça ynexpugnable y altissima, en vna apacible plaça que se forma sembrada de muchas azucenas y otras muchas flores silvestres está otra hermita muy deuota que se llama el alto Jesús: está tambien adornada de muchos almendros, albérchigos y ciruelos y tambien grandes y muy hermosos cipreses. La subida es dificil y cassi ynaccesible pero mucho mas temerosa es la bajada porque en la peña no ay escalera sino vnos pequeños encuentros de ella donde asirse que formó la misma naturaleça, y es tan espantosa la inmensa profundidad que se be hasta el arroyo y profundo del valle que desvanece la vista y juntándose con el peligro presente de caer causa grandissimo horror. Pero con todo esto subiendo cada dia muchos hombres y aun mujeres nunca ha sucedido desgracia ni peligro...

(1) La tradición religiosa refiere que después de la batalla de la Higueruela, en Sierra Elvira (1431), varios soldados de D. Juan II, se hicieron ermitaños, retirándose á Sierra Morena, entre Córdoba y Sevilla, donde es fama que los discípulos de S. Francisco habían fundado un pequeño y humilde convento.

7. La cueua que está al pie deste grande peñasco y (como se dixo arriba) siruió de yglesia al antiguo conuento persevera adornado con su altar y hermita de grandissima deuocion porque la mucha sangre de que están salpicadas las paredes y lo solitario del sitio arrebata luego la consideracion á la contemplación de los diuinos misterios y con la memoria de los Varones sanctos compañeros de nro. seraphico P. S. Francisco que fundaron aquel tan pobre inculto y retirado conuento se prouoca luego la voluntad y despiertan fervorosos deseos de ymitar aquella pobreça, aquella humildad... Está dedicada esta hermita á nro. seráphico P. con vna gran ymagen suya de antiquissima talla y se llama S. Francisco el viejo...

8. Mas abajo de estas hermitas y cerca de la huerta del conuento está otra hermita dedicada á la gloriosa sancta Maria Magdalena. Y al mismo pesso á la parte contraria está otra dedicada á S. Juan Bautista la qual labro á su costa vn caballero de Cordoua llamado Don Pedro de Angulo señor de la Morena (1) persona muy christiana y que por la singular deuoción que tenía á este convento lo frequentaua mucho. Esta hermita de S. Juan está entre otros grandes peñascos y en ellos dos cuebas que han servido de Celdas á dos hermitaños seglares vno de los quales fué de la orden tercera y donado del Convento llamado el Hermano Juan Bautista, Varon de singular virtud y de rigidissima penitencia...

Murió en Adamuz por 1600 en opinión de santidad.

9. Todas estas hermitas están fuera de la clausura del Conuento y dentro del ay otras dos para que los Religiosos se puedan recoger en ellas á qualquier hora á desahogar el coraçón con lágrimas... á solas con

(1) «La Morena, cortijo y casa fuerte que tenía privilegio de villa», en término de Córdoba (RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, *Indicador Cordobés*, pág. 185.

Dios sin registro de los demás frayles. Vna de estas está labrada en vna cueua frontero del nouiciado con aduocación de señora sancta Anna, la otra está en la huerta dedicada al Bienaventurado S. ildefonso. Mas como se dixo arriba la Hermita mas capaz de todas es la de nuestra señora de los Augeles la qual labró la Bienaventurada Maria la Pobre que siendo hija de los señores de Pinto y llamándose Doña Maria de Toledo cassó con D. N. de Sotomayor, señor del Carpio (1), como refiere la 3. p. de las Crónicas, lib 8. c. 15, y viuiendo en este estado venia muchos tiempos con decente compañia y estaua retirada en aquella hermita ocupada en ejercicios de penitencia y oración...

10. Con la buena comodidad desta hermita que tiene no solo vna muy bonica yglesia con su campana sino tambien junto de ella un aposento donde dormir y chimenea donde calentarse en tiempo de rigurosos fríos á sido costumbre en este santuario yrse los Religiosos y retirarse á estarse á solas con Dios... haciendo vida heremítica al modo de los antiguos Padres de nuestra religión y de los de el yermo y esto era por semanas..... Señalaban hordinariamente para este sancto exercicio dos religiosos todos los sábados, vn sacerdote que estaua en la hermita de nra. señora de los Angeles y vn frayle lego que estaua en la de San Miguel que están ambas dentro de vn cercado de arboles y peñas: aqui guardaban rigidissimo silencio no hablando con persona humana, no tenían otra cama sino sendas corchas (sic) y vna piedra por cabecera, ni comian sino vn poco de pan y algunas fructas: guardando con gran rigor las siguientes constituciones que por que de ellas consta la vida que hacian es bien escriuirlas aquí.

(Continuará)

El canto de la guitarra

En el patio andaluz que decoran
claveles y albahacas,
entre un grupo de viejos y mozos
vibra la guitarra.
Sus acordes resuenan en torno
cual murmullo de bella cascada,
y se mecen allá en el vacío...
y se pierden allá en lontananza..

Suspira unas veces;
otras veces canta,
retirando sus dulces arpegios
las penas del alma.
¡Su canción es la vida y la muerte,
la pasión, la alegría, la esperanza,
dolor, desengaños,
ilusiones vanas!

(1) El marquesado y señorío del Carpio fué creado por Felipe II en 20 de Enero de 1559, siendo el primer marqués D. Diego López de Haro y Sotomayor.

Hay en ella suspiros, pesares,
alboradas dichosas que encantan,
notas que entristecen
y frases que abrasan.
Es su canto el de alegre jilguero
que en las verdes ramas
con sus trinos saluda la aurora
de fresca mañana.
Es su canto el de bella nereida
de cola azulada
que aspirando perfumes y brisas
en las ondas del lago se baña.
Es de amores la queja sentida
que el galán exhala,
requiriendo á la ninfa graciosa
que su alma soñara.
Son los himnos con que albos querubes
al gran Dios aclaman...
un flechazo alevoso y rasgante
que hiere dos almas.
Es murmullo de angosto arroyuelo
que, con algazara,
entre flores, va incierto buscando
del río la entrada.
Es el aura que vaga en el monte
besando las plantas...
es el viento que lleva el tañido
que producen sonoras campanas.
A su lado la muerte susurra...
Junta á ella la vida se halla...
Es su canto ese ritmo sombrío
que en los senos infunde nostalgias
ó el albor de una dicha infinita
que embriaga el alma.
. . . . . .
. . . . . .
Y sus ayes y risas resuenan
entre la algazara;
entre un grupo de agónica vida..
entre un grupo de vida lozana ..
¡Son viejos que piensan!...
¡Son mozos que bailan!...

José LATORRE.

MANCHAS DE TINTA

El ostentoso gabinete de Blanca rivaliza, en buen gusto, con el interior de un estuche joyero primorosamente decorado.

Limitada habitación de forma rectangular, rodea su contorno brillante zócalo de bruñido estuco, que termina por un junquillo dorado. Lujoso raso de blanca seda continúa desde el junquillo el revestimiento de las paredes, al que aprisiona terso un friso, gruesa moldura dorada que sustenta á la vez, de la misma tela almohadillada techumbre.

Ricas colgaduras de damasco celeste, que simulan caprichosos doseles, engalanan los huecos de tres balcones, y velada por un soberbio tapiz, supónese, en el centro del opuesto costado, la puerta del gabinete. Nada más elegante que el sencillo mobiliario: un estrado, estilo moderno de tapicería celeste y maderas doradas; una mesita de centro, de igual traza, en la que descansa una estatua, que con los brazos elevados, sostiene en el hombro derecho un delicado búcaro, de donde salen varias tulipas, con lámparas incandescentes, figurando un luminoso ramillete de plantas y flores exóticas. Un precioso buró de señora y un gran espejo de pie, verdadera obra de valor y mérito, completan el mobiliario.

Describe el espejo un pentágono irregular. Enroscada la cola al tronco de un árbol, base del lujoso mueble, yérguese soberbia una dorada serpiente aprisionando con los anillos de su cilíndrico cuerpo, el contorno de la luna biselada y gruesa; y sin bordear por completo todo el pentágono, arquea el furioso crólato su delgado cuello, en actitud de morder la reproducción de su imagen en el cristal reflejada. Dos rojas lámparas eléctricas dan expresión á los ojos que, inyectados, revelan el salvaje furor del artístico monstruo.

Anchas hojas, delicadamente distribuídas, festonean el contorno de la luna, ocultando esmeriladas lamparitas y reflejan una luz clara y suave sobre la plateada superficie del espejo...

Blanca, la gentil y hermosísima Blanca, es una mujer sugestionadora de alba tez, endrinado cabello, negros, grandes y soñadores ojos, y poseedora de un corazón tan dúctil y maleable como el oro más refinado.

Sentada con pudoroso descuido, junto al balcón central del gabinete y envuelta en la penumbra de su lujoso cortinaje, nerviosamente, sus bien modeladas manos desvían las cortinas que velan los cristales del balcón y mirando impaciente á la calle, quédase inmóvil algunos momentos, hasta que, con visible pesadumbre, vuelve á su primitiva actitud y claros globulitos de lágrimas ruedan por la sedosa pendiente de sus mejillas...

—¡No, Ernesto, no!—exclama Blanca, al fin, enérgica y conteniendo el llanto. Ni mereces mi consideración, ni mis lágrimas... Insensible á los deberes de padre, pisoteas el elevado concepto del matrimonio... ¡Imbécil! ¿Es esa mujer, acaso, más hermosa que yo?...

Y levantándose con activa dignidad, se dirige al espejo, en el que contempla el artístico perfil de su delicada figura; y en un momento de vanidosa coquetería, desliza las temblorosas manos por su cabeza, ordenando algunos cabellos que, libres de la ondulante opresión del peinado, caen flexibles en su semblante, descompuesto y pálido.

—¡Quién pudiera—exclama fijándose en la serpiente—acumular en su pecho, tanto odio, tanto veneno como refleja la actitud de este monstruo!... Y alucinada ante la viva expresión y ruda fiereza del reptil, tanta hiel derrama sobre su sensible corazón, que sus ojos brillan con aterradora mirada, y aquel rostro siempre afable, se contrae amenazador...

Era Blanca en aquel momento, la pagana diosa de los celos, representada maravillosamente por el genio del arte; y en este período, de neúrica excitación, se dirige á la mesita de escritorio, se sienta; saca de elegante cajita papel y sobre, toma la pluma y temblorosa escribe:

«Enrique: Necesito hacerte una consulta relacionada con tu profesión de abogado. Puedes venir.—*B.*»

—Aunque llegue esta carta á manos importunas,—dice—nadie podrá traslucir que envuelve una ci....

—¡Mamá!

—¡Señorita!

Estas dos frases, con bien distinto timbre, sonaron simultáneas en la puerta del gabinete. Blanca, sobresaltada, enmudeció sin terminar la última palabra, y el brusco movimiento que la sorpresa impulsara á sus nervios, hizo despedir la tinta que la pluma contenía, cayendo un borrón sobre el blanco papel de la carta, al mismo tiempo que, inadvertida y presurosa, la ocultaba en su pecho.

—¿Qué pasa?...—preguntó Blanca procurando reprimir la emoción.

—Nada, señorita. Arturito que no quiere acostarse esta noche—respondió una sirviente que, respetuosa, no rebasó las puertas del gabinete.

—Bien, déjelo V. y puede retirarse.

Un niño, preciosa criatura de dos á tres años, entra en el gabinete y con infantil alegría, juguetón y sonriente, revelando en las facciones el triunfo de su capricho, posa su redonda cabecita en la falda de Blanca; ésta; vehemente y pasional, eleva al niño oprimiéndolo suave en su cariñoso regazo, y mientras efusiva lo besa, va desapareciendo la dura expresión que la crisis nerviosa imprimiera á sus delicadas facciones. Destellos de radiante alegría iluminan sus ojos, y con cuidadoso tacto desvía de la frente del niño los sedosos cabellos que la cubren; pero, ¡extraña coincidencia!, aquella mano amorosa que descubre la frente del niño para depositar amantísimo beso, le imprime una sombra prolongada y negra. Ruboroso carmín brotan las mejillas de Blanca, viendo entonces, afectadísima, que, en la pura frente de su hermoso hijo, en sus manos, en su traje y hasta en la nívea piel de su casto pecho, alardean vergonzosas manchas de negra tinta.....

NICOLÁS CASTELLANO HITA.

Granada Agosto 1908.

George Sand en España [1]

. . . . . .

Llegamos á Madrid en el mes de Mayo, y durante el viaje sufrimos tanto, que he perdido la memoria de lo que ocurrió en los últimos días. España se había sublevado ya en diferentes sitios y por todas partes la tempestad surgió próxima á estallar. Nosotras seguíamos la línea que protegían las armas francesas.

Viendo á mi padre, mi madre olvidó sus sufrimientos y sus temores, y por mi parte, la fatiga que me aplastaba desapareció al instante viendo las magníficas habitaciones adonde nos íbamos á instalar. Pertenecían al palacio del Príncipe de la Paz, y verdaderamente entraba de lleno en la realización de los cuentos de hadas. Murat ocupaba el piso inferior del mismo palacio que era el más rico y el más cómodo de Madrid. El nuestro era inmenso y estaba tapizado con damasco de seda carmesí. Los frisos, las camas, las butacas, los divanes, todo era dorado y todo me parecía de oro macizo como en los cuentos de hadas. Había cuadros enormes que me daban miedo, y aquellas enormes cabezas que parecían salirse de los lienzos y seguirme con los ojos, me atormentaban mucho. Otra cosa que me maravillaba era un espejo imperio dentro del cual me veía andando por las alfombras; al principio no me reconocí, pues nunca me había visto de pies á cabeza y no tenía idea exacta de mi estatura, que, con relación á mi edad, era pequeña, lo cual no impidió que á mí me pareciese tan exagerada, que me asusté.

Aquel hermoso palacio y aquellas magníficas habitaciones estaban muy descuidadas y llenas de animales domésticos, conejos entre otros, que corrían y se metían por todas partes sin que nadie se fijase en ellos.

(1) Precioso fragmento del interesante libro *Historia de mi vida* (de George Sand), M. Carette, obra premiada por la Academia francesa—(Ollendorf, París). Jorge Sand, ó mejor dicho, Amantina Lucila Aurora Dupin, nació en 1804 y tenía, por lo tanto, cuatro años de edad cuando estuvo en Madrid con su padre, que era ayudante de órdenes de Murat, y con su madre. Vinieron la madre y la hija en una silla de posta, en compañía de la esposa de un proveedor del ejército Todo lo que se refiere al viaje, á su impresión de las montañas de Asturias, su descanso en un parador y su estancia en la corte es delicioso, y delicadísimo como describe los *orblutos* y el *eco* desde la terraza del palacio (Véanse las «Notas bibliográficas» de este número).

Aquellos tranquilos huéspedes ¿estaban acostumbrados á que se les admitiese y tolerase en las habitaciones ó, aprovechando la preocupación general, habían pasado de la cocina al salón? Uno había, blanco como la nieve y con ojos que parecían rubíes, que en seguida se familiarizó conmigo.

Yo tenía á mi disposición juguetes hermosísimos: muñecas, carneros, casas, camas, caballos, todo cubierto de oro fino, de franjas, gualdrapas y grandes lentejuelas. Eran juguetes abandonados por los infantes de España y la mitad rotos por ellos. Me dí prisa para concluir su empezada tarea, pues los juguetes aquellos me parecieron grotescos. Sin embargo, debían ser de gran valor, porque mi padre escondió dos ó tres muñecos de madera pintada que regaló más tarde á mi abuela. En Madrid los juguetes no me gustaban tanto como en París. Había cambiado de medio ambiente, los objetos externos me absorbían, y mi existencia llegó á adquirir apariencia tan maravillosa, que llegué á olvidar los cuentos de hadas.

En París había visto á Murat, pero no conservaba de él ningún recuerdo; así que, al aparecérseme en Madrid con tanto dorado y tanta pluma, me produjo muy grande impresión. Le llamaban *príncipe*, y como en los cuentos y dramas de hadas, éstos desempeñaban siempre el papel más importante, yo imaginaba estar viendo al *príncipe Farfarinet*. Y hasta le llamaba así sin comprender que le hacía objeto de sangrienta burla. Trabajo y no poco le costó á mi madre impedir que le hiciese oir este maldito nombre que asomaba á mis labios en cuanto le veía por las galerías del palacio. Al fin consiguieron que le llamase *príncipe* á secas y me tomó gran cariño.

Cuantas veces tuve que presentarme á él, me obligaron á vestirme de uniforme. Y el uniforme era una verdadera maravilla. Se componía de un dorman de casimir blanco con galones y botones de oro fino, una pelliza del mismo color guarnecida con pieles negras y caída sobre los hombros, y un pantalón húngaro de casimir amaranto con ornamentos y bordados de oro. Las botas eran de tafilete rojo; las espuelas doradas; el cinturón del sable, de seda carmesí con cordones que remataban cabos de oro esmaltado, y el porta-pliegos tenía un águila de perlas finas admirablemente bordada: en fin, que no faltaba nada. Viéndome vestida como mi padre, fuese que me creyera un muchacho, ó fuese que quisiera fingir que se engañaba, Murat, sensible al halago de mi madre, me

presentaba riendo á cuantas personas iban á verle, decía que era su ayuda de campo, y asistimos siempre á sus reuniones más íntimas.

Ese hermoso uniforme era un suplicio para mí. Cierto es que había aprendido á llevarlo con soltura, á que mi sable arrastrase por las baldosas del palacio y á que la pelliza flotase, suspendida á mis hombros, de manera conveniente; pero las pieles me daban un calor horrible, los galones me aplastaban, y cuando mi madre me ponía el traje español de la época, me consideraba la criatura más feliz del mundo.

Aun cuando nuestra estancia en Madrid no duró más que dos meses, á mí se me antojó terriblemente larga: no había niños de mi edad para que jugase con ellos y la mayor parte del día lo pasaba completamente sola. Mi madre se veía obligada á salir con mi padre y me confiaba á una criada madrileña que le habían recomendado mucho, lo cual no impedía que se fuese á corretear en cuanto mis padres volvían la espalda.

Viéndome sola en aquella casa tan grande que podía recorrer libremente, me colocaba delante del espejo y me pasaba las horas ensayando actitudes teatrales. Luego cogía el conejo blanco y quería obligarle á que hiciese lo mismo: otras veces fingía ofrecérselo en sacrificio á los dioses y lo colocaba encima de un taburete que me servía de altar... No recuerdo dónde había visto escenas parecidas. Me envolvía en una mantilla, y para ejercer de sacerdotisa estudiaba todos mis movimientos. Debe suponerse que no sentía la menor coquetería: mi contento procedía de que, viéndome reflejada en el espejo, llegaba á convencerme de que en la escena intervenían cuatro personajes, dos niñas y dos animalitos, y tanto el conejo como yo, saludábamos, amenazábamos y suplicábamos á los personajes que reflejaba el cristal.

También bailábamos el bolero, pues los bailes españoles me encantaban, y con esa facilidad que los niños tienen para imitar cuanto ven, imitaba los gestos y las actitudes. Y llegaba al extremo de olvidar que la figura que en el espejo bailaba fuese la mía, y me asombraba al ver que se paraba al mismo tiempo que yo.

Cuando estaba cansada de bailar y mimar las danzas que yo misma componía, me iba á soñar á la terraza.

Esta terraza se extendía por toda la fachada del palacio; era ancha, hermosa y la balaustrada de mármol se calentaba tanto al sol que ni siquiera podía tocarla.

Si los recuerdos no me engañan, por allí cerca había otros palacios y casas muy hermosas.

A mi derecha, todo el lado de la plaza estaba ocupado por una iglesia de pesada arquitectura, que remataba una cruz plantada sobre una cúpula dorada. Esa cruz y ese globo resplandeciente se destacaba en el cielo azul más hermoso que he visto en mi vida, y yo lo contemplaba hasta que en mis ojos se formaban esas bolas rojas y azules que en nuestro lenguaje del Berry, y con palabra que deriva del latín, llamamos con gran precisión *orblutos*.

Y los *orblutos* me divertían lo indecible.

. . . . . .

GEORGE SAND.

Los Franciscanos de Motril

A mi ilustre amigo Ortiz del Barco

III

Ante todo ahí va una nota acerca del nombre y origen de Motril, que del estudio, muy interesante por cierto, *Las costas de España en la época romana*, del erudito geógrafo y arabista Sr. Blázquez, extracto: Ex, Sex, Exitanus, *Motril*, «como sospechó Ocampo más acertado en esto que Flores, Vedmar y otros que los siguieron sin estudiar á fondo el asunto»... Y agrega luego: «se han pretendido las más extrañas reducciones: quien ha querido que *Saxetanum* sea Xete, *Cariclum*, Berja y *Mœnova* Bizmiliana; otros han colocado á Mœnova en Vélez Málaga y en Bizmiliana; á Sexi en Motril, en Almuñécar y en Vélez Málaga, y ni aquéllos ni éstos, han dado otras pruebas que una ligera coincidencia de dos ó tres letras entre los nombres antiguos y modernos ó la existencia de unas ruinas anónimas»... Es muy curioso también lo que una nota á este segundo párrafo copiado, consigna Blázquez: «Sex, célebre por sus escabeches, de los que dijo Atheneo ser comida de sabios y de los que hizo referencia Marcial, ha sido reducida á Motril por Ocampo, á Vélez Málaga por Bedmar (Historia de Málaga), y á Almuñécar por el P. Flores».. Ya sabemos que Blázquez opina que Sex es Motril, en lo cual coincide con Mercado, cuya obra supongo que no conoce.

Y continuemos con el libro de Ortiz del Barco. Primoroso, interesantísimo y delicado es el capítulo *La aparición de la Virgen*, de «la Morenita celestial», á quien los motrileños veneran, y de cuya aparición en el cerro donde hoy está su Santuario trata Mercado en su libro, según las

notas que Luminati tomó de él. A esa aparición, á la de las blancas y poéticas azucenas que brotan en las arenas ardientes de aquella playa, consagra Ortiz del Barco muy justas y atinadas observaciones, pidiendo que los escritores de la provincia dediquen alguna atención á este asunto y al archivero del Cabildo Catedral que examine la documentación del siglo XVI, «donde ha de constar claramente, si la Virgen apareció en el cerro de su nombre, ó si la condujeron los marinos de la tradición»...

En otro capítulo, Ortiz del Barco estudia los orígenes de la orden franciscana y comenta con gran copia de datos el manuscrito que dí á conocer. El convento de la Concepción de Motril pertenecía á los Observantes Recoletos y se ignora el número de religiosos que en él hubiera. En el extracto omití las palabras siguientes que no creo fueran muy necesarias:... «tomóse posesión por los dichos Padres (Tamariz y Serrano) Real y jurídica de la fundación del Convento, de Padres recolectos de la regular observancia de nuestro Seráfico P.e San Francisco desta Provincia de Granada»..., y la frase á *campana tañida* está subrayada por mí, indicando que es copia exacta del manuscrito.

No poseo, desgraciadamente, el pleito entre los Capuchinos y los Franciscanos á que se refiere el manuscrito; conservo dos ó tres escrituras de unos censos que creí relacionadas con ese pleito, pero se refieren á otro convento de Granada y no al de Motril, y por los datos que Ortiz del Barco consigna acerca de la demolición (dice claramente *demover* en mi manuscrito, lo cual es un error de pluma) porque los Capuchinos pleiteaban, veo que no engañé al calificar de curiosísima la demanda (1).

Respecto de la colocación del Santísimo en la iglesia del Convento, dice textualmente el manuscrito: «Colocóse de prestado el Santissimo Sacramento en vna sala que sirve aora de capitulo, en dos de Julio de 1630 años y bendijo la yglesia este dia por la mañana el P.e Fray Saluador de Riuera, confesor y uicario del dicho conuento»..

No sé de donde partirá el error de fecha que anota Ortiz del Barco, si

(1) Felipe IV en provisión de 19 de Enero 1644 ratifica la licencia de fundación del convento de Capuchinos de Motril en la ermita de San Antón, estramuros de la villa, y manda el Ayuntamiento no ponga inconveniente alguno para la fundación. El Nuncio de S. S. por su buleto de 15 de Diciembre 1643, había prorrogado la inhibición dada contra el Ordinario de Granada y todos los que pretendieran conocer en el referido pleito. El Nuncio amenaza con excomunión mayor Apostólica y 500 ducados para la Cámara.—Una y otra disposición se cumplieron, según consigna en su *Reseña hist. de la prov. Capuchina de Andal.* el P. Ambrosio de Valencina (Tomo III, págs. 36-43).

del manuscrito ó del acta que aquel insertó en su libro, y del que resulta un grave desacuerdo entre los franciscanos y la villa con su ayuntamiento á la cabeza, que fué origen de otro pleito, que debió ser ruidosísimo, y del que haré cuanto pueda por conocer antecedentes, para complacer á mi buen amigo Ortiz del Barco.

Ahora bien, y para que sirva de antecedente, ¿cuándo se dictó la Real provisión mandando que la Imagen de la Virgen volviera á su ermita?

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Pajarillo nómada

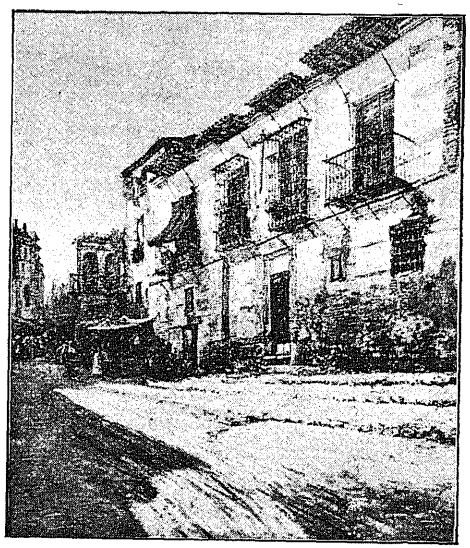
Avecillas que cruzáis
y sin cesar de volar,
piando vais, pues vosotras
no sabéis más que piar;
os envidio vuestra vida
de dicha y felicidad ..
Si el hombre fuese avecilla
no hubiera aprendido á hablar.

¡Atómico pajarillo! ¡Partícula del arte! ¿Qué ansías descubrir en la inmensidad de esta vorágine, falsa y egoista, llamada vida? ¿Motivos de alegría á entonar tus alboradas? Búscalos y canta, y dueño de ellos, tengan tus ritmos la suave melodía de dioses penumbrados en dorados crepúsculos de vespertinos fulgores de luz... ¿No cantas? ¿Acaso odias el amor, el amor de tu arte, ó tus sentires, hoy prosaicos, lo abandonan?... ¡Amor!, lo tuve, y allá donde se asienta el mago imperio del idealismo llegaron mis amorosos ecos. Rotas las válvulas á mi concepción dí sonoro empuje á mi garganta. ¡Canté á la vida!, á la hermosa vida, que, febril de caricias, pletórica de agradeceres, ofrecióme su mano, en una humilde rama; su aliento, en la fronda del boscaje, y su beso, en el reducido espacio de un soñado nido... ¡Mi nido!, triste añoranza de felicidad tránsfuga; al igual de la de dos seres que se tropezaron en su mundial carrera y chocando, vehementes, tardaron en morir el tiempo mismo que tardar pudiesen dos piedras que corren reunidas al ser empujadas por el alud que se desborda... Enmudecí. Bien hice. No es el moderno tiempo fácil encuadrador á cantar tristezas. No importan á nadie; casi las profanan al reirse de ellas. ¡Tristeza! Pueril nadería, mogigatería infantil. Repar-

tiera yo á granel notas de los alegres festines de mis pasados conciertos y á buen seguro hallaría múltiples admiradores. ¿Pero tristezas? No las quieren ni de balde. Es muy filósofo el mundo: por conquistar una alegría, por nimia que sea, es capaz de dar todas sus tristezas;—es en lo único en que se transforma virtuoso altruista.—¡Y el mundo es muy grande; y la alegría muy corta; más corta que la vida, que no tiene de alegre más que el triste amor!... ¡Pajarillo nómada! ¡Pajarillo sin cariñosa hembra, perdido en la sana demencia de mis ilusiones! Absorto en mi fatalismo, salto del brusco peñón al letal salve que entre sus verdes hojuelas oculta zarzales que han de herirme. Yo lo sé, y consciente lo busco. Alzo mi vuelo, corto, y con mi estoicismo caigo á plomo, como si ejercieran sobre mí atracción, en cenagosos lodazales que manchan mis pies, salpicando el cieno hasta en mis propias heridas.. Y, si caigo, ¿qué he de hacer? Pisar en el fondo mal sano, ganar la orilla, saltar á otros ambientes quizás más saturados de bacterias morbosas, y arrollando hojas secas, amarillentas, que faltas de savia el viento trepó en sus bravos correres, crugirlas, romperlas, deshacerlas, hasta que las bascas del hastío atrofien mi desmedrado organismo... ¡Infelices hojillas agostadas! ¿qué culpa tenéis vosotras? Ninguna. Pero esa es la sola alegría fácil del hoy, que puede reemplazar la llorada de ayer. Es la alegría postiza que, falsa y todo, alegra por unos instantes y hace amortiguar en el pecho el continuo bataneo de afectos puros que jamás fenecen. De amores buenos, nobles; no groseros y vulgarotes. De amores pobres, humildes; pero de elevado nido, humilde y pobre, que no osó ofender más que la inmaculada limpidez de los rayos del sol...

Sí; soy nómada, y en mis continuos devaneos me reduzco hasta en insignificante sér protervo que desdeñase virtualidad, afinidad de creencias y fe de dogmas. La enérgica vitalidad de naturaleza parécele á este mísero alado una irrisoria pequeñez... No canto por si mis armonías pudieran causar bienestares y dulcedumbres á la mundial vanidad; que sus aplausos me hastían; sus estudiados favores me rebelan; sus mercedes me indignan,.. ¡á mí pobre pajarillo nómada, que no tiene otro asiento que la tierra sobre que pisa!...

¡Ofreced nuevos armónicos del canto, ofreced vuestro arte á ese mercado! Los ávidos de gloria; los soñadores de ambiciones; los transformados en ídolos de una edad, y á poco fetiches en la edad misma; ofreceos; quizás eleven el pujo de vuestra artística subasta la dorada reata de estúpidos mercaderes! ¿Miento? Por ventura ¿en vuestro lirismo, idealizáis



Rincones destruídos

Interesante casa de la calle de los Solares

el arte? Faltáis á la verdad. No sentís el arte. Lo hacéis para exponerlo en seguida á la callejera venta: ¡rufianes de la belleza!, se os conoce por donde vais.

Los pajarillos nómadas son semisalvajes; saben cantar cuando quieren; no saben odiar ni aun queriendo. No gustan de guirnaldas de mirtos, juncias ó encinas, que tejen la hipócrita palmada, el falso apretón de manos ó la mercachifle fuerza del becerro de oro. Son pajarillos, y como pajarillos no tienen otra ambición que sus cantos de amor, nobles, desinteresados. Es la dicha única que poseen en su soledad. Besos de pasión, en sus cruzares, hacia un abandonado nido en cuyo seno, ayer, palpitaba la convulsión del amor gozado como risa pastoril de linfa que cabrillea al perfumado hálito de frescas auras...

¡Pobre pajarillo nómada!

Ivo ROZZA.

PIANISSIMO

—Vida de mi vida,
alma de mi alma,
cuéntame la historia de tus ojos, verdes
como la esmeralda.

—Yo te presentía,
mas tú, no llegabas,
y esperando, esperando, en mis ojos
cuajó la esperanza.

—Vida de mi vida,
alma de mi alma,
cuéntame la historia de tus labios, rojos
como la granada.

—Una bella noche,
de febriles ansias,
el amor, con tu nombre en mis labios
se quedó hecho ascua.

AURELIANO DEL CASTILLO.

EL MAESTRO PEDRELL



El ilustre musicógrafo es incansable. Hace pocos días ha entregado al editor Oliva y Milá, de Villanueva y Geltrú, gran número de cuartillas del Catálogo (un si es, no es, monumental, dice el maestro) de la Biblioteca Musical de Barcelona—aquella Diputación tiene hasta Biblioteca Musical (!)—que ha redactado por encargo de aquella Corporación con notas críticas, históricas y biográficas, transcripciones en notación moderna de fragmentos de obras y reproducciones fotográficas de otras y de los documentos más importantes para la bibliografía y tipografía españolas.

El Catálogo formará un volumen de más de 400 páginas, y por las referencias que de ese trabajo han llegado aquí y por varios fragmentos que conocemos, puédese asegurar que constituirá un interesante monumento erigido á la cultura patria, al arte músico español, á la erudición y á la crítica. Es natural que nos aguarden grandes sorpresas y que nos hallemos con una multitud de «desconocidos» para los españoles, aunque estén más estudiados de lo que creemos por los extranjeros.

Pedrell, prepara además, para fin de año otro volumen, creemos que el sexto, de *Tomæ Ludovici Victoria Abulensis opera omnia*, que edita la casa Breitkopf & Hartel, de Leipzig, aunque se trata de uno de los más grandes músicos españoles: del contemporáneo de Palestrina, á quien se adjudica la admirable reforma de la música sagrada y algunas obras de Victoria, también; y según ha dicho alguna revista extranjera, proyecta una Biblioteca de vulgarización musical, titulada *Música y Letras*, para la cual tiene preparados varios volúmenes cuyos títulos son los siguientes:

«Músicos Contemporáneos.—Músicos de antaño.—La Música y los músicos de los teatros Lope de Vega y Calderón.—Folklore castellano del siglo XVI.—El drama lírico español y sus orígenes.—Carlos V músico.—El Convidado de piedra, de Pouchkine y Dargomijsky.—De Folklore y Nacionalismo musical, etc.»

Por último, Pedrell dice que tiene ya escrito también el primer volumen de una obra,—que seguramente ha de ser curiosísima—y que se titula *Remembranzas de mi vida artística...*

Mucho nos puede contar, en verdad, el gran maestro, que á una continuada y ruda labor, ha unido, como desgraciadamente ocurre á los hombres que valen y no son políticos, en este desdichado país, una interminable serie de desengaños, disgustos y amarguras.

EL BACHILLER SOLO.

Unión Hispano-Mauritánica

La Junta directiva de la Sociedad expresada, trabaja en la actualidad activamente para poner en práctica los acuerdos adoptados en la sesión del día 3 del corriente, habiendo, ante todas cosas remitido al Gobierno de la provincia los documentos que le tenía reclamados para legalizar su situación.

En lo relativo á socios de nacionalidad marroquí se han enviado los nombramientos á los súbditos de dicha nacionalidad propuestos por el activo representante de la Asociación en Tánger, D. Rafael Arévalo.

La Sociedad ha comunicado su reorganización á varias Corporaciones y centros análogos nacionales y extranjeros.

En cuanto al proyecto de publicar un número extraordinario de *El Eco de Tetuán*, cuyos productos se destinen á la estatua que en Guadix se proyecta erigir á D. Pedro Antonio de Alarcón, la Unión Hispano-Mauritánica ha recibido numerosas y expresivas adhesiones y una carta muy expresiva de la distinguida dama granadina Excma. Sra. D.ª Paulina Contreras y Reyes, viuda del eximio escritor.

La Sociedad enviará al Ministerio de Fomento la solicitud relativa á expedición á Marruecos, tan luego como regrese de Mondáriz el señor González Besada.

CRÓNICAS FRIVOLAS

LAS GENTILES DANZARINAS

Muchachitas de caras risueñas y ojos candorosos coquetean por el entoldado; las brillantes luces del salón, reflejan intensamente en sus cabecitas locas que adornan con cintajos y peinetas caprichosas; sus vaporosas vestiduras semejan espuma que se agita en el incesante bullicio del baile, y el amor, aletea compasivo por entre las innumerables parejas que apenas les es dable iniciar unos compases de la danza.

Galanes de atildado vestir, en cuyas chaquetas adornaron manos femeninas el ojal, con blancas flores, pasean su mirada tenoriesca por aquel jardín de encantadoras mujeres, en cuyos bellos ojos asoma un deseo de requiebros y aduladoras palabras que se desgranan cariñosamente en los labios de ellos.

La música empieza un vals cadencioso, de armonías arrulladoras, de notas dulces y ensoñadoras; las hermosas figulinas pasean satisfechas del brazo de sus galanes. Sus miradas malician altiveces que las hermosean, y ellos, siempre orgullosos, sonríen á sus amigos que no tuvieron la fortuna de hallar pareja.

El frufruteo de sedeñas faldas, el resbalar de los pies, apaga las cadencias del vals, y unas nenas sin bailadores, miran envidiósillas á los que danzan.

Las mamás hablan del tiempo, de lo cara que es la vida, de sus hijas; ó dormitan al son de la música; unos nenes corretean por entre las parejas, y los señores de la junta, vestidos de negro, con su corbata blanca y

zapatos charolados, comentan alegremente el éxito del baile debido á su buena organización.

Fuera, y junto al entoldado, el mar canta endechas maravillosas á los barcos, que, empotrados en la arena, aguardan los albores del amanecer para hacerse á la mar.

Unos pescadores preparan sus aparejos; en el horizonte aparece una débil claridad que lentamente se va acentuando.

El baile termina cerca de las cinco de la mañana; los danzantes desfilan silenciosos, impreso en sus caras el cansancio de la agitada noche. Algunos se acercan atrevidos á las olas que acarician dulcemente sus cansados pies. El cronista, que no ha bailado, contempla compasivamente á los galanes, cubiertos de polvo sus trajes, brillantes de sudor sus rostros, y á las gentiles danzarinas que en vano intentan arreglar sus revueltas cabecitas y arrugados vestidos, y se entristece al no poder comprender como aquellas candorosas niñas dejaron rodear sus cinturitas por el brazo de sus parejas que las atraían en la loca agitación del baile.

¡Gentiles danzarinas, flores de la inocencia y del amor que á vuestros novios les negáis unas declaraciones amorosas, por qué os abandonáis en brazos de un hombre que tal vez ni vuestro amigo es, tan solo porque una orquesta musitea un bailable!...

¡Gentiles danzarinas que os ruborizáis candorosamente cuando os hablan de la poesía de unas caricias, ¿por qué dejáis que un extraño acaricie vuestras pequeñas manos al son de un vals?...

Playa de Badalona. Fiesta de la Asunción.

JUAN M. SOLER.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

La historia de mi vida, de George Sand, que precedida de un interesante prólogo, acaba de publicar en elegante edición de «Veladas del hogar», la reputada casa de P. Ollendorff, de París, es un libro al que los biógrafos de la discutida historiadora no han concedido toda la importancia que encierra, olvidando que ella misma, en 26 de Noviembre de 1869, hace á Luis Ulbach, contestándole acerca de datos biográficos, estas significativas declaraciones: « ..... Iré á París á mediados de invierno, en Enero ó Febrero, pero sino pudiese esperarme, consulte, para datos de los primeros cuarenta años de mi vida, la *Historia de mi vida.* Esa historia es verdadera»... Y luego agrega: «Durante los últimos veinticinco años no me ha ocurrido nada de particular: la vejez tranquila y dichosa, en familia»...—«No soy más que una pobre mujer á quien se atribuyen ferocidades de carácter verdaderamente fantásticas»...

La celebración del centenario del nacimiento de la gran novelista, en 1904, originó un verdadero desbordamiento de biografías, artículos críticos, elogios y diatribas... Aun todavía, hace pocos meses, acometíanle duramente, olvidando una frase feliz de nuestra paisana la ex emperatriz Eugenia, sincera admiradora de las obras de George Sand:—«Cruzó por la vida,—dijo cuando George murió,—con una lira en la mano»...

La publicación de *Ella y él* (1858), libro que se refiere á la amistad de la escritora con Alfredo de Musset, y *Él y ella*, que Pablo de Musset, con notas de su hermano Alfredo, publicó como contestando á aquél, son quizás los libros que más han contribuído á formar el conjunto de «ferocidades» á que ella se refiere en la carta de que antes he hablado. El prologuista de la *Historia de mi vida* dice, que en las otras obras de Mde. Sand «apenas si aparece» la autora, y que no se debe olvidar «que escribía en la época romántica, cuando la pasión desenfrenada constituía el fondo de la literatura en moda»...—Es interesantísimo cuanto dice de Chopin, «un enfermo detestable», que la acompañó á Mallorca, cuando ella con sus hijos Solange y Mauricio, vino por segunda vez á España.

La *Historia de mi vida* merece, sin duda, el gran éxito que ha tenido en España.

—La misma casa editorial ha publicado *Cuentos plácidos* de Ramiro Blanco (Escritores españoles y sud-americanos) y *Fiat Lux*, precioso libro de poesías de José Santos Chocano, precedido de un notable prólogo, estudio de la poesía americana, de Andrés González-Blanco (de la misma colección) y pertenecientes á la «Biblioteca de autores modernos y contemporáneos» *Tríptico*, tres novelas de Juan Lorrain, originalísimas en su romanticismo extravagante, y *Juan de Agreve*, hermosa novela de Melchor de Vogué.—Trataré de todas ellas y de alguna anterior que se quedó retrasada.

—El libro de nuestro querido é ilustradísimo colaborador Fernando de Antón, *El arma de Infantería en el levantamiento del 2 de Mayo de 1808*, tiene verdadera trascendencia crítica para el estudio, no de ese día, sino de todo el primer período de la guerra famosa contra el ejército francés de Napoleón. He hablado ya de este libro y á él he de referirme más adelante en alguno de los estudios que dedico al desenvolvimiento

del período 1808-1812, pero hay que consignar en justicia que el examen crítico de las fuentes históricas referentes al 2 de Mayo, por sí solo basta para acreditar á mi buen amigo Fernando de Antón, de crítico sagaz é inteligente, de hombre de gran ilustración y de erudito y escrupuloso.

Al teniente Ruiz y al capitán Rovira, otro héroe desconocido y al paisano Clemente Rojas, de estos dos últimos nadie, ó casi nadie se había acordado,—dedica bastantes páginas del libro. También habla del cadete Vázquez Afán de Ribera y de otros muchos de quienes se había escrito muy poco, menciona un D. Jerónimo Torija «comandante de Artillería de Granada» que presenció el acto de sepultar el cuerpo de Velarde.

—También se han recibido: *Relación de escritores turolenses*, por el ilustre cronista de Teruel Gascón y Guimbao; *El excursionista*, deliciosa poesía del Conde de Cedillo, premiada en los Juegos florales de Sevilla y en la que se alude á nuestra ciudad con gran entusiasmo, en estos versos:

> Joyel en verde alfombra antójase Granada,
> ensueño del poeta, tormento del pincel;
> y en alto se dibuja la Alhambra codiciada,
> honor del Nazarita, corona de Isabel...»,

y un entusiasta *Discurso*, de nuestro estimado paisano y colaborador D. Javier Fernández Pesquero, pronunciado en Santiago de Chile el 2 de Mayo, en la solemne velada con que allí se festejó el centenario de la Independencia.

REVISTAS

Entre las nuevas revistas que nos honran con el cambio, hemos de mencionar las siguientes:

Faro, interesante enciclopedia en que el lector halla trabajos de buenos autores y de distintas ramas de la cultura; *Revista de Municipios*, excelente publicación que en su número 1 tuvo la bondad de reproducir mi artículo «Los edificios artísticos y las Ordenanzas municipales»; *Boletín del Congreso histórico internacional de la Guerra de la Independencia*, publicación utilísima y por la que puede verse una triste realidad: que Granada, la patria de Álvarez de Castro, Herrasti, Vázquez Afán de Rivera, Portillo y otros héroes, la vencedora en Bailén, no figura hasta ahora, ni oficial ni particularmente, entre las poblaciones adheridas al Congreso, ni se ha ofrecido ningún trabajo que con Granada tenga relación, directamente, es delicioso; *Musical emporium*, preciosa revista de Barcelona que habla de otro Congreso, en el cual tampoco figurará Granada: el de *Música sagrada*, que se ha de verificar en Sevilla en Noviembre próximo, y *Heraldo de empleados municipales*, revista profesional y de defensa que ha comenzado á publicarse en Santander.

De éstas y de otras trataré en el número próximo.—V.

CRÓNICA GRANADINA

DE LA ALHAMBRA

Felizmente, hemos pasado de aquellos tiempos en que el tema y título de todo artículo que se escribía acerca del maravilloso alcázar nazarita era, sin duda, «*La Alhambra se hunde*»...

Agotada la materia en su fondo y en su forma por un sinnúmero de circunstancias que no son del caso, ni es necesario remover: los que sin saber lo que es la Alhambra, por qué se construyó y cómo ha llegado á esta época lo que aun se conserva, se han visto condenados al silencio esperando otra época de sustos y alarmas, y lo que ahora, poco ó mucho se escribe, responde á otros criterios de mayor altura y trascendencia.

Quizás, lo más importante de lo que en estos momentos se estudia y se discute de la Alhambra, es cuanto se refiere á la *torre de las Damas*, no solo porque se trata de una edificación primorosa é interesantísima, sino porque á su alrededor hállanse los elementos para una investigación de gran trascendencia que explicaría más de un problema de los que el palacio de los monarcas granadinos encierra.

En un estudio reciente escrito para una obra de cultura general, en actual publicación, he planteado ese problema, en el que se comprenden la Rauda, el Partal, la Torre de las Damas, el Oratorio y Casa de Bracamonte y todos los terrenos y construcciones del llamado «cuarto del Emperador». Restableciendo las verdaderas líneas de las edificaciones árabes y prescindiendo, idealmente, de todas esas construcciones del «cuarto del Emperador», nos hallaríamos con un gran espacio de terrenos, que muy bien pudieran ser los prodigiosos jardines de que hablan Aljatib, Lannoy y otros que con más ó menos extensión describieron el palacio árabe antes de la reconquista, los jardines á que se refiere la bella casida del mirador de Lindaraja... Entonces, estudiando todo eso sin prejuicios ni opiniones interesadas en sostener teorías caprichosas, paréceme muy razonable que en el cuarto de los Leones estuviese el *harem* y ese buscado «Palacio de invierno», sobre el cual tanto se ha fantaseado y se fantasea; quizá se aclararía algo el misterio que rodea esa escalera que

baja al bosque desde la torre de Abul Hachach, ó tocador de la Reina; la descripción de la Rauda con sus altos torreones, que hasta se quisieron convertir en capilla mortuoria, en depósito de cadáveres de los reyes moros, se modificaría también y se tendría en cuenta que el Catastro de 1746, menciona además de varias casas en el Partal, y de un aposento en la Torre de las Damas, de 5 varas de fondo por 15 de largo (puede ganar dice, 48 reales al año) unos solares y los «huertos del Palacio»...

Es asunto este de mucha trascendencia para escribir tan solo acerca de él unas cuantas líneas; además, dificulta el estudio de la Torre de las Damas y de los interesantes aposentos con ella enlazados en diferentes construcciones, el ignorarse el objeto que la torre pudiera tener. No se le puede suponer palacio, más grande ó más pequeño, por su falta de condiciones para habitarla, y las pinturas notabilísimas halladas en uno de sus aposentos incorporados á la torre y las inscripciones que en las pinturas se ven, la que rodea una puerta y otra que hay pintada en lo que fué exterior de la torre y luego uno de los paramentos del aposento de las pinturas, nada explican tampoco, según creo, pues las que se ven entre las figuras de hombres y animales están muy incompletas, y la de la puerta y la que fué exterior de la torre son de carácter corámico, tal vez parecidas á una de igual carácter que puede leerse en el arco de entrada al hermoso salón del Cuarto Real, pequeño palacio de las huestes que pertenecieron al patrimonio de las Reinas moras...

Acerca de la literatura de las inscripciones y de la Torre de las Damas, lleva escritos y publicados varios artículos mi estimado amigo, colaborador ilustre de La Alhambra, D. Mariano Gaspar, competente en estos estudios por su carácter de arabista y catedrático de Lengua árabe en la Universidad de Granada. Su opinión acerca de las pinturas y de las inscripciones descubiertas ha de tener verdadero interés y la aguardamos con impaciencia. Como que hasta ahora, que yo sepa, no se ha escrito más acarca de la Torre, que las sencillas notas que publiqué en estas crónicas y que remití á las Academias. —V.

CONCURSO

La casa **Díez Hermanos**, de Jerez de la Frontera, abre un Concurso de Cartel Anunciador de su

JEREZ COGNAC OXIGENADO

adjudicando tres premios, uno de **quinientas pesetas** y dos de **doscientas cincuentas**.

Los artistas españoles que deseen conocer las condiciones del Concurso, pueden dirigirse al Círculo de Bellas Artes de Madrid, encargado de llevarlo á efecto, ó á la Casa **Díez Hermanos** quienes facilitarán todos los datos que scan necesarios.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viniferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 252

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 252

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Las ermitas de Córdoba.—Sonetos, *Manuel J. Sarrasí.*—La canción del caminante, *Alberto A. de Cienfuegos y Cobos.*—El centenario del Gran Capitán, *Rafael Gago Palomo.*—De arte contemporáneo, *Rafael Domenech.*—En honor de Salvador Rueda, *Francisco de P. Valladar.*—Cantares, *Narciso Díaz de Escobar.*—El Museo Arqueológico, *Francisco de P. Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Uno de los patios del Museo arqueológico.—Joyas del Museo.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 15 de Septiembre de 1908 ← N.º 252

BAILÉN

Comentarios—El plan de batalla

Realmente, parece inexplicable que haya documentos en los que se consigne de un modo explícito que el autor del plan de campaña de Bailén fué el capitán general de Granada D. Ventura Escalante, de quien apenas se ocupa la historia, y del que dice Lafuente Alcántara, refiriendo el hecho de la llegada á esta ciudad el 29 de Mayo de 1808, del oficial de artillería D. José de Santiago con pliegos de la Junta de Sevilla para las autoridades granadinas: «Este hombre, tímido y escaso de luces, recibió y abrió los pliegos y quedó como atónito con su lectura»..., después, describiendo el entusiasmo que los vivas de Santiago á Fernando VII produjeron en el pueblo, agrega: «pero Escalante se mostró reservado, excitando así disgusto y hasta sospechas. Al día siguiente—continúa—festividad de San Fernando, el pueblo, alarmado ya y no bien quisto con el capitán general, presentóse en apiñada turba en la misma plaza (la Nueva) y pidió con entusiasmo y algazara la proclamación de Fernando VII. Escalante, que vió sobre sí tal tempestad, accedió solícito, y rodeado de sus edecanes, de las personas más notables de la ciudad y de un gentío numeroso, salió montado en su caballo, paseó como en triunfo el retrato del príncipe aclamado y se encerró en su habitación. El pueblo y algunos frailes astutos que vieron el frío desenlace de la proclamación comenzaron á declamar contra Escalante, le llamaron traidor, y reiteran-

do clamores y amenazas acudieron al palacio de la Chancillería (antigua residencia de los generales como presidentes del tribunal) y le exhortaron á que nombrase una Junta de gobierno que se hiciese cargo de armar á los habitantes y los disciplinase para la guerra»..... *(Hist. de Granada*, t. IV, págs, 279-280). Nuestro historiador, no vuelve á hablar de Escalante para nada.

El nombramiento de la Junta se hizo tan á disgusto de Escalante y de otras autoridades, que en el acta del cabildo municipal de 1.° de Junio, se dá cuenta de las ocurrencias públicas que produjeron la llegada de una posta (el artillero Santiago) de Sevilla el 29 de Mayo, y de la constitución de la Junta Suprema y de otra *menor*, asistiendo á la asamblea en que se hizo el nombramiento, como caballeros veinticuatros, el marqués de Casa Villarreal, D. Félix Ruiz, D. Manuel Martínez Hubert y D. Juan de León. También se participó al Cabildo, que lo aprobó todo, que de la Junta «menor» formaban parte Villarreal y Martínez Hubert *(Actas capitulares)*. El archivo de la Universidad guarda pocos pero interesantes documentos relativos á 1808; casi todos son oficios de Escalante amenazando á la Universidad con dar por terminado el curso, porque desde Marzo los estudiantes intervinieron en los alzamientos patrióticos en contra de Godoy, primero, y en favor de Fernando VII después: en 8 de Abril, Escalante pedía lista de los estudiantes matriculados y nota de los que no hubiesen obedecido las órdenes de abstenerse de intervenir en todo alboroto... *(Arch.* de la Universidad).

Pues bien: en el *Diario de Granada*, de 1808, se inserta un documento en el que resulta autor del plan de campaña de Bailén el general Escalante, y en un informe que Gómez Imaz publica en su libro *Sevilla en 1808* (relación 6.ª de los «Apéndices»), tratando de los trabajos de la Junta Suprema de aquella ciudad desde su organización el 27 de Mayo, se dice textualmente:

«También reemplazó la de Sevilla (la Junta) la Artillería y Cuerpos del Ejército de Infantería y Caballería que del campo de Gibraltar y Cádiz vinieron y se hallaron en la batalla de Bailén, que se unió al Ejército de Granada bajo las órdenes de los Generales Escalante y experto como bizarro Reding, porque éste con el General la Peña y Venegas se lucieron en la jornada del 16 de Julio sobre el río Mengíbar, donde se destrozó una división francesa, y contribuyó á la rendición de Dupont el 13 del mismo mes, que lo batió Reding por el frente deteniéndole su retirada del puente de Andújar, para que llegase el general Castaño, que

llegó con Escalante que fué quien formó el plan de ataque y se aprobó por todos los generales» (pág. 447).

Hay más; nuestro erudito amigo Garrido Atienza, posee una curiosísima colección de romances y poesías relativas á la batalla de Bailén, y uno de esos elogios en verso se refiere á Escalante como vencedor en la famosa batalla.

Ese informe que Gómez Imaz publica no tiene fecha, pero por la de otros documentos á que sirve de ampliación, debe ser de 1816, y se contradice con los siguientes, de origen oficial y del mismo año 1808:

Felicitación de la Junta Suprema de Sevilla á Castaños (19 Junio: .....«le tributa las más expresivas gracias por su eficacia y zelo infatigable en su bien concertado plaû de operaciones».....

Carta de la Junta Suprema á Castaños sobre las operaciones contra el ejército de Dupont (28 Junio): Habla de unos oficios del coronel Valdecañas y de otros jefes de los que resulta que una División francesa viene á reforzar el ejército de Dupont, que éste se adelanta sobre Bailén y que Puerto del Rey y Despeñaperros están sin defensa. «Es verdad, continúa, que Granada nos ha dicho que el Puerto del Rey estaba fortificado con ochocientos voluntarios de Aragón, otras tropas regladas y multitud de paisanaje. Crehimos esto aunque no debiamos. Es verdad también que D. Teodoro Reding hace días que está en Alcaudete, pero no se adelanta ni ha impedido el saqueo de Bailén; Es verdad que de Granada nos dicen que el 23 en la tarde salió el general Escalante con el Ejército, pero no sabemos qué Ejército de este, adonde camina ni qué fines tiene»... «Incluimos carta para el general Reding porque nos parece oportuna en estas circunstancias. V. E. la leherá y la retendrá ó la embiará según su prudencia estime conveniente».....

Elogio de Castaños (29 Junio). Contestación á Castaños que debió de decir algo fuerte: «Ni una vez ha pasado por la imajinación de ninguno de su vocales (de la Junta Suprema) el dudar, ni de los talentos militares de V. E. ni de la bondad y oportunidad de sus planes, ni de la actividad increible de V. E. en llevarlos á Execución. Háganos V. E. esta justicia y escúsenos satisfacción y á esta Junta la pena de recibirla. Estos son nuestros eternos é invariables sentimientos. El hecho es que Granada no havia fortificado el Puerto del Rey como nos aseguró el 14 lo hacía, y que el 25 estaba por fortificar. Bemos que V. E. ha tomado las providencias oportunas para que lo hagan prontamente y según la necesidad lo pide»...

Operaciones en Andújar (29 Junio). Es un oficio de Valdecañas dando cuenta á Castaños de lo ocurrido en unas operaciones: .....«Subimos precipitadamente, dice, donde estaban los invencibles ladrones, los quales se huyeron precipitadamente, ocupamos su posición: Tocaron Generala y vimos como dos mil hombres de Infantería, y mil de Caballería tomar el Camino de la Higuera»...—«A la verdad es notable que lo menos aguerrido se encargue de lo más expuesto, pero confío en la providencia que me ha de sacar bien»... Dice después que se han otorgado recompeusas á otras divisiones. «También han visto, continúa, poner el cúmplase al Capitán general de Granada á otros despachos, y entre las correspondencias saber de distintos casos de esta especie, lo que influie muchísimo en el descontento» de jefes y ôficiales. Valdecañas agrega que no se acuerden de él para premio.

Carta de la Junta Suprema á Castaños (4 Julio). Dice que sorprendidos de que Granada no hubiera fortificado Puerto del Rey y Despeñaperros, enviaron «con suma ligereza .. al conde de Tillí para que repare este mal si hera posible, y á esto ceñimos su Comisión, dejando como debiamos todo el plan de operaciones del Exército á V. E. y su alta prudencia y aun el que examinase si combenía y hera posible tomar aquellos Puestos otra vez y fortificarlos»... Luego agrega: ...«dejamos en manos de V. E. y de su dignísimo Exército nuestra suerte y podemos decir que la de toda España»...

Como verán los lectores, Escalante hasta ahora no ha aparecido en otros hechos que dejando de fortificar Despeñaperros y poniendo el cúmplase á unos ascensos. Continuaré.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LAS ERMITAS DE CORDOBA

Memoriales de las cossas notables de esta Provincia de Granada.

San Francisco del Monte

III

Del regimiento que guardan los frayles en las hermitas de S. Francisco del Monte. Prólogo.

11. Como por virtud de nra. profesión seamos llamados hijos de nro. P. S. Francisco raçon es que... miremos á la piedra y tronco de donde procedemos.....

Sigue el prólogo explicando lo que los religiosos deben pensar y hacer teniendo en cuenta que San Francisco quería que los conventos fueran pequeños y apartados de las gentes, sino también «que en aquesas mesmas cassas hubiera algunas hermitas apartadas en las montañas donde a tiempo los frayles solitarios con mayor libertad de espíritu se diesen á la oracion»...

Del tiempo y días que los frailes han de estar en las hermitas. 12 Ninguno puede estar en las hermitas más que una semana, segun que le cupiere en la tabla de los hermitaños, .. sacando los novicios y los recien profesos andará la rueda por todos y vna vuelta acabada se voluerá á començar desde el principio y pudiendose hacer, sea un sacerdote Hermitaño y otro chorista ó lego. El domingo los Hermitaños se vendrán de sus hermitas al conuento después de dicha missa y oyrán con los otros frailes la misa del conuento, y en tocando á comer estarán postrados en tierra á la puerta del refectorio y despues dirán sus culpas y vesen los pies á los frayles. . (Los que por turno iban á las ermitas tomaban la bendicion del Prelado, hincado ante ellos de rodillas é íbanse *con silencio* á sus ermitas).

De como han de conuersar y ordenar su tiempo los frailes Hermitaños. 13. Ninguna conuersación tenga el vn Hermitaño con el otro ni se junten en la montaña ni vaya el uno á la hermita del otro sin especial licencia del Prelado (saluo quando se dice la missa) aunque sea por comunicación espiritual y al que esto no guardare sea priuado de poder yr á las hermitas...

Reglamenta enseguida las horas de los rezos, de tocar la campana, de comer, (á esta habían decir varios salmos, leer «un poco de algún libro deuoto antes que comience» etcétera)...

Si aconteciese yr algunas personas á las hermitas ora sean Religiosas ora sean seglares tengan esta regla: que tañendo la campana de la portería el Hermitaño diga Loado sea Jesucristo y sabiendo quien es abra la puerta y con alegre rostro sin les hablar más palabra ni responder aunque les pregunten luego se vaya á la montaña y no buelva hasta que todos se ayan ydo. Mas si fueren personas que les ayan de ablar y traen licencia del guardián para ello hableles el Hermitaño, pero guardese demostrar que quiere saber nuevas ó preguntarlas y despidiéndose con alegría cierre la puerta. Y aunque el guardian suba con algunas personas á las hermitas siempre guarde esta regla. Y entre los Hermitaños aya silencio perpétuo.

De la abstinencia que han de guardar...

14. Después de citar piadosos ejemplos, dice qua no han de «comer carne ni hue-

uos ni grosura», pescado ni caldo, sino que harán «vida de ynocencia no comiendo de cossa ninguna muerta y que sale de cosa viva». Su comida sea pan y frutas crudas y yerbas y su beber agua. .

15. También trata este capítulo de las penitencias, etc.

Esta manera de austeridad sea siempre guardada de los Hermitaños y si algunos sintiesen en sí necesidad podrán venir a remediarlo á la comunidad, mas en las hermitas guárdese siempre esta regla.

De el modo que an de tener en la oracion... 16. La segunda arma de que los Hermitaños se han de aprovechar es de la oracion de la qual mas familiar y continuamente se han de ayudar pues es el fin para que suben á la soledad de la montaña..... En las hermitas vsen de cada cossa para lo que fué hecha como de leer en libros deuotos ó de hocer alguna cossa de manos para la comunidad como coser y remendar. De la yglesia usen para la oracion y diuino oficio... Y los que no son sacerdotes comulguen á lo menos tres veces en la semana y quando por alguna causa no hubiere missa en las hermitas vengan al Monasterio ..

17. Encarga á los Prelados favorezcan estos ejercicios y aconseja á unos y á otros para que se ayuden de buena voluntad. «Y siempre aya un frayle deputado para tener cuidado de las hermitas»

Estos apuntamientos están siempre puestos en una tabla en lugar común donde sean de todos vistos y leydos.—Los días de la advocación de las hermitas toda la comunidad vaya á ellas á decir á lo menos la misa conuentual (1).

(1) Hay que advertir, que las ermitas de que trata este manuscrito no son las famosas de Hornachuelos; éstas pertenecieron á la provincia de Córdoba que estaba formada así: «Nuestra Señora de los Angeles (la cabeza), en Hornachuelos; San Francisco y Santa Clara en Belalcazar; San Alberto del Monte en Santa Eufemia; San Francisco en Pedroche; Nuestra Señora de la Esperanza y la Concepción en Fuente Ovejuna; San Diego y la Concepción en Hinojosa del Duque, y San Juan de la Penitencia en Belmez»...— San Francisco del Monte perteneció á la provincia de Granada; he aquí una nota curiosa del manuscrito en su segunda página: «*Recolección:* debió sus principios en esta Provincia al P. Provincial hoy Juan Navarro, año de 1560... Sus primeros conventos: San Francisco del Monte... San Lorenzo de Montilla... San Luis de la Azubia (sic) .. San Francisco de Arrizafa. . Santa Olalla de Marchena . Calvario de (N. P. S. Francisco)»... etcétera.

SONETOS

Sueño

A Félix Fernández Pendal.

Soñé una casa de labor... Rientes
arroyos .. prados... típicos molinos...
de esmeralda cubiertos los caminos...
bullir alegre de los mil sirvientes.
Elegías de cristal de ocultas fuentes...
bucólica canción á ojos divinos...
enervantes perfumes... frescos pinos...
Sol de Mayo febril... sencillas gentes.
Y que tú mi pasión, mujer hermosa,
fiel á tus votos de querida esposa
endulzabas mi vida con cariño...
Y que nuestro amor fué santificado,
de Dios en gracia, como premio dado,
con la celeste aparición de un niño.

A ella

No sé si son tus ojos negros, tiranos,
si es tu trenza de seda, trenza graciosa,
ó si son esas breves rosadas manos,
ó el perfume que exhala tu carne rosa.
Si el romántico dejo que das al piano,
al pulsarlo con dedos de egipcia diosa,
en esas sonatinas de aire lejano
que emergen de nuestra alma perdida cosa.
No sé, niña hechicera, qué es lo que adoro,
si tu cuerpo de ignotas delicias de oro,
ó tu coqueto espíritu de extraña suerte ..
Más, por ser el amante de tu cariño,
por besar anheloso tu faz de armiño,
recibiera en tus brazos dichosa muerte.

MANUEL J. SARRASÍ.

LA CANCIÓN DEL CAMINANTE

Para Carlos Moreu. Poeta del color.

Por la carretera que el sol calcina, avanza camino del pueblo uno de esos mendigos harapientos y sucios que, sin patria ni hogar cruzan villas y aldeas implorando la caridad de los campesinos. Es alto, fornido, de largas y revueltas barbas de color azafranado, y apóyase al andar en un largo palo curvo en uno de sus extremos á manera de báculo pontificio ó cayado pastoril. Sus ojos grises, ojos de vencido, que miran sin

expresión, se cierran soñolientos y cansinos á la sombra de las anchas y mugrientas alas del sombrero con que cubre su cabeza. Por su frente que á medias curtieron el sol y la intemperie, corren gruesas y abundantes gotas de sudor que después de resbalar por sus bronceadas mejillas, van á caer sobre el polvo de la carretera que como blanca cinta se extiende ante él en serpenteo interminable. De vez en cuando detiénese para alentar con ronco grito que más tiene de gruñido de fiera que de voz humana, al viejo y pelambroso can que, fiel compañero de su errante vida, marcha tras él con el hocico á ras del suelo y fuera y colgante la rojiza lengua.

Desde hace dos días, en que al atravesar la sierra topóse en lo más fragoso con un gañán guardador de ovejas que le ofreció compasivo los restos de su frugal comida, sus fuertes y afilados dientes de vagabundo montaraz permanecen en una forzosa y desesperante inacción. Aquella mañana, hambriento, muerto de sed y cansancio, acercóse demandando una limosna *¡por el santo patrón de la comarca!* á la puerta de una venta que al lado diestro del camino halló; mas unos carreteros que en ella había, gente soez y desconsiderada, se mofaron de su porte humilde que contrastaba con la hercúlea conformación de su cuerpo. Calló el mendigo, que más grandes humillaciones sufrió en su azarosa vida, y llamando al viejo perro que se entrara venta adentro husmeando algún mendrugo que arrebatar á la distracción de la ventera, prosiguió su marcha bajo aquel sol que en el cielo ardía, tragando por nariz y boca el polvo que él mismo al caminar levanta.

Es medio día, y la luz que en dorados haces sobre la tierra cae torna escarlata cuanto los ojos miran; duermen los campos en el silencio enervante de la siesta estival, y hasta las golondrinas, eternas enamoradas del sol, alineándose sobre los alambres del telégrafo, buscan la sombra de los árboles enclavados al borde de las cunetas. Allá, al pie mismo de la festoneada sierra, que azul hace la distancia, adivínase desparramado el pueblo, mancha blancuzca y confusa aun de la que solo logra distinguirse con precisión la alta y vetusta torre de la iglesia, recordando en el espacio su rojiza mole, terminada en puntiaguda cúpula en la que brilla la cristiana cruz con los brazos extendidos en una constante promesa de abrazo fraternal.

Avanza el mendigo, y como acompañamiento á su lento caminar, brota de sus labios resecos, de su garganta atormentada por la sed, un cantar silencioso y triste como una oración; cantar monótono con la monotonía sedante de los campos en agosto; cantar melancólico y cadente en el que cada nota parece que se arrastra soñolienta, pugnando por no vibrar; cantar campesino con dejos de plegaria y olor á romero que él escucharа en un atardecer abrileño de labios de una moza fresca como las rosas y como las espigas rubia, que á la puerta de una blanca y florida quinta, la entonaba mientras que sus manos iban trenzando el ya canoso cabello de una anciana aldeana de rostro apacible y sonriente...

Camina á la par que canta el mendigo y al arrastrar sus pies sobre el suelo levanta nubes de polvo que brillan al sol como moléculas de oro; ondea la mies madura á impulsos de una brisa del desierto; la tierra quema; se hace abrasador el ambiente, y en el silencio quieto de los campos la canción del caminante se alza triste y nostálgica como armónica ofrenda á un dulce y sentimental poema de recuerdos.....

Martos y Agosto 908.

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS Y COBOS.

EL CENTENARIO DEL GRAN CAPITÁN

El siguiente ensayo genealógico respecto de las principales casas reinantes en Europa, que por su destino histórico fueron llamadas á ejercer influencia en el desarrollo de los acontecimientos, es una labor algo pesada que los autores usuales eluden por costumbre ó por negligencia, más atentos á la descripción externa de los sucesos que á la investigación de sus causas.

El lector de la historia relatada por estos autores se maravilla al ver desarrollarse conflictos sangrientos que duran centenares de años y que concluye por juzgar como meras obstinaciones de la vanidad ó desahogo de los instintos militares de una época, calificada como una edad funesta en que todo obedecía al exclusivo imperio del derecho de la fuerza.

Pero es que lo que actualmente se entiende por *dominio* en derecho civil, envolvía, á causa de la constitución feudal de los tiempos, *dominio político*, de tal suerte que cuando se adquiría la propiedad de un cierto territorio, no se limitaba al dominio libre de la tierra adquirida, sino que llevaba consigo ciertos derechos de *soberanía* sobre la población que la ocupaba. Esta condición esencial convertía los matrimonios en verdaderos *tratados políticos* y las particiones hereditarias en asuntos de índole *pública* á los que no podían permanecer agenos los habitantes del territorio.

No eran, pues, caprichos de la humana vanidad los que movían las espadas y á los que exclusivamente obedecían en sus contiendas los príncipes y señores de los diversos territorios, sino á razones de política en que tenían natural intervención los pobladores cuyas aspiraciones eran en realidad la causa eficiente de los acontecimientos.

Así se ve con claridad cómo se desarrollan, no sujetos á aparentes caprichos señoriales, sino en su casi totalidad obedeciendo á un plan general que tienda á la constitución natural y lógica de las nacionalidades. Mas aunque todas parecen impulsadas por esta idea ó, si se quiere, mero instinto de unidad, y como anhelando una organización fuerte y sólida en condiciones de estabilidad y permanencia que garanticen el libre desarrollo intelectual de los pueblos, hay un territorio que se retrasa en esta general tendencia, por ser el yunque de todos los golpes, cebo y escalón de altas ambiciones. Este territorio es Italia; la que algunos siglos antes dominaba todas las naciones: por expiatoria represalia, todas las naciones eran sus dominadoras, mientras que en provecho de éstas, empeñada en sus encarnizadas luchas interiores, apenas puede desplegar el brillante poderío que, aun en su desgarramiento, surge en Venecia, ó en Génova, ó en Florencia.

La *cuestión* llamada en la actualidad *de Oriente* no es solo de nuestros tiempos, y la toma de Constantinopla por los osmanlies no hubiera hecho tan profundo efecto en todo el occidente, si su posesión no hubiera sido una aspiración europea desvanecida por tan imponente suceso. Para esta empresa servía de excelente base de operaciones el territorio comprendido bajo el título de reino de Nápoles, para el que el Pontífice, cuyo poder temporal servía á veces de escudo de su soberanía espiritual, pero las más de blanco de enconos y ambiciones, quería un príncipe que no le fuera desafecto, como era natural, pues le tenía hombro con hombro, y la secular cuestión de las investiduras eclesiásticas tenía enardecida la enemistad del entonces potente imperio alemán, y al Pontífice preocupado con el pensamiento de aniquilar aquella *raza de víboras*, como dijo Inocencio IV.

Con esta idea, Urbano IV puso sus ojos en el hermano de San Luis, el reverso del Santo rey de Francia, primo hermano del Santo rey de Castilla Fernando III, Carlos de Anjou, y he aquí sembrada la semilla de una sangrienta discordia, y el Pontificado sujeto á la insensata ambición de aquel bárbaro monarca que empezó su dominio imponiendo la elección de un Papa francés, Martín IV, y entrando á fuego y sangre en

su nuevo reino años antes del 30 de Mayo de 1282, día de la nefanda hecatombe de franceses conocida en la historia con la denominación de *Vísperas sicilianas*, y de entre aquella desesperada gritería de venganza, surgió la proclamación de la dinastía aragonesa alzando Rey del atormentado pueblo de Sicilia al hijo de D. Jaime el Conquistador, Pedro III de Aragón.

Pero esta elección no es un impensado capricho del pueblo siciliano. Si la dinastía normanda se enlaza con la imperial de Suabia por Constanza, hija del rey normando Roger II, en su matrimonio con Enrique VI emperador de Alemania, la imperial de Alemania se enlaza con la aragonesa por otra Constanza, hija de Manfredo, último resto de los Hohenstaufen en el trono de Nápoles, en su matrimonio con Pedro III de Aragón, como una protexta firme y permanente contra la desastrosa y arbitraria designación hecha por el Pontífice, solo atento á alejar toda influencia germánica de su alrededor.

Así, pues, ni los príncipes ni los pueblos procedían obedeciendo á simples caprichos, como suele oirse y aun leerse, y la posesión del reino de Nápoles tomó el aspecto é importancia de una trascendental cuestión europea, por el pronto transigida con una múltiple alianza de familia.

Roberto, hijo de Carlos II el Cojo, el primogénito de Carlos de Anjou casa con Violante, hija de Pedro III; Blanca, hermana de Roberto, con Jaime II, hijo de Pedro III; Leonor, otra hermana de Roberto, con Fadrique, hijo de Pedro III, reconocido Rey de Sicilia, y Roberto rey de Nápoles. Pero algunos años después, la casa de Roberto se extingue en Juana I, y la del hermano de Roberto, Juan de Sicilia, que viene á sucederle, se extingue en Juana II, y se recurre al procedimiento de las *adopciones;* la primera adopta á Luis de Anjou, hijo de Juan II rey de Francia, y después al hijo de aquél y luego al nieto, ambos también Luises, y la segunda adopta á Renato, hermano de este último Luis XIII. Mas esta casa enlazada á poco con la de los duques de Lorena, tiene el dominio de Nápoles como un título honorífico, y de hecho cede el campo á la familia real de Aragón que es en Alfonso V, adoptado también por Juana II.

Tal era el estado de derecho establecido en Nápoles cuando los reyes de Francia Carlos VIII y después Luis XII, trataron de reintegrarse de su dominio sobre aquel reino.

Bastará hojear los cuadros genealógicos que siguen para comprender, por ejemplo: que los cuadros *A*, son los de las dinastías normanda y ale-

mana; que los *B*, se refieren á la casa real de Francia en sus ramificaciones por Nápoles; los *C*, la dinastía de los capetos á partir de San Luis, y sus ramificaciones por Navarra por la casa de Evreus; los *D*, la genealogía de la segunda casa de Anjou en Nápoles; los *E*, la casa de Aragón, etc.; y con ellos á la vista podrá leerse la historia con alguna más claridad, y juzgar con más exactitud respecto del valor que para España tenía el dominio del reino de Nápoles, hoy reintegrado á su verdadera nacionalidad.

RAFAEL GAGO PALOMO.

DE ARTE CONTEMPORÁNEO (1)

ARTE ESPAÑOL Y ARTE EXTRANJERO

. . . . . .

Recientes mis impresiones y juicios sobre nuestra última Exposición de Arte, pude compararla con los «Salones» franceses y la celebrada en la Real Academia Londinense.

Esas comparaciones son, á mi ver, de un gran valor admirativo y crítico, pues ponen muy de manifiesto nuestro estado artístico, cualitativa y cuantitativamente hablando; es decir, como carácter y como valor de la vida artística española.

Crisis de Arte hay en España, y crisis de Arte hay en Francia y en Inglaterra, sólo que reviste un carácter muy diferente en nuestra patria con relación al extranjero. Y bien puede afirmarse que esa diferencia es gananciosa para nosotros, llevándola pura y simplemente al campo pictórico. Mientras en España la lucha y el progreso se manifiestan más potentemente de año en año, aquí, como en París, con solo llevar la comparación á lo expuesto en el año último pasado, se ve un cansancio, un agotamiento muy grande de energías y de ideales.

Pero si esa comparación la extendemos á un radio de acción más vasto, de más años, ese estado de agotamiento se patentiza más.

(1) Reproducimos casi íntegro este notable juicio crítico de nuestro arte contemporáneo. Domenech, el docto profesor de Teoría é Historia del Arte en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, es uno de los artistas más observadores y cultos de España. Ha estudiado y viajado mucho; la dirección de sus ideales en arte está sólidamente orientada y sus opiniones y sus juicios, aunque severos algunas veces, se fundamentan en un depurado gusto artístico.—El artículo está escrito desde Londres hace poco más de un mes.

Y es fácil hacer esto. En París, visitando el Museo de Luxemburgo y la colección Durand Röel; en Londres, visitando el pabellón de la pintura inglesa en la actual «Franco-British Exhibition»...

Ponía de manifiesto en aquel artículo mío, que hablaba de las dos formas en que se presentaba nuestra pintura novel y con bríos revolucionarios, en la pasada Exposición, que una de ellas era la de técnica, como la otra era de ideal.

Un examen un tanto detenido de nuestra pintura del siglo de oro, en Museos como el del Prado, Louvre y Nationale Gallery, nos pone muy de relieve la falta de delicadezas, de cosa exquisita, en nuestro arte pictórico. Es rudo, sencillote, á veces vulgar. Aquel encanto eurítmico de las formas, de la pintura florentina; aquella expresión de sentimientos vagos, delicadísimos, de un Sandro Botticelli, ó tiernamente ingenuos del gran monje de Fiesole, nosotros no lo hemos tenido. Aquel maravilloso acorde de esos sentimientos, de esas finezas quintaesenciadas del espíritu, con sus coloraciones, convencionales, sí, pero que parecen hechas con los más bellos colores de las flores, tampoco lo hemos tenido. Aun en los asuntos de la vida mundana, ni hemos tenido un delicado Watteau, ni tampoco pintores como aquellos holandeses, que tan tierna, tan íntima y tranquilamente, nos hablaron de la felicidad apacible de sus hogares.

Yo no sé si esas cualidades de nuestra pintura son inmodificables; las tendencias espirituales de un pueblo han cambiado en la historia cuando ha venido una evolución profunda en los espíritus.

Lo que sí puede afirmarse es, que en esa atormentada edad contemporánea, nuestros pintores han querido modificar las tendencias tradicionales, y una vez con la intromisión dadiviana, y otra con la romántica, y más tarde con la naturalista, tras esas modificaciones han ido nuestros pintores.

Así, modo groso, todas ellas pueden clasificarse en dos especies; la de lo natural y corriente en la vida, la anotación simple de ella, en el cuadro, ó bien la de lo espiritual con exaltaciones pasionales, y hasta, á veces, con sus migajas de ideas y de transcendentalismos

Pero ha sucedido en esto exactamente lo mismo que en la técnica (y no hay que extrañar tal coincidencia, pues aquélla no es más que el lenguaje, mejor ó peor articulado), y así, en torno de un idealista sincero y más ó menos profundo (generalmente poco), que supo manejar bien el aspecto dramático, vinieron una plaga de cursis sentimentales y de trá-

gicos de folletín. Esa plaga aun no se ha extinguido, y como ejemplo saliente, suma y compendio de los demás, tuvo la pasada Exposición un gran lienzo, dividido por dos listones de madera, obra del Sr. García Sampedro, «Esta noche es Nochebuena».

Contra curselerías de esta especie, así como contra tonterías folletinescas espeluznantes y difamatorias de la Historia, cual aquella tan renombrada «Campana de Huesca», vino un ideal naturalista, sano é intenso, encarnado principal y vigorosamente en Sorolla. Pero en torno suyo y tras él desarróllase una plaga de vulgarismo, chabacano y mal oliente á veces.

¿Y por qué aquellas cursilerías y esas zafías vulgaridades? Lo importante no es verlas sólo, sino darnos cuenta de su causa engendradora.

Es esta exactamente la misma que aquella otra que produjo tales desastres en la técnica. La superficialidad, la falta de sentimiento real, el imitar, en vez de crear; el no ir penetrando hasta la esencia de los hechos, los sentimientos y las ideas humanas.

Un hecho real, visto en su corteza, expresándose de él solo lo externo y puramente circunstancial, sin animarlo con vida intensa, es una vulgaridad; extremando por este camino su nota realista, se puede llegar fácilmente á la estúpida chabacanería. Comparad la mayoría de las chulaperías de nuestro género chico, con las majas y chisperos de D. Ramón de la Cruz; una escena del campo ó de taberna de Adrián Brauver, Van Ostade ó Teniers con el sin fin de cuadros del campo y de la taberna que han inundado muchas de nuestras Exposiciones, incluso la última.

Ved el lado idealista; un sentimiento, una pasión, un conflicto trágico, vistos superficialmente, sin compenetrarse en ellos, sin vivirlos intensamente, son cursilerías espantosas, ñoñas ó folletinescas y dignas de anunciar un barracón de figuras de cera.

Contra esto reaccionó el naturalismo; contra las vulgaridades aquellas se está reaccionando hoy.

Romero de Torres, Chicharro, el mismo Hermoso, son los que, á mi modo de ver, llevan adelante la reacción. A ellos hay que agregar á Rusiñol. Y no hablo de Anselmo M. Nieto ni de Mongrell, porque no han figurado en el pasado certamen...

Yo no sé qué fuerza y qué duración tendrá ese movimiento. Hay en él un ideal, y esto es mucho. Y se agranda su importancia visto de lejos, y más aún á través de ese gran cansancio y de ese agotamiento, que se muestran en crecimiento rápido en la pintura francesa é inglesa.

RAFAEL DOMENECH.

DE LA REGIÓN

EN HONOR DE SALVADOR RUEDA

El culto periodista malagueño director de *El Popular*, califica muy justamente de *vergüenza local* el *asesinado* homenaje á Salvador Rueda.

Como si en Granada estuviéramos y de un granadino se tratara, buena parte de nuestros vecinos se han dedicado á pulverizar la idea de tributar un homenaje de simpatía y cariño á Salvador Rueda, el gran poeta andaluz, tan solo porque á un escritor joven se le ocurrió que ese homenaje se convirtiera en coronación. Esto ha producido el efecto del explosivo más tremendo y detonante.

Cintora se ha defendido muy bien y ha demostrado que siente, como debe de sentirse, el ideal de la patria y de la región. Y tanto se ha escrito y se ha hablado en muy pocos días; tanto se ha exagerado la nota de aquilatar y pesar merecimientos, que es claro: Salvador Rueda ha tenido que tomar la palabra y ha dirigido la siguiente carta al director de *El Popular*. Dice así la misiva:

«Sr. D. José Cintora.

Mi querido amigo: ¡Por Dios! Se pudiera creer que yo había cantado á mi venerada Madre, á mi divina Málaga, con la idea de que ella me recompensara. Nada quiero, nada en absoluto deseo. Quiero á Málaga *porque sí* y porque me dió el bautismo sagrado de la luz. Me pasa con ella, lo que me pasó con la sublime mujer que me trajo á la vida, que no pude vivir un momento sin adorarla. Demasiada recompensa para mí, es que esa tierra de mis amores guarde los restos de mi pobre viejecita, y los santos huesos de mi padre. ¿Qué más hondas raíces de gratitud puedo tener con la ciudad hermosísima?

Y si es por negar un puñado de rosas la tierra que las cría, no he de venerarla menos: como las flores se caen ahí de donde quiera y por donde quiera, como eso es un paraíso desbordado de ellas, cuando yo vaya, á mis solas, yo las recogeré del suelo y me las llevaré al corazón.

«Dicen que me olvidaste, yo no te olvido;
dicen que no me quieres, yo sí te quiero;
en tu sol me he bañado y en tí he nacido,
y adorar nuestras madres es lo primero »
«Aunque hicieras mi carne fúnebres trizas,

aunque hicieras mis huesos polvo y cenizas,
¡mil vidas que tuviese, mil te las diera!»

Suyo de todo corazón,

SALVADOR RUEDA.

Madrid 8 Septiembre 1908.

Cintora comenta la carta de Rueda, con estas leales y sencillas palabras:

«Nosotros, después de lo que aquí ha ocurrido, no hemos de agregar ningún comentario á esa hermosa y noble carta.

El público nos juzgará á todos.»

Por lo que á Granada respecta, nuestro director Sr. Valladar, ha publicado en *El Defensor de Granada* el siguiente artículo, en el que ha interpretado fielmente – así tenemos la satisfacción de haberlo escuchado en todas partes — los sentimientos de los que piensan, escriben y leen. Dice así:

«No estamos en aquellos tiempos en que el espíritu sano del amor á la región fructificaba entre nosotros, y Lafuente Alcántara escribía la *Historia* de este antiguo reino con el nombre de *Historia de Granada;* y algunos años más tarde Gutiérrez de la Vega presidía en nombre de Isabel II el solemne acto de imprimir el primer pliego de una «Biblioteca de autores granadinos», en la que unidos, resultan como hijos de la región los de Málaga, Almería, Jaén y Granada, publicándose otra *Historia* que también responde á este plan: la muy notable del sabio Simonet, malagueño, referente al antiguo reino hispano-musulmán granadino.

Aquel amor fraternal á la región fué extinguiéndose por culpa de las costumbres públicas y sus mudanzas; por el desarrollo del centralismo, que ha ido matando poco á poco el cariño y el entusiasmo por la patria chica.

Solamente en los grandes acontecimientos ha despertado ese amor regional: ahora, por ejemplo, Granada ha sido una de las poquísimas regiones que han concurrido á Madrid con una carroza simbólica para celebrar la epopeya del 2 de Mayo; el solemne aniversario del comienzo de la heroica guerra de la Independencia, en la que los españoles defendieron palmo los terruños de su solar.

Pues bien: es preciso que el sentimiento del amor fraternal resucite entre nosotros ahora, y que Granada figure dignamente en el homenaje que en Málaga se va á tributar al gran poeta Salvador Rueda: el encomiado, hasta lo que muchos creerán exageración, en la América española y en extranjeras naciones, donde fascina y encanta la singular música de los coloristas versos del gran poeta andaluz...

La prensa malagueña, la andaluza, la madrileña casi entera, han acogido con entusiasmo la idea de ese simpático homenaje al que, solamente con sus poesías se ha elaborado un nombre famoso, que hoy rodean espléndidos laureles é iluminan aúreos resplandores de gloria.

Salvador Rueda ha cantado en hermosos versos esta región de Andalucía, con sus jardines y sus mujeres hermosas; con sus monumentos y sus leyendas de amor; con sus recuerdos de glorias de ayer y de desengaños de hoy, y Granada, recordando los merecimientos del poeta, no puede excusar su presencia en ese homenaje.

Dos Sociedades granadinas deben acoger esta idea y hacerla fructificar: el Liceo, el de los grandes merecimientos de ayer y las esperanzas para mañana; el Centro Artístico y Literario, el de la juventud bulliciosa y entusiasta, el de las iniciativas de hoy, relampagueantes de luz nueva...

A esas Sociedades me dirijo, creyendo que para un acto de esta índole irían mejor unidas en nombre de la patria, que cada una por su cuenta...

Y ya lo dije: sería imperdonable que la representación de Granada faltara en el homenaje á un poeta andaluz.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.»

Aunque el Liceo y el Centro Artístico, descansan ahora de los trabajos del invierno y la primavera, la idea ha comenzado á fructificar, y el Centro, especialmente, prepárase á coadyuvar al homenaje en la forma más adecuada y patriótica.

¿Que las emulaciones han asesinado al homenaje?... Es una consecuencia tristísima de la desunión de los andaluces, siempre manifiesta y terminante. El Centro Andaluz de Madrid ha fenecido, á pesar de que comenzó con grandes vuelos: hasta publicando un periódico; el de Barcelona está ya herido de muerte; la junta que lo organizó ha tenido que dimitir de modo irrevocable...

¿Qué fatídico conjuro pesa sobre todo lo que en Andalucía significa fraternidad y amor?..

Tiene razón Cintora: todo esto es una vergüenza regional.—V.

CANTARES

En la tumba de mi madre,
no hay mármol, oro, ni bronce,
pero la riego con llanto
y la corono con flores.

Me olvidó aquella serrana
que inspiraba mis cantares,
¡ya en silencio sufro y lloro
sin dar mis quejas al aire!

A un agujero del cielo,
dicen que un ángel se asoma,
por ver tu gracia andaluza
y tu carita de rosa.

Mucho más que esa mujer
con su lujo y con sus joyas,
vales tú con esa cara
de capullito de rosa.

Como al balcón no te asomas,
ya no se abren tus jazmines,
ni dan perfumes tus rosas.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO (1)

III

En dos ó tres distintas ocasiones ha estado á punto de resolverse la anómala situación en que nuestros Museos se hallan, pero las esperanzas que parecen alborear dichosas y felices se desvanecen al propio tiempo y todo continúa en el mismo estado de tristeza y abatimiento. «La cuestión de los Museos» fué causa determinante de un caso verdaderamente extraño en la historia de este país, en que se aceptan (ó se solicitan) los cargos retribuídos ú honoríficos no por cumplir los deberes que la Patria impone á todo ciudadano, sino por figurar, y en provecho propio la mayor parte de las veces; me refiero á la irrevocable dimisión que de su cargo de Académico numerario de la Provincial de Bellas artes, presentó hace algún tiempo, teniéndole que ser admitida al fin, el notable literato, colaborador de esta revista y queridísimo amigo mío, D. Matías Méndez Vellido. Continuar perteneciendo á una Academia á quien nadie hace caso, y de la cual alguna parte de sus miembros tienen pequeñísima idea y hasta depresiva opinión de ella, no es realmente nada agradable; esto propio sucede en la Comisión de Monumentos, pero por mi parte declaro que no pienso en este asunto como mi querido amigo Matías. Tengo el honor de pertenecer á las dos Corporaciones: á la Academia por elección; á la Comisión de Monumentos por derecho propio como Académico correspondiente de la Historia y de San Fernando, y como sé que hay dentro y fuera de las dos Corporaciones personas que verían con gusto mi dimisión, me quedo en las dos, á no ser que,—así lo propuse en el número 243 de esta revista y en el artículo «Las Comisiones de Monumentos»,—todas las Comisiones de España dimitieran *con muchísimo respeto* como «El Alcalde de Zalamea» ante el delicioso Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes que soportamos *para mayor gloria de Maura*, ó pidieran «una lógica y completa reorganización de esos cuerpos, que ya ni aun consultivos son en esta bendita tierra»...

(1) Véanse los números 237 y 238 (30 Enero y 15 Febrero de este año) de LA ALHAMBRA.

Hace poco tiempo, creímos todos que el asunto de los Museos se arreglaba: la Comisión municipal de Fomento, á propuesta de su presidente, el ilustrado artista aficionado Sr. Horques, consiguió que el Ayuntamiento, de acuerdo con la Diputación provincial, nombraran una Comisión mixta que estudiara el anuncio de un concurso para la construcción de un edificio destinado á Museos y que habría de alzarse en terrenos del Ayuntamiento frente al Parque del Triunfo, pero... no hemos pasado del nombramiento; la Comisión no ha llegado á reunirse.

No he de insistir en tan lamentables asuntos. En esta misma revista me he esforzado por demostrar la importancia de nuestro Museo arqueológico, á pesar del ningún interés que por él demuestran las Corporaciones y los particulares; he citado ejemplos de otras poblaciones, por ejemplo, Barcelona, que anualmente dedica á sus Museos cantidades considerables y que para una interesante colección—y nada más—de antigüedades, tiene un palacio espléndido; he procurado tocar la cuerda sensible del patriotismo y del afecto á Granada: he hecho, en fin, cuanto he podido, por atraer la pública y oficial atención hacia esos desventurados Museos, y muy particularmente al arqueológico, porque respecto al de pinturas, los mismos que lo conocen y debieran dar de él una justa apreciación, lo deprimen hasta el punto de que oyéndolos, no hay en él media docena de cuadros antiguos que merezcan los honores de la conservación... Nada he conseguido, hasta ahora, puesto que la Comisión que se designó, ni aun se ha reunido para conocerse y ponerse de acuerdo... En esta tierra nuestra se necesita siempre del acicate político, si se quiere que el pesadísimo carromato de la administración ande, aunque sea á kilómetro por día.

Quizás nos aguarden sorpresas, y cuando menos piense nadie ello, surja de la oscuridad un hombre que quiera hacer algo por su patria; dar ejemplo á los ricos; marcarles el camino que en otras ciudades han recorrido los hombres de fortuna, y demostrar que *alguna vez se le puede*

ocurrir á un granadino hacer una obra pública sin otra idea encubierta ó transparente que la de dejar un recuerdo de su afecto á la madre tierra en que nació...

Veo como aparecen sonrisas de incredulidad en los rostros de mis lectores y verdaderamente deploro que no sientan la fe palpitar en sus corazones. Yo siento esa fe en mi alma; creo que ha de llegar un día en que nuestros hombres de dinero piensen en que en Granada faltan asilos, escuelas, museos y centros de enseñanza, ó por lo menos, instalación decorosa y pedagógica para esos importantísimos auxiliares de la educación y de la cultura, y entonces, cuando en eso piensen, destinarán algo de sus capitales cuantiosísimos á hacer esa obra meritoria ante los ojos de Dios y ante la consideración y el afecto de sus conciudadanos.

Y si esas ideas surgieran aquí, no sería esta ciudad de las menos favorecidas por sus hijos capitalistas. El Banco de España pudiera contestar cumplidamente.

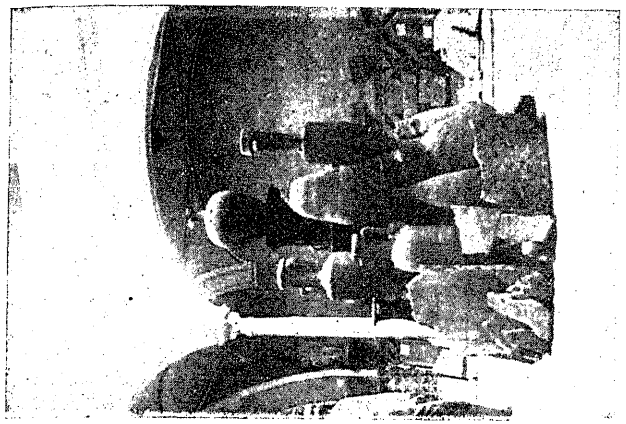
FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

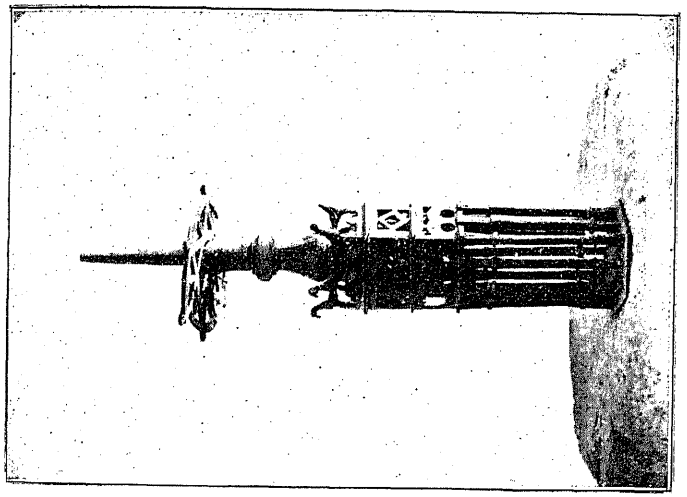
LIBROS

Tríptico, titúlase el interesante libro de Lorrain, muy bien traducido por Carlos Battle, que acaba de publicar la celebrada casa de Paul Ollendorff, de París. Forman el elegante volumen tres originales novelas: *El señor de Bougrelon*, *La dama turca* y *Sonyéuse*. La primera pertenece al estilo característico de Lorrain, nervioso, fantástico, romántico; las otras dos son delicadísimas y dramáticas historias de mujeres.

El señor de Bougrelon tiene todo el carácter de los personajes creados por Lorrain; es un viejo con cara de espectro fanfarrón y disoluto, vestido de pingajos aristocráticos, pintado y retocado horriblemente, hablando de sus nobles amigos, de una dama de alta nobleza y de delirios y elegancias inauditos. La descripción de Amsterdan que Lorrain pone en boca de Bougrelon, de las costumbres, el carácter, el Museo, las iglesias y las mujeres, es verdaderamente notable. Como en muchas de sus obras, Lorrain habla de España y de los españoles en *El señor de Bougrelon:* de una española, Morozina Campeador Cantés, esposa de un general mejicano, que tenía tatuado en el pecho «un retrato de su marido, y cuando se descotaba para ir á un baile aquel tatuaje entrevisto semejaba un remolino de encaje, un jirón de mantilla aplicado al blanco purísimo de la piel»...; de Velázquez, «el pintor de las viejas aristocracias...



Uno de los patios del Museo arqueológico



Joyas del Museo
Candelero ó joyero (?) de bronce, procedente de las excavaciones de Sierra Elvira

el fastuoso historiador de un fin de raza de reyes»; del Greco, «infernal y celeste, porque el infierno no es más que el cielo vacío..., el Greco, señores, pintaba con la sangre que brotaba de heridas por él dibujadas con carbón ardiente, y ese carbón lo había tomado en las hogueras de la Santa Inquisición»... La descripción del Museo de Amsterdan y el juicio de artistas y estilos es de una originalidad notable y extravagante á veces.

Discurriendo acerca de tonalidades de las carnes, dice Bougrelon que «cada pueblo tiene el color de una fruta: España ofrece tonalidades de naranja; la febril Italia es verde como las aceitunas, y la mujer francesa tiene el color rosado y la pelusa del melocotón»... La última visión que Lorrain da del viejo y arruinado gentilhombre es lúgubre y triste; «aquella juventud heroica y fastuosa, y tantos duelos y tantas aventuras», su íntimo y aristocrático amigo el Sr. de Mortimer, la dama de alta nobleza á quien acompañaba por las noches, todo era una invención, una mentira...; «el señor de Bougrelon era un músico de taberna de marineros», y la noble dama una pobre y vieja arpista..

—*Broxas*, titúlase un precioso tomo que contiene diez primorosos cuentos originales del notable escritor almeriense y queridísimo amigo mío, Pepe Jesús García. En el próximo número de La Alhambra hablaré del libro y del autor.

- Con dos interesantísimos estudios arqueológicos acaba de enriquecerse la bibliografía mexicana: *Exploraciones y consolidación de los Monumentos arqueológicos de Teotihuacan* y *Reparación y consolidación del edificio de las columnas en Mitla*, originales ambos del Inspector general y conservador de Monumentos arqueológicos de aquella república D. Leopoldo Batres. Los dos estudios, bien documentados é ilustrados profusamente, merecen especial atención. Un dato importantísimo que no dejo de consignar en esta ligerísima mención: el gobierno mexicano tiene creado un cuerpo especial de policía, con su sección montada para la guarda de los Monumentos arqueológicos de Teotihuacan.

—*Een spaasnche Gravin van Nassau.—Mencia de Mendoza, markiezin van Zenete, Gravin van Nassau* (1508-1554), estudio histórico referente á la hija del primer marqués de Zenete, que se casó con el conde de Nassau, uno de los Oranges de los Países Bajos. Mencia fué ilustre escritora. El autor del estudio es el ilustrado militar y literato Th. M. Roest Van Limburg, muy conocedor de España, de sus artes y de su historia crítica. - Entre las excelentes ilustraciones del libro figuran el castillo de La Calahorra, residencia de los marqueses del Zenete

en la primera mitad del siglo XVI, un autógrafo de D.ª Mencia, retratos de ésta y del conde Nassau y un admirable tríptico de Jerónimo Bosch, que perteneció á D.ª Mencia y que hoy se guarda en el Museo de Valencia. – Merece detenido estudio este libro.

—La afamada casa de Pérez Villaviencio (Fuencarral, 94, Madrid), pone á la venta desde 1.° de Septiembre un nuevo libro de Répide, *El Madrid de los abuelos*, y prepara su campaña de invierno con la edición de obras de Zorrilla, Scholl, Enault, Hernández Catá, Kowaléwska y Dumas (hijo).

—*La cuestión eterna*, titúlase una zarzuela en un acto original del inteligente y estudioso joven escritor granadino Julio Baldomero Muñoz, que acaba de editar la interesante publicación de Madrid «La comedia moderna». Trataré de ella.

REVISTAS

Boletín de la R. Academia de S. Fernando (Junio). Contiene este número el notable discurso del ilustre arquitecto E. Ricardo Velázquez sobre el tema «el dragón y la serpiente eñ el capitel romático», leído en la sesión solemne de Abril de este año en la Academia. Este trascendental trabajo requiere párrafo aparte.

Ateneo (Julio). Es muy importante el estudio de Mariano Miguel de Val acerca de la «Literatura regional gallega». Este estudio corresponde á una serie de investigaciones de literaturas regionales. Comienza su primoroso «Romancero de los sitios de Zaragoza» Entre los romances hay uno de nuestro antiguo compañero y colaborador Rodolfo Gil.

Boletín de la Soc. cast. de excursiones (Agosto). Pudiera muy bien servir de modelo para otras provincias el «Sumario de los monumentos de Castilla. – Relación de los edificios religiosos notables ó curiosos de la provincia de Palencia», que Agapito y Revilla publica en este número; véase un ejemplo de concisión y utilidad: «*Quintanaluengos.*— Iglesia de San Justo en el cementerio: románica del siglo XI con arcos de herradura; arquitecto de la obra Petrus Deastanbes (?), según inscripción junto á abaco de un capitel».

Faro (13 Septiembre). En un primoroso artículo, Constantino Román aplaude y ensalza la idea de coronar á Salvador Rueda. He aquí como resume su pensamiento: «Constituirá (la coronación) un estímulo poderoso para los mortales heroicos que en lo sucesivo se obstinen en pulsar la improductiva lira, y un espectáculo tan desusado como hermoso en estos días prosaistas, exentos de ideal en que tuvimos y tenemos la desdicha de ir mortalmente vegetando».

Rev. de Extremadura (Agosto).—Continúa publicando estudios acerca de la guerra de la Independencia en Extremadura. – Es también de mucho interés, el artículo *¿Palingenesia jurdana?*, acerca de las famosas Hurdes altas y bajas. – Contiene una afectuosa nota bibliográfica del libro de Ortiz del Barco *Los Franciscanos*. Envióle expresivas gracias por la bondad con que me trata esa notable revista.—V.

CRÓNICA GRANADINA

A Ramiro de Maeztu.

Ya hace tiempo, especialmente desde que en sus crónicas primorosas ha dedicado V. afortunados juicios y sutiles apreciaciones que revelan su exquisita cultura y sereno espíritu crítico, á mis paisanos López Mezquita y Rodríguez Acosta, al arte pictórico que cultivan y á las direcciones é influencias que sus obras revelan; desde que, algo después, ha tratado V. de la música española, de las obras de Albéniz y de mis jóvenes paisanos que forman el «Trio Iberia», tenía deseos de hacer llegar á usted por medio de esta modesta revista que, contra la indiferencia de los unos, y la mala intención de otros, sostengo por amor á Granada, la felicitación de un oscuro periodista de provincias que lee y estudia lo que unos cuantos buenos españoles hacen en tierra extranjera para limpiar de ridículos atavíos el nombre de España, su significación científica, literaria y artística, el carácter de sus hijos, la pureza y la poesía en que aun se envuelve, á pesar de tanto descalabro y de tantas desdichas, el alma noble y sencilla de esta patria de D. Quijote, que aun vive y alienta...

A la cultísima labor de V. en Londres y á la despiadada y punzante crítica—pero noble y española – de Bonafoux en París, debe España en general, y Andalucía particularmente, que se nos vaya conociendo tal cual somos: las mujeres sin castañuelas en las manos y navaja en las ligas; sin vender al propio tiempo su alma al diablo y á Dios, á éste por unos cuantos «padre nuestros», y á aquél por una joya y una caricia provocada por coquetismos y malas artes; los hombres sin la guitarra y la espada de torero bajo el brazo, el embozo de la capa en todos tiempos, hasta las cejas y el pensamiento ardiendo en las hogueras de la Inquisición, y en los volcanes de los celos sangrientos, de las tristezas de la ignorancia.....

En otros tiempos, mis paisanos, los del Trio Iberia, hubieran tenido que ir por las calles de París y Londres, vestidos de majos, con las guitarras en las manos, hablando en *caló* y presumiendo de graciosos, porque son andaluces, para que se les hubieran abierto las puertas de algún café cantante francés ó inglés; y hubieran compartido los *óles* y los aplausos con la Otero y la Chavito, y con las otras estrellas más ó menos sicalípticas que representan la música española en las dos grandes poblaciones europeas. Ahora, gracias á V., á Albéniz que ha luchado como un héroe para hacer llegar á la inteligencia de esas naciones y de Bélgica, que hay una música española, muy española, que no se acompaña con patadas en los tablados, ayes lastimeros, rítmicos palmoteos, contorsiones de acordes en la guitarra y movimientos lascivos de bailadoras, nuestros músicos son artistas respetados y queridos, y aunque digan que Albéniz es el Debussy español, se reconoce que tenemos música y músicos.

Toda la obra de Albéniz tiene su gérmen en Granada. Recuérdele usted las noches de luna que pasamos allá en la Alhambra, él, tocando el piano como jamás lo ha hecho, improvisando esos temas que tienen todo el espíritu y la poesía de este rincón andaluz y que ahora rememoro extasiado en la prodigiosa «suite» *Iberia*, inspirando su alma de artista en unos prodigiosos ojos azules muy oscuros, de vago mirar y de acerados reflejos; recuérdele cuántas veces le aconsejé que escribiera aquellas frases bellísimas descriptivas de la romántica poesía que rodea el jardín de Lindaraja, del canto del muezin, salmodiado al caer de la tarde desde las torres de la Alhambra, del delicado encanto que surge de aquel pequeño palacio que se conoce con el nombre de torre de las Infantas y que parece un nido de amores en perenne luna de miel...

Esos recuerdos de Granada viven y palpitan en todas las obras de Albéniz y más que en ninguna, en estas últimas, que en la técnica acércanle á Debussy... Vea V. por qué extraño camino únense las sencillas melodías del pueblo andaluz con los más artísticos artificios que hasta ahora conozco respecto de técnica armónica y de contrapunto.

Y ya basta por hoy; desde estas páginas muy españolas y muy granadinas, aunque modestas y sencillas, reitero á V. mi admiración como escritor, mi agradecimiento entusiasta como granadino. A V. y á Albéniz debiéramos nombrarles «granadinos honorarios».—V.



SERVICIOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Rio de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos
DE
LÓPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.—Inmenso surtido en Gramophone y Discos.
Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
GARANTIZADA Á BASE DE ANÁLISIS
Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa
ENRIQUE SANCHEZ GARCIA
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS
elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES
tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos **10 000** disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 253

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 253

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Dos granadinos olvidados, *Santiago Casaneva.*—Los cañonazos de Bailén, *Francisco Jiménez Campaña.*—La mujer maniquí, *A. Jiménez Lora.*—La prensa marroquí y la hispano-africana, *Antonio Almagro* —Homenaje á Rueda, *Cándida López Venegas.*—Canciones íntimas, *C y J. Jiménez de Cisneros.*—De mi epistolario, *J. Subirá.*—El enigma Sarasate, *Ramiro de Maeztu.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La romería de San Miguel —La Estrella de Occidente.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FABRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 30 de Septiembre de 1908 ← N.º 253

BAILÉN

COMENTARIOS.=DESPUÉS DE LA BATALLA.=ESCALANTE

Me he referido en el artículo anterior, al *Diario de Granada*, de 1808, y al documento en que Escalante resulta autor del plan de campaña en Bailén, y conviene, para continuar estos comentarios, conocer no solo el documento sino las noticias que la redacción de aquel periódico agrega al parte oficial, del tan traído y llevado general Escalante.

El número del *Diario*, es el 48 y corresponde al jueves 21 de Julio. Contiene un solo artículo titulado *Operaciones de la Suprema Junta de Gobierno*, y dice así: «Por un parte recibido por esta Suprema Junta en la noche de antes de ayer, se sabe que el 18 de Julio el General D. Teodoro Reding, acometió al pueblo de Bailén, defendido por una división francesa, al mando del General Bedel, quien opuso la más vigorosa resistencia, pero á pesar de ella, después de un porfiado combate, quedó completamente derrotada la división, y muerto de un casco de granada el referido General Bedel. Se les tomaron quantos pertrechos tenían, á excepción de dos cañones que pudieron libertar. El General Reding avisó que á la madrugada del 19 emprehendería su marcha hacia Andújar adonde pensaba llegar á las 10 de la mañana; y que su fuego daría bastantes muestras de su llegada, para que las demás divisiones acometiesen por los puntos acordados. Con efecto, el día 19 á las 7 de la mañana, se oyó un fuego muy violento de artillería hacia la venta de los Escobares,

distante dos leguas de Andújar, y el mismo cañoneo se oyó también del sitio de los Bisos, notándose desde Porcuna una gran niebla ó humareda sobre las dichas ventas; todo lo cual indica haberse ya dado una acción general. Las noticias más verídicas del exército enemigo aseguran que solo se compone de 7.000 hombres, tan hambrientos que no habían comido pan en cinco días; que la división mandada por D. Juan de la Cruz que estaba en la sierra, cruzó precipitadamente por una viña distante una legua de Andújar, para unirse con la división del General Reding, y auxiliar sus operaciones».

No pasemos adelante sin hacer algunos comentarios á las anteriores noticias.

Vedel no murió el día 18: salió de España prisionero con Dupont y los demás generales y sufrió los desvíos, desplantes é insultos del gran Napoleón que al fin lo procesó, como he dicho en uno de mis anteriores artículos. Si no son bastantes los datos consignados, léase la posdata de una carta de Creagh de Lacy á Castaños sobre el embarque de prisioneros, escrita desde Lebrija el 6 de Agosto: «En este momento, dice, que son las once y media, me pide el general Dupont una escolta de quince hombres de infantería y caballería, para remitir al general Bedel á Morán, caudales para su división, por habérselo exigido dicho general Bedel»..... etc.

Además, el hecho relatado por el *Diario*, ni ocurrió el 18 ni sucedió como dice el periódico. Reding hizo que las tropas se replegaran hacia Bailén, y ese hecho ocurrió el día 16, en el mismo sitio donde el 16 de Julio de 1212 se dió la célebre batalla de las Navas de Tolosa. «Es digno de notarse, dice el Conde de Toreno en su *Historia*, que en el paraje donde mayor carnicería hicieron los cristianos en los moros del Emir Al-Mumenin, y que aun conserva el nombre de *Campo de la matanza*, fué muerto de un balazo el general Gobert que acudiera en socorro de Vedel vencido en Menjíbar».—Dupont decía el día 15 de Julio al duque de Róvigo: «... Gobert ha marchado esta mañana á Bailén para apoyar al General Vedel»; y el 16, sin mencionar todavía la muerte de aquél, anunciando un nuevo ataque, hace estas observaciones: «Este día es un aniversario de la victoria de Tolosa sobre los moros. Y la preocupación religiosa da una grande importancia á esta época en los entendimientos españoles»..... Después de estas noticias, los generales franceses cayeron prisioneros.

Respecto de víveres, Dupont, en las dos cartas á que me he referido

antes, solo dice que su posición es difícil, «sobre todo bajo el aspecto de los víveres, que se acopian en el día, con una dificultad extrema. El soldado está obligado de segar él mismo el trigo, y de hacer su pan»... (15 Julio);... «este país ha sido arrebatado por los bandidos y... no podemos sacar de él sino los más escasos recursos para vivir» (16 Julio).

Por lo demás, el *Diario* relata la batalla de Bailén en ese oscuro párrafo referente á la mañana del 16, así como el general Escalante, en el famoso parte, que dice así:

«Serenísimo Sr.—No demoro un instante comunicar á V. A. la interesante noticia de hallarse envuelto como á distancia de tres quartos de legua de Bailen el exército Francés por el General Reding, el Marqués de Coupigni y el General Lapeña, todo de resultas de haberse seguido el plan que propuse; y que consiguiente á él, lo mismo hubiera sucedido si Dupont y sus tropas no hubiesen salido de esta Ciudad; este General acaba de enviar un parlamentario pidiendo capitulaciones, pero se le va á responder no se concede otro partido que el de que los Oficiales conserven su espada. V. A. conocerá los felices resultados que deben seguirse por el estado del exército Francés tan abatido, y la ventajosa colocación de nuestras divisiones: y de los que no perderé tiempo en comunicarlos á V. A., pues ahora nada puedo añadir en atención á estar asistiendo al Consejo de Generales que se ha formado. Dios guarde á V. A. muchos años. Andújar 19 de Julio de 1808.—Serenísimo Sr.—Ventura Escalante».

Este parte debió de escribirse la tarde del 19, pues Reding, que recibió las proposiciones de rendición, concedió solo la suspensión de la batalla y «dijo que tenía que consultar con su General en jefe D. Francisco Javier Castaños»... (Toreno, *Hist.* cit.); de modo que Escalante se refiere á los muchos consejos que se celebraron para acordar la Capitulación.

Respecto del plan de batalla, las palabras de Escalante no debieron convencer al *Diario*, porque ni un solo elogio le dedica en el extenso comentario que del 19 de Julio y sus consecuencias hace, y habla de los Generales y los Jefes... y nada más.

Además de los datos que he consignado antes, de los que se refieren á un plan de Castaños del que un ayudante de Reding llevaba *todas las órdenes é instrucciones convenientes* (12 Julio),—del libro de Toreno resulta que Castaños negó su aprobación á un plan de campaña que se presentó en consejo, y resulta también que á última hora todos los pla-

nes los trastornó un impensado movimiento de los franceses y la bravura y bizarría de Reding y sus soldados.

He de insistir algo más sobre ese plan que Escalante propuso y que según él se siguió.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

QUIEN REDACTÓ LA RÉPLICA DE CÁDIZ EN 1810

DOS GRANADINOS OLVIDADOS

I

La famosa contestación á la epístola que desde el cuartel general francés dirigióse á la ciudad en 6 de Febrero de 1810: *La ciudad de Cádiz, fiel á los principios que ha jurado, no reconoce otro Rey que al Señor Don Fernando VII*, se ha prestado á diversos comentarios respecto de si se conserva en su pristina forma, ó si se redactó distinta, de la manera siguiente: «La ciudad de Cádiz, fiel á los *príncipes* que ha jurado», etc., etc. A mayor abundamiento, no menos se ha discutido acerca de su autor, atribuyéndose por algunos escritores al secretario de la Junta de Defensa, D. Manuel María de Arce, y por otros, al benemérito gaditano D. Santiago Terry.

Para aclarar el primer punto, ó sea el equívoco ó errata de que se dijo *príncipes* por *principios*, en sana lógica basta considerar que los príncipes no se juran, y sí los reyes, y que Cádiz no podía olvidarse de la fidelidad á los principios, pues viene de muy antiguo, cuando reiteraba su adhesión al emperador Carlos V *por los principios de la monarquía, atacada por las comunidades*, mereciendo por tal actitud el título de Muy Noble y Muy Leal.

Pero hay un dato más claro y manifiesto, y es el impreso que se publicó el día 7 de Febrero de aquel año, y que á continuación insertamos:

«AVISO AL PÚBLICO

La Junta Superior de Gobierno de esta Ciudad ha recibido anoche á las siete un buque parlamentario del enemigo, que conducía el pliego del tenor siguiente:

«Excelentísimos Señores: El Rey nuestro Señor D. José Napoleón, habiendo destruído en Ocaña el exército que creyó apoderarse de Madrid, ha forzado el paso de Sierra Morena y ocupado en muy pocos días los Reynos de Córdoba, Jaén, Granada y Sevilla, que con aclamaciones de júbilo le han jurado por su Rey: tan rápidas operaciones solo pueden ser

obra de la sabiduría, del talento militar y de una fuerza que no conoce resistencia. S. M. se halla en los bordes de la bahía de Cádiz, y animado de los nobles sentimientos que forman su carácter, se complace en olvidar todo agravio, porque no lo recibe de quien no lo conoce; solo desea la felicidad de los pueblos y poner fin á una guerra que no puede conducir sino á la debastación de esta comarca y destrucción de la más ilustre de sus Ciudades. Con este objeto se ha dignado S. M. comisionarnos para que asegurando al Gobierno y habitantes de la Ciudad de Cádiz de los piadosos sentimientos que manifiesta la adjunta proclama, pueden diputar los sugetos que merezcan su confianza á tratar y convenir con nosotros en los medios de la más interesante conciliación y seguridad del Arsenal y la Escuadra que solo pertenecen á la Nación.

Conduce este papel un buque parlamentario, á quien debemos esperar se le trate como mandan las leyes de la guerra.

Dios guarde la vida de Vuecencias muchos años. Puerto de Santa María seis de Febrero de mil ochocientos diez.—José Justo Salcedo —Pedro de Obregón.—M. Miguel Hermosilla.—Excelentísimos señores vocales de las Juntas de Gobierno de la ciudad de Cádiz ó Isla de León».

La Junta, llena del honor y patriotismo que la caracteriza y penetrada de los justos sentimientos del pueblo á quien representa, devolviendo sin leer varias proclamas impresas que lo acompañaban, resolvió unánime contestar en los términos que siguen:

«*La Ciudad de Cádiz fiel á los principios que ha jurado no reconoce otro Rey que al Señor Don Fernando VII.*

Cádiz 6 de Febrero de 1810. - Francisco Xavier Venegas.—Domingo Muñoz. - Miguel Lobo.—Tomás Isturiz.—José Mollá.—Francisco Bustamante y Guerra.—Fernando Jiménez de Alba.—Pedro Aguirre.—Luis Gargollo.—Manuel Micheo.—*José Ruiz Román.* - Francisco Escudero. —José Serrano Sánchez.—Salvador Garzón.—Antonio de Arriaga.—Miguel Zamalare.—Antonio de la Cruz.—Angel Martín de Iribarren.

No firmó el Sr. D. José Lezcano, por estar enfermo.

Ahora bien, habitantes de Cádiz, ya sabe al enemigo qual es nuestra voluntad: la Religión, el honor, y el don apreciable de libertad son unos estímulos poderosos para sostenerla con valor enmedio de los horrores de la guerra que se os acerca. Preparaos pues, á ella con serenidad, como á resistir con firmeza así á las lisonjas del enemigo, como las insidias de sus Emisarios. Nada os arredre. Sí, procuraréis con empeño, mantener la tranquilidad interior y castigar á los facciosos que pretendan turbarla, ciertamente nuestras murallas serán el sepulcro del enemigo: la Junta así lo espera: tomará las medidas más eficaces para afianzar la seguridad pública, del mismo modo que las toma para hacer la guerra con el honor que es propio de una Nación libre y generosa. Cádiz 7 de Febrero de 1810. - Por acuerdo de la Junta de Gobierno.—Manuel María de Arce.—Secretario.

En la oficina de Nicolás Gómez de Requena, Impresor del Gobierno.»

Ahora bien: como se advierte en el impreso, dice principios y no príncipes. ¿Pudo ser corregida la supuesta errata? Con toda evidencia, y á más, en la obra de Castrillón *Diario del sitio de Cádiz* que se publicaba al mismo tiempo, se inserta en la forma cuya copia antecede.

Pero lo curioso del particular es el afán demostrado por muchos escritores de atribuir la redacción del manifiesto ya al secretario Arce ó al benemérito gaditano D. Santiago Terry. D. Adolfo de Castro desconocía el ya citado Edicto y atribuyó la réplica al gobernador Venegas (Historia de Cádiz, pág. 701) y D. Francisco de Terry no se detuvo en barras y con una loable sinceridad, exenta de antecedentes y comprobantes, sostuvo que el redactor fué su abuelo D. Santiago Terry de que hicimos mérito; y hasta pintó su retrato para el Ayuntamiento con la inscripción que dice:

«D. Santiago Terry, presidente de la Sociedad económica, patricio gaditano. *Autor de la contestación de Cádiz al Mariscal Soult.* Retrato al óleo pintado por su nieto D. Francisco de Terry 1884.»

Nada más lejos de lo cierto.

En primer lugar la réplica fué á la comisión de afrancesados que dirigió la epístola y no á Soult, que ni siquiera estaba en el Puerto de Santa María, pues sus tropas en Febrero de 1810 las gobernaba Víctor. En segundo lugar, difícilmente podía redactar la contestación el Sr. Terry sin pertenecer á la Junta Superior de gobierno, cuando esta contaba en su seno con individuos de grandes conocimientos literarios para no tener que recurrir á otras personas.

El Sr. Terry fue elegido vocal de la Junta pero en 27 de Mayo del mismo año: es decir, dos meses después de la intimación á la plaza.

Por último, hemos visto manuscritos pertenecientes á la Junta y confrontados con otros que poseemos puede afirmarse, de manera categórica é indudable, que el redactor de la réplica, y el corrector de estilo de la Junta misma era el sabio sacerdote, insigne literato y elocuente orador sagrado, Doctor D. José Ruiz y Roman, Cura propio.

A este corresponde el honor de haber escrito tan noble y patriótica respuesta.

II

Por el año 1791 fué trasladado de la Diócesis de Canarias á la de Cádiz el Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Martínez de la Plaza, honra y prez del episcopologio español, natural de Granada, donde aparte de su inagotable caridad y obras piadosas, fundó la *Sociedad Económica de Amigos del País*, aficionado á las ciencias y á las letras, orador elocuente, y generoso hasta tal punto, que erigió á sus expensas nuevas iglesias y hospitales en Santa Cruz de Tenerife; en el obispado de Cádiz el templo de Jesús María y José, y la reforma del de San Sebastián en la Villa de Puerto Real; restauración del Convento de la Enseñanza en San Fernando y el Hospital de Medina; un nuevo hospital en Los Barrios y en Cádiz la nunca bien alabada hospitalidad doméstica y la Escuela de María. A tal extremo alcanzaba su desprendimiento, que al despedirse de Canarias legó á sus pobres la considerable suma de ochenta mil pesos.

Víctima de la epidemia de calenturas pútridas, falleció en 6 de Octubre de 1880 en la villa de Puerto Real, en cuya parroquia está su sepultura.

Pues bien: discípulo de este insigne Prelado, su familiar y confidente, era el joven subdiácono don José Ruiz y Román, granadino de origen y gaditano de hecho, pues desde los 18 años permaneció en Cádiz, dedicado de lleno al desempeño de las funciones sacerdotales y á los profundos estudios de las ciencias sagradas y profanas.

Eran tales sus facultades para la oratoria, que aun ordenado de subdiácono se le confirieron licencias para predicar en toda la diócesis y muy pronto adquirió notoriedad y fama, por lo cual se le invitaba para las grandes solemnidades y fué en Cádiz como un Arias Montano, un Pedro de Estella ó un Alonso de Zorrilla, arrebatador con su palabra, clásico y castizo en la forma, grave y profundo en la teología, erudito en las citas, poeta en las imágenes, con perfecto conocimiento de la historia y espíritu altamente patriótico.

Así, pues, varios de sus sermones merecieron el honor de quedar impresos, por cuya suerte hemos podido apreciarlos, destacándose en primer lugar la *Oración fúnebre en las exequias del Excmo. Sr. D. Federico Gravina, en la Iglesia del Carmen, 19 de Mayo de 1806. Madrid Imprenta Real:* que enriquecida con prolijidad de notas constituye la mejor biografía del héroe del Trafalgar, y la más codiciada y buscada por los eruditos.

Síguenle en interés y mérito el «Panegírico de San José en el voto por »la epidemia en la Isla de León, 26 de Noviembre de 1800; el de la De»dicatoria de la Iglesia de Jesús María y José, en la villa de Puerto »Real; el de la Profesión religiosa de Sor Antonia de Jesús crucificado, »llamada en el siglo Antonia de Lacalle, Imprenta de la Casa de Misericordia. Cádiz 1803; Oración panegírica de San Francisco Xavier, en

»Cádiz en la Parroquia de Santiago ante su Excmo. Ayuntamiento, por »Ximénez Carreño, 3 de Diciembre de 1793 (primer sermón que predi»có en Gádiz); Oración panegírica de San Felipe Neri, por Carreño, 26 »de Mayo de 1804, varios sermones de los Patronos San Servando y »San Germán y el de las exequias del Obispo Martínez de la Plaza».

Lo particular de este sabio predicador era, como decíamos, la riqueza de notas históricas con que ilustraba sus obras. Muchas noticias de Cádiz debémoslas á estos curiosísimos impresos que conservamos como joyas, pero la más notable y que es suficiente para erigir un momento de gratitud al eximio orador y literato en su «Juicio crítico de los monu»mentos relativos al patronato de Santa Teresa de Jesús en España, ó »Disertación histórico crítica por la nulidad de tal patronato acordado »por las Cortes generales y extraordinarias el día 27 de Junio de 1812».

De buen grado entraríamos en el análisis de dicha obra manuscrita é inédita, pero nos los impide la índole y el espacio, así como de un folleto no menos importante y hasta con curiosidades biográficas, el *Juicio de las Notas puestas por los editores del Tribuno del Pueblo Español sobre la conducta del Nuncio de Su Santidad.* Oficina de Gómez Requena. Sin fecha.

Honores y distinciones fué adquiriendo Ruiz y Román merced á su preclara inteligencia y maravillosas dotes oratorias. De clérigo subdiácono, colegial teólogo en el Real de SS. AA. San Bartolomé y Santiago el Mayor de Granada, fué á ser Regente de sus Cátedras de Filosofía y Teología, opositor á la Magistral de Córdoba, Examinador Sinodal y Teólogo consultor en Cádiz, Examinador de la Nunciatura Apostólica, ordenado de sacerdote y doctorado.

El referido Obispo Martínez de la Plaza confirióle el cargo de Cura propio de la parroquia del Sagrario. El Consulado le eligió su capellán y así los Colegios de Abogados y de Escribanos: por último, los personajes de Cádiz que advertían en tan virtuoso como inteligente presbítero, una inteligencia y un mérito extraordinario, reunidos en casa de D. Tomás Isturiz (la que hoy es Casino Gaditano) en Febrero de 1810 para la elección de una Junta Superior de gobierno y defensa, le diputaron de vocal de la misma, resultando electo en la asamblea celebrada á presencia del gobernador, en las Casas Consistoriales.

En aquella Junta, compuesta por los gaditanos que fuesen *más patriotas*, *más prudentes*, *más honrados*, según decía una proclama de la época, no había un escritor, un literato, un hombre de letras que diese

forma y exteriorizase los pensamientos al pueblo. Laboriosos comerciantes en su mayoría ni los Sres. Muñoz, Lobo, Mollá, Bustamante y Guerra, Isturiz, Ximenez de Alba, Gargollo, Micheo, Escudero, Serrano Sánchez, Garzón, Arriaga, Zumalare, de la Cruz, Iribarren y Lazcano, eran indicados para escribir los papeles públicos de la Junta. Entonces encargaron de estos trabajos, como hemos podido comprobar, al ya dicho D. José Ruiz y Román.

Él, pues, redactó la famosa contestación *La ciudad de Cádiz fiel a los principios, etc., etc.*, y el no menos célebre *manifiesto* dirigido al pueblo levantando su espíritu en las más críticas y azarosas circunstancias.

Colmado de bendiciones y rodeado de sus afectos falleció á los 41 años de edad y en su casa de la calle de Empedrador núm. 186, en la noche del 27 de Enero de 1814.

SANTIAGO CASANOVA.
Cronista de la provincia de Cádiz.

LOS CAÑONAZOS DE BAILÉN

Soñando Napoleón
Está con trances de guerra,
Pues su vida y sueño son
No dar paz nunca á la tierra.

Mares de sangre le azotan
O le arrullan con cantares,
Y aquí y allí siempre brotan
Nobles sombras á millares.

Y él con firme continente
Ni ve sangre, ni ve heridos
O los mira indiferente
Lanzar sus tristes gemidos.

Era el sonriente día
En que humillaba la Francia
En la hermosa Andalucía
Su poderosa arrogancia;

Y en que á nuestros batallones,
Que en Austerlitz no lucharon
Desarmados se entregaron
Granaderos y dragones.

Y por querer de los cielos
Oía Napoleón,
Ensoñando entre desvelos,
La ronca voz del cañón.

Voz que nombres pronunciaba
Su imperio haciendo pedazos,
Pues eran los cañonazos
Un himno que le asustaba.

Un himno lleno de gloria
En que el cañón soberano
Representa su memoria,
Cantándole:—*¡Garellano!*—

Himno ibero de batalla
Rugiente, fiera, española,
Pues silvando la metralla
Le cantaba:—*¡Ceriñola!*—

Canto de guerra atrevido
Y arrogante bizarría,
Porque sonaba á su oido
Con sorda risa:—*¡Pavía!*—

Canto homérico, iracundo,
Que de uno al otro confín
De terror llenaba al mundo
Resonando:—*¡San Quintín!*

Y oyendo los cañonazos
Con rabia apretada y fuerte,
Queriendo romper los lazos
De aquel ensueño de muerte,

Aun entre sueños decía:
—Callad, voces sobrehumanas,
Que me cantais á porfía
Las vísperas sicilianas,

Cerrad la boca de bronce,
Genios del mal altanero,
Que si España venció entonces
No venció á mis granaderos.

¡Bailén!, contestó el cañón,
Atronando el hemisferio,
Y observó Napoleón
Que se le hundía su imperio.

Y el que vió á pueblos vencidos
Y los miró con desdén,
Ruge en inmensos gemidos:
—¡Bailén! ¡Bailén!... ¡Ay Bailén!

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

LA MUJER MANIQUÍ

Leía el cronista no hace muchos días un artículo en la revista *Ateneo*, en el que se afirmaba que las mujeres de hoy se educan como maniquís y no como mujeres de casa.

Esta es una observación mía de há tiempo. Nuestras burguesitas pálidas y nuestras niñas de la aristocracia, saben muy bien tocar el piano, valsar y *flirtear*, pero eso de guisar, coser, etc., sobre ser de una vulgaridad terrible, pone sus manos finas y blancas muy feas y muy sucias.

Ved si no á estas muchachas en el paseo. Ceñidísimas y airosas van en grupo de dos ó tres paseando. Pero sin un muchacho que se les acerque. Y es que ese problema del matrimonio va siendo cada día más difícil de resolver. Y más con estas niñas. ¡Cualquiera se casa! Sus charlas son frívolas é insustanciales, de arte y literatura están *pez*. Pero en cambio, ¡qué bien saben jugar los ojos! ¡Cómo lucen al reirse las perlas de su boca!, ¡qué oyuelos tan deliciosos en la barbeta!...

Y ante una de estas dianas frívolas, nosotros románticos soñadores, nos sentimos seducidos. ¿Pero eso de casarse? Hay que pensarlo. Figuraos el problema: V., lector, es empleado ó militar con doce mil reales de sueldo. Y en la capital de provincia donde habitáis, una de estas niñas elegantes, os flecha y os casáis. Me queréis decir, francamente, ¿qué hacéis con las tres mil pesetas? Porque ella, muy fina y muy bella, no lleva dote; son muchos en su casa, y como está acostumbrada al lujo y

á no carecer de nada, os exige coche y abono de teatro, y sombreros y vestidos cada temporada. Y con los cuarenta y pico duros del sueldo mensual teneis que atender á todas estas bagatelas, á más de casa, luz, criados y manutención.

Esto, aunque resulte vulgarísimo, es hoy el problema latente, la causa, tal vez, de que en estas capitales de provincia los casamientos vayan escaseando, y se vea por ahí tanta muchacha linda que entra y sale y se pasea, á caza de marido.

La mujer de hoy no se educa para casada, es mujer de sociedad, de *flirt*: un maniquí viviente muy bello y atractivo, pero hueco y vacío.

Así, no es raro que estas mujeres se pasen los años esperando, resignadas y marchitándose Y es que su base, su educación ha sido de frivolidad y de banalidad, la de saber ser atentas en visita y la de sonreir ante los galanteos ridículos de los petimetres.

Yo aborrezco á la mujer doctora y literata; pero no quiero tampoco á la muchacha superficial y frívola.

La mujer ha de saber sentir y pensar, ser discreta y un poco soñadora; el tipo de una ingenua con talento debe ser una delicia. Pero estas señoritas pedantes que en los paseos lucen *toilettes* lujosísimas, y se pasan el día en el piano ó arreglando los *bibelots* del gabinete son insoportables, son mujeres de maniquí muy bonitas para verlas, admirarlas y gozarlas, pero no para amarlas...

A. JIMÉNEZ LORA.

Córdoba, Septiembre 1908.

LA PRENSA MARROQUÍ Y LA HISPANO-AFRICANA

I

Antecedentes.—Inauguración de la prensa hispano-africana con «El Eco de Tetuán».—«La Estrella de Occidente», primer periódico hispano-árabe.—El Almoghreb-Alaksa.—«El Mogreb».—«El Diario de Tánger».

En el periódico de esta ciudad *El Defensor de Granada* apareció, no ha mucho, un suelto con el mismo título que encabeza estas líneas, en el que, si había algo de notable, era el contraste entre sus reducidas dimensiones y la importancia del asunto que en él se trataba.—No dí á conocer entonces la paternidad de una indicación tan somera, y si hoy la confieso, es porque me propongo cumplir una deuda que entonces contraje, al excitar la curiosidad pública sin satisfacerla debidamente.

Mis propósitos ahora son ampliar aquella reducida indicación, con algunos datos más sobre periódicos en ella no mencionados, y consideraciones sobre lo que debe ser la prensa marroquí é hispano-africana.

***

Los beneficios del arte de Gutemberg no han principiado á disfrutarse en el imperio de Marruecos hasta época muy reciente, pues antes de 1860, no ha existido, que yo sepa, en ninguna población marroquí, ni imprenta ni periódicos.—Estas ventajas coinciden con nuestra gloriosa campaña en África y toma de Tetuán por las tropas que acaudillaba el general O'Donell.—Quien haya leído la gallarda historia que de esta hazañosa empresa hizo Pedro Antonio Alarcón, en su *Diario de un testigo de la guerra de África*, se habrá informado de que la gloria de inaugurar la prensa periódica en Marruecos, cabe al notable escritor accitano, por la fundación de *El Eco de Tetuán*, que vió la luz en dicha población morisca, durante el corto tiempo que en ella duró la dominación española.

Algunos años después, y á fines del de 1879, el que esto escribe tuvo la idea de autografiar una hoja en lengua árabe para mandarla al vecino imperio marroquí, con el fin de alimentar algunas amistades con que ya por entonces contaba, y entre otras, la del autor de una poesía que apareció por entonces en el Album de la Alhambra, y que ha merecido los honores de la celebridad. Me refiero á la oda elegiaca de Melek-Salóm, compañero de viaje de los hermanos Jetib (Abd-Allah y hach Amed) que por entonces visitaron tambien la ciudad de los cármenes con el fin de renovar el recuerdo de su egregio ascendiente el famoso escritor y visir granadino Mohamed Aljatib, apellidado *Lisan Ed-din* ó Lengua de la Religión.—La hoja árabe á que antes me refería, y que comencé á imprimir para enviar á Marruecos en Noviembre de 1879, titulóse *Nechmat Almaghreb* (La Estrella de Occidente), y de ella se hacía otra edición en castellano, para que aquí en Granada se conocieran los trabajos de la edición arábiga.

De reducidas dimensiones al principio *La Estrella de Occidente*, sufrió varias alternativas en su tamaño y no pocos eclipses, coincidiendo su ocaso en 1893 con la publicación de las *Actas y Memorias del Primer Congreso Español de Africanistas*, asamblea cuya propaganda había venido haciendo *La Estrella* desde 1890, en cuya época también inició la celebración de las fiestas del IV Centenario de la Toma de Granada en esta población. Refiérese á las mismas el número bilingüe de dicho periódico, correspondiente al 2 de Enero de 1892, cuyo facsímil es adjunto; siendo su sumario como sigue:



cación, con al-
, y considera-
o-africana.

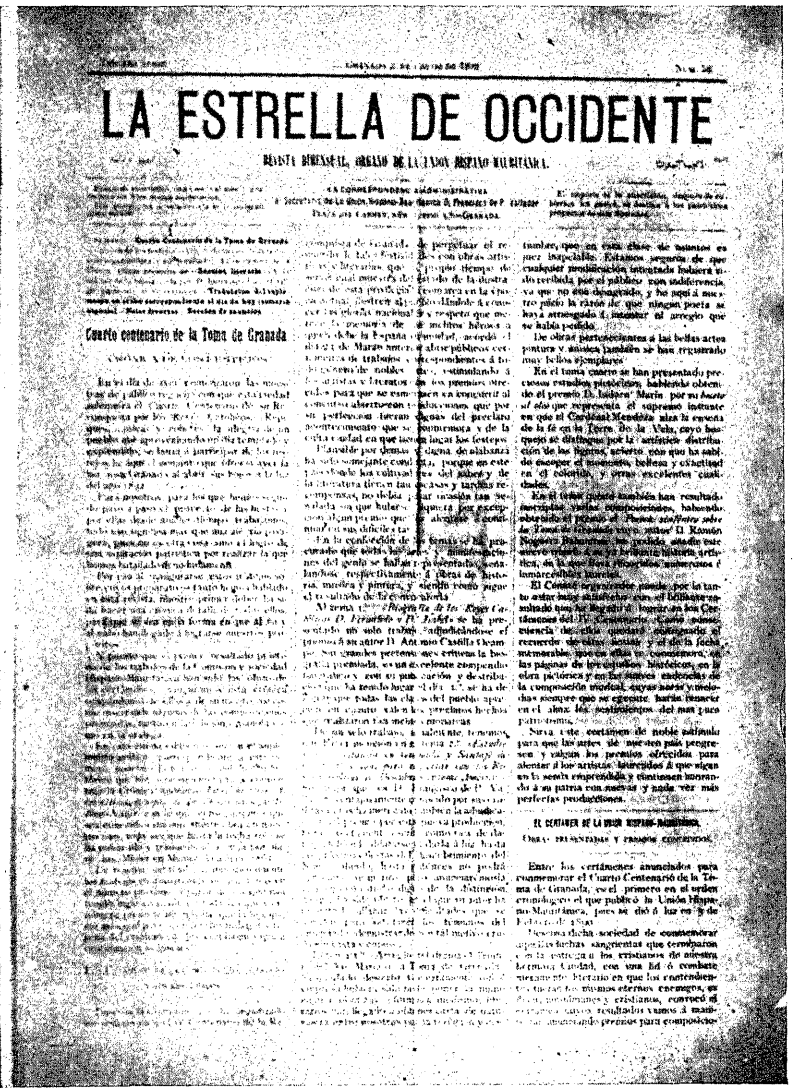
do á disfrutarse
antes de 1860,
quí, ni impren-
loriosa campa-
llaba el general
esta hazañosa
n testigo de la
le inaugurar la
accitano, por la
población mo-
ación española.
esto escribe tuvo
ndarla al vecino
tades con que ya
poesía que apa-
e ha merecido los
de Melek-Salóm
n y hach Amed)
rmenes con el fin
noso escritor y vi-
in ó Lengua de la
e comencé á im-
9, titulóse *Nech-*
hacía otra edición
los trabajos de la

de Occidente, su-
pses, coincidiendo
Memorias del Pri-
propaganda había
ca también inició
Toma de Granada
bilingüe de dicho
vo facsímil es ad-



تمدن الغرب

جريدة شهرية اخبارية تنشر باللسان العربي والاندلسي



LA ESTRELLA DE OCCIDENTE

REVISTA HISPANO-EL ORGANO DE LA UNION HISPANO MAURITANA

«La Estrella de Occidente.—Núm. 58.—Tercera serie.—Granada 2 de Enero de 1892.—Sumario: *Cuarto Centenario de la Toma de Granada*—Crónica de los festejos—Los certámenes de la Comisión organizadora y su resultado.—El certamen de la Unión.—Obras presentadas.—*Sección literaria:* «A la unidad de la Patria», oda por Francisco Luis Hidalgo, premiada en el certamen.—*Traducción del suplemente en árabe correspondiente al día de hoy* (sumario especial).—*Notas diversas.*—*Sección de anuncios.*

Sumario del suplemento árabe correspondiente á dicho número.—Narración de la conquista de Granada según una crónica anónima.—Ultimos sucesos de la vida de Boabdil y suerte de su descendencia, por Almakkari.—*Sección literaria:* Ayes de Abderrahman, por Abd el Kader, poesía premiada en el certamen.—*Sección de anuncios.*—Vapores de la Compañía Trasatlántica.

Al periódico *La Estrella de Occidente* sustituyó en 1893 el *Boletín de la Unión Hispano-Mauritánica*, que con varias intermitencias y en varias series se publicó hasta 1897.

* * *

Cuando dejó de publicarse *La Estrella* ya veían la luz pública algunos periódicos en Tánger.—El primero que se publicó en dicha ciudad fué *Al-Moghreb Alaksa* cuya aparición data de 1883, en cuyo año comenzó á publicarse en castellano, inglés; luego editóse en español, continuándose publicando actualmente en su primitiva lengua ó sea en el idioma de la opulenta Albión.

La prensa nacional ó marroquí es muy posterior á todos estos ensayos, siendo también muy reciente la fecha en que se ha inaugurado una imprenta árabe en Marruecos.—Tengo noticia de que hace algún tiempo se imprimen obras arábigas en Fez por el procedimiento de la litografía ó autografía.—En fecha relativamente reciente, el inolvidable Padre Lerchundi fundó una imprenta arábiga en Tánger, adquiriendo para este objeto la fundición tipográfica de dicho idioma que poseía D. Indalecio Ventura Sabatel en su imprenta de esta capital, y se había estrenado en impresión de mi *Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada.*

Algo me he alejado de mi propósito, al que vuelvo diciendo, que algún tiempo después de comenzarse la publicación del *Almoghreb Alaksa,* se editó en Tánger un periódico en lengua árabe titulado *El Moghreb*, que escribían unos levantinos de Siria, y según me parece, no duró arriba de diez ó doce números.

Finalmente, en 1890, se comenzó á publicar *El Diario de Tánger*, que se apellidaba *Noticiero del Imperio de Marruecos*, y era editado bajo la dirección de D. Adolfo M. Francexi, durando algunos años.

Antonio ALMAGRO.

HOMENAJE Á RUEDA

En la vida de los pueblos hay épocas que son adversas para la poesía, y desgraciadamente lamentamos una de ellas; pero esta adversidad actual, no se circunscribe solo á los poetas, sino que abarca á todo el amplio mundo de la idealidad, pues nuestro siglo, prosaico por excelencia, tiene solo una mirada desdeñosa para los espíritus cuyo círculo de acción está distante del utilitarismo único y perverso.

Mas á través de esta característica especial se ven siempre almas sublimes y privilegiadas que comprenden las bellezas de la creación y que se extasían al contemplarlas, deleitándose con la poesía que de ellas emana, y aun Dios desde su trono excelso sonreirá satisfecho por ver que hay quien comprenda su obra, pues para esos espíritus ruines y mezquinos son innecesarias las multiples delicadezas con que su mano de artífice divino matizó la creación.

La poesía es un ministerio, un sacerdocio, un destino social y casi divino, que no puede dejar de ejercerse en absoluto, y mientras aliente el arte, mientras el amor tenga su imperio, la virtud su cetro, y el rio corra llevando entre sus aguas armonías imitables, y la brisa susurre en nuestros oidos frases bellas que nos llenen de emoción remontando nuestro espíritu á más puras regiones, existirán poetas, y para ellos será nuestra admiración más espontánea y nuestro sincero aplauso.

Hay un género de poesía que vive inmutable, aun en medio de las más graves agitaciones políticas, y es porque no es el sonsonete de la rima, ni la disposición métrica de las palabras, ni la descripción pueril de un objeto, sino armonías del corazón con la naturaleza, inspiraciones filosóficas, revelaciones íntimas veladas por la más encantadora poesía, fantasías profundas, desahogos del corazón, melodias perpetuas del pensamiento con el alma, acordes en fin, que llevan el aliento regenerador de la vida, y lo esparcen como las flores el aroma, sin dejarse vencer por un esclusivismo calculador.

Este género poético es el que cultiva el poeta qne se trata de coronar, y por eso sus versos traspasan las fronteras y los mares, y allí como aquí se unen las manos para aplaudir y crecen los laureles ansiosos de coronar las sienes del poeta.

Coronemos á Salvador Rueda, sí; formemos un pedestal con las flores de nuestros jardines y coloquemos en él al cantor insigne que supo

arrancar á su lira, acordes que deleitaron á nuestra alma, haciendo extremecer de gozo á nuestro espíritu.

Agrupémonos para tan noble empresa aunque nos motejen de románticos porque sentimos anhelos de idealidad y de vida, y reunidos, ahogaremos en el mar sin fin de su impotencia, á los egoistas que vegetan, sin más fin que ser la larva destructora y homicida.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS.

CANCIONES INTIMAS

PRIMAVERA

Claveles

Se han poblado los verjeles
de canciones;
los balcones
lucen llenos de claveles.
¡Ilusiones
de la vida!... Dulces mieles
en panales de los fieles
corazones.
Bella imagen cariñosa;
bella imagen que, amorosa,
dicha espera...
¡Y en el alma de mi amada
vives siempre encarcelada,
Primavera!...

VERANO

Amapolas

Riza el mar, de azul teñido,
blancas olas...
Barcarolas
se oyen lejos... Se han florido
de amapolas
los trigales, y en su nido
trina el ave, dolorido
canto á solas.
Sol que llena de fatigas...
Incansables las hormigas
guardan grano,
que atesoran á montones ..
¡Pasajeras ilusiones
del Verano!...

OTOÑO

Violetas

Ya no tienen bellas flores
los jardines;
sus jazmines
son ya flores sin olores
Los confines
de lugares soñadores,
se poblaron de cantores
colorines. .
Y la vid en la llanura,
nos ofrece la frescura
del retoño
mientras secas caen las hojas...
¡Siente alma. . las congojas
del Otoño!...

INVIERNO

Azucenas

Desciñó su níveo manto
blanca nieve;
se hizo breve,
de las dichas el encanto.
Dicha leve:
que tu vida mate el llanto,
y el recuerdo del quebranto
lejos lleve.
Trae más gozo á nuestra vida,
y en el alma dolorido
viva eterno.
¡Oh, tristezas y crueldades!. .
¡Misteriosas soledades
del Invierno!. .

C. Y J. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Vélez Rubio (Almería).

De mi epistolario [1]

Amberes 11 de Agosto.

. . . . . Hace dos domingos *cayeron* (perdón por adaptar á esta historia el más vulgar de los vocablos cinegéticos) *cayeron*, sí, como liebres ó perdices heridas por cazador hábil, cuatro playas belgas: Ostende *(La reina de las playas...* y de las ostras), Marikerke, Middelkerke y Westende. Ya te hablé de la primera. Westende, como Heyst sur Mer, es playa de medio lujo; Marikerke y Middelkerke, como Knocke, serían playas de reposo, de tranquilidad y de silencio, si no turbaran este silencio los gramófonos charlatanes, los agresivos orquestiones y las bandas de música dignas del Carrión de Calatrava belga, que se confunden con la canción de las olas, y se enroscan en los témpanos, y martillan el cerebro, y perturban la digestión. El viaje de Ostende á Westende se hace á lo largo de un dique bordeado á la izquierda por las arenas de la playa y á la derecha por las arenas de las dunas.

. . . . . .

El domingo pasado cayeron Blankenderghe, Heyst sur Mer y Duinbergen. Blankenberghe, la rival de Ostende, es, con respecto á ésta, el «quiero y no puedo». Pero no la olvidaré jamás, porque en su dique ví á la rubia más perfecta, ó lo que es lo mismo, la mujer más hermosa de mi vida. 27 años, rebosante de salud, de azul en los ojos, de blancor en las carnes, de carmín en los labios, de oro en los cabellos; 27 años esbeltos, arrogantes, hieráticos como los dioses de la Mitología y divinos como designios de la Providencia; 27 años que decían «miradme», que insinuaban «codiciadme»; 27 años que se habían extremecido bajo las caricias de algún marido alemán, celoso y millonario. ¡Qué 27 años! ¿27 precisamente? ¡No! Tal vez 28; tal vez 26. Mas este detalle carece de importancia, que una mujer definitivamente bella no tiene edad, ó de tenerla, su edad es una cosa accesoria.

Después de comer, tomé un billete para Heyst sur Mer. Frente á la estación se erige una senil iglesia de macizas torres cuadrangulares coronadas por chatas torrecillas piramidales. A lo largo de la fachada, junto á la iglesia, se extiende un muro bajo sobre el que se destacan las

(1) Fragmentos arrancados de mis cartas á Antonio Hevas, artista no menos hondo que oscuro (N. del A).

cruces de un cementerio. Debía esperar veinte minutos para montar en el tren que me conduciría á Heyst. Para matar el tiempo, doblé el muro bajo. Una puertecilla abierta me franqueó la entrada. Me encontraba en un recinto cubierto de crecidos arbustos diseminados acá y allá sobre la alta hierba. De entre la verde flora emergían las cruces de madera pintadas de negro y despintadas por los años; á trechos, las familias de los muertos más ricos, habían tendido lápidas sobre la yerba y las habían cubierto con urnas de cristal que las daba cierto aspecto de invernadero raquítico sobre un suelo calcáreo y estéril. Las inscripciones tumulares decían indescifrables palabras flamencas. Los pájaros decían su canción monorítmica. Buen lugar para soñar, para dormir también, tendido, como las lápidas, sobre la yerba, recibiendo la tenue luz y el tibio calor de un sol de Agosto. A la salida, junto á la puerta, una tabla descolorida mostraba el siguiente rótulo: «Defense de faire des ordures». ¡Adiós idealismos y ensueños destruídos por unas palabras imperativas como el «Se prohibe fumar» de los tranvías madrileños ó el «Niet vooken» de los ferrocarriles belgas.

. . . . . .

17 de Agosto.

Ayer pisé tierras holandesas. El vapor *Alexandre* me condujo á Flessingue á lo largo del Escalda. Según el billete los atractivos de á bordo eran *Buffet soigné* y música. ¡Qué música! No digo ¡qué *buffet!* porque no comí nada á bordo. Un cornetín de pistón, un trombón de varas y un serpentón con sonoridades wagnerianas Basstuba desarrollaban cintas de canciones actualmente en boga entre el pueblo *anversois*, sobre los golpes de un bombo y de unos platillos que manejaba un adulto de expresivo mirar zapateril, y entre el redoble continuado de un redoblante que esgrimía un infante de 14 años con vigor y energía increíbles. El cornetín comenzaba sin previo aviso, pillando desprevenidos á los otros miembros de la sociedad filarmónica, los cuales se agarraban á donde podían, á la segunda parte del compás primero, á la primera parte del segundo compás.

Los 88 kilómetros de longitud del trayecto se hicieron á lo largo de un río cuya superficie salta como las olas del mar y se ensancha siempre indefinidamente. Junto al mar del Norte, el *Alexandre* atracó en un muelle y los viajeros pisamos esta isla holandesa que tiene por capital á Middelburgo.

Flessingue, la patria natal del célebre almirante M. A. de Ruyter y el

puerto donde se embarcó Felipe II en 1559 para España, de donde no retornaría más, presenta un aspecto distinto de las ciudades flamencas. Por todas partes hay agua, hojas verdes, tejados poligonales; las aguas sonríen, las hojas tienen una coloración purpurina, los tejados ya no son de *pignon*, sino que se alzan en inesperadas figuras geométricas. El mar es una balsa; apenas un imperceptible oleaje mueve su superficie verdosa. Más que un mar parece un lago. Las mujeres muestran la monotonía del mar en sus rostros blancos é inexpresivos y en sus cuerpos rígidos y sus curvas prominentes.

Los trajes de las aldeanas, de las mujeres que viven en los arrabales y de algunas damas tradicionalistas que pasean por las calles en bicicleta, tienen algo de pintoresco que he visto alguna vez. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿En algún coro de zarzuela española? ¿En alguna comparsa carnavalina? ¿En algún baile de máscaras? ¿En las láminas de madera de alguna ilustración antañona? Mangas cortas y ceñidas que oprimen y enrojecen la carne, brazo y parte del antebrazo al aire, tocas blancas en la cabeza, bolas doradas sobre las sienes, caderas altas, amplias como guarda-infantes de tres siglos atrás, faldas que descienden rectas, verticales hasta el suelo, ocultando las pantorrillas de todas las edades, aún de las tiernas.

En nuestro retorno á Amberes, el Escalda, durante 50 kilómetros, tiene más de cuatro de anchura. Desde el vapor no se ve más que agua. Solo á la izquierda parece adivinarse una línea de tierra que separa el agua del cielo. Otros buques pasan y se cruzan con nosotros á dos, á tres kilómetros de distancia. Después, el río se encoje más y más. A última hora se pueden contar los árboles que hay á ambas orillas. Cerca de Amberes, el Escalda se ha reducido á unos setenta Manzanares bajo el madrileño puente de los Franceses. Se pueden distinguir los pabellones de los vapores que se cruzan con el *Alexandre*. Poco más tarde, atracamos en el Pontón, frente á la torre de la Catedral, cuyos ventanales de cuencas vacías nos miran indiferentes. Pienso que Holanda no es toda la tierra y que el mar del Norte no es todo el Oceano. Envidio á las golondrinas que, sobre nuestras cabezas, emigraban á países tropicales en busca de sol y de vida.

J. SUBIRÁ.

(Concluirá).

EL ENIGMA SARASATE (1)

Todos los periódicos de Londres consagran hoy una columna entera á Pablo Sarasate. De ningún otro español contemporáneo escribirían otro tanto el día de su muerte. Era el más alto prestigio español fuera de las fronteras. Y lo merecía. Ningún otro español de nuestro tiempo ha llegado en su oficio á donde Sarasate llegó en el suyo.

Lo que se dice en estas necrologías periodísticas no cogería de nuevo á los lectores españoles, porque ya se había dicho otro tanto en España. Hay en ellas algunas contradicciones; unos dicen que el arte de Sarasate era romántico y apasionado; otros lo califican de clásico y seguro. Todos reconocen que ningún violinista ha hecho sonar su instrumento con dulzura más perfecta y encantadora, ni destacado las notas con más pura limpieza. En estos dos puntos la supremacía del violinista navarro ha sido indiscutible. Era un regalo el oirle: nadie le ha superado en el arte de acariciar sensualmente el oído del público.

El sonido incomparable de su violín fué un don que no le costó ningún esfuerzo. Lo tuvo porque sí. Ni lo aprendió en ninguna escuela, ni lo ha transmitido tampoco á ninguno de los violinistas que le suceden. La limpieza de sus notas fué en parte don natural, en parte adquisición de su trabajo, porque Sarasate practicó su instrumento unas seis horas diarias, casi toda su vida.

Aparte de que universalmente se le reconoce la supremacía en esas dos virtudes; la figura artística de Sarasate es al morir lo que fué en vida: un enigma insoluble.

Las dos escuelas de violín son la de profundidad y comprensión que encarnó Joachin, el inmortal intérprete de Beethoven; y la de la bravu-

(1) Reproduzco de *La Correspodencia* este primoroso artículo, como el mejor homenaje al artista muerto recientemente y á cuyo recuerdo en Granada he dedicado un artículo en *El Defensor*.—Sarasate fué muy discutido por los críticos que figuran como notables, y ahora hay quien recuerda, que hubo quien notaba en el gran artista «la carencia al menos en la proporción que él deseara, de aquello que un eminente sabio definia «la chispa misteriosa que prende fuego á las organizaciones privilegiadas»; es decir, que volvemos al momento en que se elogiaba su técnica maravillosa y se apelaba á argucias y subterfugios para no acometer de frente, lo que Maeztu califica con gran exactitud de «enigma»...—Enigma es, sí, como todas las grandes creaciones del arte. ¿No será otro enigma, siempre, que el que pintó *Las meninas*, aceptara en palacio una plaza modestísima, de menos que ayuda de cámara, casi de barbero?....—V.

ra, cuya personificación más alta es Isaie. Sarasate, atenido á su sonido y á su limpieza, se destacó aisladamente, solo y único.

A veces, irritados por el carácter enigmático de su personalidad artística, los críticos le calificaban de virtuoso; pero á la noche siguiente, en el concierto, no había quien no se rindiera á la magia irresistible de su sonido y la limpieza de sus notas.

Se ha tratado muchas veces de penetrar en el secreto de su supremacia. Empresa inútil. Sarasate era un alma sencilla, que no había leído nada de esta literatura que ve la música como el arte de pensar con sonidos y que á refutado las teorías psicológicas de Kant y Descartes en que se afirmaba que sólo se piensa en conceptos. La música es el arte de pensar sin conceptos.

Sobre esta base fundamental se han escrito últimamente muchos libros psicológico-musicales en que inspiran sus artículos los críticos musicales de los periódicos. Sarasate no los leyó nunca. No se cuidó más que de lo suyo: el sonido y las notas del violín. Los críticos pensadores, los que teóricamente ensalzaban ante toda esta nueva categoría artística del pensamiento musical, del pensamiento sin conceptos, se desesperaban ante el misterio-Sarasate. Pero luego, en los conciertos, eran los primeros fascinados por su arte.

Y así triunfó el enigma sobre la inteligencia.

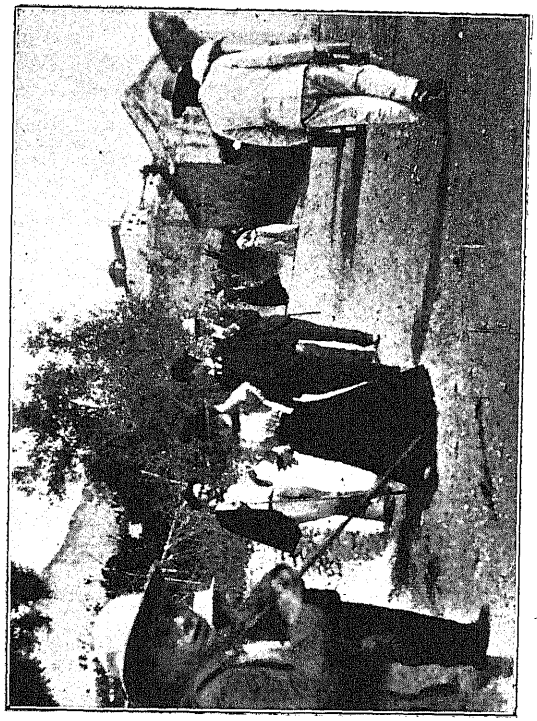
RAMIRO DE MAEZTU.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Pepe Jesús García vuelve al campo de las letras, en un interregno de su vida política, y vuelve dando á la luz pública un primoroso tomo de cuentos titulado *Broza*, y anunciándonos que tiene en preparación cuatro novelas: *Codicia*, *Frívola*, *Epistolario de una voluptuosa* y *Los grajos*. Bien haya ese interregno que nos proporciona un libro y la promesa de cuatro.

Si toda la broza con que tropezamos en esta vida fuese como la que Pepe Jesús ha recogido en su libro, pudiéramos alegrarnos de que hubiera brozas por esos mundos de Dios.—Forman el libro diez preciosos cuentos que más que narraciones, más ó menos verídicas, parecen páginas de la vida real.



La romería de San Miguel.—Bajando del Cerro

Casi todas se desarrollan en Granada y son recuerdos de juventud en que palpita la sinceridad, las pasiones del amor, la delicadeza ingenua de un alma que siente el arte y los grandes ideales de la vida humana. Él mismo nos lo dice con hermosa franqueza: «En él (en el libro) — que no es sino una sarta de pequeñeces y nonadas — estoy yo sin duda más de cuerpo presente que en ninguno de cuantos hasta aquí imaginé: es más joven á ratos de lo que yo voy siendo ya; á veces parece más viejo de lo que en realidad soy. — En sus páginas me veo confundido con el recuerdo de cosas que pasaron: en alguna de ellas tomó cuerpo el anhelo de otras, que yo quisiera que pasaran» ...

No hay nota crítica que explique mejor que las anteriores palabras, lo que es el libro de Pepe Jesús. ¡Ya lo creo!... ¡como que, especialmente *La conquista de Granada* es un hermoso girón de la realidad, que si no lo es en todas sus partes, merecía serlo'; ¡como que Tula, *Felipe el Hermoso* y Luis el pintor son personas de carne y hueso, y humano y hermoso lo que Luis hace, y que el amor purifique el corazón de Tula, por su amor de madre!...

Mi tren expreso es un primor de observación y delicadeza; *Pan moreno* una nota de color vigorosa y enérgica, y así todos, que no es cosa de mencionarlos uno por uno.

Como sucedió con *Quitolis* y *Tomás I*, la prensa de la corte y la de provincias ha comenzado á hacer justicia al libro de Pepe Jesús. Yo me complazco en enviarle mi aplauso entusiasta y un abrazo cariñosísimo.

— *Rincón de humildes*, titúlase un interesante libro, publicado recientemente por el distinguido escritor C. Rodríguez Avecilla — Es en realidad, como el autor dice, la «crónica de un viejo café», en la que se describen como si fueran retratos, los más asíduos é importantes concurrentes y las escenas más ó menos íntimas que en ellos se desarrollan... «Vidas extrañas que pasan indiferentes ante aquel rincón de humildad, en el que arrastran sus dolores — dice el autor - algunas pequeñas tragedias silenciosas» .....

Rodríguez Avecilla nos anuncia la publicación de sus novelas *La voluptuosa perversidad*, y si, como *Rincón de humildes* es preciada crónica, la novela se inspira en la realidad de la vida; en el estudio íntimo de las pasiones humanas, la novela tendrá un verdadero éxito, pues el autor ha demostrado que sabe desentrañar las más recónditas afecciones, los pensamientos más íntimos de los personajes que presenta en sus obras.

El libro está elegantemente editado en la librería de Pueyo (Madrid).

—Se ha recibido y dedicaré á él la atención que merece, el último libro de Pedro de Répide, lujosamente editado por Pérez Villavicencio (Madrid). Titúlase *El Madrid de los abuelos*, y contiene veinte primorosos artículos y un prefacio, todos de verdadero interés histórico, anecdótico y descriptivo.

REVISTAS

Nos han honrado con su visita las revistas siguientes:

O archeologo portugues (Enero-Junio), importante revista ilustrada de prehistoria, epigrafía, numismática y arte antiguo, que publica en Lisboa el Museo etnológico portugués. Interesante es todo el número para la historia y el arte de Portugal y de la península, y entre los muchos estudios, investigaciones y noticias, hallo una que merece conocerse: el inteligente arqueólogo Sr. Francisco Tavares de Proença Junior, ha donado al Ayuntamiento de Castello Branco una colección arqueológica compuesta de unos 3.000 objetos para constituir un Museo municipal, que ya está organizado. El Ayuntamiento ha acogido la donación con el cultísimo respeto y entusiasmo que merece. Hermoso ejemplo para Portugal y para España.

La Comedia semanal (n.° 1).—El infatigable escritor Julio Nombela contribuye con una nueva é interesantísima publicación á la cultura popular. La revista es preciosa y se inaugura con la famosa comedia de Beaumarchais «El barbero de Sevilla», ilustrada con un retrato del autor, y notas biográficas y críticas.—En el primer trimestre *La Comedia semanal* publicará, entre otras obras interesantísimas, la comedia de nuestro paisano Martínez de la Rosa «La hija en casa y la madre en las máscaras»; el drama de Zamora «El convidado de piedra»; «El cuarto mandamiento», drama de Nombela; «Cuatro mujeres en una casa», comedia de Giacometti, y el drama de Girardin «El martirio de una mujer».

Nuevo Mundo (24 Sept.) —Es interesantísimo, como siempre, por la artística información gráfica, y por esas seis ú ocho hojas de notable texto que con el modesto título de «Noticias y Crónicas», contienen rico tesoro de ilustración y de cultura.— V.

CRÓNICA GRANADINA

Las lluvias y las fiestas de Otoño.—La fiesta de Gracia.—La revolución de Septiembre.

No se pueden hacer cálculos en Granada, sin contar con la inclemencia del tiempo y las inconsecuencias de las temperaturas, especialmente en Primavera y Otoño, y... aun en otras épocas del año. Esa, sin duda, es la causa de que nuestros antepasados nos legaran verdaderamente organizadas tan solo unas fiestas: las del Corpus, y sin embargo, traen la tradición de que habían de mojarse *las carocas*.

Tradición es también, ó historia, que muchos años, cuando la romería

á San Miguel constituía una fiesta típica de la Ciudad y «los Sres. Granada», ascendientes de nuestros concejales de hoy, subían solemnemente á asistir como ciudad á la función religiosa dedicada al Santo Arcángel por voto en toda regla, más de una vez vieron los pacíficos vecinos de la parte llana de Granada, bajar envueltos en cenagosa corriente de destructoras aguas los renombrados buñuelos, bollos de aceite y acerolas, azufaifas, nueces y otras frutas propias de la estación...

Como, *al cabo de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir*, en la horrorosa tormenta del día de San Miguel, en este año, las aguas del Albayzín tomaron sus vertientes naturales: las afluentes á la Carrera de Darro y las Caldererías Vieja y Nueva, y de estos cruces al Zacatín y la calle de la Cárcel... Esas fueron ramblas, en otros tiempos, que desaguaban en el río Darro; cuya anchura puede calcularse teniendo en cuenta que para abrir cimentaciones en la Gran Vía se ha hallado lima de río próximamente hasta el emplazamiento del Hotel París, y en la Rambla famosa donde dice Pérez de Hita que se celebraban los torneos en tiempos de los moros, y en la que por R. cédula de D.ª Juana se construyó, á comienzos del siglo XVI, la celebrada Bibarrambla de nuestros días.

Por lo demás, las fiestas de Otoño de este año, han estado animadas, demostrándose que aquí, siempre, hay ganas de divertirse.

Se ha discutido estos días, y yo he escrito unas cuantas líneas en *El Defensor*, donde solicitaron mi opinión, si la fiesta á que el Ayuntamiento asiste—ó debe asistir—en la iglesia de Gracia, es ó no voto de ciudad. Comentando datos y antecedentes, opiné que se trata de una fiesta de las que el entendido caballero veinticuatro Morales Hondonero, calificó en su *Memorial* «de precisa asistencia» y probé con documentos oficiales también que á pesar de la supresión de frailes y abandono de costumbres y fiestas, el octavario dedicado á la Virgen de Gracia, con la asistencia de casi todas las Corporaciones que lo instituyeron, ha continuado á través de los tiempos y de las revueltas políticas.

Mi ilustrado amigo y compañero de investigaciones históricas, señor Díaz Martín de Cabrera, me favorece con la copia de un curiosísimo documento: la solicitud de «la M. R. M. Priora de las Agustinas y D. José M. Bueno, subteniente de Infantería Ayudante de esta Plaza y de la Real Fortaleza, Comandante del Depósito de Quintos y Dispersos y de la Brigada de Presidiarios de esta Capital, fundador del nuevo Culto de N. S. con el título de Gracia», que se dirijen en 11 de Agosto de 1813 al Presidente de la Real Chancillería pidiéndole, que el R. Acuerdo vuelva

á asistir el primer día de la Natividad de la Virgen como era costumbre «desde la bendición y fundación del Convento»... «lo que se interceptó por el Gobierno intruso y respecto á que estamos ya con la franqueza y libertad de poder incensiar y asistir á todas las funciones públicas de Iglesia»... Los solicitantes ruegan contestación y dicen, que «en atención á las actuales circunstancias, el costo del día de la Natividad, Misa, asistencia de Iglesia, Predicador y música, es el corto costo de una onza»... —El Real acuerdo contestó que «tendría la mayor satisfacción en contribuir á los cultos de nuestra Sra. pero en el día se halla imposibilitado de poderlo hacer, no solo á dicha función sino á otra alguna, como se ha verificado desde que se restituyó á esta Ciudad». . (21 Agosto de 1813).

Este importantísimo dato, por el que doy expresivas gracias al señor Díaz Martín, llena un interesante período para el cual no encontré noticias en el Ayuntamiento y enseña, como el Sr. Díaz Martín dice, en la afectuosa carta que á la copia del documento acompaña, que «las autoridades y corporaciones oficiales concurrían solo como correspondencia á la invitación que les hacía la Priora de las Agustinas, invitación que llevaba envuelta la galante solicitud de que la Corporación invitada pagase el costo»... – Quedamos, pues, en que no era de voto, pero sí «de precisa asistencia», la fiesta de la Virgen de Gracia.

Pensé dedicar esta croniquilla á recuerdos de la revolución de Septiembre, que en Granada tuvo cierta resonancia, por la memorable noche de la Plaza Nueva... Ya hablaré de ello: aviva mi deseo un dato muy significativo. Entre varios papeles sin interés político ni histórico que de un granadino muy famoso vinieron á mis manos, he hallado un número de *El Diario de Zaragoza* del 12 de Abril de 1868, en que se reproduce el extracto de la sesión del Congreso del 6 del mismo mes, en que un diputado, Pérez de Molina, dijo entre otras cosas: «La política sistemáticamente represiva excita las pasiones y provoca el desorden. Los partidos que ven cerradas todas las vías legales para llegar á las luchas que deben sostener, no pueden más que resignarse á morir ó lanzarse á la revolución»......, á lo que contestaba González Bravo: «... la verdadera política es la que resiste enérgicamente los impulsos de la revolución en razón directa de los mismos impulsos, cuando ellos emplean la fuerza».....

¿Por qué guardaba, separado, doblado cuidadosamente, entre sus papeles particulares, este periódico, el general Narváez, que murió precisamente algunos días después, el 23 de Abril, de pronunciarse esas palabras? Es curiosísimo.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma: Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI . Núm. 254

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 254

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Las ermitas de Córdoba.—La canción de los sauces, *José Latorre.*—Ojeada retrospectiva, *Matías Méndez Vellido.*—La prensa marroquí y la hispano-africana, *Antonio Almagro.*—Las que esperan, *A. Jiménez Lora.*—De mi epistolario, *J. Subirá.*—Cantemos á las almas, *Julio Baldomero Muñoz.*—Intima, *Narciso Díaz de Escovar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Fachada de la Universidad.—Al-moghreb Al-aksa.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 15 de Octubre de 1908 — N.º 254

BAILÉN

Comentarios.—Después de la batalla.—Escalante—¿Reding andaluz?

Me permito recordar que en la Exposición histórica de Madrid, celebrada en Mayo último, se presentó un croquis-itinerario de Bailén-Despeñaperros y entrada en la Mancha, que según el notable escritor militar Ibáñez-Marín, constituye un dato «importante para juzgar del proceder de Castaños y de su ejército, luego, en la inmortal jornada de Bailén»..., y como al final de mi anterior artículo dije que un impensado movimiento de los franceses trastornó, no ya el plan á que Castaños había negado su aprobación, «pensando, acaso no sin fundamento, que ante todo debía organizarse el ejército en un campo atrincherado formado delante de Cádiz», (Toreno, Hist.), plan, que como Toreno dice, trastornó asimismo la imprevista retirada de Dupont, —sino también el que formaron Castaños y Reding y comunicó á los jefes precipitadamente un ayudante del famoso general suizo, voy á consignar algunos datos que afirman esta teoría; el primero, la siguiente breve y concreta relación de la batalla, escrita pocos días después. Dice así:

«Desde la madrugada del 18, en que se reunió á la división de vanguardia del general Reding, la que manda el mariscal de campo marqués de Coupigni, se determinó la marcha de las dos divisiones con objeto de atacar á Bailén: mas los enemigos, escarmentados desde el 16 del mismo por solo la división del general Reding, que los batió con el mayor

esfuerzo, con pérdida de su campamento y muerte del General Gobert, habían evacuado dicho pueblo, y de consiguiente entraron en él ambas divisiones sin el menor obstáculo. En este estado se determinó el ataque de Andújar, dándose orden para que el 19, á las tres de la madrugada, marchasen las columnas y se verificase el expresado ataque, combinándolo con la tercera división y el Cuerpo de reserva, que debían ayudar: pero el general Dupont cayó sobre Bailén en la mañana del 19, precisamente en el acto en que se estaban formando las tropas sobre nuestro campamento, y se dió principio á la batalla que tanta gloria ha dado á las armas españolas. La artillería se colocó rápidamente en los puntos donde convenía, y con su fuego vivo y acertado, no sólo empezó á destruir la del enemigo, sino que detuvo las columnas y les causó grave daño.

Claro ya el día, se formó la línea de batalla, y colocados los franceses en la posición ventajosa que les daba el terreno que ocupaban, pusieron en ejecución todo lo que podía dar de sí el arte militar y su grande experiencia en las batallas. Tres ataques generales tuvieron lugar en esta acción memorable, y el último, en que se pusieron todos los generales á la cabeza, siendo el primero en ejecutarlo Dupont, lo emprendieron con una fuerza singular; no fué por esto más dichoso que los anteriores, ni los ataques particulares de Cuerpos que tuvieron lugar durante la acción; y así oprimido, deshecho y admirado el enemigo, pidió capitulación cuando 2.000 muertos y una porción de artillería y carruajes destrozados cubrían el campo de batalla.

El fruto de esta gloriosa acción ha sido quedar prisionero el general Dupont con su ejército, de siete mil y quinientos hombres, y tener que rendir las armas las divisiones de Vedel y Gobert, en número de ocho mil y doscientos hombres de todas armas que las entregaron en la mañana del 21 del corriente (Julio), siendo de muchísima importancia el valor de los efectos y riquezas que han quedado en nuestro po ler...»

Las noticias de Toreno son de grande interés, pues resulta que Castaños no quiso aprobar el plan que presentó Escalante ó quien fuese, y que solo por «la presión del clamor público y la noticia de haber recibido refuerzos Dupont, obligáronle á decretar que se atacase al enemigo en Andújar» (Toreno, Hist.). Recuérdese á este propósito los documentos que he publicado respecto á las excitaciones de la Junta de Sevilla alegando el clamor público, y las felicitaciones que la misma Junta dirigió á Castaños después. (Véase el número 252).

No merece, ciertamente este asunto insistir más sobre él. Pudo quizá Escalante ser autor, como él dice, de un plan que propuso; pero ese plan de batalla no se siguió, pues aunque hubiese sido el que convinieron Castaños y Reding, «el general Dupont cayó sobre Bailén en la mañana del 19, *precisamente en el acto en que se estaban formando las tropas sobre nuestro campamento*, como dice la relación que antes se ha copiado, y Reding, ya lo dije al comienzo de estos estudios, dirigió la batalla y recibió las primeras proposiciones de rendición. Esto no puede negarse: Reding es la más importante figura de la victoria de Bailén.

Por cierto, y concluyo con la nota siguiente lo que respecta al plan de batalla, para terminar los comentarios en otros artículos, que la ilustrada redacción de *La Lealtad*, de Jaén, puso el siguiente alartículo referente á Reding, de Díaz de Escobar, que en el número 249 de La Alhambra se publicó:

«Compuesto este trabajo hemos leído un excelente artículo de D. Angel Torres Cobo, recordando con acierto la proposición del Lectoral La Madrid, hecha en 1808, de rendir un homenaje al general Reding *natural de Baeza*. La autoridad de la cita plantea una importante cuestión. La mayor parte de los historiadores de Reding, lo consideran de nación suiza. El autor de la *Historia de Baeza* señor Cózar Martínez, no lo incluye entre los hijos de aquella ciudad. Y sin embargo, el Lectoral La Madrid, coetáneo de Reding, lo considera hijo de Baeza, y lo dice en plena vida del General con palabras no contradichas. Interesantísimo sería investigar en los Archivos parroquiales de Baeza, la existencia de esa partida de nacimiento. Confesamos que hemos de hacer lo posible en este sentido.»

Aguardo, acerca de este problema la docta opinión de mi estimado amigo y compañero Alfredo Cazaban, erudito Cronista de Jaén.

Francisco de P. VALLADAR.

LAS ERMITAS DE CORDOBA

Memoriales de las cosas notables de esta Provincia de Granada.

San Francisco del Monte

IV

«De algunos sucesos que se tiene noticia que han sucedido á los stos. Hermitaños».

18. Refiere los trabajos, privaciones y grandes pruebas que sufrieron los ermitaños por amor de Dios, aunque no entra en especiales pormenores, porque dice que los santos varones «eran muy espirituales y conocían la importancia que hay en guardar el secreto en estas cossas como decía nro. P. S. Francisco MI SECRETO Á MI»...; en apoyo de esto, dice textualmente:

«..... tenemos un illustre testimonio en la vida del Bienaventurado P. Fr. Bartolomé de guadalupe que nos dejó manuscrita el Doctissimo y reliogiosisimo Varon Fray Francisco de Angulo el qual como siendo guardian del conuento de Sant Lorenço de Montilla tubiese por subdito á aquel sanctissimo y extático P. y desease tenerlo contento labrole en la huerta vna hermita donde se diese con mas libertad de espiritu á la oracion y contemplacion. Mas con todo eso el sancto suspiraua mucho por el conuento del Monte de donde lo auian sacado los Marqueses de Priego para tenerlo consigo, y como no pudiese consolarse le dixo vn dia el guardián que porque apetecia voluer al monte pues allí en Montilla tenía tambien yglesia, coro y altar y monte, encinas y hermita. A lo qual respondió el sancto Varón guadalupe con muchas lagrimas en los ojos: Callad, hermano: Dios os lo perdone que ni Vos ni los que están en el Monte conoceys ni sabeys lo que ay allí. Están aquellas matas sanctificadas y regadas todas con sangre de sanctos que yo conocí allí, vide y traté y por eso tengo mucha raçón de desear siempre el Monte. Conocí yo allí al P. Fulano y al P. (y desta manera yba nombrando muchos) los via yo salir de maytines y pasar por la puerta de la huerta al monte, y en vn momento se apartaua vno por aquí y otro por allí, daua cada qual su grito del mucho exceso de la contemplación y quedauan elevados y fuera de sí todos absortos en Dios que siempre trayan en sus Almas. Quien vido esto y les trató ¿cómo quereis que no suspire por ello?. .

Después el cronista cita al Venerable P. Fray Diego de Molina «por cuyo medio quiso nro. señor traerme á mi á la religion» (murió en Junio de 1614) y el P Fray Marcos de la Magdalena, que referían hechos extraordinarios. Otros frailes estáticos fueron el P. Miguel Triguillos, ermitaño de nra. Sra. de los Angeles y el P. Francisco Solano.

El P. Diego de Molina, «que fué vn religioso muy exemplar y en su mocedad muy penitente... refería que estando un frayle Hermitañó (no decía quien fué y se entendió siempre que le avía sucedido a el mismo) en la sobredicha hermita de los Angeles, llegó á la llamar á la puerta vna muger que en la habla parecía flamenca diciendo que yba perdida y y pedia que la recogiesen y amparasen: los ruegos eran tan importunos

y las voces tan lastimeras que hablandarían coraçones de bronce. pero considerando el sieruo de Dios que aquello no podía ser cosa humana si no algun engaño del enemigo, porque eran las once de la noche y el tiempo muy riguroso de frío y tan tempestuoso de agua y viento que ponía espanto por que parecía que quería arrancar los arboles y las peñas y también advirtió que la primera puerta de la cerca que ciñe las dos hermitas (1) estaua cerrada y las voces de la fingida muger sonaban tan dentro de su puerta que parecian cassi imposible que hubiese podido llegar allí persona perdida sino solo aquel que lo estará eternamente tan perdido que nunca voluera á ser hallado, por lo qual dando á sus voces necias orejas sordas no quiso el sancto religioso responder venciendo así aquella ylusión que se vido bien ser. . pues nunca mas pareció semejante muger ..» (2)

Refiérense otros muchos sucesos estraordinarios y se dice al terminar el capítulo: «Todo esto cuenta el Choronista y lo mismo se halla en un libro antiguo manuscrito que está en el Archivo del conuento de nro. P. S. Francisco de granada y tan antiguo es librar nro. Señor este Monasterio de semejantes peligros por los muchos fructos espirituales y grande cosecha de sanctos, que del avia su magestad de coger como después se dirá:»

(Continuará).

---

(1) Se refiere á las de Nuestra Sra. de los Angeles y á la de San Miguel que estaban unidas, como ya se ha dicho en el texto.

(2) Como puede observarse, nada tiene de común lo referido por el P. Diego de Molina, con la famosa leyenda de «la Penitente» de la Montaña de los Angeles, de que dan noticia el Gonzaga en su *Hist gen. ord. Seraph* Roma. 1587 ; Wadingo, *Annales* (1640) Guadalupe en su *Hist. de la Santa Prov. de los Angeles* (1662), Mendez Silva, *Población gen. de España* (1675: y otros libros posteriores. Lo de San Francisco del Monte, repútanlo el P Molina y el Cronista autor del manuscrito que estractamos como una ficción satánica, como una tentación parecida á las que sufrían los santos anacoretas; y lo de la Montaña de los Angeles, debió ser un prodigioso caso de arrepentimiento de una mujer, «que, pecadora con escándalo algún tiempo, estaba conversa entregada á Dios en aquella soledad, y lejos de todo el mundo, se restituía observando rigurosísima penitencia, durante un decenio, en una retirada gruta».. (*Gonzaga*, 2º volumen) —Consérvase, según se cree en Écija, una escultura en madera que se supone obra de Montañez, y es quizás de algún discípulo suyo, – que representa á la Penitente en éxtasis, tendida sobre su lecho de piedra vestida con el sayal franciscano, descalza y con una calavera en la mano izquierda.

Háblase también de haberse conservado hasta principios del siglo XIX el crucifijo de la Penitente.—La piadosa historia ó leyenda, sirvió al Duque de Rivas para término y desenlace de su admirable drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino.* – V.

LA CANCIÓN DE LOS SAUCES

En las noches silenciosas, esas noches solitarias
en que todo es tenebroso. En esas noches de calma
cuando no sonríen las flores, cuando no susurra el aura,
canta el sauce sus endechas, sus estrofas cinerarias
lúgubres como el recinto do levantan su macabra
vestidura y su silueta, semejando á los fantasmas.

En sus cantos impregnados de ayes y de queja extraña
dicen cosas de esqueletos, cuentan vidas de mil almas
y charlan con los espectros de un sin fin de cosas vagas.

Cuentan, cuentan que en la noche cuando la fulgente llama
de la luna macilenta, el sombrío recinto abraza,
donde siéntase la muerte con dosel que forman sartas
de mugrientos armazones y de calaveras pálidas,
en el borde de las tumbas se recrean y se abrazan,
y mantienen sus idilios, y evaporan una lágrima,
vagas sombras de lo incierto que en sus tétricas miradas
despiden luz blanquecina, susurran raras palabras,
arrebújanse en sudarios, cúbrense con tenues gasas
y al primer rayo del día en vuelo fugaz se marchan.

Dicen que ellos cantan mientras con tristeza una plegaria
ó en murmullo imperceptible rezan hasta que del alba
la triunfal carroza alumbra la eterna región diafana...
¡Son sus trovas, sus gemidos, sus canciones funerarias
lúgubres como el recinto do levantan su macabra
efigie negruzca y fría, semejando á los fantasmas!

José LATORRE.

OJEADA RETROSPECTIVA

PASEOS, REFRESCOS Y OTRAS MENUDENCIAS

Los que ya tenemos la suerte ó la desgracia de contar bastantes años no podemos menos de recordar lo pasado, sea alegre ó triste, con la especial delectación que inspira lo que no hemos de volver á ver en todo lo que nos resta de vida.

Es un sentimiento natural del espíritu del que no podemos eximirnos: por eso me permito generalizarlo sin temor á que nadie me desmienta.

Y entrando en materia, declararé en confianza, que siempre que llega

el tiempo de las fiestas del Santísimo Corpus Christi, se revuelven en mi magín mil opuestos pensamientos; sobre todo cuando concurro á alguno de los números que forman el programa de fiestas actual.

No voy á parangonar lo antiguo con lo moderno, ni menos á establecer paralelos entre unos y otros tiempos; en muchas cosas se ha ganado y en otras se ha perdido, como sucede siempre cuando del cotejo de costumbres y prácticas locales se trata; pero en Dios y en mi ánimo aseguro y no me avergüenzo de confesarlo, que siento muy gran complacencia en representarme algo de lo pasado, no precisamente por lo que tenga de seductor y atractivo por sí mismo, sino por el sentimiento de religiosidad, patriotismo y amor á Granada, que se revelaba en muchas de las ceremonias y festejos á que aludo.

No había hace cuarenta años ni aún después los deportes y espectáculos que hoy sirven de atractivo á todos los programas de festejos de cualquier provincia de España. Hablo de capitales y ciudades de algún fuste.

Los admirables conciertos, las grandes asambleas y congresos, las corridas de automóviles, los concursos peligrosos de globos y áereoplanos, no habían llegado aún hasta por acá, ni en cien leguas á la redonda.

Teníamos que contentarnos y componernos con menos cosas, lo que quizás influiría para que las gentes de fuera y los naturales y vecinos tomasen parte tan activa y principal en todo lo que había que ver, sin darse punto de reposo en los tres ó cuatro días que duraba la Feria Real; que según quiero recordar, dicho sea de paso, no figuraba con antelación al año cincuenta y tantos, unida á la gran festividad Eucarística.

Por lo menos, en ciertas ceremonias y actos públicos, bien puede asegurarse que acudía más concurrencia que ahora y más lucida. Sirva de ejemplo, entre otros, la famosa «Entrega de la Plaza», que se hace al presente á cencerros tapados, por mera fórmula, con pobre y escaso concurso, y éste, solo de transeuntes y de algún forastero que todavía mantiene la costumbre de trasladarse en familia á la ciudad. Antes no sucedía así: al mermado zaguanete de municipales que hoy la recibe, sustituía antaño el Ayuntamiento en pleno y numerosísima concurrencia de arraigo y posición, que no se desdeñaba de acudir á la famosa «Entrega» y de tomar asiento en los entoldados paseos laterales, donde permanecía dos ó tres horas, mientras duraba el brillante cortejo y el subsiguiente paseo que se mantenía animado hasta bien entrada la tarde. Allí se congregaba lo mejor y más saneado de la población, vistiendo damas y ca-

balleros sus arreos y prendas de mayor novedad y primor. La turbamulta invadía el centro de la plaza, llena también de nutridas filas de sillas.

Los aparatosos decorados arquitectónicos llamaban poderosamonte la atención de los espectadores forasteros, que los veían surgir de golpe y porrazo, y lo mismo los juegos de aguas confeccionados por el célebre maestro fontanero Diego Mesa, los cuales, sino nuevos siempre, se veían con gusto.

Unid al grato conjunto formado por los sonoros repiques de la Santa Iglesia, por la alegría y apresuramiento general, por la luz vivísima de la primavera, cuando se ostentaba clara y diáfana, los sonidos más ó menos acordes de las cuatro bandas que ocupaban los ángulos de la plaza, y os formaréis somera idea del primer número de los antiguos festejos granadinos.

Los toros que se celebraban en la antigua plaza, después del incendio mercado de cerdos, tenían ciertos atractivos de que se ven privados al presente. En primer lugar, durante la pila de años que fuí testigo de las dos célebres corridas que se daban en la época de Feria, una el domingo de Trinidad y otra el día del Corpus, no tuve el disgusto de presenciar ninguna atroz cogida, de esas que forman hoy el séquito, casi obligado de la fiesta nacional. Sobre la base de ambos Carmonas, el *Gordito* y su hermano Manuel, el duro *Bocanegra* y nada más, se organizaba la corrida, sin que nunca en tantos años, repito, se diera el caso de salir de la plaza malo por ver entre los cuernos ó volteado por los aires á un diestro. Sería casualidad feliz, mayor arte en los toreros, más copia de recursos y tretas de practicón en los que ostentaban el título de maestros; yo no lo sé, porque en cuestiones taurómacas apenas me llamo Pedro, pero sí puedo asegurar que se presenciaba la corrida sin ingratas emociones y tenía perfecta aplicación la letrilla popular, «el público divertido – se va por donde ha venido». Y todo por ocho ó diez reales, que era el precio de la entrada de sombra.

Volvamos á los privativos encantos que indicaba, y de que por el no envidiable privilegio de hallarme ya en el mundo, pude disfrutar á satisfacción.

Aludo al paseíto premonitorio, alrededor del circo, inventado, sin duda, por los guapos para lucir la persona. Como que solo para ellos parecía establecido. ¿No recordáis? Una hora antes de la anunciada en los carteles, el público masculino, que tenía localidad fija ó que no le importaba gran cosa sentarse luego en cualquiera parte, á trueque de pintarla

un rato, invadía el redondel y dale que le das, paseaba á destajo, llamando la atención de las bellas aficionadas que en bastante número iban ocupando delanteras, gradas, palco por asientos, tertulias y el holgado palco de la Real Maestranza.

Hasta ahora no tiene lo referido mucho de particular. El *clou* de la tarde, lo insólito y verdaderamente sugestivo, venía después, al llegar el «despejo» de la plaza, que llegada la hora oportuna, hacían, con sin igual bizarría y primor, las escuadras de gastadores de la entonces vigente milicia nacional.

En el momento preciso, previa la señal debida, formaban los guapos chicos, bien uniformados y apuestos, una simétrica piña en el centro del redondel, hasta que al toque de clarín toda aquella aguerrida hueste avanzaba á un acompasado trotecito, en diversas equidistantes direcciones.

Así llegaban á la barrera, enramblando con la turbamulta de muchachos y de grandes, que ganosos de contribuir al espectáculo volvían la cabeza con fingido temor, alargando ó acortando el paso y haciendo otras mil monadas y piruetas entre los aplausos de la bondadosa concurrencia, la cual parecía considerar el inofensivo alarde, como gracia precoz de espigada prole ó tal vez como nuncio feliz de más altos empleos, el día que se tratara de batir el cobre de verdad.

***

También merecían la pena de ser visitadas las dos botillerías ó cafés que se disputaban el favor del público modesto y poco dado á exhibiciones.

La noche de la «Entrega» y la del Corpus especialmente, hacían su agosto, porque cierta patriarcal tradición, obligaba á los buenos granadinos á pasar los umbrales de los tales establecimientos con la misma puntualidad del que cumple un precepto religioso ó un impuesto mandato de la autoridad competente.

El del Callejón, que sería acaso el más antiguo, se llevaba la palma en cuanto á la calidad del sorbete. Dos ó tres de los que ahora se sirven, no bastarían á colmar la profunda copa de altos bordes, en que descollaba la robusta pirámide, espolvoreada de canela ó con algún lunar de fresa, del natural, si así correspondía á la clase de bebida. Muchos juiciosos consumidores preferían el bizcocho largo tostado al barquillo, que ya estaba en uso. Los que optaban por aquél tenían que abastecerse de antemano, haciendo la compra en alguna de las confiterías que cogían al paso, verbigracia, la de la señá Tomasa, frente á la parroquia de San Gil, la

de D. Nicolás García, la de Talero, ascendiente del actual industrial y otras varias, no muchas de menor importancia. Era, pues, cosa corriente, el desfile por el estrecho callejón, que daba nombre al establecimiento, de muchas familias, seguidas de sus allegados y de la servidumbre casera, en la misma guisa que si fueran de viaje, ocupadas las personas mayores con no pequeños envoltorios de blanco papel ó con los pañuelos rameados sujetos por los cuatro picos, con especial esmero, para evitar el deterioro del frágil comestible. Unos en pos de otros avanzaban por el reducido pasillo, restregándose los codos con los muros laterales, á la dudosa luz de un farol de aceite, hasta franquear los salones no mucho mejor iluminados que el siniestro zaguán. Tenían éstos más de cuadra ó establo que de punto de reunión de una lucida clientela. Y no es que allí faltara limpieza; Dios me libre de ofender con tan fea imputación la memoria del buen Bustamante, dueño del café por aquellos años; todo era curiosidad y buen deseo de servir en la tradicional botillería, lo cual no podía evitar que los techos fueran bajos y ahogados, sin adornos de ninguna especie, lo mismo que las desnudas paredes y casi, casi en el mismo estado que cuando sirvieran de albergue, oficiando de posada, á las recuas y caballerías de todas layas.

Mi opinión no es aventurada, porque todavía, en la época á que me refiero, la calle de Mesones no desmentía su nombre, y la casa que no estaba destinada á posada, lo estaba al atalaje y ornamento de los cuadrúpedos, en forma de albardonerías, herradurías y tiendas de cinchas, costales, sacas y jarcias.

Precisamente ahora, durante las fiestas del Corpus, acudía tal número de arrieros y viandantes, que recuerdo siendo niño, al volver de la iluminación de la Plaza de Bibarrambla, divisar en la penumbra caótica de los patios, multitud de animales y vehículos llenando los ámbitos del estrecho recinto, y no siendo bastante, se desbordaba la masa humana por las puertas, é invadiendo las aceras, se acomodaba en el santo suelo, utilizando muchos como colchón los aparejos y enjalmas de la cabaña. Era curioso el cuadro. Había, para pasar, que ir sorteando con maña obstáculos y tropiezos de mil géneros, porque la vía desocupada apenas permitía el tránsito, invadida, como lo estaba, con las piernas de una y otra banda, en las cuales, por cierto, podía aprenderse, sin mayor investigación, la naturaleza ó procedencia de sus dueños: desde la media de trabilla y la ligera alpargata levantina, hasta la albarca montuna y el borceguí ferrado del colono de tierra áspera y fría; de todo había muestra y

ejemplar en fraternal confusión. Añadid, para mayor realidad del cuadro, el arroyo central de la calle, trocado en atarjea, donde convergían los orines que tanto hijo de su madre vertían en las calles afluentes ó donde le daba gana, y tendréis aproximado juicio de lo aventurado que resultaba el cruce para el público, solo intentado, sin duda, á ciertas horas, por los que no tenían otra ruta para llegar á su casa.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Concluirá)

LA PRENSA MARROQUÍ Y LA HISPANO-AFRICANA

II

Estado actual de la prensa en Marruecos.—Prensa europea.—Periódicos españoles y de otras nacionalidades que se publican en Tánger.

Después de un paréntesis en mis investigaciones de este género, pues durante algunos años, por razones que no son del caso, no me he ocupado de asuntos marroquíes, el anuncio de las recientes Conferencias diplomáticas de Algeciras excitó nuevamente mi curiosidad y queriendo refrescar mis recuerdos, escribí á mi amigo el ministro Sr. Llavería para que me enviase muestras de los periódicos que á la sazón (Noviembre de 1905) se publicasen; enviándome, á poco, en un paquetito, ejemplares de cada una de las publicaciones periódicas que entonces veían la luz en Tánger.

La amabilidad del distinguido diplomático, cuya pérdida nunca llorará bien la nación española, me dió á conocer que la prensa periódica había aumentado considerablemente durante los diez ó doce años trascurridos desde mis últimas investigaciones. El detalle de los números á que me refiero es el siguiente:

1. *El Eco Mauritano.*—Número del día 15 de Noviembre de 1905.—Llegaba entonces al 20 años de su publicación y sigue aún editándose. Este periódico es netamente español y gubernamental; aparece los miércoles y sábados, bajo la dirección de D. A. J. Lujano, y se titula político, literario, de intereses generales y de anuncios, siendo los artículos más notables que aquel número contenía, los siguientes:

«El problema marroquí en el Senado español».—«La Conferencia de Algeciras».—«El Pretendiente desde Larache», y «Duelo del Veviemble Rabino».

2. *El Porvenir.*—Número del 16 de Noviembre de 1905.—Llevaba entonces seis años de publicación.—Este periódico se titula diario de intereses generales, y se compone principalmente de anuncios.—Su director es D. Francisco Ruiz López, siendo el artículo más saliente del número á que me refiero el titulado «España y Alemania».

3. *El África Española* —Número 55, año II, con las siguientes fechas: judaica 13 Neschua 5666; cristiana 11 Noviembre 1905; mahometana 14 Ramadan 1323. Este periódico ya no existe, se publicaba los sábados, era órgano del Sindicato español del N. de África y lo dirigía el mismo fundador de dicha institución, D. Saturnino Ximénez.

El sumario de dicho número es el siguiente:

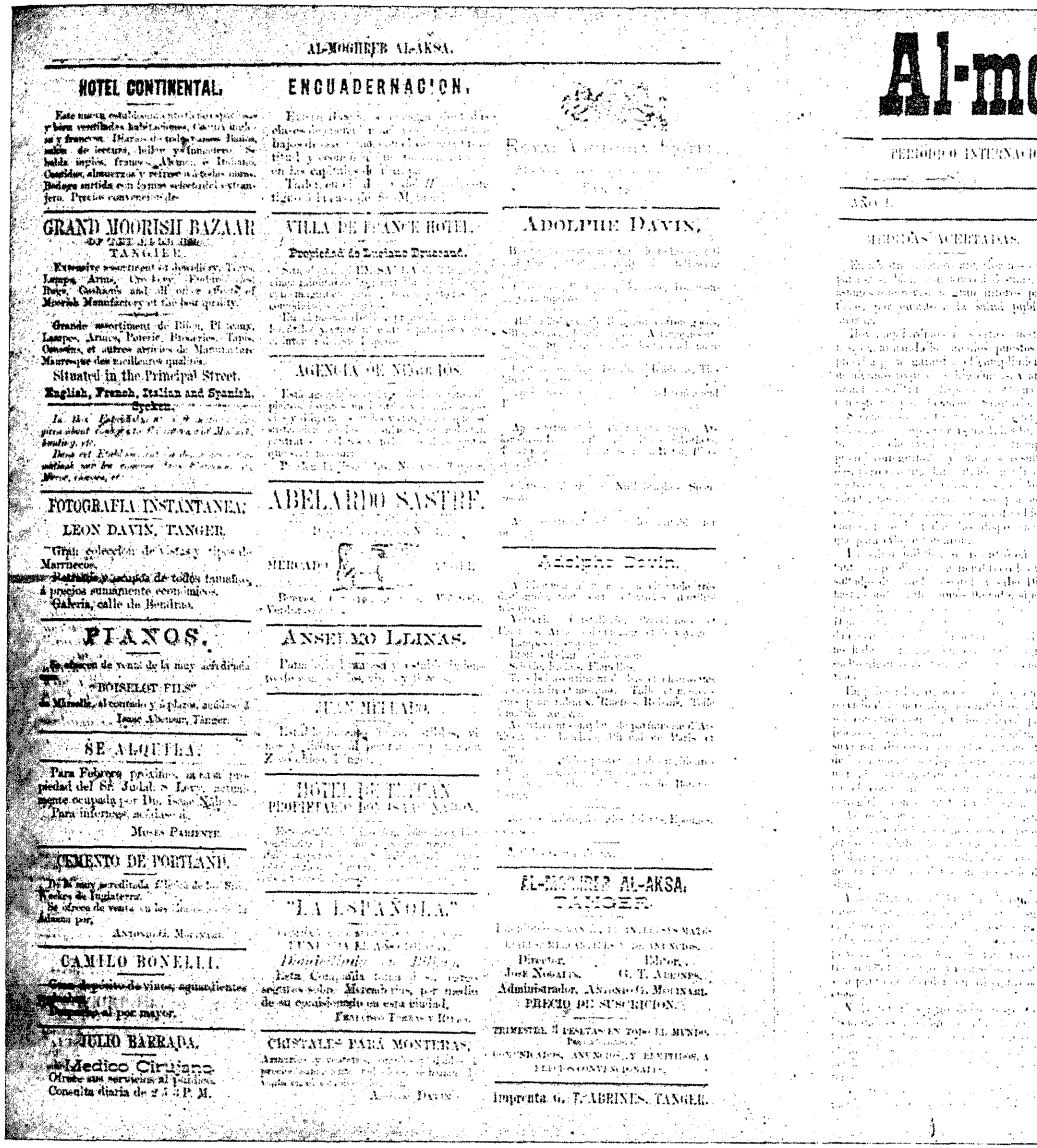
Administración —El cable.—La conquista pacífica del Riff (III).—El país de los valientes.—La conferencia de los rabadanes —Nuestro folletín —Reivindicaciones de los moros.—Las fuerzas españolas en el N. de Africa.—Tanger: Plaza de abastos.—Los perros.—Situación intolerable.—Anuncios.—Folletín.—Tratado del decreto divino y de la predestinación por Kemal Ed-din Abd-er-Razark 730 (1329 E. C.) (Traducción del árabe).

4. *Fiat Lux.*—Periódico muy reciente.—Número 18.—Año I.—Su fecha 28 Septiembre 1905.—Es republicano, libre pensador y órgano del centro laico de enseñanza de Tánger.—Estoy oyendo decir á los moritos cuando lean ó escuchen traducir alguno de los artículos de este periódico: ¿Son éstos los que vienen á regenerarnos? ¡Bonito espectáculo!

Para muestras del contenido y tendencias de esta publicación abí van el título y contenido de algunos de sus artículos.

Algo de política. En él se demuestra que la República es solo la que puede hacer la felicidad de la patria. (Por eso se titula «Fiat Lux»; sin duda recordando los incendios de Cartagena y de Alcoy). Acaso quiere que vuelvan á brillar esas luces con su esplendor siniestro.—Luego viene la constitución del comité republicano en Tánger bajo la presidencia honoraria de Salmerón, Morayta, etc.—*Hermoso espectáculo* Dice este artículo que no debe hacerse la plaza de toros en Tánger que proyecta «El Porvenir».—*Los jesuitas y la dinamita.*—Sospecha el autor de este artículo si los jesuitas serían los autores del atentado que entonces se perpetró en Barcelona.—*Un loco ó lo que sea.*—Se refiere este artículo al que se declaró autor de dicho atentado.—*La cuestión obrera* (II).—*La Huelga.* En qué sentido es conveniente la huelga.—*Gotas.*—*El sotana.*—Versos en contra de los curas.—Dirán los moros: que mal tratan los cristianos á sus faquíes. Nosotros respetamos más á los nuestros.—*Memorandum.* Contiene varias noticias sobre el Banco de España en Marruecos, etc.—*Correspondencia.*—*Anuncios.*

5. *El Duende.*—Ya no se publica. Era periódico humorístico semanal y el número á que me refiero lleva fecha 2 de Noviembre de 1905.—Se titulaba semanario festivo-inofensivo, defensa de intereses propios y órgano... que desafinará con alguna frecuencia.



AL-MOGHREB AL-AKSA.

HOTEL CONTINENTAL.

ENCUADERNACION.

GRAND MOORISH BAZAAR
TANGIER.

VILLA DE FRANCE HOTEL
Propiedad de Emiliano Trucenit.

ADOLPHE DAVIN.

AGENCIA DE NEGOCIOS

FOTOGRAFIA INSTANTANEA
LEON DAVIN, TANGER.

ABELARDO SASTRE.

PIANOS.
"BOISELOT FILS"

ANSELMO LLINAS.

SE ALQUILA.

JUAN MILIANO.

HOTEL DE FRANCE
PROPIEDAD DE [illegible]

CEMENTO DE PORTLAND.

"LA ESPAÑOLA"

CAMILO BONELLI.

CRISTALES PARA MONTERAS.

DR. JULIO BARRADA.
Medico Cirujano

AL-MOGHREB AL-AKSA.
TANGER.
Director, [illegible]
José Nogales. G. T. Abrines.
Administrador, Antonio G. Molinari.
PRECIO DE SUSCRICION.

Imprenta G. T. ABRINES, TANGER.

Al-mo

PERIODICO INTERNACIO

AÑO I.

NOTICIAS ACERTADAS.

1905.—Llevaba
ula diario de in-
cios.—Su direc-
saliente del nú-

as siguientes fe-
re 1905; maho-
se publicaba los
rica y lo dirigía
Ximénez.

– El país de los va-
vindicaciones de los
za de abastos.—Los
decreto divino y de
C.) (Traducción del

18.—Año 1.—Su
sador y órgano del
decir á los moritos
s de este periódico:
ectáculo!
ublicación ahí van

la que puede hacer la
ordando los incendios
s luces con su esplen-
no en Tánger bajo la
ctáculo Dice este artí-
recta «El Porvenir».—
si los jesuítas serían los
Un loco ó lo que sea.—
.—*La cuestión obrera*
tas.—*El sotana.*—Ver-
cristianos á sus faquíes
ne varias noticias sobre
ncios.

umorístico semanal
mbre de 1905.—Se
reses propios y ór-

HOTEL CONTINENTAL.

Este nuevo establecimiento abre sus puertas á sus numerosos huéspedes. Cuarto, mobiliario y limpieza. Diario de todos los vapores. Baños, calle de herrero, bellas vistas. Se habla inglés, francés, Alemán é Italiano. Cuartos, almuerzos y refrescos á todas horas. Bebidas surtidas con los más selectos del extranjero. Precios convencionales.

GRAND MOORISH BAZAAR
SOUTH SIDE
TANGIER

Extensive assortment of Jewellery, Trays, Lamps, Arms, Crockery, Embroideries, Boots, Cushions and all other articles of Morish Manufactory of the best quality.

Grande assortiment de Bijoux, Plateaux, Lampes, Armes, Poterie, Broderies, Tapis, Coussins, et autres articles de Manufacture Marocaine des meilleures qualités.

Situated in the Principal Street.

English, French, Italian and Spanish Spoken.

Le Bon Établissement de Tanger, le plus grand, le plus fréquenté, le plus connu et le plus achalandé de Maroc, renferme, etc.

Dans cet Établissement on trouve des articles achetés sur les marchés dans l'intérieur du Maroc, tissus, etc.

FOTOGRAFÍA INSTANTANEA.
LEON DAVIN, TANGER.
Una colección de vistas y tipos de Marruecos.
Retratos ejecutados de todos tamaños, á precios sumamente económicos.
Galería calle de Benidrez.

PIANOS.
Se alquilan de renta de la muy acreditada casa
«BRUSELLAS FILS»
de Madrid, al contado y plazos, sobre el mismo
Isaac Aserraf, Tánger.

SE ALQUILA
Para Febrero próximo, la casa propiedad del Sr. Judah S. Levy, actualmente ocupada por Dn. Isaac Nahon. Para informes acudirse á
Moses Perevet.

CEMENTO DE PORTLAND
Se vende en pequeñas cantidades, en el Almacen de Ingleterra.
Se darán de venta en las cantidades que se deseen por
Antonio G. Molinari.

CAMILO BONELLI,
Cirujano-Dentista titular, aparatólogo
Especialidad por mayor.

DR. JULIO BARRADA
Médico Cirujano
Oficina con servicio telefónico.
Consulta diaria de 2 á 5 P. M.

ENCUADERNACION.

Royal Victoria Hotel

ADOLPHE DAVIN.

VILLA DE FRANCE HOTEL
Propiedad de Luciano Brancaud.

AGENCIA DE NEGOCIOS

ABELARDO SASTRE.
MERCADO TANGER.
Bonos, Cuentas, Cobros, Valores, Verduras, &c.

ANSELMO LLINAS.
Panadero y Pastelero establecido en todo conocimiento, vinos y dulces.

"JUAN MELLADO."

HOTEL DE TETUAN
PROPIETARIO LEON ISAAC NAHON.

"LA ESPAÑOLA."

Adolphe Davin.

AL-MOGHREB AL-AKSA.
TANGER.
PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, MERCANTILES Y DE ANUNCIOS.
Director, José Nogales. Editor, G. T. Abrines.
Administrador, Antonio G. Molinari.
PRECIO DE SUSCRICION.
TRIMESTRE 3 PESETAS EN TODO EL MUNDO.
Pago adelantado.
COMUNICADOS, ANUNCIOS Y REMITIDOS, A PRECIOS CONVENCIONALES.

Imprenta G. T. Abrines, Tánger.

Al-moghreb Al-aksa.

PERIÓDICO INTERNACIONAL DE INTERESES MATERIALES, MERCANTILES Y DE ANUNCIOS.
SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
المغرب الاقصى

AÑO I. TANGER, 4 DE FEBRERO, 1883. No. 2.

BEBIDAS ACEPTADAS.

Mogador, 19 de Enero 1883.

Sr. Director del Al-moghreb Al-Aksa:

Muy señor mío y distinguido amigo:

Poco podré decirle hoy referente á esta población, pero aun dentro de ese poco, por desgracia encontrará V. mucho malo.

No me refiero precisamente á lo malo de mi carta, que eso, por sabido debe callarse, sino á las infortunadas noticias que tengo el.....ba á decir el gusto, pero retiro la frase: el pesar de comunicarle.

Durante los días 9 al 12 inclusive, reinó en este puerto un temporal como pocas he visto notar, el cual ocasionó desgracias sin cuento, entre los barcos surtos en bahía y para que no se diga que fué conversacion ahí va la lista de los siniestros.

En primer lugar, los místicos portugueses *Maria Madre*, los goletas de idéntica nacionalidad *Paulo Gaviano* y *Nova Reserva* y la goleta inglesa *Lasoche*, matrícula de Gibraltar, cortaron sus amarras y se dejaron arrastrar á tierra donde encallaron, como único recurso de salvacion. El primero de los mencionados buques, el dia 9, el tercero y quinto en la noche del 11 y el segundo y cuarto, en la mañana del 12, no habiendo que lamentar en estos sucesos desgracias personales.

Un vapor inglés, [illegible] que salió de este puerto para el de Agadir, con una tripulacion provisional compuesta de moros, fué encontrado el dia 13 en la playa próximas al cabo de [illegible] cerca del cabo Sim, distante unas 12 millas al S. de Mogador, completamente abandonada, siendo de temer que su tripulacion haya sido víctima del temporal, pues no puede creerse llegase á tierra y solo puede abrigarse la esperanza si bien remota, de que haya sido recogida por algun otro buque.

El señor cónsul británico, tan luego como tuvo noticias del suceso, se personó en el lugar de la ocurrencia, encontrando ya saqueado el buque por los moros de las cercanías, y con su acostumbrado celo en favor de la humanidad, ofreció gratificar á los moros que encontrasen algunos cadáveres para darles sepultura.

Como puede V. ver, Sr. Director, la tempestad nos hizo conocer sus terribles efectos: varios buques encallados, otro perdido; una tripulacion que durerme el último sueño en el fondo de los mares.....y esto sin contar pequeños pero numerosos siniestros, de esos que aunque dejan sin comer á una familia, no son para consignarlas en las columnas de la prensa.

Hablemos de cosas menos tristes.

No ignorará V. Sr. Director, que á instancias del Cuerpo Diplomático, concedió el Sultan el importe de los derechos señalados en las aduanas al trigo, harina, cebada y maíz, para repartirlos entre los pobres, como han tenido haciendo en varios puntos, siendo de notar que la concesion hecha con un loable y humanitario propósito, por S. M. Scherifiana, alcanzaba siempre á los pobres, para á los ricos moros.

[illegible] los artículos de este, [illegible] para el sostenimiento del local [illegible] para el sostenimiento del [illegible] cumpliendo así [illegible]

Agradecemos profundamente el interés del Cuerpo Diplomático en favor de la población, interés demostrado con la adopcion de las mencionadas disposiciones, que vienen á garantir en lo posible las condiciones higiénicas de la subsistencia.

Ya en nuestro número anterior dimos cuenta de una solicitud presentada á dicha corporacion, reclamando los abonos corrientes, que por los vendedores del mercado han venido cometiendose, y en el presente, puede notarse el favorable resultado de tal solicitud, de la cual felicitamos y profundamente nos abrazamos.

Además, hemos podido ver en uno de nuestros colegas de la vecina plaza de Gibraltar, que en un artículo dedicado á la cuestion de carnes, se recomienda como un inconveniente para el tráfico entre esa plaza y este imperio, la falta de reconocimiento facultativo practicado en las reses allí sacrificadas, pero ese inconveniente, [illegible] desde luego que, por acuerdo [illegible] ha sido subsanado [illegible] verdadero [illegible] El salud [illegible]

El [illegible] Diplomático, al pedir por los [illegible] de la población, ha [illegible] mismo tiempo el público, y con [illegible] del público los moros.

No los encontramos en esta ocasion, [illegible] encontramos siempre que, como en la presente, tengamos que ocuparnos de cuestiones de beneficencia, como de las que hemos tratado en el presente artículo.

[illegible] que, á instancias [illegible] Diplomático, el Sultan [illegible] la importacion de [illegible] en beneficio de [illegible] subsistencias, sin distincion [illegible] pero con gran disgusto [illegible] que en varios puntos ha [illegible] público, [illegible] derecho entre los pobres y ricos moros, [illegible] diferentemente; hay [illegible] en la carta que [illegible] Mogador, que en dicho punto ha [illegible] á repartirse dos cuartas partes entre los pobres y una entre las demas [illegible]

[illegible] de los favorecidos á quienes, deseamos una [illegible] como [illegible]

se publican los mismos periódicos de esta clase que en 1905; y paso ahora á ocuparme de la parte más difícil del presente estudio que es la que hace referencia á la prensa árabe ó nacional de Marruecos.

ANTONIO ALMAGRO.

LAS QUE ESPERAN

Yo quiero dedicaros á vosotras, lindas pueblerinas que os pasais los meses y los años en espera, siempre en espera, esta crónica un poco romántica y sentimental.

Hay en estos pueblos blancos de la riente y adorada Andalucía, unas muchachas bellas que tal vez se llamen Enriqueta, Mercedes, Luisa, resignadas en la monotonía de sus vidas tristes sin anhelos y entusiasmos.

Y estas vírgenes pálidas y cloróticas ven pasar las horas lentas, tras los cristales de un balcon ó ante la clave del piano.

Su vida triste es de hastío y de neurastenia; como las flores en el jarrón se van marchitando lentamente, y en sus ojeras nubiles el desengaño ha dejado huellas.

En sus diez y seis años, estas morenas soñadoras y estas rubias gentiles, ríen gozosas, y en los paseos y en los bailes del casino se lucen airosas y gallardas. Pero despues estas ingenuas bellas, estos tipos de *El Amor que pasa* van deshojando entre suspiros todas las hojas de una flor de ensueño.

Y empieza para ellas toda la cruel desesperación de la espera, de la espera de la felicidad que pasa seguida sin detenerse... La Diosa es voluble y caprichosa, juega con ellas un momento, las acaricia, las envuelve en la belleza de su sonrisa, pero después, alada y sutil, se va y se pierde para no volver nunca...

Y en esas cabecitas tal vez un poco frívolas, queda el amargor de un recuerdo sentimental, de una hora de placer pasada trás los hierros de una reja donde aleteaban sus manos de nardo finas y blancas.

Muchas veces, al visitar estos pueblos blancos de la riente y dorada Andalucía, yo he pensado en estas muchachas gentiles que allá en nuestros veinte años nos alentaban con su risa ingenua de novia.....

Y las he visto atisbando mi presencia de forastero tras las celosías de una reja, cautivas, como reinas moras, gentilísimas y suspirando entre flores.

Yo he tejido un madrigal galante y risueño, ante estos ojos que miran sentimentales, en espera, ojos inquietos, misteriosos y de ensueño...

Y yo admiro y amo á estas muchachas porque son bellas y gentiles y saben esperar resignadas un día y otro, mudas y tristes, la llegada del *Alvaro* salvador que las redima.

Y ellas son lindas y nos alegran la vida y nos la hacen amable y risueña; nosotros en cambio, crueles, las dejamos abandonadas, solas, en su espera resignada y muda...

A. JIMÉNEZ LORA.

De mi epistolario

23 de Agosto.

En mi tercera visita á Ostende, he llegado á una conclusión, á saber: el mar, el mar cobrizo del Norte, me aburre y me hace desear contemplaciones de mares rojos, azules, amarillos, blancos y negros. La responsabilidad de este fastidio no pesa sobre el agua del mar, sino sobre la del cielo. Desde que llegué á la ciudad de las ostras en el *tren de plaisir* dominical, mi paraguas no ha cesado de recoger aguas pluviales, cuya caída monótona y persistente desesperaría al más cachazudo de los humanos, y retiene en sus madrigueras á estas mujeres intercontinentales que hacen de Ostende un paraíso terrenal con visos y visiones de olimpo mahometano.

El mar, por la tarde, se ha hundido en la lejanía de esta playa lisa, sin acantilados ni *fiords*, sin otros elementos decorativos que agua y arena; tiene el mismo color que el cielo y que la niebla que le une con el cielo. Me siento en un banco de la doble y larga galería real que bordea una doble y larga columnata de orden dórico. Desde aquí, mirando á la marea baja del mar, solo veo una leve espuma blancuzca bajo el gris del cielo, sobre el gris del agua, entre el gris de la niebla. Pasan las horas, pero no pasa esta lluvia digna de tarde otoñal sobre llanura manchega. Pienso en los países tropicales y ecuatoriales. Hay que volar á ellos; hay que dejar este mar sin luz ni sombra, sin reflejos ni cambiantes. Me aburro. ¿Por qué no habré traído el *Código de Comercio* para matar mi tedio con una dosis refrigerante y nutritiva de cosas tan antipáticas como las obligaciones y derechos de los agentes de bolsa? ¿Por qué no me

habré traído el *Taschen Atlas* de Justus Perthes para tomar una píldora de otros mares pintados también de azul, en los mapas, como este mar cobrizo, sobre el recio papel floreciente de nombres bárbaros? Este mar del Norte no parece mar; este Ostende no parece Ostende. Bostezando de fastidio, desfilan por la galería real las cursis de Lokeren y de Termonde (los Vitigudinos belgas). Han venido como yo, en el tren de placer, y, como yo, no experimentaron desde su llegada el placer más ínfimo. Este banco de madera que, bajo el peristilo dórico, me proteje de la lluvia y entumece mi cuerpo, es un banco digno de galería universitaria española durante días de exámenes.

. . . . . .

La lluvia continúa persistente y monótona. Mi tedio no se ahoga en tanta agua. Para destruirlo voy á Brujas, y me paseo á lo largo de los canales, y contemplo á la luz de los faroles el reflejo de las aguas muertas sobre las que caen las aguas pluviales con la misma monotonía persistente. El rumor de la noche se confunde con el tintinear de estas campanas de Brujas, cristalinas, graves, austeras, reposadas, con este tintinear que desciende del Beffroi, de San Salvador y de *Notre Dame* y se posa sobre los tejados de *pignon* de las casas y sobre las blancas tocas y las negras capas de estas viejas brujenses, cuyo aspecto de embrujadas se acentúa con las negruras del día ido.

. . . . . .

31 de Agosto.

Figúrate una oscura capital de provincia española que no fuera española ni capital de provincia, que contara con un tranvía desde la estación al Ayuntamiento, con dos astas en cada tres casas; con un riachuelo que dividiera la ciudad en dos (ni más ni menos que Buda Pest) y que se ramificara por algunos sitios en algunos pequeños brazos para formar unos pequeños puertos; que contara con una plaza de la Constitución triangular y con un kiosko en el centro de ella; que contara con un *beffroi* patinoso y renegrido, provisto de una esfera negra, sobre la cual se destacaran números romanos y manecillas doradas, para decir al auditorio: «son las once y media», y media hora más tarde: «no son más que las doce»; que contara con varios templos vulgares, anodinos, chafarrinados de colorines charros y de ornamentaciones jesuíticas; que contara con un *Beguinaje* en alguna de cuyas ventanas hubiera, tras los aseados vidrios, el verde y el rojo de claveles y geranios, y tras la lozanía de las flores y las hojas frescas y bellas, el crepúsculo de una beguina marchita y octogenaria; que contara también, con una de las más admirables iglesias de Bélgica dentro del estilo gótico terciario y con una *jubé flamboyante* de la que un sabio de trescientos años atrás diría que es el *non plus ultra*, y un burgués contemporáneo afirmaría que es una cosa *fin de siècle*. Una población así seria Lierre. Pues en Lierre, como en cualquier oscura capital de provincia española, hay una cantidad enorme de mujeres feas; y hay señoritas cursis que en España podrían ser las hijas del Registrador de la Propiedad ó del Juez de primera instancia; y hay señoritos archicursis—hijos y sobrinos del diputado (?)—y señoritingos más cursis todavía—horteras endomingados (?)—que dejan caer sus miradas indiscretas sobre los transeuntes extranjeros; y hay aristócratas ó *parvenidas* horripilantes que van á misa de once á *San Gommaire* (el admirable templo) enfundadas en un desvencijado y medioeval vehículo...

¡Cómo se desarrolla el sentido de la topografía, aun siendo un topo por lo miope, en estas excursiones dominicales! Las ciudades de 23.000 habitantes, como Lierre, se atraviesan de cabo á cabo sin planos auxiliares y sin tener que preguntar á nadie por el camino. Recordando la ruta seguida desde que se dejó la estación, se husmea por todas las calles del centro y por todos los callejones de los arrabales.

Desde Amberes se va á Lierre y se regresa mediante el pago de 95 céntimos al Estado, que es el propietario de la red de ferrocarriles belgas. Se da pasto á la admiración en San Gommaire y se da forraje al aburrimiento en el resto de la ciudad; después se pregunta uno:—¿Qué haré ahora?—para responderse á sí mismo sin vacilación:—Volver á Amberes.

En la estación interroga:—¿Cuando pasa el primer tren para Amberes?—Indefectiblemente una voz responde tras la rejilla del *guichet:*—Dentro de 30, de 20, de 10 minutos. Y pasado este plazo de tiempo, un tren ómnibus avanza lentamente, á paso de caracol (á doble volocidad que muchos mixtos españoles) y deja atrás á Lierre con su San Gommaire, su beguinaje, su plaza triangular, su *beffroi* patinoso, sus puertos, sus cursis, sus feas y sus astas en las que ondea el pabellón belga durante las fiestas solemnes.

. . . . . .

7 Septiembre.

Ayer *cayó* La Haya. Nuevas visiones, nuevas emociones, nuevas sensaciones. Grandes bosques, amplios jardines, vastas calles, pintorescas

casas; célebres museos. En los bosques, canales dormidos y frondosísimos árboles, cuyas copas, al juntarse sobre las avenidas, forman arcadas del gótico más puro. En los jardines, una variedad siempre renovada de flores y blancas holandesas que juegan al Tenis vestidas de blanco. En las calles, más árboles, más flores, más canales y aseo sin igual. En las casas ladrillos rojos, múltiples vanos, tejados repletos de torrecillas poligonales y piramidales, fachadas que ofrecen el doble encanto de la novedad y de la lindeza. En el *Museo Real de Pintura (Mauritshuis)*, *La lección de Anatomía*, la obra maestra de Rembrand, bellísimos retratos de Van Dyck y de Rubens, curiosas muestras de los primitivos flamencos, paisajes de los pequeños maestros del siglo XVII, un bello Velázquez y una Virgen de Murillo que, según Justi y según yo, es la más bella Virgen de Murillo. Detrás del *Mauritshuis*, el más encantador de los espectáculos sobre el *Vyver*, viejo estanque con blancos cisnes, con un árbol en el centro cuyas ramas se hunden en el agua, con el reflejo de los edificios laterales cuyas fachadas posteriores parecen emerger del agua. Diríase que allí, debajo de la líquida superficie rizada por el viento, los hermanos peces ven también la *Sección de Anatomía* de Rembrandt, vista por mí, momentos antes, en la sala cuyo muro y cuyas ventanas, reflejan siempre las aguas dormidas.

Camino de Scheveninge, la playa de moda holandesa, situada tres kilómetros más allá de La Haya, se contempla un parque provisto de hondonadas, de estanques, de *chalets* que se asoman entre los troncos y las copas de los árboles para ver pasar á los transeuntes. En Scheveninge, un mar del Norte que se agita infatigable y rumorosamente.

En el retorno á la metrópoli belga, el paisaje que se admiró á la ida, se oculta tras el velo que le tendió la noche, pero se recuerda con emoción: sobre la llanura, vastas selvas, rectos canales que se pierden en la lejanía, verdes prados en los que se agitan los brazos de los molinos de viento y en los que reposan las vacas holandesas de autenticidad indiscutible; junto á Lage Zwaluwe, un brazo de mar de dos kilómetros y medio de anchura que cruzamos sobre un puente monumental; junto á Rotterdam, el Mosa, salpicado de veleros y vapores; á través de Delft, el tren que pasa á un metro del agua del canal y á cinco de las fachadas reflejadas, á la otra orilla, en el fondo de las aguas que reposan en un infatigable sopor de muerte eterna. Y ya en Amberes, al hundirme en el lecho para descansar de las fatigas de la jornada, un sueño en el que dormido, revivo la jornada toda.

Holanda no es, sin embargo, más que un punto sobre la haz de la tierra.

José SUBIRÁ.

CRÓNICA

CANTEMOS A LAS ALMAS

Este es mi artículo otoñal, el artículo *gris* que todos los que tenemos la manía de llenar cuartillas, escribimos por esta época en que las hojas caen, y los rostros aparecen melancólicos, y hay tonalidades de tristura en todos los objetos...

No bosteces lector: mi crónica consagrada al Otoño no te dirá de tardes grisáceas; ni te hablará de melancolías *de saldo*, ni de otra infinidad de *cursilerías* al uso, de que echan mano para sus trabajos, tantos escritores de melena y cuello sucio como en el mundo son...

Yo te hablaré del otoño que yo quiero; del otoño que anhelo, desde que dí en distinguir las estaciones de un año.

Yo quiero ver caer las hojas... pero las hojas de la floresta humana; quiero que cada una hoja sea un fantoche de la sociedad, y que, al rebotar en el suelo de la insignificancia, esa sociedad misma le escupa y apostrofe y le haga mofa de su ridícula grandeza maltrecha ..

Quiero que los troncos se queden limpios de fronda, que asusten de escuálidos; pero anhelaría que esos troncos fuesen nuestra amada España, desposeida de tanto y tanto asqueante parásito como la envilece y corrompe, y denigra y ultraja...

Quisiera que cada hoja que cae, fuese una reputación falsa, que, al descender de su empírea altura, escalada en fuerza de bajezas, hundiera su risible vanidad en el fango inmundo de que procede.

Anhelaría los días grises, que metieran pavor en los ánimos; pero no por efecto de la estación otoñal, sino debido á una aureola de desquite social que los humildes hiciéramos, en bien de nuestros derechos y como preludio grandioso de saneamiento humano...

Así quiero el otoño; un otoño de la humanidad, de los hombres; no ese otoño *gris* y estúpido que cantan los vates de melena hirsuta y cuello guarro, y numen pobre y melancólico rostro...

¿Para qué cantar las insulceses de las distintas épocas anuales? Can-

temos á la vida, á la vida que todo lo alegra, que todo lo embellece, que lo dignifica todo!...

Cantemos la resurrección del decaído espíritu. Cantemos á las almas, que éstas y no las hojas, pueden dignificar la especie humana y contrapesar las absurdas diferencias sociales, y llevar la esperanza á los humildes, y hacer germinar la semilla de redención, que tanto ha menester nuestra muy querida patria, esta pobre España vilipendiada y escarnecida por la infamia atávica de sus hijos!...

¿Para qué cantar elegías estúpidas? Al espíritu, á las almas. ¡A esas sí que es preciso despertar de su amodorramiento secular, con cantos de lucha, de redención, de esperanza!...

Granada 3-10-908.

JULIO BALDOMERO MUÑOZ.

ÍNTIMA

Pisó una rosa una abeja
y tanta dulzura halló,
que ya no quiso otras mieles
que la miel de aquella flor.

Yo también bebí en tus ojos
tantas dulzuras de amor,
que solo por tu cariño
vive ya mi corazón.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

El Madrid de los abuelos es un primoroso libro digno de los entusiastas elogios que la prensa española le dedica. Pedro de Répide describe las antiguas costumbres de la corte, de manera que más bien parece que ha visto todo lo que dice y que no son esas narraciones producto del estudio de documentos y libros de la época. Invoca al alma de Madrid, y para finalizar el proemio, que es un encanto de bien decir, de delicadeza de pensamiento y de erudición agradable y exquisita, dice: «Alma de Madrid, graciosa, noble, pícara, sutil, llena de sal y de encantos de la vida. Es esa que pasa entre un rumor amoroso que nos trae la brisa. Brisa venida del Guadarrama azul, que es en la vaguedad crepuscular como una montaña de ilusión de ensueño» ...

Es muy difícil señalar de entre los veinte cuadros, la introducción y



La Universidad de Granada

el final, cuales son los más dignos de estima. Todos interesan, todos describen de tal modo «el Madrid de los abuelos», que no es extraño que el libro se repute como uno de los mayores triunfos del autor. Véase como evoca ese antiguo Madrid que va desapareciendo lentamente y que, como á Granada sucede, deja rastros tales que es muy difícil que se olviden, cuando entren ya en la categoría de recuerdos escritos: «..... Y no ha sido el tiempo, han sido los hombres los culpables. Aquel Madrid que sorprendía á la duquesa de Abrantes, aquella mariscala Junot, que tanto había visto y que tan alto sentido poseía de la belleza y del buen gusto; aquella ciudad, *princesa de las Españas*, que cantara Alfredo de Musset y Teófilo Gautier, ha muerto casi toda; sin embargo, aun tiene rincones no profanados. Y sobre todo ello ha quedado algo que no muere, y es el espíritu madrileño. Quevedo y D. Ramón de la Cruz reconocerían hoy por las calles á sus paisanos de su siglo. Los fondos de Velázquez, las figuras de Goya con el cuadro imperecedero de su Madrid inmortal».

El libro está preciosamente editado y procede de la *Casa editorial* de M Pérez Villavicencio, de Madrid, que anuncia pondrá á la venta próximamente *Colección de versos* de Zorrilla; *Historia de amor y de lágrimas*, de Scholl; *La novela de un príncipe*, de Enault, y otras varias de actualidad é interés.

—La celebrada casa editorial de Pablo Ollendorff, de París, acaba de publicar tres volúmenes de la colección preciosísima «Escritores españoles y sud americanos», titulados: *Letras y Letrados de Hispano-América*, de Rufino Blanco Fombona, interesante estudio de crítica y literatura; *Poetas bolivianos* (los poetas de ayer, los poetas de hoy, los que llegan), deliciosa antología de Plácido Molina y Emilio Finot con prólogo de Manuel M. Pinto, y *Por el mundo arriba* (viajes) curiosísimos artículos de Luis Bonafoux. Trataré de ellos más extensamente.

REVISTAS

Bulletin hist. du Dioc. de Lyon (Julio-Agosto).- Como siempre, esta notable publicación inserta estudios curiosísimos, y en este número ocupa el primer lugar uno del Abate Monternof referente á la famosa fiesta que en la época del Terror se celebró en Francia en honor de la Diosa Razon, refiriendo los pormenores y noticias más tremendos. En Viviers, por ejemplo, el obispo constitucional Lafont de Savines, convirtió en diosa la estatua de una Virgen, colocándole un gorro frigio y cubriéndola de oropeles. La investigación para contestar negativamente á la pregunta que formula en el título, esto es: si la fiesta de la Razón se celebró en la Catedral de San Juan de Lyon, es verdaderamente notable.

Revista musical (núms. 64-67) Buenos Aires.—Preciosa publicación

dedicada á la música y á su progreso y desarrollo en aquel país. Entre otros trabajos inserta un estudio de la «La música en Marruecos».

Ateneo (Agosto). – La notable revista del Ateneo de Madrid, publica además del Romancero de los Sitios de Zaragoza y de la novela de Fantasio *El placer de amar*, una investigación primorosa de Bonilla San Martín acerca de los orígenes de la novela de Alarcón *El sombrero de tres picos*. Alarcón recogió de boca del vulgo el argumento de su novela, y los orígenes del cuento hállanse en la *novella VIII, giornata VIII* de Bocaccio; en el romance el *El molinero de Arcos*, incluído por Durán en el *Romancero general*, y en «un pliego de cordel» que se titula *Canción nueva del Corregidor y la Molinera, chanza sucedida en cierto lugar de España*, el cual, por cierto, conozco hace tiempo, aunque no puedo recordar con quien he tratado de este asunto, refiriéndome el que conmigo hablaba que había otros romances además del incluído por Durán en el *Romancero*. Nada tiene de extraño el origen picaresco del romance: los cuentos de Bocaccio se tradujeron al castellano en 1496, en Sevilla, y en 1543 en Medina de Campo. Además, habría que buscar también el origen de ese estilo picaresco y atrevido que supone causa la influencia de Bocaccio en España en la literatura árabe, como hace notar Bonilla oportunamente, en una interesante nota de su estudio.

Boletín de hist. y geog. del Bajo Aragón (Mayo y Junio).—Son de verdadero interés histórico y crítico los estudios «La restauración aragonesa bajo Alfonso el Casto» y «La trapa de Maella».

Boletín de la Comisión prov. de Monum. de Cádiz (3er trimestre).—Mucho me complace la visita de esta revista, que dirige un entendido profesor que fué de nuestra Escuela de Artes Industriales, D. Pelayo Quintero. Es muy interesante el estudio *Ratos perdidos*, colección de curiosísimos datos para la historia del arte en Andalucía de mi grande amigo el notable escritor y pintor Parada y Santín, colaborador de La Alhambra, y entre los documentos históricos que inserta, un memorial de servicios de la Villa de Puerto Real, y el índice de los expedientes de hidalguía que se conservan en el archivo municipal de Cádiz.

—No puedo dedicar más espacio á revistas y quedan para otro número *La Comedia semanal*, *El Cuento semanal*, *Nuevo Mundo*, *Alrededor del mundo* y otras de arte é historia interesantísimas.

—*El Comercio Español en el Plata*, interesante periódico que dirige en Buenos Aires el joven periodista granadino Rafaelito Martínez Lara, convoca un interesante certamen cuyo programa tengo á disposición de los que quieran conocerlo. – V.

CRÓNICA GRANADINA

Tiene razón el docto catedrático de nuestra Universidad D. Antonio Aparicio: «Debía ser esta importantísima fiesta – decía en su discurso de apertura de este año—una rememoración de trabajos y resultados obtenidos en el curso anterior, para en su vista, presentar un programa que sirviera al que hoy empieza, en el cual se procuraría corregir las diferencias anteriores é implantar todo aquello que se considérase progresivo y útil para el adelanto y mejora de la Enseñanza»... Eso debería de ser la apertura del curso, si nuestros ministros de Hacienda, en lugar de considerar la cultura de la nación como el primer deber de todo gobierno, y la más imprescindible partida del presupuesto de gastos la cantidad que á enseñanza se destina, no tomaran los gastos como fuente de pingües ingresos y el deber de cultura como otros muchos deberes de los que pueden irse dejando para cuando vengan otros gobiernos, allá en otras generaciones, porque á estas generaciones y á estos gobiernos no se les puede hablar de estas cosas de enseñanza; ¿cómo hacerlo, si el jefe del gobierno conservador decía allá en Febrero de 1906 explicando la formación del Ministerio y enalteciendo los merecimientos de sus ministros, que había confiado el departamento de Instrucción pública y Bellas Artes al Sr. Rodríguez San Pedro, que ha desempeñado en diferentes ocasiones otros Ministerios, porque este de Instrucción pública, es más descansado y apropósito, dada la situación y edad del Sr. Rodríguez!...

Esto, dicho en serio, es verdaderamente desconsolador, y no se aviene muy bien que digamos, con las palabras duras y enérgicas de un sabio profesor, que, estudiando hace un año, el presupuesto de la educación nacional en España, escribía: *En una nación que no siente la necesidad de saber para vivir, la obra capital del Estado consiste en convencerlo de esa ineludible necesidad*.....: pero nuestro Estado no opina como el ilustre hombre de ciencia, y sigue clasificando en el *argot* político de «puesto descansado» el ministerio de Instrucción pública y continúa estropeando con horribles pegotes de todos colores el único plan de enseñanza que hasta ahora hemos tenido en España: el del insigne Moyano; todo antes que acometer de frente y con valentía el problema de la enseñanza, rompiendo moldes que nos ridiculizan ante las naciones modernas, entre ellas los Estados Unidos, que tan tremenda lección nos proporcionó en los restos de nuestro poder colonial.....

Hemos destruído el carácter típico de nuestras Universidades; les hemos quitado sus hermosos fueros que los Claustros de profesores sabían manejar hábilmente, como lo prueba, por ejemplo, los escasos pero interesantes documentos que en el archivo universitario de Granada se conservan de 1808-1812, reveladores de la impericia del general Escalante primero, de la rapacidad tremenda de los generales franceses después,

del patriotismo y valentía del Rector y de los estudiantes desde los motines de Abril; hemos borrado la fraternidad universitaria entre los alumnos, y al hacer todo eso, no hemos sabido llevar al convencimiento de la nación «*la necesidad de saber para vivir*»..., ni hemos conseguido formar un plan de estudios que responda á la situación especial de España. Ni aun los hombres de la revolución de 1868 hicieron otra cosa que unir unos cuantos pegotes de color liberal al plan de Moyano, y dejaron sin estudiar el del ilustre hombre público D. Eduardo Chao, en él hay mucho bueno y mucho que pasados tantos años nos parecería bueno y nuevo todavía...

Y téngase en cuenta que los revolucionarios de 1868 gritaban *¡abajo el plan de estudios!*, al propio tiempo que vitoreaban á la libertad; lo recuerdo muy bien: en aquellos motines de fines de Septiembre, en las grandes expansiones posteriores al 28 y 29 de aquel mes, los patriotas, al propio tiempo que derribaban las coronas de todos los escudos en los edificios públicos y quemaban retratos de los reyes y sus ministros en la Plaza Nueva, sitio famosísimo entonces, gritaban, sin saber la mayoría de ellos lo que decían: «¡Abajo el plan de estudios!»...

Y abajo lo echamos, malo ó bueno, y no ha habido desde entonces un ministro que tenga valor de acometer de frente el problema de la enseñanza y de convencer á sus compañeros y á la nación entera de la *necesidad de saber para vivir*...

Quédanse sobre mi mesa unas cuantas notas á propósito para esta croniquilla: el aniversario de la muerte del gran Alonso Cano, el insigne artista á quien ni hemos hecho justicia ni se la haremos nunca, porque hay que desengañarse: esta no es la ciudad de las estatuas; la Exposición del Centro Artístico y Literario, y el precioso concierto de piano en que se nos reveló distinguida artista Rosarito Bertuchi; la revolución de 1868 en Granada, y otro aniversario triste: el de la muerte de mi inolvidable amigo Paco Seco de Lucena.

Cumpliré, D. m., mis deberes de cronista, y cierro estas líneas enviando el testimonio de mi más cariñosa gratitud á cuantos amigos y compañeros han tenido la bondad de felicitarme por la inmerecida honra que acabo de recibir en Zaragoza, concediendo una medalla de oro á mi libro más querido: á mi *Historia del arte*.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 255

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 255

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Documentos históricos.—Ojeada retrospectiva, *Matías Méndez Vellido*.—Tus cartas, *Alberto A. de Cienfuegos y Cobos.*—La prensa marroquí y la hispano-africana, *Antonio Almagro*.—Lo indescifrable, *Mario Calvert.*—A Carmen, *Enrique Vázquez de Aldana.*—El abuelo, *Garci-Torres.*—Mi agradecimiento, *Francisco de P. Valladar.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: La Virgen y el Niño

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 31 de Octubre de 1908 — N.º 255

BAILÉN

DESPUÉS DE LA BATALLA—COMENTARIOS EN GRANADA

Por su estilo, por estar escrito en los primeros momentos, cuando aún no se sabía la magnitud del desastre para Francia, por ciertas frases que revelan cual era el tono á que estaba acordado el espíritu público, reproduzco el siguiente comentario que el *Diario de Granada*, en su número de 21 de Julio de 1808 hace al oficio del general Escalante de 19 del mismo mes, escrito en Andújar, dando cuenta de haberse pedido por Dupont las capitulaciones; oficio que he reproducido íntegro en uno de mis artículos anteriores. Dice así:

«Naciones de Europa, la España os habla en la embriaguez de las glorias y de los triunfos: oidla que no es la España postrada á los pies de un infame valido, y vendida al usurpador Corso; pero sí la nación generosa, la nación guerrera contra la que se han estrellado *las irresistibles fuerzas de los Franceses*. Sin cabeza, sin gobierno en su Corte, con su territorio invadido, y sus fortalezas ocupadas traidoramente, la España despertó al grito de la libertad, para mostrar á la Francia, que las guerras de las naciones no son las guerras de los Reyes, y que un pueblo levantado en masa jamás ha caído baxo el yugo de la tiranía. Enhorabuena que nuestros enemigos llamen *motines* á la fermentación gloriosa de la España; é *insurgentes* á sus defensores; esos *insurgentes* han teñido con sangre francesa las costas de Cataluña, y las murallas de Zaragoza y de Valencia. Las víctimas de Madrid, los inocentes de Toledo, de Vallado-

lid y de Córdoba han sido vengados, y allá desde los Cielos bendicen á los ínclitos guerreros que han triunfado de los viles soldados que hollaron sus derechos. Conozca, pues, la Francia, que España tiene Gefes sabios que dirijan sus exércitos, un Gobierno justo y liberal que haga respetar la santidad de las leyes, soldados disciplinados, y ciudadanos que se sacrifiquen por la defensa de la Religión, de la independencia nacional, y de un virtuoso Monarca, aun más querido por sus no merecidas desgracias. Sepa esa nación usurpadora, que no es lo mismo combatir para robar tesoros, saquear Ciudades y echar las cadenas de la esclavitud á una nación libre, que pelear en defensa de quanto hay querido y sagrado sobre la tierra. Y si acaso el tirano del Continente envanecido con su grandeza, desoye los cantares de nuestras victorias, si cree invencibles sus Exércitos, fixe sus ojos en la Andalucía, vea correr á ríos la sangre francesa, derramada por los *reveldes*, muerto al célebre General Bedel (1) y prisionero á Dupont, cuyo nombre, terrible como el trueno, hacía extremecer á las almas sensibles; vea destrozado su numeroso exército, y entregadas sus tropas que soñaran asolar la Andalucía, y amenazando con el hierro y las llamas, imponerle el pesado yugo que sufre una gran parte de la Europa. Considère, en fin, nuestra gloria y su oprobio, el triunfo de la libertad contra la esclavitud, del patriotismo contra la usurpación, del Dios de bondad y de justicia contra el impío que lo insulta, oprimiendo al Género humano. Ea pues, naciones de Europa, no perdais el momento de romper vuestros hierros; desde el Báltico hasta el Mediterráneo, desde el Mar Negro hasta el Atlántico resuene el grito de la independencia, ese grito que hace vacilar los tronos de los déspotas. Y vosotros Generales y guerreros que habéis libertado á la Andalucía de la opresión que la amenazaba, recibid los honores de la Patria, de esa dulce madre que os bendice con el acento de la ternura, y os prepara coronas para circundar vuestras sienes. ¡Quanta gloria resalta sobre vosotros, dignos Gefes y Magistrados, que armados con la fuerza de la ley y con la confianza pública, velais sobre la salud de la Patria! El perturbador de la tranquilidad de los Ciudadanos, el asesino vil, el indigno Español vendido á nuestros enemigos, tiemblan envilecidos; en tanto que los buenos Españoles cantan nuestros triunfos, y ven en la libertad de la Andalucía el presagio cierto de la de toda la Península».....

Es curiosísimo: verdaderamente digno de una investigación honda y

(1) Ya he dicho que esto es un error: el que murió fué el general Gobert.

minuciosa, el hecho innegable de que en una ciudad, donde dos días después del triunfo de Bailén y Andújar, se escribía con tal entusiasmo y conocimiento del gran problema de la invasión francesa é intenciones de los generalísimos de Napoleón, el mismo día 19 de Julio acordara el Ayuntamiento reiterar á los caballeros veinticuatros la obligación en que estaban de hacer guardias alternando con los Maestrantes en las puertas de la ciudad para impedir que entraran gentes sospechosas (porque los caballeros no tenían á bien concurrir á tal obligación patriótica), y el día 21, al dar cuenta de que la Junta Suprema había resuelto celebrar en la Catedral una función de gracias por la *batalla de Andújar*, llevando á la Virgen de las Angustias al templo Metropolitano, se redujeran á acordar la asistencia, sin consignar su alegría en las actas. ¿Qué sucedía aquí? ¿Qué extrañas influencias se desarrollaban en la sombra para producir esos actos de indiferencia en el Concejo municipal; el conflicto ó conspiración que causó la tachadura, amonestación y multa á los veinticuatros en 5 de Agosto siguiente; los ardorosos pedimentos del síndico Garcilaso, que el Concejo pasó á la Junta Suprema y á un abogado, llamando la atención de aquélla sobre que los pedimentos, impresos por Carcilaso, pudieran producir conflictos, y por lo tanto, se deberían recoger los ejemplares y multar al impresor, pues todo ello se podía considerar *como sedicioso*, y el Ayuntamiento era preciso quedara *«reintegrado de su buena opinión y fama?»*.....

Ese periódico está aun más elocuente y preciso que las felicitaciones de la Junta Central de Sevilla á Castaños y á sus generales; la Junta, comentando aquellos mismos días la noticia de la victoria y felicitando á Castaños, dijo tan solo: «¡Qué esperanza tan lisonjera para España! ¡Qué confusión para nuestros enemigos!».....

Y el desacuerdo entre la Junta Suprema de Granada y el Ayuntamiento, debió indudablemente ser un hecho, cuando en el acta de 1.° de Septiembre del mismo año ocho se hace constar que la ciudad obedece á la Suprema Junta, y en la del 7 de Noviembre se protestó de ciertos juicios de la *Gaceta extraordinaria de Madrid* de 27 de Octubre, contra esta Ciudad.

Todo esto constituye un problema de crítica histórica muy difícil, por hoy, de resolver.

Aun quedan más comentarios.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

GRANADA.—FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

El primer Convento que la Orden de San Francisco tuvo en Granada, fué el de la Alhambra; pero el que llevó siempre este título (hoy convertido, como todos saben, en oficinas militares), se fundó después, y á él se refieren estos apuntes.

El primer documento histórico, es la Cédula Real siguiente:

«Don Fernando y Doña Isabel por la gracia de Dios, y Reyna de Castilla, de León, etc. Por quanto por Bula Apostólica de nuestro muy Santo Padre Inocencio Octavo, tenemos autoridad y facultad de mandar erigir, y fundar de nuevo Conventos de Frayles y Monjas de cualquier Religión, aunque sean mendicantes en las Ciudades, y Villas del Reino de Granada. Por ende, por virtud de la dicha licencia y facultad á Nos concedida y otorgada, damos poder á vos el devoto Padre Fray Antonio de Villafranca, Custodio de Andalucía, para que podais erigir, edificar y fundar de nuevo dos Conventos de la Orden de San Francisco de la Observancia; uno en la Ciudad de Granada, y en la de Almería otro. Y mandamos á los Capitanes, Alcaydes, Consejeros, Regidores, Caballeros, Escuderos, Oficiales, y Hombres buenos de las dichas Ciudades de Granada, y Almería, etc. Dada en la Villa de Santa Fe a treinta dias del mes de Abril de mil quatrocientos y noventa y dos. Yo el Rey. Yo la reina. Por mandado del Rey y la Reyna; Juan de la Parra.»

El sitio elegido fué un palacio árabe del Albaicín, pero la Reina prefirió que aquí se edificase el Monasterio de Santa Isabel la Real (1); y toda vez que la Catedral y casas adjuntas del Arzobispo debían ser trasladadas á edificios más amplios, ya en construcción (lo que hoy es Sagrario), allí podía acomodarse el proyectado Convento.

Murió Isabel con esta voluntad expresa, y, ya adelantadas las obras de la nueva Catedral, el Rey despachó Cédula al efecto.

(1) En este convento guardan las Religiosas, entre otros documentos históricos, dos Cédulas de dotación y privilegio, de los Reyes Católicos, fechas Medina del Campo 15 y 30 de Septiembre, respectivamente, de 1504; con delicadeza que agradezco, me las prestó la actual M. Abadesa para sacar copia.

Como se desprende de ellas, fué edificado, y por vez primera dotado de los Reyes Católicos, en 1501.



La Virgen y el Niño.—Primoroso lienzo de Escuela granadina.—(Cartuja)

Del cumplimiento que tuvo, puede juzgarse por el siguiente documento (1):

«En ocho días de Octubre de mil quinientos y siete años, congregados capitularmente los Reverendos Señores Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Granada parescieron el Sr. Pedro García de Atienza, Capellán Mayor de la Capilla Real y el P. Fr. Diego Muñoz, Guardian del Convento de la Alhambra, y presentaron una carta del Rey nro. Señor y otra del Rmo. Señor Cardenal de España, ambas sobre que los dichos Señores Dean y Cabildo se pasaban á Santa Maria de la O á celebrar los dibinos oficios y que sea Iglesia Catedral de Granada segun que por sus Altezas estaba ordenado, y el referido P. Guardian pidio y requirio á dichos Señores Dean y Cabildo cumpliesen todo lo que en dichas Cartas se contenia. Los expresados Señores dixeron que las obedecian e pusieron sobre sus cabezas, y que en quanto al cumplimiento dellas se sirviesen de salir del Capitulo y luego responderian.

Con esto requirio el P. Guardian al Notario que les diese los votos distintamente como los votasen los Señores.

Y habiendose salido del Cabildo el P. Guardian y el Capellan Mayor, los dichos Señores Capitulares despues de leyda la Carta de su Alteza acordaron que cada uno dellos votase y dixese su parecer cerca de este punto. Votaron todos diciendo que respecto a que ya estaban muy vecinos a esta traslacion a la Iglesia de Santa Maria de la O estaban prontos a se pasar a dicha Iglesia y asi mismo a poner a los religiosos en la posesión de esta presente Iglesia y asimismo y como su Alteza por sus letras escribe y manda. Y que estos son sus votos que piden á los Religiosos los dexe como de huespedes para celebrar los dibinos oficios hasta que Santa Maria de la O este para poder pasar y que se acabe el ruido de los oficiales que sera para Navidad.

Y este dicho día los Señores Dean y Cabildo para poner en obra lo que su Alteza les mandaba que era dar la posesion de dicha Iglesia a los Religiosos, dixeron que se salian y salieron fuera della dexando la posesión que antes tenian y que por esto no se entendia ni entendiera que se

(1) *Extracto de las Actas.—Primer Origen de esta Prov. de Granada* (anónimo, págs. 1-20 de un volumen 4 °, rústica de Varios, en buen estado; señ. 63 D, 15 Biblioteca del Seminario).

Aprovecho esta ocasión para testimoniar mi gratitud al ilustradísimo director de dicha Biblioteca D. Antonio Sierra Leiba, Pbro , por las facilidades que, con exquisita delicadeza, me diera, para copiar estos y otros apuntes.

les daba posesion de otra cosa alguna de la dicha Iglesia excepto el Retablo, de los organos y sillas de coro.

Y luego el Señor Dean Gomez de Toledo en nombre de los demás Señores Capitulares por si entrego las llaves de la dicha Iglesia al referido P. Guardian el qual echo a todos de la Iglesia y cerro las puertas della en señal de posesion y luego volvio a abrir pidiendo a Pedro de Matute Notario Apostolico que le diese por testimonio rogando á los presentes que fuesen testigos. Y lo fueron el Maestro Francisco Pardo, Alonso Bermúdez Rector del Colegio, y Diego Jofre Capellan de dicha Iglesia.

Y despues de asi tomada la posesión dicho P. Guardian dijo que rescibia y rescibio en dicha Iglesia como a huespedes a los dichos Señores Dean, Cabildo y Clerecia conforme á lo votado y capitulado, y el dicho Señor Don Gomez dijo que como criado del Exmo Sr. Arzobispo Fr. Fernando de Talavera que esta en gloria requeria al dicho P. Guardian que rescibiera y tuviese el cuerpo del dicho Señor Arzobispo depositado, y que cada y cuando por los Señores de dicho Cabildo fuese pedido sea obligado á lo entregar y restituir. Y el dicho P. Guardian se obligo por si y por sus subcesores á restituirlo cada y cuando le sea demandado y pedido constituyendose por depositario y siendo testigos los referidos.»

Pero hubo sus dificultades; los Padres del Convento de Santa Cruz la Real, trataron de estorbarlo; «por lo cual, dice el autor del manuscrito, hubo muchos requerimientos de una y otra parte, hasta que por ultimo se gano un Breve de Leon X que dispenso en la distancia sobre que fue dicha contradiccion».

Otra fué, que sólo les daban la Iglesia y no las casas del Arzobispo, imprescindibles para fabricar el Convento.

Acudieron al Rey, y éste despachó la siguiente:

«Nuestro Corregidor de la Ciudad de Granada: Sabed, que la voluntad nuestra y la de la Señora Reina mi muger (que haya Santa gloria) fué, que la Iglesia Catedral de esta Ciudad fuese Santa Maria la O; y la Iglesia, que antes era Catedral, acordamos yo, y el Reverendísimo Cardenal de España y los otros Testamentarios de Señoria que fuese Convento de Sn. Francisco. Y porque a donde havia de ser Convento es ahora Monasterio de las Monjas de Sta Isabel, y que los Religiosos que moraban en el Convento de Sn. Francisco de la Alhambra, pasason a la dicha Iglesia... los quales dichos Religiosos me enviaron a hacer relación, que como quiera que la dicha Iglesia se les ha dado y entregado, y que no se les ha dado ni entregado las casas do solía morar el Arzobispo de Granada difunto; las quales dichas casas pertenecian á la misma Iglesia, y debian ser entregadas á los dichos Religiosos porque sin ellas no podían habitar, ni morar en la dicha Iglesia, ni tenian disposición de ser Convento en manera alguna. Lo qual visto por mi, y por el Cardenal, y los demas Testamentarios de su Señoría, fué acordado, que debia mandar dar, etc... Dada en la Ciudad de Burgos á diez y ocho dias de Noviembre de mil quinientos y siete años. Yo el Rey.»

(Concluirá)

OJEADA RETROSPECTIVA

PASEOS, REFRESCOS Y OTRAS MENUDENCIAS

(Conclusión)

Siguiendo el sistema de divagaciones é incisos, que tan bien se aviene con las personas comunicativas de alguna edad que gustan de exteriorizar sus juicios y pensamientos, diremos algo, siquiera cuatro palabras, del vecino café del León, colocado como su congénere, en la calle de Mesones, y del cual ya hicimos mérito.

Ocupaba el mismo lugar que el que después, edificado de nueva planta, sirvió de escenario á las primeras *divettes* y cupletistas que, con sus afeites y meneos, trataron de dar muestra á los huraños granadinos de un divertimiento muy apreciado y en boga en los teatros de la Corte. Ahora ha cambiado en absoluto de postura y es comercio de lujo, sin gran perjuicio, dígase en honor de la verdad, del arte lírico y coreográfico, tal como antes allí se cultivaba.

Tenía el clásico y concurrido café del León más de casa particular y hasta de campo que de establecimiento público, por lo menos si ha de servirnos de pauta esos modernos y decorados mentideros, donde multitud de personas pasan la vida y donde no duermen, seguramente esperando que un nuevo perfeccionamiento de la vida moderna, dote de camas y lavabos, como ya los hay en otras partes, á los socorridos albergues que muchos utilizan, como despacho, lugar de citas y tratos, lonja de cotización, núcleo de aficionados á deportes y ejercicios, comedor, retrete y hasta como de cuarto de vestir, aprovechando ciertas discretas oquedades ó los huecos de alguna puerta.

Cobijaba el patio secular, de regulares dimensiones, una hermosa parra que prestaba frescura y sombra en el verano, tamizando la luz en

tonos apacibles cuando el sol del mediodía hería de plano en el ardiente tiempo estival.

Pasados los umbrales y el portal, no muy grande, que daba ingreso á la casa, se topaba el visitante de manos á boca con los apreciables don Felipe y D. Vicente, honrados y muy queridos industriales, y progresistas, además, de buena cepa, que así atendían á los pedidos de los consumidores como á los problemas locales de política.

En carteles impresos ó pintados, se anunciaban las bebidas más ó menos exóticas, de que ya empezaban á gustar las personas á la moda ó que solían salir de viaje por esos mundos. «Cerveza de Santa Bárbara en Madrid», se leía con curiosidad, y fuera de algún goloso ú hombre corrido, la generalidad contemplaba el rótulo con la pasiva indiferencia del que ni había probado el tal producto, ni parecía tener gran codicia en hacerlo. Lo mismo sucedía con otros líquidos, hoy del dominio público y al alcance de todos los gaznates.

Diseminadas en el patio las mesas y las sillas y lo mismo en las pepequeñas saletas contiguas, parecían convidar á la plática y al manso correr de las horas, discutiendo lo que casi siempre nada nos importa. Se vivía allí en familia; en cada *camerino* no cabían más de cinco ó seis personas, que formaban grupo aparte según sus simpatías y afinidades.

Antes de acomodarse cada cual en su asiento, ya había mediado un saludo más ó menos ligero con los dueños del café, siempre tras del mostrador y en su negocio, y en sitio además tan estratégico, que nadie podía entrar sin ser examinado. Los referidos eran hombres de verdadera cuenta, muy respetados y queridos de todos, poseedores de buena fortuna y de envidiable prestigio, y llanos y francotes como señores de sano juicio y discreto talento, á quienes no se le subía el humo á la cabeza. Digo esto en su elogio y como lección á tanto badulaque desvanecido y orgulloso como pulula por doquiera. Tenían entrambos, repito, verdadera influencia social y política.

Allende el mostrador se organizaban planes y defensas, cuando eran necesarios para encauzar las banderías locales; más de una vez en época de elecciones, de tan modesto rincón salió la última palabra, que fué causa en definitiva del triunfo conseguido por Fulano ó Perengano. El difunto Sagasta quería mucho á tan consecuentes y valiosos correligionarios, y todos los de aquel tiempo saben que en determinada ocasión quiso conceder á uno de ellos una gran cruz, la cual tuvo por decontado, el sesudo patriota y convecino nuestro, el buen gusto de no aceptar. ¡Cómo

han mudado los tiempos y la modestia y cordura de la tropa política! Las sombras de Pareja Martos, Maestre el boticario, Domingo Velo, Perico Zabaleta, Angel Bazo y tantos otros antiguos patriotas y asíduos concurrentes del León, si alguna vez discurren en torno de los muñidores actuales, sentirán justa indignación al considerar la irritante hegemonía que hoy ejerce cualquier advenedizo, si tiene las espaldas bien cubiertas, ó sea, si cuenta con buenos valedores en la corte, que si llega el caso echen una mano.

No insisto más en la materia, porque ya en el «Libro de Granada», se habló, bajo otro aspecto, de lo mismo y no quiero repetirme aportando datos sobre los antiguos cafés, puntos de transición, según mi juicio, entre las reuniones de trastienda á la rancia usanza y los vigentes establecimientos.

***

Volviendo de nuevo á las pasadas fiestas del Corpus, que han despertado en mí estos recuerdos, habré de confesar que la festividad religiosa gozaba antaño de mayor lustre, solemnidad y expansión. La procesión de la Octava, por ejemplo, que ahora se hace en la Catedral, salía á la Plaza de Bibarrambla y recorría sus laterales, convertidos en verdaderos salones y museos por el número de cuadros, tapices, ricas colgaduras, altares y objetos serios y preciados que de la Casa del Pueblo y de todas partes afluían á aquel sitio, á impulsos de la general y ardiente religiosidad del vecindario y de las Corporaciones.

El suelo tapizado de juncias y mastranzos, los balcones y puertas rebosando gente, y la no menor en número que en lujosos bancos y sillones, estentaban sus derechos y jerarquías, como magistrados de la Audiencia, familias de regidores y concejales y de autoridades superiores militares y administrativas, todo esto y el general concurso que prestaba el público á tales solemnidades, daba con el vistoso adorno que entonces se empleaba en el decorado de la plaza, excelente resultado y era una nota especial de los festejos, llena de atractivo y de carácter, en que tornaban á reproducirse y recordarse los esplendores y sublimes emociones del gran día cuyo era la Octava.

El paseo que es necesidad física, moral y hasta medio indispensable de que las gentes se esplayen, comuniquen y puedan buscar grata convivencia, según su estado, condición y aficiones, ha existido en todos los tiempos, aunque no ha dejado también de sufrir muy radicales trans-

formaciones, que más bien han perjudicado que favorecido á la sociedad en general.

Hoy no hay términos medios, las personas regulares y medianas se han subido á la parra, aspiran á lo mejor, y como consecuencia de ello, casi todo el mundo pasea en coche propio ó de alquiler, ó busca en el tranvía un medio indirecto de manifestarse y circular á cierta prudente distancia del común de las gentes. Las de calidad ó que se reputan de tales, miran con desdén el paseo, confundidas en democrática igualdad, con todo linaje de ciudadanos, cuando lo mismo antes que ahora, era ocasión propicia de exhibiciones, si bien resultaba aquél más franco, accesible y provechoso. ¡Cuántas simpatías, cuántos desvelos, cuántos conatos amorosos no morirán en flor por falta, muchas veces, de medio adecuado y expedito que venga á orillar ciertas dificultades inherentes á esos primeros arrullos é inteligencias, significados por ademanes, miradas y frases cogidas al vuelo, que requieren mayor proximidad y ocasión!

En años pasados, las personas adineradas y que tenían coche, no se desdeñaban por eso de codearse con las de menos posición, y salían de sus casas, vestidas de tiros largos á gozar del placer de ver y de ser vistas. Al mediodía, con todo el calor, durante la feria, cobijaba el incomparable entoldado natural del Salón (todavía libre de la atroz mutilación que afeó sus árboles para siempre) lo más selecto y granado de la buena sociedad. Damas y caballeros, en amable consorcio, lucían su elegancia y buena disposición, sin las apreturas y encontronazos que había por las noches, al llegar la hora de la iluminación preciosa de bombos á la veneciana.

Recuerdo á este propósito, que la aparición, entre las señoras, de las faldas cortas, coincidió, cuando quiera que fuera, con el tiempo de las fiestas del Corpus.

Era grande la impaciencia por contemplar á las bellas de más renombre, ataviadas con la novel y sucinta falda.

¡Qué animación al entrar en escena; qué movimientos uniformes de cabeza; que gestos de admiración y complacencia!

Tenía todo aquello el aspecto de una recepción suntuosa y galante.

Al punto se veían las agraciadas envueltas en una nube embriagadora de elogios y encarecimientos; porque debe advertirse que entonces acompañaban á visitaban los pollos ó las señoritas en el paseo, en el teatro y en su propia casa, en las frecuentes reuniones que se celebraban á diario

en el domicilio de individualidades respetables y conocidas, que tenían afición á la sociedad y á recibir y á hacer visitas.

La juventud masculina se muestra ahora más huraña é insociable, afectando una seriedad y tiesura mal avenida con la edad del amor y las ilusiones. A no dudar que la clave de este extraño retraimiento debe buscarse en la falta de trato. El hábito de verse y de mantener, señoras y caballeros, esos cultos discreteos, esas sabrosas y honestas pláticas reveladoras del ingenio y de la buena educación, no puede menos de influir en las costumbres y en el modo de ser de la gente moza, especialmente en la de aquellos que vienen á nuestra ciudad á seguir una carrera literaria y á la vez á practicar lo que no conoce, más que en teoría.

El tedio y la necesidad no satisfecha de comunicarse con personas decentes y de edad apropiada á la nuestra, empuja hoy á los muchachos á picardías y aventuras en las cuales peligra á menudo su salud y su hombría de bien; y como la flor amorosa ha de germinar y dar su fruto á pesar de todos los pesares, de aquí el cúmulo de violencias y escandalosas sorpresas, que después lloran á la par burladores y burlados.

Si las gentes se conocieran más de cerca, acaso se entendieran mejor y pudieran así evitarse ciertos irreparables errores de muy funestas consecuencias.

Volved, pues, todos la vista al pasado y comprenderéis que la sociedad de nuestros ascendientes, más afectuosa y confiada, con su mayor fusionamiento y trato, atendía, en cierto respecto mejor á las necesidades del corazón y del espíritu, que la actual, poseída del vértigo del negocio y de la personal ambición.

No prescindáis, por vuestro bien, de los desinteresados sentimientos, de la vaga y ardiente inquietud del alma al nacer á la vida de las ilusiones y del amor; gastad con entusiasmo y poesía de este rico patrimonio de afectos y nobles aspiraciones, que tiene mayor valor real y positivo, no lo dudéis, que el otro contante y sonante que acaso, erigido en dueño y señor vuestro, servirá más adelante para vuestra tortura y desencanto.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

Junio de 1908

TUS CARTAS

Mi nenica de mi vida,
mi Rosario de mi alma.
¡Cuántas veces he leído
los renglones de tu carta!
El cartero me la trajo,
me la trajo esta mañana
y he besado tantas veces
á estas horas sus palabras,
que pudiera si quisiese
de memoria recitarlas.
Son tan buenas, son tan dulces,
son tan bellas y tan gratas
que imagino las escucho,
de tu boca, en la ventana.
¡Tu ventana! La recuerdo
en las tardes agostadas,
cuando el sol su luz hundía
tras legísimas montañas;
con su cortina de lienzo
que para vernos dejaba
pequeña abertura abierta
al nivel de nuestras caras
¡Tu ventana! La recuerdo
en las noches sacrosantas
de verano, cuando en ella,
y á la luz divina y clara
de la luna, que en los cielos
mostraba su faz de plata,
me dijiste tu cariño
con la voz entrecortada,
con tu voz, de cuyo acento,
tomó su cantar el agua.
Cuando siento que en mi pecho
la tristeza que lo embarga,
se acrecienta de tal modo,
que rebosa y se derrama
por mis ojos convertida
en el fuego de unas lágrimas,
corro á buscar consuelo
en tus amorosas cartas.
Ellas mi dolor mitigan,
y leyendo sus palabras,
siento al fin como de nuevo
voy recobrando la calma.
Bendito, pues, lo que escribes ..
y bendita la hora santa
en que mis ojos te vieron:
¡mi nenica de mi alma!

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS Y COBOS.

LA PRENSA MARROQUÍ Y LA HISPANO-AFRICANA

III

Acabo de decir que esta es la parte más difícil de tratar y esto dimana de lo fácilmente que en ella se pueden herir susceptibilidades muy respetables, por tratarse de los partidos beligerantes cuyas tendencias y aspiraciones en el país hay que respetar. Pero este obstáculo lo ha vencido con gran habilidad un joven, de nacionalidad española, residente en Tánger, y ya conocido por sus apreciables publicaciones relativas al difícil idioma arábigo.


المغرب

جريدة سياسية ادبية علمية اسبوعية

اجرلبوسنة ١٨٨٩

S.

ANA

esto dima-
ades muy
dencias y
o ha venci-
sidente en
vas al di-

عدد ٢ — السنة الاولى

قيمة الاشتراك
في طنجة عن عام خمسون بلونيا وعن نصف عام ... بلونا وفي الجهات عن عام ستون بلونا وعن نصف عام ثلاثة وثلاثون
الوكيل العمومي لجريدة السيد الحاج علي ابي طالب
كل الرسائل الواردة الينا يجب ان تكون باسم الوكيل
ثمن النسخة الواحدة بلونين

الاعلانات
في الصفحة الاخيرة عن سطر ... بلونات
في غيرها عن سطر ... بلونات
الدفع سلفا

المغرب

وهي اول جريدة عربية طبعت في مراكش
جريدة اخبارية ادبية علمية اسبوعية
طنجة يوم الاربعاء في ٥ شوال سنة ١٣٠٦ الموافق ٥ جونيو سنة ١٨٨٩

كل الرسائل الواردة الى الادارة يجب ان تكون خالصة الاجرة مذيلة باسم مرسلها
لاترد الرسائل الى اصحابها طبعت او لم تطبع
قيمة الاشتراك لاتصدر الا بوصل ممضى من الادارة

حوادث بلدية

يوم ثغر السبت عن صباح رائق وجو صاف وشمس ساطعة ونسيم منعش
ولوجه القوم وضاحة وعدد وجوه منشرحة بقدوم عيد رمضان المبارك
وفي الساعة السابعة صباحا صدحت الموسيقى السلطانية بانغامها الشجية
وخرج سعادة الباشا ابن عبد الصادق الافخم بموكب حافل قاصدا جامع المصلى لاجل تأدية فروض العبادة حيث قد جرت العادة
يتقدمه فرقة من العساكر وفرقة من الطوبجية تحت امرة قائدهم الفاضل السيد ادريس . هذا والرايات الخفاقة فوق الرؤوس ومن وراء الاعلام النبيل سعادة الباشا الافخم راكبا على جواد من جياد الخيل محفوفا بالحرس ويتبعه فرقة من الفوارس تحت امرة سعادة نجله المكرم السيد عبد ...
والجميع شاكي السلاح بالملابس الرسمية والناس واقفة على جوانب الطرق وفي نوافذ البيوت ...

[illegible]

عدد — السنة الاولى

المغرب

جريدة اخبارية ادبية علمية اسبوعية
طنجة يوم السبت في ٦ ذي القعدة سنة ١٣٠٦ الموافق ٦ اجوليو سنة ١٨٨٩

حوادث

[illegible]

Me refiero á D. Rafael Arévalo, autor de la preciosa guía de la Conversación marroquí titulada «El Español en Marruecos», y de quien es la siguiente carta que contiene las últimas noticias sobre el asunto:

Tánger 5 de Marzo de 1908.

Sr. D. Antonio Almagro Cárdenas.

Granada.

Mi distinguido amigo: He tenido el gusto de leer su atenta dirigida á mi padre y asimismo me complazco sobremanera en satisfacer la pregunta que tiene á bien de hacerme.

Le agradezco ante todo los elogios que hace á mis trabajitos, que no son otra cosa que el ligero fruto de mis estudios en el árabe vulgar, ó mejor dicho, el resultado práctico de mi larga permanencia en esta región y forzoso contacto con los indígenas. Mis estudios han sido hechos con preferencia en el árabe clásico, en el cual no cejo nunca de estudiar, y, es tanta la afición y gusto que tengo por él, que solo á su estudio me dedico todo el día.

De lo que dice del periódico *Es-saáda* es un periódico de política tendenciosamente francesa, y esto no es de extrañar; pues está pagado por el gobierno galaico. Se imprime en «l' Imprimerie Marocaine», es traducción del diario «Depèche Marocaine» y su redactor es un sirio súbdito francés. Es un periódico muy poco leído, por no decir nada, por las causas antedichas, y además por usar de un lenguaje muy fuera del alcance intelectual de los marroquíes.

Es-sabak. Este otro periódico, un tanto parecido al *Saáda*, se imprime en casa de un judío triste, afrancesado por añadidura, llamado Benjayón, que para afrancesar más su apellido se firma Benaioun. Este periódico era en un principio algo leído, mas apenas los moros se dieron cata de la clase de periódico que era, lo abandonaron y no se han vuelto á acordar de él, á no ser para ofrecérselo á los cristianos á cierto uso.

Lisan el Maghreb. Este periódico es el mejor que existe y ha existido en el imperio Moghrebita; es independiente y defiende á la justicia. Fué iniciado por el gobierno marroquí, eligiendo por redactores á los hermanos Nemours de origen también siriacos (súbditos ingleses). Más tarde, dado el estado crítico del erario marroquí, cesó la subvención, como también al mismo tiempo, cesó de publicarse el periódico, que era en aquel tiempo semanal. Hace poco ha vuelto á aparecer, pero ahora por cuenta de los hermanos Nemours. Si V. desea, no tendré

ningún inconveniente en mandarle un número para que lo vea y estudie.

Hace algún tiempo apareció en Tánger el periódico llamado *Estiklál El Maghreb*, lo fundó un intencionado belga. Otro sujeto no menos intencionado sirvió de redactor, se le conoce con el nombre de hach el Aárbi el Meccáni, era procedente de la Meca, pero oriundo de Rabat (hoy reside en Tetuán) y es una persona de un talento nada vulgar, conocedor como pocos del idioma árabe (persona germanizada). El periódico se repartía gratis á todo el mundo. El dicho redactor empleaba un estilo tan fácil y tan alcance de los marroquíes que llegó á crear fama entre ellos. Decía tantas verdades que á algunos les amargaron; hasta que el gobierno gabacho hizo una de sus gabachadas, es decir, que cohechó de la más vil manera al infeliz belga, sellándole con *luises* los labios. Cesó por lo tanto, desde entonces, la publicación del dicho periódico.

Yo guardo, en mi poder algunos de ellos.

Según he oído decir, acaba de aparecer un periódico en Fez, redactado por los ulemas. Se imprime en la famosa litografía de aquella capital. Si V. desea más detalles tengo medios para poder adquirirlos y se los diré.

Tengo el gusto de anunciarle la próxima publicación de un modesto método que he podido formar para enseñar el árabe vulgar de Marruecos. Tendré asimismo muchísimo gusto en dedicarle uno. Al mismo tiempo aprovecho esta ocasión para reiterarle mis más distinguidos saludos y cuénteme siempre entre sus más sinceros admiradores.—*R. Arévalo.*

Las noticias referentes á periódicos árabes que contiene la carta anterior, han sido ampliados por el Sr. Arévalo en otra que con posterioridad he recibido y que dice así:

Tánger 4 de Abril de 1908.

Sr. D Antonio Almagro Cárdenas.

Granada.

Muy respetable y distinguido amigo: He recibido su interesante carta y me he apresurado á satisfacer cumplidamente su deseo. Asimismo he recibido su curiosa obrita de suma utilidad para los investigadores de asuntos moriscos. Le agradezco además la expresiva dedicatoria que me pone en su dicha obra en testimonio de su amistad, que yo me huelgo honrosamente, en tener. Es, en fin, un interesante librito que conservaré cuidadosamente en recuerdo de su ilustradísimo autor.

Me permito advertirle que el periódico árabe *Es-saáda* es semanal, y por consiguiente, no es traducción de un solo periódico de la «Depêche

Marocaine» que se publica diariamente, sino que de cada uno de los seis que salen en la semana traduce lo que cree más interesante y conveniente para los moros. Así, le remito un *Saáda* y sus correspondientes periódicos «Depêche Marocaine». Yo he señalado numéricamente algunos trozos que á simple vista he notado que son exacta traducción del francés; V. podrá examinarlos con más detención. Le remito también un *Lisán El-Maghreb.*

He preguntado á ciertos moros que he creído tendrían conocimiento sobre el periódico que se publica en Fez, y me han dicho que se publican dos, y únicamente saben el nombre de uno que es *Taoón;* del otro, no saben su nombre. También he podido averiguar, que el director de uno de los periódicos es Ben Suda, el hijo del antiguo Kadi de Tánger, que sin duda, á imitación de los periódicos que ha visto aquí, habrá querido allí hacer otro, que sea puramente marroquí.

Acabo de enterarme por una persona competente, que Ben Suda piensa desde hace ya un mes hacer un periódico, pero se cree que no lo hará. —Y en cuanto al *Taoón* fué una hoja suelta que se tiró en Fez en contestación á unos agravios del Saáda, pero nada más.—*R. Arévalo.*

Hasta aquí el Sr. Arévalo; y por mi parte, réstame solo completar los anteriores datos con el sumario de los periódicos árabes que debemos á la amabilidad de dicho señor.

Es-saáda, — «La felicidad»). Número, 178 — Año IV. — Tánger, domingo 18 Safar, egira 1326, correspondiente al 22 de Marzo. — *Sumario:* ¡Hasta cuando esa soberbia, oh gente de Fez! —El general Lyantly. — Los combates de Casablanca — Hacia la paz.—Noticias de Uad Acita.—Telegramas de la Agencia Havas.—Por el cabo Jubi. —Declaraciones del general d' Amade al emisario hafidita. —Cotizaciones.—Anuncios.

Lizán el Magreb. — «La lengua del Mogreb)». Número, 25. — Año II del Lizan y XVI del Basira.—Tánger, viernes 18 de Moharrem, egira 1326, correspondiente al 21 de Febrero de 1908 —*Sumario:* Meditación sobre la fidelidad é infidelidad. —Noticias del Riff.—Idem de la semana.—Casablanca —Crónica interior.—Id exterior de la semana — Cotizaciones —Anuncios.

ANTONIO ALMAGRO.

LO INDESCIFRABLE

Para Jiménez Lora, sagaz observador del carácter femenino.

La mujer moderna, esa figurita suave, graciosa y delicada, que luce su esbeltez en teatros, reuniones y paseos, no tiene, aunque sea violento

confesarlo, *la virtud del matrimonio*, como dicen los franceses en su lenguaje conciso y encantador.

En esto influye mucho cierta predisposición intuitiva, pero aún más la educación que reciben y el ambiente en que se desarrolla su existencia. El análisis exacto de esta condición primera sería interesantísimo, pero pertenece á la categoría de lo indescifrable, en tanto que las otras son del dominio vulgar.

La educación que reciben las jóvenes de la aristocracia se limita solo á tocar el piano, á saludar con elegantes inclinaciones, á bailar con arreglo á las más suaves exigencias de la moral y á *flirtear* sobre todo, porque este es un arte esencialmente femenil. La cocina, las labores y el arreglo de la casa, son de una vulgaridad insoportable, y estas encantadoras jovencitas rinden culto apasionado y ferviente á la más refinada distinción.

Las de la clase media reciben en lo esencial educación casi idéntica, pero las pobres muchachas son esclavas de las apariencias, y por cubrir éstas, por conseguir sacar un traje, un sombrero, ó algún accesorio de la *toilette*, lo mismo que las que disponen de dinero, trabajan y se esfuerzan acudiendo á todos los recursos de su inventiva para salir airosas de su empresa; y muchas de esas muchachas que vemos lucir esbeltas y graciosas, elegantes *toilettes*, que asustan á los hombres que piensan en sus reducidos ingresos, han sido confeccionadas por aquellas manos que arrancan notas armónicas al piano, y concebidas por aquellas cabecitas que nos sugestionan con su charloteo vario y simpático.

Pero confesar esto, decirlo á las conocidas y amigas, es bochornoso, porque revela escaséz; y esos mismos vestidos y sombreros que se confeccionan cuidadosamente en el hogar, son para el público hechos en el taller de más nombre, cuando no traídos directamente.....

Esto es sencillamente una majadería, pero es cierto, y á ello casi obliga el ambiente social.

Hoy impera generalmente el materialismo más grosero y las condiciones morales se posponen al dinero, aunque éste no sea de procedencia muy limpia ni legal, y por eso todos nos esforzamos por aparentar mucho más de lo que tenemos. La aristocracia quiere igualarse á los reyes; la clase media á la aristocracia; la baja á la media, y así sucesivamente, todos queremos salirnos de nuestra natural esfera.

Hablando en justicia, las jóvenes de hoy son generalmente frívolas y su educación dista mucho de parecerse á la de la *Perfecta casada* que

nos pinta el místico y notable escritor, pero de esto no son ellas la responsables solamente, y sí la sociedad que toma rumbos tan equivocados.

Si ellas son *frívolas* é *insustanciales* como acertadamente dice el escritor cordobós, los jovencitos poseen estos mismos defectos, unidos á una *pedantería* insoportable.

Un escritor francés notabilísimo, dice que cada padre tiene los hijos que se merece, y esto puede parodiarse diciendo, que cada generación masculina tiene las mujeres á que se hace digna.

Esta afirmación quizá será dura y despiadada, pero es justa, que es precisamente lo que debe buscar siempre el escritor.

MARIO CALVERT.

Á CARMEN

Es tan grande la influencia
que tienes ¡oh mujer! sobre mi vida,
que siempre, al encontrarme en tu presencia
siente el alma una ruda sacudida
que parece acabar con mi existencia.

Vacilo torpe mi insegura planta
y mi espíritu en hondo desconcierto,
pierden su acción ante belleza tanta;
pues quiero hablarte con lenguaje experto
y se ahoga la voz en mi garganta.

Mas tú que sabes mi pasión ferviente,
y sabes qué tormento me cautiva,
no calmas ese afán que el alma siente:
pues permaneces á mi afecto esquiva
y del pecho al dolor indiferente.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.

EL ABUELO

Pablo Peña, que así se llamaba de nombre, había sido marino, y corrido medio mundo.

Casado con Inés del Barco, fué dichoso, muy dichoso; si él amaba á su mujer, su mujer lo adoraba.

Y con su amor y un poquito de desahogo que se habían proporcionado trabajando él y trabajando ella, pasaban la vida agradablemente.

Añádase que vino á este mundo Lisarda, que así se llamaba su única hija, tan buena como sus padres, y la felicidad del matrimonio fué completa, pero por poco tiempo. Inés enfermó y murió, dejando á Pablo en el más grande desconsuelo; que hay matrimonios tan unidos, tan amantes, que en muriendo uno de los dos que lo constituyen, sino fallece el otro físicamente – «que nadie muere hasta que Dios quiere»—muere moralmente; en su vida le falta ambiente, estímulo, deseos de existir, y todo lo ve triste, fatídico: así es que Pablo hubiera preferido ir en compañía de su mujer al gran viaje á quedar en la tierra, sino hubiera sido por su Lisarda, único ser que le quedaba y por el que tenía obligación de vivir.

No hay que decirlo, su existencia la dedicó á la niña: ella era para él el mundo entero.

Y la niña creció, creció, y se hizo bellísima mujer.

Y la mujer, siguiendo la ley de la naturaleza, llegó un día en que amó como había amado su madre, y como amó su padre, y como aman todos los seres de la creación.

Y el hombre amado la hizo suya llevándola al altar, y fueron dichosos; pero el amor vehemente á su marido, oscureció el amor tranquilo y reposado que á su padre tenía.

Y el padre lo notó y sufrió nueva amargura, mas no exhaló una queja, se hizo cargo de las circunstancias y padecía y se estimaba solo.

Y cuando más solo se creía llegó á la vida un nuevo ser, fruto del amor de su hija, que se llamó Enriqueta, y aquella niña fué nueva ventura para él. Vedlo:

El abuelo la tiene casi siempre en sus brazos acariciándola: los besos menudean; vé en Enriqueta el retrato de su Inés querida, á la que se parece mucho.

La pequeña corresponde al cariño de su abuelo, lo acaricia también con sus manecillas, y le dice medias palabras que él saborea, que celebra, que ríe.

El abuelo la duerme, meciéndola y cantándole; la lleva de paseo; la compra chucherías y juguetes...

Y nadie ha de mirar mal á su niña porque se enfada; y nadie la ha de regañar porque la defiende contra viento y marea...

Y cuando la pequeña sufre, sufre él; y cuando ella pierde la salud él la cuida al par que su madre, y llora como si temiera que su vida peligrara á cada momento.

El abuelo y la niña son dos niños que juegan, dos compañeros inseparables que ríen y que gozan juntos.

Y el abuelo se tiene por dichoso. Verdad que falta su mujer, pero su recuerdo vive en su pecho. Es cierto que su hija ama á su marido más que á él...

Pero él cuenta con el cariño de su nieta que lo quiere más que á todos, según piensa, y eso le enorgullece y lo consuela, y es lenitivo de sus dolores.

GARCI-TORRES.

MI AGRADECIMIENTO

La prensa diaria ha relatado en los términos más afectuosos para el que estas líneas escribe los banquetes con que los empleados del Ayuntamiento de esta ciudad, mis cariñosos compañeros, y los periodistas, artistas y escritores granadinos, mis estimadísimos amigos, han tenido la bondad de festejar la concesión de una medalla de oro á mi libro *Historia del Arte*, allá en la Exposisión internacional de Zaragoza. El primero fué una fiesta íntima, que se celebró en la Pensión Alhambra y que presidieron el ilustre Secretario del Ayuntamiento, Sr. Palacios, y mi humilde persona; el segundo, aunque íntima también, ha tenido mayor amplitud. Se verificó en el Gran Hotel Alameda, y me honraron ocupando las presidencias el Decano de los periodistas y escritores, mi ilustre maestro D. Francisco J. Cobos; el notable periodista, hoy Gobernador de Granada, D Luis Soler y Casajuana; el popular Alcalde de esta ciudad, D. José Gómez Tortosa; mi compañero de colegio y de juventud en el famoso Liceo Artístico y Literario, hoy notable abogado y Presidente de la Diputación, D. José Díaz Palomares; los directores de *El Defensor*, *La Publicidad* y el *Noticiero*, Luis Seco, Fernando Gómez de la Cruz y Juan P. Mesa de León, mis compañeros queridos; el notable literato granadino Matías Méndez Vellido, á quien me pertenece el honor de haber abierto las puertas de la publicidad; el joven y distinguido pintor Carlos Moreu, presidente del Centro Artístico, y el laborioso é inteligente músico granadino, D. Francisco Vico, compañero y amigo de la niñez.

No hubo brindis. Juan Pedro Mesa leyó las cartas, adhesiones y telegramas, las poesías y mensajes que se me dirigieron, y me ofreció el banquete con fácil palabra, con ingenio fecundo y graciosísimo: expre-

sando en hermosos y francos conceptos la amistad sincera é invariable que siempre nos unió...

No encuentro manera de dar forma á mi gratitud por ese acto, el «de más resonancia, el más brillante y hermoso que los periodistas, literatos y artistas granadinos han realizado desde hace muchos años en honor de un compañero», como dicen mis amigos de *El Defensor*, al reseñarlo, que perpetuar en esta revista, que encierra la suma de mis trabajos y mis afanes desde hace más de diez años, las sinceras palabras que leí como contestación al ofrecimiento del banquete. Esas palabras, imagen exacta de mi pensamiento y del estado actual de mi espíritu, dicen así:

«Gracias, queridísimos amigos; muchas gracias

No sé hablar en público; y aunque en circunstancias normales, haciendo un supremo esfuerzo de inteligencia, pudiera hilvanar malamente algunos conceptos para manifestar mi opinión, en estas, muy extraordinarias, aun para leer estas líneas, se anuda la voz en mi garganta y la emoción se sobrepone á la voluntad.

La amistad y el afecto; el hermoso compañerismo de la prensa, que, salvándose victorioso de las contiendas sociales, aquí y en todas partes va estrechando con fuertes vínculos á los que con fe y buena voluntad á la prensa hemos dedicado nuestros afanes, han organizado este acto cuyo recuerdo quedará indeleble en mi corazón, mientras aliente.

Esa inmerecida distinción que me ha otorgado la noble región aragonesa, patria de mis abuelos, en nombre de Francia y España, á quienes unieron allá en 1808 raudales de sangre, derramada de una parte por la Patria; de otra, en obediencia del gran artista de la soberbia y de la destrucción por la guerra; esa inmerecida distinción, repito, que tiene para mí aromas de viejo solar de familia, de tierras amadas y desconocidas, la ofrezco á esta ciudad de mis amores, por quien he sacrificado los ideales de la juventud: hasta la justa ambición que con ellos se desarrolla en todo espíritu que siente y piensa.

Quisiera hallar la frase justa y concreta que expresara toda la intensidad de mis ideas y uniera el símbolo de la gratitud con la imagen pura y hermosa de la sincera amistad. Las emociones de estos días entorpecen mi imaginación. La fraternal solicitud de mis compañeros de oficina, primero; las manifestaciones de cariño que sigo recibiendo, después; este acto inolvidable, ahora... Son muchas impresiones para quien, como yo, vive por costumbre en humilde rincón de estudio y de trabajo. Pero no haya miedo de que todo esto haga surgir en mí la *musa loca* de aquel pobre D. Abel, peregrina creación de los Quintero...

Honrado, enaltecido por vosotros, soy siempre el mismo: y á Granada, á esta tierra de mis amores, y á vuestra cariñosa amistad, continuaré sacrificando lo que de ideales y nobles ambiciones quede en mi alma.»

Hago extensivos estos pensamientos íntimos, solemnes, verdaderos, á cuantos me han honrado con sus felicitaciones.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

El pan gratis, titúlase el libro que acaba de publicar mi ilustrado compañero y amigo D. Antonio Alonso y Terrón, director de *El Pueblo* y hermano del inolvidable escritor Marino Alonso, peregrino ingenio muerto casi en flor para las letras granadinas.

El libro de que se trata tiene mucha más enjundia de lo que parece á primera vista: quizá por el título háyanlo tomado algunos por agradable reunión de artículos humorísticos; y se engañan los que tal cosa creyeran: *El pan gratis* es un estudio social muy hondo, muy filosófico y muy franco. El problema se acomete de frente, combatiendo la mendicidad. «La limosna deprime al que la recibe», porque «la mendicidad, como la prostitución, tienen su cuna en la desgracia y en la ignorancia, y su desarrollo en el utilitarismo. Es decir; que el deshonor se convierte en lícita profesión, y á medida que mayor recompensa obtenga esta, será mayor la recompensa de seres dispuestos á vivir de ella»...

La tesis que en el libro se plantea es la siguiente: «Al nacer,—dice el autor—tenemos derecho á la vida; para vivir se necesita pan; Jesucristo le reconoció ese derecho al hombre; el Estado es el padre de la sociedad, y sus deberes paternales le obligan á concedérselo: luego el hombre como hijo de Dios y como miembro de la sociedad, tiene derecho al pan»...

Veamos ahora los medios que se proponen para que podamos ejercer ese derecho. El autor, después de hacer un estudio detenido probando el derecho del hombre á los productos de la pública riqueza, formula un proyecto de ley, del que resulta que todo español tiene derecho á *medio kilo de pan de 1.ª clase*, y que éste le sería facilitado por la Junta del Pósito del respectivo término municipal, diariamente. Esas Juntas habrían de ser las encargadas de elaborar el pan destinado á la venta y el que se diera gratis.

El estudio de los presupuestos es muy importante: según el Censo, la población de España es hoy de 18.607.674 habitantes; para los efectos de tomar el pan se rebajan 266.787 que actualmente lo tienen (tropas, asilados y locos, Comunidades, penados, etc.), y quedan 18.340.887 habitantes que necesitan 9.170.443 kilogramos de pan, 191 051 fanegas de trigo diarias que valen al año con su costo de elaboración, etc.

880.735.557,45 pesetas. – Para subvenir á ese gasto, el autor formula un ingenioso presupuesto de ingresos, importante 933.614.653,90 que comparado con aquél deja un superavit de 52.879 095,45 pesetas.

Estudiando, por cierto con gran tino y suma de conocimientos económicos, el presupuesto de ingresos, combate duramente el impuesto de consumos, cuya supresión pide, y examina las obras hidráulicas y las vías de comunicación, la Deuda pública, la reforma de la justicia y la instrucción y la vivienda propia,... proponiendo medios de mejoramiento y desarrollo.

Como todo estudio social, inspírase el libro de Alonso Terrón,—á quien felicito cariñosamente—en la hermosa idea de la fraternidad humana; es preciso que seamos hermanos y no enemigos, porque, como sintetizando en una frase, dice al contestar á la trascendental pregunta, *¿Que por qué tenemos derecho al pan?*, «vivimos en sociedad para hacernos daño, en vez de vivir para que seamos felices»...

Véndese el libro á 2 pesetas en la redacción de *El Pueblo*.

—Por acuerdo del Ayuntamiento y á sus expensas se ha publicado el notable informe de nuestro erudito colaborador y amigo D. Miguel Garrido Atienza, sobre *El Darro Turbio:* una de las antiguas acequias de riego que desde tiempos de la dominación musulmana sirven de alcantarillado en buena parte de nuestra ciudad.—El informe es interesantísimo para el estudio de la topografía de Granada musulmana, pues contiene referencias y documentos antiguos, la mayor parte inéditos de verdadero interés.

Uno de los apéndices es la *«marca, figura y cabida de la teja axamí, ó morisca»*, de que tanto se habla entre propietarios y regantes granadinos.

Trataré con más extensión de este folleto.

Aguas potables de Granada.—Bases del proyecto para la abducción de los manantiales de Sierra Nevada, por Ramón Maurell, el inteligente é incansable hombre de ciencia. Precede á las bases un estudio de las aguas de Granada verdaderamente notable, y completan las bases un plano de los nacimientos de aguas que se proyectan utilizar y que son las fuentes alta y baja de las Vívoras, los Tejos, el Rinconcillo, la Mojonera, San Francisco y dos de San Juan, que reunen 50'50 litros de agua por segundo.

— Catálogo mensual de Fernando Fe (Septiembre).—Entre las muchas obras que incluye ese Catálogo figuran: *Plagas contemporáneas*, por Pascual Santacruz; *Obras completas* de Valera, (tomo XVIII); *Isabel II íntima*, por C. Carbonero; *Bibliografía de la guerra de la Independencia*, por Ibáñez Marín; *De libros* (menudencias), por el Conde de las Navas; *Jolanda,* el libro de la mujer, por María P. Majocchi y *Los Museos de Europa*, por Geffroy.

REVISTAS

Bolletino de filología moderna (Octubre).—Publica notables estudios de su especialidad y reproduce la bella poesía de mi querido amigo y colaborador Aureliano de Castillo, *Pianissimo*

—La construcción moderna (30 Octubre).—Es interesantísimo el estudio ilustrado de la Exposición franco-británica de Londres. Inserta las conclusiones del VII Congreso internacional de Arquitectos celebrado en Londres en 1906. De algunos temas se ha vuelto á tratar en el Congreso VIII de Viena en este año El IX Congreso se verificará en Roma en 1911 coincidiendo con la Gran Exposición internacional de Arte.—Anuncia la publicación de una *Historia de la Arquitectura cristiana española* que acaba de publicar el notable arquitecto y arqueólogo, mi buen amigo D. Vicente Lamperez y Romea.

Revista de Municipios (núm. 13).—Es de gran interés la notable información gráfica dedicada á Santander y á su Ayuntamiento. En este edificio consérvase un retrato de Fernando VII, obra admirable de Goya.

Faro (núm. 27).—Es verdaderamente digno de estudio el artículo de Unamuno «Su Majestad la lengua española», y bellamente cierto el de Luis Bello «Nuestro buen Don Juan»... «¿Cómo sería hoy el Don Juan Tenorio?» —dice el notable escritor.—Como ningún poeta de alta estirpe quiere meterse en esos lances, no habrá más remedio que arriesgarse por el campo de las conjeturas. El Don Juan Tenorio del siglo XX será mejor administrador. La generosidad típica no excluiría la captación de los bienes, al mismo tiempo que la de las voluntades. Pero el trasplante es imposible; ¿á qué poder sobrenatural iba á desafiar el Tenorio del día? ¿Qué fuerza misteriosa iba á cogerle con su mano de hielo? ¿De dónde iba á salir el nuevo convidado de Piedra?»...

Revista musical catalana (Octubre).—Continúan los estudios «Músicos viejos de la tierra», de Pedrell, y los referentes á canto gregoriano de Bas y de Sablayrolles que contienen excelente y sabia doctrina. Los artículos referentes á Sarasate son curiosísimos.

Nuevo Mundo ha dedicado gran parte de sus últimos números á la muerte del ilustre periodista D. José del Perojo, á quien, en general, no se conoce en todo su inmenso valer. Aunque se le considere solo en un aspecto, en el de sabio educador, su figura adquiere un relieve tan alto, que es preciso buscar opinión que entienda bien el alcance de estas frases suyas refiriéndose á España:... «ó nos educamos ó nos perdemos; ó Educación ó Extinción»...—V.

CRÓNICA GRANADINA

El Centro Artístico, á Dios gracias, va fortificando su vida, desenvolviendo sus ideales, con la sencillez y la modestia de quien no ha venido al mundo únicamente á aparentar y á hacer ostentación de su título, sino á trabajar con buena fe y entusiasmo por la cultura de nuestro país, por el progreso de la vida artística y literaria de Granada.

No solamente ha organizado el Centro en Septiembre y Octubre una interesante Exposición de Otoño, en la que se han admirado obras primorosas de artistas consagrados en Madrid como Pepe Rodríguez Acosta y Aurelia Navarro, y otras de artistas jóvenes de gran porvenir y que honrarán á Granada, sino también ha conseguido llevar á su saloncito de fiestas al *Trio Iberia*, del cual he hablado varias veces á los lectores de esta revista, cuando aun se hallaban los tres jóvenes artistas granadinos que lo forman recibiendo ovaciones y dinero en la capital de Inglaterra; y ha tenido la honra de que la bella pianista Rosarito Bertuchi, que comienza su vida artística por donde otros la acaban: por saber interpretar con maravillosa intuición á los clásicos, á los románticos y á los modernos, dé su primer concierto en el Centro, y de que el gran violinista andaluz Angelito Blanco, ofrezca á la culta sociedad las primicias de los sorprendentes progresos que en muy poco tiempo ha conseguido, desde que casi un niño, hace cuatro años, causaba admiración por su precocidad, hasta ahora en que aparece como hombre sano y robusto, como artista formado y con dominio de la técnica.

Esos conciertos han resultado interesantísimos: los del Trio Iberia, porque nos han demostrado una verdad desconsoladora para otro país que se preocupara algo más de sus artes y sus artistas que este: que allá en el extranjero, hay un público que comprende en toda su intensidad la música española; que sabe que tenemos en ese divino arte algo más que «cantares flamencos» con desconsoladas poesías y extravagantes ritmos rasgueados en la guitarra,— y eso que casi son desconocidos los grandes vihuelistas de los siglos XVI y XVII;— que entienden lo que Bretón y Albéniz, en particular, quieren decir en la admirable labor en que entrelazan los cantos españoles...; los conciertos de Rosarito Bertuchi y Angel Blanco porque nos han dado á conocer á dos artistas de ancho y espléndido porvenir.

El Centro Artístico prepara la apertura solemne del curso de conferencias dedicadas á arte, á historia, á literatura y arqueología; la inauguración de la clase de modelo vivo; las Exposiciones particulares de obras de varios pintores y escultores; conciertos y sesiones literarias; una Exposición de arte antiguo y otros proyectos de igual importancia...

Pero es preciso que el Centro obtenga la consideración y el apoyo de los que se interesan por Granada; es necesario que se le faciliten medios de vida... El Centro se sostiene milagrosamente, gracias á la portentosa administración de sus exclusivos recursos, las cuotas de sus socios, y en esta época en que desde el ministro de la Gobernación hasta el más ínfimo admirador y correligionario de S. E., se han dado todos á moralizar la vida social con sus elementos, el Centro merece la consideración y el apoyo de todos, admiradores ó no del Sr. Cierva.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos —Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos·

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS
de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*
ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200 000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI — Núm. 256

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 256

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Documentos históricos, *Fr. Angel Ortega.*—Tarde de Otoño, *A. Jiménez Lora.*—Cisneros, *Francisco Jiménez Campaña*—La prensa marroquí y la hispano-africana, *Antonio Almagro*—De mi epistolario, *José Subirá.*—El Castillo de la Calahorra, *Francisco de P. Valladar.*—Sintiendo, *Alberto A. de Cienfuegos y Cobos.*—El Congreso de música sagrada en Sevilla, *X.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: El Eco Mauritano y el Castillo de la Calahorra

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 15 de Noviembre de 1908 — N.º 256

BAILÉN

COMENTARIOS—DOCUMENTOS HISTÓRICOS

He aquí el extracto del acta de acusación contra los generales y jefes franceses que tomaron parte en la capitulación de Bailén. De los interrogatorios de los acusados, declaraciones y piezas del procedimiento (20 de Febrero de 1812), resulta:

Que el *General Dupont* permitió que el saqueo de Córdoba se prolongase más allá de los primeros momentos concedidos al furor del soldado; que no dictó órdenes para la seguridad de los fondos públicos sino tres días después del de su entrada en Córdoba; que no dispuso la entrega de todos los fondos á la caja del Pagador general; que evacuó Córdoba, sin llevarse todos los enfermos, aun cuando tenía ochocientos carros de equipajes; que puso, al levantar su campo de Andújar, demasiado cuidado en la conservación de esos equipajes, lo que le impidió desplegar todas sus fuerzas contra el enemigo al llegar á Bailén la mañana del 19; que descuidó, al pedir la tregua el 19, el estipular por escrito algunas condiciones; que comprendió en esa tregua, en seguida, las divisiones Vedel y Dufour, para las que no había sido ni podía ser estipulada; que hizo devolver al enemigo prisioneros, cañones y banderas conquistadas por la división Vedel en buena ley de guerra; que rechazó el 20 las proposiciones del general Vedel para entenderse con él y volver á emprender el ataque, así como las del general Priol para, sacrificando los bagajes, usar

de las tropas que los custodiaban y atacar á Reding mientras el general Vedel, lo hiciese por su lado; que dió sucesivamente al General Vedel el 20 órdenes contradictorias, tanto para que se retirara á Sierra Morena, como para mantenerse quieto, y para que se considerase comprendido en la tregua; que celebró el 20 uno con pretensiones de Consejo de Guerra, y permitiendo se deliberase sobre la capitulación, sin asistir el general Vedel ni oficial alguno de su división; que envió plenipotenciarios para negociar la capitulación, sin instrucciones escritas y precisas; que autorizó en seguida, la noche del 21 al 22 á ese plenipotenciario, para firmar condiciones vergonzosas y deshonrosas para los soldados franceses; que estipuló la conservación de los bagajes y efectos con un esmero que parece anunciar que era uno de los motivos determinantes de la capitulación; que comprendió en esa capitulación, sin derecho para ello, dos divisiones enteras, libres, sin compromiso y con los medios de retirarse á Madrid; que parece haberlo hecho á fin de obtener mejores condiciones para su propia división; que engañó al general Vedel, escribiéndole y haciéndole escribir el 21 por la mañana, que estaba comprendido en una capitulación no ajustada entonces, que no fué comunicada hasta la noche del 21 al 22 y no se firmó sino el 22 á medio día (1); que así, no solamente sacrificó la división Barbou, que se hallaba á sus órdenes, y la división Vedel á la que había perdido el derecho de dárselas, sino también á las tropas que aseguraban la comunicación con Madrid, desde Santa Elena á Manzanares, y que ha sido causa de la pérdida de la provincia de Andalucía, y ha expuesto, abriendo al enemigo la entrada en la Mancha y el camino de Madrid, á todos los franceses que se hallaban en aquella parte de España, á ser atacados de improviso y confundidos por el número:

En consecuencia, el general *Pedro Dupont*, de edad de 47 años, general de división, conde del Imperio, grande águila de la Legión de Honor, es acusado de haber comprometido la seguridad exterior del Estado, firmando una capitulación por la cual entregó al enemigo, no solo su propia división, sus cañones, armas y municiones, y abierto, así, la provincia de la Mancha y el camino de Madrid al ejército del general Castaños, crimen previsto por el artículo 77 del Código penal.

El general *Armando Samuel Marescot*, grande águila de la Legión

(1) «Es un error—dice el general Vedel—de cuyas Memorias se ha traducido este acta; no me fué comunicada hasta la noche del 23 al 24, y no podía comunicárseme antes, no habiéndose firmado hasta el 22.

de Honor, es acusado de complicidad, por haber sido uno de los instigadores y firmantes, aun cuando en calidad de testigo, de la capitulación, y haber puesto y redactado él mismo uno de los artículos;

El general de Brigada *Teodoro Asabert*, comandante de la Legión de Honor y acusado de complicidad; por haber discutido, fijado y firmado los artículos de la capitulación.

El general de División *Domingo Honorato Antonio Vedel*, comandante de la Legión de Honor, conde del Imperio, es acusado de complicidad: por haber reconocido la autoridad de un general que no tenía órdenes que darle, por la sola razón de que estaba cercado por el enemigo, había consentido en una tregua antes de su llegada al campo de batalla y no se hallaba, de consiguiente, libre; por haber reconocido la tregua como extensiva á su división, cesado de combatir, devuelto los prisioneros que había hecho y los cañones y banderas que había cogido al enemigo, y por no haber continuado el 21 su camino de Santa Elena á Madrid, á pesar de las cartas de los generales Dupont y Legendre, con órdenes que él no debía reconocer.

El general de Brigada, *Francisco María Guillermo Legendre*, Conde del Imperio, jefe de Estado Mayor, es acusado de complicidad con el general Dupont: por haber sido el órgano de las órdenes dadas por el citado general, y haber escrito el 21 de Julio al general Vedel que debía quedarse porque estaba comprendido en una capitulación hecha, cuando no fué firmada hasta el 22.

El capitán de caballería *Carlos Villoutreys*, caballero de la Legión de Honor, caballero gran Cruz de la Unión de Baviera, es acusado de complicidad con el general Dupont, por haber fijado la tregua con Reding y Castaños, sin condiciones escritas y sin garantía; haber tomado parte en la discusión y conclusión de la capitulación, y haber dado en el camino de Bailén á Madrid, aviso y órdenes á los jefes, escrito al general Castaños en términos de impedir que se retirasen á Madrid y de entregar al enemigo todas las tropas que se hallaban en Sierra Morena, Puerto del Rey y Madridejos y por haber hecho cuanto cabía para someter igualmente á la capitulación un batallón, que á pesar de él se evadió hacia Madrid.

El general *Legendre*, jefe de Estado Mayor del Ejército, es acusado, además de complicidad con *José Plauroles*, pagador antes del ejército del general Dupont y con *Augier Serembourg*, pagador de la división Dupont, por haberse puesto de concierto para sustraer sumas por más de

3.000 francos del tesoro público, crimen previsto en el artículo 169 del Código Penal.

En París á 17 de Febrero de 1712.—Regnault de Saint-Jeand D'Angsly.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

GRANADA.—FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

(Conclusión)

No hubo oposición alguna para el cumplimiento de esta Real Cédula, y «en dos días del mes de Diciembre, continúa el Manuscrito, de mil quinientos y nuebe años el Rdo. P. Fr. Juan Quebedo, Provincial de la Betica, tomo posesión del Colegio y Casa que eran del Ilmo. Fr. Fernando de Talavera».

Las obras del Convento en sus diversas oficinas, fueron muy despacio.

«En cuatro de Abril de mil quinientos veinte y dos, la Reina Doña Juana despacho su Real Cedula para que á su costa por orden del Capellan Mayor de la Capilla Real Pedro Garcia Atienza se labrase el refectorio y dormitorio que es el cuarto principal que tiene este Convento.

Los otros dormitorios, oficinas, noviciado y porteria se compuso de diferentes casas y huertos que el Convento ha ido comprando, a saber la casa de Francisco Barragan, huerto de Juan Francisco, y finalmente las casas de Miguel Becerra que eran de Abenzalema moro, para cuyas rentas ayudaron los Reyes con diferentes socorros, y el ultimo fue de quinientos mil maravs. por Cedula de la Reina en Madrid a cuatro de Mayo de mil quinientos treinta, cuyo instrumento con las demas Escrituras obran en este Archivo. Las demas oficinas, Capillas y demas, unos se han hecho con la limosna y celo de nros. Provinciales y Guardianes y otros con las fundaciones de Capillas como de algunas aqui se hará mérito». *id. Ms.*

Explica á continuación como la Sacristía antigua se dió, para enterramiento, con fecha 22 de Nov. de 1533 al Comendador y Veinticuatro de la Ciudad Gil Vázquez Rengifo, con la condición, entre otras, que en el término de tres años debía labrar por su cuenta una Sacristía nueva.

Para la Fábrica y Patronato de la Capilla Mayor, punto el más importante, he aquí el siguiente:

«Fr. Sebastian de Almorox Provincial en la de Granada y Comisario General *cum plenitudine potestatis* por nro. Rdmo. Francisco de Tolosa Ministro General: Al P. Alonso Fusteros, Guardian de S. Francisco de Granada y a todos los Religiosos que estan en el: Salud y gracia.

Por las presentes les damos licencia y facultad para que puedan dar y den al Sr. D. Luis de Cordova y á la Sra. Dna. Francisca de Cordova y al Sr. Dn. Juan de Cordova, su hijo y mayorazgo y á los demas subcesores de su casa el uso simple que por los Pontifices Sumos nos hes concedido en el sitio que este Convento tiene desde el Pilar á quien arrima el Altar de Nra. Sra. hasta el testero a donde esta la puerta de la sacristia, para que puedan labrar la Capilla Mayor para su entierro y en el hueco de la torre vieja, se les dara el espacio para hacer una tribuna alta y baja donde puedan oir los oficios divinos y recogerse a Semana Santa y otras festividades conforme á su devocion en la qual tribuna se podra romper ventana que salga a la Capilla Mayor en lo alto della y en lo bajo puerta que salga a la dicha Capilla a la qual han de entrar por el rincon que está en el compás al pie de la misma torre; todo lo qual se les concede con las condiciones siguientes:

Primeramente que la llave de la tribuna que sale al compas la tenga el Patrono estando en Granada y en haciendo ausencia la deje al P. Guardian, y la llave de la puerta que sale a la Iglesia la tendra el P. Guardian o el Religioso que señalase el qual la abrira al Patrono siempre que por el sea pedido y demandado.

Que en la ventana de la tribuna alta se ponga una reja que hierro y celosía clavada para la seguridad de la Capilla y decencia de los que por ella estuvieren.

Que han de cerrar con tabiques según lo pidiese la obra todo lo que para labrar la dicha Capilla se desbaratase y rompiese y dar entrada y paso para la comunicación de los aposentos siempre y cuando por este respeto se les hubiese quitado.

Que toda la dicha obra juntamente con la del crucero han de hacer y acabar de todo punto dentro de cinco años primeros siguientes desde el dia de la fecha del titulo que se diere del Patrono de dicha Capilla; que se obliguen á hacer retablo y retablos, altares, ornamentos y lamparas con todo lo necesario.

Que se obliguen á los adobos y reparos perpetuos de dicha Capilla y Crucero en el qual podran poner las armas y blasones que bien visto les fuese.

Que por haber de labrar en dicho crucero bobeda y entierro decente para los Religiosos y para depositar y enterrar en ella y en todo el Crucero las personas principales que se nos encomendaren; y puedan ser enterradas las personas nobles que se encomienden á los Patronos presentes y futuros.

Y con las condiciones dichas y otras que más convengan se podra hacer y otorgar la Escriptura o Escripturas con las fuerzas vinculos y firmezas necesarias guardando en ellas la pureza de nuestra Regla y profesión, y para que sean más firmes doy licencia al P. Guardian para que pueda pedir la aprobación de Su Santidad para que como legitimo Señor del dominio de las cosas y casas en que vivimos la conceda á dichos Patronos: En testimonio de lo qual mando dar la presente firmada de mi nombre y sellada con el mayor de mi oficio estando en este dicho Convento de N. P. Sn. Francisco de Granada a tres días de Marzo de Mil, quinientos, noventa y un años.

Fr. Sebastián de Almor[illegible]x, *Min. Prov.*»

El 31 de Marzo do este mismo año concedióse este Patronato al dicho D. Luis Fernández de Córdoba, por Escritura de Notario Apostólico, Juan Alvarez, en presencia de la Comunidad y testigos, ratificándose por ambas partes los tratados ó condiciones.

El manuscrito citado deja incompleto este punto; pero sabemos que dicho Patronato con las cláusulas previas, fué confirmado en el Capítulo Provincial de Ubeda, año 1552, y que fueron Patronos beneméritos dichos Sres. Córdobas y sus sucesores, marqueses de Algarinejo.

Fr. Angel ORTEGA.
O. M.

TARDE DE OTOÑO

DIÁLOGO SENTIMENTAL

Glorieta de un jardín señorial. Felisa, una muchacha rubia y gentil, reclinada en un banco rústico lee, adstraída, un libro. La tarde otoñal es algo gris; el aire mueve las hojas de los árboles, las arranca y forma con ellas en el suelo caprichosos remolinos. Solo y triste en su paseo melancólico, Carlos se acerca al banco donde lee Felisa.

Carlos.—¿Tú aquí, bella prima?

Felisa.—Me había entusiasmado leyendo este libro.

C.—(Acercándose). ¿De quién es? ¡Ah, Benavente! ¡Mi autor favorito! Mi maestro... ¿Y leías?

F.—Este pasaje. (Carlos se acerca y los dos leen muy juntos en el mismo libro).

C.—Tiene razón. El amor, ese algo sutil, impalpable, que aspiramos de los ojos de una mujer ó de sus labios, y se filtra en nuestro espíritu para atormentarnos, para hacernos infelices...

F.—O dichosos. ¡Quién sabe! Ya lo dice aquí: es el alma del mundo.

C.—Sí, sin él no habría luchas, ni anhelos, ni deseos de vivir... ó de morir. Es el aliento de los inquietos, de los buscadores de almas, de los poetas... Los que sentimos la belleza y la vida, los que hemos dejado entrar en nuestro espíritu la ráfaga fría del escepticismo, oímos hablar del amor como de una ironía cruel y sangrienta. ¡Lo hemos buscado tanto y no lo hemos encontrado!

F.—(Ingenuamente). Hay que mirar mucho, buscarlo, porque á veces pasamos muy cerca de él y no lo vemos.

C.—¡Qué sabes tú, niña ingenua, flor recién abierta á la luz cegadora de la vida! Tú bella, inocente, inmaculada, que solo sabes reir, reir mucho... Y yo, en cambio, atormentado con mis ansias, con mi soledad, en estas tardes grises de tedio y neurastenia, sufro mucho y lloro, porque me falta ese aliento de los buscadores de almas, de los poetas...

Quisiera volver á amar... y no puedo. Mi alma está ya rota.

F.—(Burlona). ¿Y no se pueden unir los pedazos y pegarla?

C.—¡Es tan difícil encontrarlos todos! ¡Están tan perdidos y dispersos! Se han ido quedando entre las zarzas del camino, y ya es tarde para volver por ellos. En mi frente hay arrugas y en mi cabello canas. El amor en mí es cosa ya ridícula.

F.—Sin embargo, á veces Vdes. los fríos, los escépticos, los poetas, lo sabeis sentir mejor. Por lo menos sois menos vulgares.

C.—Sí, yo lo sentiría de un modo especial, raro. En tí, por ejemplo, yo enamorado, buscaría todo: tu alma y tu cuerpo.

Te querría *toda* gentil y buena, y en tus frases y en tus hechos estudiaria tu alma y penetraría en ella con el escalpelo del psicólogo para sentirte y comprenderte. Pero solo por tu belleza y por tu gallardía, por esa sonrisa que atrae y por esos labios rojos y húmedos que incitan á besarlos, no, soy franco, no te amaría. Sería ilusión de los sentidos, deseos de la carne revelada, sensualidad en fin. Necesitaría *ver* tu alma.

F.—Bah, romanticismo, pedanterías. Yo, el amor lo entiendo de

otro modo: espontáneo, sincero; el que nace de la simpatía, de una mirada ó de una sonrisa.

Más claro, creo en el *flechazo;* eso del análisis y del psicologismo es pesado, molesto, y lo que origina son dudas y vacilaciones. El amor que es luz y alegría, lo que vuela y lo que pasa, hay que tomarlo así, como se presenta, sin pensarlo, sin analizarlo, porque sí, porque se siente, y nada más.

Ya vez como yo, alma ingenua, niña inocente, tengo también mi opinión y la expongo. (Con burla) El amor, ese algo impalpable que pasa muy cerca, no se ve, y se va y no vuelve.

. . . . . .

Felisa se levanta del banco, y airosa deshojando entre sus dedos finos una rosa de Otoño, se aleja de la glorieta por una calle de árboles. Carlos se queda triste, ensimismado, viendo perderse á lo lejos la silueta gentil y blanca de su prima.

Las tintas del crepúsculo van envolviendo el jardín señorial; el aire es más agitado y fresco.

En el suelo las hojas secas giran nerviosas en su danza loca...
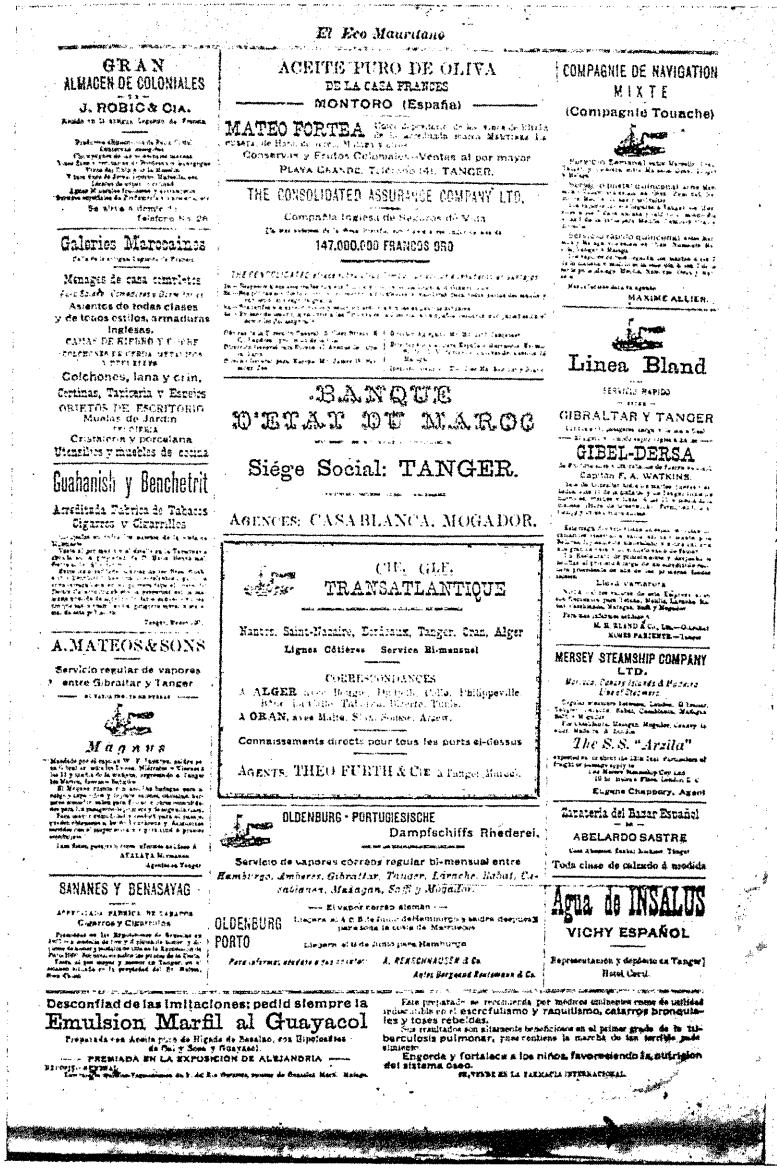
A. JIMÉNEZ LORA.

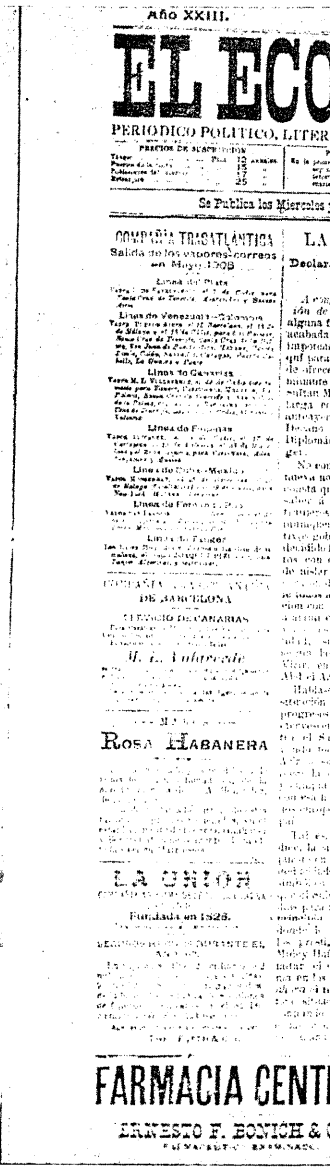
Córdoba.

Cisneros

SU MUERTE

Muy rendido estoy, Señor,
Y no me rinden los años;
Me vencen las desventuras
Y me abruman los cuidados.
Vecino estoy de la muerte,
De darte cuentas cercano;
Mas ¡oh Dios! yo bien quisiera
Darlas primero á Don Carlos.
Y este respiro de vida,
Que me concede tu mano,
Fuera respiro del Reino,
De turbulencias esclavo.
Los anhelos de las honras
Y las codicias del mando
Tienen zozobrante y triste
A la nave del Estado.
Y los pueblos no obedecen
Cuando alardean los bandos
Y el Tesoro está en ruinas
Y la Patria en menoscabo.
Yo la puse en la mar ancha,
Libre de audaces corsarios,
Temida de berberiscos
Y admirada de africanos.
Yo atajé en el Pirineo,
Sus legiones destrozando,
El paso de los franceses
Al señorío navarro.
Yo fuí la paz en Castilla,
En Orán bélico rayo,
La humildad en los conventos
Y la luz entre los sabios.





mpatía, de una mira-

del psicologismo es
aciones. El amor que
ue tomarlo así, como
porque se siente, y

engo también mi opi-
impalpable que pasa

. . . . . .

entre sus dedos finos
calle de árboles. Car-
á lo lejos la silueta

rdín señorial; el aire es

u danza loca...
NEZ LORA.

s

no obedecen
n los bandos
á en ruinas
menoscabo.
n la mar ancha,
es corsarios,
beriscos
africanos.
el Pirineo,
estrozando,
franceses
arro.
z en Castilla,
o rayo,
n los conventos
los sabios,

GRAN
ALMACEN DE COLONIALES
J. ROBIC & CIA.
Se sirve a domicilio
Teléfono Nº. 26

Galeries Marocaines
Menages de cama completos
Asientos de todas clases
y de todos estilos, armaduras inglesas.
Colchones, lana y crin,
Cortinas, Tapicería y Esteras
OBJETOS DE ESCRITORIO
Cristalería y porcelana
Guahanish y Benchetrit
Acreditada Fabrica de Tabacos
Cigarros y Cigarrillos

A. MATEOS & SONS
Servicio regular de vapores
entre Gibraltar y Tanger
Magnus

SANANES Y BENASAYAG
Cigarros y Cigarrillos

ACEITE PURO DE OLIVA
DE LA CASA FRANCES
MONTORO (España)
MATEO FORTEA
Conservas y Frutos Coloniales—Ventas al por mayor
PLAYA GRANDE. Teléfono 141. TANGER.

THE CONSOLIDATED ASSURANCE COMPANY LTD.
Compañía Inglesa de Seguros de Vida
147.000.000 FRANCOS ORO

BANQUE
D'ETAT DE MAROC
Siége Social: TANGER.
AGENCES: CASABLANCA, MOGADOR.

CIE. GLE.
TRANSATLANTIQUE
Nantes, Saint-Nazaire, Bordeaux, Tanger, Oran, Alger
Lignes Côtières Service Bi-mensuel
CORRESPONDANCES
A ALGER avec Bougie, Djidjelli, Collo, Philippeville, Bône, La Calle, Tabarca, Bizerte, Tunis.
A ORAN, avec Malte, Sfax, Sousse, Arzew.
Connaissements directs pour tous les ports ci-dessus
AGENTS, THEO FURTH & Cie à Tanger, Marcel.

OLDENBURG - PORTUGIESISCHE
Dampfschiffs Rhederei.
Servicio de vapores correos regular bi-mensual entre
Hamburgo, Amberes, Gibraltar, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagan, Safi y Mogador.
— El vapor correo aleman —
OLDENBURG Llegara al 4 de Junio de Hamburgo y saldra despues para toda la costa de Marruecos
PORTO Llegara el 16 de Junio para Hamburgo
Para informes, cargas y pasajes: A. REMSCHNAUSEN & Co.
Actes Gesellschaft Reederei & Co.

COMPAGNIE DE NAVIGATION
MIXTE
(Compagnie Touache)
Linea Bland
SERVICIO RAPIDO
GIBRALTAR Y TANGER
GIBEL-DERSA
Capitán F. A. WATKINS
Linea semanaria
Linea de Cabos—Mogador
Linea de Canarias
Linea de Fernando Póo
Linea de Tánger
MAXIME ALLIER.

MERSEY STEAMSHIP COMPANY
LTD.
Mersey, Canary Islands & Madeira
Liner Steamers.
The S.S. "Arzila"
Eugene Chaboury, Agent

Zapatería del Bazar Español
ABELARDO SASTRE
Toda clase de calzado á medida

Agua de INSALUS
VICHY ESPAÑOL
Representación y depósito en Tanger
Hotel Cecil

Desconfiad de las imitaciones; pedid siempre la
Emulsion Marfil al Guayacol
Preparada con Aceite puro de Higado de Bacalao, con Hipofosfitos de Cal y Sosa, y Guayacol.
— PREMIADA EN LA EXPOSICION DE ALEJANDRIA —
Este preparado se recomienda por médicos eminentes como de utilidad indiscutible en el escrofulismo y raquitismo, catarros bronquiales y tosos rebeldes.
Sus resultados son altamente beneficiosos en el primer grado de la tuberculosis pulmonar, pues realiza la marcha de tan terrible mal siempre:
Engorda y fortalece a los niños, favoreciendo la nutricion del sistema oseo.
SE VENDE EN LA FARMACIA INTERNACIONAL

Año XXIII. Tanger, 6 de Junio, 1908. Núm. 2,983.

EL ECO MAURITANO

PERIODICO POLITICO, LITERARIO, COMERCIAL, DE INTERESES GENERALES Y DE ANUNCIOS

PRECIOS DE SUSCRICION — PRECIOS DE ANUNCIOS — RECLAMOS — PUNTOS DE VENTA

Se Publica los Miercoles y Sabados

Director Propietario: A. J. Lazaro.

COMPAÑIA TRASATLANTICA
Salida de los vapores-correos en Mayo 1908
Linea del Plata
Linea de Venezuela—Colombia
Linea de Cuba
Linea de Filipinas
Linea de Fernando Póo
Linea de Tánger
Linea de Canarias

COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA
SERVICIO DE CANARIAS
M. A. Labarcede

MALAGA
ROSA HABANERA

LA UNION
Fundada en 1828.

LA SITUACION

Declaraciones de Muley Abd-el-Aziz.

A reserva de partes ulteriores de pruebas, puesto que alguna tardara para dar una idea acabada de la situación, y de la impotencia del gobierno marroquí para pacificarla, la acaba de ofrecer muy clara, muy explícita y muy abrumadora el sultan Muley Abd-el-Aziz, en la larga comunicación que envió anteayer al nuevo Gran Visir al Diplomático, acreditado en Tánger.

No conocemos el texto de esa nueva nota xerifiana, pero sí por cierto que en la misma se hace saber á los representantes extranjeros que el sultán ha decidido fortificar todos los puertos con el deliberado propósito de negar á Muley Hafid en el caso de que el pretendiente continuara con Europa para obtener el reconocimiento de los derechos que reclama.

Hablase luego en la nota de la situación general del imperio, de los progresos del rebelde, y de la gran resistencia con la opinión cuenta en el sultán legítimo, que ha vencido todos estos Muley Hafid, y que ha de vencer también, porque la opinión de una nación entera no puede ser vencida por un solo hombre, por un ambicioso que no cuenta con el apoyo de una manera muy especial que no sea la ayuda de algunos cabecillas vendidos al pretendiente en favor del progreso inglés.

Muley Abd-el-Aziz, en esta misma nota, da la prueba palpable de su inacción, de la falta de las energías de que han de dar testimonio á todos los subditos para que acudan y propaguen la noticia de que el sultán está en el país, y de otras cuantas que no han contribuido menos á su actual situación, lo que en caso de ser justo no supondría otra cosa que la impotencia del sultán.

Europa ha pretendido ya ayudar al sultán Muley Abd-el-Aziz á hacer frente á ese peligro, pero tan lejos estuvo esa ayuda eficaz de ser prestada en la nota dirigida por el Gran Visir al Diplomático, tanto más cuanto tiene en cuenta que la medida á la cual acaba de recurrir el sultán lejos de facilitar la solución del problema marroquí, lo que viene es á retrasarla por lo mucho que ha dificultado con los nuevos recursos que espera que tendrán que ser sacrificados mientras no se resuelva la crisis dinástica y perdure la actual situación.

DE LA COSTA Y DEL INTERIOR

LARACHE

ALCAZAR

FARMACIA CENTRAL
DEPOSITO GENERAL DE PREPARADOS
Drogas y articulos de Fotografia
Proveedores de las casas Kodak e Ilford
ERNESTO F. BONICH & Cia.
FARMACEUTICOS ESPAÑOLES
Corresponsales de—Los Sres. Bonich Hermanos—la Farmacia Catalana

Yo la invención de la imprenta
Abracé con mis dos brazos
Y tu palabra divina
La puse en distintos labios.
Yo en el cielo de mi Patria
Hice de Cómpluto un astro
Que llena de luz y vida
Pueblos, cortes, templos, claustros.
Yo fuí la paz de Isabela,
Su conciencia iluminando,
Sin poner coto á sus bríos,
Sin poner sello á sus labios.
Pues tú, Señor, la criaste
Para fin del mahometano
Y comienzo de otros mundos
En las ondas del Atlántico.
Yo, mi Dios, soy una hormiga,
Que he cumplido tus mandatos,
Y no me alcé con la gloria,
Que pasaba por mis manos.
Tuyo el celo por tu templo,
Tuyo el amor al vasallo,
Y la justicia, que puso
El freno á los cortesanos.
Ya muero, Señor, sin pena;
Con paz la mi vida acabo,
Ampara tú al que rodean
Flamencos y castellanos.
Porque siendo tú su guía
Y él estando á tu resguardo,
No habrá un peñasco en la tierra
Que no sea tu vasallo...»
Esto decía Cisneros
La vida en Roa acabando,
Y muy luego su alma grande
Se fué volando á lo Alto.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.
De las Escuelas Pías.

Madrid, 1908.

LA PRENSA MARROQUÍ Y LA HISPANO-AFRICANA

IV

Periódicos hispano-africanos de Ceuta y Melilla.—Prensa africanista de la Península.

Para completar estas indicaciones, voy á decir algo de lo que sé sobre periódicos publicados en las posesiones del Norte de Africa, y de aquéllos que se editan en la Península con el principal objeto de defender nuestros intereses en el Continente africano.

La más notable de esta clase de publicaciones ha sido, según parece, *El Eco de Ceuta*, y digo ha sido, porque ya no se publica. Apareció en el año 1883, por el tiempo en que se fundó la Unión Hispano Mauritánica, de la que fué órgano, y cuya convocatoria ó programa se insertó en el número de dicha publicación correspondiente al 1.° de Diciembre del propio año 1883. El periódico á que me refiero aparecía cuatro veces al mes, y lo más notable en él fué un suplemento que lo acompañaba en lengua árabe, titulado *Tenim Sibta*—«El Eco de Ceuta», dirigido por

el notable arabista y antiguo intérprete D. Felipe Rizzo, y cuyo suplemento iba encabezado con el mote de los reyes nazaritas «Solo Dios es vencedor». *El Eco* alcanzó el año V de su publicación, que es el que contaba el día 13 de Enero de 1887, desde cuya fecha no lo he vuelto á ver.

Al *Eco de Ceuta* sucedió en el estadio de la prensa sebteme *El Africa*, cuyo primer número corresponde al 5 de Febrero de 1887, y que se ha publicado muchos años (en el de 1902 llevaba diez y seis) con el epígrafe de periódico semanal de las posesiones españoles; siendo su tamaño y condiciones editoriales idénticas á las de *El Eco de Ceuta.*

Con la publicación de *El Africa* ha coincidido la de otros periódicos en dicha plaza española, entre los que merecen citarse: *El Defensor de Ceuta*, fundado en 1902 y que se titulaba periódico consagrado á la defensa de los intereses morales y materiales de Ceuta, y al acrecentamiento de la influencia de España en Marruecos, y mantenedor de las aspiraciones de las colonias de nuestra patria en Africa; *Ceuta Nueva* fundado en 1906 y que se publicaba como defensor de los intereses de la plaza de Ceuta y de la influencia y prestigio de España en Marruecos, y *El Hispano-Marroquí*, diario independiente, editado desde el año último de 1907 por el Sr. Gámir de la Torre.

Por último, en 15 de Enero del propio año 1907, se ha inaugurado el *Boletín del Centro Comercial Hispano Marroquí de Ceuta*, órgano de dicha colectividad.

La prensa periódica de Melilla tiene honrosa representación en *El Telegrama del Riff,* publicado por D. Antonio Lobera, y que ha entrado ya en el VIII año de su publicación. — A principios de 1908, *El Telegrama* ha introducido la importante mejora de acompañar un suplemento árabe especial, sin perjuicio de dar también intercalados en el texto de la edición española las noticias más principales en los idiomas castellano y árabe.

Como principal representante de las ideas africanistas en la península debe citarse la revista *España en Africa,* órgano del Centro Comercial Hispaño-marroquí de Barcelona, y que, con motivo de las Conferencias de Algeciras, publicó un número verdaderamente notable por sus condiciones tipográficas, por su texto y por las ilustraciones que le acompañaban.

CONCLUSIÓN

Al terminar aquí esta reseña, que no vacilo en reconocer deficiente de datos y acaso inexacta en alguno de ellos, me permito hacer un llamamiento á los ilustrados directores de los periódicos aún existentes que en ella figuran, para que juntando sus esfuerzos y dejando á un lado intereses personales y rencillas de poca monta, cooperen de común acuerdo al noble fin que todos se proponen, cual es, el perfeccionamiento moral y material de las razas que pueblan ó colonizan el N. O. de Africa.

Si al publicar este trabajo consigo facilitar algo la consecución de fin tan importante, en ello encontraré mi mayor recompensa.

Granada 2 de Mayo de 1908.

ANTONIO ALMAGRO CÀRDENAS.

De mi epistolario [1]

24 de Septiembre

¡Oh, la dulzura de refugiar la vista en el horizonte para que la vista, fatigada con el espectáculo de las cosas terrenas, se pose y repose en el infinito del insondable azul celeste! ¡Oh, la tristeza de la dulzura vedada por el dosel de niebla gris que separa la tierra del cielo! Hoy es día de tristezas. Vanamente bucean los ojos en el mar de las alturas; vanamente buscan un puerto de azul donde poder anclar sus mirares. Vivimos en el equinoccio autumnal y parece que vivimos enquistados en la médula del invierno, bajo una agonía crepuscular permanente.

Son las cinco de la tarde, mis pasos se dirigen hacia el parque de la población, asido de mis horas solitarias. El parque se ha contagiado de la prematura tristeza invernal. No se ven por sus grandes plazoletas los infantiles rostros enmarcados en rizados cabellos áureos ó en blondas melenas rovingios. No caminan por sus escondidos senderos los amantes que sazonan sus eternos y fugaces amores con frases á la vez viejas y nuevas, á la vez vulgares y sublimes. No pasean por las amplias avenidas los seniles matrimonios de blancos cabellos, que, días atrás, confortaban energías bajo la lluvia de fulgores solares. Por plazoletas, senderos y avenidas, las hojas, al caer de los árboles, danzan en danza fúnebre, suministrando motivos para decorar una trágica leyenda.

(1) Véanse los núms. 253 y 254 de esta Revista.

El estanque refleja la brumosa ceniza del horizonte. Busco los cisnes en la superficie del agua, como busco el cielo en el fondo de la niebla. ¿Dónde se han ocultado estas aves de largo cuello, de largo pico, de largas alas, de vestiduras albas como las de Lohengrin, el hijo de Parsifal?

Deambulando al azar, llego á una gran avenida que se oculta á los lejos en la línea serpenteante de un recodo. Los troncos de los árboles que la bordean son las columnas de un peristilo griego. Las hojas de las ramas inferiores son los motivos caprichosos de floridos capiteles. Las copas, al entrelazarse, forman la más divina bóveda ojival. Diríase que bajo las bóvedas de tan suntuario templo se celebran extraños cultos panteistas.

Me siento en un banco. Del recodo de la avenida surge una mancha. La mancha se alarga, se acerca, se transforma en dibujo. El dibujo se recorta, se precisa, se transforma en escultura. La escultura viviente y humana representa un ordenado cortejo infantil. ¿Hormigueo de colegialas dichosas? ¿Enjambre de hospicianas infelices? Más bien lo último. Sus pasos silentes se deslizan como por claustros y sendas; sus rostros inexpresivos muestran que sus almas no conocieron afectos; la uniformidad de sus vestidos grises es comparable á la uniformidad del cielo gris.

Después, solo de nuevo, frente á las hojas que caen desprendidas en una postrera crispación lúgubre, como pétalos de columnas desmoronadas en el otoño de su existencia.

¡Día de las Mercedes! Mi vista se sepulta en la cenicienta bruma del espacio; mis recuerdos se hunden en el azul luminoso de las evocaciones. Recatadamente, levanto la losa bajo la cual yace mi vida pasada. Con amor y con dolor, renuevo los despojos del ayer distante y acaricio los recuerdos del aniversario. El más antiguo se remonta á mi infancia, destacándose con diáfana nitidez de contornos. Es el de una gira campestre con mi madre, con las amigas de mi madre, con mi blusa marinera y mi sombrero de paja, cuyas cintas, pendientes como borlas de sombrero episcopal, lucían en áureos caracteres el nombre de un buque de guerra. La imaginación resucita la escena y da vida á los actores—pulverizados algunos bajo la parda tierra de oscuro camposanto.—Primero, embutidos en un carricoche, caminamos á lo largo de polvorienta carretera que abría una llaga en las estériles tierras de secano, en los áridos barbechos, en los infecundos pedregales; caminamos dando tumbos en un continuo tropezar con los cantos incrustados en la rodabala. Dos horas después, comimos instalados junto al Guadiana, bajo el blanco sol de un

cielo de añil, bajo el férreo toldo de un puente sobre el que esperábamos el paso del tren de las cinco. Mi paladar saborea todavía la grasienta carne sazonada con uvas y aromada con vino.

Otros aniversarios, los de la procesión de las Mercedes, á la caída de la tarde, en una vieja población española. Cuando, con el crepúsculo, el poniente se teñía de morado, rosa y grana, una lluvia de pétalos—los de las últimas flores del año—caían desde los balcones paramentados con colgaduras sobre la imagen de la Virgen, exhibida procesionalmente. ¡Con qué alegría locuaz é infantil cantaban y danzaban, en el día de su fiesta, las dos campanas de la Merced metidas en los vanos de la vieja espadaña del antiguo convento. Aún oigo la vibración del bronce, que se confundía con el estampido de treinta cohetes disparados con económica prodigalidad; aún mi retina retiene los vivos colores de las seis luces de bengala encendidas con rumboso harpagonismo.

Otro aniversario, el de un examen de facultad en un aula tétrica de universidad española, bajo torrencial lluvia escoltada por dardos de relámpagos y por atambores de truenos. Mientras afuera contrastaba el bullicio de los estudiantes alborozados con el silencio de los estudiantes preocupados que inundaban los sombríos claustros conventuales, adentro, en el aula, un catedrático de mirada severa y de actitud inquisitorial reclamaba una exteriorización de empalagosa ciencia jurídica, con el asentimiento de los otros dos jueces, para todos los cuales más de un alumno deseaba que partiera una de esas chispas eléctricas perdidas en el espacio después de serpentear en dibujos caprichosos.

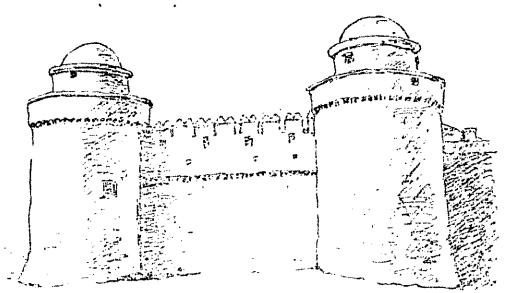
Después á casa. Desde las ventanas abiertas de mi aposento, veo las dos torres piramidales, agudas, esbeltas de un pizarra casi negro, que coronan la próxima iglesia de San José. Se clavan como picas en el horizonte gris, sin que de la llaga abierta en él mane un hilo de azul como reguero de sangre en herida profunda. Un piano vecino balbucea toda la melancolía de la *Melancolía* de Grieg. El crepúsculo recoge la resignación de esta música en modalidad menor. Cuando calla el piano, las torres de San José dicen el *Angelus* en campanadas augustas y solemnes, en sonoro epitafio al día suspirante. El piano habla de nuevo, gime ahora la tristeza del *Träumerei* de Schumann, con su melodía que asciende en ansia suprema, constantemente renovada de felicidad, para caer vencida en un supremo dolor, en un suspiro de impotencia. Cuando calla el piano, el reloj de San José vierte sus campanadas en la tumba de este postrer extertor que da fin á la permanente agonía crepuscular de la jor-

nada. El piano habla de nuevo. Sus notas son perlas de lágrimas, diamantes de dolor que resbalan en la sombra nocturna para expresar la intensa tristeza del más triste, del más intenso *nocturno* chopiniano. Cuando calla el piano, mi alma, envuelta en oscuridad y silencio, recuerda las campanas locuaces, las luces de bengala, los pétalos de las últimas flores del año que ví tantas veces en anteriores años, y que mi madre verá una vez más en este. Cerrando los ojos á las sombras nocturnas mi imaginación contempla los crepúsculos de tierras meridionales, donde el sol se abroquela con cegadores dardos de fuego, y los crepúsculos de la costa belga, donde el sol, con funeral aspecto de luna que comienza su menguante tras su plenitud, asoma entre el cielo para sepultarse en las brillantes aguas de un mar rico en matices.

(Concluirá)

José SUBIRÁ.

EL CASTILLO DE LA CALAHORRA (1)



Fachada de Poniente

CALAHORRA Es indudable que la palabra Calahorra, derivándola de uno ú otro de los orígenes que se indican á continuación, significa *torre defensiva*, *baluarte*, *torre de una fortaleza* En la «Descripción del reino de Granada», Simonet dice sencillamente: *Calahorra ó baluarte.*

Hay otra *Calahorra* allá en la Rioja, y según las etimologías del país, la palabra significa *fortaleza* ó *torre de una fortaleza.*

El itinerario de Antonino, rectificado hábilmente por Blázquez («Boletín de la Sociedad geográfica», 1898), no resuelve nada acerca del origen de la Calahorra granadina, pues no menciona ni el monte donde la fortaleza se erigiera después, ó estuviese ya erigida, ni aun las calzadas

(1) Fragmentos de un estudio acerca del famoso castillo.

ó vías romanas que por ese sitio faldeaban la Sierra Nevada para ir desde Guadix á Abla y á Urci, la moderna Almería.

Tampoco resuelve nada la «Descripción de España» por Edrisi, geógrafo árabe del siglo XII; tan solo refiere que al pie de la Sierra Nevada hay varios lugares fortificados, tales como Ferreira; que luego se llega á Khandac Ach y de allí á Wadi-Ach (Guadix), Wadi (río) y Ach á Axi contración de Acci nombre de la antigua ciudad romana. Khandac Ach quiere decir, parador cercano á Acci.

Resulta, pues, de estos datos, que la Calahorra granadina parece ser ibera, celtíbera ó romana, como la de la Rioja, y que el baluarte que en el cerro hubiera antes y en la época árabe, debía ser de escasa importancia cuando ni Antonino ni Edrisi hacen especial mención de él, y el último, lo incluye quizás entre los varios lugares fortificados que había por ese sitio, en las faldas septentrionales de Sierra Nevada.

ETIMOLOGÍAS. *Cala*, *Kala*, según Simonet (Glos. de voces iber.); es palabra ibera que significa fortaleza ó *castillo.* – *Gurri* ó *gorri*, *rojo* en lengua euscara. Dozy opina lo propio (Glos.).

En Plinio léese *Calagurris.*

El famoso arabista Fr. Pedro de Alcalá (contemporáneo de la reconquista de Granada y autor del famoso *Vocabulista arábigo*), incluye en su libro la palabra *calahorra* con la significación de «torre para defender, torre para combate, alcazaba, fortaleza»...

Según Eguílaz, la palabra «encuéntrase también en Aben Aljatib (Müller, *Beiträge*, pág. 3); y recuerda que se lee en unas casidas de la torre de la Cautiva de la Alhambra (1).

Bastan estas etimologías para fijar la exacta significación de la palabra.

HISTORIA: «EL ZENETE» En la *Hist Sancti Secundi*, de Zianza, dícese que la Calahorra y los once castillos del Sened ó Zenete pertenecieron al señorío del Conde D. Julián, el discutido padre de la no menos discutida Cava, amante del rey D. Rodrigo. Esta es una de tantas leyendas á que han dado lugar las versiones recogidas por D. Alfonso el Sabio en su famosa *Historia*; por el Obispo D. Pedro Pascual (1227-1300),

(1) Con efecto; en los cuatro poemas que comprenden las inscripciones de esta torre, se dice que es una fortaleza y al propio tiempo mansión del placer. He aquí, por ejemplo, dos versos que en diferentes formas se repiten en los cuatro poemas:

«Es una torre defensiva (calahorra) en cuyo interior se contiene un alcázar. Pueden por lo tanto decir: he aquí un punto de defensa, ó bien una mansión para las hermosas»...

preso en las mazmorras de Granada y autor del curiosísimo *Libro sobre la seta de Mahomat:* por Miguel de Luna, morisco granadino que fingió á fines del siglo XVI una *Historia verdadera del Rey D. Rodrigo* «compuesta por el sabio alcayde Abulcacim Abentarique, de nación árabe», y otros varios. D. Julián, era, sencillamente, una especie de gobernador de una de las seis provincias, en que según San Isidoro, estaba dividida España: la «*Tingitana*, á la otra parte del Estrecho en la región de Africa» *(Etimologías)*.

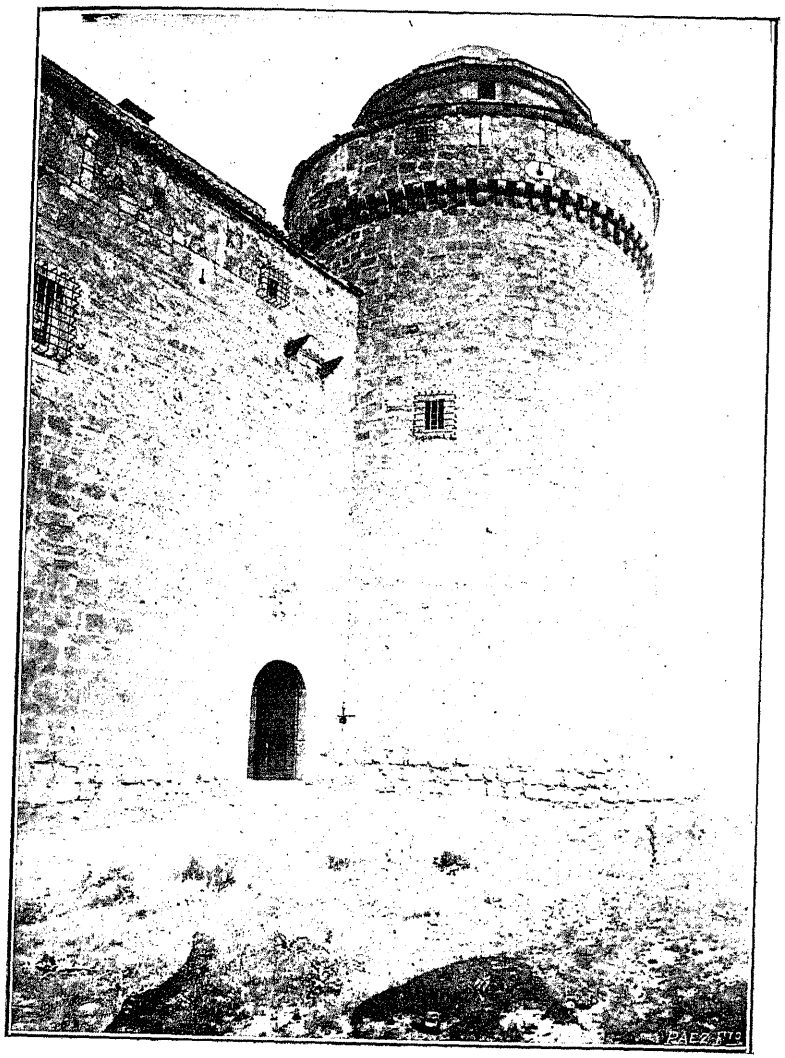
La *Calahorra*, ó el baluarte, sería una de tantas torres vigías como en aquellos sitios tuvieron los pueblos dominadores de la Iberia, y hasta la época cristiana no fué el centro del marquesado del Sened ó del Zenete, compuesto de ocho villas llamadas hoy Calahorra, Aldeire, Huéneja, Dólar, Ferreira, Alquife, Lanteira y Jerez del Marquesado, poblaciones ricas como todas las de las faldas septentrionales de la Sierra Nevada, en minas de diferentes metales y en sedas, en la época árabe, en que las sedas y los tejidos con ellas fabricados eran famosos como los del Oriente.

En la *Crónica* de Bernaldez que presenció las guerras de la reconquista, se describe la entrega de Baza (4 Diciembre 1489), en la cual «entró Guadix-e Almeria e toda la tierra del dicho Rey moro»... (pág. 272, edicc. de 1869), tomando el rey católico posesión de ella en 30 del referido Dbre. (pág. 275) y no se menciona La Calahorra ni su fuerte castillo, lo que comprueba lo erróneo de la fecha que se asigna por varios autores á la construcción de aquél, (dicen que se comenzó en 1425 y se acabó en 1473) justamente cuando todos esos pueblos pertenecían á los musulmanes de Guadix y Almería.

Además, el carácter arquitectónico del edificio, que interiormente corresponde al período más delicado y distinguido del Renacimiento italiano, demuestra, bien claramente, lo erróneo de semejante suposición.

En el *Nomenclator* de 1514, curioso documento en que se enumeran los pueblos del antiguo reino de Granada, figura, del modo que sigue, el marquesado del Zenete: «La Calahorra, El Deyr (Aldeire), Alquif (Alquife), Lanteyra, Ferreyra, Dolar, Huéneja, Xeris (Jérez)», de modo, que en esa fecha ya se agrupaba á los pies del cerro del baluarte la población, hoy villa de La Calahorra.

Una cédula real de los Reyes Católicos, expedida en Baza en 29 de Diciembre de 1489, el día de la entrega de aquella ciudad, Guadix y Almería, recompensando á Pulgar por la singular hazaña del Zenete, describe así este pasaje: «..... y especialmente en una batalla que se uvo



Puerta del Castillo

contra el caudillo de Guadix é Capitanes é Alcaydes del Rey de Guadix é de su Zenete en el campo de dicho Zenete, que es cerca de la Ciudad de Guadix»..... Como es fácil comprender, se refiere á los grandes llanos de la Calahorra, donde pasado Alcudia se alza el cerro que domina el marquesado teniendo á un lado la Sierra Nevada con sus picos gigantes, y al otro la Sierra de Filabres, dejando las dos grandes masas de rocas hermosa abertura, por donde la trasparencia del celaje deja adivinar que abajo, á más de mil metros agítanse las aguas del mar Mediterráneo (1).

Un manuscrito de 1649, cronicón póstumo de Hernando del Pulgar, da como cierto que en el cerro donde hoy se alza la fortaleza cristiana hubo uno de los once castillos del Cenete que habitaban los moros Zenetes de Berbería—y de ahí viene su nombre—y dice que el alcaide de la Calahorra, caudillo de ellos, llamábase Aben Zaide (2). Lo del castillo, quizás romano, tal vez árabe, puede darse por probado.

El Zenete vino á ser señorío de los Mendoza desde la conquista de Baza, Almería y Guadix. La tenencia de esta última ciudad dióse por los Reyes Católicos á D. Pedro Hurtado de Mendoza, hermano del Gran Cardenal que tuvo á su mando las tropas conquistadoras en diferentes ocasiones. (Véase la *Crónica* de Zalazar de Mendoza), el cual, según el *Blasón de España*, fué «señor de Almenara, el Zenete y Jadraque» (tomo III, pág. 199), aunque en esto debe de haber error, porque en la *Crónica* referida, el capítulo LXXIII tiene este título: «Merced de el Zenete á don Rodrigo de Mendoza»; y de su texto resulta, que en Junio de 1492, hallándose los Reyes en Córdoba, con su corte, hiciéronse diversas mercedes á los conquistadores de Granada, y «á don Rodrigo de Mendoza y de Vivar, que fué vno de los más señalados, dieron las tierras de el Zenete».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(Continuará)

(1) En el *Romancero* de Laso de la Vega (1587) y en *La guerra de Granada*, de Duarte Díaz (1590), se hace referencia á la memorable hazaña, que se describe así, lacónicamente en documento oficial contemporáneo: «e ultimamente ayer en el reencuentro que uvo con el caudillo de Guadix é los Alcaydes del Zenete, en el campo del dicho Zenete e de la Ciudad de Guadix, donde porque la bandera no quiso volver á los moros, tomó (Pulgar) una toca de lienzo e la puso en su lanza e persuadió á algunos caballeros á que volviesen á los moros, que venían en su alcance, e que tuviesen aquella toca por bandera: e volviendo á ellos los desbarataron, prendieron y mataron muchos moros y entre ellos fueron presos los once Alcaides del Zenete»... (certificación de haber sido armado caballero Hernando del Pulgar en el campamento de Baza, el 17 de Agosto de 1489).

(2) Estos zenetes, dice la *Crónica* del Cardenal, dieron nombre al barrio de este nombre en la ciudad de Granada (cap. LXXIII, pág. 251).

SINTIENDO

I

El mundo me parece un camposanto
donde enterrado entre recuerdos vivo
y tienen mis palabras cuando escribo
triste rumor de funerario canto.
A mí mismo, á veces, me causa espanto,
cuando lo inmenso de mi dolor concibo
el sentir lo que un muerto redivivo
por el que nadie derramara llanto.
Es amargo cuando á vivir se empieza,
ver en todo este sello de tristeza
que debiera envolver solo á lo inerte..
Mas en mi plena juventud advierto,
que si el cuerpo tal vez se encuentra fuerte
el alma ya hace tiempo que se ha muerto.

II

Envuelto en tu recuerdo, que concibo,
cual si al alma sirviera de sudario,
de que tengo existencia me apercibo
al sentir la crueldad de mi calvario.
Te alejaste una noche lentamente,
silenciosa, perdiéndote en la sombra ..
Desde entonces el corazón que siente
en sus delirios sin cesar te nombra.
Ignoro lo que encierra mi destino,
lo que al final habrá de este camino
por el que cruzo con el alma inerte.
¡Hasta el cuerpo, materia aborrecida,
se arrastra fatigado por la Vida
anhelando el reposo de la Muerte.

ALBERTO A DE CIENFUEGOS Y COBOS.

DE LA REGIÓN

EL CONGRESO DE MÚSICA SAGRADA EN SEVILLA

Aunque he de remitir á esa revista las conclusiones del trascendental Congreso que se está celebrando en esta ciudad, á más de los comentarios y juicios que sobre aquéllas se emitan, creo de bastante interés artístico é histórico el extracto del notable discurso del canónigo Sr. González Merchant, acerca de la «necesidad de atender al restablecimiento de la verdadera música sagrada», y el no menos notable del ilustradísimo presbítero de Niebla D. Cristóbal Jurado.

El Sr. González Merchant, dice que ni el templo es un salón de conciertos ni menos un teatro. Nuestra Liturgia y nuestra música, como alto elemento de ella, es para salud de las almas.

La introducción de algunos instrumentos de música religiosa desfiguró un tanto nuestra música. La Iglesia que no es ni ha sido nunca enemiga del progreso, aceptó innovaciones como un progreso adaptable á la música sagrada, y el Concilio de Trento resolvió solícito oportunamente sancionando la introducción de elementos orquestales, pero sujetos al carácter de la música sagrada.

La música llamada de canto llano es una música llena de tropezones y de inflexiones ridículas. No es ese canto más que el completo desconocimiento, la adulteración del canto gregoriano, por cuya exaltación tanto hizo el gran rey Felipe II, que dejó en nuestras iglesias los cantorales que son, por su fondo y hasta por su forma, admiración de propios y extraños.

La condición dominante de la música sagrada es aumentar la eficacia del carácter litúrgico, para aumentar el fervor de las almas.

Que en la música, como tal arte, ha habido grandes progresos en nuestra época, lo reconozco con satisfacción. La música ha llegado á su perfección. La última palabra de su progreso la dejó Wagner, y digo esto, á pesar de sus detractores, que no lo comprenden, obsesionados por la música dulzona de la escuela italiana. Es un progreso artístico la música moderna. La Iglesia la tolera porque no es enemiga del progreso; pero muy artística es la Venus de Milo, y sin embargo, no puede tener puesto en la Iglesia, que tiene el deber de arrojar de su culto la música moderna, que se atreve á trasladarse del teatro al templo, sin poner siquiera un velo á sus sensualidades.

Por acreditados que sean los autores de música, como lo son, sin duda, Rossini, Gounod, Bellini y otros, están influídos por aires de fuera, y sus composiciones serán propias para conciertos, mas no para la Iglesia.

Respecto de otros músicos modernos, Dios perdone los atrevimientos de esa legión de Calahorras y de Prados, que no logrando la altura de los genios, han invadido la música en los templos. A este propósito, recuerda una intencionada crítica que hace de las orquestas en la Iglesia el profesor Bamba, maestro de capilla de la Catedral de Amberes.

El Sr. González Merchant termina su discurso explicando el *Motu proprio* de S. S., que ha sido declarado código jurídico de la música sagrada por la Congregación de Ritos.

El discurso fué muy aplaudido y elogiado. El del Sr. Jurado es de tanto interés, que lo remito íntegro. Dice así:

Las Artes, la Música y Cristo Rey.—Las armonías musicales, cuyas primeras combinaciones inventara Jafet, siempre han sido inseparables de la majestad real, así en pinturas, relieves, grabados y noticias históricas de los pueblos más antiguos y modernos se nos da á conocer cómo orquestas musicales solemnizaban los actos públicos ú oficiales de los monarcas, pues considerada la música como un sublime remedo de las bellezas naturales, se hacía contribuir para realzar la más alta dignidad secular entre los mortales, la de los reyes. A Jesucristo, pues, que aparece como divino Orfeo en una célebre pintura del siglo I en el cementerio de San Calixto, atrayendo, al parecer, con la dulzura de su doctrina, figurada en la lira, á las naciones gentiles, representadas por diversas clases de animales, no podían faltarle las Musas de Himnos y los Coros en su calidad de rey. Por esto la delicadeza de los artistas cristianos no olvidó este detalle, á fin de realzar la majestad del Salvador, y así, á semejanza de David, que tocaba su arpa ante el arca del Testamento, figura simbólica del Mesías, en los mejores lienzos, grabados y relieves en que se representa su Natividad, se recuerda el acto de las milicias celestiales y sencillos homenajes de humildes pastores de entonar himnos y conciertos musicales, celebrando el fausto acontecimiento para la humanidad. Los pastores aparecen tocando chirimías en el célebre cuadro de la Natividad, de Ruscola; en la Cartuja, de Pavía; en el lienzo de la Madonna, de Mantegna, numerosos angelitos niños cantan coplas ante Jesús. Entre los relieves del sarcófago de D. Alonso de Cartagena, en Burgos, se ve ante el Divino Infante una orquesta musical, asunto que se reproduce en la portada de la Catedral de Burgo de Osma, mientras que en los capiteles románicos del siglo XIII, en San Juan de Amandi, tañedores de órganos, panderos y violines solemnizan la Adoración de los Magos.

Debido á esto, vemos que, en numerosas obras de arte, bandas musicales de celestiales artistas unas, y de músicos profanos otras, que ostentan primorosos vestidos, solemnizan los actos y ceremonias de Cristo-Rey. En algunos lienzos de la escuela de Siena, en los de Fra Angélico, en París y Florencia; en el de Durero, en Munich, y en la estampa de Finiguerra, en el Louvre; en los actos de la Coronación de María por Jesucristo, los celestes músicos suenan largas trompetas.

En este bello concierto podemos unir á los maestros de la pintura y

de la música, así Durero puede enlazarse á la memoria del belga Ockegen, maestro de Capilla de Carlos VII de Francia, y los italianos con el grato recuerdo de Sguarcialupi, organista de Lorenzo el Magnífico de Florencia.

El lienzo de Urbano, en el Vaticano, en el de Gentileda Fabriano, Correggio, en sus trabajos de Parma, Palomino en su «Gloria de Valencia» y en las viejas pinturas de Ramesdor y Odine los músicos divinos tocan los más variados instrumentos ante el Salvador y su Madre.

En cambio, en la «Disputa del Sacramento», David toca su arpa ante Jesucristo, y en las pinturas de Nicolás el Florentino, en Salamanca, y en el tríptico del siglo XV en la Catedral de Granada se ven las bocinas, que nos traen á la memoria las ruidosas trompetas que sonaban ante los reyes y ejércitos en la Edad Media.

Manni, en su cuadro de «Ognisanti», en la Pinacoteca de Vannuci, representó al Salvador rodeado de los Santos del cielo y varios ángeles, que acompañados de flautas y violines, ejecutan ante ellos danzas armoniosas. Garofalo, en la «Visión de San Agustín», en la galería del lord Holwel, en Londres, rodea al Divino Jesús de una numerosa orquesta de ángeles músicos. Rosetti quiso también que los ángeles, con flautas y violines, amenizaran el acto de entregar Jesucristo el estandarte á San Bernardino de Sena, en Florencia. Van Dyck lo resume todo en Gante, pues figura á Jesús sentado, rodeado de Santos, sabios, artistas, poetas, jueces, caballeros, sacerdotes, nobles y plebeyos, mientras numerosos coros de Serafines cantan y acompañan con instrumentos musicales la Marcha Real divina: «¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria!»

La gaita pastoril y el violín se ven en el sello del Arzobispo Hennig, y Corsin de Holanda sublimó su arte en Toledo, haciendo que una orquesta de músicos celebraran las glorias del Salvador. En el curioso relieve de la «Duda», en Silos, varias figuras con luengas barbas, tocando regocijadas, bocinas y panderas, se alegran del triunfo que Jesucristo consigue del incrédulo Apóstol Tomás, enseñándole la llaga de su costado.

Y como si no fuera bastante, para perpetuar más este significativo atributo de la majestad de Cristo, los genios de la escultura lo esculpieron en sus mármoles, y así el maestro Vergara, en la portada de los Apóstoles de la Catedral de Valencia, representa á los espíritus angélicos que, con largas vestimentas, empuñando diversidad de instrumentos, ce-

lebran las grandezas de Jesús; lo cual se observa también en la grandiosa portada de San Pablo de Valladolid. En la puerta de la Pellejería de la perla ojival de Burgos, aparece el Obispo Fonseca, en unión de otros muchos mitrados, tal vez representando los Prelados de la Sede burgalense, adorando al Salvador, que se halla sentado en el centro, mientras ángeles músicos cantan y tocan instrumentos. En la portada lateral de la iglesia de Calahorra, los ángeles suenan trompetas anunciando las victorias de Jesús y su Madre, y en la principal de Tudela llamando á juicio.

En otros magníficos trabajos de esta clase aparece la figura del Salvador en suntuoso trono, y á su alrededor orquestas musicales interpretan marchas reales. Tal sucede entre los relieves de la puerta principal de laCatedral de León, en los que varios ángeles rodean al Salvador tocando instrumentos, un maestro toca un órgano y un ángel ejecuta danzas al sonido de las ejecuciones. En otra de sus puertas laterales numerosos reyes cantan y tañen instrumentos, mientras ángeles con incensarios esparcen alrededor del Salvador ricos aromas. Sobre la portada del Obispo en Burgos, profetas y bienaventurados sentados en ricos tronos, á semejanza del Salvador, cantan ante Él sus grandezas, al compás de flautas, violines y trompetas, y una charanga musical de doce músicos con instrumentos de cuerda dan una serenata á Jesucristo en San Martín de Noya en Galicia. El laureado artista Mateo, en su célebre pórtico de la Gloria en la basílica de Santiago, rodea la imagen de Cristo con los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, templando citharas, sinphonias, arpas y violas, y en Orense los músicos tocan flautas dobles. En la portada principal de la Catedral de Barcelona, los ángeles, como queriendo recordar la multitud de trovadores lemosines y provenzales, tocan numerosas clases de instrumentos ante Cristo Rey, como arpas, violines, mandolinas, salterios, organillos, gaitas, flautas, clarinetes, trompetas, triáungulos, tímpanos y tamboriles.

Según esto, puede decirse, con razón, que las bellas armonías musicales han conseguido su mayor desarrollo, recibiendo extraordinario impulso, en derredor de la divina figura de Jesús, ante el que los ángeles del cielo cantan sin cesar: «¡Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera!»

Continuaré remitiendo datos. —X.

CRÓNICA GRANADINA

Las pinturas árabes de la Torre de las Damas

He tratado someramente de estas pinturas de gran trascendencia para el arte hispano árabe en mis «Crónicas» del 30 de Abril y 31 de Mayo; en un estudio de la Alhambra que publicará en breve una renombrada casa editorial de Barcelona; en mis comunicaciones á las Academias de la Historia y de San Fernando y en alguna otra nota artística de actualidad, y me ratifico en las modestas y sinceras observaciones que en todos esos escritos consigné.

Lo hago constar así, porque según se dice, ya se ha emitido un informe con carácter oficial acerca de esas pinturas, el cual deseamos muchos conocer.

Al propio tiempo conviene conocer también las interesantes notas que á las pinturas dedica en su notable revista *Forma*, mi buen amigo Miguel Utrillo, con motivo de su estudio «La Exposición hispano-francesa de Zaragoza». Con excelente y oportuno criterio, al tratar de un cofrecillo de marfil procedente de Sangüesa, que posee la Catedral de Pamplona, trae á juicio las pinturas de la Torre de las Damas, y dice: «Reciente todavía la vista de las composiciones descubiertas en Granada, tuvimos el placer de ver el cofrecillo de Pamplona»... que según él y Florit, el director de la Real Armería de Madrid, es obra hispano-árabe, «recordando las figurillas de la decoración mural de la casa de las Damas». Con este motivo, Utrillo, pide el «cotejo de fotografías bastante buenas para servir de estudio y con cuyo procedimiento estaría ya resuelta la cuestión, que ahora dará pie á largas discusiones, sobre todo por parte de los extranjeros, que, ignorando el descubrimiento granadino ningún interés tiene en atribuir á los árabes españoles lo que tan cómodamente cabe bajo la designación de arte persa; en resumen, quedaríamos sin solucionar satisfactoriamente la cuestión de las representaciones humanas en el arte árabe, y los artistas granadinos, ó por lo menos, los hispano-árabes, sin una obra maestra á ellos debida».

Utrillo recuerda que Riaño describió en su libro *Spanish Arts* el cofrecillo de Pamplona, que está cubierto de relieves con «figuras sentadas á caballo y cazando, mientras leones y toda suerte de fieras persiguen

ciervos, antílopes y otras bestias», y que tiene una inscripción cúfica, de la que resulta que la caja la mandó construir en 1005 de J. C., Abdelmalesk Almansur. Riaño explicó muy detenidamente la caja y la inscripción y agregó que en la Catedral de Braga, Portugal, hay otra cajita de marfil del mismo período, mandada construir por el mismo Abdel, ministro del califa Hixem II.

Recojo estos testimonios por la verdadera importancia artística que representan, en apoyo de mis modestas teorías acerca de este debatido asunto, y llamo la atención del parecido de los ginetes de la cajita de Pamplona, con el ginete del notable azulejo hallado también en la Torre de las Damas antes del descubrimiento de las pinturas, por el cual Utrillo felicita en su estudio «al eminente y concienzudo arquitecto de la Alhambra, Sr. Cendoya»...

En mi primera noticia acerca de las pinturas, dije que entre las de la casilla «y la que representa los reyes moros de la sala de la Justicia, hay cierta conexión: mucha más que entre ésta y las historias caballerescas de la misma sala»...

Es este un punto de partida interesantísimo para las investigaciones críticas é históricas que han de acometerse: fíjense bien los que tengan afición á estos estudios, y observarán que no son iguales en estilo, ni en procedimiento tal vez, las historias caballerescas y los retratos moros, y si tienen algún punto de contacto es, que el artista diferenció de modo bien visible los moros de los cristianos en las pinturas caballerescas, y aquéllos parécense á los reyes de la alhania del centro de la sala. Respecto de la conexión indicada antes, pudiera comprobarse comparando buenas fotografías de los reyes, con las figuritas de la saleta de las Damas.

No tengo interés en que prospere esta mi opinión; la indico como he indicado otras muchas que he tenido la fortuna de que después, documentos artísticos ignorados, las hagan firmes; por ejemplo: la fuente de los Leones, las sepulturas árabes, la pintura de hombres, plantas y animales por los hispano-musulmanes, y otras muchas...

Por mi parte me complazco en comunicar á todos las investigaciones que consigo hacer, para que los que saben y estudian las depuren y consoliden. Creo que así se sirve lealmente al arte, á la historia y á la patria.

V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:
Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 257

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52. GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 257

Bailén, *Rafael Gago Palomo.*—La Concepción de Murillo, *Francisco Jiménez Campaña.*—De mi epistolario, *José Subirá.*—Otoño, *J. Garcés Herrera.*—El Castillo de la Calahorra, *Francisco de P. Valladar.*—Una historia en cinco tarjetas postales, *Narciso Díaz de Escobar.*—D. José del Perojo, *V.*—Arroyuelo cristalino, *Manuel J. Sarrasí.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: D. José del Perojo y Patio de honor del Castillo de la Calahorra.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 30 de Noviembre de 1908 — N.º 257

BAILÉN

Una anotación interesante

La investigación histórica, que es obra de ordinario poco fácil, con relación á los acontecimientos ocurridos durante la ocupación francesa, es, no ya difícil, sino casi imposible.

Razones de sentido natural explican suficientemente las dificultades que ofrece al historiador dotado de serena imparcialidad la reconstitución de este turbulento período. En efecto, el ejército invasor era evidente que no se componía de hombres de letras, y los españoles que pertenecían á esta clase, se hallaban en su casi totalidad con las armas en la mano, diseminados por cerros y veredas, bien lejos del tranquilo ambiente de sus gabinetes de estudio. Las publicaciones favorables á la causa de España, eran consideradas como sediciosas, y entre los invasores no se producía otra literatura que la de los partes y oficios militares; y toda esta literatura reservada y fraccionaria que para el historiador español podía ser de gran interés, mientras que para el francés, ya en su país, no era más que un cúmulo de papeles en desordenada discontinuidad, salió casi íntegra de España en la retirada de los invasores hecha sin gran apresuramiento ni precipitación. Este período no era solamente el de una guerra de dominación extranjera; era también un período intensamente revolucionario, es decir, de odios y de destrucción, que aumentaban los de la guerra, la cual, como todas, no se hacía cediendo pueblos ni construyen-

do puentes y caminos, para fáciles alojamientos y marchas del enemigo.

La literatura española de este tiempo, hace el efecto de una literatura *á salto de mata*, de periódicos intermitentes, ó casi exclusivamente de folletos. Dos tomos encuadernados he hojeado del periódico que entonces se publicaba en Granada; era semanal y creo recordar que se denominaba *Gaceta de Granada;* los dos tomos me parece que se referían al bienio de 1809 á 1811. Recuerdo que de cuantos asuntos se ocupaba llamó preferentemente mi atención de escolar del Instituto el precio de 425 reales la fanega de trigo en las cotizaciones de la Alhóndiga. No es de extrañar este precio cuando Mesonero Romanos, testigo del 2 de Mayo, refiere que en Madrid se vendía la fanega de trigo á 24 duros, durante el período álgido del siniestro año de 1811, conocido entre los ancianos de la anterior generación con el nombre de *año del hambre*, resultado de una escasez de tres años consecutivos general en toda Europa.

Con la literatura en folletos de aquel tiempo podría formarse un imponente cerro. La materia de estos folletos no era política, como la que siguió á la revolución de Septiembre de 1808, sino de todo género de asuntos científicos, artísticos, históricos, filosóficos y puramente literarios, entre los que á pesar del carácter clandestino que adopta ordinariamente esta clase de publicaciones, no abundaban los libelos.

De aquellos folletos conservábanse, en las salas de mi casa relegadas á servir de archivos, en número considerable, y á los cuales, á pesar de mi escasa edad, me acostumbré á mirar con respeto, no tanto por temor á desagradables reprensiones, cuanto porque en mi propia ignorancia concebía que en algún tiempo, con mejores conocimientos podría formar juicio de los asuntos de que trataban.

Entre los muchos impresos había multitud de papeles, de croquis, planos y dibujos que representaban diferentes posiciones de tropas relativas á movimientos y maniobras ejecutados con anterioridad y en el momento de la batalla de Bailén, á la que, en cualidad de oficial del Ejército, había asistido mi abuelo paterno D. José Gago Ibáñez, cuyo nombre era mencionado entre las tropas tan hábilmente acaudilladas por D. Teodoro Reding. Había entre otros folletos, uno más voluminoso, como de unas 300 páginas, que estaba todo consagrado á la batalla de Bailén, acompañado de multitud de croquis y planos impresos, y aun creo recordar que en la portada y en la cubierta, que era de color amarillo, figuraba el escudo nacional, circunstancia que á no confundirse mi memoria, revelaría su origen oficial.

En la frecuente sucesión de traslados ignoro lo que fué de todo aquel archivo del que solo queda mi infantil recuerdo, avivado aun más por el de las conversaciones de familia, en la cual era como una tradición de gloria propia la memorable batalla de Bailén. Pero cual fuese la participación que aquel oficial de ejército, mi abuelo paterno, que apenas contaría entonces con unos 16 años, tuviese en tan famosa jornada, no me encontraba ni aun en la misma edad para poder deducirla. Hay motivos para casi permitirse asegurar, que aquel joven oficial pertenecía al núcleo principal de las fuerzas mandadas por Reding, sacado de las tropas que guarnecían el campo de Gibraltar, pues había nacido en Manilva, pueblo situado en el litoral comprendido entre Marbella y Gibraltar, en la falda marítima de Sierra Bermeja á la que tan receloso temor tributaron en todo tiempo los invasores.

Mas cualquiera que fuera el papel que desempeñase en el drama desarrollado á lo largo de la orilla derecha del Guadalquivir comprendida entre Andújar y el lugar de la más sangrienta de las derrotas del islamismo, las Navas de Tolosa, lo que importa á la investigación es dar con algún ejemplar, al menos, de ese extenso folleto que hoy sería de inestimable valor; y acaso podría afirmarse también que en el archivo de los descendientes del ilustre defensor de Ciudad-Rodrigo, los Herrasti, tratándose de una publicación oficial, debe necesariamente existir.

El Museo de Ingenieros militares ofrece ú ofrecía al público que le visitaba, un *modelo* de cartón y pasta que no ocupará menos de diez metros cuadrados donde en relieve ajustado á escala está representado, no solamente el terreno que fué teatro de la batalla, sino las sucesivas posiciones de las tropas españolas y francesas que á ella contribuyeron. Ahora bien, este modelo que merecía haberse publicado en fotografía, no ha podido hacerse á caprichosa invención, y acaso el tantas veces mencionado folleto, no sea otra cosa que una amplia explicación del modelo, ó ésta tal vez representación tomada de la minuciosa descripción del folleto, del cual, por consiguiente, el Ministerio de la Guerra debe sin duda alguna poseer en sus archivos uno ó quizás varios ejemplares, si en la frecuencia de traslados, como en el de mi familia, ó en el traqueteo de las turbulencias políticas, no han desaparecido totalmente. Raro es que entre cuanto se menciona con referencia á la batalla de Bailén, no figure en primera línea obra tan meritísima y sobre todo tan especial del asunto, como tal modelo, no siendo, como no es, ningún secreto del Depósito de la Guerra, ni aun del Cuerpo de Ingenieros, que lo tiene ó tenía ex-

puesto al público en su interesante Museo, sino siendo por el contrario, un trabajo que representa tanta habilidad y destreza manual como cálculos y estudios de historia y topografía.

No es, pues, aplicable la frase del *Rey de la cortesía*, como llaman á Francisco I: «*Tout est perdu, fors l' honneur*». Todo no se ha perdido, y aun de aquello que se lamenta la pérdida, tampoco, pues papeles y folletos en algún sitio se hallarán, si es que á la postre, no han venido á servir de envolturas á postres traídos de la tienda entre las glorias de la patria (1).

RAFAEL GAGO PALOMO.

(1) Tiene razón mi querido amigo Rafael; hay muchos impresos y manuscritos relativos á la invasión francesa por esos archivos, conocidos unos y otros sin conocer. Voy reuniendo con verdadera paciencia notas bibliográficas para formar un pequeño índice y para este trabajo agradeceré cuantas noticias se me ofrezcan leal y noblemente. Como antecedentes precisos, diré á Gago que el Archivo histórico-nacional tiene publicado un *Indice de los papeles de la Junta Central Suprema gubernativa del Reino y del Consejo de Regencia*, rico arsenal de noticias oficiales importantísimas; que en el Archivo general militar de Segovia debe de haber documentación interesante, aunque para consultarlas había que atenerse á lo prevenido en una R. O. de Noviembre del pasado año; que el ilustre cronista de Teruel D. Domingo Gascón, muerto recientemente, tuvo la bondad de indicarme en una de sus cariñosísimas y eruditas cartas, que en la Biblioteca del Depósito de la Guerra se conserva la colección vulgarmente llamada «del fraile», ó sea *La España triunfante*, y que consta de 866 tomos de folletos, hojas, proclamas, sermones, poesías, retratos, alocuciones, manifiestos, etc. todo referente á la guerra de la Independencia: un verdadero arsenal, y aunque por desgracia se quemaron algunos tomos, aún quedan centenares...; que en Cádiz y en Sevilla se conservan también interesantes colecciones de impresos y manuscritos de esa época, de lo cual pueden informarnos los Sres. Casanova, Rey Joly, Fernández Palu y otros ilustrados y buenos amigos de Cádiz, y los Sres. Gómez y Imaz, La Rosa y otros distinguidos eruditos de Sevilla, y que la bibliografía acerca de ese tiempo se ha enriquecido ahora con gran número de estudios, folletos y libros, y aun con las interesantes hojas literarias de *El Liberal* y *El País*.

Respecto de Granada ya es otra cosa: ni un solo ayuntamiento ha atendido la circular de la Presidencia de la Diputación publicada en el *Boletín Oficial* de 3 de Abril último, encareciendo que facilitaran los antecedentes y datos que resulten en sus archivos; solo algunas personas amigas del que estas líneas escribe han tenido la bondad de facilitarme noticias... Y sin embargo, aquí se conservan manuscritos é impresos de interés.—V.

LA CONCEPCIÓN DE MURILLO

ROMANCE

Con el pincel en la mano,
Taciturno y distraído
Ante un lienzo que le aguarda,
Sin pintar está Murillo.
Del iris de su paleta
Toma el color indeciso,
Que del pincel cae al suelo,
Mientras deja el lienzo limpio
Su pincel, que fué la vara
De Moisés, por los prodigios,
Hoy no crea maravillas
Del arte; que está dormido.
Murillo sueña despierto
En dulce arrobo de niño,
Y su cerebro se llena
De querubes y de nimbos;
Y cuelgan del caballete,
En donde el lienzo está fijo,
Vaporosos serafines
En apretados racimos,
Mientras vuelan por los aires,
Llevando ramas de olivo,
Rosas y ondulantes palmas
Otros risueños espíritus.
Aquella es corte del Cielo,
Y está esperando Murillo
En las playas de la vida
A la Reina en pronto arribo.
Por el lejano horizonte,
Ceñida la sien de mirtos,
En carro de blancos cisnes
Iba la diosa de Cnido
Hacia Lesbos navegando
Por un verde mar tranquilo,
Circuida de nereidas
y presidiendo Cupido.
Murillo la vió alejarse,
Como un ensueño de Píndaro,
Y ni una mancha en el lienzo
Dejó su pincel pacífico.
De los huertos de rosales,
Que riega el Betis dormido
Formando de hojas sus alas,
Del Betis la Reina vino.
Y el artistas vió sus ojos,
Sus negros flotantes rizos,
Y la gracia retozando
En sus labios coralinos;
Y aunque siempre fué apacible,
Tornóse adusto y sombrío,
Como el nauta, que no alcanza,
Desde el mar, faro encendido.
Resucitadas y alegres
Las muertas galas de Tiro,
Enjutos sus bellos ojos,
Que lloraron desvaríos,
Vino la que fuera hermosa,
Como el rojo terebinto,
Y enjugó con sus cabellos,
Contrita, los pies de Cristo;
Y el pintor viendo entre nubes
Aquel astro vespertino
Con las sombras de las penas,
Que eran huellas del delito,
Cayó rendido de hinojos,
Y en el cielo el rostro fijo,
Pidió á Dios más hermosura,
Pues de ella es fuente y abismo.
Entonces desde la gloria,
Centro del Bien infinito,
Cayó una espléndida escala,
Como cascada de lirios,
Que llenó de luz y aromas,
Aquí nunca percibidos,
Aquella bendita estancia
Donde pintaba Murillo.
Justa y Rufina aparecen
Cual celestes paraninfos,
Con los cabos de la escala
por sus manos sostenidos;

Y sonríen halagüeñas
Con sus túnicas de armiño,
Que á trechos borda y decora
La sangre de su martirio.
Rosa de Lima en el medio
Enseñando sus cilicios,
Que hoy son guirnaldas de flores
Salpicadas de rocío;
Y Catalina de Sena,
Allá, volviendo sin tino
Al Amor de los amores
Los bellos ojos cautivos.
Ante aquellas almas vírgenes,
Que su pincel peregrino
Resucitara en los lienzos,
Cobró su pujanza brío;
Y con sed de más belleza
Abrió los brazos Murillo,
Que cual alas le arrastraban
Con irremediables ímpetus.
Trepó por la escala el genio,
Llevado del torbellino
Del amor; cruzó los mundos
Con augusto señorío,
Y sin mirar su grandeza
Y sin temer sus abismos,
Triunfador, llegó del cielo
Al abierto Paraíso.
Miró y vió, de honda alegría
Su ser todo estremecido,
Aquella Virgen tan pura
Que es esplendor de Dios mismo.
La vió con la veste blanca,
Como la nieve del Líbano;
Manto azul, como los cielos,
Sobre sus hombros tendido,
Y la blonda cabellera,
Como fuente de oro fino
En cien raudales cayendo,
Cual sol de la tarde tibio.
Y al mirar su bello rostro,
Manso, inocente, sencillo,
En sus ojos el amor,
Que llega hasta el sacrificio,
La frente pura y serena,
Asiento del poderío,
Y las manos sobre el pecho,
Con el corazón cautivo,
Sintió correr por sus venas,
Como un arroyo tranquilo,
Como un fuego delicioso,
El estro del cristianismo.

Y á la luz de un día claro,
En que el Betis cristalino,
Retratando el sol de España,
Corría hacia el mar, altivo,
Y se rizaba de gozo,
Cantando á la Patria himnos,
En la vivienda del genio
Se ostentaba el lienzo vivo;
Porque lo henchía de gloria,
Pasmo de todos los siglos,
Por la tierra dilatada,
La Concepción de Murillo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,
De las Escuelas Pías.

De mi epistolario

Hoy, 14.

Ayer, en Bruselas. En Bruselas saturación de belleza plástica y de belleza sonora. Mi primera visita fué al *Museo de pintura antigua y es-*

cultura. Es en él donde se admira plenamente la riqueza de Jordaens: riqueza de color, de vida y de realismo, de un realismo digno tan solo de la pluma de un Zola y de los pinceles de un Jordaens. En sus famosos cuadros *El rey bebe* y *Los chiquillos pían como cantan los viejos*, la inspiración fértil, el desbordamiento de salud y la exuberancia de verdad arrancadas del exterior, poseen una fuerza expresiva no menor que la de la obra maestra de Rubens, su amigo y paisano, por todos admirada en la Catedral de Amberes.

Una hora y media no basta para ver con detenimiento la mitad del Museo de Bruselas, pero basta para proclamar con convicción que los primitivos flamencos—de Van Eyck á Memling—saben dar al mismo tiempo la emoción de lo divino y de lo humano, de lo celeste y de lo terrestre, en hermandad espontánea de ingenuo misticismo monacal é inconsciente concepción realista del arte.

Algunos pequeños cuadros de género de Steen y de Brauwer, muestran que Teniers no era ni el único ni el primero, ni el más intenso ni el más profundo en el género de sus cuadros.

Hay un Rembrandt, que hace añorar los Rembrandt de La Haya, y varios retratos de Hals, que hacen codiciar los Hals de Harlem. También figuran entre los lienzos holandeses, varios paisajes de Ruisdael y Hobbema, quienes ahondaron en la naturaleza como Rembrandt y Hals en las fisonomías.

Y después, la pléyade consagrada á la pintura de género, en desdén profundo para toda representación histórica ó mitológica: los autores de borrachos holgazanes y de laboriosos labriegos, de jugadores y de bebedores, de vagabundos y de mendigos, de chozas y de establos, de aposentos y de iglesias, de rebaños y de bosques, de polders y de dunas, de playas y de costas, de mar tranquila y de mar alborotada, de procesiones religiosas y de cortejos cívicos, de fiestas populares y de reuniones solemnes. Unos son copistas; otros, caricaturistas. Unos cultivan la nota anecdótica; otros la humorística. Unos se inclinan á lo decorativo; otros á lo pintoresco. Aunque á estos pequeños pintores les falta la grandeza que les sobra á los más grandes, poseen un talento bastante desarrollado, una visión de la vida bastante justa y una técnica bastante perfecta para despertar con sus pequeños cuadros una emoción que jamás arrancaron otros artistas con sus inmensos cuadros de corrección archiglacial y archiacadémica.

Ellos desconocieron las ciencias naturales; sin embargo, sus obras

pueden servir de base á los naturalistas para estudiar la fauna y la flora de una región. Ellos no se rindieron á la pintura histórica; sin embargo, sus obras suministran al historiador el documento más fehaciente para estudiar el alma y la vida de una época.

Mi última visita fué al *Teatro de la Moneda*. Se hacia *Lohengrin*. La representación estaba señalada para las siete y media de la noche. En España se añade á la hora la frase «en punto» para comenzar cuarenta minutos más tarde. Aquí sin tales aditamentos, innecesarios por la puntualidad con que llevan las cosas estas gentes, á las siete y media y medio minuto ya sonaban los celestes acordes del preludio que parecen elevarse á la gloria.

La acción se desarrolla. Los cantantes cantan en francés, sin afectaciones de *virtuoso* que hace maldecir de la virtuosidad. Son peores cantantes pero mejores actores que los del Teatro Real madrileño, lo cual es una doble ventaja. Los coros no son el montón de carne humana que chilla y berrea intermitentemente, sino verdaderos artistas que saben identificarse en todos los momentos con el drama de que son testigos. La *mise en scéne*, cuidada. La orquesta, más dulce, más suave que la del primer teatro lírico español.

En Bruselas cuando se toma una localidad para oir *Lohengrin*, se oye *Lohengrin*. En Madrid hay que pagar el doble para ver la mitad de una cosa que pudiera ser *Lohengrin* y que pudiera no serlo. El público de la corte belga sigue la acción literaria, musical y plástica con atención indescriptible, y perdona todas las *caladuras* de los cantantes en gracia á la verdad de expresión y á la belleza emocional con que subrayan sus respectivos papeles.

Debido á la representación integral, los actos son mucho más largos; debido á la necesidad de no concluir tarde, los entreactos son mucho más cortos. Y el público, ni se fatiga, ni se impacienta, ni aguarda el *racconto* de *Lohengrin*. Se interesa desde el comienzo hasta el fin, y cuando sale del teatro lleva consigo la emoción dejada por la obra de arte, jamás el cosquilleo sonoro dejado por la voz del tenor ó de la tiple.

Ayer ví á Elsa de Brabante retorcerse de amor, de desesperación y de angustia. La ví precisamente en la capital de Brabante. En el fondo de la leyenda que sirve de base al wagneriano drama lírico, he hallado una nueva interpretación de un viejo libro. Elsa, como la Eva del Génesis, es ante todo, como todas las mujeres, el ser curioso por excelencia, anhelante de saber lo que se le prohibe conocer, aunque le vaya la felicidad en ello. La manzana del árbol y el nombre de Lohengrin; los consejos de la serpiente pérfida y la voz insinuante de Ortruda: he aquí el extraño paralelismo. Con sus súplicas que debilitan la voluntad del hombre, Elsa, como Eva, le arrastra á mostrar el misterio. Cuando se descorre el velo que lo cubría, la felicidad que se creyó eterna se hundirá para siempre sin salvación posible.

5 Octubre.

¡Cuán monótono es el paisaje flamenco! Sobre su lisa superficie no se alzan peñascos ni lomas; sus lejanías se juntan con el cielo en una línea recta en vez de recortarlo con cerrillos y atalayas. Siempre la llanura sin fin de pantanos desecados y de fértiles polders; siempre la planicie pintada con la más diversa policromía del gris y del verde y ahogada bajo la pesantez abrumadora de un horizonte bajo y fofo.

Mas en Lieja, la decoración varía. No la del cielo, sino la de la tierra. Lieja se halla enclavada en pleno país wallon, entre montes cuyas faldas ofrecen á la vista una pintoresca flora, sobre un valle por el que duermen tendidas á pierna suelta las aguas de un anchuroso rio. El Mosa, que tal es su nombre, divide á la ciudad en tres: la de la izquierda, sobre la cual se alza el barrio elegante; la de la derecha donde tiene su asiento el barrio fabril, y una isla central. Varios monumentales puentes unen á las tres ciudades en una.

Siendo el espectador un poco imaginativo, puede soñar que escaló el más elevado pico de los Andes cuando, tras un caminar por escarpada pendiente, toca la cumbre de Cointe, con su bello parque y su observatorio, y ve á sus pies, tendida en anfiteatro que surge de la profunda cuenca, la ciudad latina. ¡Qué bien sienta á Lieja la blancura de sus casas triunfando sobre la verde selva que las sirve de fondo! ¡Qué bien la sienta la nota panorámica de sus bulevares y jardines prendidos como condecoraciones concedidas á la belleza! ¡Qué bien la sienta la banda de reflejos metálicos, ora cobrizos, ora argénteos, opacos bajo las nubes, refulgentes bajo el sol, con que se engalana la superficie del ufano Mosa!

Cuando metidos en el corazón de Lieja se camina á lo largo de sus fachadas, de sus jardines, de su río, la riqueza de los mil detalles, antes esfumados por la lejanía, salta gozosa ante la vista y ante el alma. Lo pintoresco y lo grandioso, lo bello y lo sublime se ofrecen al paso para que la vista y el oído, y la fantasía y el pensamiento, se hundan allí, en exultante glorificación del vivir.

En el anfiteatro se despliegan las iglesias de San Jacobo, de San Pablo, de San Mateo, de Santa Cruz, con sus bóvedas ojivales, con sus afiligranadas archivoltas, con sus pintados vidrios. En la mitad de una pendiente se alza el Museo, un museo sin historia ni carácter, un museo repleto de mamarrachos modernistas (¡perdonad el adjetivo, modernistas!) faltos de verdad, de vida y de emoción. Pero el vestíbulo de este museo contiene la más potente, la más vibrante de las esculturas belgas: el *Fauno mordido*, de Jef Lambeaux, que hace olvidar todas las meticulosidades técnicas y todas las preocupaciones escolásticas y antiescolásticas no calentadas por la inspiración ni por el sentimiento.

En la calle, nuevas iglesias, nuevos jardines, nuevos bulevares, y varias horas después, á varias leguas de Lieja, la monotonía del paisaje flamenco, con sus vacas y canales, con sus castillos y cabañas, con su suelo de superficie lisa y su horizonte fofo y pesante.

José SUBIRÁ.

OTOÑO

Llueve.

Es otoño, el otoño gris que cantaron los poetas melancólicos, el de los días brumosos, húmedos, fríos, el de los cielos de plomo, el de las hojas que caen agostadas, secas, crugientes, de color de caoba.

El horizonte es dilatado: ante mi vista se extiende un llano grande y solitario en el que no hay ni asomos de vida vegetal, un llano macilento cuya tierra no sirve tal vez ni para hacer ladrillos; allá en el confín de la tierra que mis ojos miran, todo está desdibujado, todo borroso, y una mancha pizarrosa se extiende oscureciendo la lejanía.

Mis ojos no se acostumbran á la tristeza de los fúnebres paisajes, de los campos dormidos con sueño de muerte: buscan siempre el mar en el límite de lo que alcanzan á ver, buscan en los campos el intenso verdor, buscan entre el verde colores de flores abiertas.

No hay mar, no hay verdor, no hay flores: solo hay tierra y más tierra, obscuridad en pleno día, gotitas menudas de agua que caen sin cesar, que sin cesar recoge el suelo estéril.

Ahora, en el otoño triste, es cuando se siembra el trigo; tras estas lluvias benéficas es cuando se hinchan y esponjan los dorados granos y nace un tallito tierno que es verde como la esperanza, que es la esperanza del pan nuestro de cada día, del pan de todos, pobres y ricos... En esto nos parecemos los unos á los otros: todos catamos y comemos con

placer el pan sabroso... la diferencia está en que no á todos llega por igual la parte que le corresponde en el humano yantar.

Los ricos ¡ah! los ricos.....

Estos son los días de las meditaciones sublimes, de las pausadas ó violentas, profundas meditaciones.

En la soledad del gabinete, en el trajín de las calles populosas, al calor dulce y grato del lecho; doquier que estemos, acudirán á nuestra mente sartas de ideas eslabonadas, rodando unas sobre otras, empujándose con ronco trepidar, y es sobre todo á la hora del crepúsculo, cuando, así como la luz va faltando á los ojos, parece que el espíritu se anega en tenebrosa oscuridad.

¡Huid visiones pavorosas, lóbregas, impías! Nosotros no queremos sufrir ni atormentarnos, ni sentir el resquemor amargo de las dudas, ni el pesar intenso del anhelo no satisfecho, ni la añoranza de otros días de consuelos, de igualdades, de dichas sin remate; no queremos llorar ajenos dolores, sentir fríos y miserias de otros cuerpos, desazones de otras almas.

Nosotros queremos ser indiferentes, felices, sin otra preocupación que nuestra propia conveniencia, sin otros desvelos que los que nos acarree el conseguirla, sin otros temores que los de perderla.

¡Tengamos pensamientos alegres y risueños! todo está oscurecido y triste y sombroso; pero entre las brumas densas y nubajes oscuros que encapotan el cielo, asoma el puro resplandor del manantial luminoso de la vida.

Llueve, y esas gotitas ayudan á que el trigo brote, y luego, cuando el sol luce radiante y calienta el inmenso con el refulgir de su fuego, y el cielo es azul y bajo su calor vibra la tierra enardecida y entona al vivir el cántico sublime, la canción sempiterna, entonces será hermosa realidad la risueña esperanza de ahora, y las espigas calcinadas brillarán en la era como pepitas de oro, y habrá pan.

¿Que más que pan queremos? Pan que sobre y salud que no falte y sin otras ambiciones la vida es alegre y placentera como canción de niños.

Pero no hay pan para todos, y por ello más que por nada, la salud escasea: los hombres soñamos con una felicidad que parece estar muy lejos, á juzgar por lo que tarda su llegada.

Arrastraremos los hombres la pena del vivir miserable y mientras nos cantan, y aún nosotros mismos cantamos, las excelencias del progreso

que nos redime, vemos la redención lejos, muy lejos, allá en las lejanías del horizonte, entre brumas y nubes tan oscuras como las que encapotan el cielo... y á veces nos creemos irredentos...

Vuelven á nosotros las crueles cavilaciones, en nuestra alma se infiltra la opacidad del ambiente, la desolación de los campos yermos...

Y volvemos á desandar lo andado y á buscar en el incesante bullir de la urbe distracción y olvido; y cuando vamos retirándonos del inefable consuelo que adormece, llegan á nuestros oídos muchas voces plañideras y lastimosas de pobres que piden para comer. Niños, viejos, mujeres... lo más débil, lo más solo, lo más digno de aprecio, en revuelta confusión, como escombros de una sociedad que no se desmorona... porque no.

Y seguimos nuestros pasos automáticamente, mientras el pensamiento va lejos, tal vez á otro mundo donde las mujeres y los niños no mendigan porque no lo han menester, donde hay un cielo alegre y un sol brillante, y unos campos extensos, siempre verdes y floridos.

Al pasar, en un puesto vemos flores, y como un aliento de vida nos anima: son nardos de nítida blancura, son lirios de los valles, son crisantemos, esas flores pálidas de rígida belleza, que tienen toda la triste melancolía de una dulce bohemia.

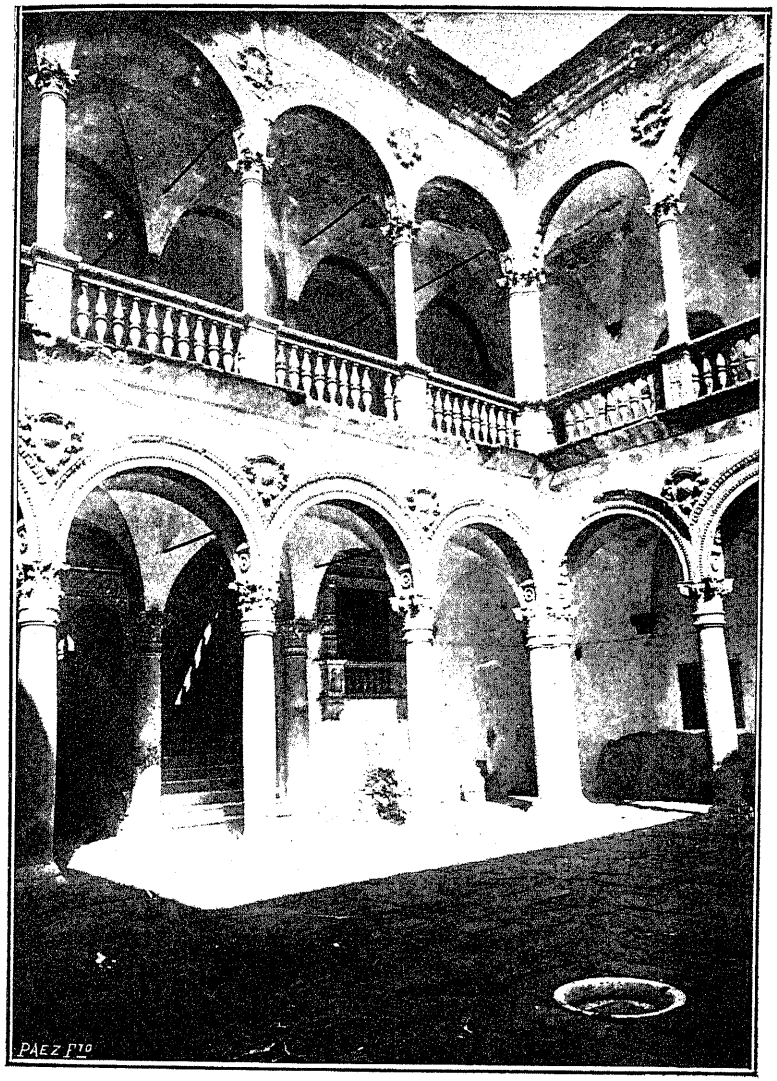
J. GARCÉS HERRERA.

Motril.—(Del libro *Gérmenes*, en publicación)

EL CASTILLO DE LA CALAHORRA

EL CASTILLO El Marqués del Zenete estuvo casado dos veces: primero con D.ª Leonor de la Cerda, su prima, y después con D.ª María de Fonseca, y murió en Febrero de 1523, según resulta, con muchos pormenores, de la citada *Crónica*. Como el señorío se le dió en 1492 y las inscripciones que hay en diversas puertas decoradas del castillo se refieren al marqués primero y á D.ª María, marquesa, es evidente que la construcción es de los primeros años del siglo XVI y no de 1425-1473, como antes se ha dicho.

La *Crónica*, dice sin citar fecha: «En la Calahorra, que como hauemos dicho es la cabeça de el Zenete, donde reside el Gouernador, se labró vna muy buena fortaleza. El que hedificó puso en ella vn letrero que dezia: Esta fortaleza se labró para guarda de los cavalleros á quien los Reyes



Castillo de la Calahorra.—Patio de honor

agravian. Juzgándose estas palabras por atrevidas, se embió vn Alcalde de Corte á quitallas, y á castigar al que las hauia puesto, y habiendose tenido auiso de ello, estauan picadas quando llegó el Alcalde»... (página 251). ¿Qué agravios serían esos, cuando la *Crónica* dice que la merced del Zenete es superior á toda grandeza y afecto?... Es extraño.

A ninguna construcción, quizá, puede aplicarse mejor que al famoso castillo estos versos de las kásidas de la torre de la Cautiva de la Alhambra, á que antes me refiero en una nota: «Es una torre defensiva que nos presta su ayuda contra los enemigos y en cuyo interior se contiene un alcázar, cuyo esplendor excede al de una hoguera»... (medallón de la derecha de la puerta de entrada á la sala principal de la torre). Con efecto; el castillo, de planta cuadrangular con fuertes y redondos torreones en los ángulos (1); con una sola puerta en el muro que da al lugar más escarpado del cerro en que el castillo se asienta, sin ventanas ni balcones exteriores, con sus muros de piedra que miden 3,40 metros de espesor por la parte N. y en las demás 3 metros, fué en sus tiempos una fortaleza inexpugnable. El camino, trazado en caprichosas curvas, se ha ensanchado en épocas recientes, hasta el punto de que yo mismo hice en coche todo el viaje de Granada hasta el castillo.

El castillo impresiona por la severa grandeza exterior y la artística decoración interna.

Como ya he dicho, forma un gran cuadrado, en cuyos ángulos se desarrollan cuatro enormes torreones de defensa. Como en las construcciones árabes, el exterior no revela la delicadeza de la obra artística que encierra aquella mole de piedra.

Pasado el gran zaguán de entrada que comunica con la puerta militar —que resguarda materialmente el palacio,— éntrase en el patio principal (véase el fotograbado) ó de honor, de bella arquitectura del Renacimiento italiano. Las columnas, los ornatos de las grandes cornisas, los escudos de familia, las portaditas de las salas y salones de importancia, están tallados en mármol de Italia, que hoy tiene delicada coloración de viejo marfil.

En la galería baja, además de los grandes salones destinados ahora á graneros y que en su época albergaron á las tropas de á pie y de á caballo, hay á la derecha de la entrada á la escalera un interesante entresuelo dedicado probablemente á habitación del jefe de las tropas. En el entresuelo también está el gran comedor con chimenea monumental y

(1) Son mayores los de los lados NE. y NO.

primorosos ornatos en la portada. En los frisos, léese en una de aquéllas: *Marchio Rodericus de Mendoza primus;* y enfrente, en otra portada igual, *Marchionisa Donna Maria D Fonsekus Oripsa.*

La galería de la planta alta tiene verdaderos primores de ormentación en las portadas del gran salón de honor; en un salón ó cámara de intimidad, donde hay otras dos portadas con ornatos ó inscripciones iguales á las del comedor, y en el gran salón mencionado, que está dividido en dos partes por artístico intercolumnio ó portada con hermosos relieves de figuras y símbolos heráldicos.

Vése en la distribución de aquellas estancias lo que era la vida en los palacios de la nobleza española, ceremoniosa pero galante siempre; rica y espléndida para la mujer. Las habitaciones de la marquesa cercana á esa sala intimidad comunican con el patio de las damas; las del marqués con la parte militar del castillo y con el salón de honor.

Los artesonados de los techos son riquísimos y artísticamente tallados.

Forman la parte militar cuatro grandes compartimientos unidos á los cuatro torreones, y todos ellos aprisionan, por decirlo así el palacio. Esos compartimientos están divididos en diferentes pisos, desde los subterráneos hasta la gran cornisa del castillo, desde la cual, perfectamente resguardados, puede hacerse fuego, ó arrojar proyectiles ó líquidos ardiendo á los que intentaran acercarse á aquellos escarpados muros de dura piedra.

El contraste de la parte militar con el palacio es interesantísimo; aquí todo es arte y delicadeza sutil; allí paramentos de fuerte piedra, cuadras extensas, habitaciones severas y sencillísimas.

A mediados del siglo XIX, en el salón armería, que es uno de los de la planta baja, se conservaban tres culebrinas (1) de bronce y las grandes barras y garfios de hierro en que se colocaban las alabardas y las picas.

Actualmente, no hay en el castillo ni armas ni mobiliario antiguo, ni cuadros ni archivo, ni obras de arte. Los que lo han visitado últimamente dicen que falta alguno de los magníficos artesonados.

Las sencillas gentes del Marquesado cuentan mil historias, en que se dice que los marqueses, como señores feudales, disponían de vidas y haciendas. Casi toda la planta baja de la parte militar llámase las *cárceles* (!); al gran salón de honor se le dice *sala de justicia*, y hay quien asegura que allí se dictaron terribles sentencias; y respecto de los subterráneos

(1) Cañones de poco calibre.

de los cuatro torreones, baste decir que todavía se cree que en uno de ellos está aún la cuerda con que fué ahorcado el último de los infelices que morían por sentencia de los señores!...

Creo, por el estudio que de los Marqueses del Zenete y de su familia tengo hecho, que el castillo, después de los primeros años del segundo casamiento de D. Rodrigo, ha servido de morada pocas veces á los Mendoza, y mucho menos, desde que el título de Marqués del Zenete se refundió en los del Duque del Infantado, por haberse casado el cuarto Duque (1), D. Diego Hurtado de Mendoza con su prima, hija de los Marqueses del Zenete y Conde del Cid.

Durante las guerras de los moriscos figura el castillo menos de lo que parece que debiera nombrarse. Sin embargo, en los orígenes de la insurrección se refiere que se les trasquilaron las cabezas á las moriscas del Marquesado y les rasparon con asperón las caras y las manos para quitarles todo rastro de la alheña... (2).

Fray Pedro Suárez, en su *Hist. del Obispado de Guadix y Baza*, dice que «la noticia de la sublevación (1569) de la Alpujarra llegó el primer día de Pasqua á la Calahorra... donde á la sazón estaba el Ldo. Molina de Mosquera, Alcalde de la Chancillería de Granada, procediendo contra unos Monfíes, que habían muerto á un hijo de Pedro Díaz de Montoro y á Fr. Diego de Villamejor, religioso de San Francisco, y natural de Guadix». El Licenciado estaba en una casa fuerte de la villa, y cuando recibió la noticia subióse al castillo con su familia y 20 arcabuceros que tenía para su guarda y cumplimiento de su alta misión: «hizo encarcelar en las bóvedas del castillo 60 Monfíes Moriscos que tenía presos, de lo cual se alegró el Gobernador del Marquesado Juan de la Torre, vezino de Granada, por parecerle estaria más asegurada la Fortaleza»... (página 233).

Después pidieron gentes á Guadix y Baza para guarnecer el castillo y se albergaron en él las mujeres y los niños de Fiñana y Aldeire...

Recelaba el Gobernador que los Monfíes presos en las bóvedas pudieran alguna noche alzarse con el castillo «*por no tener guarda suficiente* y dispuso los bajaran á la casa fuerte de la Calahorra... (pág. 234).

(1) El primer Duque fué el hermano mayor del Cardenal Mendoza, D. Diego López de Mendoza.

(2) *Alheña*, «lausonia inermis» de Linneo. Con las raíces de este árbol, hacíase una especie de cosmético y un líquido para pintarse.—*Alheñar, aliñar*, en P. Alcalá *(Voc. árab.)*.

En Julio de 1569 resolvió el Marqués de Mondéjar, general del ejército que combatía á los moriscos (este Marqués era el segundo de este título), «mudarse á la Calahorra, fortaleza y casa de los Marqueses del Zenete»... dice su pariente el gran historiador y literato D. Diego Hurtado de Mendoza *(Guerra de Granada*, pág. 81) y allí estuvo algún tiempo cuidando de aprovisionar de comida á las tropas.

En Abril de 1570, después de la tremenda derrota de la Calahorra, el Marqués llevó «las sobras de la gente rota y lo demás de lo que pudo salvar á la Calahorra, y reforzándose de gente en Guadix, salió á donde estaba don Juan» (de Austria)... (obra cit. pág. 116).

Y se ocurre preguntar por qué circunstancia, el castillo famoso no pudo favorecer con sus grandes medios de defensa las desdichadas operaciones de los llanos del Marquesado.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

UNA HISTORIA EN CINCO TARJETAS POSTALES

Pablo llegó á casa de Thomas y compró dos tarjetas postales completamente semejantes.

Una sacerdotisa romana, encendiendo el ara de los dioses.—Entró en Fornos, pidió servicio de escribir y llenó la primera. Decía así:

«Elvirilla de mi corazón: Cada día que pasa te quiero más. Madrid con todas sus distracciones no borra un momento tu recuerdo. No tengo tiempo para escribir mucho. Te pongo esta postal bajo sobre para que no se enteren los empleados de Correos de lo que no les importa.

PABLITO.»

Cogió la otra postal y puso:

«Esposa mía: Me aburro en Madrid sin tenerte á mi lado. Te soy más fiel que un perro del Monte de San Bernardo. Besos á los niños, y á tí uno más grande que la Puerta del Sol. Te pongo esta postal bajo sobre para que los empleados de Correos no se enteren de lo del beso. Tu esposo que no te olvida,

PABLO.»

En seguida cogió dos sobres y puso en uno:

«Srta. Elvira Portollini
Eminente coupletista
Teatro de
Jaén.»

En el otro sobre escribió:

«Sra. D.ª Elena Martínez de Fernández
Sierpes, 2.º
Sevilla.»

Metió en cada sobre una postal, y se fué derecho en busca de la cabe-



Don José del Perojo

Eminente periodista español

za de león de la calle de Carretas, echándolas al buzón de piedra sobre el que decía *Provincias*.

Tres días después recibió la siguiente postal:

«Eres un infame. Eres un sinvergüenza. Pido el divorcio. No meto esta postal bajo sobre para que todos sepan lo canalla que eres. Tu desgraciada esposa,

ELENA.»

Quedó Pablo asombrado. Abrió otra carta que había recibido y vió dentro otra postal. Leyó:

«Pablito de mis entrañas: ¿Qué has hecho, nene mío? Me mandas una postal dirigida á tu mujer. ¿Y la mía, dónde la has mandado? Tu coupletista que te idolatra,

ELVIRA.»

Nuestro hombre quedóse perplejo. Sacó su cartera y de ella otra postal, y escribió:

«Señor Juez del distrito: Me suicido por temor á los arañazos de mi esposa. No se culpe á nadie de mi muerte. Toda la culpa la tiene un cambio de postales.

PABLO FERNÁNDEZ.»

Por la copia,

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

DON JOSÉ DEL PEROJO

La actualidad, que todo lo devora, consagró hace un mes columnas de periódicos y páginas de revistas, á enaltecer los méritos y las virtudes del periodista eminente, del sociólogo y pedagogo cultísimo, del hombre generoso y fuerte, del luchador incansable, para quien «era el periódico entero una vibración de la realidad cuotidiana al través del temperamento del periodista que la interpretase ó que la reprodujera, sin que jamás fuera lícito suplantar esa realidad externa de los hombres y de las cosas y de las ideas que por delante de nosotros pasan, con los desahogos impertinentes de nuestra mentalidad ó de nuestra pasión», como decía *Nuevo Mundo* al dar cuenta de la muerte de su insigne fundador...

Para el vulgo, aquella actualidad fué quizás excesiva, porque en Perojo no veía ese vulgo más que á un luchador con fortuna, que en quince años logró que aquella «crónica general de la semana», con sus informaciones políticas, comerciales y de interés general, se convirtiera en la notable revista «dechado de buen gusto, popularizadora de conocimientos, elemento positivo de cultura», como la ha calificado exacta-

mente *El País*. La actualidad ha pasado y dentro de poco tiempo, nadie, á excepción de sus amigos, de sus discípulos de *Nuevo Mundo*, de los, por desgracia, pocos españoles, que en los rincones de las provincias tenemos la monomanía de estudiar y leer, se acordará del que vivió y murió luchando por el desarrollo del periodismo moderno, por el de la cultura, porque nuestra patria se regenerara, educando á las generaciones futuras... Este era el gran ideal de aquel alma generosa y fuerte, de aquel gran español que, justamente, se preparaba ahora á explanar sus teorías educativas en obras seriamente estudiadas; en hacer prácticas las teorías sublimes que esbozó en su admirable libro *Ensayos sobre Educación*.

Algo más que ese sentimiento general de actualidad, merecía el hombre insigne, á quien LA ALHAMBRA, cuando van extinguiéndose los últimos reflejos del homenaje, dedica su modesto pero entusiasta recuerdo de admiración.—V.

CANCIONES GALANTES

ARROYUELO CRISTALINO

A Germán G. de la Mata.

Arroyuelo cristalino,
que con música risueña
vas saltando perezoso;
si encuentras á la trigueña,
¡mi cariño más precioso!
dí la espero en el camino,
¡arroyuelo cristalino!

Dí que el campo florecido
dice salmos encantados;
que el sol aleja del nido
los pájaros desbandados...
Dí que la espero impaciente
en la linde del camino,
en brazos de amor vehemente
¡arroyuelo cristalino!
Dí que elegías á coro
dicen tus aguas rastreras,
que en las violetas añoro
el color de sus ojeras...
Dí que todo es clamoreo
y he de prender, Aretino,
de su seno mi trofeo
¡arroyuelo cristalino!

Dí que el sol en su cabeza
dejará amante su oro...
¡parecerá su belleza
puro celestial tesoro!..
Dí que la espero impaciente
en la linde del camino
con sed de amores ardiente,
¡arroyuelo cristalino!

Que quiero besar su boca
de dulces labios bermejos,
entre la sonrisa loca
de los pinares añejos.
Caricias quiere su pelo
cuidadadamente, con tino,
yo lo haré, como la madre
cuando alisa los del niño...
Díle á su amor que no tarde,
¡arroyuelo cristalino!

. . . . . .

Oye, por Dios, mi querella
arroyo de los amores,
dí á mi amada, que sin ella,
la vida es planta sin flores...
¡Escucha la queja amante,
de este triste peregrino,
cesa de andar un instante!
¡arroyuelo cristalino!

. . . . . .

Lindo arroyo, ¿no me escuchas?
¿Te ríes de mi canción?

. . . . . .

Sigue, sigue, tu camino,
no comprendes mi pasión,
¡arroyuelo cristalino!

MANUEL J. SARRASÍ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

Realmente, somos por acá poco cuidadosos de nuestros prestigios y de los merecimientos de nuestros hombres. Ya hace años que un intelectual de clarísimo talento y de actividad asombrosa, un granadino á quien me une amistad y afecto muy sinceros, abandonó la patria chica, y la grande, y fué á luchar á París, venciendo obstáculos y consiguiendo borrar preocupaciones y prejuicios.

Traduciendo libros franceses al español, escribiendo en español obras meritísimas, trabajando en administración y en contabilidad, luchando siempre, aquel hombre digno de todos los elogios, logró cierta posición y bienestar para él y para su familia, no extinguiéndose nunca en su corazón, á pesar de que por acá, como antes he dicho, somos un tánto ingratos y olvidadizos, el amor á España y á Granada muy particularmente. Refiérome á Miguel de Toro y Gómez, mi queridísimo paisano y amigo, de cuyas obras originales y excelentes traducciones españolas he dado cuenta con frecuencia en las páginas de LA ALHAMBRA.

Uno de los últimos libros traducidos por él, que la renombrada casa editorial de París, Paul Ollendorff (Sociedad de ediciones literarias y artísticas) ha publicado con el lujo y elegancia que allí es proverbial, es la *Historia de la Literatura francesa* (900-1900) por León Claretié, á cuyo primer tomo dediqué hace poco tiempo unas cuantas líneas.

La obra de Claretié es admirable: inspírase en el moderno criterio de los historiadores de las literaturas, que no creen, como sucedió en otros tiempos, que la crítica debe de imponerse á los historiadores, sino que ésta ha de instruir, «difundir lo poco ó mal conocido acerca de la vida, de las costumbres y del carácter de los escritores, de las circunstancias que orientaron su talento, de la moda que determinó el género de sus trabajos, de la crónica contemporánea de sus éxitos, de todo lo que puede ilustrar, reavivar, poner de relieve y hacer visible y completo al personaje cuyas obras más interesantes es conveniente analizar en seguida»..

Este es el concepto que de la historia literaria tiene Claretié, y así, sin someter los hechos á un plan preconcebido, relata hechos, dando extensión á los relatos, biografías y análisis y huyendo del sistema crítico.....

Pues bien: nuestro paisano, no sólo ha hecho una traducción magistral de dicho libro, sino que abundando en las mismas teorías de Claretié, ha enriquecido la versión española con eruditos y notables comentarios y noticias, siguiendo la opinión de Menéndez Pelayo, que dijo que

«el estudio comparado de las literaturas... ha hecho tales progresos y muestra hoy tal pujanza que por sí solo desata muchas cuestiones imposibles de resolver dentro de una literatura sola»..

Es realmente admirable la labor de Miguel de Toro; apenas hay páginas, de las 848 del primer tomo, que es el publicado, sin una nota de gran interés para España y para la historia de su riquísima literatura. Pudiera citar varios ejemplos del interés de esas notas, pero se harían interminables estas líneas. He aquí, al acaso, unas anotaciones preciosas acerca del novelista marsellés Honorato d' Urfé, nacido en 1568: «Se observa perfectamente en Urfé (dice) la influencia de las lecturas españolas. Hay que advertir que entonces todas las novedades literarias de España se leían en Francia casi al mismo tiempo que en la corte. En 1617, apenas apareció la novela *Persiles y Segismunda* de Cervantes, fué reproducida en París en castellano, y todo libro de amena literatura tenía la misma suerte» (pág. 513). Y agrega más adelante, con motivo también de la famosa novela *Astrea:* «Tal vez conoció Honorato d' Urfé la curiosa novela *El siervo libre de amor* del escritor gallego Rodríguez de la Cámara, ó del Padrón, que floreció en la segunda mitad del siglo XV. Como el autor de *Astrea*, escogió, en parte, como teatro de sus novelas su propia tierra, *Galicia*, y trazó paisajes llenos de verdad»... (pág. 522).

Las notas al capítulo V, que trata del teatro, son dignas de elogio por su erudición y su justo y severo españolismo, combatiendo á Claretié que, por ejemplo, niega veracidad histórica al Cid, y comentando las decisiones de la Academia francesa que censuró la obra de Corneille, aunque no tanto como quería y mandaba Richelieu, y el extraño y ligero juicio que acerca del famoso héroe castellano emitió Alejandro Dumas, hijo, en el preámbulo de *La mujer de Claudio.*

Las notas relativas á los saqueos que ha sufrido nuestro teatro clásico para enriquecer el bagaje literario de Corneille, Moliere, etc., son de una verdad y justicia que honran á mi buen amigo.

Y termino estas líneas felicitando á Miguel de Toro y recomendando la adquisición de esa *Historia*, no solo por el mérito de la obra, si no por el vehementísimo y patriótico interés que para la literatura española tienen las preciosas anotaciones de mi queridísimo amigo y paisano.

—He recibido y tengo á la vista y en estudio, los libros siguientes: De escritores andaluces: *Cantos de un poeta*, por Pedro de Lara; *Lecciones complementarias sobre lengua y literatura española*, por José Ventura Traveset; *Bajo el cielo de Manila*, por Felipe A. de la Cámara, y *De mi alma*, por Arturo Osuna Servent.—*A flor de vida*, de I. Delgado Carrasco; *Romancero de los sitios de Zaragoza*; *Los sitios de Zaragoza, homenaje de los generales franceses y españoles* (Bib. Ateneo) y *Orígenes de la música argentina*, por Juan Álvarez.

REVISTAS

Ateneo (Septiembre).—Además del «Romancero de los sitios de Zaragoza», y de otros interesantes trabajos, insértase en este número una notable «Rehabilitación histórica» de la Edad Media, que revela en su autor D. Anselmo Fuentes excelente erudición y severo espíritu crítico. También se da importante noticia de descubrimientos arqueológicos de la época romana, entre Santa María de la Huerta y Monreal de Ariza. Créese que se trata de la antigua Arcóbriga.

Boletín de la R. Academia de San Fernando (Sept.). Publica varios dictámenes de la Academia, todos de verdadero interés, entre e los uno que contiene el «examen de la legislación vigente en Construcciones civiles».

La Construcción moderna (15 Nov.).—Son muy interesantes, el estudio de Zaragoza y la Exposición hispano francesa en su relación con la Arquitectura, y el titulado «Ideas generales sobre la urbanización de los alrededores en las grandes urbes».

Forma (núm. 26).- He hablado de este número en la Crónica del número anterior. Las ilustraciones del artículo de Utrillo acerca de la Exposición de Zaragoza son notabilísimas, figurando en una de éstas detalles del cofrecillo hispano árabe de Pamplona; custodias de las Catedrales de Córdoba, Jaén, Cádiz, Palencia, Avila y Sevilla; retratos del Rey, de Polavieja, Conde del Grove, Picón, Francos Rodríguez, Miguel Moya, Azorín, Grandmontagne y Maeztu, por R. Casas; los cuadros «Gitanos del Sacro-Monte», de Rodríguez Acosta; La merindilla, de Hermoso Martínez; dos notables retratos por Fernando de la Torre, y otras dos hermosas esculturas de Clara. *Forma* es una revista que honra á España.

Revista musical catalana (Nov.).- Continúa el ilustre Pedrell sus estudios acerca de músicos catalanes: ahora, es el P. Soler y sus libros didácticos en los que hállanse ideas novísimas sobre modulaciones, retardos, etc. Con razón dice Pedrell al comentar lo que acerca del retardo escribe Soler: Palabras de oro... Lo mismo repetirá más tarde el gran

Beethoven, diciendo: No hay regla que no se pueda infringir cuando de conseguir se trate una belleza más depurada...—Continúa también el estudio de los manuscritos gregorianos españoles del P. Sablayrolles; se inserta casi toda la conferencia de Schweitber sobre la personalidad y el arte de Bach, de la que trataré aparte, y un artículo crítico acerca de un extenso estudio de Henri Collet titulado «La música española moderna», en el que á juzgar por los fragmentos é ideas que se copian, se juzga á España y sus músicos con cierta ligereza, y gracias que salva á Pedrell, al que hace justicia en sus grandes merecimientos. Según parece, Collet no ha estudiado bien otra música y otros músicos que los de Cataluña, y á Olmeda el ilustre compositor de música sagrada.

Bol. de la Com. de Monum. de Orense (Julio-Agosto).—Además de otros trabajos de interés termina el estudio de «Los caminos antiguos y el Itinerario núm. 18, de Antonino». Es curiosísimo el artículo y grabado referente á la iglesia de San Martín de Loiro, cerca de Orense, «preciosa joya del más puro gusto románico», edificada, según parece, en 1110.

Bol. de la Com. de Monum. de Cádiz (4.° trimestre).—Es muy importante este número, y entre sus trabajos hay uno titulado «Reflexiones arqueológicas» con párrafos tan sabrosos como el siguiente: «Algo pudieran hacer también (por la Arqueología) las Comisiones de Monumentos; pero constituídas como están con Presidentes políticos y vocales forzosos —algunas veces estos vocales son hasta enemigos de la Historia y de los Monumentos,—mientras disfruten subvenciones tan ridículas como la que tiene la de Cádiz (250 pesetas al año), solo servirán para satisfacer la vanidad de algunos y de rémora y obstáculo á toda iniciativa personal»... He sostenido esta misma teoría muchas veces y he pedido, é insisto en ello, la disolución de las Comisiones de Monumentos, la dimisión unánime de todos los que de ellas formamos parte: trataré de este asunto una vez más dirigiéndome á mi estimado compañero el Cronista de Uclés, autor del oportuno artículo.—Entre los demás trabajos figuran «Inscripciones de Tarifa», del P. Fita; «La Universidad de Ceuta», del buen amigo Ramón Espinosa de los Monteros; «Los Zurbaranes del Museo de Cádiz», por Romero de Torres, nuestro querido colaborador, y «Platería española» de P. Quintero, inteligente director del Boletín.

La falta de espacio me impide ocuparme de otras revistas; en el número próximo (D. m.) trataré de ellas.—V.

CRÓNICA GRANADINA

LOS RESTOS DE GANIVET

Con este título, el notable escritor Luis Bello, publica en la interesante revista *Faro* un hermoso artículo hablando de Ganivet, de su trágica muerte en Riga el 20 de Noviembre hace diez años, de sus libros, «escritos al desgaire, al correr de la pluma», del lugar en que irá situándose á medida que vaya pasando el tiempo: «el de los iniciadores y reveladores de mundos nuevos que otros se encargarán de descubrir», y pidiendo se traigan á España los restos de aquel grande hombre para que descansen por siempre en tierra española.

Es muy oportuno este noble requerimiento para realizar una idea que ya se intentó, y acerca de la cual hay hasta acuerdos del Ayuntamiento de Granada, muy recientes por cierto. Luis Bello acude á la juventud desde las columnas de la interesante revista y concreta así su pensamiento:

«Y para que la multitud sepa que vivió Ganivet y alguien caiga en la tentación de leerlo, no hay otro medio sino acudir á los actos externos. Sabemos ya que el culto no es la religión, pero la religión sin el culto no existiría. Para traer á España los restos del autor del *Idearium* y para honrar su memoria alzándole un sencillo monumento en Madrid ó en tierra granadina había que convocar á la juventud. En ella están todos sus admiradores. Nadie puede disputarles el derecho á iniciar esa idea á los que fueron sus amigos, á los que recibieron las cartas finlandesas y los artículos que habían de formar luego el libro de *Granada la bella*. Alguna vez se ha dicho de la nueva generación que voluntariamente se muestra poco propicia á las admiraciones. Y he aquí una buena ocasión para demostrar como admira la memoria de Ganivet.»

De la unanimidad del deseo de que los restos de Ganivet descansen en su patria, hay una prueba más con el hermoso artículo de Luis Bello; pero es necesario unificar esos deseos: concentrar voluntades; que alguien impulse esas opiniones. Aquí en Granada viven los que fueron sus íntimos amigos, los que recibieron sus escritos y recogieron sus impresiones más íntimas. *Faro* y Luis Bello no les disputan el derecho á iniciar otra la vez la idea: al contrario, de la manera más noble y galante se lo reconocen. Esta ALHAMBRA que se honró publicando las primicias de las aventuras de Pío Cid, ofrece su modesto concurso; unámonos todos y llévese á vías de hecho esa idea de reparación y de justicia.

El Defensor, Matías Méndez, Nicolás María López, Gabriel Ruiz de Almodóvar, Rafael Gago y algunos otros tienen la palabra en Granada, ya que por los admiradores y amigos de Madrid ha hablado elocuentemente uno de los más ilustres intelectuales de la juventud española.

EL REY Y LA ALHAMBRA

Nuestro joven monarca ha logrado sus deseos de visitar la famosa Al-

hambra con relativa tranquilidad y detenimiento, como tenía indicado hace dos ó tres años. El rey posee vasta cultura, que ha consolidado con sus viajes á otras naciones más cuidadosas que la nuestra de sus bellezas artísticas y arqueológicas, y comprende que la conservación de esa obra portentosa del arte hispano-musulmán es una cuestión de honra para España, y con entusiasmo y decisión, no solo ha ofrecido su real concurso, sino que ha recomendado á los Sres. Moret y Rodríguez Acosta y á todos los representantes de Granada en las Cortes que cooperen á la conservación de la Alhambra, uniéndose noble y lealmente todos en esta misma aspiración.

Los monarcas españoles, en su mayoría, dispensaron su real protección al alcázar nazarita. Los Reyes Católicos gastaron desde 1492 cuantiosas sumas, no solo en la fortaleza sino en la parte puramente artística del palacio; una cédula real de la desdichada hija de aquellos excelsos monarcas, D.ª Juana, fecha 15 de Septiembre de 1515, demuestra las intenciones de sus padres y las de ella acerca de la preciada joya artística; léase este hermoso fragmento de la real provisión: ..... la Alhambra «donde está la Casa Real que es tan suntuoso y excelente edificio; e la voluntad de los dichos reyes mis señores e mia ha sido e es que la dicha Alhambra e casa esté muy bien reparada e se sostenga porque quede para perpetua memoria, e porque esto se pueda facer he acordado de le dar e señalar algunas rentas para que con ellas e con lo que más mandaremos librar la dicha Alhambra e edificios della esten bien reparados e no se consuma e pierda tan excelente memoria e suntuoso edeficio», etc.

Carlos V, que no fué tan destructor como se supone, Felipe IV, Felipe V y sus hijos, Carlos III é Isabel II que aun tuvo en su real patrimonio el maravilloso alcázar, se preocuparon mucho de la conservación de aquél, invirtiendo cantidades muy importantes. La invasión francesa lo destrozó y lo aniquiló todo: acerca de esto he recogido ahora importantes datos; pero España que ha cargado siempre con las culpas de los demás, tuvo que sufrir y aun sufre los denuestos é insultos de los extranjeros y nacionales, por errores, atrocidades y descuidos que en tiempos de la invasión se cometieron...

Algo se ha rehecho la opinión, pero todavía, en Granada mismo, hay quien escribe que los cimientos de las torres están socabados por las aguas del río Darro!...

Si mi voz modesta y sincera llegara hasta el joven monarca, me atrevería á pedirle lo que en un informe (publicado en 1907 en esta revista) solicité de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: que la Alhambra no debe considerarse «carga del Estado», sino obligación arqueológica y de razón jurídica y que hay que expropiar todo lo que trastorne la disposición verdadera del recinto, por lo menos, y acometer las investigaciones en los grandes rellenos de escombros que por todas partes rodean el palacio, formándose un plan de restauraciones y de obras de restauración y exploración arqueológica.—V.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA.

Desde el mes de Noviembre quedan organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.—Una expedición mensual á Centro América.—Una expedición mensual al Río de la Plata.—Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.—Trece expediciones anuales á Filipinas.—Una expedición mensual á Canarias.—Seis expediciones anuales á Fernando Póo.—256 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.—Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.—Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 258

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 258

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—El Fargue y Aben Aljathib, *Miguel Garrido Atienza.*—A Granada, *José Latorre.*—Documentos humanos, *Juan Ortiz del Barco.*—Noche de tempestad, *Garci-Torres.*—Bizet íntimo, *Felipe Pedrell.*—Exposición Derqui, *Alberto A. de Cienfuegos y Cobos.*—Cantares, *Felipe A. de la Cámara.*—El retrato de Alonso Cano, *El Bachiller Solo.*—El castillo de la Calahorra, *V.*—Notas bibliográficas *S.*—Crónica granadina, *N. C.* y *V.*

Grabados: Retrato de Alonso Cano.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

El Repartidor

DE

LA ALHAMBRA

Todos en esta ocasión
de general alegría
se pasan el santo día
soñando con el turrón.
Yo también sueño con él
como otro cualquier mortal,
pero mi bolsa anda mal
de calderilla y papel.
Mas vivo con confianza
pues sé, amable suscriptor,
que al pobre repartidor
no has de quitar la esperanza.
Yo que servirte logré
sin descanso y sin demora,
no es justo que espere ahora
que me digas:—No hay de qué.
Y en pago de tu bondad,
de que á dudar no me atrevo,
en Pascua y en Año Nuevo
te deseo felicidad.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI — 15 de Diciembre de 1908 — N.º 258

BAILÉN

COMENTARIOS.—EL FANTASMA DE LA DERROTA DE BAILÉN

Napoleón no olvidó nunca el desastre que para sus ejércitos victoriosos representa la batalla de Bailén; es más: Francia, á pesar de que ostensiblemente discute las glorias del César y fustiga hasta cierto punto á aquel capitán insigne, continúa pensando, como él, que la derrota fué una desgracia y que no debe hablarse de ella. No ofenden á Francia—¡qué preocupación tan absurda!—los heroicos sitios de Zaragoza y Gerona, con sus actos de refinada crueldad que consiguieron conmover el alma de un general tan valiente como Junot; pero la derrota de Bailén, como la espada de Francisco I, que guardaba España y que Murat se apresuró á recoger en cuanto entró en Madrid, molestan y punzan á esa nación hermana de España, que ha compartido glorias con nosotros y que con frecuencia ha mancomunado con nuestra patria intereses y reales dinastías.

Realmente es esta una cuestión delicada y difícil. Cuando la revolución de 1868, se intentó suprimir hasta la fiesta del 2 de Mayo; ahora, se ha dejado hacer todo, menos la gran fiesta del Centenario de Bailén, á la cual se ha unido el recuerdo de otra victoria contra la cual no hay quien reclame: la de las Navas de Tolosa; y para que el monumento proyectado no pueda ser recuerdo constante de la única gloria, sin desastre para España, de la guerra de la Independencia, el monumento conmemo-

rará las dos batallas y se erigirá en Jaén!... Tiene razón, sin duda, el ilustre catedrático de Zaragoza Sr. Moneva y Puyol; «se ha dicho,—escribe en un oportuno artículo,—que algunas notas diplomáticas cruzaron el Pirineo, un año ha, para oponerse á una ostentosa conmemoración de la victoria de Bailén. Yo no lo sé de cierto; - continúa—la verdad es que su centenario ha quedado obscurecido; cualquier hecho de aquella campaña, valiendo menos que el triunfo de Bailén, ha sido ahora más celebrado que aquel famoso combate»... Si esas notas decían que el Gabinete francés vería con disgusto la celebración de fiestas oficiales en Bailén; si esas notas son ciertas, todo está explicado: la pobreza de la conmemoración; el hecho de englobar en un mismo monumento la victoria de las Navas, contra la cual no reclamará la desdichada nación marroquí, á quien Francia tiene oprimida hoy, y la victoria de Bailén que, á pesar de que ha trascurrido un siglo, aun molesta á nuestros hermanos de allende los Pirineos, aunque hay españoles que escriben muy orondos y satisfechos, que esa batalla nos la dió ganada «la estúpida impericia, primero, y la cobardía, después, de un general francés»... Estas frases son más enormes, que la nota diplomática, si es que ha venido.

Muy pocos comentarios he de hacer á todo esto: me limitaré á recordar algo muy conocido, pero de una enseñanza aplastante. Ante todo, leamos á Thiers, en su *Historia del Imperio:* «En el archivo de la Guerra, existen porción de volúmenes de documentos relativos á Bailén, con los modelos del interrogatorio, que fueron dictados por el mismo Napoleón, los cuales revelan la opinión que se formaba sobre esta campaña. Allí está su correspondencia con el general Savary, la de Dupont con sus subalternos, y el proceso mismo instruído contra los generales Dupont, Marescot, Vedel, Chabert, etc. Napoleón, en el primer ímpetu de su cólera, quiso fusilar á cuantos generales tomaron parte en aquella capitulación. Pero cediendo á las reflexiones del sabio y sesudo Cambaceres y á los propios instintos de su corazón, sometió á un tribunal de honor, compuesto de los grandes del imperio, el juicio de los asuntos de Bailén. Su sentencia fué la degradación, y por un decreto imperial se depositaron tres ejemplares manuscritos de ella, uno en el Senado, otro en el archivo de la Guerra y otro en los del alto tribunal imperial. Cuando después de la restauración volvió al favor el general Dupont, obtuvo un decreto del rey revocando el imperial, y prescribiendo la destrucción de los tres ejemplares del proceso»... (lib. XXXI).—Es notable: Dupont, que según Foy *(Hist. de la guerra de la penins.)*, era el general de división

«más altamente respetado» de aquel famoso ejército, unió á su desdicha de vencido por soldados bisoños y fuerzas irregulares en Bailén; á la estúpida impericia y cobardía, que dice el escritor español de marras, la traición á Napoleón, en cambio del decreto del rey revocando la degradación que el César le impusiera!...

Los extractos de los procesos que en un artículo anterior he publicado y el fragmento de Thiers, revelan perfectamente la impresión que el desastre produjo en el emperador. En anteriores artículos he anotado frases y juicios de sus más admiradores, la Duquesa de Abrantes, por ejemplo, acerca de la guerra con España. Todos, de acuerdo, juzgaban disparatada la continuación de la campaña: «guerra funesta, de muerte para el soldado, de ruina para los oficiales, de riqueza para los generales»..... escribían con tizones en los muros y paredes los *troupiers* que habían corrido por Italia, por Egipto, por Austria y por Alemania, siempre venciendo y dominando», dice el ilustre escritor militar Ibáñez Marín *(Napoleón en España)*; pero el César no escuchó á nadie, y solo pensó en vengar el agravio de Bailén; creó un ejército; revistióse del carácter de conquistador; legisló desde su «campo imperial de Madrid», como si su hermano no fuera rey de España; ajustó la capitulación de la villa con la Junta militar y política, y después de entrar en Madrid publicó la siguiente proclama, que revela mejor que otro documento alguno el estado de su ánimo. Dice así:

«Españoles: Habéis sido perdidos por hombres pérfidos, que os han empeñado en una lucha insensata, y os han obligado á correr á las armas.

¿Hay alguno entre vosotros que, reflexionando un momento lo que acaba de sucederos, no se halle convencido de que habéis sido el juguete de los enemigos perpetuos del Continente, que se gozan de ver vertida la sangre española y francesa?

¿Cuál pudiera ser el resultado aún del suceso de algunas campañas?

Una guerra de tierra sin fin y una larga incertidumbre sobre la suerte de nuestras propiedades y de nuestra existencia.

En pocos meses os habéis entregado á las agonías de las facciones populares. Algunas marchas han bastado para la defección de vuestros ejércitos.

He entrado en Madrid.

Los derechos de la guerra me autorizaban á dar un grande ejemplo, y á lavar con sangre los ultrajes hechos á Mí y á mi Nación.

Solo he escuchado la clemencia.

Algunos hombres, autores de todos vuestros males serán solamente castigados. Bien pronto arrojaré de la Península ese ejército inglés enviado á España, no para socorreros, sino para inspiraros una falsa confianza: para perderos.

Os había dicho en mi proclama de 2 de Junio que quería ser vuestro Regenerador. Mas habéis querido que á los derechos que me habían cedido los príncipes de la última dinastía, añadiese los de la guerra. Nadie, sin embargo, alterará mis disposiciones.

Quiero aun alabar lo que haya podido haber de generoso en vuestros esfuerzos. Quiero reconocer que se os han ocultado vuestros verdaderos intereses: que se os ha disimulado el verdadero estado de las cosas.

Españoles: vuestro destino está en mis manos. Desechad los venenos que los ingleses han derramado entre vosotros.

Que vuestro rey esté seguro de vuestro amor y vuestra confianza, y seréis más poderosos, más felices, que lo habéis sido hasta aquí.

He destruído cuanto se oponía á vuestra prosperidad y grandeza; he roto las trabas que pesaban sobre el pueblo.

Una Constitución liberal os asegura una monarquía dulce y constitucional, en vez de una absoluta.

Depende solo de vosotros que esta Constitución sea aun vuestra ley.

Pero si mis esfuerzos son inútiles; si no correspondéis á mi confianza, no me restará otro arbitrio que el de trataros como provincias conquistadas, y colocar á mi Hermano en otro trono.

Ceñirán entonces mis sienes la Corona de España, y sabré hacer que los malvados me respeten; pues Dios me ha dado la voluntad y fuerza necesarias para superar todos los obstáculos.—En nuestro campo Imperial de Madrid á 7 de Diciembre de 1808.—Napoleón.—Por el Emperador, El ministro secretario de Estado, *Hugo B. Maret.*»

De la sinceridad de tantas frases huecas, hablan mejor que nada estos conceptos de una carta del rey José á su hermano, fecha 7 de Diciembre: «La vergüenza cubre mi frente delante de mis pretendidos súbditos. Suplico á V. M. admita mi renuncia á todos los derechos que me habíais dado al trono de España Preferiría siempre la honra y la probidad á un poder comprado á tanta costa»...

José I, volvió, sin embargo, á España, pero al fin tuvo que renunciar otra vez. No era rey: era un pobre comparsa de las vanidades de su hermano, á quien el fantasma de la derrota de Bailén lo persiguió hasta en Santa Elena.—Francisco de P. VALLADAR.

El Fargue y Aben Aljathib

Sr. D. Mariano Gaspar Remiro.

Mi estimado amigo: En 1532, los vecinos que fueron de esta ciudad, Juan Bahtan y Alonso de Maza, promovieron un litigio acerca del derecho á cierta agua para el riego «de una heredad de olivos é viña, que se dice cármen, que es en el pago de Xemiz Alfargue, que alinda con cármen del Hadan é carmen del Manco ó con Beyro».

En este litigio encuéntrase una prueba documental, que juzgo curiosa, tanto porque enseña cual fué en tiempo de moros el nombre de la actual alquería del Fargue, cuanto porque parece que la heredad de olivos y viña ó el carmen de que en la contienda se trata, perteneció al ilustre escritor granadino Aben Aljathib.

En los primeros años del siglo XVI, el Fargue no era una alquería, sino un pago, que una escritura de 1506 llama de Xamiz Alfargue, y otra de 1508 nombra del Fargue en el Xamiz. En una información hecha en los diez días postreros de la luna de Dulhaja, del año 838 de la egira, 1432 de la era cristiana, la que escrita en árabe en un pergamino de cuero romanceó el escribano Juan Rodríguez, dícese del carmen en cuestión: «la viña que está al principio de Mora de Goroz Aben Xameh en Xamiz Alfargue, de la salida de Granada, que alinda....., é saben que la viña suso dicha tiene de costumbre para el regar del agua de la fuente del alquería del Faar, de la sierra de Granada, lo que puede caber por un arcadúz, tamaño como el muslo, la cual ha de tomar el poseedor de la viña suso dicha de la acequia de Xamiz Alfargue, el día miércoles de cada semana, para siempre jamás, desde principio de dicho día hasta el cuarto de él».

Xamiz al Fargue, resulta ser según la informaciónparcialmente copiada, el nombre propio del antaño pago y hogaño alquería, y del cual pago era parte, lo que andando el tiempo se llamó pago de Mora, antes dicho Mora de Goroz Aben Xameh Eliminó el uso del antiguo nombre el vocablo Xamiz, quedando solo el del Fargue, cuya voz en árabe Farg, dice D. Francisco Javier Simonet, que significa alegría. Para el maronita don Miguel Casiri, en una de aquellas ciento cuatro notas que presentó á la Academia de la Historia en 16 de Mayo de 1761, como enmienda é ilustración al texto de la Historia Eclesiástica de Granada, que escribió don

Francisco Bermúdez de Pedraza, expone que Fargue es voz arábiga, que escrita de una de las formas que allí indica, quiere decir división, y de otra, «lugar espacioso que alegra, dilata el corazón de los que pasan en él».

Usted con su maestría, podrá enseñarnos á los profanos en la lengua árabe, cuál sea la verdadera traducción de Xamiz al Fargue, en cuyo pintoresco sitio, y por precio de 262 y medio pesantes de plata, de peso corriente, adquirió en 1369 Mohammed hijo de Abdallah ben Alhatib, toda el agua perteneciente á la viña carmen, dicha entonces del Xurel, y cuya escritura de compra el citado escribano Juan Rodríguez, en 1532, romanceó de este modo:

«En el nombre de Dios piadoso é misericordioso, compró para el alguacil, alcaide ensalzado, engrandecido, nombrado, privado, noble, cumplido, hidalgo de linaje, Mahamad hijo del señor alfaquí viejo, noble, cumplido, engrandecido, ensalzado, nombrado, sabio único de quien el tiempo se honró, el de los dos alguacilazgos, Mahamad hijo de Audalla Aben Alhatib, el alman su mayordomo, el maestro honrado, noble, Ydriz, hijo del viejo honrado, que sea en gloria, Mahamad Aben Ydriz el Jania, y con dineros y hacienda del que compra para él y por su mandado y le es obligado á la compra, del alcaide noble, cumplido, privado Zaadat, siervo del rey, renombrelo Dios altísimo, vendedor, en el nombre de su mujer, etc.»

El señor alfaquí viejo, noble, sabio único de quien el tiempo se honró, el padre en suma á quien tanto se loa, y del que se habla como de quien había muerto cuando el otorgamiento de esa escritura de compra, es de creer que fuese el padre del célebre Aben Aljathib, el llamado Abdallah ben Mohammed ben Abdallah Assalmani Abu Mohammed, el que murió en 1340, y del que el Sr. Simonet dice, que distinguióse por la nobleza de su casa, su valor y prendas militares, al par que por su doctrina y saber. Aben Aljathib, el famosísimo escritor y príncipe de los ingenios árábigo-granadinos, vivía en la fecha de la mencionada compra, pues su violenta muerte en la nueva villa de Fez, sucedió cinco años después, en 1374. Verdad que el nombre del aquí comprador, del que se hacendó quizás donde hoy se alza la famosa fábrica de Pólvora del Fargue, pudiera entenderse que corresponde al hijo del escritor eximio, al tambien prosista y poeta granadino, á Abdallah ben Mohammed Ibn Aljathib, por la semejanza de nombre, pero esta opinión tendría en su contra el hecho indicado, de que el alfaquí viejo, noble, cumplido, engrandecido, ensalzado, nombrado, sabio único de quien el tiempo se honró, es un progenitor que ya no existía en 1369.

Por si para algo pueden serle útiles, dirígele las antecedentes notas su afectísimo amigo,

MIGUEL GARRIDO ATIENZA.

A GRANADA

Al culto cronista D. Francisco de P. Valladar.

Como ideal diadema, en tí Natura
puso la Alhambra bella, soñadora,
y porque fueras más embriagadora
Andalucía te dió su galanura.
El sol esplendoroso que fulgura
en cénit, la luz; su casta flora
ese pensil de Oriente que decora
tu recinto de amor y de cultura.
Tu mujer de ojos negros, la alegría;
El Dauro y el Jenil, cristal y oro;
la vega de esmeralda, lozanía;
música el ruiseñor dulce y canoro;
los celajes dosel, y base y gloria,
los límpidos laureles de tu historia.

JOSÉ LATORRE.

DOCUMENTOS HUMANOS

En un pueblo donde se conservaban puras las creencias religiosas, nació Salvador Rodrigáñez y Marín, quien, desde sus más tiernos años, hubo de mostrar que poseía un talento claro, un corazón hermoso y un alma nobilísima, á juicio del maestro que le inculcara las primeras letras; singulares condiciones que se alimentaron con la Doctrina Cristiana y con las oraciones y predicaciones en el templo que frecuentaba, adquiriendo una ardiente caridad para con sus semejantes y una suma de bondades y dignidades en su conducta y en sus acciones, que le hacían sumamente encantador, ante los que le observaban, sobre todo conociendo la humildad de su origen.

Bien pudiera decirse que niño aún quedó huérfano, viéndose en la dura necesidad de dedicarse, para vivir, á rudísimas faenas, sin que nunca cruzaran por su imaginación pensamientos, ni que sintiera deses-

peraciones por la esclavitud á que el destino le condenara. Solo conmovían su delicado espíritu la blasfemia y la barbarie de sus camaradas y capataces. La vileza y la crueldad de unos y otros encontraban indulgencia en aquella criaturita que lloraba, eso sí, se anegaban sus ojos en lágrimas al considerar, por modo intituitivo, pues apenas si sabía leer ni escribir, al considerar que todo ello era debido al embrutecimiento, á una absoluta ignorancia de sus compañeros de infortunio.

Noble y pensador, cristiano y didáctico á un tiempo mismo, quería ser nuestro inocente héroe, en el medio brutal en que se desenvolvía, algo así como un Sacerdote-Maestro con estrechas obligaciones que cumplir; y si llegó á conseguirlo, en partes bien minúsculas por cierto, fué á costa de sufrimientos inenarrables, debido á sus cortos años, á su orfandad, á su falta de dirección, y sobre todo, á los impulsos de una conciencia pura y de unos pensamientos elevados entre trabajadores que sufrían la peor de las miserias, la mental, que los convertía en seres irracionales.

***

En la capital liberalísima á que las circunstancias fatales le llevaron, tuvo que tratarse con los que se movían en su esfera social; y á pesar de su incultura, pudo mantener vivas sus creencias, pero no sus prácticas religiosas que llegó á abandonar, pues muy de tarde en tarde, en funciones solemnes ó en misiones, iba á la iglesia.

Las personas con quienes se trataba á diario, resultaban ser masones, republicanos y socialistas, lenguaje desconocido, ideas novísimas para él; y consecuencia de estas relaciones, de la generosidad de sus sentimientos y de los halagos que recibía fueran sus lecturas en obras de políticos radicales, de protestantes y librepensadores con aquella confusión y desaliño que engendra el estudiar sin método y por mera curiosidad. Los periódicos que leía, eran los que antes de la transformación, andaban en las manos de las gentes. Y sin embargo de esta falta de dirección, ningún partido ni ninguna escuela lo conquistó. Rechazaba cuantas filiaciones le proponían, y negaba rotundamente, que con honor y con moral, pudieran adquirirse grandes caudales y alta posición pública en breves años.

Transigirá con todas las ideas creyéndolas expuestas, predicadas y defendidas con sinceridad: con lo que no podía transigir era con los chanchullos, con las intrigas, con las malas artes, con los vicios, con la infracción de los Mandamientos, con la conducta injuriosa y calumniosa

de los que combatían la religión y la autoridad. ¿Cómo—increpaba con dureza—sugestionan para destruir señalando males, si entre ustedes no se ve la bondad, la verdad ni la justicia? Esto, no obstante, le alababan y lisonjeaban, sin duda porque si bien no perdió su fe en Jesucristo y era un espiritualista, su heterodoxia y su eclecticismo le tenían alejado de los templos.

***

Un detenido estudio del problema de la miseria que le hizo reflexionar hondamente; un acontecimiento de gran relieve en la historia de España, que le movió á hacer serios estudios de cuestiones internacionales y una profunda tribulación, un dolor intensísimo, inconsolable, que dirigió su espíritu á las fuentes purísimas del amor y de la tranquilidad interior, fueron causas de que retrocediera á su adorada infancia, empezando á fortificar su fe con las lecturas piadosas y catequizándose á sí mismo á lo Brunetiere, purificó su alma y su inteligencia con el libro de Job, con el libro de la sabiduría, con el Evangelio de San Juan y con las Epístolas de San Pablo, viendo en este Apóstol, iluminado por Cristo cuando perseguía á los cristianos, las sendas de las verdades y de los errores.

Meditó las vidas de algunos bienaventurados y santos mártires; lloró los extravíos intelectuales á que le llevaron su ignorancia, sus dolores y el ambiente que respiró; oró contrito ante la Divina Imagen del Redentor de los hombres y cuando se vió como en sus años infantiles se dirigió al Tribunal de la Penitencia, comulgó y se transformó completamente, siendo desde entonces compasivo, mostrando su indulgencia con los pecadores, pero sin transigir con las ideas contrarias al catolicismo que originan los males que sufren las criaturas.

Serenamente arrastró en ocasiones difíciles la malquerencia y los odios de los sectarios, serenamente los enmudecía en sus contiendas y serenamente enseñó con su conducta, que las bondades naturales, sin las virtudes cristianas, son como la fe que no obra por la caridad que el Apóstol aconseja.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

NOCHE DE TEMPESTAD

Salvador dió de mano y se marchó á su casa; había trabajado mucho aquel día; tuvo que regar las hortalizas, labrar un pollico de maíz temprano, y últimamente coger unas cebolletas que le dijo su mujercita, su

Enriqueta, que necesitaba, y así es, que llegó rendido, con disgusto de ella y de su madre Ana, que le recomendaban trabajase moderadamente, que no era cosa de quitarse la vida en cuatro días.

Cuando llegó, sus hijos José y Alfonso, rapaces de cuatro y seis años respectivamente, se colgaron á sus piernas, él los cogió en brazos, y así los tuvo hasta que padre é hijos se hartaron de darse besos.

—¡La Oración!—dijo Ana al mismo tiempo que la campana de la iglesia daba la plegaria.

—Récela usted madre, que se vá el Angel.

—Allá voy.

Salvador se descubrió, se pusieron en pie y la abuela rezó el *Angelus.*

—Alabad á Dios, repuso cuando terminó.

—Por siempre sea alabado y bendito,—contestaron santiguándose.

—Buenas noches.

—Buenas nos las dé Dios.

—A cenar—dijo Enriqueta.

La mesa estaba puesta en la cocina: cubríala blanquísimo mantel, y veíanse sobre ella, una fuente de barro de Granada, llena hasta los bordes, humeante, dentro de ella, tres cucharas de zinc para las personas mayores. Aparte, dos platos pequeños con dos pequeñas cucharas para los niños: un pan grande; un cacharro con agua.

Todos se sentaron y se comieron la olla de habichuelas con tocino y morcilla conservada en aceite. Al terminar dió la abuela gracias á Dios.

—¿Sabes Enriqueta—dijo el marido—que me duele mucho este pícaro brazo que tuve herido en la guerra con los cubanos? Hoy ha estado nublado á ratos: nube tenemos.

—No me lo digas, ya sabes que me dan miedo.

—Rara vez se equivoca mi Salvador,—terció Ana—es un almanaque: nube tenemos.

—Sea lo que Dios quiera, y tenga misericordia de nosotros.

En este momento entraron Lorenzo y Leoncia, su mujer, amigos con los que se visitaban á menudo.

—La paz de Dios.

—Dios os guarde.

Se sentaron y entablaron conversación del campo, conviniendo en que la cosecha se presentaba buena: el otoño cumplió, el frío lo hizo á su tiempo, la primavera había sido excelente.

—Si Dios lo libra—expuso Lorenzo—de las nubes; y se viene una

encima; está muy nublado; las estrellas no se ven.

—Lo he dicho á mi familia—siguió Salvador.

No habían trascurrido cinco minutos, cuando se dejó ver la luz azulada de un relámpago.

Se santiguaron y bendijeron y alabaron al Santísimo Sacramento del Altar.

El tableteo del trueno no se hizo esperar, recio, seco, formidable. Y tras él lluvia menuda primero, torrencial después. Y nuevo relampagueo; y estridente trueno; y el aire zumbaba furioso; y todo producía ruido imponente...

La abuela se levantó, fué al arca, sacó de ella una vela que le regaló el señor Cura la última Semana Santa, de las que alumbraron al Santísimo en el monumento, y que tienen virtud,—según la fe cristiana—para alejar las nubes; la campanilla de plata que era de sus padres, á cuyo sonido también se ausentan; el libro del trisagio, y puestos todos de rodillas ante un Crucifijo y una Virgen del Carmen, imploraron del Altísimo misericordia.

. . . . . .

¡Qué magníficas son las nubes!

¡Cómo proclaman el soberano poder de Dios que dirige la máquina inmensa del Universo! El trueno que amedrenta, el relámpago que fulgura, la lluvia que beneficia, el granizo que destruye, el rayo que mata, todo obedece á su voluntad, todo surje, y va, y vuela, donde Él dispone. El todo armónico del Universo, las relaciones, las causas, los efectos, verdad que existe ese sublime régimen, pero ¿quién lo ordenó, quién lo creó? Dios, el soberano Señor del cielo y de la tierra, del hombre y del bruto, y así dispone á su antojo de tan maravillosa hechura.

Hay muchos que temen á las nubes, que las llaman ira de Dios, y es sin duda porque no tienen idea acabada de Él, de su caridad y de su benignidad, de su misericordia infinita para con sus hijos.

Diráse que el rayo hiere, asfixia, mata. ¿Y qué? ¿No matan las enfermedades, la alegría, la salud misma en rebasante suma? ¿No está el peligro con el hombre en toda ocasión, en todo instante? ¿No lo hay en la casa que puede desplomarse, en el campo en que puede devorarnos una fiera, en el teatro en que se prende fuego, en el paseo que se escapa un tiro, en el trato, en fin, del hombre con el hombre, del que muchas veces surge la muerte con la riña, con la desavenencia?

El destino del ser se cumple: lo que ha de suceder, eso sucede.

. . . . . .

El relámpago dejó de brillar, y de retumbar el trueno.

Ya era media noche cuando el cielo se despejó.

Lorenzo y su mujer se retiraron á su casa.

Con el alba se levantaron los hombres y vieron con regocijo que la nube temida fué nuevo beneficio del Padre de la humanidad. Las campos estaban hermosos, lozanos, alegres, y las aves saludaban tanta belleza y la aparición del sol, con sus cantos y sus trinos, con su piar y su revolotear vigoroso.

GARCI-TORRES.

BIZET ÍNTIMO

Dos cartas recién publicadas del malogrado autor de *Carmen*, dirigidas á su madre política la señora Fromental-Halévy, una recalcitrante enemiga de Wagner y de sus tendencias, acentúan con vigoroso trazo las líneas simpáticas de la personalidad moral y artística de su autor. Escritas al descuido y en el seno de la intimidad, no excusan la garbosidad del estilo, el *humour*, la apreciación justa ni la salida de talento ingeniosa.

¿Qué pensaba de Wagner? «Wagner no será jamás mi amigo: le tengo en muy mediocre estima: pero no puedo olvidar las delicias inmensas que debo á su genio innovador. El encanto de su música es indecible, inexpresable. Es la voluptuosidad, la ternura, el amor!... Los alemanes que ¡ay de mí! nos aventajan en cuestión de música, han comprendido que Wagner es una de sus columnas sólidas, y que el espíritu alemán del siglo XIX se ha encarnado en este hombre... El desprecio es una de las crueldades que pueden afligir la vida de un artista.

Felizmente para Wagner, posee un orgullo tan insolente que la crítica pretenderá en vano herirle en el corazón—admitiendo que le tenga, lo cual dudo... El nombre de Beethoven no puede pronunciarse al lado de Wagner. Beethoven no es un hombre: es un Dios!—como Shakespeare, como Homero, como Miguel Angel. Escójase al público más inteligente, hágasele oir la página más grande que posee nuestro arte, la *Novena Sinfonía:* no comprenderá nada. La experiencia hecha y reiterada todos los años produce idéntico resultado. Solamente con una diferencia: que Beethoven murió ha cincuenta años (Bizet escribía esto en 1871) y es

moda creer que su obra es bella. Así Wagner. Su música no es la música del porvenir—lo que no quiere decir nada—sino la música de todos los tiempos, porque es simplemente admirable... A todo esto, voy notando que V. no queda convencida. Lo cierto es que no es V. la única. Voltaire no entendía á Shakespeare, prevenido por las *convenciones*, que á su entender eran la verdad... Pero tenga V. bien entendido, que si á pesar de mi admiración por Wagner, entraba yo en sospechas de imitarle, no escribiría una sola nota en toda mi vida. *Imitar* es de tontos de capirote. Vale más escribir cosas malas originales conforme á los gustos de uno que no á los de los otros. Además que si el modelo es bello tanto más ridícula resulta la imitación. Se ha pretendido imitar á Miguel Angel, á Shakespeare y á Beethoven, y sabe Dios los horrores que ha producido la ferocidad de imitar.»

¿No resulta retratada la personalidad artística de Bizet? Si los párrafos que acabo de trascribir demuestran el carácter del artista, los siguientes nos dan idea de la probidad del hombre, y del concepto que le merecían los artistas de su tiempo. «No estoy descorazonado. (Escribía esto después de componer *Namouna*, representada luego con el título de *Djamileh*, ópera que había de darle tantos disgustos). Si viera que alguno de mis contemporáneos me sobrepujaba, me conmovería, os lo confieso. pero marchando poco á poco y hasta con penas, creo que me sostendría sin caer de bruces. No me preocupa Wagner porque está por encima de todos los vivientes. No me espantan los hombres que, por decirlo así, han terminado su carrera. Descontando á Wagner, gozan justamente la situación merecida á sus talentos, Verdi y Gounod. Víctor Massé se *academiza* de algún tiempo á esta parte. (De paso le confesaré que creo muy poco en las Academias, y nada, absolutamente nada, en la Legión de honor. Esas instituciones no han ilustrado á nadie: por lo contrario, las ilustradas han sido ellas, merced al talento de los que les han prestado el esplendor de sus nombres.

Todo esto ha tenido su razón de ser, pero el juego ha acabado por fatigar. Las Academias no tropiezan siempre con personas como Halévy, y la Legión de honor es una pura ridiculez. En música, los X.., los Y..., han acabado por destruir los prestigios que tuvo un tiempo esa institución demasiado imperial). Cierro el paréntesis, y continúo. Thomás escribirá quizás todavía un *Hamlet*, y lo deseo por él. Pero es difícil que aumente ó modifique su situación. Vamos á entrar en juego. Somos cuatro ó cinco, no más, y hay un puesto para todos. No es que yo des-

precie y tenga en menos el teatro, recordando como recuerdo mis tres obras en preparación (*Namouna*, *Grisélidis* y la música que componía entonces para la *Arlésienne*, de Daudet). Pero me cautiva como no es decible la sinfonía, que es al teatro lo que el retrato al decorado... Mas, ahora, va usted á oirme: voy á armar una escandalera porque esto me proporciona cartitas muy cariñosas... á pesar de que no deja V. convencerse. Me habla V. de *La Dame blanche*, de *Les Mousquetaires*, ¡Oh, *La Dame blanche!* Oiga usted. Expresaba yo un día ante Halévy mis teorías un poco subversivas sobre la tal ópera. «Es una ópera detestable »—decía yo:—sin talento, sin ideas, sin chispa de ninguna clase de ins»piración melódica: una ópera estúpida y más que estúpida»... Halévy, mirándome de hito en hito, díjome con una sonrisa (tengo un testigo del hecho): «En efecto, sí, tienes razón: es un hecho incomprensible: la obra no vale nada, *pero no conviene decirlo!*»... «Tenía razón. No conviene decir entre nosotros, gentes inteligentes, que esta obra *prudhomesca* es mala, divertida tan solo para los bomberos, las nodrizas y los conserjes. Podemos decir que es malo, rematadamente malo, Paul de Kock, Signol, el Imperio, todo, ¡todo!, pero no *La Dame blanche*. Reflexionad ahora sobre la verdad de tomo y lomo ignorada que quiero someter á vuestro juicio. En arte (música, pintura, escultura sobre todo), lo mismo que en literatura, lo que priva es el *talento*, no la *idea*. El público (hablo de las gentes inteligentes, lo restante no existe, esta es mi democracia) no comprende la *idea* hasta *más tarde*. Para llegar á ese *más tarde*, es preciso que el talento del artista, en forma amable, allane el camino á fin de que no rechace su obra desde el primer día. Así Auber, que tenía mucho talento y pocas ideas, era comprendido en seguida, en tanto que no se entendía á Berlioz, porque tenía genio sin ningún talento. Jamás se soportará un libro mal escrito, aunque sea notable por la idea, mientras que se elevará á las nubes una monada, una bagatela, con tal de que la forma sea clara y límpida. No habléis de ciencia á un músico: lo que usted llama la «música sabia» no es en suma más que una cosa desgarbadamente hecha. (Hablo en general). Mozart y Rossini tenían el talento más prodigioso que puede imaginarse: cuando se sintieron inspirados, crearon *Don Juan*, *La flauta encantada*, *El Barbero de Sevilla*, *Guillermo Tell* (un poco envejecido): empleando solo su talento produjeron sus fastidiosas sinfonías *Sémiramis*, casi todo el *Otello*, etc., y el público creyó durante mucho tiempo que las partituras (hoy no puede tragarlas) eran el *non plus ultra* de la idea. Cuando decía yo, ha quince años, *Safo* y los

coros de *Ulises* son obras maestras, me trataron de loco. Tenía razón entonces y la tengo ahora. Solamente que parezco destinado á tener razón algunos años demasiado pronto. Desde luego no vaya usted á tratarme de sectario. Soy ecléctico.

Lo bello, es decir, el consorcio de la idea y de la forma, es siempre bello. *La Juive* (y es claro que decía esto por agradecimiento), *Los Hugonotes*, salvo el primer acto, los dos primeros de *Guillermo Tell*, *La Traviata*, no perderán nada (?) con el tiempo, antes todo lo contrario... En cuanto al público, propiamente dicho, no tiene opinión. Se le dice que Miguel Angel es un Dios, y lo cree porque se lo habéis dicho, aunque es incapaz de comprenderlo. Penetrad en el fondo de las conciencias y notaréis el fastidio que produce á los botarates Homero, Fidias, Dante, Miguel Angel, Cervantes, Shakespeare, Beethoven: no se atreven á protestar contra esas verdades reconocidas, pero se vengan poniendo reparos á las verdades no reconocidas. Vuelva V. á leer la carta de Scudery sobre el *Cid*. Siempre la misma historia. El artista solo se halla en su justo centro *cien años* después de su muerte. Es triste ¡No! Es estúpido», y cruel, pudo añadir el malogrado Bizet, que había de experimentar en cabeza propia la estupidez y crueldad de lo que afirmó ¡quizás con verdadero presentimiento!

FELIPE PEDRELL.

CENTRO ARTISTICO

EXPOSICIÓN DERQUI

Mucho se ha hablado y se habla en pro y en contra del *impresionismo* en el arte en general y en la pintura en particular. Si el *impresionismo* es honrado, es decir, si al amparo de tal nombre no se oculta solo un rebuscamiento de originalidad exagerada, yo opino que el Arte es todo impresión. En efecto; del concepto de Arte dado por Zola (Arte es la Naturaleza, vista á través de un temperamento), se deduce que obra artística será la resultante de la impresión que en un temperamento determinado produce la contemplación de la belleza exterior; y claro es que cuanto mayor sea la *impresión* generadora, más intensa será su resultante; la obra artística. Mas para que esta *impresión* de subjetiva se convierta en objetiva, el artista necesita de medios de expresión que la exterioricen, y estos medios por él empleados constituyen el tecnicismo de

su Arte. En toda obra artística, yo concibo, como en un individuo humano cualquiera, dos elementos diferentes que no obstante se complementan: Espíritu y Materia.

El Sr. Derqui pertenece á los mal llamados *impresionistas;* esto es, á los que persiguen la originalidad exagerando tonos y líneas; y aunque á través de sus obras se adivina un temperamento artístico, algunas adolecen del defecto arriba apuntado.

Los cuadros expuestos por el Sr. Derqui en el Centro Artístico no son tampoco en mi opinión los que un artista debe llevar á una exposición particular. Son en su mayoría hechos exprofeso y en esta clase de exhibiciones deben figurar más que obras terminadas, bocetos y proyectos en los cuales se revele el alma del artista libre de ropajes de todo género.

En mi concepto, lo mejor por el Sr. Derqui presentado, han sido las obras que llevan por título «El Jardín del Amor» y «Cabeza de Niño».

Un consejo para terminar: Procure el Sr. Derqui dominar por completo el dibujo.

ALBERTO A. DE CIENFUEGOS Y COBOS.

CANTARES [1]

Aunque digas que me quieres
no te atrevas á jurarlo:
que los tribunales penan
á los que juran en falso.

Los quereres de mozo
son cual la zarza:
arden pronto y deprisa,
¡pronto se apagan!

Cuando al cielo subas,
abre un agujero
y échame una escala con la negra seda
de tu negro pelo.

Te querré hasta que me muera,
y tú también me querrás
dos días... ó cuatro días...
ó una semana quizás.

Comiendo estaba, serrana,
cuando te vide venir
y se me quitó la gana.

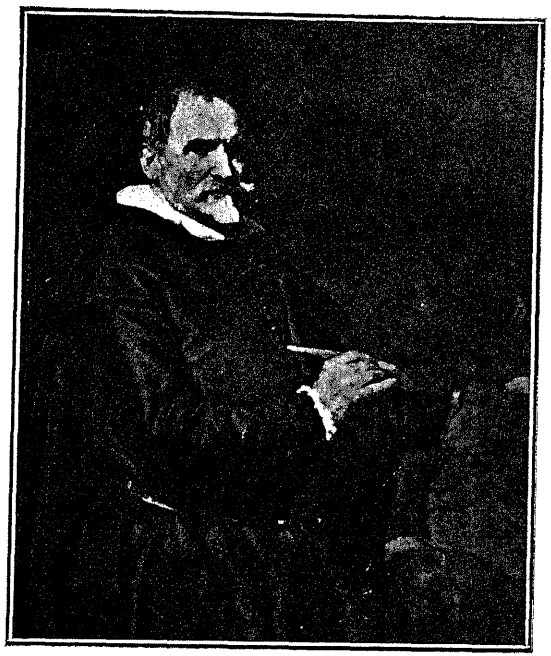
Rubias son las espigas,
y el sol, y el oro;
rubio es también el pelo
del bien que adoro.

Si con torpes te reunes,
no esperes gran adelanto:
que el automóvil no corre
si marcha delante un carro.

Llorando encuentra consuelo
todo el que tiene pesares:
pero en mis ojos no hay lágrimas,
¡mi llanto va en los cantares!

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

(1) De un libro inédito.



Alonso Cano
Retrato del Museo de Madrid
(Fotografía de D. Adolfo Rodríguez)

EL RETRATO DE ALONSO CANO

Un notable retrato que se conserva en el Museo de Madrid, reputóse siempre por el del gran pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano, hasta que Madrazo, al formar el catálogo del Museo dijo que era la imagen de Martínez Montañez, versión que se ha tenido y aún se tiene por algunos como positiva, aunque otros la rechazaron siempre. Hace pocos años se verificó una interesante Exposición de retratos en Madrid que sirvió para enmendar errores y aclarar conceptos, y en ella figuró el retrato en cuestión.

Sentenach, el erudito y notable historiador y crítico, hoy académico de San Fernando, publicó entonces un excelente juicio acerca de la Exposición, y en él se lee el siguiente fragmento que nadie, que sepamos, ha contradicho después, y acerca del cual, el entendido académico debiera escribir algo más, pues no ha de tardar mucho tiempo en que Granada pague á Alonso Cano la deuda que con él tiene de erigirle una estatua, y aclarar los errores y disparates que acerca del insigne artista corren en biografías y artículos. Dice así el fragmento de Sentenach: «Entre los originales (retratos)... los hay bastante notables: uno de Alonso Cano, que justifica la antigua atribución del celebérrimo de *el Escultor*, de Velázquez, en el que jamás nos explicamos cómo un autorizadísimo crítico de artes, pudo ver la imagen del sevillano Martínez Montañez. Vuelva, pues, á llamarse tal retrato de *Alonso Cano*, que en realidad es á quien representa»... (*Revista de Arch. Bib. y Museos*, Junio, 1902).

De otros retratos, hace memoria el francés Luis Blanc en su *Historia de los pintores*: de uno que formaba parte de la venta de cuadros de Luis Felipe (1853), y dice: *Retrato de Cano* (viejo) y de otro que vió en el Museo del Louvre «hecho por él mismo».

Mucho estimaría LA ALHAMBRA que el Sr. Sentenach, su erudito colaborador, ilustrara este asunto interesantísimo. Granada y su historia de las Artes se lo agradecerían.

EL BACHILLER SOLO.

EL CASTILLO DE LA CALAHORRA

LOS MARQUESES DEL ZENETE Respecto de la ascendencia del primer Marqués del Zenete D. Rodrigo de Mendoza y Vivar y de su hermano D. Diego, puede leerse el cap. LXVI de la *Crónica* de Salazar y Mendoza, pariente y cronista del Cardenal Mendoza. En ese capítulo demuestra Salazar un fino entendimiento, agudo ingenio y conocimiento íntimo de la época y de los hombres. Es curiosísimo.

Don Rodrigo casó con su prima hermana D.ª Leonor de la Cerda hija única del Duque de Medinaceli, de quien tuvo un hijo, D. Luis, que murió en seguida «y tras él la marquesa que dicen fué muy zelosa»..., dice Salazar.

Don Rodrigo debió viajar entonces; en 29 de Octubre de 1503 hallábase en el Real de Leucate (ó Locaía, que según Bernaldez «es un Lugar Villa cinco leguas de Perpiñán dentro de Francia» ., *Crónica*, t. II, página 105), y refiere Gonzalo de Ayora en carta á Fernando V, que aquel día diéronle al Marqués «vna pedrada desde el muro de Leucate. Yo allí le ví, continúa Ayora, pero no sé si lo firieron como me disen; pero sy él anda muchos días en el concierto y buen recaudo que ayer ví y oy, él quiere fazer alguna gran merced á su hermano D. Diego»... (*Docum. escogidos* de la Casa de Alba, pág 439).

Después estuvo en Italia, y allí se trató de casarle con la famosísima Lucrecia Borgia, hija del Papa español Alejandro VI, que tenía gran empeño en esta unión (BETANCOURT, *Anales de la Nobleza Española*, tomo IV, estudio acerca de Lucrecia Borgia).

Don Rodrigo se casó con D.ª María de Fonseca, de la cual tuvo tres hijas: D.ª Mencia, D.ª María y D.ª Catalina.

Doña Mencia se casó dos veces: la primera con Enrique de Nassau, hijo del Conde de Nassau y de María de Breda, de quienes descienden los Príncipes de Orange. «Por este casamiento, dice Salazar, se pusieron las armas de Mendoza sobre la puerta de la armería de Breda»... (capítulos LXVII y LXVIII). El segundo casamiento de esta ilustre dama, á quien se elogiaba mucho por su erudición y su saber, fué con Fernando, Duque de Calabria.

Doña María se casó con el cuarto Duque del Infantado, D. Diego Hurtado de Mendoza, que murió en Marzo de 1566 en Toledo, de la caída de un caballo. Por este casamiento se incorporó el marquesado del Zenete al ducado del Infantado, y andando el tiempo, por otros enlaces, el castillo del primer marqués D. Rodrigo, el que estuvo á punto de casarse con Lucrecia Borgia, vino á pasar á los Marqueses de Lombay, título este que ostentaron en vida los descendientes directos de los Borgias ó Borjas, que es como en Valencia se llamaban.

Un notable libro publicado recientemente en Leide, *Een Spaansche gravin van Nassau*, por Th. M. Roest Van Limburg, erudito hispanófilo, el cual contiene un completo estudio biográfico crítico de D.ª Mencia de Mendoza, la hija mayor del Marqués D. Rodrigo (libro del cual ya hemos publicado una nota bibliográfica que ampliaremos debidamente) inserta dos documentos españoles curiosísimos: la «Relación de las cosas que por mandado de la marquesa mi señora ha entregado Augustin de Cuellar, sastre y guardarropa de su señoría á Antón de Arriola, azemylero mayor del marqués mi señor para que lo lleve á Flandes... hasta Breda... lo qual se le entregó en la fortaleza de Jedraque», en 10 de Junio de 1535: son pinturas religiosas y retratos de familia y de reyes que formarían hoy si se conservaran una colección importantísima, y el testamento de D.ª Mencia, otorgado en Burgos en 3 de Julio de 1535, cuando ya era Marquesa del Zenete y Condesa de Nassau. Es muy extenso y prolijo, y contiene datos importantes de familia. Entre las mandas, léese la siguiente: «Item mando que se den á Don Diego de Mendoza fijo del señor Marqués de Mondéjar Don Iñigo López de Mendoza si el tiempo en que yo muriese fuese vivo todas las medallas antiguas de oro y plata e metal e piedras esculpidas e grabadas así las que estuvieran en sortijas como todas las otras antiguallas de cobre e metal que de mi fueren e fincaren al tiempo de mi fin e muerte».

La penúltima cláusula testamentaria, después de preveer las sucesiones en su mayorazgo y bienes, dispone «que á falta de todos los susodichos y en defecto de todos ellos que del dicho mi mayorazgo e bienes del se faga un collegio en la ciudad de Toledo á vista y paresçer del cabildo de la iglesia de dicha ciudad e del regimiento della en que haya una cátedra de latín y otra de griego, y otra de hebraico y dos de artes y una de teologia»...

En otra ocasión he de ampliar estas notas acerca del castillo de la Calahorra y de los marqueses, sus fundadores y dueños.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

La celebrada casa editorial de Pablo Ollendorff, de París, donde se halla establecida la «Sociedad de ediciones literarias y artísticas» á quien tanto tiene que agradecer la bibliografía española, nos ha hecho la siguiente importantísima remesa de excelentes libros:

Almas fuertes de Jorge Ohnet (colección ilustrada). – *Cuentos escogidos*, de Guy de Maupassant, con un prefacio de Marcel Prevost, y *Diario de una pensionista de Port Royal*, por Marcel Dhanys, con prólogo de Julio Laborda (colección Veladas del Hogar). – *Juan Cristóbal: La rebelión*, por Román Rolland, y *La ciudad de los suicidas* (Biblioteca de autores modernos y contemporáneos). – *Sagunto. Melilla. Cuba*, por Luis Morote; *Por la cultura y por la raza*, de Miguel de Toro y Gómez, y *Por el mundo arriba*, de Luis de Bonafoux (Colección de escritores españoles y sud americanos).

También hemos recibido: *Inri. El Pantano*, dos interesantes novelas de Hamlet Gómez, joven y distinguido escritor que compartió con nosotros las tareas del periodismo en Granada. — *El mirador de Lindaraja*, bellísimo libro de poesías de Paco Villaespesa, el querido amigo y casi paisano. — *Granada*, poema en prosa, del que esta revista ha publicado buena parte, por Manuel Lorenzo d' Ayot. — *El ibero americanismo* conferencia pronunciada en la Universidad de Santiago de Chile por el ilustrado y entusiasta granadino, nuestro colaborador, D Javier Fernández Pesquero. — *Discurso*, leído en el Conservatorio de Madrid, por el ilustre Comisario regio, maestro Bretón, en la distribución de premios del anterior curso. — *Almanaque Bastinos* (Barcelona), que más bien puede titularse interesante libro de recuerdos de un viaje á Andalucía y Zaragoza, escrito por el ilustrado jefe de la casa, D. Antonio J. Bastinos, nuestro buen amigo.

Trataremos de todos ellos.

REVISTAS

La Comedia semanal. — Once obras escénicas van publicadas, todas de interés, como puede juzgarse por su sola enumeración: *El Barbero de Sevilla*, de Beaumarchais; *Treinta años ó la vida de un jugador*, de Ducange; *La hija en casa y la madre en las máscaras*, de Martínez de la Rosa; *Los amantes de Teruel*, de Hartzembuch; *El convidado de piedra*, de Zamora; *El sí de las niñas*, de Moratín; *La redención de un alma*, de Feuillet; *El Médico á palos*, de Moliere; *El cuarto mandamiento*, de Nombela, el infatigable director de esta publicación; *La vida es sueño*, de Calderón, y *El martirio de una mujer*, de Girardin. Todas las obras están precedidas de notas biográficas y del retrato del autor.

El Cuento semanal. — Continúa publicando primorosos cuentos y novelas cortas. Son los últimos que sobre la mesa tenemos, *La bala fría*, interesante narración del brillante cronista Antonio Zozaya; *Los enemigos*, filosófica novela de López Pinillos (Parmeno); *Un amor de provincia*, conmovedora novela de Andrés González-Blanco; *Mundo subterráneo*, dramático cuento de Salaverría; *Las posadas del amor*, preciosa novela de Felipe Trigo, y *El paralítico*, de Eduardo Zamacois, que ha trazado en esa novelita un admirable cuadro de tremenda realidad, en que agitan sus humanas pasiones el anciano marqués de Rosales, que fué allá en sus tiempos un Tenorio; Araceli, su joven esposa y Pedro Vivancos, un joven rico y guapo. La parálisis del viejo marqués y las reuniones de sociedad que él mismo inventa para distraer á Araceli, crean fatalmente la infidelidad de la esposa y el dramático suicidio del anciano. El comentario que Zamacois supone como eco de la sociedad, es desconsolador, pero de una realidad tremenda. «Fué una muerte limpia, noble, digna por lo artística del antiguo galán, – dice—y que interesó á las mujeres. Pero á nadie le extrañó la noticia. El marqués era viejo y estaba enfermo; además, su mujer le engañaba; había hecho bien».

Por esos mundos (Octubre).—Es interesantísimo el sumario. Continúa la narración historico-novelesca *El dios de arcilla* (Napoleón) y entre los demás trabajos se inserta un extenso estudio del director de esta publicación Sr. Valladar, titulado *Pólvora y explosivos: La fábrica nacional de Granada*, ilustrado con muchas y excelentes fotografías de nuestro colaborador artístico Sr. Santacruz.

Nuevo Mundo.—Por siempre recordará esta notable publicación y no menos la anterior, la ilustre memoria del insigne periodista que las fundó D. José del Perojo. La admirable información gráfica y las impresiones literarias y artísticas que contienen las páginas que preceden á aquélla son notabilísimas. Los últimos números contienen una interesante información del viaje del rey á Granada.

Alrededor del Mundo. La popular revista fundada con singular acierto

por nuestro paisano ilustradísimo Alhama Montes, no decae nunca en interés de actualidad y en importancia histórica y artística, aparte de las de curiosidad. Siempre publica algún trabajo de crítica artística ó histórica de trascendencia, por ejemplo, *Disparates de grandes pintores*, *¿Fué mujer el heroico Carlos XII?* de Suecia, que se leen en el último número. Continúa el curiosísimo *Averiguador universal*.

—Establecemos gustosos el cambio con la *Academia heráldica* y la saludamos cariñosamente.—S.

CRÓNICA GRANADINA

TALLERES DE SANTA RITA

«Si tengo el don de la profecía, si penetro todos los misterios y poseo todas las ciencias; y aunque por añadidura tenga toda la fe capaz de levantar montañas, nada soy, sino tengo caridad.»

Esto dice San Pablo, y notable ejemplo de las profundas palabras del Santo Apóstol ha dado la benéfica Asociación de los talleres de Santa Rita, formados por damas y señoritas de la más distinguida sociedad granadina, realizando una obra monumental, por su grandeza hermosa, por su piedad notoriamente cristiana y por sus fines.

El local que ocupa el bonito teatro del Círculo Católico Obrero, situado en la Gran Vía, ha sido, en los días 16, 17 y 18 del presente mes, un profuso arsenal de donosa caridad. Siguiendo el contorno del amplio salón, eleváronse dos bazares con el conveniente espacio entre uno y otro, donde en ordenada exposición se han mostrado muy cerca de 8.000 prendas en centenares de lotes, el que menos de tres piezas, todas útiles y adaptables á las más perentorias necesidades.

Cada uno de los once talleres que componen esta caritativa Asociación tenía un lugar señalado en los bazares. La organización es digna del mayor elogio; cada lote estaba señalado con un número, cada número correspondía á un talón y cada talón estaba en poder de un menesteroso.

Siguiendo el orden del bazar, adosado al muro del edificio y en armonioso concierto, veíanse colocados en las paredes, á modo de escudos de excelsa piedad, un considerable número de hatillos de cristianar, todos de buen gusto, sobresaliendo algunos por su exquisita delicadeza.

Ante aquel considerable número de prendas, dejó vagar mi fantasía y sumido en agradable somnolencia, llegaron á mis oídos las temblorosas vibraciones de las máquinas de coser empleadas en sus confecciones; re-

tratóse en mi mente el vaivén de tanta cariñosa mano, como guiada por un noble ideal, y sujetando entre sus delicados dedos la pequeña aguja pendiente de la hebrita de hilo, han impreso en cada prenda el sello de la humana caridad: pues así como la tenue brisa toca suave los delicados pétalos de la perfumada florecilla, y este leve contacto presta al ambiente todo el aroma de la flor, la caridad, como expresión más tierna y sentimiento más elevado del alma, donde toca esparce profusa la esencia del beneficio, cayendo siempre magnánima, sobre la indigencia ó sobre la desgracia.—N. C.

GANIVET Y GRANADA

Faro, la notable revista madrileña, dedica la mayor parte de su interesante Crónica «Por las provincias» á Granada, á Ganivet y á la Escuela de estudios árabes que aquí se organiza, proyecto de Moret que elogia, deseando que esa Escuela sea un hecho con la mayor premura posible. «No es muy digno para nosotros—agrega—que los extranjeros nos enseñen lo que tenemos dentro de casa, como tantas veces ha ocurrido, tratándose de asuntos árabes y aun de cuestiones cristianas».

He de tratar con algún detenimiento de este proyecto, de verdadera trascendencia para Granada. Y hablemos de Ganivet, dando gracias, ante todo, á *Faro* por las cariñosas frases que dedica á La Alhambra.

Estoy completamente de acuerdo con la ilustrada revista: el Cuerpo consular «entre cuya juventud hay muchos que tienen hace tiempo el culto de su recuerdo» (de Ganivet), debe de ocupar uno de los primeros lugares en la glorificación del insigne granadino.

Respecto de publicación de cartas de aquél, y estudios, biografías, aspectos parciales, etc., á él referentes, he de hacer á *Faro* algunas indicaciones. En *El Defensor* y en esta revista, especialmente, se han publicado algunos estudios de interés, que con los prólogos á sus obras y lo que Navarro Ledesma, en particular, hizo, forman una base interesante para lo que *Faro* y todos deseamos: para desvanecer el misterio que á Ganivet rodea todavía. Aquí en La Alhambra se han publicado estudios de cierta trascendencia; por ejemplo, el muy reciente de Rafael Gago, contestando al que insertó el que estas líneas escribe, en la *Nuova rassegna di letterature moderne*, de Florencia, y en la revista *Ateneo*, de Madrid, pidiendo que al publicarse un nuevo *Epistolario* de Ganivet, se revisaran esas cartas por los que fueron sus amigos y compañeros en Granada.

Además, son de indudable importancia los estudios de Matías Méndez

Vellido, Nicolás M.ª López, del malogradc Paco Seco, de Rafael Gago y de algunos otros acerca de Ganivet, porque representan orientaciones muy íntimas y personales para conocer el misterio de que *Faro* nos habla.

Ya sabemos en Granada que podemos contar con el valioso concurso de esa cultísima revista: pongámonos todos de acuerdo, y entiéndase la generosa juventud de la corte, con los que aquí profesamos verdadero amor á la memoria de Ganivet, para traer los restos á Granada y levantarle un monumento «tal como lo consientan los recursos de una suscripción voluntaria». ¡Cómo no hemos de entendernos fraternalmente con los que con toda nobleza dicen que tenga presente Granada «que no se encuentra sola» para esa empresa de justa glorificación, «y que hay ya considerable número de españoles cultos dispuestos á secundarla»!...

Reciba *Faro* y su ilustre redacción el entusiasta saludo de LA ALHAMBRA y de los que con ella conviven y fraternizan.

EL CENTENARIO DE GERONA

Ya erigió la inmortal ciudad un monumento al héroe-mártir Alvarez de Castro, el granadino famosísimo y su defensor insigne. Granada, olvidadiza hasta la exageración con ese hijo, ni contribuyó en nada al monumento y al inaugurarse éste se hizo representar en la hermosa ceremonia...

Ahora, Gerona se dispone á conmemorar el Centenario de los Sitios, erigiendo otro monumento en honor de los héroes de aquellos luctuosos días de 1808 y 1809, y para buscar recursos va á reimprimir el *Diario de Gerona* de 1809 «que ofrece la particularidad de no haberse dejado de publicar ni un solo día á pesar de los siete meses que duró el sitio, y de reflejar, con todo el entusiasmo y sinceridad que entrañaba la actualidad y medio ambiente de entonces, el derroche de valor y patriotismo consciente que aquí (dice el interesante documento en que se anuncia el proyecto) se realizó»...

El precio de suscripción á los dos tomos que comprenderán el año 1809, no excederá de 25 pesetas, y el Alcalde de la inmortal ciudad se dirige á todos los Ayuntamientos de España solicitando suscripciones y cooperación para la hermosa obra que Gerona proyecta.

Granada debía de ser la primera en suscripciones y en propaganda: un lazo indestructible la une con la ciudad inmortal, el heroismo, que evoca los tiempos legendarios, de Alvarez de Castro, y esa sería una de las fórmulas de borrar la nota de ingrata que ha escrito en su escudo para con el héroe-mártir y para con la misma Gerona, más cuidadosa de honrar á un granadino que Granada, que ha debido cumplir ese filial deber.

Veremos qué es lo que se hace.—V.

"EL ECO DE TETUÁN"

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Para honrar la memoria del eximio escritor accitano Pedro Antonio Alarcón, la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica, competentemente autorizada, se dispone á publicar un número extraordinario de dicho periódico, fundado por Alarcón en Tetuán á principios de 1860.

En el próximo número de esta revista se darán más detalles sobre el particular.

Gran Fábrica de Pianos

DE

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10 000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coníferas.—Plantas de alto adorno para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en íd., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Director, Francisco de P. Valladar

Año XI

Núm. 259

Tip. Lit. de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52, GRANADA

SUMARIO DEL NÚMERO 259

Bailén, *Francisco de P. Valladar.*—Arte plateresco, *Pelayo Quintero.*—El cariño del zagal, *Manuel F. Sarrasí.*—La carta de mi amigo, *A. Jiménez Lora.*—La Universidad y el analfabetismo, *Juan Ortiz del Barco*—De mi epistolario, *José Subirá.*—Salvador Rueda, *A. Vázquez de Sola.*—En honor de Pedro A. de Alarcón, *El Bachiller Solo.*—La puerta del Sol, *V.*—Notas bibliográficas, *V.*—Crónica granadina, *V.*

Grabados: Retrato de Pedro A. de Alarcón.

Librería Hispano-Americana

MIGUEL DE TORO É HIJOS

37, rue de l'Abbé Grégoire.—París

Libros de 1.ª enseñanza, Material escolar, Obras y material para la enseñanza del Trabajo manual.—Libros franceses de todas clases. Pídase el Boletín mensual de novedades francesas, que se mandará gratis.—Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

CARRILLO Y COMPAÑIA

Abonos completos.-Fórmulas especiales para toda clase de cultivos

FÁBRICA EN ATARFE

Oficinas y Depósito: Alhóndiga, 11 y 13.-Granada

Acaba de publicarse

NOVÍSIMA

GUÍA DE GRANADA

ilustrada profusamente, corregida y aumentada con planos y modernas investigaciones,

POR

Francisco de Paula Valladar

Cronista oficial de la Provincia

De venta en la librería de Paulino Ventura Traveset, Mesones, 52

R. 3020

La Alhambra

Revista quincenal de Artes y Letras

Año XI → 31 de Diciembre de 1908 ← N.º 259

BAILÉN

COMENTARIOS: LOS PRISIONEROS Y LAS CAPITULACIONES

En el primero de estos artículos, que he dedicado á recoger comentarios acerca de la batalla de Bailén (núm. 249, 15 Julio), híceme cargo del aspecto más triste y grave de cuantos juicios se han emitido por españoles y extranjeros acerca de ese discutidísimo hecho de armas: el que presenta á España como violadora de las capitulaciones que firmaron Dupont y Castaños. En esos juicios, figuran mal aconsejados españoles que han contribuído á tergiversar la realidad de las cosas, olvidando que quedan incontestables documentos y haciendo caso omiso del laborioso proceso de las capitulaciones, que duró desde el día 19 al 22 de Julio; que se interceptó un despacho de Savary á Dupont ordenándole que se retirara á Madrid, sin lo cual el noble general Castaños hubiera autorizado al ejército francés para repasar la Sierra Morena, y que Vedel, aprovechando la oscuridad de la noche, quiso fugarse con sus tropas el 20 ó el 21, faltando á la palabra de caballeros y soldados que tenían empeñada desde el comienzo de las negociaciones de rendición Dupont y sus generales (se fugó un batallón, como se dirá después), á los cuales, ya he demostrado en estos artículos como trató Napoleón al regresar á Francia.

España se obligó á garantir la seguridad de la travesía de las tropas «contra toda empresa hostil» para que que pasaran á Sanlúcar y Rota

y conducirlas al puerto de Rochefort en Francia (arts. 6 y 7 de las *Capitulaciones)*, evitando el paso por las ciudades de Córdoba y Jaén (artículo 17), porque, como en el artículo 15 se dice con cortesanía y mesura para los vencidos, los desmanes y excesos..., vale más insertar el texto mismo de la capitulación. Dice así: «Como en varios parajes, particularmente en el ataque de Córdoba, muchos soldados, á pesar de las órdenes de los señores generales y del cuidado de los señores oficiales, cometieron excesos que son consiguientes é inevitables en las ciudades que hacen resistencia al tiempo de ser tomadas, los señores generales y demás oficiales tomarán las medidas necesarias para encontrar los vasos sagrados que puedan haberse quitado, y entregarlos si existen»... Napoleón echó un jarro de agua fría sobre estas corteses palabras de las capitulaciones, porque en los cargos concretos contra Dupont, para sentenciarlo, resulta que «*permitió* que el saqueo de Córdoba se prolongase más allá de los primeros momentos concedidos al furor del soldado», y que llevaba 800 carros de equipajes en cuya conservación puso «demasiado cuidado», no queriendo sacrificarlos como el general Priol aconsejaba para continuar el ataque, etc. (Véase el artículo inserto en el número del 15 de Noviembre) (1).

Hay que advertir que el intento de fuga de las tropas de Vedel se realizó en parte: al acusar al capitán de caballería Villoutreys de complicidad con Dupont, léese en las actas: «y por haber hecho cuanto cabía para someter igualmente á la capitulación un batallón, que á pesar de él se evadió hacia Madrid»..., de modo que aquellas tropas que estaban sujetas á las reglas del honor por consecuencia de una tregua para el estudio de capitulaciones, faltaron á su palabra de caballeros y de soldados.

Las tropas emprendieron su viaje á la costa de Andalucía inmediatamente, caminando de noche y á cortas jornadas (art. 17). «No poco tuvieron que sufrir durante su penosa marcha», dice el Conde de Toreno en su *Historia.*—«El modo pérfido, continúa, con que había sido co-

(1) Se hace un cargo en las acusaciones á Dupont, que no es cierto: que había perdido el derecho de darles órdenes, no sabemos por qué, pues el único que hubiera podido contradecir esta acusación callóse sin duda; me refiero al comandante general de los ejércitos franceses en España, al Duque de Róvigo, áquien en carta del 16 de Julio decía Dupont: «El general guarda el camino de Jaén á Bailén y yo se lo he encargado con eficacia, observe el de Jaén á Ubeda, por el cual podría el enemigo pasar á la Carolina para mantener nuestra comunicación con Madrid»... *(Docum. inéd. que pertenecieron al general Castaños*, pág 86).

menzada (la guerra), los excesos, robos y saqueos cometidos en Córdoba y su comarca, tanto más pesados cuanto recaían sobre pueblos no habituados desde siglos á ver enemigos en sus hogares, excitaban un clamor general, y creíase universalmente que ni pacto ni tratado debía guardarse con los que no habían guardado ninguno» .. Toreno cita varios casos que irritaron á los pueblos; hasta de la maleta de un oficial, en el Puerto de Santa María, cayóse una patena y la copa de un cáliz».....

Conviene conocer los siguientes documentos, que ligeramente extracto:

Carta de Creagh de Lacy á Castaños (Lebrija 6 de Agosto). Dice que ha recibido un oficio del general Morla manifestando que es «absolutamente imposible el pronto embarco de las tropas francesas», y que como se recela que sean maltratadas en los pueblos, la Suprema Junta ha resuelto haga embarcar desde luego «para qualquier puerto de Francia á los generales» y que se aloje á los oficiales y tropas «en donde puedan estar asistidos y seguros de las violencias á que puedan estar expuestos». Agrega que los generales contra quienes había mayor animosidad «pasaron por fuera de Xerez», y agrega: «Sírvase V. S. decirles que estas medidas no se dirigen á mortificarlos ni incomodarlos, y sí á su seguridad para libertarles del furor del pueblo tan justamente irritado por la conducta de sus tropas en Córdoba»...

Creagh agrega, que visitó al general francés que se extrañó de que se faltara á la capitulación «en la qual se convino que se embarcarían en los puertos de España sus tropas y serían conducidas á Francia», que no le era indiferente verse insultado por el pueblo, pero que es muy grave dejar las tropas ante esa contingencia, «y que es responsable para con su emperador de su exército á quien no puede abandonar»... Creagh dice que le «contestó con mucha firmeza», recordándole los hechos de Córdoba, que «han dado más que suficiente motivo para que todos los pueblos estén enconados contra ellos (los franceses) y que solo el respeto á las órdenes superiores con que estoy autorizado hubieran podido contener al generoso pueblo español de que los hubiesen insultado en su tránsito desde que me separé del exército, y que solo lo he conseguido á fuerza de continuos desvelos y de imponer penas rigorosas á qualquiera habitante que molestase á los prisioneros»... Dupont le dijo que esperaba á los generales Chavert y Dociert, que habían ido á Sevilla á tratar con Castaños.

Carta de Pignatelli al general Moreno (Morón 3 de Agosto). Dice que Vedel conceptuaba la orden de embarcar como una infracción de las ca-

pitulaciones y «que no podía separarse de su división sino por la violencia; que era un bochorno para él» .. En fin, agrega: «le vimos en la disposición de un hombre desesperado y pronto á tirarse un pistoletazo»... Quedó en suspenso la orden hasta la resolución superior.

Carta de Morla (Cádiz 8 de Agosto, dirigida, parece, á Dupont). Dice que no puede acceder á lo que pide y que «quando el general Castaños otorgó la capitulación de que V. E. se prevale, no pudo prometer más de lo que fuese posible al Gobierno (1), ni que V. E. exigiera otra cosa»... Y agrega: «Mas desde luego ví su imposibilidad; ¿de dónde sacar, en el estado que la ruinosa alianza de Francia ha puesto nuestra marina y comercio buques para transportar 18.000 hombres? aun quando los hubiese, no ha deseado vuestro soberano medios de equipararlos y proveerlos? ¿Los ingleses, dexarán pasar impunemente tan numerosas tropas para que vayan á hacerles la guerra? ¿Con qué derecho exigiremos este consentimiento?».....

Trata Morla de la mala acogida que los franceses tenían en los pueblos, y dice: «Solo se podía esperar de nosotros sentimientos de humanidad, los que V. E. llama de generosidad serían imbecilidad y estupidez, ni de anacoretas podía V. E. exigirlo».. agrega que no pueden reclamarse los derechos de gentes y de la guerra por quienes con tanta perfidia procedieron «en las mismas hersonas de nuestros amados soberanos, y con las tropas que de buena fe han ido á sosteneros. ¿Dónde están las que enviamos al Norte? ¿Dónde las de Lisboa? Estas se hallan desarmadas con engaño, y en lóbregas bodegas de navíos, sin haber hecho otro mal que ir á ayudar á vuestras tropas. La conducta de la Francia nos autoriza todo derecho á hacer á sus tropas todo el mal posible: pero el carácter del Gobierno y el nacional no es capaz de dexar de proceder noblemente. Tal ha sido mi conducta. He expuesto mi persona para salvar la de vuestros compatriotas en la escuadra y residentes en esta ciudad; trabajo ahora para guardar las de las tropas que tanto mal nos han hecho, pero es necesario que V. E. con su conducta y la que haga observar á sus tropas, no irriten más los pueblos; es preciso resignarse. Si V. E. y sus generales quieren ir á Francia, podrán executarlo desde luego; .. si se

(1) Hay que advertir que las capitulaciones consignan en el preámbulo que Tilly y Castaños quieren «dar una prueba de su alta estimación á Dupont, por la brillante y gloriosa defensa» etc; de modo que se trata de una derrota en toda regla, en la cual, como prueba de alta estimación se hicieron las concesiones que la capitulación contiene.

niega á ello, no tendrá otra seguridad para su persona que su permanencia en un convento fuera del poblado»...

No creo que Toreno debió comentar la conducta de Morla con la acritud que lo hizo en su *Historia*. Toreno, mejor que nadie, conocía cuál era el estado de España en esa época, y recogió en la misma Andalucía precisos informes el año 1809; pero la pasión política habló más alto que la justicia estricta y severa; por esta circunstancia, he copiado casi íntegra la carta anterior.

Hasta Abril de 1809 no se pudo buscar acomodo para los prisioneros franceses. La Junta de Sevilla quería acomodarlos en Mallorca y esta Junta se negaba enérgica y constantemente á recibirlos, pero al fin, después de sufrir un temporal furioso, llegaron los 16 transportes y los cinco buques de escolta á Menorca y después á Palma, acampando más tarde en la isla de Cabrera, donde vivieron lastimosamente más de cinco años. El distinguido escritor D. Miguel S. Oliver, publicó en Mayo, en *El País* un interesante artículo acerca de los prisioneros y la isla, en el que refiere episodios que demuestran en aquellas inclinaciones y rasgos de caracteres no muy recomendables. Aunque el Sr. Oliver más bien censura acremente á España que la defiende de los rencores, apasionamientos y lirismos de que rebosan los libros franceses que á ese triste episodio se refieren, no puede dejar de consignar estas elocuentes palabras: «Sin duda el hecho de haberles dejado sin oficiales, pues los tenientes y subtenientes consiguieron muy pronto pasar á Mallorca y Menorca, hizo imposible toda disciplina... Aquellos que supieron conservar la subordinación, como los marinos de la Guardia, experimentaron en mucha menor escala las penalidades del largo cautiverio»... Antes ha referido el Sr. Oliver entre otras cosas, que con los prisioneros fueron á la isla «unas quince ó veinte mujeres *ribaudes*», de las cuales se hizo «un tráfico soez, vendiéndolas, cediéndolas y hasta haciendo lotería de las mismas á tanto el billete»...

El príncipe de Joinville elevó un modesto monumento á la memoria de sus compatriotas sepultados en la isla; sin duda por eso, un senador por Barcelona propuso, según el mismo Sr. Oliver nos dice, «que el recuerdo nacional que se consagre á la batalla de Bailén se haga extensivo á la memoria de los prisioneros de Cabrera»...

Me parece muy justo, y también que busquemos el sitio donde España consagre otros recuerdos á las tropas españolas que lucharon en Ru-

sia y en el Norte con Napoleón, y á las que fueron á Portugal con Junot, como dijo Morla.

Hay que ser justos y lógicos. FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ARTE PLATERESCO (1)

El arte plateresco español es tan nacional en nuestro suelo como el italiano lo es en Italia; y si alguna vez determinados monumentos recuerdan otros ajenos, débese á que los artistas que en ellos trabajaron educáronse en otros países; sin que por esto pueda negársele nacionalidad, como no se le niega á un literato americano que al escribir lo hace en idioma español, y mucho menos se le negará á un español que en el desarrollo de sus obras, siga ciertas corrientes de moda en otras naciones, con tal que el lenguaje usado sea el español.

Atendiendo estas razones, creemos deben comprenderse dentro del arte plateresco español todos aquellos monumentos que, influídos por las corrientes de clasicismo iniciadas en Italia, sirven de enlace ó puente para unir los períodos románico y ojival, con el neo-clásico, sin tener en cuenta si están ó no sobrecargados de detalles y si la ejecución es fina ó pesada, ó cualquier otro carácter que pueda depender de temperamento ó maestría del ejecutante; pero si creemos que los elementos decorativos y su disposición han de ser españoles, pues estos son respecto á un conjunto artístico lo que las palabras y la gramática son á un idioma.

Muchos son los monumentos y objetos artísticos de talla ornamental pertenecientes á la primera época del renacimiento; pero si no contáramos para su estudio más que con las sillerías de coro, con ellas nos bastara para seguir y analizar las distintas fases, evoluciones é influencias verificadas en todo el siglo décimo sexto, no solo en tan interesante rama del arte, sino también para poder hacer un estudio completo de la iconografía cristiana y escultura religiosa.

La importancia artística de las sillerías de coro española alcanza su apogeo en los siglos XVI y XVII, en que, poderosa la Nación y rica su Iglesia, invierte grandes cantidades en cuanto contribuye en algún modo para aumentar el fausto y esplendor del culto; influyendo también mucho á darles el carácter monumental que alcanzaron la costumbre de situar los coros de las Catedrales en el centro de la nave principal, lo cual

(1) Interesante fragmento del notable libro *Sillas de coro*, de que se trata en las «Notas bibliográficas».

hizo de tal sitio un lugar preferente donde los artistas se esmeraron en sus producciones.

Al finalizar el siglo XV llegan á España las nuevas tendencias artísticas que tienen por base el clasicismo pagano y el estudio de la forma, y la evolución se verificó porque el espíritu de la época así lo exigía; desaparece el misticismo y se busca la realidad, se huye de la sencillez y se cae en la exageración; habiendo un período de lucha entre las ideas antiguas y la tendencia moderna perfectamente definido, y en el cual son indecisos no solamente los asuntos que se desarrollan sino también la manera de ejecutarlos; pertenecen á este período las sillerías de las Catedrales de León, Astorga, Zamora, Sevilla, Plasencia, Oviedo y otras que contienen multitud de asuntos que son verdaderos cuadros de costumbres, otros fantásticos, alegóricos y algunos caprichosos y hasta sucios; llegando así hasta el siglo XVI en que éntrase en pleno renacimiento, siendo los asuntos tratados: históricos, bíblicos y religiosos, presentados por lo general con sencillez y naturalidad.

Sustituye á la ornamentación ojival, la que recibió el nombre de plateresca (por la mucha boga que este sistema decorativo logró en el arte de la platería), que dió origen al estilo arquitectónico así denominado, en el que las portadas, retablos, rejas, sepulcros, etc., etc., se dividen en varios cuerpos, cuyas líneas generales están dentro de las teorías de la buena escuela clásica; pero recubiertos los planos de una profusa decoración compuesta con plantas, cartelas, bichas, monstruos, figuras humanas, columnitas abalaustradas, repisas, etc., etc.; género á que hubieron de sujetarse los maestros entalladores, tanto en piedra como en madera, y de aquí la gran importancia que en esta época lograron los tallistas, profesión que no desdeñaron los más hábiles escultores, puesto que la escultura de gran tamaño no tenía por entonces campo donde desarrollarse.

Desde luego se comprende que el paso de la decoración de gusto ojival á la de estilo plateresco, no se verificó de golpe, sino que necesariamente tenía que haber un período de evolución; por lo que en una misma sillería vemos trozos no bien determinados, que lo mismo pudieran clasificarse en un estilo que en otro; este período es el llamado de transición, sin que pueda precisarse cuando empieza y cuando termina, pues la mayor aproximación á una ú otra tendencia no suele depender de la fecha de ejecución de la obra, sino de la mayor ó menor instrucción del artista ó artistas que trabajaron en ella, y de la región ó país en que se había educado...

PELAYO QUINTERO.

EL CARIÑO DEL ZAGAL

Para Emilio Lizondo.

Érase un zagalillo de rostro afable,
érase un perro hirsuto color canelo,
y érase una chocita gualda, pequeña,
donde vivían felices pastor y perro.

Levántase entre pinos, chopos, encinas,
que impiden del sol lleguen ardientes rayos;
tiene frontero arroyo que da frescores,
y tiene rosas, lirios, claveles, nardos.

Cual harem de orientales muestra perfumes,
que trascienden á ámbar, dulce ambrosía,
no falta más que el ruido de faldas sedas,
desnudeces de nubias, damas lascivas.

Al volver del trabajo zagal y perro,
se sientan en la choza, junto á la puerta,
el zagal da canciones, el perro ladra..,
por el bosque se extiende clamor de fiesta.

El pastor de nacido recogió el perro,
lo encontró en la cuneta de su camino,
¡cómo él no tenía padres!... ¡le abandonaron!
desde entonces fué el dueño de sus cariños.

Las personas del pueblo sienten respeto
hacia la choza humilde, pequeña, alegre,
donde no hay pasioncillas, malas acciones,
esas cosas que el mundo tiene en sus gentes.

Ha tiempo que en el bosque no repercuten,
del zagal las canciones de melodía,
no se escuchan ladridos del perro hirsuto,
que está malo y se teme pierda la vida.
. . . . . .

Una tarde de estío fresca y serena
salieron de la choza tristes zollozos ..
es que el zagal risueño llora incesante:
porque el perro por siempre cerró los ojos.

Y, ante la choza alegre de sus canciones,
el pastor, de rodillas, entristecido,
con los ojos nostálgicos, mirando al cielo,
y la voz lacrimosa, dice:—¡Dios mío!

¡Pues quitastes al perro, mi compañero,
mi pariente en afecto, la hermosa vida,
para quedarme sólo, sin sus cariños,
tú que todo lo puedes, toma la mía!

MANUEL F. SARRASÍ.



Pedro Antonio de Alarcón
en la época en que publicaba el famoso periódico *El Eco de Tetuán* y el *Diario de un testigo de la guerra de Africa.*

LA CARTA DE MI AMIGO

Una criada risueña y pizpireta me abrió la puerta y me hizo penetrar en el despacho de mi amigo.

—Espere V. aquí —me dijo— el señorito no tardará en llegar.

Y yo, curioso, para distraer el tiempo, empecé á registrar los libros de la mesa, obras de derecho, algunos volúmenes de poesías y dos ó tres novelas que me eran conocidas. Seguí registrando, y al abrir la carpeta, mi vista tropezó con unas cuantas cuartillas escritas en una letra desigual, nerviosa, que excitó en mí el deseo de leerlas. Aquellas cuartillas eran el borrador de una carta íntima de mi amigo; carta sincera, que yo, indiscreto, copio y lanzo á la publicidad, aun á trueque de que mi amigo se me enfade por haber sorprendido el secreto de su alma inquieta y soñadora.

* * *

He aquí, lector, la carta:

Carlos escribe á Julia.

. . . . . .

«¿Te acuerdas, bella Julia? Todas las noches te veía con tu lacito azul que sujetaba tus cabellos rubios, hilos de sol, y miraba tus ojos risueños y misteriosos. Junto á tí, yo tímido como un colegial, pasaba las horas sin hablarte, mirándote, siempre mirándote. Y tú reías con tu risa cristalina, ingenua, que en mi espíritu se filtraba como un rocío de aurora.

¿Te acuerdas? Fué una noche en que yo estaba algo alegre; una noche clara y serena de Julio, los dos en el balcón, silenciosos, mirábamos á la luna irónica, indiferente; de fuera venían aromas de nardos, notas dulces y melancólicas de un piano, y yo emocionado, te dije balbuciente:

—Te quiero, te amo como no he amado nunca.

Tú, al principio, te pusiste un poco seria, pero después, burlona, me llamastes cursi y soltastes el grifo de tu risa cristalina, ingenua, que hirió mi alma.

Y ante tí, aquella noche, con tus niñerías y tus diez y seis años, yo escéptico y hombre vivido rendí mis experiencias y mis rebeldías. Y como un cadete en vacaciones, fuí tras el hechizo de tus ojos azules y profundos.

Después... ¿te acuerdas?... Fué otra noche también en el balcón, no-

che abrileña, juvenil y alegre, en que yo, dichoso, saboreé toda la miel de tus labios rojos.

Pero vino la realidad fría y cruel; y un día triste, desde los andenes de la estación ví perderse tu silueta gentil asomada á la ventanilla de un coche del exprés. Aquel día lloré y sufrí. Yo, amarrado á mi cadena, esclavo de la rutina de mi vida provinciana, pobre y romántico, pasé días eternos añorando aquel idilio roto por la vulgaridad de una Real orden trasladando á tu padre.

Han pasado algunos años, y en mi espíritu, yo he guardado todo el aroma de aquellos días sentimentales de nuestro idilio.

Pero todo pasa, y en vosotras, volubles y frívolas, solo queda de esas horas románticas y soñadoras un gesto de desdén y de frialdad. La vida tirana con sus exigencias y frivolidades, os imponen la vulgaridad de un enlace ventajoso. Y al saber que te has casado, yo triste y solo, he deshojado todas las flores secas de aquel amor, gustado junto al balcón en las noches abrileñas juveniles y alegres. Y te veo con tu lacito azul en los cabellos rubios, hilos de sol, ya más mujer junto á tu marido vulgarote, rico comerciante ó industrial que te habla de negocios y de cotizaciones.

En mí ¿qué te esperaba?... Poesía y sentimiento, luchas inquietas de artista y de soñador; tal vez el placer efímero de triunfos en novelas ó en comedias. Nada, sueños, idealismos, sin cheques y sin valores en bolsa.

Conmigo no tendrías trenes lujosos, ni casa grande, ni criados; una habitación llena de sol y una mesa donde yo iría llenando cuartillas y leyéndotelas, poniendo en ellas toda la poesía de tus ojos azules y profundos.

Tal vez en nuestra habitación habría un canario que nos alegraría con sus trinos, y flores, muchas flores De la calle vendría el zumbar de la vida, risas, charlas, la música bullanguera de un piano, y yo, mirándote como en aquellas noches lejanas de tu casa, dejaría pasar las horas; quizás de vez en cuando entraría en la habitación un chiquitín rubio y sonrosado que repartiría sus caricias entre los dos.

Pero, ya nada de esto es posible. ¡Casada, casada! Tú ingenua, bella, sentimental, con un hombre grueso, vulgarote, que solo habla de negocios y de cotizaciones.

¿Qué es la vida? Vulgaridad eterna, odiosa vulgaridad. Yo poeta, sentimental y romántico también me dejo dominar por ella; no se puede volar muy alto, hay que arrastrarse; los sueños y los lirismos son cursilerías.

Y ayer mismo firmó unas oposiciones á Notarías.»

Por la copia,
A. JIMÉNEZ LORA.

URUGUAY

LA UNIVERSIDAD Y EL ANALFABETISMO

El informe presentado por el Rector de la Universidad de Montevideo D. Eduardo Acevedo, sobre la enseñanza en 1906, lo constituye un volúmen en 4.° de 503 páginas en excelente papel, lleno de doctrina y de antecedentes para la historia de aquel templo docente.

Me piden mi modesto parecer acerca de esta obra titulada *La enseñansa universitaria* que, aunque terminada de escribir por Acevedo en 31 de Diciembre de 1906, ha sido impresa en el corriente año, según reza la portada interior que corresponde á la página 3, y hace 10 ó 12 días que cayó en mis manos; de modo que, para mí, es como si acabara de imprimirse.

Me he asombrado de la labor del Sr. Acevedo, distribuída admirablemente, con una claridad deslumbradora con todas las noticias y todos los detalles necesarios al más escrupuloso investigador que desee adquirir concepto cabal y absoluto del primer centro docente de la República del Uruguay; valioso libro, por el que merece plácemes el Sr. Acevedo, que hago extensivo á los profesores que le ayudan en tan humanitarias tareas.

He de confesar, sin embargo, que mi admiración por el generoso impulso de la enseñanza universitaria; por la amplitud que el Sr. Acevedo pretende dar al edificio, para aumentar las clases, según se advierte en la exposición que dirige al Honorable Consejo; por el profundo estudio que hace, en lo que pudiera llamarse cap. 1.°, sobre la *Exoneración de examen, etc*; he de confesar, repito, que todas mis alegrías por las grandes concepciones de Acevedo, para elevar la Universidad de Montevideo á la altura que exige hoy la ciencia, han sido entristecidas con el cuadro desolador que ofrece el analfabetismo en el último *Anuario* de allá que, si bien se contrae al año 1900, no creo que de entonces acá haya aumentado mucho el número de los que sepan leer y escribir en el Uruguay, cuando de ello no se ha hecho mención.

Los datos estadísticos de ese *Anuario*, ofrecen las mismas desproporciones que un *Resumen de la información acerca de los obreros agrícolas en las provincias de Andalucía y Extremadura*, que publicó, hace poco, el Instituto de Reformas Sociales, cuyo examen me produjo verdadero pesar, no tanto por el número de ignorantes, ó analfabetos que ahora se dice, que arrojaba dicho resumen, como por las marcadas diferencias que noté entre pueblos de una misma provincia; pues si bien creo salvadoras las doctrinas pedagógicas que difunde el sabio maestro D. Andrés Manjón, y es inliscutible lo que afirma en su escrito titulado *Hay que salvar al pueblo por el pueblo*, que publica la prensa, estas desproporciones que noté y que seguidamente he de señalar, no consistirá, á mi juicio, en que haya buenos ó malos educadores, sino en otras causas, como las señaladas, por ejemplo, en la sesuda y notabilísima revista *Razón y Fe*, de Madrid, de este mes de diciembre, sobre atribuir el atraso en la instrucción al *dogmatismo*.

Y lamenté y sigo lamentando, que en los resúmenes estadísticos no se indiquen las causas determinantes de esas visibles diferencias, ni que se aconsejen las medidas que deben adoptarse para su desaparición

Consecuencia del examen que hice, fueron las siguientes observaciones:

¿Por qué en la provincia de Badajoz (página 219) los obreros del campo de Carmonita y Táliga saben leer y escribir, y los de Santa Marta y Garlito no saben ni leer? ¿Por qué en la de Cáceres (p. 244) se ignora que los obreros del campo sepan leer y escribir, y por qué en Descargamarias saben leer un 94 por 100 y solo 1'06 en Santacruz de la Sierra?

En Almería (p. 33) saben leer todos los obreros del campo de Castro y Escúllar y en otros pueblos un 0'96 por 100.

En Cádiz (p. 53) hay pueblos en que solo saben leer un 0'37 por 100, mientras hay otros en que saben leer y escribir un 76'47.

En Córdoba (p. 74) hay pueblos en que leen un 20 por 100, y pueblos en que leen y escriben un 95'65.

En Granada (p. 10, hay pueblos en que saben leer y escribir un 80 por 100, y en cambio no sabe leer ningún obrero del campo de Ventas de Zafarraya, Purullena, Bayacas, Caratáunas, Melegí, Mondújar y Cádiar.

En Huelva (p. 123) existen pueblos como Castaños del Robledo Villarrazas, en que saben leer y escribir todos los obreros del campo, mientras que en otros solo leen un 0'65 por 100.

En Jaen (p. 145) sucede lo propio: todos los obreros del campo de Begíjar saben leer y escribir; y en otros pueblos únicamente saben leer el 0'14 por 100.

En Málaga (p. 187) los hay en que leen y escriben un 90'40 por 100, y sin embargo, en Olias y Canillas del Aceituno no hay un solo obrero del campo que sepa leer.

Finalmente, en Sevilla, (p. 194) hay pueblos en que leen y escriben un 90 por 100, y otros que no arrojan más que un 0'2 por 100 de los que saben leer.

¿Por qué en los pueblos de Castro, Escúllar (Almería), Carmonita y Táliga (Badajoz), Castaño del Robledo, Villarrasa (Huelva), y Begíjar (Jaen) saben leer y escribir todos los obreros del campo?

¿Son, acaso, estos pueblos los más importantes de esas provincias? ¿Tienen más medios de comunicación, que aquellos en que ninguno sabe ni siquiera leer? ¿Son los unos preferidos por el Estado y los otros no? Hago estas preguntas porque ni el medio, ni las leyes étnicas, etc., etc., pueden invocarse aquí, toda vez que pueblos de la Andalucía baja, de la Andalucía alta y de Extremadura, ofrecen en la instrucción el mismo resultado satisfactorio, y pueblos de estas tres regiones acusan una completa ignorancia.

¿Qué razones pueden invocar, por ejemplo, los obreros del campo de los pueblos de Santa Marta y Garlitos, para justificarse de su analfabetismo, al ver que en Carmonita y Táliga todos los obreros del campo saben leer y escribir? Estos cuatro pueblos son de la provincia de Badajoz, y no creo que la acción oficial se haya hecho tan sensible en los dos últimos y tan ineficaz en los dos primeros.

Las causas, á mi entender, de las enormes diferencias apuntadas, deben de ser otras, que al Magisterio español corresponde descubrir y proponer urgentes remedios, para que desaparezca esa miseria intelectual que en manera alguna puede justificarse.

Y vean ahora el analfabetismo del Uruguay, á pesar de los que propagan la cultura de nuestras antiguas provincias de América del Sur.

Yo no sé á qué causas obedecerá el que departamentos tan inmediatos á la capital de Montevideo, Canelones por ejemplo, ofrezcan una diferencia tan notable de analfabetos.

Tampoco se explica el analfabetismo de Artigas, Rivera y Tacuarembó, cuando Salto y Paysandú son más cultos, y aun entre estas dos provincias, que se hayan unidas, se nota también una marcada desproporción.

Análoga diferencia aparece entre Colonia y Maldonado, no obstante ser idéntica la situación de esas dos provincias con relación á la capital.

¿Qué circunstancias influyen en Colonia, para que resulte más ilustrada que Maldonado?

¿A qué obedece el que Soriano, tan distanciado de la capital, sean analfabetos el 40, y en Canelones que linda con ésta, sea el 55?

Se comprende que en Artigas, y en Ribera sobre todo, esté abandonada la instrucción, y que hasta allí no alcance la difusión de la cultura de Montevideo; pero en Canelones no tiene explicación posible.

¿Cómo en Durazno existe el mismo número de analfabetos que en Canelones?

Quizás todo esto obedezca á razones por mí desconocidas; pero sean las que fueren, deben de ser vencidas, para que no resulten tales desproporciones á los ojos del investigador.

Otra observación de las que he hecho en el *Anuario*, es la de que el departamento del Uruguay en donde menos se casan es Río Grande, pues solo contraen matrimonio el 2'83 por 1.000; y el departamento donde nacen menos criaturas es Río Grande, pues no da más que 29'88 por 1.000. En cambio, en Rivera se casan el 5'95 y nacen el 41'29.

Diciembre de 1908.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

De mi epistolario

En el mes de Octubre

El verano murió. Las hojas marchitas se desprenden de las ramas cantando su responso fúnebre. El otoño cae sobre los campos y sobre las poblaciones segando las existencias vegetales, agostando las últimas flores, desnudando las ramas de los árboles cuyos troncos se alinean á lo largo de las avenidas y de los caminos.

El verano murió. Murió en Bélgica tras un vivir encharcado por las continuas lluvias que cayeron sobre la tierra y sobre el agua, regando plazas y calles, carreteras y senderos, regatos y canales, arroyos y ríos. En la hora de su muerte se agotaron las fuentes del cielo, se difuminaron las nubes plomizas, el horizonte se tiñó de azul, y el sol prodigó sus salutaciones vitales. Sus rayos tibios—los que tanto se codiciaron al pasear por el dique de Ostende y por los bosques de Schooten con el paraguas abierto—rindieron homenaje fúnebre al estío expirante y rindieron un homenaje de bienvenida al otoño naciente.

El sol bendice esta tarde dominical de Octubre cayendo sobre las poblaciones y sobre las campiñas, como caen las primeras hojas y como caen las últimas flores del año Sus rayos se deshojan, ni cegadores ni caliginosos, y llenan de bienestar el alma.

Me hallo en Merxen, la villa industrial, á la que solo separan de Amberes cinco kilómetros escasos. Por la calzada de la más amplia avenida marcha un cortejo enlutado. Una banda de música le precede diluyendo marchas fúnebres en un instrumental heterogéneo donde riman las melodías agrestes del oboe con las melodías sangrientas del cornetín. Entre marcha y marcha, un obstinado redoble rítmico sobre grasiento parche marca el compás del cortejo. Tras los ejecutantes, dos jóvenes conducen sobre desnudas angarillas, la cruz negra, vestida con inscripciones doradas que dentro de pocos minutos clavarán en la tumba del próximo cementerio.

Una sociedad filarmónica doble la arista de una calle y emboca en la amplia calzada. La inaugura un gran estandarte donde se asocian el rosa y el rojo de la tela con vocablos flamencos y con números romanos. A la cabeza del cortejo van dos jóvenes que conducen, sobre desnudas angarillas, un cuadro enmarcado en moldura dorada. El cuadro exhibe las ovaladas fotografías de los músicos. Un pasacalle libre de chulaperías flamencas y de ritmos toreros atruena la avenida. Cuando la banda calla, el redoble marcial del cortejo filarmónico se alía con el redoble fúnebre del cortejo enlutado. Y estos redobles se amalgaman con otros ruidos: con bocinas que anuncian bicicletas, con tintineos que anuncian tranvías, con cascabeles que anuncian carruajes, con sirenas que anuncian automóviles, con campanas eclesiásticas que tañen rítmicas, con greguería de muchachos, con canciones de adolescentes, con vociferaciones de obreros, con gritos de triunfo de *spormans* dedicados al *foot-ball*, con pianos de los cafés próximos, con acordeones de la vecindad que dicen melodías sentimentales, con orquestiones bullangueros de una sala de baile. En esta arteria de la población, en esta tarde de sol, de luz, de color, de música, las múltiples sensaciones inundan los sentidos y se desbordan fecundando embriagueces, y mareos y floraciones de vida.

La banda de música se detiene á la puerta de un próximo *estaminet* cuya reputación es no menos dudosa que la de todos los establecimientos análogos. Los pseudo-artistas invaden el recinto para formar un cua-

dro visto sobre los lienzos de Steen, de Teniers, de Brouwer, de Van Ostade.

Y pasan las horas dominicales recogiendo mis pasos los alrededores de Nerxem, mientras gusto la delicia del día bendecido por el reposo y por el sol.

Cuando la tarde va á caer, retorno á Amberes. Para abreviar el camino, cruzo por una calle distante de la amplia avenida. En ella contemplo á la puerta de otro *estaminet*, el cuadro enmarcado en moldura dorada que exhibe las ovaladas fotografías. No veo á los músicos, pero les oigo cantar, gritar, vociferar dentro del *estaminet*, ahitos de cerveza.

Después, en el campo. Un cendal de impalpable niebla esfuma los árboles que recortan en el fondo de la lejanía la decoración geórgica. El camino real se tiende sobre un puente, rompiendo la monotonía de la llanura, para cruzar en cruz un canal. El canal se extingue á lo lejos en línea recta, interminable. Sobre sus aguas verdosas se arrastra un lanchón cuyo mástil se clava en el cielo fofo. En esta hora mística el crepúsculo es de rosa y malva por occidente, de indigo y violeta por oriente. Las torres de las viejas iglesias y las chimeneas de las modernas fábricas amberenses se erigen, distintas y distantes en la planicie.

En el poniente una fogata flota de súbito á flor de tierra sobre el verde de un césped anémico, bajo el verde de un árbol frondoso. La vacilante llama tiene la misma coloración que el disco de fuego próximo á hundirse en la tierra para dar luz á otras tierras. Una humareda neblinosa amplifica sus contornos, confundiéndose con el cendal de niebla impalpable.

A medida que se acerca la gran urbe, sus torres y sus chimeneas, perseguidas por la noche, se cobijan en la sombra. Y son las luces, ahora, las encargadas de mostrar la existencia de la gran metrópoli.

Después, en Amberes. En Amberes la niebla se tiñe de rosa bajo los arcos voltáicos y los mecheros de gas. Coloraciones exquisitas ó irreales invaden la sombra nocturna y dan palideces fúnebres ó matices sanguíneos á los rostros nubiles de las jóvenes que ahogaron la monotonía de su vivir cuotidiano en un día de sol, de luz, de color y de músicas, fecundando embriagueces y mareos y floraciones de vida.

José SUBIRÁ.

SALVADOR RUEDA [1]

Al maestro

Más allá de la cumbre sobre-humana,
que Dios puso del Arte en las regiones,
victoriosos, campean los blasones
de tu Poesía, eterna soberana.
Gloria gigante de la gloria hispana
vibra tu voz en férvidas canciones,
y flor que exterioriza tus pasiones,
el trono en que te asientas, engalana.
De tu alma brota como sol potente
que reverbera en tu inspirada frente,
el rayo sacrosanto de la idea:
allí se rompe en olas de armonía,
y como cataratas de Poesía
viertes los versos que tu genio crea.

A. VAZQUEZ DE SOLA.

Granada Diciembre, 1908.

EN HONOR DE PEDRO A. DE ALARCÓN

El *Boletín de la Sociedad Unión hispano-mauritánica,* al reanudar su publicación hace pocos días, conmemorando el comienzo de los relatos de la guerra de África por el insigne cronista de aquellos gloriosos hechos de armas, Pedro Antonio de Alarcón, reproduce un interesante artículo de Almagro Cárdenas acerca del que, como la Pardo Bazán ha dicho, llegó á ser el rey de los cuentistas españoles ..

El *Boletín* recoge la esencia de cuanto hasta ahora se ha escrito y hablado para llevar á la práctica «la idea de perpetuar de modo digno la memoria de Alarcón», idea surgida entre los admiradores y amigos del escritor insigne «desde el momento mismo en que dejó de existir»—olvida, sin embargo, el apreciable compañero, todo cuanto LA ALHAMBRA ha trabajado en esta campaña, suponemos que por un involuntario error —y da cuenta del siguiente acuerdo que la Sociedad *Unión hispano-mauritánica* adoptó, en 3 de Agosto último:

(1) Del libro «Mis versos» en preparación.

«En vista de las gestiones practicadas por varias personalidades y centros para honrar de un modo decoroso y permanente la memoria del popular escritor Pedro Antonio Alarcón, la sociedad acuerda contribuir á este pensamiento publicando un número extraordinario de *El Eco de Tetuán*, periódico que el ilustre autor fundó y dirigió en vida, cuyos productos se destinen á ayuda de los costos que ha de ocasionar la erección de un monumento á Alarcón en Guadix, su ciudad natal, y de una lápida conmemorativa en Tetuán, colocada en la casa del Consulado ó en el sitio que se juzgue á propósito.»

Es una idea oportunísima que ha merecido generales elogios la de esa publicación: idea que debía completarse con la reproducción en tamaño apropiado, en forma de libro, por ejemplo, de los números que de *El Eco de Tetuán* se publicaron; porque esa colección es muy escasa y apenas hay ejemplares completos.

El *Boletín*, razona discretamente la oportunidad de publicar ese número extraordinario y dice que ha de reflejarse en él el nuevo aspecto «no tan apasionado, sino más humano», que «simbolizan las apreciaciones más recientes de España y Europa respecto al Mogreb»...

«Es más,—continúa—con la incesante labor que se efectúa en los tiempos modernos, con la apertura y facilidad de vías de comunicación, las razas más distanciadas se aproximan, y esto que entre otras más opuestas ha podido observarse, con mayor motivo ha ocurrido también entre las razas española y marroquí, por cuanto entre ellas existen notas de afinidad y fraternales lazos que en vano el tiempo trata de destruir.

»Este movimiento de aproximación se aumenta y favorece con el gran progreso de las ciencias y las letras en la época actual. En virtud de él, la lengua árabe que á mediados del siglo pasado era un arcano accesible solo á un reducido número de eruditos, es ya un idioma cada vez más conocido y popular, cuya circunstancia nos abre el camino para hacer del número anunciado un nuevo motivo de aproximación entre españoles y marroquíes, porque editándolo, como tratamos de hacerlo, en las lenguas castellana y árabe, podrá ser fácilmente leído y manejado, así como colaborado, por habitantes de ambos países.

»La índole y el título del número inducirán á hablar en él de antigüedades y recuerdos de Tetuán, á cuya población llaman los moros la Granada de África, y por analogía, de los de la hermosa ciudad de los cármenes.

»Esto en cuanto á la redacción, mas en lo tocante á la colaboración, á ella serán llamados cuantos en el cultivo de las letras y de las artes se distinguen en ambos lados del Estrecho, porque el número ha de ser, á la vez que arábigo-hispano, artístico y literario, para que todas las manifestaciones de la inspiración rindan su tributo al genio con una corona en que las palmas de orillas del Guadelgelú se entrelacen con los laureles de la Alhambra y el Generalife, y las flores regadas por el Azmir, con las que perfuman las riberas del Darro...»

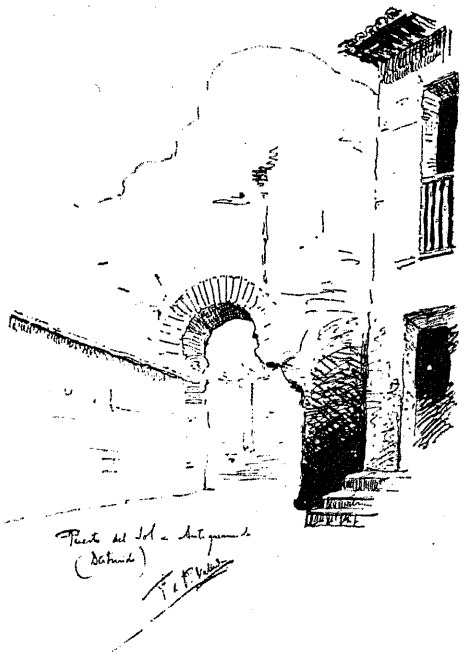
Conocemos el plan de ese número extraordinario y merece elogio, que no hemos de regatear.

El Bachiller SOLO.

NOTA.—El precio de cada ejemplar será de tres pesetas. A los socios de la Unión hispano-mauritánica se les compensará dicha cantidad por la cuota de socio correspondiente á un trimestre del corriente año. Los suscriptores de La Alhambra disfrutarán de una rebaja que se anunciará en el número próximo. Los pedidos pueden dirigirse al presidente de la Unión hispano-mauritánica, Carmen del Maurón, Granada.

MONUMENTOS DESTRUIDOS

LA PUERTA DEL SOL



Dice Jorquera en su descripción de Granada, al tratar de la Puerta del Sol: «La octava (puerta) es la Puerta del Sol, que al salir la baña y está mirando á su oriente y al ponerse por su poniente»... *(Anales*, t. I, cap. V.-M. S. de la Biblioteca Colomb.).

Fué demolida por ruinosa á mediados del pasado siglo XIX y era muy antigua, pues como dice Almagro Cárdenas, figura en los primeros episodios de la dominación árabe» *(Museo granad. de antig. árabes).*

Pedraza llámala *Bib Mitre* ó de la Corona, por estar en lo más alto de la ciudad, pero su verdadero nombre según parece,

fué *Bib Maurur* ó puerta del Maurón, porque servía de entrada al barrio llamado así. Este nombre y el de Puerta del Sol se explican mejor que el apuntado por Pedraza, pues en realidad aquel sitio no es el más alto de la ciudad.

El apunte que publicamos y un curiosísimo dibujo que se conserva en la Comisión de Monumentos, son tal vez los únicos recuerdos gráficos que de esa puerta se conservan.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

El ilustrado y diligente editor Sr. Pérez Villavicencio, de Madrid, ha publicado un precioso tomo de su colección «Obras de lujo», titulado *Ultimos versos de D. José Zorrilla, inéditos y no coleccionados*, precedidos de una discretísima «advertencia del editor», que revela en el señor Pérez Villavicencio excelente criterio literario, noble deseo de honrar y enaltecer la memoria del insigne cantor de Granada, y una sencilla modestia que dan á conocer estas palabras con que la *advertencia* termina: «Y si se piensa que nuestras funciones mercantiles—lo que, particularmente, no creemos—nos impiden juzgar la obra artística, y que somos poco para anteponer nuestra prosa desmañada á las estrofas inmortales del poeta, recuérdese tan solo, que los heraldos anuncian el paso de los reyes».

El editor, cuenta que ha formado el libro con lo que contenía un legajo que ha adquirido, y que además de los manuscritos y los recortes de periódicos que en él había, halló entre ellos un recibo de Zorrilla con fecha 12 de Enero de 1893, concediendo la propiedad de los versos á una persona de quien Villavicencio los adquirió.

Zorrilla murió en 23 del mismo mes y año, de modo que el recibo, autógrafo en todo su texto, se firmó por el poeta doce días antes de su muerte.

Contiene el libro: una introducción inédita y sin fecha, que como Villavicencio dice, «puede calificarse de testamento poético de Zorrilla»; tres composiciones dedicadas á Valladolid, y nueve que, con el título de *Ciudades*, publicó en *El Liberal* en 1892, referentes á Ávila, Tarragona, Barcelona y Valencia, Valencia, Alicante, Murcia, Sevilla, Cádiz y Jerez... «Pensaba el poeta cantar á todas las ciudades de España: la muerte no le consintió llevar á cabo tan bello y patriótico designio», dice Villavicencio.

La introducción es hermosísima: es el lamento del poeta ante la vida

que se escapa de su cuerpo cansado; ante la falta de poesía del siglo que termina. Comienza así:

> Ya voy tal vez en horas á abandonar la tierra;
> pasado he sesenta años con el trabajo en guerra,
> y siento que el trabajo más fuerte es ya que yo:
> aun arde y en mi alma la inspiración se encierra;
> aun á mi ser mi espíritu con fe tenaz se aferra;
> luchar aun mi alma puede, pero mi cuerpo no...

Y ya al final, después de hablar del siglo, de la ciencia, de la falta de inspiración y de fe, dice:

> Yo ya me voy del mundo, mi tumba está ya abierta:
> si ya no hay poesía, ¿qué va á quedar de mí?.....

Villavicencio merece sincero elogio por haber dado á conocer esos últimos versos del gran romántico español y por las interesantes explicaciones de que los precede.—Véndese en las librerías al precio de 3,50 pesetas, ejemplar.

—*Sillas de coro: Noticias de las más notables que se conservan en España*, titúlase el curiosísimo libro que con excelentes fotograbados y apuntes, acaba de publicar el erudito profesor que fué de la Escuela de Artes Industriales de Granada y que lo es hoy de Cádiz, D. Pelayo Quintero.

Trátase de un notable estudio crítico de arte y arqueología, del que en este número se reproduce un interesante fragmento, y en el que se describen las sillerías más notables de España, precediéndolo de una introducción, reglas generales y una reseña histórica de verdadero interés para la historia del arte ornamental español. La descripción divídese en sillerías primitivas, (es curiosísima la del convento de monjas de Astudillo) y ojivales sin imaginería y con ella; platerescas con estatuas en los respaldos, con asuntos bíblicos, con tallas de motivos vegetales, neoclásicas con escultura y neo-clásicas lisas, y churriguerescas y barrocas. De Granada, menciona la de la Catedral, que es «de escaso valor artístico, construída en el siglo XVI, en estilo ojival de la última época, con bastantes elementos platerescos»; la del monasterio de San Jerónimo, «de elegante y sencillo estilo plateresco»; la de la Capilla Real, de «buena época plateresca con reminiscencias ojivales».... y quizás alguna otra.

El libro del inteligente y erudito catedrático merece sinceros elogios que con muy especial gusto consignamos.

—*Almas fuertes*, titula Georges Ohnet, dos preciosas y delicadas novelas: *El trasto de la casa* y en *En la ribera*, que forman un elegante

tomo de la «Colección Ollendorff ilustrada».—*El trasto de la casa* es una especie de *Cenicienta* que se sacrifica por su padre y que llega á ser buena artista pintora.—*En la ribera*, desarróllase un apasionado drama de amor y celos, que da por resultado la redención de un joven molinero que extraviado por malas amistades, habíase apartado de la senda de la honradez y la virtud. Es un delicioso libro que impresiona dulcemente al lector. Las ilustraciones son muy artísticas.

—Entre los libros á que consagraré una extensa nota bibliográfica, cuéntase uno que contiene dos novelas: *Inri* y el *El pantano*, originales de un escritor granadino, que nos han revelado los críticos extranjeros, y que oculta su nombre tras el seudónimo de Hamlet-Gómez. Fué, el hoy celebrado escritor, mi estimado compañero en *El Defensor de Granada*, y á su espíritu inquieto y atrevido debe la fama de su nombre en América y en el extranjero, y ya en España. Reciba mi entusiasta felicitación y mi cariñoso saludo.

—Otro granadino, Felipe A. de la Cámara, querido colaborador de La Alhambra, vuelve á España con entusiasmo y amor á la patria. Antes de salir de Filipinas imprimió en Manila un precioso tomo de poesías titulado *Bajo el cielo de Manila*, que es un canto á Granada, entusiasta, fervoroso, de sublime nostalgia y delicada melancolía. Puede decirse que toda el alma de ese libro, se encierra en este tierno cantar con que el libro termina:

Lejos estoy de Granada,
mas no debo estar muy lejos,
¡que está por su Alhambra hermosa
vagando mi pensamiento!...

—Entre otros varios libros de que daré cuenta, debo mencionar los siguientes: *La industria militar de las pólvoras y explosivos modernos*, notable y elogiada conferencia que el sabio coronel Aranáz dió en el Congreso científico de Zaragoza en Octubre último.—*El Marqués de Grignau*, estudio histórico por Frederic Masson, de la Academia Francesa.—*El vicio errante*, originalísimo libro de Lorrain.—*La senda roja*, novela de Jorge Ohnet (estas tres últimas pertenecen á las bibliotecas interesantísimas que publica la famosa casa Ollendorff de París).—*Memoria* del curso de 1907-1908 y discurso del director, el ilustre músico Martínez Rücker, en la Escuela de Música de Córdoba.—*Rosas y espigas*, primorosa colección de cuentos de Enrique Ceballos Quintana (edición de la celebrada casa Bastinos, de Barcelona).

Otro antiguo amigo y paisano, el inteligente escritor D. José Pérez Güerrero, me favorece con el envío de las primeras entregas de su obra *Regicidios y crímenes políticos*, de verdadero interés histórico, con reproducciones de grabados y cuadros de la época. Las entregas comprenden el fusilamiento de Maximiliano, emperador de Méjico, y el atentado del cura Merino contra Isabel II. Envío la expresión de mi afecto al señor Pérez Guerrero.

REVISTAS

Faro, la notable revista madrileña, rebaja el precio de suscripción en provincias á 3,50 pesetas trimestre, complaciendo á sus favorecedores, que son muchos.

—Por delicadas cuestiones de empresa, Eduardo Zamacois ha dejado la dirección de *El Cuento semanal* y ha fundado otra revista semejante, titulada *Los Contemporáneos*, que inaugura su vida con una hermosa «nouvelle» titulada *El Lobo*, de Joaquín Dicenta.

El Cuento continúa publicándose, y el primer número de Enero inserta una interesante novela en tres jornadas, *El talón de Aquiles*, de Manuel Bueno. Hablaré de ambas publicaciones.—V.

CRÓNICA GRANADINA

BALANCE ANUAL

Un año más; es decir, once años de vida de esta modesta publicación, que no obstante mis esfuerzos leales y sinceros; á pesar de la colaboración valiosísima que honra estas páginas, no ha podido aún realizar sus más caros ideales, por no hallar el ambiente de efecto que necesita una revista de esta índole.

Por amor á Granada y correspondiendo al cariño de los que honran á La Alhambra con sus suscripciones desde el primer número, continúo la ímproba tarea de seguir esta publicación, pensando en que quizás algún día, otra generación tal vez, haga justicia á mi buen deseo y al inquebrantable propósito de seguir luchando por la defensa del arte y de la historia granadinos.

No niego que he conseguido algunos triunfos; que he contenido el desarrollo de bastardas pasiones; que he logrado encauzar algunas corrientes desbordadas. La Alhambra es una especie de vigía, que si no alcanza siempre el triunfo de la razón y de la justicia, ha logrado convencer á muchos de que está alerta y de que no cree que el sol se puede imitar con bengalas y la tormenta con la caja de truenos de un escenario. La verdad es la luz, y el trueno se forma en el espacio cuando la naturaleza se conmueve; y los pobres humanos, por mucha que sea nuestra soberbia, ni podemos hacer la luz, ni lanzar rayos ni truenos sobre aquel ni aquellos que nos estorben en nuestras ambiciones, más ó menos locas y desbordadas.

Uno de los ideales de esta revista es la reorganización de los Museos; por esa empresa de cultura he luchado y seguiré mi campaña, sin temor

á las críticas de los que creen que un Museo arqueológico es un almacén de cascotes sin valor y un Museo de pintura un entretenimiento propio de desocupados, niños y soldados sin graduación. Algún día se convencerán las autoridades y corporaciones de que la base de la educación de los pueblos es el conocimiento y el respeto al arte y á la historia; algún día comprenderán que el pueblo que no se conmueve ante la belleza de una obra de arte, que siente desprecio por las ruinas de un edificio artístico ó por los fragmentos de una escultura; que se ríe de su historia y de los grandes hechos que llevaron á cabo sus ascendientes, no puede ser culto ni ilustrado. El sentimiento del arte ennoblece y vigoriza las almas; el que es artista de corazón, no puede ser criminal empedernido.

Si los generales de Napoleón hubieran sido artistas y no avaros de riquezas de arte, no hubieran profanado la Alhambra, ni intentado destruirla al tener que abandonar esta ciudad; tampoco habrían puesto sus torpes manos en el ataud que guardaba los restos de Gonzalo Fernández de Córdoba, para deshacer en pedazos el cuerpo frío del que ya no podía levantarse para hacer rendir la espada á otro monarca francés... Soult y Sebastiani eran dos soldados avarientos que no se conmovían ante la sangre de sus víctimas y se apresuraban á recoger los despojos de lo que destruían por si podían valer algo. Junot, en cambio, se horrorizaba al referir los desastres de Zaragoza á su mujer, la duquesa de Abrantes, y despreció la parte de botín que le correspondía después de la hecatombe de los sitios. Junot era un alma ingenua, valerosa y enérgica, que admiraba á Napoleón, no por ambición propia, si no porque lo consideraba un genio, un grande artista; los otros miraban al déspota como el medio que les había proporcionado las fajas de generales, el poder, la gloria y el dinero...

Prepárase La Alhambra para continuar sus empresas con la misma fe y entusiasmo que el primer día. Algo ha de hacer en el moderno estudio de la maravillosa Alhambra granadina, como ha de continuar su enérgica campaña por la reorganización de la Comisión de Monumentos, fiel guardadora que fué de las glorias artísticas y arqueológicas de Granada hasta una época reciente, de tristes y míseros recuerdos. También hará cuanto pueda por los estudios de la invasión francesa, por el centenario del Gran Capitán y otros acontecimientos que se avecinan.

Si esta revista no es rica y poderosa, tiene inmenso tesoro de perseverancia y fe en el porvenir, de convencimiento de que cumple patriótico deber defendiendo lo que unos miran con indiferencia y otros utilizan para su propio medro. Por el arte y por Granada es su divisa, y por esos ideales continúa y continuará viviendo. —V.

La Alhambra saluda afectuosamente á los lectores y les desea un año feliz, enviando la expresión sincera de su agradecimiento á cuantos la favorecen con su colaboración, su afecto y su cariño.

TECA
TARIA

"EL ECO DE TETUÁN".

NÚMERO EXTRAORDINARIO

Para honrar la memoria del eximio escritor accitano Pedro Antonio Alarcón, la Sociedad Unión Hispano-Mauritánica, competentemente autorizada, se dispone á publicar un número extraordinario de dicho periódico, fundado por Alarcón en Tetuán á principios de 1860.

En el próximo número de esta revista se darán más detalles sobre el particular.

Gran Fábrica de Pianos

— DE —

LÓPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música é instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, á plazos y alquiler.-Inmenso surtido en Gramophone y Discos.

Sucursal de Granada, ZACATÍN, 5.

Nuestra Señora de las Angustias

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

GARANTIZADA A BASE DE ANÁLISIS

Se compra cerón de colmenas á los precios más altos. No vender sin preguntar antes en esta Casa

ENRIQUE SANCHEZ GARCIA

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—GRANADA

CHOCOLATES PUROS

elaborados á la vista del público, según los últimos adelantos, con cacao y azúcar de primera. El que los prueba una vez no vuelve á tomar otros. Clases desde una peseta á dos. Los hay riquísimos con vainilla y con leche.—Paquetes de libra castellana.

CAFÉS SUPERIORES

tostados diariamente por un procedimiento especial.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS Y VITÍCOLAS

de J. F. GIRAUD

LA QUINTA



FLORICULTURA: *Jardines de la Quinta*

ARBORICULTURA: *Huerta de Avilés y Puente Colorado*

Las mejores colecciones de rosales en copa alta, pie franco é injertos bajos 10.000 disponibles cada año.

Arboles frutales europeos y exóticos de todas clases.—Arboles y arbustos forestales para parques, paseos y jardines.—Coniferas.—Plantas de alto adornos para salones é invernaderos.—Cebollas de flores.—Semillas.

VITICULTURA:

Cepas Americanas.—Grandes criaderos en las Huertas de la Torre y de la Pajarita.

Cepas madres y escuela de aclimatación en su posesión de **SAN CAYETANO.**

Dos y medio millones de barbados disponibles cada año.—Más de 200.000 injertos de vides.—Todas las mejores castas conocidas de uvas de lujo para postre y viníferas.—Productos directos, etc., etc.

J. F. GIRAUD

LA ALHAMBRA

Revista de Artes y Letras

Puntos y precios de suscripción:

En la Dirección, Jesús y María, 6, y en la librería de Sabatel.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.